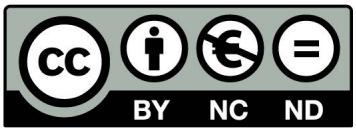
PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

16 - 2016

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3576



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

PALAEOHISPANICA

16

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

Dirección

Francisco Beltrán Lloris (Universidad de Zaragoza. Correo-e: fbeltran@unizar.es)
Carlos Jordán Cólera (Universidad de Zaragoza. Correo-e: cjordan@unizar.es)

Secretaría

Borja Díaz Ariño (Universidad de Zaragoza. Correo-e: bdiazarino@gmail.com)
María José Estarán Tolosa (Université Libre de Bruxelles. Correo-e: mjestaran@gmail.com)

Consejo de Redacción

Xaverio Ballester (Universitat de València); Gonzalo Cruz Andreotti (Universidad de Málaga); Francisco José García Fernández (Universidad de Sevilla); Joaquín Gorrochategui Churruca (Universidad del País Vasco); Carolina López Ruiz (The Ohio State University); Francisco Marco Simón (Universidad de Zaragoza); Bartolomé Mora Serrano (Universidad de Málaga); Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca); José Ángel Zamora López (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

Consejo Asesor

Martín Almagro Gorbea (Real Academia de la Historia); Miguel Beltrán Lloris (Museo de Zaragoza); Enrico Benelli (Consiglio Nazionale delle Ricerche); Francisco Burillo Mozota (Universidad de Zaragoza); José Antonio Correa Rodríguez (Universidad de Sevilla); Francisca Chaves Tristán (Universidad de Sevilla); Jose D'Encarnação (Universidade de Coimbra); Javier de Hoz Bravo (Universidad Complutense de Madrid); Emmanuel Dupraz (Université Libre de Bruxelles); Joseph F. Eska (Virginia Tech); Guillermo Fatás Cabeza (Universidad de Zaragoza); María Paz García-Bellido (Consejo Superior de Investigaciones Científicas); Amilcar M. Ribeiro Guerra (Universidade de Lisboa); Marie-Laurence Haack (Université de Picardie); Pierre-Yves Lambert (Centre National de la Recherche Scientifique); Eugenio R. Luján Martínez (Universidad Complutense de Madrid); Simona Marchesini (Alteritas – Verona); Kim McCone (St. Patrick's College); Wolfgang Meid (Leopold-Franzens-Universität Innsbruck); Milagros Navarro Caballero (Université Bordeaux-Montaigne); Paolo Poccetti (Università di Roma – Tor Vergata); Jonathan Prag (University of Oxford); Blanca María Prósper Pérez (Universidad de Salamanca); Pere Pau Ripollés Alegre (Universitat de València); Jaime Siles Ruiz (Universitat de València); Wojciech Sowa (National Science Centre – Poland); David Stifter (Maynooth University); Javier Velaza Frías (Universitat de Barcelona); Francisco Villar Liébana (Universidad de Salamanca); Dagmar S. Wodtko (University of Cambridge).

Antiguos miembros del Consejo Asesor

Antonio Beltrán Martínez (Universidad de Zaragoza); José María Blázquez Martínez (Universidad Complutense, Madrid); Aldo Luigi Prosdocimi (Università di Padova); Karl Horst Schmidt (Universität Bonn); Jürgen Untermann (Universität zu Köln).

La correspondencia y toda la relación con la revista puede dirigirse a:
Revista Palaeohispanica
Institución "Fernando el Católico"
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, nº 2
50071 - Zaragoza (ESPAÑA)

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

16

2016

Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2016

Publicación número 3510
de la Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la Exma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)
Tff.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
www.ifc.dpz.es

FICHA CATALOGRÁFICA

PALAEOHISPANICA: revista sobre lenguas y culturas de Hispania Antigua / Institución «Fernando el Católico».— Nº 1 (2001)- .–Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2001. 24 cm.

Anual

I.S.S.N.: 1578-5386

I. Institución «Fernando el Católico», ed.

930.8(365)

© Los editores y los autores.
© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico»

I.S.S.N.: 1578-5386
Depósito Legal: Z-3.450/2001
Impresión: Navarro & Navarro Impresores, Zaragoza

BASE DE DATOS ISOC

IMPRESO EN ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA

PALAEOHISPANICA es una revista científica editada por la Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.). Su ámbito de atención es, primordialmente, la Paleohispanística, esto es, el estudio interdisciplinar de las lenguas y culturas locales de la Península Ibérica (iberos, vascones, celtíberos, etc.) y sus relaciones con las coloniales (fenicios, griegos y romanos). Tampoco olvida las incursiones en otros ambientes culturales indígenas del Mediterráneo occidental.

Se fundó en el año 2001 y su periodicidad es anual. Aunque impresa en papel, también es accesible en red (http://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/18). Publica tres tipos de números:

1) Ordinarios, con tres secciones fijas: "Estudios", sobre cualquier aspecto (arqueológico, histórico, epigráfico, numismático, lingüístico, etc.) de interés para las lenguas y culturas paleohispánicas; "Novedades" epigráficas en cualquiera de los continua lingüísticos peninsulares; y "Chronicae", revisiones críticas del material epigráfico paleohispánico aparecido en otras publicaciones.

2) Acta Palaeohispanica, en donde se recogen las aportaciones de los distintos Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas.

3) Serta Palaeohispanica, destinados a homenajear a figuras destacadas de la paleohispanística.

Los artículos son evaluados por dos informantes externos de manera anónima.

La revista PALAEOHISPANICA aparece evaluada en ERIHPlus, LATINDEX (en catálogo), CARHUS + 2014, CIRC (Grupo B), ANEP (B), RESH, MIAR con ICDS live: 4.2, Google Scholar Metrics 2015, índice h5 = 5, mediana h5 = 7 entre otras. Sus artículos están además indexados en LINGUISTIC BIBLIOGRAPHY, DIALNET, ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades) y REGESTA IMPERII. Sello de Calidad FECYT. Auto-archivo en: Dulcinea (color AZUL). Tiene enlaces con los catálogos: COPAC (Reino Unido), SUDOC (Francia), ZDB (Alemania), OCLC WorldCat (Mundial). Referenciada en "Revistas de Lingüística y Filología" (Página de la Red Nacional de Lingüística sobre revistas científicas).

Calidad de Revistas Científicas Españolas
FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2016

En el presente número de PALAEOHISPANICA la tasa de aceptación de artículos ha sido: 76,92 %.

Normas éticas de Palaeohispanica

Los autores se comprometen a enviar trabajos originales. Éstos no deben haber sido publicados con anterioridad (autoplagio), ni deben hallarse sometidos, en el momento del envío, a evaluación por otras Revistas. También se exige a los mismos que eviten el plagio de material ajeno y respeten la normativa internacional sobre derechos de autor.

Los editores, el Consejo de Redacción, el Consejo Asesor y los evaluadores se comportarán con la integridad, imparcialidad y confidencialidad que se espera de un miembro del mundo académico con el material que se envíe para la publicación en la Revista, durante su recepción, evaluación, su aceptación o no.

PALAEOHISPANICA is a scientific journal published by the Fernando el Católico Institution (C.S.I.C.). Its field of interest is mainly Paleohispanistic, which is to say, the interdisciplinary study of the local languages and cultures of the Iberian Peninsula (Iberians, Basques, Celtiberians, and such) as well as their relations with the colonials (Phoenicians, Greeks and Romans). It also publishes studies concerning other ancient peoples of the west Mediterranean.

It was founded in 2001 and it is published annually. Although there is a printed edition, it is also available on Internet: (http://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/18).

There are three different types of issue:

1) Ordinary, with three fixed sections: "Studies" of any aspect (archaeological, historical, epigraphic, numismatic, linguistic, etc.) of interest for Paleohispanic Languages and Cultures; "Epigraphic News" from any of the peninsular linguistic areas; and "Chronicae", critical reviews of the paleohispanic epigraphical material edited in other publications.

2) Acta Palaeohispanica, which collects the contributions of the various Colloquia on Paleohispanic Languages and Cultures.

3) Serta Palaeohispanica, devoted to pay homage to outstanding scholars of Palaeohispanic Studies.

All submitted articles are evaluated by two external reviewers (peer review).

The journal, PALAEOHISPANICA, is evaluated in ERIHPlus, LATINDEX (in catalogue), CARHUS + 2014, CIRC (Group B), ANEP (B), RESH, MIAR with ICDS live: 4.146, Google Scholar Metrics 2015, index h5 = 5, mean h5 = 7, among others. Its articles are also indexed in LINGUISTIC BIBLIOGRAPHY, DIALNET, ISOC (Social Sciences and Humanities) and REGESTA IMPERII. Sello de Calidad FECYT (Gobierno de España). Dulcinea copyright polices and permission to self-archiving: color Blue. It has links to the following catalogues: COPAC (United Kingdom), SUDOC (France), ZDB (Germany), OCLC WorldCat (Worldwide). Referenced in "Journals of Linguistics and Philology" (Page of the National Network of Linguistics of scientific journals).

Calidad de Revistas Científicas Españolas
FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2016

In the current issue of PALAEOHISPANICA the article acceptance rate was 76,92 %.

Ethical Standards of Palaeohispanica

Contributors to the Review accept to submit articles which have not been published elsewhere, either in part or in full (self-plagiarism), or that are currently being evaluated by other journals. It is also required to avoid plagiarising other author's texts and graphic material and to respect international regulations concerning copyright.

The editors, the editorial board, the advisory board and the reviewers will conduct themselves with the integrity, impartiality and confidentiality expected of academics and they will respect the material sent by the contributors during its reception, evaluation, acceptance or refusal.

NOTA EDITORIAL

Con este volumen 16 se abre una nueva etapa para *Palaeohispanica. Revista sobre Lenguas y Culturas de la Hispania Antiqua*. En 2015 hemos recibido el Sello de Calidad de la FECYT. Queremos aprovechar estas líneas para agradecer públicamente a todas aquellas personas que a lo largo de los quince años anteriores han colaborado de una manera u otra a conseguir este reconocimiento. Esperamos poder seguir contando con ellos para mantener esa distinción e, incluso, que se sumen todos aquellos investigadores con inquietudes científicas en el campo de la paleohispanística en cualquiera de sus vertientes (arqueológica, histórica, numismática, epigráfica, filológico-lingüística, etc.) y disciplinas afines. Están todos invitados a participar en ella.

Sin duda el sello de calidad es un reconocimiento a la calidad científica de nuestra publicación, pero también es un aviso, así al menos lo consideramos, de que debemos ir adaptándonos a la nueva realidad. Y no sólo por el mero transcurso del tiempo, sino sobre todo por la creciente complejidad que la actividad editorial en el ámbito científico está adquiriendo como consecuencia de las exigencias de excelencia, transparencia y difusión. Así, se ha hecho necesario renovar profundamente los Consejos de Redacción y Asesor que regían la Revista y se está llevando a cabo un notable esfuerzo, en la medida de nuestras posibilidades y con el amparo de la Institución Fernando el Católico, para aprovechar al máximo todas las ventajas editoriales que ofrece la imparable revolución digital.

En el volumen 16 aparecen varios trabajos que fueron presentados dentro de la Sección Especial "Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica" en el *XIV Congreso de Estudios Clásicos* que la Sociedad celebró en Barcelona, durante los días 13 a 18 de julio de 2015. Finalmente, éstos han sido: Joan Ferrer i Jané, *Una aproximació quantitativa a l'anàlisi de l'escriptura del sud-oest*; Noemí Moncunill Martí, *Novecientos antropónimos ibéricos*; Ignacio Simón Cornago, *Los alfareros de* terra sigillata *hispánica con nombre indígena*; Aránzazu López Fernández: *La epigrafía de Liria: Revisión paleográfica de algunas inscripciones*; Eugenio R. Luján y Aránzazu López Fernández: *La cueva de La Camareta: revisión de epigrafía paleohispánica*.

Queremos dar las gracias a los autores que decidieron optar por *Palaeohispanica* para que, adaptándose a las normas y proceso de admisión, viesen aquí la luz sus investigaciones. El agradecimiento también se hace extensivo, como no podía ser de otra manera, a la Sociedad Española de Estudios Clásicos que atendió nuestra petición y tuvo la deferencia de permitirnos la publicación de las mismas.

Por desgracia, el tiempo transcurrido entre la aparición del número 15 y este número 16 ha sido especialmente luctuoso para la paleohispanística. Se nos han ido José María Blázquez, decano de los historiadores de la Antigüedad españoles, Aldo Luigi Prosdocimi, filólogo y lingüista, ambos integrantes del hasta ahora Consejo Científico, y Silvio Panciera, epigrafista. Sirvan las necrológicas que aquí se ofrecen como reconocimiento y agradecimiento a su labor dentro del mundo de las religiones antiguas, la paleo-italística y la epigrafía latina. *Terra iis sit levis*.

Francisco Beltrán Lloris
Carlos Jordán Cólera
Borja Díaz Ariño
María José Estarán Tolosa

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

16
2016

ÍNDICE

NECROLÓGICAS

Francisco MARCO SIMÓN
En recuerdo de José María Blázquez (1926-2016) 15-19

Gian Luca GREGORI
In memoriam *Silvio Panciera*
(Venezia 21.3.1933 - Roma 16.8.2016)..... 21-26

Paolo POCCETTI
Aldo Luigi Prosdocimi (1941-2016) 27-35

ESTUDIOS

Joan FERRER I JANÉ
Una aproximació quantitativa
a l'anàlisi de l'escriptura del sud-oest..... 39-79

Noemí MONCUNILL MARTÍ
Novecientos antropónimos ibéricos 81-94

Ignacio SIMÓN CORNAGO
Los alfareros de terra sigillata *hispánica*
con nombre indígena 95-113

Miguel VALÉRIO
Reflexões sobre a origem e formação
da escrita paleo-hispânica do sudoeste
e o seu lugar na história dos sistemas de escrita..... 115-151

NOVEDADES EPIGRÁFICAS

Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ
Epigrafía ibérica de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) 155-181

Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ
La epigrafía de Liria: revisión paleográfica de algunas inscripciones 183-246

Eugenio R. LUJÁN y Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ
La cueva de La Camareta: revisión de epigrafía paleohispánica 247-259

José Manuel MARTÍNEZ TORRECILLA y Carlos JORDÁN CÓLERA
Una tésera celtibérica y algunas inscripciones sobre instrumentum *procedentes de Graccurris (Alfaro, La Rioja)* 261-279

Víctor SABATÉ VIDAL, Àngels PUJOL CAMPS y Natalia SALAZAR ORTIZ
Los esgrafiados sobre cerámica de Sigarra (Els Prats de Rei, Barcelona) 281-323

Alejandro G. SINNER y Joan FERRER I JANÉ
Nueva inscripción ibérica procedente de El Mujal - El Roser (Calella, El Maresme) 325-334

CHRONICA EPIGRAPHICA

José Antonio CORREA RODRÍGUEZ
Crónica Epigráfica del Sudoeste V 337-342

Javier VELAZA
Chronica Epigraphica Iberica *XIII (2015)* 343-358

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES DE LOS ESTUDIOS Y NOVEDADES EPIGRÁFICAS 361-366

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A *PALAEOHISPANICA*..... 367-373

PROCESO DE EVALUACIÓN DE ORIGINALES DE *PALAEOHISPANICA*..... 375-376

PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS
DE LA HISPANIA ANTIGUA

16
2016

SUMMARY

OBITUARIES

Francisco MARCO SIMON
In memory of José María Blázquez (1926-2016) 15-19

Gian Luca GREGORI
In memoriam *Silvio Panciera*
(Venezia 21.3.1933 - Roma 16.8.2016)..... 21-26

Paolo POCCETTI
Aldo Luigi Prosdocimi (1941-2016) 27-35

STUDIES

Joan FERRER I JANÉ
A quantitative approach
to the analysis of the southwestern script..... 39-79

Noemí MONCUNILL MARTÍ
Nine hundred Iberian personal names..... 81-94

Ignacio SIMÓN CORNAGO
Potters of Hispanic terra sigillata *with indigenous names* .. 95-113

Miguel VALÉRIO
Considerations on the origin and formation
of the Southwestern Palaeo-Hispanic script
and its place in the history of writing systems..... 115-151

EPIGRAPHIC NEWS

Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ
Iberian epigraphy from Coimbra del Barrancho Ancho (Jumilla) 155-181

Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ
The epigraphy from Liria: paleographic review of some inscriptions 183-246

Eugenio R. LUJÁN and Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ
The Camareta cave: a reassessment of its Palaeohispanic inscriptions 247-259

José Manuel MARTÍNEZ TORRECILLA and Carlos JORDÁN CÓLERA
A Celtiberian tessera *and some inscriptions on* instrumentum *from Graccurris (Alfaro, La Rioja)* 261-279

Víctor SABATÉ VIDAL, Àngels PUJOL CAMPS and Natalia SALAZAR ORTIZ
Graffiti on earthenware from Sigarra (Els Prats de Rei, Barcelona) 281-323

Alejandro G. SINNER and Joan FERRER I JANÉ
A new Iberian inscription from El Mujal - El Roser (Calella, Maresme) 325-334

CHRONICA EPIGRAPHICA

José Antonio CORREA RODRÍGUEZ
Chronica Epigraphica *of the Southwestern Peninsula* V 337-342

Javier VELAZA
Chronica Epigraphica Iberica *XIII (2015)* 343-358

KEYWORDS AND ABSTRACTS OF THE STUDIES AND EPIGRAPHIC NOVELTIES 361-366

GUIDELINES FOR THE SUBMISSION OF MANUSCRIPTS TO *PALAEOHISPANICA* 367-373

EVALUATION PROCESS OF MANUSCRIPTS OF *PALAEOHISPANICA* 375-376

NECROLÓGICAS

José María Blázquez, historiador

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 15-19.
I.S.S.N.: 1578-5386.

EN RECUERDO DE JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ (1926-2016)

Francisco Marco Simón

El 27 de marzo pasado falleció José María Blázquez Martínez. La noticia me sorprendió en Tiblisi, al final de uno de esos viajes que desde hacía tanto tiempo había estado organizando con el apoyo de Jaime Alvar, y en el que finalmente no había podido participar por motivos de salud. Yo lo había conocido hace mucho tiempo y, aunque no fui alumno suyo, siempre había mantenido una relación muy cordial con él. Todos los años recibía en vacaciones (sé que no era el único) una postal desde Alemania invitándome de forma cálidamente retórica a visitarlo en Marburg. Era una persona que tenía una vitalidad extraordinaria, al alcance de muy pocos (estoy pensando por ejemplo en Antonio Beltrán, otro viajero incansable), como tuve ocasión de comprobar hace algunos años en unos recorridos memorables por Irán y por Etiopía, en los que demostró una capacidad ejemplar de adaptación en circunstancias que podían ser difíciles incluso para gentes mucho más jóvenes que él.

José María Blázquez había nacido en Oviedo en 1926. Iba a cumplir por tanto 90 años, pero seguía con las mismas ganas de leer y aprender cosas que siempre, lo mismo que el Goya de Burdeos. Licenciado en Clásicas por Salamanca, doctor por la Complutense de Madrid, donde ocupó la cátedra de Historia Antigua hasta su jubilación en 1991 como emérito, Blázquez ha sido la figura clave en la institucionalización de la Historia Antigua como disciplina académica en España, emancipándola de la Prehistoria y la Arqueología aunque sin desvincularla de las mismas, algo imposible por otro lado. Siempre admiró mucho a Antonio Blanco Freijeiro, e integró muy pronto las aportaciones arqueológicas a su formación filológica e histórica. Baste pensar en las excavaciones que dirigió en *Castulo*, por ejemplo, o la dirección de las 18 campañas en el Monte Testaccio en Roma entre 1987 y 2009. Estuvo al frente de dos revistas claves en el desarrollo y la difusión de la investigación hispana: el *Archivo Español de Arqueología* (1973-1987) y *Gerión* (esta desde su creación en 1983 hasta 2010). Dirigió el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense, así como el Instituto

Español de Arqueología del CSIC A partir de 1990 formaba parte como académico de número de la Real Academia de la Historia.

Su labor investigadora incansable queda reflejada en la dirección de más de una cuarentena de tesis doctorales y en la concesión del Doctorado *Honoris Causa* por las universidades de Valladolid (1999), Salamanca (2000), Bolonia (2001), León (2005) y Carlos III (2013). Miembro correspondiente de múltiples academias extranjeras, los reconocimientos nacionales e internacionales a su labor han sido numerosos: baste citar el Premio Franz Cumont de la Academia Real de Bélgica (1985), la Gran Medalla de Plata de la Academia de Arquitectura de París (1987), el Premio Cultori del Ayuntamiento de Roma (2003) o el Cavalli d'Oro de Venecia (2003).

Podría decirse que nada de lo que tuviera que ver con la Antigüedad le resultó ajeno. La incansable actividad de José María Blázquez ha abordado temas tan improbables para la mayoría de nosotros como las pinturas helenísticas de Qusayr-Hamra o los rituales funerarios de la tumba tracia de Kazanlak (y sus paralelos en Grecia, Etruria, Campania, Lacio, la Península Ibérica y Chipre). Pero querría destacar aquí algunas de las líneas esenciales de sus aportaciones en el horizonte de la Paleohispanística.

La primera arranca de su tesis doctoral sobre las *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas*, publicada por el CSIC en 1962. Supuso un auténtico hito historiográfico, que se ha visto luego continuado a través de múltiples artículos sobre teonimia y de la publicación de libros que afectan tanto a las religiones de la Hispania indoeuropea como a las ibéricas o mediterráneas, incluyendo amplias obras de síntesis tanto de la Península Ibérica como de Europa o del Mundo Antiguo en general. Gracias a él se hizo visible por vez primera en los medios internacionales de más prestigio la investigación española (como sucedió en el ya lejano 1963 con su estudio sobre la heroización ecuestre en la Península Ibérica publicado en *Celticum*, o con su largo trabajo sobre las religiones indígenas en el volumen II del *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, por poner solo dos ejemplos tempranos).

Otra línea fértil es la de sus estudios sobre Tarteso, las colonizaciones fenicio-púnicas y el mundo orientalizante, incluyendo un libro sobre la religión de los semitas occidentales, así como sus numerosos trabajos sobre el mundo ibérico. Y capitales resultan igualmente sus aportaciones sobre la romanización de Hispania, horizonte en el que ha dirigido diversos proyectos de investigación, excavaciones importantes como la ya mencionada de *Castulo* o la de Caparra, o el imponente *corpus* de los mosaicos hispanos. Es difícil encontrar un problema historiográfico de la España antigua que no haya sido abordado por José María Blázquez, tuviera relación con la sociedad, la economía (fuera minera u oleícola) o los mundos simbólicos.

Max Beerbohm escribió un interesante relato que tiene como protagonista a Enoch Soames, un oscuro estudioso que vendió su alma al diablo a cambio del reconocimiento de su obra y de poder visitar 100 años más tarde la sala de lectura del British Museum para comprobar cuánta gente consulta-

ba sus libros. José María Blázquez, persona de entusiasmo contagioso y estimulante heterodoxia, no tendrá necesidad de pacto alguno: su recuerdo permanecerá no solo entre quienes tuvimos el privilegio de conocerlo sino también entre las futuras generaciones de investigadores, que siempre tendrán en él un referente.

Sit tibi terra levis, José María.

Francisco Marco Simón
Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus
correo-e: marco@unizar.es

Silvio Panciera, epigrafista

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 21-26.
I.S.S.N.: 1578-5386.

IN MEMORIAM
SILVIO PANCIERA
(VENEZIA 21.3.1933 - ROMA 16.8.2016)

Gian Luca Gregori

"*... come rideremo dei problemi della separazione*
quando ci incontreremo di nuovo!"
(Henri Scott Holland)

La sera del 16 agosto di quest'anno ci ha lasciati, vinto da una grave malattia sopportata con la discrezione e la riservatezza che l'avevano sempre contraddistinto, Silvio Panciera, un "principe degli epigrafisti", secondo la definizione di Giuseppe Zecchini, nel necrologio apparso su *L'Osservatore Romano* del 16 settembre 2016.

Il cordoglio seguito al rapido diffondersi della notizia non lascia dubbi sulla grande stima che S.P. si è guadagnato nei suoi lunghi anni di attività nel campo dell'epigrafia latina (soprattutto quella di Roma e dell'Italia) e più in generale della storia e delle antichità romane.

Laureatosi all'Università di Padova nel 1956 con una tesi sulla vita economica di Aquileia in età romana (pubblicata nel 1957), avendo come relatore Attilio Degrassi, egli si trasferì nel 1957 a Roma grazie a una borsa di studio presso l'American Academy in Rom.

Dal 1963 fu professore incaricato nella Facoltà di Lettere e Filosofia della Sapienza e ben presto ricevette dall'Accademia delle Scienze di Berlino il compito di preparare i supplementi al volume sesto del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (Roma), impresa cui si dedicò per tutta la vita. Sapendo che non avrebbe potuto assolvere da solo tale gravoso compito, egli aveva riservato per sé il fascicolo delle epigrafi sacre, al quale aveva deciso che si sarebbe dedicato con sistematicità dopo il suo collocamento a riposo dall'Università, avvenuto nel 2006.

Dopo un decennio di lavoro come ispettore nel settore epigrafico presso la Soprintendenza alle Antichità di Roma, nel 1973-74 egli divenne professore ordinario di Epigrafia e Antichità Romane alla Sapienza, dove ha insegnato per 40 anni. Egli si dedicò ugualmente bene e con pari efficacia alla ricerca e alla didattica, impegnandosi con le sue lezioni per formare non

solo migliori ricercatori, ma anche migliori cittadini. S.P. cercò sempre di restituire ogni iscrizione al suo contesto di provenienza e di non scindere mai il testo dal suo supporto, sforzandosi di non trascurarne nessun aspetto e di valorizzare l'apporto di ogni documento alla storia.

L'impegno, la serietà, la puntualità e la passione profusi nell'insegnamento, nel quale riversava i risultati delle sue ricerche, erano immediatamente percepiti e apprezzati dagli studenti e hanno lasciato un segno nella loro formazione.

Nel 1980 S.P. creò la collana *Tituli*, nella quale furono nel corso degli anni pubblicate a firma degli studenti che partecipavano ai suoi seminari centinaia di iscrizioni inedite, conservate nei Musei Capitolini (1987), nell'area del Foro Romano e Palatino (1996), nell'Antiquarium Comunale del Celio (2001); apparvero lì anche gli Atti di importanti convegni internazionali, a cominciare da quello su *Epigrafia e Ordine senatorio* tenutosi a Roma nel 1981.

In quello stesso anno usciva, sotto l'egida dell'Unione Accademica Nazionale, il primo volume della nuova serie dei *Supplementa Italica*, che dapprima affiancò e poi finì per sostituire la storica collana delle *Inscriptiones Italiae*, promossa da una Commissione, di cui S.P. fu a lungo prima Segretario e negli ultimi quindici anni Presidente. Nel 1999, con il volume dedicato alle iscrizioni dei Musei Capitolini, veniva inaugurata un'altra collana, sempre per conto dell'UAN: *Imagines - Supplementi fotografici ai volumi italiani del CIL*, a cura di autori di volta in volta diversi, il lavoro dei quali era sempre accuratamente rivisto da S.P.

Instancabile promotore di studi epigrafici, negli anni egli fondò altre collane, dove fece pubblicare spesso anche giovani studiosi, sia italiani, sia stranieri: *Vetera* (1987-), *Opuscula Epigraphica* (1990-), *Libitina* (1999-), *Instrumentum* (2002-), tutte presso le Edizioni Quasar di Roma.

Nonostante fosse giunto tardi a usare personalmente il computer, S.P. accolse le sfide della modernità e nella sua veste di Presidente della Commissione Epigrafia e Informatica (1997-2007) dell'Association Internationale d'Epigraphie Grecque et Latine, di cui a sua volta era stato Presidente nel quinquennio 1992-1997, si impegnò per la creazione di un Epigraphic Database Roma (EDR), parte costitutiva di una Federazione internazionale di banche dati epigrafiche, denominata Electronic Archive of Greek and Latin Epigraphy (EAGLE), destinata al censimento di tutte le iscrizioni anteriori al VII sec. d.C., greche e latine, secondo la migliore edizione esistente e con un corredo di immagini, ad accesso libero, relative a Roma, Italia, Sicilia e Sardegna.

Durante la sua Presidenza dell'AIEGL fece passare il principio che fosse opportuno rinnovare il *Bureau* alla scadenza del suo mandato quinquennale, allargare la base dell'Associazione, rendendo più equilibrata la partecipazione dei vari Paesi e migliorando la comunicazione tra i soci, ma soprattutto riuscì a fare approvare un nuovo Statuto.

Sempre alla sua capacità organizzativa si deve l'impeccabile preparazione dell'XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina (Roma 18-24 settembre 1997), durante il quale fu inaugurato il pianterreno del Museo epigrafico alle Terme di Diocleziano alla cui progettazione scientifica egli aveva contribuito, ma anche quella di numerose *Rencontres sur l'épigraphie du monde romain*, per conto di quel Comité italo-francese di cui fece a lungo parte e per il quale, anche quando non fu più Presidente, continuò a fungere da punto di riferimento, in virtù della sua indiscussa autorevolezza.

Era socio e membro di numerose Accademie e di vari Istituti italiani e stranieri e ha ricevuto negli anni importanti riconoscimenti e premi, non solo in Italia, ma anche in Germania, Finlandia e Polonia.

Nel 2008 fondò l'Associazione no profit denominata Terra Italia Onlus, allo scopo di promuovere attività nel campo dell'istruzione, della formazione e della tutela e promozione culturale, ma anche di raccogliere fondi a sostegno dell'indagine storica sull'Italia romana.

Salutò amici, colleghi e allievi in occasione della XIV *Rencontre sur l'épigraphie* (Roma 18-21 ottobre 2006), inaugurata con la presentazione dei suoi *Scritti Vari* appena usciti. Per quell'evento egli volle si invitasse a Roma il maggior numero possibile di epigrafisti, italiani e stranieri (la nutrita delegazione spagnola fu poi rappresentata negli Atti da J.M. Blázquez Martínez, J. Goméz Pallarès, D. Gorostidi Pi, J. Remesal Rodríguez, J. Velaza). Furono giornate di lavoro intenso, non prive di momenti di commozione, durante le quali egli intervenne spesso, sempre con parole di affetto, gratitudine e stima verso tutti.

Dopo di allora si eclissò progressivamente: continuava sì a venire all'Università con una certa regolarità, ma declinava sempre più spesso gli inviti ufficiali; partecipò comunque al pomeriggio di studi organizzato dal nostro Dipartimento il 7 giugno 2012, per commemorare il suo grande amico Géza Alföldy, improvvisamente scomparso il 7 novembre 2011, e alla XIX *Rencontre sur l'épigraphie*, organizzata per festeggiare il suo ottantesimo compleanno (Roma 21-23 marzo 2013).

Resta il rammarico che egli non abbia potuto terminare quel fascicolo di supplemento a *CIL*, VI dedicato alle iscrizioni sacre, da lui rifinito per circa metà dell'opera. La sua eredità scientifica è per ora soprattutto affidata ai due corposi volumi (con un terzo di indici) dal titolo *Epigrafi, epigrafia, epigrafisti. Scritti vari editi e inediti (1956-2015) con note complementari e indici* (Vetera 16), Roma 2006, di oltre 2000 pagine, grazie ai quali vinse a Roma nel 2007 il *Certamen Capitolinum*.

Nei suoi circa 300 lavori non si occupò frequentemente di epigrafia provinciale e quindi neppure di quella, ricchissima, spagnola. Ebbe comunque rapporti di stima e amicizia con i colleghi di Spagna e Portogallo e accettò di recensire i volumi II e III della collana *Inscriptions romaines de Catalogne*, dedicati rispettivamente a Lérida (1985) e a Gerona (1991); scrisse anche un contributo sui segni diacritici negli *Atti dell'incontro Epigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, Paris 1984 e aprì la

collana *Opuscula epigraphica* ai lavori di stimati studiosi spagnoli: *Epigrafía cristiana sobre mosaico de Hispania* di Joan Gómez Pallarès (2002) e *Miliarios romanos de época republicana* di Borja Díaz Ariño (2015).

S.P. fu in definitiva un vero maestro, non solo di epigrafia, ma anche di vita. Egli lascia l'esempio di un comportamento ispirato sempre a rigore morale, coerenza e fedeltà ai propri principi; è stato sempre per i suoi allievi e collaboratori un modello di riferimento e come tale continuerà a sopravvivere.

Sulla sua "eredità" si rifletterà in occasione di un pomeriggio di studi a lui dedicato dal nostro Dipartimento il 21 marzo 2017, giorno del suo 84º genetliaco.

Gian Luca Gregori
Sapienza Università di Roma
correo-e: gianluca.gregori@uniroma1.it

Aldo Luigi Prosdocimi, lingüista

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 27-35.
I.S.S.N.: 1578-5386.

ALDO LUIGI PROSDOCIMI (1941-2016)

Paolo Poccetti

La scomparsa di Aldo Luigi Prosdocimi (1941-2016) ha privato la linguistica mondiale di una delle figure più eminenti. Allievo di linguisti del calibro di G. Devoto e G.B. Pellegrini, ha svolto la sua attività accademica presso tre università: Firenze, Urbino e Padova. In quest'ultima ha esplicato più a lungo il suo magistero (1974-2012). La sua produzione scientifica, consistente di oltre 300 pubblicazioni,[1] tra le quali spiccano non solo fondamentali monografie, ma anche articoli che hanno spessore monografico, delinea un percorso originale e al tempo stesso complesso, in cui gli approcci della linguistica storica e comparata si coniugano con le linee teoriche della linguistica generale, che egli ha saputo rielaborare in modo personale entro una visione sempre critica, organica e di ampio respiro. Su queste basi sono impiantate, da una parte, acute interpretazioni di testi di lingue frammentarie del Mediterraneo antico, che riposano su una straordinaria conoscenza delle fonti antiche e sul rigore della filologia epigrafica, e, dall'altra, i risultati di analisi e sintesi di fatti linguistici e processi storico-culturali entro una visione trasversale dei problemi.

Pur in un ampio ventaglio di competenze e di interessi di ricerca, che spaziano nell'ambito di diverse lingue indoeuropee, come mostrano contributi sull'antico persiano, sul lituano, sulle lingue celtiche, oltre ovviamente al latino e al greco, il contributo straordinario ed incomparabile della sua vasta attività scientifica si esplica nel variegato mosaico delle lingue, delle scritture, dei testi e delle culture dell'Italia antica, in cui ha rivestito il ruolo di massimo specialista. A.L. Prosdocimi si è, infatti, misurato con la totalità di queste lingue della Penisola dall'area alpina alla Sicilia con la sagacia, del tutto fuori del comune, nel penetrare criticamente nella testualità di ciascuna e, al tempo stesso, nell'inserire costantemente le problematiche specifiche di ciascuna entro un orizzonte più allargato possibile. Per questo non è certo azzardato affermare che A.L. Prosdocimi ha impresso un notevole cambia-

[1] Alla bibliografia di A.L. Prosdocimi si fa riferimento con il solo all'anno a quella inserita. La bibliografia fino all'anno 2003 si trova nei volumi *Scritti inediti e sparsi. Lingua, testi, storia*, Padova 2004.

mento negli studi sulle lingue e culture dell'Italia antica, di cui può considerarsi un 'rifondatore' nella seconda metà del Novecento e di cui ora è difficile valutare pienamente la portata.

Di per sé significativa è la pari attenzione prestata tanto a testi maggiori, a partire dalla lunga e complessa attività di ricerca sulle Tavole di Gubbio, quanto a tradizioni cosiddette 'minori', come il camuno e il siculo, in cui ha avviato indagini a suo tempo pionieristiche. La sua formazione nella linguistica comparata non gli ha precluso di affrontare, superando la pregiudiziale ideologica, anche lingue non indoeuropee come l'etrusco e il retico, soffermandosi su aspetti metodologici inerenti la questione della 'decifrazione' di una lingua di non acclarata pertinenza genealogica (1984). Questo tema si congiunge con un altro approccio, a cui ha dedicato stimolanti riflessioni, cioè la nozione di 'lingue di frammentaria attestazione' con le relative implicazioni (1989).

L'ampiezza e la varietà degli interessi scientifici di A.L. Prosdocimi vanno ben al di là del dominio, pur complesso, delle lingue dell'Italia antica, come è largamente mostrato dalla raccolta di scritti (per un verso parziale e per un altro arricchita di numerosi e cospicui inediti) che compongono i tre poderosi volumi degli *Scritti inediti e sparsi, Lingua testi, storia* (2004) che ospitano saggi di grande respiro per il loro impianto teorico e metodologico. Il primo volume, di cospicua rilevanza anche per la storia della linguistica, è in larga parte occupato dalle varie riflessioni sull'opera di F. De Saussure che focalizzano aspetti meno indagati del grande linguista ginevrino, alla luce anche di manoscritti inediti, come lo studio della fonetica indoeuropea, delle leggende germaniche, del saturnio, ma anche per le considerazioni su testo e segno, su testo e diacronia, sulla natura del segno linguistico. Sempre di interesse per la storia della linguistica (non ricompresi nel suddetto volume) sono i profili scientifici ed umani dei maestri G. Devoto e G.B. Pellegrini (1988; 1992; 1999; 2001), le riflessioni sull'opera di E. Coseriu nell'ambito dello strutturalismo post-saussuriano (2015), sulla figura di R. Gusmani (2011), su M. Lejeune e l'Italia antica (2001), i ricordi di E. Benveniste (1978) e di L. Hjelmslev (1966).

Il secondo volume spazia in un orizzonte ancora più vasto come i grandi problemi del metodo comparativo-ricostruttivo in linguistica storica, il rapporto tra ricostruzione linguistica e ricostruzione culturale, la metafora della nascita, vita e morte delle lingue, i riflessi e le implicazioni linguistiche dei miti e dei riti (a partire dal mito di Edipo). Il terzo volume abbraccia questioni centrali del fonetismo indoeuropeo osservate in particolare alla luce degli esiti 'italici', la dibattuta seriazione dei 'filoni' indoeuropei in Italia, con proposte originali rispetto alla visione tradizionale, le tracce del latino 'sommerso' (con cui si superano altre definizioni ambigue o limitative) perseguite, da una parte, attraverso i riflessi del contatto con le lingue finitime dell'Italia e, dall'altra, attraverso gli esiti romanzi, tra cui si segnala un significativo intervento sull'etimologia controversa di un fondamentale verbo di movimento come it. *andare*, fr. *aller*.

L' attività scientifica di A.L. Prosdocimi muove i passi iniziali in direzione del venetico, lingua verso la quale, al pari dell'umbro, egli ha continuato a riversare costante attenzione e profondo impegno lungo l'intero arco della sua vita. Ed è in particolare al progresso della conoscenza di questi due ambienti linguistici nelle loro più ampie implicazioni grafiche, testuali e culturali, che il contributo di A.L. Prosdocimi è stato enorme ed incalcolabile. Per avere un'idea basta solo rivolgere il pensiero a quello che era lo stato ecdotico ed ermeneutico, da una parte, del corpus venetico antecedentemente, da una parte, all'apparire della poderosa opera, scritta in collaborazione con G.B. Pellegrini, *La lingua Venetica* (1967) e, dall'altra, all'ancor più monumentale opera *Le Tavole Iguvine* in quattro volumi, frutto di un'elaborazione ultratrentennale (I: 1984; II 1-3: 2015), che, tuttavia, non ha pretesa di essere esaustiva mettendo emblematicamente in evidenza nel sottotitolo *Contributi all'interpretazione. La testualità: fatti e metodi*. Opere di questo genere sono destinate a restare uno strumento fondamentale, difficilmente sostituibile, non solo per chi si accosta in modo specifico ai rispettivi ambiti documentari, ma anche per qualunque ordine di investigazione attinente le antichità preromane e romane. Al di là, infatti, dei risultati ermeneutici, tali opere si propongono come modello ecdotico, assolutamente incomparabile nell'epigrafia di lingue frammentarie, tanto più impressionante in considerazione dell'eterogeneità dei tipi testuali in questione. come il corpus venetico e le Tavole Iguvine.

La lingua venetica e le *Tavole Iguvine* sono il punto di arrivo di un'attività ininterrotta fin dagli esordi nell'edizione e nell'analisi di testi vecchi e nuovi, nell'interpretazione e nella giusta collocazione nel divenire storico di fatti grammaticali e sintattici, di elementi lessicali ed onomastici inseriti nella visione organica e criticamente complessa dei processi linguistici. Il metodo applicato in *La lingua Venetica* è stato, in rapporto all'epoca, altamente innovativo, proponendosi immediatamente come paradigma esemplare per l'edizione di corpora di tutte le lingue di frammentaria attestazione. Ciascun documento epigrafico, infatti, è corredato di un apparato iconografico (foto e disegno) e di un ricco commentario, non solo linguistico, ma anche storico-culturale, in interazione con le notizie delle fonti letterarie, pur tenute rigorosamente su piani distinti.

Questo stesso modello ecdotico dà l'impronta alla collana da lui fondata sotto il titolo *Lingue e iscrizioni dell'Italia antica*, nella quale si inseriscono i già menzionati volumi consacrati alle Tavole di Gubbio, oltre a vari studi monografici di allievi e collaboratori dedicati a corpora, variamente selezionati, di singole lingue. Ad A.L. Prosdocimi si deve, altresì, l'istituzione e la direzione ultraquarantennale della rubrica *Rivista di Epigrafia Italica* inserita all'interno della rivista *Studi Etruschi*, che è stata non solo portavoce di nuovi ritrovamenti, aggiornamenti e riletture di testi, ma anche sede di rivisitazione e riedizione di corpora testuali di vario natura e taglio (es. il celtico d'Italia, le novità venetiche, le *tabellae defixionis* osche, le iscrizioni osche pompeiane), oltre che luogo di fecondi dibattiti anche intorno ad un

singolo testo. In questa sede, sono apparsi molti suoi commenti e ripensamenti ermeneutici su vecchi e nuovi testi epigrafici, ivi compreso il latino arcaico.

Un'altra importante opera, che lo vede impegnato come curatore e autore al tempo stesso, è il VI volume della serie *Popoli e civiltà dell'Italia antica* (1978), consacrato, appunto, alle *lingue e dialetti*, che costituisce un punto di riferimento importante nel panorama degli studi linguistici sull'Italia antica anche per il largo impatto che tale volume in un pubblico più vasto degli specialisti. In tale opera, infatti, la sua iniziativa editoriale di raccogliere le sintesi dei massimi specialisti dell'epoca su singole tematiche si congiunge con la sua densa presenza come autore di poderosi capitoli, come quelli dedicati alla nozione di 'italico', all'umbro, all'osco, al venetico, alle testimonianze germaniche nell'Italia pre-romana.

La costante attenzione che A.L. Prosdocimi ha dedicato al venetico e al massimo monumento epigrafico dell'Italia antica, cioè le Tavole di Gubbio e che ha accompagnato, con una serie innumerevole di interventi, anche di ampia estensione, l'intero arco della sua attività scientifica, discende dall'intuito del ruolo chiave di questi due ambiti documentari nell'ambito del complesso mosaico linguistico e testuale dell'Italia preromana. Il venetico, infatti, aveva attivato nella prima metà del XX secolo un vivace dibattito intorno alla sua posizione linguistica in seno all'indoeuropeo entro il quadro della (ri)definizione dei rapporti tra le lingue indoeuropee d'Italia, allorché due linguisti italiani dell'epoca, G. Devoto e V. Pisani, avevano, con diverse motivazioni incrinato l'assunto schleicheriano dell'unità italica, oltre che, a ricasco, sia al'unità italo-greca sia quella italo-celtica. Il massimo documento umbro, dal canto suo, per l'eccezionalità della sua condizione testuale e redazionale, rendeva necessaria una rifondazione dell'apparato filologico e dell'accertamento delle procedure compositive quale premessa indispensabile all'interpretazione e alle conseguenze sul piano comparativo con le lingue prossime, in prima istanza, il latino. In quest'ultimo ambito è doveroso ricordare anche la lunga nota di aggiornamento e l'inquadramento critico che accompagnano la ristampa della Storia della lingua di Roma di G. Devoto (1983).

Sempre presente alla consapevolezza di A.L. Prosdocimi è il ruolo centrale che, nella costituzione dei testi e nei rapporti culturali, rivestono i sistemi di scrittura, che, come è noto, formano nell'Italia preromana un tessuto molto complesso in sincronia e in diacronia, con intrecci reciproci non sempre facilmente dipanabili: nodi centrali sono la trasmissione e l'adattamento di alfabeti e di modelli ortografici tra lingue diverse, quali premesse per lo studio dei valori fonetici e dei sistemi fonologici. A tali temi A.L. Prosdocimi ha riservato ripetuta attenzione, preoccupandosi di inserire i problemi di singole aree alfabetiche entro organici quadri d'insieme sostenuti dall'elaborazione di importanti concetti teorici, come la nozione di 'corpus dottrinale', la distinzione tra alfabeto teorico e pratico, le prassi di insegnamento della scrittura, tanto in relazione con le condizioni di oralità tra maes-

tri e allievi quanto nella prospettiva della trasmissione degli alfabeti. Nelle pratiche di insegnamento/apprendimento viene opportunamente messa in rilievo la funzione precipua della sillabazione, indagata attraverso i riflessi offerti dagli strumenti e supporti della scrittura, dalle tecniche epigrafiche e dalle riforme ortografiche (1983).

Tali principi, i cui cardini sono enunciati in varie sedi (1985; 1989; 2001), vengono poi più dettagliatamente esplicati, anche con un corredo descrittivo, assolutamente unico, di testi 'meta-scrittori' (alfabetari, tavolette, stili scrittori) nel volume di cui è stato co-autore e co-curatore insieme a M. Pandolfini, *Alfabetari e insegnamento della scrittura in Etruria e nell'Italia antica* (1990). Le stesse linee teoriche sono proficuamente applicate anche all'indagine di tradizioni che travalicano i confini italiani, come la spinosa e dibattuta questione della *Formazione dell'alfabeto runico* (1986; 2004), a cui si collega l'originale proposta sul *Luogo, ambiente e nascita delle rune* (2006). In questo quadro si inserisce anche la riflessione sulla fruizione della scrittura in relazione all'uso dei supporti ai fini della lettura e della consultazione di un testo (Deltos *oltre o con* kyrbis *e* axon: 2000) così come ricca di spunti di carattere generale riguardo il documento epigrafico, è la recensione-articolo al volume di G. Susini, *Epigrafia romana* (1984).

Non meno incisivo è stato il contributo di A.L. Prosdocimi alla conoscenza delle strutture grammaticali delle lingue non solo dell'Italia antica, con particolare accento sul sistema verbale e su quello della flessione nominale. Nei rispettivi ambiti fatti vecchi e nuovi, pur eterogenei e attestati in maniera desultoria in ragione della frammentarietà, vengono ricuciti entro un ampio orizzonte comparativo, che tiene sempre conto della coerenza entro un quadro strutturale sincronico. Per particolare finezza e pregio scientifico si segnala una serie di lavori che portano il nome di *Appunti sul verbo latino e italico*, in parte scritti in collaborazione con A. Marinetti, con cui si tocca il cuore dell'aspetto forse più saliente dell' 'indoeuropeo' d'Italia, cioè la riorganizzazione del sistema verbale per quanto riguarda la ristrutturazione (rispetto allo schema ereditato) sia del paradigma sia delle classi coniugazionali sia dell'architettura dei tempi e dei modi. Anche per quanto riguarda le desinenze delle persone ugualmente importanti sono i lavori sulla III plurale del perfetto, le cui varianti annidate nelle diverse lingue della Penisola permettono, da un lato, di riconsiderare alcune tesi vulgate della grammatica storica del latino e, dall'altro, di aprire nuovi orizzonti comparativi come nel caso dei forme venetiche tipo *toler, teuters* (2011). Il valore e l'organicità di queste ricerche sul verbo 'italico' *lato sensu* meritano di configurare una loro raccolta in un volume apposito, che ne metta organicamente in risalto il loro valore.

Anche la flessione nominale affrontata talora per singoli aspetti talora entro la cornice di una considerazione sistemica all'interno di una lingua talora entro un orizzonte comparativo più ampio è stata oggetto di indagini fruttuose e destinate a restare. Per esempio i lavori organici sulla flessione nominale e sul genitivo tematico del messapico (1989; 2006) rappresentano

una pietra miliare per chiunque intenda misurarsi con questa lingua, di cui ancora non esiste un'esauriente descrizione grammaticale. Allo stesso modo le diverse riflessioni (2002; 2006; 2009; 2011) sulle marche del genitivo dei temi in *-o* che contrassegnano convergenze e divergenze tra le lingue indoeuropee dell'Occidente mediterraneo (confermate anche dalle acquisizioni in ambito paleohispanico), costituiscono uno stimolo non solo per ripensare un importante tassello della grammatica storica delle singole lingue (compreso il latino), ma anche per ridisegnare la storia e la protostoria linguistica del vasto spazio linguistico che va dall'Italia alla Spagna.

La morfologia nominale è, altresì, occasione per incursioni anche nelle lingue ad Occidente dell'Italia, come il lusitano (1989) e il gallico transalpino, nel cui ambito peraltro si muovono anche ricerche dedicate al lessico (1986; 1989). In queste lingue si iscrive anche la riflessione sul trattamento dei temi in *-yā-* e *-yo-* che si innesta in un più ampio filone di ricerche su questa classe della morfologia nominale indoeuropea (1977), con cui si collega anche l'attenzione devoluta ai fondamenti prosodici della legge di Sievers (1987).

Non inferiori per numero e importanza sono gli studi sul lessico, che si canalizzano lungo due percorsi interrelati: a) quello diacronico dell'etimologia come strumento ermeneutico di un testo e chiave di accesso alla storia di una lingua; b) quello sincronico dell'organizzazione del lessico soprattutto nell'ambito dei linguaggi tecnico-settoriali, in particolare quello giuridico e religioso. Le agnizioni etimologiche si iscrivono nelle linee-guida tracciate da significativi interventi di taglio teorico e metodologico sul 'fare etimologia' (2001; 2007), in cui il dato culturale e quello testuale hanno altrettanta forza del rispetto delle leggi fonetiche. Varie sono in questo senso le voci che esemplificano le linee teoriche della prassi etimologica, quali osco *eituns* (1975), *dít/detfri* (1981), umbro *furfa-* (1985), gallico *dekantem* (1986). Su un versante piuttosto sincronico posizione centrale hanno le ricerche sul lessico istituzionale in senso lato, come l'organizzazione dello stato, delle comunità, della società e dei sistemi religiosi (1978; 1989). In tali ambiti spiccano lavori sulla terminologia delle pubbliche magistrature dell'osco e dell'umbro (1980; 1983; 2002), degli addetti al culto, ad es. lat. *sacerdos* (1988), del calendario (2008). Alle tipologie dei testi giuridici, con particolare riguardo all'organizzazione dei formulari dei testi prescrittivi (1999) così come ad altri aspetti del diritto e dei rituali religiosi e la loro redazione (auspicio, piacolo, lustrazione, sacrificio) nella visione contrastiva tra umbro e latino sono dedicati numerosi e altrettanto fondanti interventi.

Ad A.L. Prosdocimi si deve anche l'aver aperto le lingue dell'Italia preromana all'approccio sociolinguistico articolato in un lungo intervento, *Il conflitto delle lingue*, al XV convegno di Studi sulla Magna Grecia (1976), accompagnato, da una parte, da interventi puntuali sui fenomeni di contatto e relative dinamiche (*I grecismi nell'osco*: 1976) e, dall'altra, da riflessioni più ampie sul *plurilinguismo e ideologia del plurilinguismo nel mondo antico* (1989) e sul rapporto tra *Le lingue dominanti e linguaggi locali* (1989). Il

merito dell'apertura in tale direzione appare tanto più elevato, se si considera che in quell'epoca la sociolinguistica storica non si era ancora posta all'attenzione della ricerca linguistica. In coerenza con questo approccio si colloca una delle più importanti eredità metodiche di A.L. Prosdocimi, cioè la valorizzazione della dimensione variazionistica della lingua, che lo porta considerare *iuxta propria principia* il singolo dato, non assoggettandolo *a priori* alla tentazione della *reductio ad unum* del metodo comparativo-ricostruttivo. Coerente con questi principi è la riflessione metodologica sulla valorizzazione e sull'uso delle nuove acquisizioni costituisce una delle 'cifre' altrettanto importanti dell'insegnamento di A.L. Prosdocimi, ovvero in che misura il *novum* deve armonizzarsi con il *notum* oppure può servire a cambiarlo.

In osmosi con le indagini lessicali un ruolo particolare nell'attività scientifica di A.Prosdocimi assume l'onomastica a cui egli ha devoluto ripetute attenzioni anche con saggi di impianto teorico come quello sulla teoria del nome proprio (1989) ripreso nel I volume degli *Scritti inediti e sparsi*. Nessuno dei principali campi dell'onomastica delle lingue antiche si è sottratta alla sua indagine, cioè l'antroponimia, la toponomastica e la teonimia, a cui sono stati riservati: a) contributi su singoli nomi o specifici aspetti, come per esempio teonimi quali *Egeria* (1969), *Summanus* e *Angerona* (1978), la triade Grabovia (1982), *Mefitis* (2008), i riflessi di *Atta/Appa* nell'antroponimia latina e sabina (2011); b) considerazioni d'insieme in un'ottica sistemica, in cui si iscrivono gli studi sui nomi di divinità, al centro di saggi che possono considerarsi veri e propri trattati sulle religioni dell'Italia antica (1971;1989; 2002) e quelli sugli degli etnonimi antichi in chiave etnolinguistica e socio-culturale (1997; 2000; 2001; 2011); c) inferenze di ordine storico, sociale e culturale come, per esempio, le stratificazioni sabine nell'onomastica personale e urbana di Roma arcaica (2009). Notevoli sono anche i contributi a singoli aspetti della toponomastica moderna di varie regioni d'Italia (1999) a cui si congiunge una particolare sensibilità verso i dialetti italiani e la moderna dialettologia (2007; 2014).

Non questa la sede ―ed è senz'altro prematuro― fare un bilancio dell'impatto dell'opera di A.L. Prosdocimi nel sistema delle conoscenze e nei metodi di approccio alle lingue di frammentaria attestazione e non solo a quelle, bilancio che potranno fare solo le generazioni future. Ma appare fin da ora indiscutibile l'elevatissimo profilo scientifico di un linguista che ha lasciato un'impronta straordinaria non solo nella linguistica, ma anche nelle scienze dell'antichità.

Paolo Poccetti
Università di Roma 2 – Tor Vergata
correo-e: paolopoccetti@tiscali.it

ESTUDIOS

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 39-79.
I.S.S.N.: 1578-5386.

UNA APROXIMACIÓ QUANTITATIVA A L'ANÀLISI DE L'ESCRIPTURA DEL SUD-OEST

Joan Ferrer i Jané

INTRODUCCIÓ[1]

L'escriptura del sud-oest (Maluquer 1968), també coneguda com a tartèssia (Untermann 1997) o sud-lusitana (Schmoll 1961; Rodríguez 2000) s'usa en prop d'un centenar inscripcions que es documenten a l'extrem sud-occidental de la península ibèrica. Fonamentalment a l'Algarve i al Baixo Alenteixo a Portugal i residualment a Andalusia i Extremadura. Alguns autors (de Hoz 2010, Correa 2009), tot i fer referència a l'escriptura tartèssia, ho fan exclusivament per referir-se a les inscripcions de la zona nuclear tartèssia, però mantenen la denominació d'escriptura del sud-oest per la resta.

En aquest treball[2] el concepte d'escriptura del sud-oest es restringeix al subconjunt d'inscripcions realitzades sobre esteles que presenten característiques tant formals com epigràfiques més homogènies i probablement una cronologia coherent. La resta d'inscripcions paleohispàniques de la família meridional, excloent les ibèriques sud-orientals, tot i ser un conjunt molt reduït que no arriba als 20 exemplars (veure nota 7), presenten característiques tant formals com epigràfiques molt heterogènies, així com una cronologia dispersa, i podrien estar testimoniant altres escriptures i llengües, no necessàriament coincidents amb la de les inscripcions del sud-oest (Ferrer e.p.).

[1] Agraeixo a Amílcar Guerra la seva hospitalitat i les gestions per poder inspeccionar la major part de les inscripcions que són objecte d'aquest treball. Agraïment que faig extensiu a Pedro Barros i als directors i personal dels Museus de Silves, Loulé, Almodóvar, Lisboa, Castro Verde i Beja. Agraeixo també els comentaris realitzats a una versió preliminar d'aquest article de Xaverio Ballester, Miguel Valério, Jesús Rodríguez Ramos, António Marques de Faria, Javier de Hoz, Eduardo Orduña, Javier Velaza, així com als revisors anònims de la revista, que han contribuït a millorar el resultat final.

[2] El títol al Congrés d'Estudis Clàssics va ser "Algunes reflexions sobre l'escriptura del sud-oest".

L'objectiu d'aquest estudi és formalitzar des del punt de vista quantitatiu plantejaments en la seva major part ja formulats per altres investigadors, de forma que hi hagi una base objectiva sobre la que dilucidar les discrepàncies en la interpretació dels signes d'aquesta escriptura.

SÍNTESI DE PROPOSTES

L'escriptura del sud-oest encara no es pot donar per desxifrada, ja que hi ha bastants signes sense valor consensuat. Un factor que complica el seu desxiframent és que la llengua que representa és desconeguda.[3] Per mesurar el grau de consens en el seu desxiframent, en aquest treball he tingut en compte sis propostes: la de J.A. Correa 1996, la de J. Untermann 1997, la de J. de Hoz 2010, la de V. Hipólito Correia 1997; 2014, la de J. Rodríguez 2000; 2015, i la de M. Valério 2008; 2016.[4] En cas de conflicte entre les diferents propostes d'un mateix investigador, he usat la més moderna.

A la taula següent (fig. 1) he sintetitzat les propostes analitzades. A la zona inferior hi ha els 16 signes de valor consensuat. Les cinc vocals **a** (), **e** (), **i** (), **o** (), **u** (), les dues sibilants, **s** () i **ś** (), les consonants continues **l** (), **n** () i **r** (), els signes sil·làbics velars **ka** () i **ke** (), els dentals **ta** () i **ti** (), i els labials **pe** () i **pa** (). A la zona intermèdia hi ha set signes, S57/**to** (), **tu** (), **ko** (), S47a/**po** (), S46/**ki** (), S47f/**te** () i S56/**ŕ** (), on tot i haver-hi discrepàncies, una de les propostes realitzades és molt majoritària. Mentre que a la zona superior hi ha els vuit signes més controvertits: S47g/**pu** (), S58/**ku** (), S81 (), S41 (), S83 (), S80 (), S44/**pi** () i el parell de signes s87 () i S92 ().

Sobre un possible *corpus* de 31 signes, sense hàpaxs i sense comptar els escaliformes irregulars, els signes consensuats (16) només representarien el 52% i si hi suméssim els de proposta molt majoritària (7) arribaríem al 74%. En canvi, si les quantifiquem tenint en compte la freqüència de cada signe, el resultat és molt més optimista, ja que els signes més freqüents són els millor coneguts. De forma que els signes consensuats representarien el 88% dels signes del corpus, i si hi suméssim els signes d'acord molt majoritari representarien el 96%.

---

[3] La proposta de Koch 2009, 2013, 2014, de que la llengua d'aquestes inscripcions sigui una llengua cèltica ha estat molt àmpliament rebutjada (Mikhailova 2010, 145; de Hoz 2013, nota 23; Gorrochategui 2013, 53; Luján 2013, 103; Eska 2014; Prósper 2014; Valério 2014; Rodríguez 2015, nota 29). Des del punt de vista del desxiframent de l'escriptura, la proposta no ha estat productiva, ja que si fos correcta, s'esperaria que contribuís activament a aclarir els valors dels signes dubtosos i no ha estat el cas.

[4] Agraeixo a Miguel Valério que em fes a mans un treball encara en premsa on introdueix algunes correccions a la seva proposta del 2008 que van en la línia de sumar-se a les propostes de consens.

Signe	Freq.	Ref.[5]	JFJ[6]	JdH	JU	JAC	VHC	JRR	MV	
	0,4%									Hàpax (0,4%)
	0,3%	S86 / S47j / ...	**te (a)**	¿?	¿?	¿?	**te**	**te (a)**	¿?	Escaliformes a (0,3%)
	0,9%	S47c / d / e / h / i	**po / te** / pu	**po / te** / ku	**po / te** / ku	**po / te** / ku	**po / te** / te	**po /te** / pu	**po** / ¿? / ¿?	Escaliformes o /e / u (0,9%)
	0,1%	S80	¿?	¿?	n(n)	**¿m?**	**m**	**m**	n	Signes de valor més conflictiu (8 / 2,3%)
	0,3%	S83	**-u**	**-u / ś**	m	**-u**	**ś**	m	**ś**	
	0,2%	S41	**-a**	**¿?**	**-a**	**-a**	h	h	f	
	0,3%	S81	**¿? / ¿ke?**	**ke**	¿pe?	**¿?**	**¿?**	**ke**	**r?**	
	0,4%	S47g	**pu**	¿?	ku	ku	te	**pu**	**pu**	
	0,4%	S58	**ku**	¿?	pu	pu	ko/**ku**	**ku**	**ku**	
	0,4%	S44	**pi**	**pi**	-i	¿?	**pi**	**pi**	¿?	
	0,2%	S87/S92	¿-i?	**pi**	¿ti?	¿?	**pi**	**pi**	¿?	
	0,4%	S57	**to**	**to**/tu	**to**	**to**	**to**/tu	**to**	**to**	Signes amb una proposta molt majoritària (7 / 8,3%)
	0,5%	G23	**tu**	**tu**	**tu**	**tu**	to/**tu**	**tu**	**tu**	
	0,7%	S46	**ki**	**ki**	**-i**	**ki**	**ki**	**ki**	**ki**	
	0,8%	G17	**ko**	**ko**	**ko**	**ko**	**ko**/ku	**ko**	**ko**	
	1,0%	S47f	**te**	**te**	**te**	**te**	**te**	**te**	¿?	
	1,4%	S47a	**po**	**po**/pu	**po**	**po**	**po**/pu	**po**	**po**	
	3,5%	S56	**ŕ**	¿?	**ŕ**	**ŕ**	**ŕ**	**ŕ**	**ŕ**	
	0,6%	G25	**pe**	**pe**	**pe**	**pe**	**pe**	**pe**	**pe**	Signes amb valor consensuat (16 / 87,8%)
	1,0%	G14	**ka**	**ka**	**ka**	**ka**	**ka**	**ka**	**ka**	
	1,1%	G19	**ta**	**ta**	**ta**	**ta**	**ta**	**ta**	**ta**	
	1,2%	G21	**ti**	**ti**	**ti**	**ti**	**ti**	**ti**	**ti**	
	1,4%	G13	**ś**	**ś**	**ś**	**ś**	**ś**	**ś**	**ś**	
	1,7%	G12	**s**	**s**	**s**	**s**	**s**	**s**	**s**	
	2,7%	G6	**l**	**l**	**l**	**l**	**l**	**l**	**l**	
	3,0%	G15	**ke**	**ke**	**ke**	**ke**	**ke**	**ke**	**ke**	
	4,1%	S42	**pa**	**pa**	**pa**	**pa**	**pa**	**pa**	**pa**	
	4,7%	G5	**u**	**u**	**u**	**u**	**u**	**u**	**u**	
	7,6%	G4	**o**	**o**	**o**	**o**	**o**	**o**	**o**	
	7,9%	G7	**r**	**r**	**r**	**r**	**r**	**r**	**r**	
	10,5%	G9	**n**	**n**	**n**	**n**	**n**	**n**	**n**	
	11,1%	G3	**i**	**i**	**i**	**i**	**i**	**i**	**i**	
	11,9%	G2	**e**	**e**	**e**	**e**	**e**	**e**	**e**	
	17,3%	G1	**a**	**a**	**a**	**a**	**a**	**a**	**a**	
Total	100,00%									

Fig. 1. Resum de propostes.

[5] Les referències corresponen als codis usats per de Hoz 2010, 625.

[6] Per facilitar la comparativa, he afegit una columna 'JFJ' amb els valors proposats en aquest treball.

UNA APROXIMACIÓ QUANTITATIVA

La característica més rellevant de l'escriptura del sud-oest és la redundància vocàlica dels signes sil·làbics, identificada per Schmoll 1961 i desenvolupada especialment per Correa 1985, 381, i que consisteix en la tendència d'alguns signes, els signes sil·làbics, a anar seguits quasi sempre per un mateix signe, la vocal del sil·labograma.

Aquesta propietat es pot formalitzar amb una matriu (fig. 2) que expressi totes les combinacions possibles de parelles de signes de l'escriptura del sud-oest, on el nombre que apareix a la casella de cada intersecció, el coeficient de repetició, representa el nombre de vegades que apareix la parella formada pel signe de la fila en primera posició i el de la columna en segona posició a les inscripcions del corpus. Per realitzar el quadre he tingut en compte les 85 inscripcions sobre pedra de lectura més fiable.[7] No he tingut en compte cap dels grafits sobre ceràmica i d'altres suports, que presenten característiques menys regulars,[8] ni l'abecedari d'Espanca (J.25.1), ja que, en ser un abecedari, està clar que no segueix l'estructura redundant. Ni les inscripcions sobre pedra de lectura més dubtosa.[9]

Si analitzem el quadre, tal com esperàvem, veiem hi ha uns signes que sistemàticament apareixen seguits sempre del mateix signe (zones S1, S2 i S3 del quadre). Aquesta propietat la podem quantificar en un coeficient que podríem anomenar ràtio de fidelitat (RF) d'un determinat signe respecte d'un altre, que podem calcular dividint el màxim dels coeficients de repetició del signe (MS) pel nombre de vegades que apareix el signe en una combinació

---

[7] J.1.1, J.1.2, J.1.3, J.1.4, J.1.5, J.2.1, J.3.1, J.4.1, J.4.2, J.4.3, J.4.4, J.5.1, J.6.1, J.6.2, J.6.3, J.7.1, J.7.2, J.7.3, J.7.4, J.7.5, J.7.6, J.7.7, J.7.8, J.7.9, J.7.10, J.8.1, J.9.1, J.10.1, J.11.1, J.11.2, J.11.3, J.11.4, J.11.5, J.12.1, J.12.2, J.12.3, J.12.4, J.14.1, J.15.1, J.15.3, J.16.1, J.16.2, J.16.3, J.16.4, J.16.5, J.16.6, J.16.7, J.17.1, J.17.2, J.17.3, J.17.4, J.18.1, J.18.2, J.18.3, J.19.1, J.19.2, J.19.3, J.20.1, J.21.1, J.22.1, J.22.2, J.23.1, J.24.1, J.26.1, J.27.1, J.28.1, J.51.1, J.52.1, J.53.1, J.54.1, J.55.1, J.56.1, J.57.1, Folha do Ranjão (Faria *et al.* 1998; 2014), Monte Novo do Castelinho (Guerra *et. al* 1999; Correa 2002), Corte do Freixo (Guerra 2002; Correa 2004), São Martinho (Guerra 2002), Majada Honda (de Hoz 2005; Correa 2008), Vale de Águia (Gomes i Cabrita 2008; Guerra 2009), Corte Pinheiro (Guerra 2009), Mesas do Castelinho (Guerra 2009), Sabóia (Gomes 2009), Monte Gordo (Guerra 2013; Guerra *et al.* e.p.), Azinhal (Untermann 1997, §104.1), Cañamero (Untermann 1997, §104.25). Les lectures usades són les corresponents a *MLH* IV o a l'edició indicada per les inscripcions posteriors. En el cas considerar una lectura diferent, s'indica a l'apartat del signe en questió.

[8] Les de Niebla (Toscano i Correa 2014), la de Moura (Guerra 2013, 329), la d'Abul (Correa 2011), la del Castillo de Doña Blanca (Correa i Zamora 2008), les de Huelva (Untermann 1997, §104.12 i 13), la de Garvão (Correa 1996b), la llegenda de les emissions d'Alcácer do Sal (Untermann 1997, §104.23; Correa 2011) i el penjoll de pissarra del Castelo d'Alcácer do Sal (Untermann 1997, §104.22). Tampoc he tingut en compte les de Medellín (Untermann 1997, §104.14, §107.26 i 27; Almagro 2004) ni la resta de les indicades a la secció 104-107 de *MLH* IV (Untermann 1997, §104 - §107).

[9] J.1.6, J.12.5, J.15.2 i les dues del Museu de Faro publicades per Correia 2004.

quantificable (TQ), descartant signes perduts, dubtosos o no identificables que apareixen a la columna D, però sí tenint en compte els signes en posició final a la columna F. El total d'ocurrències d'un signe s'expressa a la columna final (T) que és la suma de la columna TQ més la columna D.

El cas extrem és el reflectit pels signes de la zona S1, **ke** (), **ti** (), S57/**to** (), **ka** () i S58/**ku** (), tots suficientment documentats, per sobre dels 5 casos, i on tots els signes tenen una ràtio de fidelitat del 100%. Els signes de la zona S3, S80 () , S83 () i S41 () també tenen una ràtio de fidelitat del 100%, però són menys freqüents que els de la zona S1. Els signes de la zona S2, **ta** (), S42/**pa** (), **pe** (), **ko** (), S47g/**pu** (), S46/**ki** (), **tu** () i S47a/**po** () presenten excepcions a la regla general, però tot i així tenen ràtios de fidelitat molt alts, superiors al 75%.

Aquesta característica té el seu reflex a la fila NC que comptabilitza el nombre de combinacions en segona posició de cada signe, on el signes **a** (), **e** (), **i** (), **o** () i **u** () són amb diferència els que amb més signes combinen, respectivament, amb 21 i 20 els dos primers, i amb 17 els altres tres. Aquesta diferència s'explica en gran part pel fet que els signes del primer grup combinen quasi exclusivament amb ells.

Un tercer grup, **n** (), **l** (), **r** (), S56/**ŕ** (), **s** () i **ś** (), es caracteritza per descart de no encaixar amb els altres dos, ni combinen (quasi) en exclusiva amb cap signe, ni són els que combinen amb els del primer grup.

El comportament combinatori tan clarament diferenciat d'aquests signes permetria classificar-los respectivament com a sil·làbics, vocàlics i consonàntics, quasi sense necessitat de tenir en consideració cap altra informació.

Tot i així, hi ha signes amb un comportament menys clar. És el cas de la zona S4, que agrupa els signes, S44/**pi** (), S47f/**te** (), S81 (), així com el grup d'escaliformes irregulars, S47e (), S47h (), S47i () i S47j (), S47b (), S47c (), S47d () i S86 (), que tot i combinar amb un nombre reduït de signes, presenten ràtios de fidelitat inferiors al 60%.

A la columna NT es comptabilitzen el nombre de combinacions amb signes diferents en primera posició de cada signe. Les xifres confirmen que els signes sil·làbics, a causa del fenomen de la redundància, combinen amb molts pocs signes, la vocal del sil·labograma i les escasses excepcions, normalment menys de 4. Els signes consonàntics, entre 9 i 12 els menys freqüents, **ŕ, ś, s** i **l**, mentre que els més freqüents, **r** i **l**, arriben a combinar amb 22. Finalment són els vocàlics els que combinen amb més signes diferents, entre 23 i 30, excepte la vocal **u**, la menys freqüent amb 18.

L'ordre dels signes al quadre (fig. 2) segueix en general l'ordre creixent de la columna NT i que es correspon normalment amb l'ordre decreixent de la columna RF que correspon al ràtio de fidelitat. Tot i així, en l'ordre final s'ha agrupat alguns signes que restarien fora del grup que els hi és més afí. En el cas de la columna NT: **u**, que en ser la vocal menys freqüent combina amb menys signes que **n** i **r**; **pa**, que en ser el sil·labograma més

freqüent presenta un variada casuística d'excepcions i **te**, que es veu afectat per la casuística particular dels escaliformes. En el cas de la ràtio de fidelitat, el signe més afectat és **ŕ**, ja que el seu ús a la fórmula repetitiva combinat amb una menor freqüència general, desvirtua aquest indicador.

La taula també permet copsar ràpidament el comportament combinatori dels signes, així pel que fa a les combinacions entre els signes més freqüents, podria ser significativa l'absència de les seqüències **nr** (0) i **ns** (0) per contrast amb la documentació de les seqüències **nŕ** (3) i **nś** (2). També destaquen les seqüències **ir** (24) i **on** (28) que corresponen a terminacions freqüents dels possibles antropònims o als morfemes que els acompanyen. En canvi, és menys significatiu el fet que algunes seqüències siguin especialment freqüents, ja que està causat pel fet de formar part dels elements de la fórmula repetitiva, com **p^{a}a** (68), **ar** (71), **re** (43), **en** (62), **na** (55), **aŕ** (41), **ŕk^{e}** (36), **k^{e}e** (56), **ni** (30), **nt^{i}** (13), i **ii** (28). Així com l'alta freqüència de **i** (32) com a signe final. Una altra combinació que es pot destacar és la dels signes **ru** (10), per ser la vocal **u** en general poc freqüent i per contrast amb les combinacions **lu** (1), que només apareix en una seqüència no conservada a J.7.6, i **ŕu** (0). També destaca la seqüència **sa** (10), per contrast amb les altres vocals: **se** (2) i **si** (3). Entre les estrictament consonàntiques destaca la seqüència **np^{a}** (14), per la que Rodríguez 2015, 144, ha proposat que fos una forma de representar la nasal labial **m**.

Les seqüències vocàliques dobles són una altra característica de l'escriptura del sud-oest (Correa 1993b, 55; Rodríguez 2000b) que queda ben representada al quadre. La més freqüent és la seqüència **ii** (28), ja que forma part de la fórmula, però també cal destacar la seqüència **uu** (8), tot i ser la vocal **u**, la menys freqüent. Per les altres: **aa** (10), **ee** (6) i **oo** (4). En canvi, els doblets de consonants contínues és un fet que no es produeix quasi mai, la única excepció és la seqüència **nn** (4), que en dos casos (J.20.1 i J.11.4) correspon a una possible variant de la fórmula: **p^{a}arennaŕk^{e}e**, que presenta normalment la forma **p^{a}arenaŕk^{e}e**. Entre les combinacions vocàliques més freqüents destaquen les seqüències **ai** (25), **io** (22), **ea** (21), **ua** (19) i **oi** (18) que haurien de correspondre a diftongs habituals o a morfemes recurrents. I entre les menys freqüents destaquen les sequüències **ue** (0), **uo** (2), **ou** (1), **ie** (4) que podrien ser indicis de límits de paraula.

A la columna Freq del quadre (fig. 2) s'indiquen les freqüències dels signes, on cal destacar que pel fet de ser una escriptura redundant, les vocals estan clarament representades en excés amb el 52%, les consonants contínues representen el 28%, els signes sil·làbics (zones S1, S2, S3, **pi** i **te**) el 18%, mentre que signes més conflictius i hàpaxs totalitzen el 2% restant. Per contrast, cal indicar que l'escriptura ibèrica nord-oriental, una escriptura no redundant, les tres categories principals estan més equilibrades, essent les xifres, 30% les vocals, 35% les consonant contínues, 33% els signes sil·làbics i 2% els signes de valor conflictiu.

Tota regla o sistema genera excepcions i la de la redundància vocàlica dels signes sil·làbics de l'escriptura del sud-oest també en té. Tot i que el seu impacte és molt reduït, de les 304 possibles combinacions de sil·labogrames de valor conegut amb possibilitat de determinar el signe següent, no es comptabilitzen els escaliformes no regulars, ni el signe S81 ( ), només 31 combinacions no serien redundants, el 10%. Al quadre, les excepcions estan representades pels nombres en vermell, tant a la zona X, com a les zones S2 i S4. A continuació es relacionen les 31 excepcions comptabilitzades.

- per **ta** ( ): Cañamero (Untermann 1997, 112) amb **r** ().
- per S47f/**te** (): Alcalá del Río:J.53.1 amb **s** () i també Alcalá del Río:J.53.1 en posició final. També Herdade do Gavião:J.26.1 davant de S82 (). Amexial:J.7.1 i Vale dos Vermelhos:J.1.3 i J.1.4 davant d'**u**. També a Vale dos Vermelhos:J.1.4 davant d'**a**. I a Mértola:J.28.1 davant d'**e** i d'**a**.
- per S42/**pa** (): Villamanrique:J.52.1 i Corte Pinheiro (Guerra 2009) amb **r** (), Vale de Águia (Gomes i Cabrita 2008; Guerra 2009), amb S47g/**pu->te** (), Ameixial:J.7.8 i Corte Azinheira:J.12.4 amb **e**.
- per **pe** (): Alcalá del Río:J.53.1 amb **a**;
- per **ko** (): Alcalá del Río:J.53.1 amb **tu** (). En posició final a Ameixial:J.7.7.
- per S47g/**pu** ():Vale de Águia (Gomes i Cabrita 2008; Guerra 2009) amb **e**.
- per S46/**ki** (): Puente Genil:J.51.1 amb **u** i potser Canafeixal:J.11.5 si fos final.
- per **tu** (): Alcalá del Río:J.53.1 amb **n** (); Abóbada:J.12.2 amb **ti** ().
- per **po** (): Alagoás:J.6.2 amb **a**, São Martinho (Guerra 2002), dos cops amb **e** i dos probablement amb **a**.
- Per **pi** (): Mestras:J.10.1, dos cops amb **e** i un cop amb **a**.

La causa d'aquestes excepcions probablement sigui molt variada. Algunes inscripcions apareixen especialment representades a la llista d'excepcions, com Alcalá del Río:J.53.1, només coneguda per dibuix i per tant susceptible d'haver estat mal copiada. També és el cas de la de Mestras:J.10.1 que afecta exclusivament al signe **bi** i que probablement reflecteix un ús especial d'aquest signe en aquesta inscripció. En algun cas, com la inscripció de Cañamero, en una petita placa d'esquist, el suport difereix de l'habitual i per tant podria classificar-se juntament amb els grafits ceràmics i altres suports (nota 8) que presenten un comportament irregular en el seguiment de la regla de la redundància. Altres coincideixen en zones de lectura conflictiva, Puente Genil:J.51.1, o insegura, Canafeixal:J.11.5.

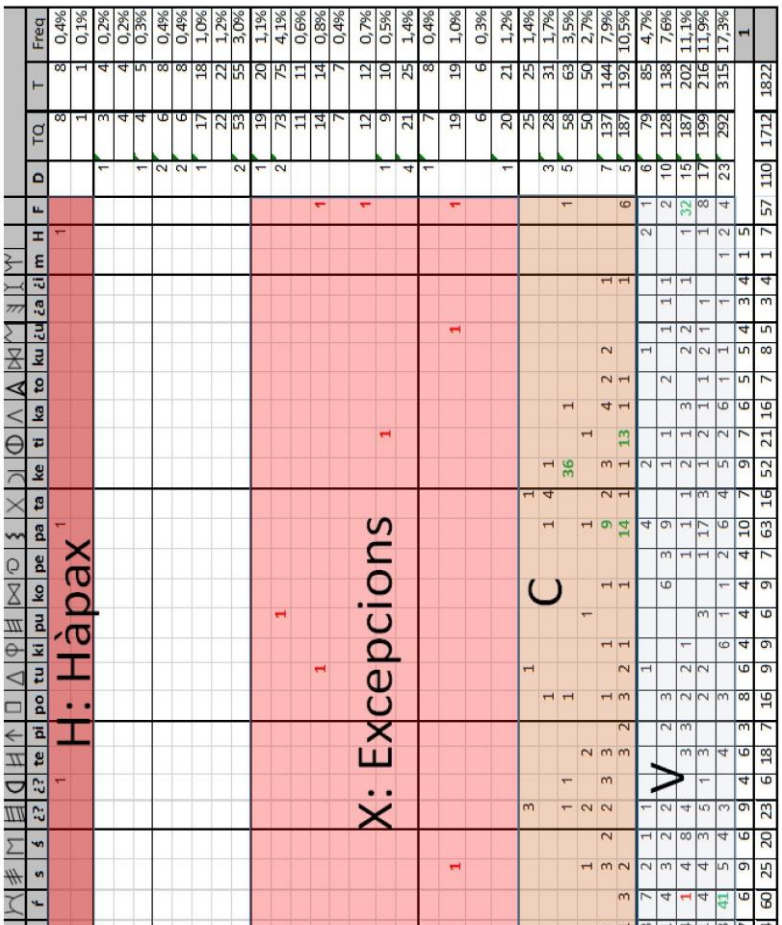


Fig. 2. Matriu de combinacions.

En d'altres, Villamanrique:J.52.1 i Corte Pinheiro (Guerra 2009), sembla que l'excepció correspon a un relaxament de la norma o simple error, ja que correspon a un terme conegut, **p^{a}re** per **p^{a}are**, i la resta de la inscripció no presenta excepcions. En algun cas, Corte Azinheira:J.12.4 i Alcalá del Río:J.53.1, l'excepció es realitza amb una vocal propera, **p^{e}a** per **p^{e}e** o **p^{a}e** per **p^{a}a**, bé per error o per particularitats locals. Finalment, les que afecten al signe **po**, davant d'**e** i d'**a**, Alagoas:J.6.2 i São Martinho (Guerra 2002), i les que afecten al signe **te** davant d'**u** i d'**a**, Amexial:J.7.1, Vale dos Vermelhos:J.1.3 i J.1.4, i davant d'**e** i **a** a Mértola:J.28.1 probablement siguin causades pel comportament irregular dels escaliformes, tal com s'analitza a l'apartat corresponent.

No sembla, en canvi, que les excepcions detectades en el subconjunt d'inscripcions analitzades en aquest treball puguin ser atribuïdes al fet que algunes no segueixin la regla de la redundància ni que les excepcions puguin tenir una explicació geogràfica (Correa 2009, 278). De les 85 inscripcions analitzades, només apareixen excepcions a 19 (J.1.3, J.1.4, J.6.2, J.7.6, J.7.7, J.7.8, J.10.1, J.11.5, J.12.2, J.12.4, J.26.1, J.28.1, J.51.1, J.52.1, J.53.1, Cañamero, São Martinho, Vale do Águia i Corte Pinheiro). A les inscripcions més llargues, queda clar que les incoherències són molt minoritàries, respectivament 5 de 16 a Alcalá del Río:J.53.1 i 4 d'12 a São Martinho. Per trobar inscripcions completament incoherents s'ha de recórrer a les inscripcions més curtes on només hi apareix un sil·labograma (Amexial:J.7.6, Villamanrique:J.52.1 i Cañamero) i per tant no es poden considerar significatives. Tal com s'argumenta en el paràgraf anterior, les incoherències detectades tenen una millor explicació si s'analitzen per separat. En canvi, les inscripcions sobre altres suports i de cronologia diversa (nota 8) sí que podrien presentar un comportament diferenciat (de Hoz 2005b, 369).

Passo a continuació a l'anàlisi detallat dels signes de valor conflictiu.

EL SIGNE S44 (𐊴)

Aquest signe (fig. 3) es documenta set vegades, en 4 combina amb **i** (𐊍) (Dobra:J.3.1, Vale dos Vermelhos:J.7.1, Herdade do Pego:J.19.2 i Alcalá del Río:J.53.1), dues amb **e** (𐊏) (Mestras:J.10.1) i una amb **a** (𐊀) (Mestras:J.10.1). No comptabilitzo la inscripció Fonte Velha:J.1.3, ja que es tracta d'un text amb molts dubtes de lectura. La zona de la inscripció està molt malmesa i al meu parer, després de la inspecció, la identificació del signe **pi** (𐊴) en aquesta inscripció és molt poc probable, essent alternatives millors **l** (𐊎) o **n** (𐊐).

En l'anàlisi del comportament d'aquest signe cal tenir present que les tres excepcions on aquest signe no combina amb la vocal **i** es concentren a l'estela de Mestras:J.10.1, cosa que ens hauria de fer sospitar, tal com ja ha posat de manifest Rodríguez 2000, 35. No només és estrany que les tres ex-

cepcions es concentrin en una mateixa inscripció, sinó que encara és més estrany que un signe tant poc freqüent que fora d'aquesta inscripció només es documenta quatre vegades en quatre inscripcions diferents, en aquesta inscripció es documenti tres vegades. Al meu parer caldria considerar la inscripció de Mestras:J.10.1 com un cas especial i que per tant no l'hauríem de tenir en compte per caracteritzar el comportament del signe **pi** (↑).

Així doncs, la seva ràtio de fidelitat per la vocal **i** seria només del 57% (4 de 7), comptabilitzant l'estela de Mestras:J.10.1, però passaria al 100% (4 de 4) si l'excloem.

Aquest signe es interpretat amb el valor **pi** per la major part d'investigadors (de Hoz 2010, 620; Correia 1996, 50; Rodríguez 2000, 30), la discrepància a la línia general està representada per Untermann 1997, 172, que el considera un signe pendent d'identificar a l'escriptura del sud-oest i per Correa 2005, 139, nota 11, que considera que podria no ser un sil·labograma, ja que veu significatives les excepcions de la inscripció de Mestras:J.10.1. També en desacord amb la proposta majoritària era la hipòtesi inicial de Valério 2008, 134, de que fos una sibilant, tot i que en un recent treball (Valério 2016) el situa entre els de valor desconegut.

Fig 3. Exemples del signe S44/ **pi** (↑):J.3.1 (Correia 1996) / J.7.1 / J.19.2.

La seva interpretació amb el valor **bi** en escriptura ibèrica sud-oriental és unànime i està suportada principalment pel fet que es poden reconstruir els coneguts formants antroponímics ibèrics, **biu**(**ŕ**) (Untermann 1990, nº 37), G.7.2, H.11.1, F.9.2 i **bilos** (Untermann 1990, nº 39), H.13.1, H.1.1, la forma complexa **basbiduŕbardin** que té el paral·lel *basdirbardin* (G.1.1), o el parell **bidiar** (G.16.4 i G.16.5) / **bediar** (G.16.1C, G.16.1D, G.16.2 i G.16.3), que es reforça mútuament amb l'alternança **be**/**bi**.

En conclusió, considero que la proposta majoritària de considerar el signe S44 (↑) amb el valor **pi** és la correcta.

EL SIGNE S46 (𐤦)

Aquest signe (fig. 4) combina deu vegades amb la vocal **i** (𐤉) a les inscripcions Fonte Velha:J.1.1, Fonte Velha:J.1.2, Dobra:J.3.1, Barradas:J.5.1, Sítio da Portela:J.11.1, Corte Azinheira:J.12.4, Monte Gordo (Guerra 2013; Guerra *et al.* e.p.), Mesas do Castelinho (Guerra 2009), São Martinho (Guerra 2002) i potser també a la inscripció de Majada Honda (de Hoz 2005; Correa 2008), tot i que el dibuix apareix puntejat i les fotografies publicades no són prou clares. En dos casos no apareixeria seguit de la vocal **i**, però no són casos clars. A la inscripció Canafeixal:J.11.5 aparentment apareix en posició final en la lectura de dreta a esquerra, però podria desaparèixer com a excepció, si la lectura fos d'esquerra a dreta (Rodríguez 2000, 42). Tampoc és clara l'excepció de la inscripció Puente Genil:J.51.1 on apareixeria suposadament davant la vocal **u** (𐤅), però els dos signes es troben en una zona de lectura poc clara i podria acabar desapareixent com a excepció. Així doncs, queda clar que es tracta d'un signe sil·làbic associat a la vocal **i** amb una ràtio de fidelitat del 83% (10/12) que podria arribar al 100% si les dues excepcions acaben desapareixent.

La proposta de que el valor del signe S46 (𐤦) sigui **ki** és quasi unànime (Correia 1996, 50; Correa 1996, 69; Rodríguez 2000, 30; Valério 2008, 134; de Hoz 2010, 620). L'únic investigador que expressa reticències en acceptar el valor **ki** pel signe S46 (𐤦) tant a l'escriptura del sud-oest com a l'escriptura ibèrica sud-oriental és Untermann 1997, 172, que el considera un signe pendent d'identificar, tot i que sí que accepta que estigui lligat a la vocal **i** (𐤉).

Respecte als dubtes d'Untermann, cal indicar que la seva interpretació amb el valor **ki** a l'escriptura ibèrica sud-oriental és quasi unànime (Ferrer 2010, 71, amb bibliografia anterior). Aquesta hipòtesi està suportada principalment per la combinació d'aquest signe en expressions metrològiques (G.0.1 i G.7.2) juntament amb el signe **o** que apareixen quantificades per grups de punts (G.7.2) o barres verticals (G.0.1) que tenen un equivalent clar en escriptura ibèrica nord-oriental en el sistema metrològic format pels signes **a**, **o** i **ki** que sempre apareixen en aquest ordre seguits per indicacions quantitatives en forma de conjunts de barres verticals. Es considera que la unitat metrològica **ki** és la forma abreujada de **kitar** substantiu que apareix a les emissions monetals d'**ars**. Addicionalment, cal indicar que també es documenta en escriptura sud-oriental el conegut formant antroponímic **aŕgi** (Untermann 1990, nº 14) al plom G.7.2.

Al meu parer, cal acceptar el valor **ki** per al signe S46 (𐤦) a l'escriptura del sud-oest, tal com defensen la majoria d'investigadors, tant per la seva alta ràtio de fidelitat a la vocal **i**, com pels paral·lels en escriptura ibèrica sud-oriental, que són suficients per ells mateixos per garantir el valor **ki**.

Fig. 4. Exemples del signe S46 / **ki** (𐊞): J.31 / J.7.1 / J.19.2.

EL SIGNE S42 (𐊣)

Aquest signe (fig. 5) es situa a la zona S2 del quadre amb una ràtio de fidelitat a la vocal **a** (𐊠) del 93% amb 68 exemples de 73 casos i només amb cinc excepcions, dues amb la vocal **e** (𐊢) a Corte Azinheira:J.12.4 i a Ameixial:J.7.8, dos cops amb la vibrant **r** (𐊶) a l'estela Villamanrique:J.52.1 i a la de Corte Pinheiro (Guerra 2009) i un cop amb el signe S47g (𐊤) a la de Vale de Águia (Gomes i Cabrita 2008; Guerra 2009). Tot i que en gran part la seva alta freqüència s'explica pel fet de que s'usa a la fórmula repetitiva, només el 50% de les seves ocurrències en formen part. Finalment, cal indicar que la seva ràtio de fidelitat a la vocal **a** és el mateix tant si considerem només els elements de la fórmula, com els que no hi pertanyen.

Fig. 5. Exemples regulars del signe S42 / **pa** (𐊣): J.18.2 / J.21.1/ J.1.1 (Maluquer 1968) / J.6.1.

Aquest signe exemplifica bé que no hauríem d'esperar un comportament pur de la regla de la redundància, ja que quan més exemples tinguem documentats, més probable serà que aparegui alguna excepció (fig. 6), encara que només siguin errors de l'escriba. En aquest cas dues de les excepcions afecten a un dels elements de la fórmula repetitiva, normalment amb un redundant **p^{a}are**, com el de J.18.1, però que a Corte Pinheiro i Villamanrique de la Condesa:J.52.1 apareixen en forma no redundant. A dos exemples més,

Ameixial:J.7.8 i Corte Azinheira:J.12.4, l'intercanvi es produeix amb la vocal **e** (𐊓), que pot ser degut a un ús no canònic del signari en la que el signe **p^{e}** és substituït pel signe **p^{a}** (Rodríguez 2000, 37).

Fig. 6. Excepcions del signe S42 / **pa** (𐊳): J.52.1 (MASE) / Corte Pinheiro / Vale de Águia / J.7.8 / J.12.4.

El signe S42 (𐊳) es interpretat quasi unànimement amb el valor **pa** (de Hoz 2010, 620; Untermann 1997, 171; Correa 1996, 69; Correia 1996, 36; Rodríguez 2000, 30), per exclusió, en estar clar els sil·labogrames associats a la vocal **a** (𐊠) per **ta** (𐊵) i **ka** (𐊫). Només a la proposta inicial de Valério 2008, 134, se li adjudicava el valor **m**. Tot i que en un treball recent (Valério 2016), ja no considera aquesta proposta vàlida i s'afegeix al corrent majoritari. Respecte de la hipòtesi d'interpretar-lo com a un signe nasal, cal indicar que s'esperaria d'un signe nasal tan freqüent que combinés amb molts més signes, però només combina amb quatre i quasi sempre amb el mateix **a** (𐊠).

A diferència d'altres signes, la comparativa amb les escriptures ibèriques no subministra un paral·lel clar, ja que en escriptura ibèrica nord-oriental aquest signe estrictament correspon a una sibilant, tot i que genealògicament podria estar relacionat amb el signe **ba** (de Hoz 2010, 410), així la variant de J.18.2 (fig. 5) recorda a les variants arcaiques nord-orientals de **ba** (*MLH* III **ba**2). Mentre que a l'escriptura ibèrica sud-oriental és un signe poc freqüent, que nomes apareix amb claredat al plom de Gador (H.1.1), pel qual no hi ha un consens clar sobre el seu valor, essent la posició majoritària la que el considera un signe pendent d'identificar. Tot i així, he proposat, cercant la compatibilitat entre les dues escriptures meridionals, que pogués ser un sil·labograma labial associat a una possible sisena vocal (Ferrer 2010, 73).

Al meu parer, la proposa de consens d'interpretar el signe S42 (𐊳) amb el valor de **ba** és la més plausible.

LA SÈRIE SIL·LÀBICA O/U

La major part d'investigadors (Correa 1996; Untermann 1997; Rodríguez 2002; Valério 2008) consideren que a l'escriptura del sud-oest els sil·labogrames corresponents a les vocals **o** (𐊬) i **u** (𐊭) estan perfectament diferenciats (fig. 7).

En canvi, de Hoz 1989, 533; 2010, 384, considera que la redundància vocàlica dels signes sil·làbics podria no ser completa a les vocals posteriors,

de forma que un mateix signe sil·làbic podria aparèixer tant davant de **o** (𐊬) com de **u** (𐊭). Tot i així, de Hoz accepta l'existència d'alguns sil·labogrames especialitzats en la vocal **o** (𐊬), **ko** (𐊴) per exemple, i en la vocal **u** (𐊭), **tu** (𐊲) per exemple, mentre que d'altres s'usarien indistintament tant per **o** (𐊬) com per **u** (𐊭), S47a (𐊯), que per la majoria d'investigadors seria **po**, S57 (𐊸), que per la majoria d'investigadors seria **to** i també el signe S58 (𐊹), **ku** o **pu** en funció dels investigadors.

Fig 7. Exemples dels sil·labogrames de la sèrie **o**/**u**: J.23.1 / J.19.1 / J.12.3 / Monte Novo do Castelinho / J.7.2 / J.7.2.

La hipòtesi de de Hoz la porta a l'extrem Correia 2014 per sistematitzar l'existència d'una sola sèrie sil·làbica comuna a les vocals **o**/**u** i per tant eliminar com a signes independents el signe S57 (𐊸), que considera una variant de **tu** (𐊲), i el signe S58 (𐊹), que considera una variant de **ko** (𐊴) i el signe S47g (𐊵) que considera una variant de S47f/**te** (𐊱).

Pel que fa al signe **tu** (𐊲), les inscripcions redundants són: Fonte Velha:J.1.5, Ameixial:J.7.8, Corte do Freixo:J.12.3, Alcoforado:J.14.1, Pardieiros:J.15.1, Puente Genil:J.51.1 i Alcalá del Río:J.53.1. Als dibuixos publicats de la inscripció Pardieiros:J.15.1 el signe **tu** es dibuixa sense base, però al meu parer i després de la inspecció de la peça, aquest traç existeix, tot i que amb menys profunditat que els altres. Les excepcions són Abóbada:J.12.2, davant de **ti** (𐊳), i Alcalá del Río:J.53.1 davant de **n** (𐊫), només coneguda per un dibuix, on potser el signe **n** podria ser un error per **u** (𐊭). A

la inscripció Vale dos Vermelhos:J.7.4, el signe corresponent a **u** està fragmentat, però el fragment conservat és compatible amb un signe **u** i per tant no es comptabilitza ni com a excepció ni com a norma. Tampoc he tingut en compte la possible inscripció Corte Azinheira:J.12.5, ja que cap signe és clar i no és segur que s'hi pugui identificar un signe **tu**, com proposa Untermann a *MLH* IV.

Pel que fa al signe S57/**to** (𐊴), les inscripcions redundants són: Fonte Velha:J.1.2, Vale dos Vermelhos:J.7.2, Vale dos Vermelhos:J.7.3, Fuzeta:J.8.1, Mealha Nova:J.18.1 i Monte das Neves:J.24.1. La inscripció Fonte Velha:J.1.1 presenta un hàpax S85 (𐊹) que normalment es considera una variant del signe **to**, però no necessàriament ha de ser així i per això no s'ha comptabilitzat entre les redundants, però si figura a la columna R del quadre. També s'ha comptabilitzat a la columna R la inscripció Benaciate:J.4.1, només coneguda per fotografia, ja que està fragmentada i no permet distingir amb seguretat si es tracta d'un signe **to** o **tu** (𐊺).

Pel que fa al signe S58/**ku** (𐊼), les inscripcions redundants són (fig. 8): Fonte Velha:J.1.2, Dobra:J.3.1, Monte Novo do Visconde:J.23.1, São Martinho (2) (Guerra 2002; Correa 2004) i Mesas do Castelinho (Guerra 2009). El signe **ku** de la inscripció de Mesas do Castelinho està fragmentada, però la seva reconstrucció és plausible. A la inscripció J.3.1 hi ha un segon signe **ku** com a signe final en una zona fragmentada que no es comptabilitza. Tampoc es comptabilitza la inscripció J.17.2, coneguda només per dibuix, ja que la lectura és poc clara.

Pel que fa al signe **ko** (𐊾), les inscripcions redundants són: Fonte Velha:J.1.1 (3), Fonte Velha:J.1.2, Ameixial:J.7.7, Sítio da Portela:J.11.1, Alcalá del Río:J.53.1, Siruela:J.55.1, Almoroquí:J.56.1, Medellín:J.57.1 i Monte Novo do Castelinho (2) (Guerra *et. Al.* 1999; Correa 2002). Una de les de Monte Novo està molt fragmentada, però s'identifica bé. El signe **ko** de la inscripció J.11.1 és molt dubtosa, però al meu parer és la millor alternativa per sobre de la proposada per Untermann a *MLH* IV que identifica un signe **e** i un separador. Una de les excepcions és de la inscripció J.53.1 on el signe **ko** va seguit per un signe **tu** (𐊺). Mentre que l'altre és un dels signes **ko** de la inscripció J.7.7, ja que apareix en posició final.

Pel que fa al signe S47a/**po** (𐊰), les inscripcions redundants són: Fonte Velha:J.1.1 (3), Fonte Velha:J.1.2, Barradas:J.5.1 (3), Vale dos Vermelhos:J.7.1 (2), J.7.2, Ameixial:J.7.5, J.7.8, Sítio da Portela:J.11.2, Mealha Nova:J.18.1, Monte das Neves:J.24.1 i Folha do Ranjão (Faria *et al.* 1998; 2014). Al meu parer, i després de la inspecció de la peça, els tres signes p**o** de la inscripció Barradas:J.5.1 han estat realitzats en la forma regular sense cap traç a l'interior (i per tant no s'han de comptabilitzar a la forma S47c, 𐊱), el quart signe reproduït als dibuixos publicats no es llegible completament i es comptabilitza amb els dubtosos. La variant de la inscripció Pere Jacques:J.2.1 (S47b, 𐊯) és l'únic cas que presenta un traç diagonal als dibuixos publicats,

la fotografia publicada no es suficientment clara com per descartar el traç diagonal, per tant provisionalment la comptabilitzo entre els dubtosos. El signe que segueix al signe **po** a les inscripcions Fuzeta:J.8.1 i Biscoitinhos:J.16.7 és compatible amb un signe **o**, però no es pot donar per segur, per tant no es comptabilitzen ni com a excepció ni com a norma. Probablement, els escaliformes que combinen amb la vocal **o** (𐊏) a les inscripcions Benaciate:J.4.1, Enforcados:J.22.1, Mértola:J.281 i Mesas (Guerra 2009), representin el mateix valor, però als efectes de valorar el comportament del signe **po** estàndard no els podem comptabilitzar. Quatre de les cinc excepcions comptabilitzades (fig. 8) corresponen a la inscripció de São Martinho (Guerra 2002; Correa 2004), dues davant de la vocal **a** (𐊀) i dues davant de la vocal **e** (𐊂). Una de les de la vocal **a** es tractaria d'una possible correcció amb el signe **po** en posició elevada i per sobre de la línia de text. La cinquena excepció és la de la inscripció J.6.2.

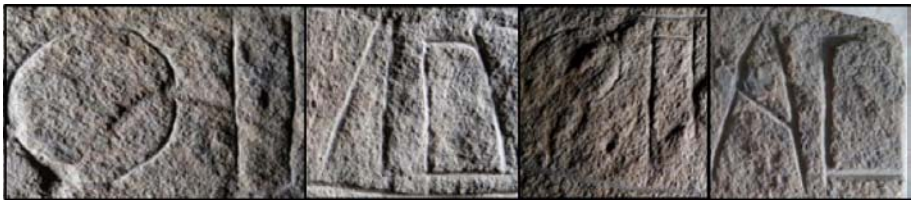


Fig. 8. Excepcions del signe S47a / **bo** (𐊆): São Martinho (3) / J.6.2.

Pel que fa al signe S47**g/pu** (𐊄), les inscripcions redundants són (fig. 10): Abóbada:J.12.1, Alcoforado:J.14.1, Ourique:J.17.1, Herdade do Pego:J.19.1, Folha do Ranjão (Faria *et al.* 1998; 2014) i Sabóia (Gomes 2009). La lectura de la inscripció Ourique:J.17.1 no és del tot clara, però identificarhi la parella S47g (𐊄) i **u** (𐊅) és l'alternativa més plausible. Probablement, els escaliformes que combinen amb la vocal **u** a les inscripcions Benaciate:J.4.1, Ourique:J.17.1, J.17.2 i Mesas do Castelinho (2) (Guerra 2009), representin el mateix valor, però als efectes de valorar el comportament de la variant S47g no els podem comptabilitzar. La única excepció és la de la inscripció de Vale de Águia (Gomes i Cabrita 2008; Guerra 2009), on la variant S47g (𐊄) apareix seguida del signe **e** (𐊂), tot i que no sigui estrictament una excepció, sinó un intercanvi de formes entre **te** (𐊄) i S47g (𐊄).

La taula següent resumeix el comportament d'aquests signes. La columna T indica el total de casos on es podria documentar el signe. La columna D indica els casos dubtosos, on no es pot assegurar completament la presència del sil·labograma i/o del signe que el segueix. La columna TQ indica els casos segurs del signe en qüestió amb un signe clar a continuació. La columna MS indica els casos segurs de redundància. La columna Ex indica els casos segurs d'excepcions. La columna R.F. indica la ràtio de fidelitat (MS / TQ). La columna C indica les excepcions causades per la presència d'una conso-

nant. La columna F indica les excepcions causades per la posició final del sil·labograma. Les columnes identificades per les vocals indiquen el nombre de casos en que el sil·labograma apareix seguit de la vocal corresponent.

Signe	Ref.	T	D	TQ	MS	Ex.	R.F.	C	F	A	O	Y	I	U
𐊀	S47a	25	4	21	16	5	76%			**3**	**2**		16	
𐊄	S47g	7	0	7	6	1	86%				**1**			6
𐊆	G17	14	0	14	12	2	86%	**1**	**1**				12	
𐊈	S58	8	2	6	6	0	100%							6
𐊉	S57	8	2	6	6	0	100%						6	
𐊋	G23	10	1	9	7	2	78%	**2**						7

Fig. 9. Comportament de la sèrie sil·làbica **o/u**.

Al meu parer les dades són molt contundents i rebutgen completament tant la hipòtesi parcial de de Hoz 1989, 533; 2010, 384, com la sistemàtica de Correia 2014. Els signes sil·làbics associats a les vocals **o** i **u** tenen un comportament gairebé perfecte associant-se cadascun d'ells a la vocal que li correspon amb ràtios de fidelitat en dos casos del 100% i en els altres quatre casos per sobre del 75%. A més, quan hi ha excepcions, mai es produeix l'intercanvi d'**o** per **u**. De fet, encara que l'alternança de les vocals **o**/**u** es documentés esporàdicament en alguns dels sil·labogrames **o**/**u**, tampoc hauria de ser un problema per la hipòtesi plantejada, ja que una alternança similar ja es documenta en dos casos, sobre un total de 75, del sil·labograma **pa** (𐊃) que combinen amb la vocal **e** (𐊂).

Hi ha dos signes d'aquesta sèrie pels que no es pot considerar que tinguin un valor consensuat, són els signes S58 (𐊈) i S47g (𐊄), que han de ser tractats de forma conjunta, ja que les hipòtesis plantejades per al seu valor són complementàries.

ELS SIGNES S58 (𐊈) I S47G (𐊄)

Les propostes de valor pel signe S58 (𐊈) s'agrupen en dos grans grups, els que el consideren un sil·labograma labial amb el valor **pu** i els que el consideren un sil·labograma velar relacionat amb el signe **ko** (𐊆). En el primer grup, Untermann 1997, 171, i Correa 1996, 69, que li donen el valor **pu**. En el segon grup, Rodríguez 2000, 38; 2015, 133, i Valério 2008, 134, que li donen el valor **ku** i Correia 1996, 44; 2014, 93, que el considera un al·lògraf del signe **ko**, tot i que el fet que apareguin conjuntament a J.1.2 hauria de fer descartar aquesta hipòtesi. De Hoz 2010, 620-621, considera que tindria el valor **bo** en escriptura ibèrica sud-oriental, però el situa entre

els signes pendents d'identificar a l'escriptura del sud-oest, dubtant entre els valors **po** o **pu** i **ko** o **ku (**de Hoz 2010, 377 i 383).

Fig. 10. Exemples del signe S58 / **ku** (𐊘): J.23.1 / São Martinho / São Martinho.

La proposta de que el valor de S58 (𐊘) sigui labial es basa originalment en la seva suposada semblança amb el signe **bo** nord-oriental, cosa que fa que tradicionalment se li assigni aquest valor (de Hoz 1976, 305). Al meu parer, a qui s'assembla realment el signe S58 (𐊘) és al signe **ko** (𐊗), i per tant ja he proposat que el signe S58 sigui una de les formes complexes del signe **ko** en escriptura ibèrica sud-oriental (Ferrer 2010, 92). Així doncs, per la seva semblança amb el signe **ko** (𐊗) i per analogia amb el que passa amb el parell **to** (𐊑)/**tu** (𐊓), sembla plausible plantejar que el valor del signe S58 (𐊘) sigui **ku**, tal com defensa Rodríguez 2000, 33; 2015, 133.

Pel que fa al signe S47g (𐊕), les dues propostes de valor més freqüents són considerar que té el valor **ku**, tal com fan Correa 1996, 69, i Untermann 1997, 171, o que és una variant de S47a/**po** (𐊔), ja sigui atribuint-li el valor **pu**, com fa Rodríguez Ramos 2000, 39, o considerant que és un al·lògraf de **po** amb valor **po** o **pu**, com fa de Hoz 2010, 379. Les altres dues propostes és que sigui una variant de S47f/**te** (𐊕), com fa Correia 1996, 50; 2014, 93, o considerar que fos un aspirada, com feia Valério 2008, 134, a la seva proposta inicial, tot i que en un treball recent (Valério 2016) s'afegeix a la proposta majoritària de que sigui **pu**.

Fig 10. Exemples del signe S47g / **pu** (𐊕): J.12.1 / J.19.1 / Sabóia (Gomes 2009) / Folha do Ranjão (Faria *et al.* 2014) / Vale de Águia.

La proposta de que el valor de S47g (𐊘) sigui **ku** es basa en que seria el darrer valor lliure pels sil·labogrames en **-u**, però al meu parer, seguint el mateix criteri del signe S58 (𐊸), el signe al que s'assembla és al signe **po** (𐊔) i per tant tal com passa amb el parell **to** (𐊕)/**tu** (𐊖) i **ko** (𐊹)/**ku** (𐊸) podria plantejar-se la hipòtesi de que per representar el valor **pu** s'hagués desdoblat el signe **po**.

EL SIGNE S56 (𐊽)

El comportament d'aquest signe a l'escriptura del sud-oest és clarament el d'un signe consonàntic que combina amb 11 signes diferents, les quatre vocals més freqüents **a** (𐊀), **e** (𐊇), **i** (𐊉), i **o** (𐊌). La nasal **n** (𐊎), dues velars **ka** (𐊏) i **ke** (𐊐) i una labial **po** (𐊔), un dels signes escaliformes i el signe S81 (𐊫). També es documenta, com a primer signe i com a signe final. Tot i que és un signe relativament freqüent, amb més de 60 ocurrències, més de la meitat corresponen al seu ús a l'element formular **naŕkeni** i variants.

Aquest signe és quasi unànimement interpretat amb el valor de segona vibrant, **ŕ**, (Untermann 1997, 171; Correa 1996, 69; Correia 2014, 93; Rodríguez 2000, 30; 2015, nota 18, tot i que no descarta la possibilitat que sigui una tercera sibilant; Valério 2008, 134), amb l'excepció de de Hoz 2010, 620, que tampoc l'accepta amb aquest valor a l'escriptura ibèrica sud-oriental.

Al meu parer, el seu valor com a segona vibrant a l'escriptura ibèrica sud-oriental està suficientment provada pels paral·lels aconseguits amb l'escriptura ibèrica nord-oriental o amb la greco-ibèrica. Seria el cas de l'element lèxic ***iunśtir*** (G.15.1) que té múltiples paral·lels amb canvi de sibilant, entre altres al plom G.1.1 de la Serreta: *iunstir*. O de la seva variant **iuśtir** (F.9.2) que té un paral·lel al plom d'Orlell F.9.9. També per la variant ***iuśdir*** del plom de la Carència (Velaza 2013), que té paral·lels als ploms de Los Villares F.17.2 i F.17.3. També és el cas de l'element ***baśir*** (G.7.2), que té paral·lels als ploms de Moixent F.20.1, F.20.2 i F.20.3. Un altre cas és el del freqüent morf **ar** que acompanya als antropònims, ***aibeloŕar*** (G.16.1), ***konildiŕar*** (G.16.5), ***ebarkoŕar*** (G.7.5); ***iskeŕiar*** (G.15.1). En el camp dels formants antroponímics és poden trobar paral·lels pel formant **tiger** (Untermann 1990, nº 129), ***ildiŕtiger*** (G.16.1), ***uŕketiiger*** (G.7.2), ***sosintiker*** (G.7.2); el formant **śir** (Untermann 1990, nº 105), entre d'altres, present a ***balkeśir*** (Velaza 2013). Un altre paral·lel seria la forma complexa ***basbiduŕbardin*** (G.7.5) que recorda la forma *basdirbardin* del plom G.1.1 de la Serreta.

Fig. 12. Combinacions **ŕr**: J.23.1 - **naŕrk^{e}e**. J.1.2 - **naŕr**e.

Especialment interessant, tal com ja han posat de manifest altres investigadors (Valério 2014, 445, nota 10; Rodríguez 2015, 133, nota 18), és la combinació amb l'altre vibrant **r** (𐊿) a l'estela Monte Novo do Viscon-de:J.23.1 (potser també a J.1.2) en un dels elements de la fórmula, **naŕrke**, on es podria estar documentant un possible error de l'escriba en dubtar de quina de les dues vibrants usar i acabant usant-les totes dues (fig. 12). Cal recordar que la vibrant més freqüent, **r** (𐊿), documentada en quasi 150 ocasions, sempre va precedida per una vocal i que les úniques tres excepcions són les corresponents a dos signes **pa** (𐊳), que són també excepcions per l'oblit de la vocal **a** (𐊠) a dues seqüències **p^{a}re**, en lloc de l'esperable **p^{a}are** (fig. 6): Villamanrique de la Condesa:J.52.1 i Corte Pinheiro (Guerra 2009), i a un signe **ta** de la plaqueta de Cañamero (Untermann 1997, 112), que per les seves dimensions podria quedar exclosa d'aquest treball i que també infringeix la regla de la redundància. Per tant el fet de trobar que el signe S56 (𐊸), que no pot ser ni un signe sil·làbic ni una vocal, precedeix també a la primera vibrant en una seqüència coneguda, al meu parer és un sòlid indici favorable a la hipòtesi majoritària de considerar que efectivament el signe S56 està actuant de segona vibrant també a l'escriptura del sud-oest.

LA SÈRIE ESCALIFORME

Aquest conjunt està format pels signes en forma de rectangle exempt, S47a (𐊪), o amb diverses barres interiors, S47b (𐊫), S47c (𐊬) i S47d (𐊭), i pels signes formats per dues barres verticals paral·leles amb diverses barres horitzontals o diagonals interiors, S47e (𐊮), S47f (𐊯), S47g (𐊰), S47h (𐊱), S47i (𐊲) i S47j (𐊳), i probablement la que presenta les barres interiors en forma d'angle, S86 (𐊼).

L'opció majoritària, amb petites variants en funció de cada investigador, seguida per Correa 1987, 279, Untermann 1997, 148, de Hoz 2010, 389 i Rodríguez 2000, 36, és la que considera que tots els escaliformes no canònics són variants locals de les variants estàndard del signes: S47a/**po** (𐊪), S47f/**te** (𐊯) i S47g/**ku** o **pu** (𐊰). Així doncs, per interpretar correctament aquests signes

no hauríem de fer cas de la forma concreta de cada sil·labograma, sinó únicament de la vocal que l'acompanya: **e** -> **te**; **o** -> **po** i **u** -> (**ku** o **pu**). Alternativament, la proposta de Correia 1996, 40, sense comptar el signe **po**, és que la resta d'escaliformes serien variants del signe **te**. Mentre que la proposta inicial de Valério 2008, era que els signes escaliformes, també sense comptar el signe **po**, serien variants d'un mateix signe no sil·làbic, potser una aspirada, tot i que en el darrer treball (Valério 2016) no fa cap proposta concreta.

La diversitat de formes estaria justificada per l'existència de signaris locals, almenys diferenciant un signari nuclear estable amb les formes regulars al voltant de Ourique i un signari perifèric amb la major part dels escaliformes irregulars. Aquesta distribució geogràfica la va proposar Correa 1987, 279, i és generalment admesa (de Hoz 2010, 378; Rodríguez 2000, 30), en contra explícitament (Correia 1996, 41, nota 178). Una característica rellevant d'aquests signes és que mai combinen amb la vocal **i** (Correa 1987, 281; Untermann 1997, 148), circumstància que després de més de 50 inscripcions i més de 70 signes, es pot donar per sòlida.

Al meu parer, la proposta majoritària és la correcta, el comportament regular de les inscripcions de la zona nuclear, on S47a (□)combina amb **o**, S47g (𐤇) amb **u** i S47f (𐤇) amb **e**, és clar i marca quina és la regla general. La resta de variants es concentren a la zona perifèrica, cosa que fa plausible interpretar-les com a realitzacions particulars dels tres casos principals. El comportament regular d'S47g i S47f descartaria la proposta de Correia, de considerar aquests dos signes com a variants d'un sol signe. També sembla poc probable que tots els escaliformes fossin variants d'un mateix signe de valor consonàntic, ja que si fos així probablement també combinarien amb la vocal **i**.

Fig. 13. Escaliformes amb **e**: J.1.3 / J.1.1 (*MLH* IV) / Vale de Águia / J.23.1 / Mesas do Castelinho / São Martinho.

Restaria però explicar perquè alguns dels escaliformes combinen amb la vocal a.

L'ESCALIFORME DE LA VOCAL A

El fet que algunes de les formes combinin amb la vocal **a** (fig. 14), que podem exemplificar amb el signe S86 (𐤀), podria fer pensar que existeix un valor sil·làbic pendent d'identificar associat a la vocal **a** (Untermann 1997, 148, §433).

Fig. 14. Escaliformes amb **a**: J.1.1 (*MLH* IV) / J.3.1 (Correia 1996) / São Martinho / J.7.1 / J.28.1 (*MLH* IV).

Alternativament, per Rodríguez 2000, 36; 2015, 129. els escaliformes que combinen amb la vocal **a** serien una evolució del signe **te** per representar el valor **ta**, indicant com a argument favorable que cap dels escaliformes de la vocal **a**: Fonte Velha:J.1.1 i J.1.4; Dobra:J.3.1; Alagoás:J.6.2; Vale dos Vermelhos:J.7.1; Mestras:J.10.1; Tavilhão:J.11.1 i Mértola:J.28.1; São Martinho (Guerra 2002); coincideixen en la mateixa inscripció amb el signe **ta:** Benaciate:J.4.1; Abóbada:J.12.1; Alcoforado:J.14.1; Fonte Santa:J.16.4; Herdade do Pego:J.19.1; Herdade do Gavião:J.26.1; Mesas do Castelinho (Guerra 2009); Monte Gordo (Guerra 2013; Guerra *et al.* e.p.); Alcalá del Río:J.53.1; Capote:J.54.1 i Siruela:J.55.1.

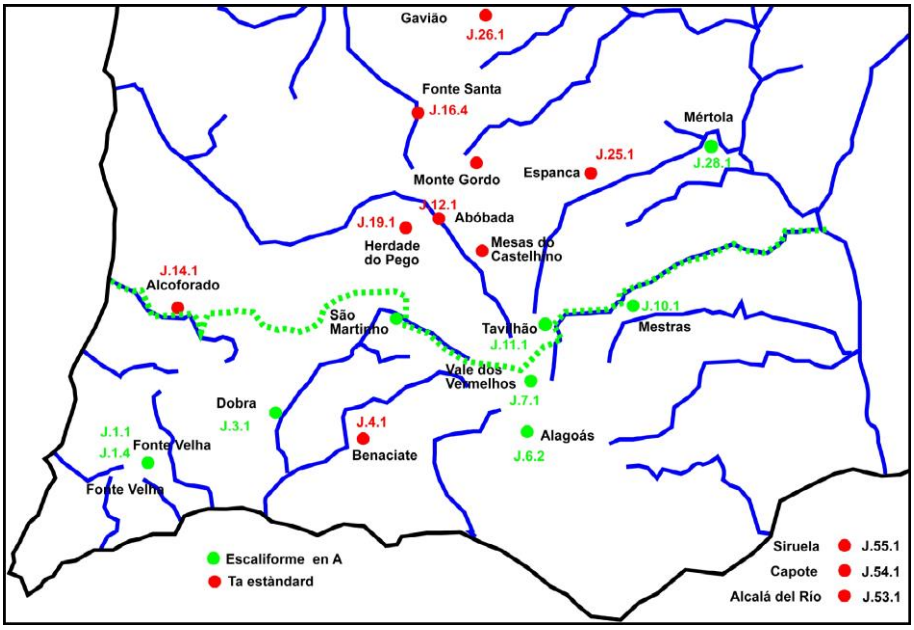


Fig. 15. Distribució geogràfica dels escaliformes en **a** i del signe **ta**.

Addicionalment, la seva distribució geogràfica és complementària, tal com es pot confirmar al mapa (fig. 15), localitzant-se els signes **ta** grosso modo al Baixo Alenteixo i les evolucions del signe **te** a l'Algarve, seguint la distribució ja proposada per Correa 1987, 279. Només la inscripció Benaciate:J.4.1 escapa de la regla en estar situada al sud i presentar un raonablement clar signe **ta**. En canvi, Fonte Velha:J.1.6 no es pot considerar una excepció, en no ser un fragment d'estela i presentar molts problemes de lectura.

També es pot considerar un indici positiu el fet que les combinacions del signe **ś** amb oclusives són molt poc freqüents i sempre es produeixen davant de dentals, un cop amb **tu** (Vale dos Vermelhos:J.7.4) i un cop amb **ta** (Alcoforado:J.14.1), mentre que els altres tres casos corresponen a escaliformes no canònics, dos davant d'**a** (Vale dos Vermelhos:J.7.1) i l'altre davant d'**e** (Fonte Velha:J.1.3), circumstància que reforça la lectura dels primers com a **ta** i del segon com a **te**.

Si els escaliformes que s'usen davant de la vocal **a** fossin estrictament signes **te** que s'usen davant de la vocal **a**, no haurien de coincidir en una mateixa inscripció amb el signe **te** clàssic i quan dos escaliformes coincidissin en una mateixa inscripció combinant amb **a** i amb **e**, la forma usada hauria de ser la mateixa. Les dades no són del tot clares en aquest aspecte, de forma coherent amb aquesta hipòtesi, l'ús de la mateixa variant d'escaliforme davant de la vocal **e** i de la vocal **a** es documenta a la inscripció Fonte Velha:J.1.1, però en canvi, al mateix jaciment, a la inscripció Fonte Velha:J.1.4, l'escaliforme de la vocal **a** no sembla exactament el mateix que el que s'usa davant de la vocal **e**, tot i que aquest darrer està malmès. Un altre cas conflictiu és el de la inscripció Mértola:J.28.1, on el mateix escaliforme apareixeria davant de la vocal **a** i de la vocal **o**.

Al meu parer, tot i la presència d'alguna excepció, la proposta de Rodríguez Ramos està ben fonamentada i des de que la va plantejar les noves inscripcions, les tres de llargada considerable, han seguit la predicció de la hipòtesi, de forma que Monte Gordo (Guerra 2013; Guerra *et al.* e.p.) i Mesas do Castelinho (Guerra 2009) al nord presenten el signe en forma d'aspa, la de São Martinho presenta plausibles variants de **te** davant de la vocal **a**.

EL SIGNE S80 (𐊴)

Es coneixen quatre inscripcions on s'usa el signe S80 (𐊴), totes elles davant de la vocal **u** (𐊳): J.7.8, J.12.1, J.16.2 i São Martinho (Guerra 2002). No es confirma la seva presència a J.1.5 (Untermann 1997, 174), on es estrictament un signe **ś** (𐊵) canònic.

Potser n'hi podria haver un cinquè, si l'hàpax S82 (𐊶) en fos una variant (fig. 16). Aquest hàpax apareix a la inscripció J.26.1 també davant de la vocal **u** (𐊳). La seva suposada presència a J.4.3 (Untermann 1997, 172; de Hoz 2010, nota 463), al meu parer i després de la inspecció, és un miratge causat

per un trencament de la superfície que afecta a un signe **r** (𐊛) erosionat en la seva part superior. Per Rodríguez 2000, 44, i Untermann 1997 seria un error de gravació del que s'hauria de prescindir en llegir la inscripció, cosa que permetria eliminar la inconsistència de veure un escaliforme no seguit per vocal. Tant de Hoz 2010, 621, com Correa 1996, 69, i l'inclouen entre els hàpax sense posicionar-se sobre el seu valor. Per Valério 2008, 132, i Correia 1996, 129, seria un error volent representar **r** (𐊛).

Al meu parer, el traçat de l'hàpax S82 (𐊮) a Herdade do Gavião:J.26.1 és de la mateixa qualitat que la resta, no l'afecta cap erosió ni cap intent de correcció, per tant, la hipòtesi de l'error en el traçat, ja sigui per llegir una **r** (𐊛) o per prescindir del signe, no em sembla gaire plausible. Així doncs, la hipòtesi més econòmica per S82 (𐊮) és pensar que és una variant de S80 (𐊭). Respecte de la inconsistència de l'escaliforme (𐊦) que precedeix a S82 (𐊮), potser tal com passa en d'altres inscripcions amb el signe **ba** (𐊓), sí que podria haver-se omès la vocal de l'escaliforme, potser **e** (𐊇), com l'anterior vocal, o potser **u** (𐊌) com la posterior, cosa que permetria llegir-lo **te** en el primer cas o **pu** en el segon. Aquest signe podria ser compatible amb el 20è signe de l'abecedari d'Espanca, on no es documenta S80, tot i que és només coneguda per la còpia i no s'identifica bé.

Les hipòtesis de valor pel signe S80 són molt variades, Untermann 1997, 172, considera que seria una nasal labial **m**, hipòtesi que també comparteix Rodríguez 2009, nota 7, un cop abandonada la hipòtesi de que fos una variant de S58/**ku,** quan els dos signes van aparèixer conjuntament a l'estela de São Martinho (Guerra 2002; Correa 2004). Tant Untermann 1997, 143, com Rodríguez 2015, 142, rebutgen explícitament que sigui un signe sil·làbic, considerant que la seva repetida associació amb -u tindria explicació en motius fonètics. En canvi per Correa 1985, 386; 1993, 543; 1996, 69, seria un signe sil·làbic associat a la vocal **u**, per al que considera més probable el valor /m(u)/, cosa que implicaria l'existència d'altres sil·labogrames de la sèrie **m** que no precisa. De Hoz 2010, 376, té dubtes, però es decanta per considerar que sigui una variant de **ś**, hipòtesi que també comparteixen Correia 1996, 38, i Valério 2008, 134.

Fig. 16. Exemples del signe S80 (𐊭): J.7.8 / J.12.1 / São Martinho / J.26.1.

Al meu parer, la hipòtesi més plausible és que S80 (𐊬) sigui un valor sil·làbic associat a la vocal **u**, tal com defensa Correa 1985, 386; 1993, 543; 1996, 69, ja que tenint en compte que la vocal **u** és la que té la menor freqüència d'aparició, no s'entendria que una variant d'un signe, com una nasal labial o una sibilant, que pogués combinar amb qualsevol vocal, es documentés quatre vegades en quatre inscripcions diferents sempre combinant amb la vocal menys freqüent. Tot i així, no veig clar que tingui que ser necessàriament un sil·labograma nasal, tal com proposa Correa, a partir de la paleografia del signe que es pot relacionar amb la mem fenícia, i que rebutja explícitament de Hoz 2010, 377.

EL SIGNE S41 (𐊱)

Hi ha quatre usos clars del signe S41 (𐊱), tots ells davant de la vocal **a** (𐊠) (Vale dos Vermelhos:J.7.2, Abóbada:J.12.1, Pardieiros:J.15.1 i Alcalá del Río:J.53.1). A més hi ha dos hàpax, que també apareixen davant de la vocal **a** i que en podrien ser variants (fig. 17). Un a Mealha Nova:J.18.1 (𐊹), tot i que la major part d'investigadors el consideren una variant del signe **e** (Untermann 1997, 172; Correa 1996, 69; Correia 1996, 108; Rodríguez 2000, 44; de Hoz 2010, 382), mentre que per Valério 2008, 131, no tindria valor grafemàtic i s'hauria d'interpretar com un separador de paraules. L'altre hàpax que podria ser una variant de S41 és el de l'estela de Mesas do Castelinho (𐊷), tot i que per Guerra 2009, 328, podria ser una variant del signe 26 de l'abecedari d'Espanca i en funció dels signes absents en aquesta estela proposa que el valor d'aquest signe fos /m/. Per Rodríguez 2015, 134, nota 19, podria ser una indicació numeral.

Fig. 17. Exemples del signe S41 (𐊱): J.12.1 / J.7.2 / J.15.1 / J.18.1 / Mesas.

Per alguns investigadors (Correa 1996, 71; Untermann 1997, 172; De Hoz 2010, 381, nota 463), el signe S91 (𐊱) de la inscripció Mértola:J.28.1 podria ser una variant del signe S41 (𐊭). La lectura d'esquerra a dreta (Untermann 1997, 172) el faria anar seguit de la vocal **a** (𐊠), tal com passa amb S41, mentre que la lectura de dreta a esquerra (Correa 1996, 71; De Hoz 2010, 381, nota 463) el faria anar seguit de la vocal **e** (𐊢). Per Correa 1996, 71, no seria una variant de S41 (𐊭), pel fet d'anar segui de la vocal **e** (𐊢), sinó que seria algun altre sil·labograma en **e** (𐊢) que no precisa. Al meu parer, la lectura correcta és la de Rodríguez 2000, 44, i Valério 2008, 132, que opten per la lectura de dreta a esquerra i el consideren una variant de **ke** (𐊩).

Pel que fa al seu valor, per Correa 1996, 69, i per Untermann 1997, 172, el signe S41 (𐊭) podria ser un signe sil·làbic associat a la vocal **a** (𐊠), per Rodríguez 2000, 38, i Correia 2014, 93, seria una aspirada, per Valério 2008, 134, que tingués el valor sil·làbic **pa** (𐊳), tot i que en un treball recent (Valério 2016) explora la possibilitat que sigui una fricativa labial, mentre que per de Hoz 2010, 376, seria un signe de valor desconegut. Al meu parer, la hipòtesi més plausible és la de Correa 1996, 69, i Untermann 1997, 172, és a dir que es tracti d'un sil·labograma associat a la vocal **a**. La seva ràtio de fidelitat és del 100 % i el nombre de casos segurs documentats, 4 de 4, comença a ser significatiu. La seva freqüència d'aparició, 0,22%, seria massa baixa —el menys freqüent és **ś** amb un 1,24%— per un signe estrictament consonàntic, com podria ser una aspirada, tal com proposen Faria 1993, 153, Rodríguez 2000, 38, i Correia 2014, 93.

ELS SIGNES S92 (𐊵) I S87 (𐊲)

El signe S92 (𐊵) apareix a la inscripció Mértola:J.28.1 i a la nova inscripció de Monte Gordo (Guerra 2013; Guerra *et al.* e.p.), en ambdós casos davant de la vocal **i** (𐊸). Mentre que el signe S87 (𐊲) apareix dues vegades a la inscripció Corte Azinheira:J.12.4, una davant de fractura i una altra davant de la vocal **i**. El signe S92 (𐊵) podria aparèixer també a la inscripció de Corte Pinheiro (fig. 18), però tal com defensa Guerra 2009, 331, la seqüència **p^{a}re?k^{e}eni** hauria de ser una variant de la ja documentada **p^{a}arenaŕk^{e}enii** (J.19.1, J.21.1, J.22.1) i per tant el signe conflictiu hauria de ser una forma particular de **ŕ** (𐊹).

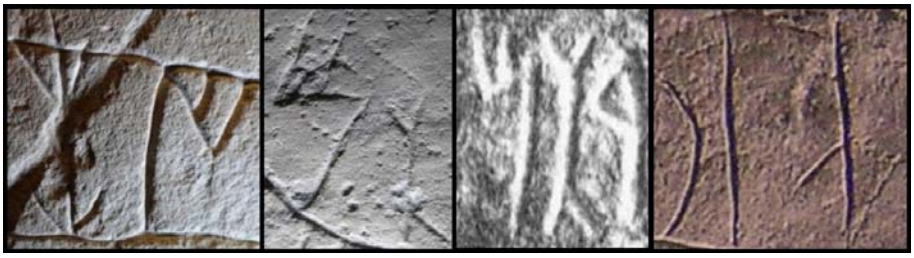


Fig. 18. Signes S92 (𐊵) i S87 (𐊲): J.12.4 / Monte Gordo / J.28.1 (*MLH* IV) / Corte Pinheiro (Guerra 2009).

En base a la seva similitud formal i pel fet d'aparèixer sempre davant de la vocal **i** (𐊹), la major part d'investigadors consideren que són variants del signe S44 (𐊑) (Correia 1996, 43, Rodríguez Ramos 2000, 44; Valério 2008, 132 i de Hoz 2010, 381, nota 463, almenys per S87, ja que per S92 considera que es una variant de S81/𐊄). En canvi Untermann 1997, 149 i 152, explora la possibilitat que S87 fos una variant de **ti** (𐊎) en considerar que la seqüència final de la inscripció Corte Azinheira:J.12.4 podria ser similar a la variant de l'element formular **naŕk^{e}ent^{i}i**, mentre que S92 li recorda a S87 i S44 (𐊑), tot i que tots dos signes els classifica entre els de valor desconegut. Correa 1996, 71, classifica S87 entre els hàpax i no realitza cap hipòtesi sobre el seu valor, mentre que per S92 considera possible que fos un al·lògraf d'un sil·labograma ja conegut associat a la vocal **i**, tal com ja proposaven els primers editors de les dues inscripcions on apareix (Faria 1994, 62; Guerra 2013, 328).

Al meu parer, la hipòtesi majoritària és plausible, cosa que acostaria la freqüència dels signe **pi** estàndard (7) a la del signe **pe** (11). Tot i així, el fet que s'intueixi una quarta sèrie de sil·labogrames de la que falta encara el corresponent a la vocal **i**, obliga a deixar oberta la possibilitat de que ambdós signes o un d'ells no sigui variant de **pi**, sinó un sil·labograma independent lligat a la vocal **i** de la nova sèrie.

EL SIGNE S81 (𐊃/𐊄)

Aquest signe (fig. 19) es documenta a cinc inscripcions, Fonte Velha:J.1.2, Alcoutim:J.9.1, Mestras:J.10.1, Corte do Freixo:J.12.3 i Alcalá del Río:J.53.1, en tres casos davant de la vocal **e** (J.1.2, J.9.1 i J.10.1), en un davant de la vocal **i** (J.12.3) i en un altre davant de la vocal **o** (J.53.1). La variant amb la corba orientada en sentit invers al de l'escriptura, S81a (𐊄), es documenta a Fonte Velha:J.1.2, Alcoutim:J.9.1 i Alcalá del Río:J.53.1, mentre que la variant amb la corba orientada en el sentit de l'escriptura, S81b (𐊃), es documenta a Mestras:J.10.1 i Corte do Freixo:J.12.3.

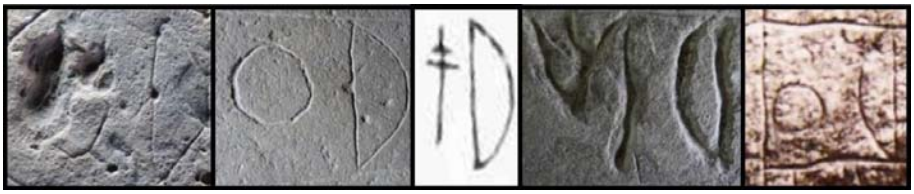


Fig. 19. Exemples del signe S81 (𐊃/𐊄): J.1.2 / J.9.1 / J.53.1 (*MLH* IV) / J.12.3 / J.10.1 (*MLH* IV).

Rodríguez 2000, 39, i Correa 1993, 545, exclouen J.53.1 en l'anàlisi del signe S81 per ser una inscripció només coneguda per un dibuix i que presenta diverses irregularitats. Untermann 1997, 175, i Correia 1996, 145, sí que l'identifiquen explícitament en aquesta inscripció.

La identificació d'aquest signe (fig. 12) a la inscripció J.1.2 al segment **naŕr𐊑eni** es l'alternativa majoritària (de Hoz 1989, 532, nota 24; Correia 1996, 81; Rodríguez 2000, 39; Valério 2008, 122). Tot i així, la similitud d'aquest segment amb l'element **naŕk^{e}eni** ha fet que alguns investigadors (Correa 1993, 538; Untermann 1997, ke7) consideren que no es tracta en realitat del signe S81, sinó que en combinació amb el signe **r** anterior forma una variant especial del signe **ke** (*MLH* IV ke7, 𐊆). Al meu parer, la proposta d'identificar-hi el signe S81 és la més plausible, mentre que la variant **ke7** seria una raresa. La identificació de les dues vibrants de forma consecutiva no seria un fet estrany, ja que també s'ha documentat precisament a l'element **naŕrk^{e}e** de la inscripció Monte Novo do Visconde:J.23.1.

En canvi, cal descartar la identificació d'aquest signe a Abóbada:J.12.1 (Correia 1996, 118; Valério 2008, 122), ja que es tracta clarament d'un signe **r** amb la base erosionada en el conegut element **bare** (Untermann 1997, 220; Rodríguez 2000; de Hoz 2010, 393). Tampoc considero que s'hagi d'identificar S81 a la inscripció Canafeixal:J.11.5 (Correia 1996, 144; Untermann 1007, 269), ja que la interpretació més plausible és que es tracti d'un signe **r** (Rodríguez 2000, 39) amb el cap més gran respecte dels altres signes **r** de la mateixa inscripció. Tampoc la proposta de Valério 2008, 122, d'identificar la seqüència S81 (𐊑) més **e** a l'estela de Sabóia (Gomes 2008-2009) es confirma amb els dibuixos i fotografies publicades, ja que sembla una seqüència **ae**. Tampoc és clar que s'identifiqui aquest signe en un fragment molt petit de Benaciate, tal com proposa Correa 1987, 230, nota 15, i que Untermann 1997, 99, classifica entre els dubtosos i interpreta com **ŕ**.

Per De Hoz 2010, 381, i Rodríguez 2000, 39, basant-se en el paral·lelisme de **naŕr𐊑eni** (J.1.2) amb **naŕrk^{e}e** (J.23.1) seria una variant de **ke**. Per Valério 2008, 134, tindria el valor **te**, tot i que en un treball recent (Valério e.p., nota 21) considera que seria una variant d'un signe ja conegut, probablement **r**, mentre que Untermann 1997, 171, que no el transcriu a la taula general, a les inscripcions l'interpreta amb el valor de **be**, cap dels dos autors amb arguments sòlids. Finalment per Correia 2014, 93, i Correa 1996, 69, seria un signe pendent d'identificar.

El paral·lelisme entre **naŕr𐊑eni** i **naŕk^{e}eni** és vàlid i per tant la hipòtesi de considerar S81a (𐊒) com una variant de **ke** és plausible. De fet aquesta variant recordaria les formes de **ke** més arcaiques de l'escriptura ibèrica nord-oriental. Tot i així, el fet que a la inscripció Alcalá del Río:J.53.1 la variant S81a (𐊒) conviuria amb la variant canònica del signe **ke**, aniria en contra d'aquesta hipòtesi. En tot cas cal tenir present que la inscripció d'Alcalà del Río és una de les que presenta més excepcions. La hipòtesi

podria ser vàlida també per la variant S81b (𐊏), ja que a Mestras:J.10.1 es documenta davant de la vocal **e** i tot i que a Corte do Freixo:J.12.3 es documenta davant de la vocal **i**, la seqüència en la que es documenta, **aar𐊄ieŕi**, és molt similar a la de Mestras:J.10.1, **er𐊄eŕi** (Rodríguez 2000, 39). Potser l'excepció en aquest cas es podria justificar per la variabilitat davant de vocals properes, com ja es documenta entre **a** i **e**.

En contra de considerar S81a (𐊄) i S81b (𐊏) variants del signe **ke**, cal indicar que la ràtio de fidelitat a la vocal **e** de la variant estàndard del signe **ke** és del 100%, tot i ser el segon sil·labograma més freqüent (53/53), mentre que la de la seva suposada variant seria només (3/5) del 60%. Addicionalment, hi ha el fet que aquest es un signe que clarament existeix en escriptura ibèrica sud-oriental (Ferrer 2010, 73, amb bibliografia anterior), tot i que molt poc freqüent i de valor molt controvertit, i per tant seria també plausible considerar la seva existència autònoma també a l'escriptura del sud-oest.

Així doncs, tenint en compte les dades contradictòries que es deriven de la seva documentació: variant de **ke**, signe independent, o ambdues alhora amb formes excloents, S81a (𐊄) i S81b (𐊏), l'alternativa que de moment em sembla més prudent és que sigui un signe pendent d'identificar.

EL SIGNE S83 (𐊍)

Aquest signe només apareix a la inscripció Pardieiros:J.15.1. Així doncs, el signe S83 (𐊍) és estrictament un hàpax, tot i que el fet que sigui un signe present a l'escriptura ibèrica nord-oriental amb el valor de **m**, se li acostuma a donar un tractament especial.

Fig. 20. El signe S83 (𐊍): J.15.1 (Pardieiros), Mesas (original), Mesas (reconstrucció).

La suposada aparició d'aquest signe a l'estela de Mesas do Castelinho (fig. 20) que han defensat de forma independent Koch 2013, 353, i Rodríguez 2015, 140 i 143, al meu parer no és correcta, ja que el trencament de la superfície de l'estela permet reconstruir un canònic S58/**ku** (𐊔), tal com ja llegeix Guerra 2009, 328, a l'edició original, tot i que ell interpreta amb el valor **pu,** i tal com també ha defensat Valério 2014, 448.

Per Untermann 1997, 171, podria ser una n intensa /n(n)/, per Correa 1996, 69, Correia 2014, 93, i Rodríguez 2015, 46, la nasal labial **m**. Per de Hoz 2010, 620-621, restaria a la relació de signes pendents d'identificar. Per Valério 2008, 132, seria un signe no existent producte d'un error en voler traçar un signe **n** (𐌍).

Al meu parer, cal descartar la proposta de Valério de que sigui un error de traçat, ja que com s'aprecia a la fotografia de la figura 19, el seu traçat no presenta cap irregularitat. Respecte del seu valor, poc es pot dir tenint en compte que només apareix un cop. L'única pista fiable a seguir de moment és el fet que a l'escriptura ibèrica nord-oriental fa el paper d'una segona nasal.

L'ABSÈNCIA DE DUALISME A L'ESCRIPTURA DEL SUD-OEST

Una característica distintiva de les dues escriptures ibèriques és l'existència de dualismes, és a dir signes que en funció de presentar un traç addicional, varien lleugerament el seu valor.

El més conegut i acceptat és el sistema dual estàndard de l'escriptura nord-oriental (Ferrer 2005, amb bibliografia anterior) que presenta dualismes als sil·labogrames de les oclusives dentals i velars, on es marca l'oclusiva sorda, i que s'hauria estès a l'escriptura celtibèrica quan aquests van adaptar l'escriptura ibèrica. A la mateixa escriptura nord-oriental també es detecta un sistema dual ampliat (fig. 21), molt menys usat i encara no completament entès, però probablement el més proper al prototipus original de l'escriptura nord-oriental (Ferrer e.p), que també marcaria les vocals i algunes consonants continues i que sembla fonamentalment concentrat als voltants de Llíria, tot i que hi ha indicis d'ús del mateix sistema, o d'un de similar, tant a la zona C com a la B (Ferrer 2013; 2014; 2015).

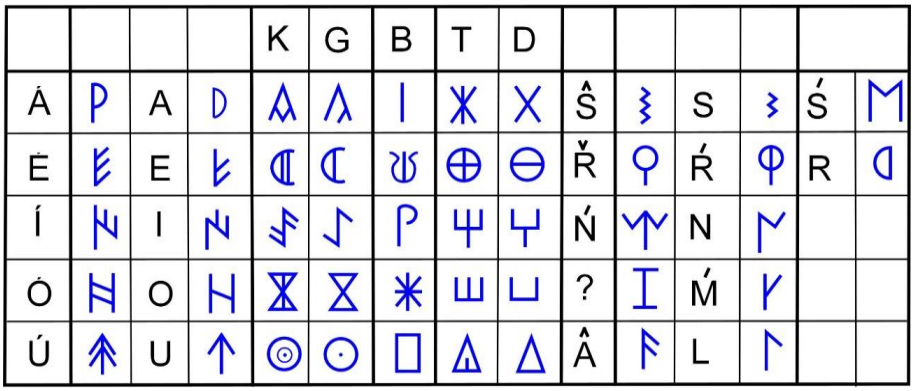


Fig. 21. Quadre de valors proposats per a l'escriptura ibèrica nord-oriental dual ampliada.

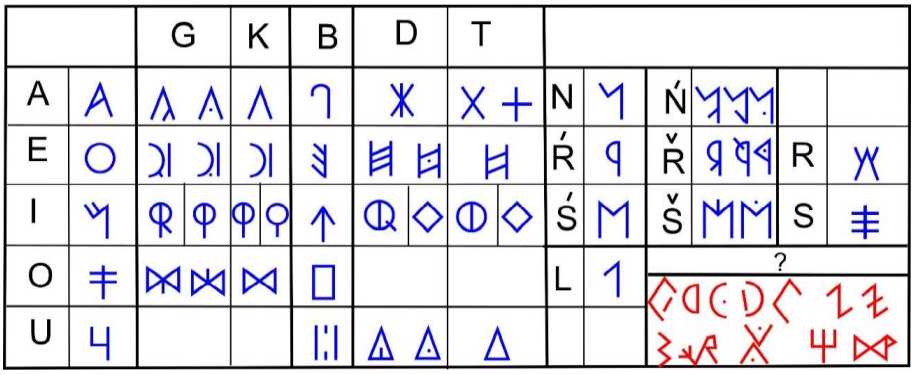


Fig. 22. Quadre de valors proposats per a l'escriptura ibèrica sud-oriental dual.

També podria existir un sistema dual a l'escriptura ibèrica sud-oriental que comprendria els sil·labogrames de les oclusives dentals i velars i algunes de les consonants contínues. Amb la particularitat que la marca funciona de forma inversa almenys a les oclusives, marcant la sonora (fig. 22). A diferència del sistema dual nord-oriental, la hipòtesi sobre el sistema dual sud-oriental, encara no es pot considerar una hipòtesi de consens (Ferrer 2010).

L'absència de dualismes a l'escriptura del sud-oest (Ferrer i Jané 2010, 106) és un fet significatiu, ja que la seva presència a les dues escriptures ibèriques, fa molt plausible que fos una característica ja present a la seva escriptura antecessora, cosa que inhabilitaria l'escriptura del sud-oest per ser-ho, fet ja inferible a partir d'altres fets, com la seva posició geogràfica interior i l'ús de la redundància vocàlica que és considerat majoritàriament una característica secundària (de Hoz 2005b, 369; Correa 2009, 278; Correia 2009, 193; en contra Rodríguez 2004, 59).

Un repàs a la paleografia de l'escriptura del sud-oest (Untermann 1997, 171) confirma l'absència de dualismes als signes on s'esperaria que existissin (fig. 23).

Pel que fa als sil·labogrames velars, la forma del signe **ka** (𐤀) és invariable. L'hàpax de J.14.1 (𐤀) probablement no s'acabi confirmant, ja que el signe està fragmentat i és de lectura dubtosa. Tot i la variabilitat de formes del signe **ke** (𐤄), cap d'elles presenta traços addicionals. La forma del signe **ki** és invariable (𐤊), tot i que, en algun dels dibuixos publicats, p.e. *MLH* IV, del signari d'Espanca (J.25.1) la **ki** de la primera línia apareix sense traç interior al cap, una autòpsia recent de la peça confirma la presència del traç també en aquest signe, tal com ja havien reflectit altres dibuixos (de Hoz 2010, 637). Les dues formes del signe **ko** (𐤋) es diferencien per ser una horitzontal i una vertical, però no presenten cap traç addicional. De fet, les formes de **ko** amb traç addicional a l'escriptura ibèrica sud-oriental són interpretades en escriptura del sud-oest com un signe diferent, S58/**ku** (𐤌) (**pu**

a *MLH* IV), ja que presenten regularment el vocalisme **u**. Del signe **ku** estàndard amb traç vertical complet (), se n'ha documentat una variant amb traç vertical limitat a la meitat superior a l'estela de São Martinho.

Pel que fa als sil·labogrames dentals, la forma del signe t**a** () és quasi invariable, només diferenciable en algun cas per l'angle de rotació dels traços. Tampoc pel signe S47f/**te** () estàndard de dos traços diagonals interiors sembla que s'hagi de pensar en l'existència de variants complexes amb tres traços, ja que aquesta forma correspon a un signe diferent, S47g/**pu** () (**ku** a *MLH* IV) que s'associa a la vocal **u**. La resta de signes escaliformes, S47e (), S47h (), S47i () i S47j (), presenten formes molt variables amb diferent nombre de traços, però semblen concentrar-se geogràficament a l'Algarve i no coincidir amb les formes estàndard, de les que en serien variants locals sense canvi de valor. La forma del signe **ti** () és quasi invariable a *MLH* IV, només diferenciable per la grandària del signe. El signe **to** () presenta una única forma, més enllà de la possibilitat que l'hàpax **to2** () en fos una variant. El signe **tu** () apareix sempre amb la forma estàndard habitual, el triangle sense cap traç interior. De fet, el signe **to** () podria ser considerat una evolució d'una variant complexa del signe **tu** (), però el fet que aparegui amb canvi de vocalisme, descarta aquesta opció.

Pel que fa als sil·labogrames labials, el signe **pa** presenta problemes similars al del seu equivalent formal a l'escriptura ibèrica nord-oriental, corresponent a una de les sibilants, **s** (Ferrer 2015, 334), que sí que sembla presentar dualisme en funció del nombre d'ones, tal com es documenta a l'abecedari del Castellet de Bernabé (F.13.77*), però on és difícil distingir l'ús de la variant dual, de les variacions normals degudes a una escriptura manual. A l'escriptura del sud-oest el signe **pa** també presenta formes amb més o menys ones, però no s'aprecia cap cas on dins d'una mateixa inscripció es produeixi una alternança de formes. A les escriptures ibèriques no tindria sentit disposar de dualismes a les labials, ja que només existeix /b/, però a l'escriptura del sud-oest no tindria perquè ser així. Les dues variants de **pe**, són la recargolada i la vertical. En el cas de **pi** (), els signes S92 () / S87 () sí que podrien passar com una possible variant complexa. A les variants de **po** també es podrien distingir variants diferenciables pel nombre de traços, S47b (), S47c (), S47d () i S86 (), però com passa amb els altres escaliformes la variabilitat de formes es concentra a l'Algarve, circumstància que sembla excloure que els traços addicionals estiguin indicant valors diferents i a més en la major part dels casos el vocalisme varia. El mateix passa amb el signe S47g/**pu** () (**ku** a *MLH* IV), tal com ja s'ha analitzat en el cas del signe S47f/**te** ().

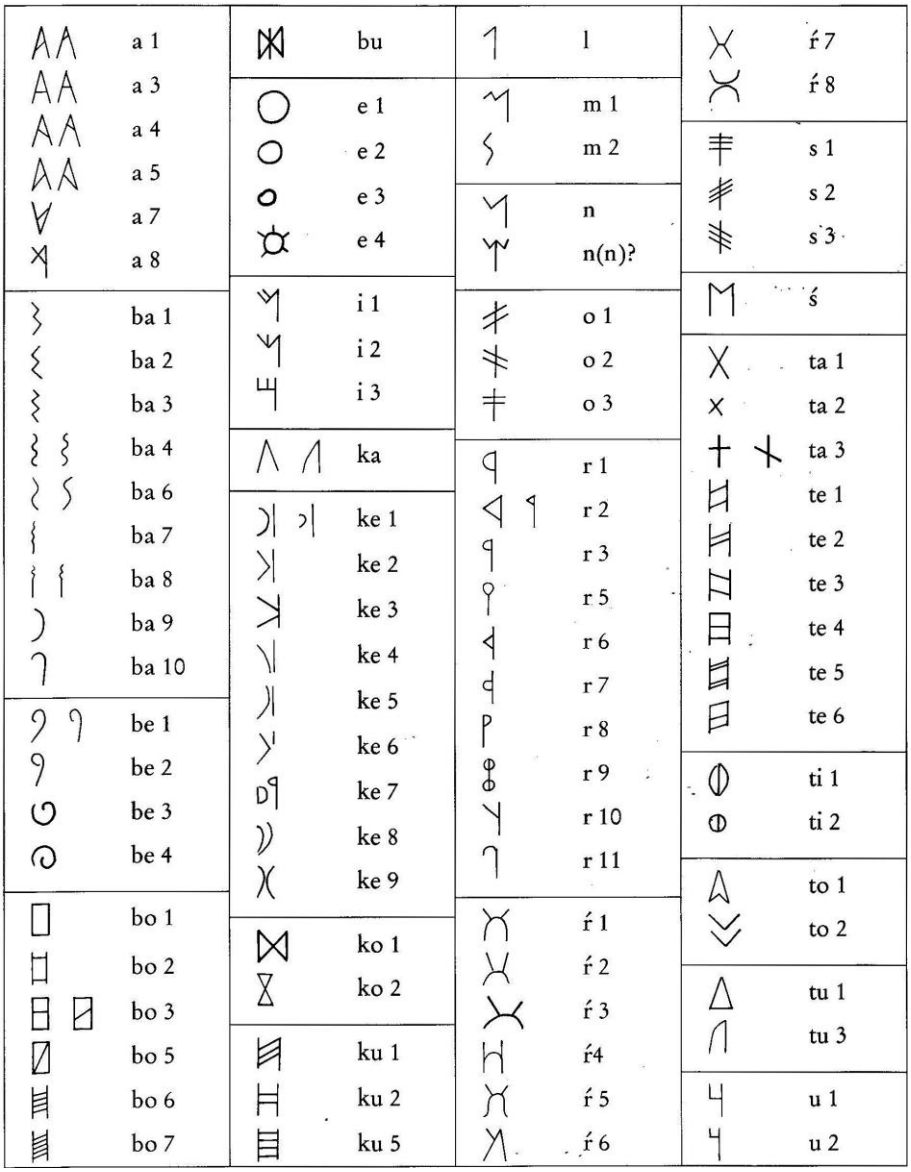


Fig. 23. Quadre de variants principals dels signes de l'escriptura del sud-oest (Untermann 1997, 171).

Pel que fa a les vocals, només és significatiu analitzar el cas de **e**, ja que a l'abecedari d'Espanca (J.25.1) apareix amb un raonablement clar traç afegit sense explicació clara amb les dades actuals. També a la inscripció de Tavilhão:J.11.1 quasi tots els signes **e** presenten traços afegits, no sempre en la mateixa posició, tot i que tractant-se d'una inscripció amb una realització molt particular, no sembla que aquests traços s'hagin de considerar significatius. Les vocals són els signes més freqüents de llarg, per tant d'existir variants marcades, ja s'haurien d'haver documentat clarament.

Pel que fa a les consonants contínues, cap d'elles, **ŕ** (𐤓), **r** (𐤓), **s** (𐤎), **ś** (𐤔), **n** (𐤍) i **l** (𐤋) presenta traços addicionals. Com en el cas de les vocals, tots ells són signes molt freqüents, per tant d'existir variants marcades, ja s'haurien d'haver documentat.

Pel que fa els signes menys freqüents, com S41 (𐤌) sí que es detecten variants diferenciades per un traç de més, però el context general no és favorable a interpretar-les com a variants duals.

CONCLUSIONS

Com a conclusió, cal indicar que l'anàlisi de l'escriptura del sud-oest a partir d'arguments quantitatius, però sense oblidar el que aporten els arguments qualitatius procedents de l'escriptura ibèrica sud-oriental, permet descartar la major part d'hipòtesis alternatives i confirmar que les hipòtesis majoritàries són les més plausibles, en quasi tots els casos (fig. 24).

Respecte del signe S44 (𐤐), llegit majoritàriament **pi**, em sumo a la proposta majoritària, considerant que els paral·lels a l'escriptura ibèrica sud-oriental són prou clars i que els dubtes d'Untermann i Correa basats en un alt nombre d'excepcions (3 de 7) a l'ús habitual davant de la vocal **i**, no són significatives, ja que les tres excepcions es produeixen a una sola inscripció (J.10.1) i probablement són producte d'un ús irregular d'aquest signe en aquesta inscripció.

Respecte del signe S56 (𐤒), llegit majoritàriament **ki**, excepte per Untermann, m'adhereixo a la proposta majoritària, considerant que els paral·lels a l'escriptura ibèrica sud-oriental són prou clars i que la ràtio de fidelitat d'aquest signe és suficientment alta (10 de 12: 83%). A més, cap de les dues excepcions és clara, una per dubtes de lectura (J.51.1) i l'altra perquè admetria una lectura regular d'esquerra a dreta.

Respecte del signe S42 (𐤓), llegit ara ja unànimement **pa**, encara que la proposta inicial de Valério del 2008, ja abandonada, el situava entre els discutits, considero també correcta la proposta majoritària, tot i que en aquest cas el paral·lel amb l'escriptura ibèrica sud-oriental no és coincident. No hi ha cap evidència directa de que aquest sigui el seu valor, però estant clars els valors de **ta** i **ka**, per freqüència d'aparició, és el millor candidat a **pa**. Tot i

ser el sil·labograma més freqüent, la seva ràtio de fidelitat és una de les més altes (68 de 73: 93%).

Respecte dels signes de la sèrie **o**/**u** pels que de Hoz i Correia consideren que hi ha oscil·lacions de valors, l'anàlisi quantitatiu rebutja completament tant la hipòtesi parcial de de Hoz com la sistemàtica de Correia, ja que els signes sil·làbics associats a les vocals **o** i **u** tenen un comportament gairebé perfecte associant-se cadascun d'ells a la vocal que li correspon amb ràtios de fidelitat en dos casos del 100% i en els altres quatre casos per sobre del 75%. A més, quan hi ha excepcions, mai es produeix l'intercanvi d'**o** per **u**.

Respecte dels signes S58 (𐊸) i S47g (𐊨), que s'han de tractar de forma conjunta en ser les hipòtesis plantejades per al seu valor complementàries, m'adhereixo a la proposta fins ara minoritària de Rodríguez Ramos, seguida també per Valério, que assigna al primer el valor **ku** i al segon el valor **pu**, ja que els arguments contraris basats en la similitud de S58 amb el signe **bo** ibèric nord-oriental em semblen menys sòlids que la proposta de relacionar els valors de la sèrie **o**/**u** com a producte del desdoblament d'un signe únic per sèrie preexistent: **tu** -> **to**, **ko** -> **ku** i **po** -> **pu**.

Respecte del signe S56 (𐊶), llegit majoritàriament **ŕ** excepte per de Hoz, em sumo a la proposta majoritària, tant perquè aquest és el valor que es deriva del seu ús a l'escriptura ibèrica sud-oriental, com perquè combinatoriament el seu comportament a l'escriptura del sud-oest és el d'una consonant contínua. I aquesta no sembla que pugui ser altra cosa que una vibrant, tenint en compte els dos casos en que l'habitual element formular **naŕkeni**, apareix combinant amb l'altre vibrant (fig. 11) en la forma **naŕrke(ni)** (a J.23.1 i potser també J.1.2).

Respecte dels signes escaliformes que apareixen davant de les vocals **e**, **o** i **u**, considero correcta la hipòtesi majoritària que interpreta que són variants locals dels tres valors bàsics amb valor **po** davant de **o** (□), **te** davant de **e** (𐊾) i **pu** (en origen **ku**) davant d'**u** (𐊨). La proposta de Correa d'identificar un signari estàndard regular a la zona nuclear del Alenteixo i un signari més irregular a la zona perifèrica, en particular a l'Algarve, al meu parer és vàlida i explica la major part de l'ús irregular d'escaliformes. També sembla plausible la proposta de Rodríguez Ramos de considerar que en aquesta zona perifèrica el signe **ta** ha estat substituït per l'ús d'un escaliforme que apareix davant d'**a**, probablement el corresponent a **te**. Ús que seria similar al de **pa** (𐊳) davant **e** en un parell de casos i al de **pe** (𐊲) davant d'**a** en un altre cas.

Tot i no ser les alternatives majoritàries em sumo a la hipòtesi de Correa d'interpretat el signe S80 (𐊺) com a sil·labograma en **u** i la del signe S41 (𐊹) com a sil·labograma en **a**. Tot i ser signes poc freqüents (S80:4 de 4 o potser 5 de 5; S41:4 de 4 o potser 6 de 6), el seu comportament es completament regular amb ràtios de fidelitat del 100%. En el cas del signe S41 (𐊹) el nombre d'ocurrències habituals (4) es podria veure augmentat a 6 si en fos-

sin variants els hàpax de Mesas do Castelinho (𐎠) i el de Mealha Nova:J.18.1 (☼) que també apareixen davant de la vocal **a**. Pel que fa al signe S80 (𐎡) la possible cinquena ocurrència podria ser l'hàpax S82 (𐎢) que també apareix davant de la vocal **u** a la inscripció d'Herdade do Gavião:J.26.1.

Aquests dos nous sil·labogrames, S41 (𐎤) i S80 (𐎡), probablement haurien de compartir el valor consonàntic i diferir en el vocalisme i per tant definirien una nova sèrie de sil·labogrames, tal com han defensat amb diferents matisos en algun moment altres investigadors (Correa 1992, 93 i 114, /ma/ i /mu/, Correia 1996, 40, /ma/), tot i que ja en algun cas abandonades (Correia 2014, 93) o matisades (Correa 1996, 69, /-a/ i /-u/). La nova sèrie seria molt menys freqüent que les tres habituals, velar, dental i labial, cosa que podria explicar la seva escassa documentació. La resta de sil·labogrames d'aquesta sèrie, en el cas de que la sèrie fos completa[10], s'haurien d'amagar en els signes menys freqüents, potser S92 (𐎣) / S87 (𐎥) que s'usen davant de la vocal **i**, tot i que normalment es consideren variants de **pi**, l'hàpax S83 (𐎠) que es documenta només un cop davant d'**e**. Per completar la sèrie amb un sil·labograma en **o**, potser es podria pensar en l'hàpax S85 (𐎧), que es considera normalment (*MLH* IV **to**2) una variant de S57/**to** (𐎩). El comportament del signe S81 (𐎦) és massa erràtic com per pensar amb les dades actuals si pertany a aquesta sèrie, és una variant dels ja coneguts, potser **ke**, o és un signe diferent.

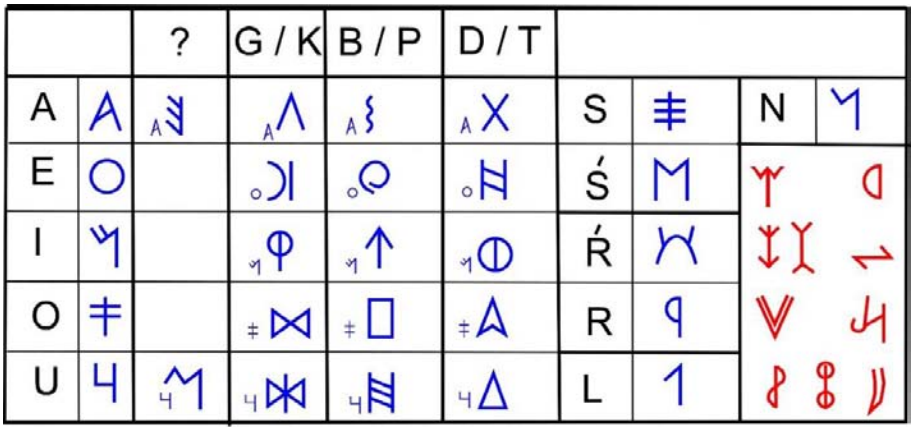


Fig. 24. Quadre de valors proposats per l'escriptura del sud-oest.[11]

[10] En teoria no seria necessari, tot i que pel que coneixem de les escriptures paleohispàniques, les sèries són completes, i en el cas de l'escriptura del sud-oest hi ha hàpax suficients que podrien cobrir aquests buits.

[11] En el requadre i en vermell els hàpax principals i els signes de valor desconegut. No s'inclouen els signes només documentats al signari d'Espanca.

Tot i que l'escriptura del sud-oest segueix essent una escriptura encara no desxifrada completament, els signes pels que hi ha un valor de consens o un valor amb una proposta molt majoritària representen el 96% dels signes usats a les inscripcions, ja que els signes problemàtics tenen una freqüència d'ús molt baixa, cosa que permet considerar prou acurada la lectura obtinguda seguint els criteris de consens.

Finalment, l'anàlisi de la paleografia dels signes confirma que l'escriptura del sud-oest no amaga un sistema dual com el detectat tant a l'escriptura ibèrica nord-oriental com a la sud-oriental. En comparació a l'escriptura ibèrica sud-oriental, la més propera des del punt de vista genealògic, les variants usades a l'escriptura del sud-oest són quasi sempre les simples i quan en algun cas apareixen formes diferenciades per un traç, normalment el canvi de vocalisme indica que es tracta de signes diferents. Aquest fet és significatiu, ja que la seva presència a les dues escriptures ibèriques, fa molt plausible que fos una característica ja present al seu primer antecessor comú, cosa que inhabilitaria l'escriptura del sud-oest per ser-ho.

BIBLIOGRAFIA

IX CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009

XI CLCP: X. Ballester, F. Beltrán, F.J. Fernández, C. Jordán y J. Siles (eds.), *Acta Palaeohispanica XI* [= *PalHisp* 13], Zaragoza 2013.

Almagro 2004: M. Almagro, "Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín", *PalHisp* 4, 2004, 13-44.

Correa 1985: J.A. Correa, "Consideraciones sobre las inscripciones tartesias", en: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1985, 377-395.

Correa 1987: J.A. Correa, "El signario tartesio", en: J. Gorrochategui, J.L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Vitoria 1987, 2-3, 275-284.

Correa 1992: J.A. Correa, "*La epigrafía tartesia"*, *Forum Ibero-Americanum*, 7, 1992, 75-114.

Correa 1993: J.A. Correa, "El signario de espanca (castro verde) y la escritura tartesica", en: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1993, 521-562.

Correa 1993b: J.A. Correa, "*Secuencias vocálicas dobles en las inscripciones en escritura tartesia"*, en: F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums.*, Innsbruck 1993, 53-62.

Correa 1996: J.A. Correa, "La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión", en: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1996. 65-75.

Correa 1996b: J.A. Correa, "Grafito paleo-hispánico hallado en el depósito votivo de Garvão", *Spal* 5, 1996, 167-170.

Correa 2002: J.A. Correa, "Crónica Epigráfica del Sudoeste", *PalHisp* 2, 2002, 407-409

Correa 2004: J.A. Correa, "Crónica Epigráfica del Sudoeste", *PalHisp* 4, 2004, 283-284

Correa 2005: J.A. Correa, "Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005, 137-154.

Correa 2006: J.A. Correa, "Crónica Epigráfica del Sudoeste", *PalHisp* 6, 2006, 295-298

Correa 2008: J.A. Correa, "Crónica Epigráfica del Sudoeste IV", *PalHisp* 8, 2008, 295

Correa 2009: J.A. Correa, "Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía", en: F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga 2009, 273-295.

Correa 2011: J.A. Correa, "La leyenda indígena de las monedas de *Salacia* y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)", en: J.L. Cardoso y M. Almagro (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus, escritor lusitano da Idade da Prata*, Lisboa-Madrid 2011, 103-112.

Correa i Zamora 2008: J.A. Correa y J.Á. Zamora, "Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)", *PalHisp* 8, 2008, 179-196.

Correia 1996: V.H. Correia, *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*. Porto 1996.

Correia 2004: V.H. Correia, "Duas epígrafes do sudoeste do museu arqueológico e lapidar do infante d. Henrique (Faro, Portugal)", *PalHisp* 4, 2004, 245-249.

Correia 2009: V.H. Correia, "A escrita do Sudoeste: uma visão retrospectiva e prospectiva", en: *X CLCP*, 309-321.

Correia 2014: V.H. Correia, "A escrita do sudoeste da península ibérica: velhos dados, novas teorias e a sua importância para o estudo das antigas culturas hispânicas", *Portugalia Nova Série* 35, 2014, 77-93.

Marques 1993: A. Marques de Faria, "A propósito do V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica", *Penélope* 12, 1993, 145-161.

Marques 1994: A. Marques de Faria, "Uma inscrição em caracteres do Sudoeste achada em Mértola", *Vipasca* 3, 1994, 61-63.

Marques y Monge 1998: A. Marques de Faria y A. Monge Soares, "Uma inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)", *RPA* 1.1, 1998, 153-160.

Marques, Monge y Monge 2014: A. Marques de Faria, A.M. Monge Soares y R. Monge Soares, "Novo fragmento da inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)", *RPA* 17.1, 2014, 159-166.

Eska 2014: J. Eska, "Comments on John T. Koch's Tartessian-as-Celtic Enterprise", *JIES* 42, 2014, 428-438.

Ferrer 2005: J. Ferrer, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives", en: *IX CLCP*, 957-982.

Ferrer 2010: J. Ferrer, "El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental", *Veleia* 27, 2010, 69-113.

Ferrer 2013: J. Ferrer, "Els sistemes duals de les escriptures ibèriques", en: *XI CLCP*, 445-459.

Ferrer 2014: J. Ferrer, "Ibèric kutu i els abecedaris ibèrics", *Veleia* 31, 2014, 227-259.

Ferrer 2015: J. Ferrer, "Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental", *ELEA* 14, 2015, 309-364.

Ferrer e.p.: J. Ferrer, "Algunas reflexiones sobre la genealogía de las escrituras paleohispánicas", en: *Acta Palaeohispanica XI* [= *PalHisp* 17], en prensa.

Ferrer, Moncunill i Velaza 2015: J. Ferrer, N. Moncunill y J. Velaza, "Towards a systematisation of Palaeohispanic scripts in Unicode: synthesising multiple transcription hypotheses into two consensus encodings", *PalHisp* 15, 2015, 13-55.

Gomes 2009: M.V. Gomes, "Fragmento de estela epigrafada da I Idade do Ferro do Sudoeste Peninsular, procedente de Sabóia (Odemira, Beja, Portugal)", *Arqueologia & Historia* 60-61, 2008-09,143-148.

Gomes i Cabrita 2007: M.V. Gomes y L.M. Cabrita, "Inscriçao, na escrita do sudoeste, do Vale de Águia. São Bartolomeu de Messines, Silves", *Arqueologia & Historia* 58-59, 2006-07, 79-82.

Gorrochategui 2013: J. Gorrochategui, "Hispania Indoeuropea y no Indoeuropea", *Iberia e Sardegna*, Milán 2013, 47-64.

Guerra 2002: A. Guerra, "Novos monumentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão", *RPA* 5.2, 2002, 219-231.

Guerra 2009: A. Guerra, "Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste hispânico", en: *IX CLCP*, 323-338.

Guerra 2013: A. Guerra, "Algumas questões sobre as escritas pre-romanas do Sudoeste hispanico", en: *XI CLCP*, 323-345.

Guerra *et al* 1999: A. Guerra, A.C. Ramos, S. Melro e I.A. Pires, "Uma estela epigrafada da ldade do Ferro, proveniente do Monte Novo do Castelinho (Almodôvar)", *RPA* 2.1, 1999, 143-152.

Guerra *et al.* e.p.: A. Guerra, R. Cortes, P. Barros y S. Melro, "Notícia preliminar de uma nova estela com escrita do Sudoeste, proveniente da Herdade do Monte Gordo (Almodôvar)", en: *V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*, en prensa

Hoz 1976: J. de Hoz, "La epigrafía prelatina meridional en Hispania", en: Jordá, J. de Hoz y L Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1976, 227-317.

Hoz 1989: J. de Hoz: "El desarrollo de la escritura y las lenguas en la zona meridional", en: M.ª E. Aubet (ed.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell 1989, 523-587.

Hoz 2005: J. de Hoz, en *Catálogo de estelas decoradas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz 2005, 52-54.

Hoz 2005b: J. de Hoz, "La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante", en: S. Celestino, J. Jiménez (eds.), *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*.1, Mérida 2005, 363-381.

Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*. Madrid 2010.

Hoz 2013: J. de Hoz, "La lingüística ibérica antes y después de L. Michelena", en: *III Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, Vitoria 2013, 643-672.

Koch 2009: J.T. Koch, "A Case for Tartessian as a Celtic Language", *PalHisp* 9, 2009, 339-351.

Koch 2013: J.T. Koch, "La fórmula epigráfica tartesia a la luz de los descubrimientos de la necrópolis de Medellín", en: *XI CLCP*, 347-357

Koch 2014: J.T. Koch, "On the Debate over the Classification of the Language of the South-Western (SW) Inscriptions, also known as Tartessian", *JIES* 42, 2014, 439-467.

Luján 2013: E.R. Luján, "Celtic and Celtiberian in the Iberian Peninsula", *Iberia e Sardegna*, Milán 2013, 97-112.

Maluquer 1968: J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la península ibérica*, Barcelona 1968.

Mikhailova 2010: T.A. Mikhailova, "J.T. Koch. Tartessian: Celtic in the South-West at the Dawn of history (Celtic Studies Publication XIII). Aberystwyth: Centre for advanced Welsh and Celtic studies, 2009", *Вопросы языкознания* 3, 2010, 140-145.

Prósper 2014: B.Mª Prósper, "Some Observations on the Classification of Tartessian as a Celtic Language", *JIES* 42, 2014, 468-486.

Rodríguez 2000: J. Rodríguez, "La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartesias", *Faventia* 22.1, 2000, 21-48.

Rodríguez 2000b: J. Rodríguez, "Sobre la geminación gráfica de signos vocálicos en la escritura sudlusitano-tartesia", *Veleia* 17, 2000, 147-152.

Rodríguez 2009: J. Rodríguez, "La lengua sudlusitana", *Studia Indogermanica Łodziensia* 6, 2005-09, 83-108.

Rodríguez 2015: J. Rodríguez, "De nuevo sobre la lectura de la escritura monumental tartesia o sudlusitana", *Veleia* 32, 2015, 125-150.

Schmoll 1961: U. Schmoll, *Die sudlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1961.

Toscano i Correa 2014: C. Toscano y J.A. Correa, "Grafitos tartesios hallados en Niebla (Huelva) y su contexto arqueológico", *Onoba* 2, 2014, 45-54.

Untermann 1980: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum.* II *Die iberischen Inschriften aus Sudfrankreich*, Wiesbaden 1980.

Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum.* III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* IV *Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

Valério 2008: M. Valério, "Origin and development of the Paleohispanic scripts: the orthography and phonology of the Southwestern alphabet", *RPA* 11.2, 2008, 107-128.

Valério 2014: M. Valério, "The Interpretative Limits of the Southwestern Script", *JIES* 42, 2014, 439-467.

Valério 2016: M. Valério, "Reflexões sobre a origem e formação da escrita paleo-hispânica do sudoeste e o seu lugar na história dos sistemas de escrita", PalHisp 16, 2016.

Velaza 2013: J. Velaza, J. 2013: "Tres inscripciones sobre plomo de La Carencia (Turís, Valencia)", en: *XI CLCP*, 539-550.

Joan Ferrer i Jané
Universitat de Barcelona
Grup LITTERA
correo-e: Joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 22/04/2016
Fecha de aceptación del artículo: 12/06/2016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 81-94.
I.S.S.N.: 1578-5386.

NOVECIENTOS ANTROPÓNIMOS IBÉRICOS

Noemí Moncunill Martí[1]

INTRODUCCIÓN[2]

La base de datos online Hesperia sobre lenguas paleohispánicas ha abierto una nueva sección dedicada a la onomástica indígena, en la que se incluye también un nuevo repertorio de antropónimos ibéricos.[3] Tomando este hecho como punto de partida, en este trabajo se presentarán, en primer lugar, las distintas fuentes documentales disponibles para el conocimiento de la onomástica ibérica; se comentarán a continuación algunos de los criterios que se han adoptado para la inclusión de nombres en el repertorio de Hesperia; en un último apartado, se ejemplificará en qué aspectos este corpus se distingue de los anteriormente publicados.[4]

---

[1] This work has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Sklodowska-Curie grant agreement No 655938.

[2] Las inscripciones paleohispánicas se citarán en este trabajo según los *Moncumenta Linguarum Hispanicarum* de J. Untermann o, en su defecto, según la base de datos online Hesperia (http://hesperia.ucm.es/). Las convenciones tipográficas empleadas para transcribir el ibérico son las siguientes: negrita redonda para los textos escritos en signario ibérico no dual (**neitinke**), negrita cursiva para los textos en signario dual (***baidesbi***) y cursiva para los textos grecoibéricos (*naltinge*).

[3] Los antropónimos y teónimos indígenas documentados en epigrafía latina, celtibérica y lusitana, así como en fuentes literarias han sido compilados por José M. Vallejo y publicados como uno de los fascículos de la Base de Datos Hesperia (*uid.* Vallejo 2016). El repertorio ibérico es también ya accesible en la sección "onomástica" de la página web de Hesperia (http://hesperia.ucm.es/consulta_hesperia/onomastica/acceso_onomastica.php); sin embargo, el fascículo en papel correspondiente a esta sección, que incluirá también el análisis y comentario de los nombres, así como la relación de formantes, está todavía en preparación. El diseño y ejecución técnica de la base de datos Hesperia, incluidas las secciones de onomástica, es obra de Eduardo Orduña.

[4] Las obras principalmente usadas en la actualidad para el estudio de la antroponimia ibérica son los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de J. Untermann (vol. III.1, con la lista de formantes y nombres); los trabajos de J. Rodríguez Ramos con los índices comentados de compuestos de tipo onomástico (el último, síntesis de los anteriores, publicado en 2014); y las crónicas de onomástica paleohispáncia de A. Marques de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica" (distintos números, 1-22, publicados entre 2000-2015, habitualmente en

FUENTES PARA LA ELABORACIÓN DE UN REPERTORIO DE NOMBRES IBÉRICOS

El elenco de antropónimos ibéricos se nutre de distintas fuentes documentales, que pueden ser agrupadas en uno de los cinco casos que se enumeran y comentan a continuación de forma sumaria:

a) Nombre ibéricos en epigrafía ibérica. Como es bien conocido, la principal fuente de documentación de nombres ibéricos es la epigrafía ibérica propiamente dicha. Este corpus alcanza actualmente las 2.250 inscripciones, en las que se documentan unos 750 antropónimos.

b) Nombres ibéricos en epigrafía celtibérica.[5] Se conoce también una docena de nombres ibéricos en textos celtibéricos, todos ellos en el comúnmente denominado Tercer Bronce de Botorrita (K.1.3). Los nombres de esta pieza que podrían admitir un análisis como ibéricos son: **bilosban**, **baŕtiltun**, **iunstibas**, **ekaŕbilos**, **biuŕtilauŕ**, **taŕkunbiuŕ**, **kaŕeś, niskeŕe** (lectura insegura), **oŕ[tin]bilos**, **toloku**[6] (3 veces, una como **tolokunos)**, **tolośaŕ** (lectura insegura). Más dudosos son **tuŕtunkakue** o **anieskoŕ**.

c) Nombres ibéricos en epigrafía latina. Disponemos también de más de un centenar de nombres ibéricos en inscripciones latinas, incluidos los jinetes de la *Turma Salluitana*. En el bronce de Áscoli aparecen 44 nombres; otros 65 provienen, en cambio, de la epigrafía latina de Hispania.[7] Este tipo de documentación permite también conocer los dos únicos teónimos que se han podido identificar hasta el momento en ibérico: *Betatun* (*HEp* 16, 2007, 446) y *Salaeco* (*AE* 2010, 754), con la misma estructura binaria característica de los nombres de persona.[8]

d) Nombres ibéricos en inscripciones griegas. Se conocen únicamente 9 casos: *Basped[*,[9] del plomo de Empúries (*IGEP* 129), y seis antropónimos en el plomo griego de Pech Maho (Lejeune *et al.* 1988): *Basigerros*, *Elerbas*, *Golobiur*, *Sedegon*, *Nabarbas*, *Nalbeadin*. También podríamos incluir en

---

Revista Portuguesa de Arqueologia). Para compilaciones parciales, *uid.* también Moncunill 2007 y 2010.

[5] Para une primera identificación de estos nombres, *uid.* Untermann 1994-1995.

[6] La ibericidad del antropónimo **toloku / toloko** ha sido cuestionada por el hecho de documentarse algunas veces fuera del área ibérica (*uid.* por ejemplo Rodríguez Ramos 2014, 171). Sin embargo, un nuevo testimonio de este nombre en un grafito inédito de Pech Maho con el texto **tolokonḿ[** podría acabar de corroborar su adscripción a la lengua ibérica. Esta pieza se encuentra en curso de estudio y será próximamente publicada.

[7] Un trabajo específico sobre estos nombres se encuentra actualmente en preparación.

[8] Para una interpretación de la primera forma como teónimo ibérico, *uid.* Corzo *et al.* 2007; para la segunda, Velaza 2015.

[9] Velaza 1992.

este grupo los nombres *Kanikon-e*,[10] que encontramos repetido en dos esquifos de Peyriac-de-Mer (AUD.7.1) y (AUD.7.2) (fig. 1) y *Gorotigi-nai* (C.1.9), en un grafito sobre cerámica de Empúries. Obsérvese que los sufijos aislables en estas formas son compatibles con la morfología propia del ibérico; se trataría, por consiguiente, de textos ibéricos en escritura griega, antes que de nombres ibéricos en inscripciones en griego, a diferencia de lo que ocurre con los mencionados nombres en láminas de plomo.

Fig. 1. Grafito de Peyriac-de-Mer con un posible nombre ibérico en escritura griega (AUD.7.2).

e) Nombre ibéricos en fuentes literarias. Finalmente, otros nombres se documentan gracias a las noticias de autores griegos y latinos; esta es, sin embargo, una documentación de difícil análisis debido a las importantes alteraciones fonéticas que parecen haber sufrido estas formas a lo largo del proceso de transmisión del texto. El listado parte principalmente del que confeccionó ya Humboldt en 1821.[11] De esta larga lista de 94 antropónimos, Untermann (*MLH* III.1) consideró que podían ser ibéricos únicamente 8: *Alorcus* (Liv. XXI 12), *Baesadin* (Liv. XXXIII 44, 4), *Bilistage* (Liv. XXXIV 11, 29), *Cerdubelus* (Liv. XXVIII 20, 11), *Corribilon* (Liv. XXXV 22, 5), *Edesco* (Liv. XXVII 17, 1), *Edeco* (Pol. X 34, 2) e *Indibilis* (Val. Max. IV 3, 1;

[10] Así Faria 1999, 155, y 2012, donde se mencionan y comentan las alternativas de interpretación propuestas por distintos autores (entre las que se cuenta que pueda tratarse de un nombre celta).

[11] Humboldt 1821, sección 21.

Livio XXII 21, 2; Ap., Iber. 37; Dion *Fragm*. XVI, 42; Diod. XXVI 22; Pol. X 18, 7; Front. *Strat*. II 3, 1). Además, Faria[12] considera que también ha de ser considerado como ibérico *Astolpas* (Diod. XXXIII 7, 4);[13] y Rodríguez Ramos,[14] por su parte, incluye también *Mandonius* (Sil. III 376; Liv. XXII 21, 2; Pol. X 18, 7; Dion *fragm*. XVI, 42). Otros nombres que tal vez admitirían también una interpretación en este sentido son: *Arines* (Liv. XXVI 49, 5), que recuerda el *Agirnes* del bronce de Áscoli; *Ilerdes* (Sil. Ital. XVI 566, 571), aunque no obedezca a la estructura ortodoxa de nombre personal ibérico, sino que más bien parece tratarse de un antropónimo indicando la *origo* de la persona mediante la adición de un sufijo -es al topónimo Ilerda;[15] e incluso los conocidos *Indortes* (Diod. XXV, 10, 2), con el mismo inicio que *Indíbil*, y quizás un segundo formante comparable a **oŕdin / oŕden** (*MLH* III.1, §7.95, pese a la diferencia en la sonoridad de la oclusiva), y su hermano *Istolatios* (Diod. XXV, 10, 1). Para el primer elemento de este último tenemos como paralelos **isti-kanir** (L.7.1), y en segunda posición, **lati**, formante cada vez mejor documentado en epigrafía ibérica, aunque no pueda determinarse si por influencia del galo, o si por ser un elemento puramente ibérico (*cf*., así, ***katulati-en*** (GI.14.23), que teniendo en cuenta el testimonio de *Catulatio* (*CIL* V 2594) es interpretable como nombre galo,[16] vs. ***uldiladi-e*** (T.5.1), que admite más fácilmente una interpretación como nombre ibero). Por último, el análisis propuesto para Indortes llevaría a suponer que el nombre simple Indo (*Bel. Hisp*. X, 3) podría ser asimismo interpretado a partir del ibérico.

Simplemente como curiosidad, recordaremos que del texto de Diodoro, parece deducirse que los mencionados Istolacio e Indortes son en realidad celtas, pero llama la atención que precisamente en este punto exista un leve problema textual. El texto tal como se publica en la edición Loeb es: πολεμήσας δὲ Ἴβηρας καὶ Ταρτησίους μετὰ Ἰστολατίου στρατηγοῦ τῶν Κελτῶν καὶ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ πάντας κατέκοψεν. Pero en el aparato crítico se indica: καὶ post στρατηγοῦ del. Hoeschel.

Una posible traducción tal como se edita habitualmente el texto sería "Luchando [Amílcar] contra los iberos y los tartesios, así como contra Istolacio, general de los celtas, y su hermano, dio muerte a todos"; pero tal como aparecía en el manuscrito, podría entenderse de otra forma: "Luchando [Amílcar] contra los iberos y los tartesios, así como contra el general Istolacio, y los celtas, y el hermano de éste, dio muerte a todos". Si bien es cierto que la corrección de Hoeschel hace la frase mejor, quizás no esté fuera de

---

[12] Faria 1991, 83 y 1994, 70.

[13] Más dudosa nos parece, en cambio, la interpretación de *Hilernus* (Liv. XXXV 7, 8; Oro-sio IV, 20, 16) como compuesto de **ildiŕ** y **no** (Faria 2000, 64).

[14] Rodríguez 1999, 11; 2014, 123 y 182.

[15] Recuérdese también la forma **auśes** (GI.14.25), seguramente también la mención de la *origo*, donde parece igualmente posible aislar este sufijo. *Vid.* también, para el sufijo **-es**, Luján 2005, 480 y Luján 2007, para sufijos referidos a formas toponímicas.

[16] *Vid*. de Hoz en Sanmartí 1988, 111-112.

lugar recordar simplemente que, en términos generales, cuando el texto no acaba de funcionar existe la posibilidad de que esconda algún tipo de desequilibrio de base.

En definitiva, el recuento total de nombres ibéricos recogidos en Hesperia, a partir de las distintas fuentes documentales mencionadas, asciende aproximadamente a unos 900, en un repertorio que todavía no está del todo cerrado.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS CRITERIOS ADOPTADOS PARA LA CONFECCIÓN DE UN REPERTORIO ANTROPONÍMICO IBÉRICO

Es destacable el hecho de que, desde que Untermann publicara su repertorio antroponímico ibérico en 1990,[17] se ha producido un incremento muy notable del número de nombres registrados. Mientras que en Hesperia se recogen *ca*. 900, en los *MLH*, en cambio, se incluían menos de 500.

La razón más evidente de este incremento es el muy destacable aumento del corpus epigráfico a lo largo de la últimas décadas; este aumento ha permitido, por lo demás, una importante revisión crítica de las inscripciones ya publicadas, hecho que ha derivado en la publicación de múltiples revisiones de lectura y la identificación de nuevos nombres en estas correcciones. Más allá de estas dos cuestiones, la inclusión o exclusión de formas en el repertorio depende también directamente de los distintos criterios concretos adoptados por cada autor. En las secciones siguientes se comentarán algunos de estos aspectos relacionados con el establecimiento de criterios, en concreto en relación con el tratamiento de los nombres fragmentarios, de las abreviaturas y de algunas formas manifiestamente antroponímicas, pero no claramente ibéricas.

Para ilustrar y justificar estas cuestiones de carácter metodológico el comentario se centrará, a modo de ejemplo, en algunas inscripciones procedentes del sur de Francia. Del yacimiento más rico en epigrafía ibérica de la zona, el *oppidum* de Ensérune, proceden unas 370 piezas, de las que Untermann extrajo únicamente 25 nombres personales, a pesar de que la mayoría de las inscripciones presentan menciones antroponímicas. En Hesperia, en cambio, aparecen ya recogidos más del doble. Esta significativa discrepancia puede explicarse, como comentábamos, teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

1. Revisiones de lectura. El factor más evidente que ha hecho aumentar el número de antropónimos identificados entre las inscripciones ya conocidas del sur de Francia es el cambio de lectura sistemático del silabograma **bo3** por **ta**, según la propuesta, unánimemente aceptada, de Joan Ferrer.[18] El cambio afecta, como decíamos, a varias de las inscripciones de Ensérune: en

[17] En *MLH* III.1, 209-238.

[18] Ferrer 2005.

(B.1.21) (fig. 2), por ejemplo, leemos ahora ***atako***, donde sería posible identificar un nombre ibérico formado con **ata(n)** (*MLH* III.1 §7.18) y **ko** (*MLH* III.1 §614).[19] Para esta forma, leída anteriormente como **aboko**, Untermann ensayó una interpretación desde la antroponimia gala, hecho por el que había sido excluida hasta ahora de los repertorios antroponímicos ibéricos.[20]

Fig. 2. Grafito de Ensérune (B.1.21) con el antropónimo ***atako***.

2. Los nombres fragmentarios. A veces aparecen en los repertorios, pero a menudo no se recogen. Sería el caso del grafito con el texto]**biuŕta**[(B.1.10), que no figura habitualmente en estas obras. Sin embargo, la lectura y la restitución son altamente probables, sobre todo teniendo en cuenta otro grafito del mismo yacimiento, **biuŕtaŕ** (B.1.3), en el que podría aparecer exactamente la misma forma. Este caso puede servir también para introducir un breve paréntesis a propósito de la repetición de los nombres en el corpus antroponímico ibérico. En un repertorio que es ya bastante extenso, parece significativo el hecho de que las repeticiones de los mismos nombres en inscripciones distintas y en epigrafía no serial sean más bien escasas: es frecuente, como es sabido, la repetición de formantes, pero, en cambio, es proporcionalmente bajo el índice de repetición de nombres idénticos.[21] Esto podría ser interpretado como un indicio de que el sistema de formación de nombres en ibérico es muy flexible, muy creativo, hecho que sería fácilmente explicable si, como es plausible, los formantes antroponímicos fueran palabras directamente tomadas de la lengua común. Por otra parte esta característica podría explicar por qué las fórmulas de designación de individuos parecen ser, en un origen, muy simples, constituidas únicamente por el antropónimo desnudo, sin mención del patronímico o la *origo*.

[19] Tal como se indica en la correspondiente ficha de la base de datos epigráfica de Hesperia (HER.2.21), existe para esta forma también un paralelo exacto en aquitano: *Attaconis*[(*CIL* 13, 265).

[20] Sin embargo, Faria 1994, 66 y 68 consideraba que **aboko** escondía un nombre ibérico.

[21] Un análisis de conjunto de estos nombres puede encontrarse en Ferrer 2012, 149-150.

Figs. 3 y 4. Abreviaturas de nombres personales ibéricos: ***aŕgi*** (B.1.30), arriba, y **belś** (B.8.6), abajo.

3. Los nombres en abreviatura. Otro elemento que puede causar diferencias entre los distintos repertorios es la inclusión o no de abreviaturas. Pongamos de ejemplo estos dos casos: ***aŕgi*** (B.1.30) y **belś** (B.8.6) (figs. 3 y 4), no sistemáticamente recogidos en los índices anteriores. El tratamiento que puede resultar más útil y coherente de los nombres abreviados es incluirlos únicamente cuando reproduzcan un formante entero; así, serían excluidas, por ejemplo, marcas como **as** o **al**, frecuentes en Azaila, pero sí se incluirán las formas mencionadas, por documentar formantes completos.

4. Nombres de ibericidad poco clara. La cuestión más problemática de las planteadas hasta aquí es el tratamiento que debe darse a los antropónimos que aparecen en textos ibéricos pero que encajan en un análisis como préstamos del galo o, en menor medida, del latín. Esta cuestión afecta, como es conocido, principalmente al territorio francés, la zona B de Untermann, pero en menor medida también de forma generalizada al resto del territorio ibérico. Pasemos a analizar con algunos casos concretos esta problemática.

Determinados nombres en inscripciones ibéricas parecen ser claramente galos. Así, por ejemplo, **auetiŕišanḿi** (B.1.15), con una secuencia fonética inexistente en ibérico, y que ha de interpretarse muy probablemente como un nombre personal galo *Aduectirix* sufijado con los morfos ibéricos **-an-ḿi**. Otros ejemplos serían, naturalmente, aducibles, pero valga este simplemente de modelo para tener presente, de entrada, esta cuestión. El aspecto a debatir sería, en cualquier caso, si este tipo de nombres deben ser incluidos o no en un repertorio de antroponimia ibérica. En el caso concreto de la base de datos onomástica de Hesperia, cuya finalidad es dar una visión de conjunto y exhaustiva de la antroponimia indígena, sí parece oportuno incluir estos nombres, aunque acompañados, naturalmente, del pertinente comentario lingüístico.

Otra cuestión distinta, aunque directamente relacionada con la que acabamos de tratar es valorar cuál es el peso real de la antroponimia gala dentro de la lengua ibérica. El elemento galo es, como se ha avanzado, claramente identificable en algunas de las inscripciones del sur de Francia, pero, con todo, es posible que este factor se haya visto un poco sobredimensionado. En este sentido, debería tenerse en cuenta que algunas interpretaciones de inscripciones ibéricas a partir del galo parten de lecturas muy poco seguras, y que, en algunos casos incluso la interpretación lingüística en sí resulta un tanto forzada. En cualquier caso, sería bueno no perder de vista que algunas de estas propuestas de análisis fueron ensayadas por Untermann como simples tentativas de interpretación, ante textos de difícil lectura o análisis poco convincentes dentro de la lengua ibérica.

Pasemos a ilustrar esta cuestión con algún otro ejemplo. La inscripción B.1.26 fue leída en los *MLH* como **boboala atetuarḿi** (figs. 5 y 6). El principio de la secuencia se ve afectado, como ya hemos visto, por el cambio sistemático de **bo3** a **ta**.[22] Para el final, Untermann proponía una equiparación con el galo Atecto, interpretación que recoge también Correa.[23] Sin embargo, la lectura del texto no es clara, y existen, de hecho, alternativas que podrían ser igualmente consideradas, como la que se propone a continuación: ***tatar lakudeŕarḿi***.[24] Esta propuesta podría verse apoyada por otra revisión de lectura, en este caso de la inscripción B.1.17 (fig. 7). Este texto fue leído por Untermann, aunque con reservas, como **lakubiŕko**, que él puso en relación con un nombre celta ***la(n)cubrigo**. Sin embargo, la comparación de las dos inscripciones permitiría postular que en los dos textos pudiera aparecer el mismo nombre: con la sufijación ***lakudeŕ-ar-ḿi***, en el primer caso, y como ***lakudeŕ-ar***, en el segundo. La forma resultante sería de este modo analizable dentro del campo de la antroponimia ibérica: constaría de un primer formante **laku**, ya recogido por Untermann (*MLH* III.1, §7.83), y

[22] *Vid. supra* nota 18.

[23] Correa 1993, 107.

[24] Para el signo aquí transcrito como **te** (**te**1 en *MLH* II) Rodríguez Ramos 2000, 48-49, propone una interpretación generalizada como **bu**.

un segundo formante **teŕ**, que no aparece en los *MLH*, pero que encontramos en la misma Ensérune en ***selgideŕ-ar*** (B.1.24) (fig. 8), un claro nombre personal ibérico bimembre[25] seguido del sufijo de propiedad -**ar**. Estos ejemplos pueden servir sencillamente para ilustrar hasta qué punto la cuestión de la adopción de nombres galos en ibérico se encuentra en muchos aspectos todavía abierta y hasta qué punto es conveniente, en el estadio actual de la disciplina, someter el corpus a un constante proceso de revisión y análisis. Para ello la versatilidad de un corpus digital como el de Hesperia brinda, sin duda, múltiples e interesantes posibilidades.

Fig. 5. Grafito de Ensérune (B.1.26) para el que se propone una nueva lectura ***tatar lakudeŕarṁi*.**

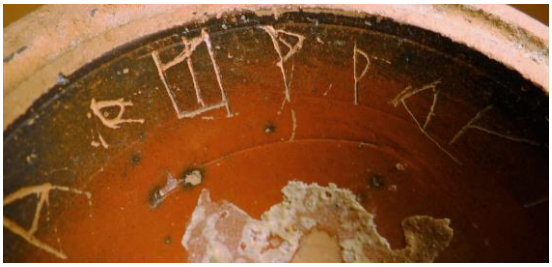


Fig. 6. Detalle de los signos de lectura problemática del grafito de Ensérune B.1.26.

[25] El formante antroponímico **selki** se encuentra también recogido ya por Untermann (*MLH* III.1, §7.101).

Fig. 7. Grafito de Ensérune (B.1.17) para el que se propone una nueva lectura ***lakudeŕar.***

Fig. 8. Grafito de Ensérune (B.1.24) con el texto ***selgideŕar.***

hesperia.ucm.es/consulta_hesperia/onomastica/buscador_corpus2.php

Nomen	Cognomen / Nombre único	Filiación	Unidad suprafamiliar	Localidad	Tecónimo	Enlace a ficha
	Rade			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
	Sedillus			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
	uatina			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
	nYkeiltif			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Annia	Laietana			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Clerania		Beronicenus		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Coclius		Atisus		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Iulius	Faustus	Docilo		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Mandulius	Crescens	[---]		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Ratumedius	Vat(ia)	C.		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Tarquetius	Agatho			Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Valeria		M.		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa
Vassia	Sabina	L.		Barcelona		VER FICHA Incluir en el pdf o mapa

Fig. 9. Captura de pantalla de la base de datos online Hesperia con los resultados de la búsqueda de la onomástica indígena de Barcelona.

VENTAJAS DE UN REPERTORIO ONOMÁSTICO DIGITAL

La ambición de Hesperia es proporcionar, en primer lugar, un elenco exhaustivo de todos los nombres paleohispánicos. El formato electrónico permite en este sentido la obvia ventaja, como ya se ha dicho, de poder mantener la base de datos siempre actualizada y en permanente proceso de revisión. Sin embargo, lo que más claramente diferencia una edición electrónica de un corpus tradicional es la posibilidad que ofrece de interconectar la información de forma libre, permitiendo así que sea el propio usuario quien cree su corpus personalizado, según su gusto y necesidades. Un simple ejemplo como el que sigue puede servir para ilustrar esta cuestión: Hesperia permite acceder rápidamente a toda la antroponimia prerromana documentada en Barcelona, con independencia de la lengua del antropónimo, de la lengua de la inscripción y de la naturaleza de la fuente, epigráfica o literaria (fig. 9).

Otro de los grandes potenciales de la plataforma es la posibilidad que ofrece de obtener de manera automática mapas lingüísticos. Podríamos, por ejemplo, buscar el área donde se documenta algún formante antroponímico concreto: **beleś**, pongamos por caso, que se esparce claramente por toda el área ibérica (fig. 10).

La base de datos puede contribuir igualmente a detectar posibles variaciones diatópicas o subáreas lingüísticas, a partir de la distribución territorial de determinados rasgos fonéticos o lingüísticos. Asimismo, la visualización de los datos sobre un mapa puede, naturalmente, resultar reveladora para la adscripción lingüística de antropónimos de difícil catalogación. En la fig. 11, por ejemplo, se muestra el caso del ya mencionado **toloko** (fig. 11), cuya pertenencia a la lengua ibérica ha sido discutida. Sirvan estos ejemplos, entre otros muchos posibles, simplemente para ilustrar cómo pueden ser utilizadas estas herramientas, tanto por un público general, esto es para la consulta, como por el investigador, abriendo nuevas perspectivas y vías de análisis.

CONCLUSIÓN

El repertorio de antropónimos ibéricos va incrementándose de forma regular y significativa año tras año. De ello es prueba el hecho de que en las dos últimas décadas y media el repertorio de nombres se ha visto multiplicado casi ya por dos. La edición digital de un corpus de estas características permite dar soluciones a una disciplina, la paleohispanística, en constante proceso de renovación y mutación: el dinamismo propio de este soporte brinda, en efecto, no sólo una útil herramienta de consulta, sino que ofrece múltiples posibilidades generadoras de nuevas líneas de trabajo. Finalmente, el formato digital permite también la interrelación de la información con otras bases de datos de contenido y alcance complementario, como podrían ser *Hispania Epigraphica online*, EAGLE, Trismegistos, SNAP, etc., e integra así la paleohispanística en este nuevo universo de la interconexión de los datos en acceso abierto, contribuyendo de este modo a una aproximación al mundo antiguo desde una perspectiva más global y completa.

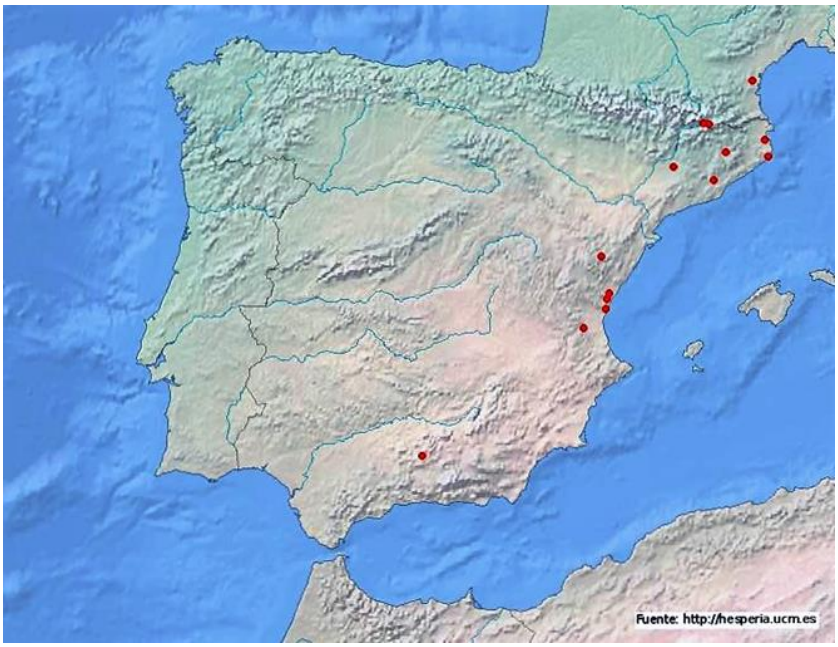


Fig. 10. Mapa generado de forma automática a partir de los datos recogidos en la base onomástica de Hesperia, en el que se indican los puntos donde se documenta el formante ibérico **beleś.**

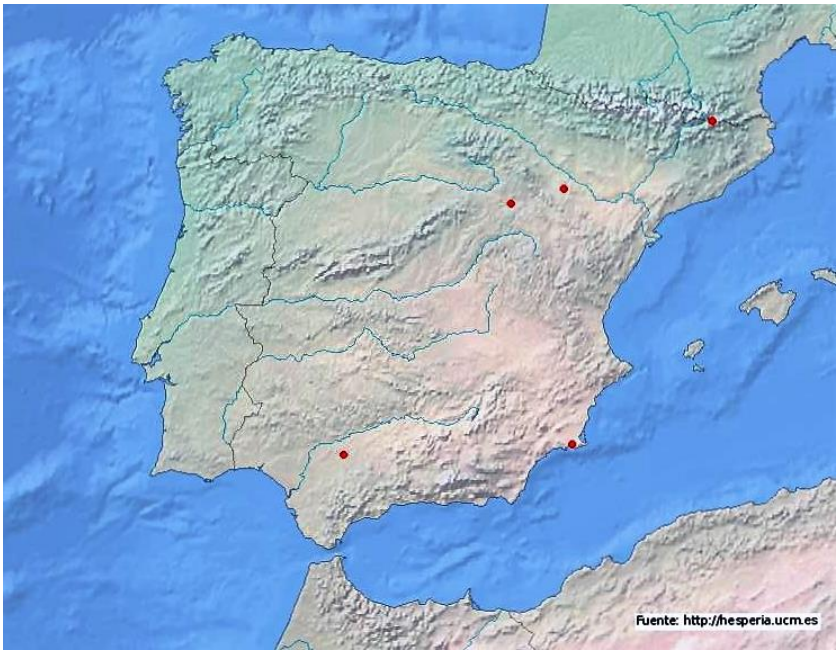


Fig. 11. Mapa generado de forma automática a partir de los datos de la base onomástica de Hesperia, en el que se indican los puntos donde se documenta el nombre **toloko / toloku**.

BIBLIOGRAFÍA

Correa 1993: J.A. Correa, "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 101-116.

Corzo *et al.* 2007: S. Corzo, M. Pastor , A.U. Stylow y J. Untermann, "Betatun, la primera divinidad ibérica identificada", *PalHisp* 7, 2007, 251-262.

Faria 1991: A. Marques de Faria, "Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais", *Portuqalia* 11-12, 1990-91, 73-88.

Faria 1994: A. Marques de Faria, "Subsídios para o estudo da antroponímia ibérica", *Vipasca* 3, 1994, 65-71.

Faria 1999: A. Marques de Faria, "Novas notas de onomástica hispânica pré-romana", *RPA* 2.1, 1999, 153-161.

Faria 2000: A. Marques de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (1)", *RPA* 3.2, 2000, 61-66.

Faria 2012: A. Marques de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (19)", *RPA* 15, 2012, 87-112.

Ferrer 2005: J. Ferrer, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", *PalHisp* 5, 2005, 957-982.

Ferrer 2012: J. Ferrer, "śaleitaŕtin: testimoni múltiple d'un antropònim ibèric al jaciment de Can Rossó (Argençola) ", *Revista d'arqueologia de Ponent* 22, 2012, 143-152.

IGEP: M.P. de Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid, 2014.

Hesperia: Banco de Datos Hesperia, http://hesperia.ucm.es/.

Humboldt 1821: W. von Humboldt, *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelst der vaskischen Sprache* (trad. esp. de F. Echevarría, *Primitivos Pobladores de España y la lengua Vasca*, Madrid 1959), Berlín 1821.

Lejeune *et al.* 1988: M. Lejeune, J. Pouilloux e Y. Solier, "Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *RAN* 21, 1988, 19-59.

Luján 2005: E.R. Luján, "Los topónimos en las inscripciones ibéricas", *PalHisp* 5, 2005, 471-490.

Luján 2007: E. Luján, "Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos", *ELEA* 8, 2007, 49-88.

MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-1997.

Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral Universitat de Barcelona, 2007.

Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l'epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.

Rodríguez 1999: J. Rodríguez, "Introducción a la escritura ibérica: variante levantina", *Revista de Arqueología* 218, 1999, 6-13.

Rodríguez 2000: J. Rodríguez, "Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina", *AEspA* 73, 2000, 43-57.

Rodríguez 2014: J. Rodríguez, "Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, vol. 15, n. 1, 2014, 1-158.

Sanmartí 1987: E. Sanmartí y R. A. Santiago, "Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion", *ZPE* 68, 1987, 119-17.

Sanmartí 1988: E. Sanmartí, "Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion", *RAN* 21, 1988 (1990), 95-113.

Untermann 1995: J. Untermann, "El tercer bronce de Botorrita y la antroponimia ibérica", *Arse* 28-29, 1994-95, 135-146.

Vallejo 2016: J.M. Vallejo, *Banco de Datos Hesperia de Lenguas Paleohispánicas (BDHESP). III. Onomástica paleohispánica. I. Antroponimia y teonimia. 1. Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos, y referencias literarias.*

Velaza 1992: J. Velaza, "Basped- sur le plomb grec d'Emporion: un anthroponyme ibérique? ", *BZN* 21, 1992, 264-267.

Velaza 2015: J. Velaza, "Salaeco: un teónimo ibérico", *ZPE* 194, 2015, 290-291.

Noemí Moncunill Martí
Université Paris-Sorbonne
correo-e: moncunill@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 28/04/2016
Fecha de aceptación del artículo: 19/06/016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 95-113.
I.S.S.N.: 1578-5386.

LOS ALFAREROS DE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA CON NOMBRE INDÍGENA

Ignacio Simón Cornago

INTRODUCCIÓN[1]

En la investigación sobre la *terra sigillata* hispánica (TSH) apenas se ha prestado atención a la onomástica de sus productores.[2] La única excepción la representa la monografía de Mayet 1984, 196-202, en la que divide en tres conjuntos lingüísticos los nombres documentados en los sellos de alfarero: antropónimos latinos, griegos y celtas, aunque también reconoce grupos intermedios. Entre los celtas cataloga los ejemplos recogidos en la tabla 1. Transcurridos treinta años desde que se publicó esta lista, los nuevos hallazgos —especialmente significativos sobre este aspecto— y las nuevas investigaciones tanto sobre la TSH como sobre la onomástica indígena permiten realizar una necesaria revisión de dicho elenco.[3]

Tradicionalmente se ha considerado que en el origen e inicial desarrollo de la producción hispana de *terra sigillata* debieron jugar un papel fundamental alfareros procedentes de las Galias y/o Italia, que trajeron a la península Ibérica la tecnología necesaria para fabricar este nuevo tipo de vajilla.[4] Esta explicación no es incompatible con la participación de individuos de origen local en su producción, de hecho, Solovera 1987, 55-56 señala cómo se localizan alfares de época celtibérica en la zona de Tricio.[5]

---

[1] Este trabajo se incluye en el proyecto "Estudios Lingüísticos y Epigráficos sobre Lenguas Paleohispánicas: contextos culturales y lingüísticos (ELELP II)" FFI2012-36069-03, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. Agradecemos al Dr. J.M. Vallejo sus comentarios sobre el mismo.

[2] Tampoco es habitual que en los trabajos de onomástica se tenga en cuenta la información que suministran las inscripciones sobre *instrumenta*, como reconoce expresamente el propio Untermann 1965, 12; una excepción es el artículo de Abascal 1984. Empleamos el término productor, pero sin prejuzgar con ello la labor concreta que pudieron desempeñar los personajes cuyos nombres aparecen en las estampillas.

[3] Un estado de la cuestión sobre la TSH en Fernández y Roca 2008. El *corpus* de sellos más reciente, aunque específico del conjunto de *Tritium Magallum*, es el de Sáenz y Sáenz 1999.

[4] Mayet 1984, 293; Mezquíriz 1985, 109; Fernández 2004, 267.

[5] Indicios similares se constatan en Andújar, *uid*. Fernández 2004, 267.

Bloc celte	Bloc celte pur échelons intermédiaires	*Nomen* celtique: *Accunicus*, *Agileius*, *L. Apillius*, *Ateditius*, *Canius* (?), *T. Eluius*, *Perticius*, *Quietius*, *T. Sancenius*, *Seliesius*, *Sentius*, *Surius*, *Tittius* *Nomen* celtique + *cognomen* celtique: *Quietius Oculatus*, *Titius Aio*, *Titius Lagandus* *Cognomen* celtique ou indigène: *Ascunes*, *Agilianus*, *Atto*, *Brito*, *Cantaber*, *Cudas*, *Lupianus*, *Masculus* (?), *Miccio*, *Quartio*, *Senicio*, *Silo*, *Vllo* *Nomen* celtique + *cognomen* latin: *Nem(onius)* ou *Nem(etius) Fuscus*, *Segius Pr(imus)*, *Abius Ci(nus)*, *Sentius Saturninus* *Nomen* celtique + *cognomen* latin recouvrant una réalité celtique: *M. Allius Maternus Tritiensis*, *N. Aqu(ilius) T(ritiensis)*, *Maternus Accunicus*, *Nouius T(ritiensis)*, *Segius Auitus*, *Segius Tritiensis*
Bloc latin	Échelons intermédiaires	*Nomen* latin + *cognomen* recouvrant une réalité celtique: *Aemilius Maternus*, *G. Annius Tritiensis*, *Annius Maternus*, *Q. Fabius Tritiensis*, *G. Fuluius Paternus*, *T. Fuluius Paternus Festus*, *Iunius* ou *Iulius Maternus*, *Octauius Maternus*, *Octauius Maternus Fronto*, *Sempronius Aenus*, *Sempronius Paternus*, *Trebius Tritiensis*, *Valerius M(aternus)*, *Valerius Paternus* *Nomen* latin + *cognomen* celtique: *Octauius Silo* *Nomen* latin recouvrant une réalité celtique: *C. Frontonius* *Nomen* latin recouvrant une réalité celtique + *cognomen* latin: *Attius Flaccus*, *Attius Pr(imus)*, *P. Attius Octauianus* *Nomen* latin recouvrant une réalité celtique + *cognomen* latin recouvrant une réalité celtique: *Attius Paternus*, *Frontonius Paternus*, *Tertius Paternus* *Nomen* latin recouvrant une réalité celtique + *cognomen* celtique: *Attius Britto* *Cognomen* latin recouvrant une réalité celtique: *Albinus*, *Auitus*, *Auitianus*, *Mimus*, *Maternus*, *Paternus*, *Rufus*, *Taurus* *Cognomen* latin recouvrant une réalité celtique + *cognomen* celtique: *Maternus Blandus*, *Maternus Capito*
Bloc grec		*Nomen* celtique + *cognomen* grec: *N. Aqu(ilius) E(ros)*

Tabla 1. Nombres de productores de TSH de Tricio según Mayet 1984.

Sin embargo, de los datos conocidos, sólo el uso de nombres personales vernáculos por parte de los ceramistas permite confirmar la participación de indígenas en su producción, pues el uso de estos antropónimos parece privativo de la población local.

También es necesario señalar que todos los testimonios (salvo uno) son ceramistas de Tricio o que se supone debieron estar establecidos en el que fue el principal centro productor de TSH. Si bien debe tenerse en cuenta el menor número de sellos que se conocen para otros alfares y/o su laconismo, como sucede con las estampillas de Andújar.[6]

Mayet 1984, 202, calificó estos nombres indígenas como celtas y, ciertamente, se adscriben a la antroponimia de la Hispania definida lingüísticamente como indoeuropea, pues entre ella encuentran sus paralelos. Es precisamente en esta región, concretamente en uno de sus límites orientales, en la que se ubica Tricio —la antigua *Tritium Magallum*— y el valle del Najerilla.[7] En la zona se documentan en los siglos II y I a.E. varios textos celtibéricos,[8] como las téseras de La Custodia (Viana; *MLH* IV K.18) y las cecas que se adscriben a los berones, aunque la mayor parte de ellas carece de una reducción geográfica precisa.[9] Por otro lado, existen dos téseras de hospitalidad celtibéricas en las que es probable que se mencione a la vecina ciudad de *Libia* (Herramélluri): **libiaka** y **libiaka kortika kar** (*MLH* IV K.0.4-5).[10] Posteriormente, la epigrafía latina de época imperial ofrece una serie de nombres personales y teónimos que se encuadran igualmente en la onomástica de la Hispania indoeuropea,[11] en ocasiones definida también como hispano-celta, aunque es conocido que hay un debate abierto sobre si todos los restos lingüísticos de esta región se pueden catalogar o no como celtas.[12]

LOS TESTIMONIOS

Antes de comentar de forma pormenorizada cada uno de los testimonios, es necesario realizar una serie de observaciones al elenco realizado por Mayet (tabla 1), pues constituye el punto de inicio ineludible para un trabajo como el que aquí se propone:

---

6 Sotomayor, Roca y Fernández 1999, 39-43, fig. 11.

7 La división lingüística de Hispania entre una región no indoeuropea y otra indoeuropea se resume en el conocido mapa de distribución de los topónimos *ilti-* y *-briga* , Untermann 1961, mapa 4. El propio topónimo de la ciudad (*Tritium*) se incluye en esta última, *uid*. Wodtko 2000, 399-400.

8 *Vid*. Untermann 1994 y Jordán 2006.

9 Sobre los problemas que ofrece este grupo de cecas, *uid*. García-Bellido 1999.

10 Entre los jinetes de la *Turma Salluitana* se citan dos libenses (*CIL* I^2 709), ambos con nombres ibéricos: *Bastugitas Adimels f(ilius) y Vmarillun Tarbantu f(ilius)*. Pero no es seguro que su ciudad de origen sea la Libia de los berones (Criniti 1970, 200-201).

11 *Vid*. los trabajos citados en la nota 7.

12 Un reciente estado de la cuestión en Gorrochategui 2013.

a) Los textos de los sellos sobre TSH se caracterizan por su brevedad y por un amplio uso de apócopes y siglas, que en muchas ocasiones son de resolución incierta. Sólo una parte de los nombres de los ceramistas aparecen escritos íntegramente, por lo que debe tenerse en cuenta que la mayoría de los antropónimos recopilados por Mayet son el desarrollo, más o menos verosímil, de una o varias abreviaturas. Esta es la razón por las que quedan excluidos de nuestro trabajo la siguiente lista de nombres de la tabla 1, Entre paréntesis se indica el texto del sello y su número/s en el catálogo de Mayet: *T. Eluius* (OFTELV, nº 631-632), *Quietus Oculatus* (Q·V·IETIOCV, nº 530-532), *Masculus* (MASC·OF, nº 350), *Senico* (OF·SE·NICO, nº 600-602), *Nem(onius)* o *Nem(etius) Fuscus* (NEMFVS, nº 420), *Abius Ci(nus)* (OFI·ABI·CI, nº 3), *N. Aqu(ilius) T(ritiensis)* (NAQVT, nº 417), *Maternus Accunicus* (MATE·ACC, nº 354), *Nouius T(ritiensis)* (IIXOFNOVT, nº 423-431), *Aemilius Maternus* (AEM·MAT, nº 16), *Annius Maternus* (OF·AN·MATER, nº 40-41), *Q. Fabius Tritiensis* (OFQFABTR, nº 514-517), *G. Fuluius Paternus* (EXO·G·F·PAT, nº 228-230), *Fuluius Paternus Festus* (EXO·FVL·PAT·F, nº 215-216), *Iunius* o *Iulius Maternus* (OFIVMA, nº 246-256), *Octauius Maternus* (OCT·MA·OF, nº 438-446), *Octauius Maternus Fronto* (OC·MFRON, nº 447), *Sempronius Aenus* (OF·SEM·PA, nº 597), *Sempronius Paternus* (OF·SEM·PA, nº 597-599), *Trebius Tritiensis* (TREBTR, nº 667-668), *Valerius M(aternus)* (EX·OF·VAL·M, nº 673), *Valerius Paternus* (EXOF·VAL·PAT, nº 674-712), *Octauius Silo* (IIXOF·OC·SI, nº 432), *Frontonius Paternus* (O·FRONT·PA, nº 209), *Tertius Paternus* (TER·PATER, nº 633-635), *Maternus Blandus* (OF·MAT·BLAN, nº 355-360), *Maternus Capito* (OMATECAP, nº 361-362) y *N. Aqu(ilius) E(ros)* (NAQVEO, nº 413-416). Además, existen dos ejemplos cuya lectura es dudosa: *M. Allius Maternus Tritiensis* (nº 344) y *Attius Britto* (nº 49-56) (*Cf.* Bustamante 2013, nº 12-35).

b) La autora diferencia entre los antropónimos celtas y determinados nombres latinos que considera envuelven una realidad indígena ("*recouvrant une réalité celtique*").

c) Incluye en su lista nombres que son *hapax*. Es decir, ante la ausencia de paralelos, privilegia la clasificación de estos antropónimos como indígenas.

Si tenemos en cuenta estas cauciones la nómina de ejemplos se reduce considerablemente, pero por fortuna los hallazgos de los últimos años han aportado nuevos antropónimos de indudable carácter local. Pasamos ahora a comentar de forma individualizada cada uno de los nombres indígenas que portan los alfareros de TSH. Primero se aborda el análisis de los antropónimos de clasificación incuestionable, grupo al que los hallazgos realizados con posterioridad a la obra de Mayet han enriquecido notablemente. En segundo lugar, se realiza un estudio conjunto de los nombres 'ambiguos' u homófonos, es decir, aquellos que cuentan con paralelos tanto en la onomástica latina como entre la hispana. En tercer lugar, se analizan los nombres latinos que pudieran encubrir una realidad indígena (*Decknamen*); y, finalmente, se aborda la serie de nombres carentes de paralelos y que, por tanto, son de incierta clasificación lingüística.

1. Nombres indígenas

CANTABER

Se trata de un productor bien conocido, del que se conservan hasta catorce firmas diferentes, cuya versión más completa es *Cantabri · of(f)ic(ina)*.[13] Se trata de un idiónimo derivado del etnónimo *Cantabri*,[14] como tantos otros antropónimos compuestos a partir del nombre de un *populus*;[15] en Hispania se documentan *Celtiber*, *Callaicus*, *Celticus*, etc.[16] *Cantaber* está bien atestiguado en la epigrafía de la península Ibérica[17] y, además, comparte el radical *cant-* con otros nombres vernáculos como *Cantonus*.[18] El alfar de este productor se emplaza en la localidad de Arenzana de Abajo, donde se ha localizado en prospección uno de sus sellos.[19]

REBVRRVS

Se conservan tres sellos, uno completo y dos fragmentarios, aunque todos ellos enmarcados por cartelas rectangulares de lados curvos. El ejemplar íntegro procede de León: OFREBVRRI,[20] fácil de desarrollar como *of(ficina) Reburri*. Responde a un tipo de fórmula habitual en los sellos de TSH, compuesta por el término *officina* y un nombre personal en genitivo. En este caso se trata de *Reburrus*, uno de los antropónimos indígenas de Hispania mejor documentados,[21] y que Sáenz y Sáenz 1999, 121, han propuesto incluir en la nómina de alfareros tricienses.

En los otros dos sellos de este productor sólo se conserva una parte del texto. Uno de ellos procede de León y el otro de Valencia,[22] en ambos casos se preserva únicamente el final del epígrafe: [---]VRRI.[23]

---

[13] Mayet 1984, nº 119-129; Mezquíriz 1985, nº 53; Beltrán 1990, 114; Sáenz y Sáenz 1999, 97; Bustamante 2013, nº 82-90. No es posible saber si se trata del *Sempronius Cantabrus* atestiguado en una marca de Herramélluri, pues actualmente está desaparecida y sólo se conoce por un trabajo de F. Fita (*ERR* ED 40). En la *terra sigillata* itálica se documenta un productor de nombre *Cantabrus* (*CVArr* 399).

[14] *Vid*. García Alonso 2006, 80-81.

[15] Kajanto 1982, 52, 180-210.

[16] Kajanto 1982, 198-199. *Vid*. tb. el reciente trabajo de Navarro 2011.

[17] Abascal 1994, 315-316; Vallejo 2005, 258.

[18] Vallejo 2005, 257-259.

[19] Solovera y Garabito 1986, 120; Sáenz y Sáenz 1999, 97.

[20] García Marcos 1990, nº 25, fig. 3, nº 25; Sáenz y Sáenz 1999, 121.

[21] Abascal 1994, 481-482; Vallejo 2005, 384-390.

[22] García Marcos 1990, nº 26, fig. 4, nº 26; Montesinos 1992, 519, fig. 8, nº 22.

[23] Curiosamente portan este nombre, que se ha juzgado originario de Hispania, dos alfareros de *terra sigillata* gálica establecidos en Montans y Lezoux (Hartley y Dickinson 2008-2012, VII, 327-332). Según Rubio 1958, serían individuos provenientes de la península Ibérica.

VAL REBVRRINVS

Marca *in planta pedis* descubierta en La Cerezada (Arenzana de Arriba): VAL·RIIBVRIN.[24] Su editora propone desarrollar el texto como *Valerius Reburrinus*. Existen otros *nomina* latinos que comienzan por *Val-*,[25] aunque la opción de *Valerius* parece la más adecuada, ya que es uno de los gentilicios más populares en Hispania[26] y lo portan otros alfareros de Tricio.[27] El segundo elemento de la fórmula onomástica es claramente el nombre personal indígena *Reburrinus*. Sólo se ha escrito con una de las vibrantes, tal y como suele ser habitual en los textos de los sellos de TSH, en los que casi por norma no se indican las consonantes geminadas.[28] Tampoco se señala la desinencia del caso, pero a juzgar por lo que sucede en otras estampillas lo más probable es que se trate del genitivo: *Val(erii?) Rebur(r)in(i)*.

Reburrinus es un nombre indígena bien documentado en la Hispania indoeuropea,[29] derivado del nombre *Reburrus* mediante un sufijo *-in-*.[30] Este ejemplo es uno de los testimonios más orientales de este antropónimo.[31]

TITIVS SANGENVS

Se trata de una marca interdecorativa, cuyo texto se dispone circularmente y los dos términos que lo componen se separan mediante *hederae*. Se conocen seis ejemplares de esta firma, aunque sólo el recuperado en Numancia se preserva completo.[32] Precisamente, a partir de la revisión de la citada pieza, Romero 1985, nº 708, 279-280, fig. 68; *id.* 1986, pudo establecer la lectura correcta del epígrafe como *Titi · Sangeni·* (fig. 1), desechando la propuesta por Mezquíriz 1961, 48: SAAGENIOTITI.[33] Esta última lectura, *Sagenio Titi*, dificultaba la interpretación del texto, pues *Sagenus* no aparece

---

[24] Sáenz 1994, 92, lám. 8, nº 30; Sáenz y Sáenz 1999, 133. Pudiera ser una firma de este mismo productor la impresa sobre un plato engobado hallado en Calahorra: EX·O·VAL·REB (Luezas 1997).

[25] Solin y Salomies 1994, 197.

[26] Abascal 1994, 29.

[27] [*O*]*f(ficina) Cai(i) Valer(ii)*, [O]FCAIVALER (Mayet 1984, nº 113); y *Valeri(i)*, VALERI (Sáenz y Sáenz 1999, 129).

[28] *Cf.* Vallejo 2005, 388.

[29] Abascal 1994, 480; Vallejo 2005, 387-388.

[30] Vallejo 2005, 614.

[31] También se puede desarrollar *Reburrus* o *Reburrinus* en la marca MCORREBV, descubierta en Cauca y atribuida al ceramista más conocido por la firma MCR, caracterizado por una producción temprana y formalmente similar a la *terra sigillata* sudgálica (Blanco y Tovar 1996, nº 5; Romero 1984; *id.* 1999, 257). El mismo sello también se documenta en *Bilbilis* (Sáenz 2000, nº 7).

[32] Sin embargo, Sáenz y Sáenz 1999, 121, 128, aún catalogan estos ejemplares como firmas de dos productores diferentes.

[33] También en Mezquíriz 1985, 259. Por su parte, Mayet 1984, nº 657, lee *Titi · Sanceni·*.

en los *corpora* onomásticos, aunque existen un par de posibles paralelos: *CIL* IV 8650 e *ICERV* 182.

La nueva *lectio* permite clasificar *Sangenus* como un nombre indígena, para el que Romero 1986, 239, señala el paralelo que ofrece una inscripción votiva que parece proceder de *Vxama* (*CIL* II 2817), en la que se documenta un *Valerius Sangeni f(ilius)*. Además, con posterioridad han aparecido dos nuevos testimonios de este nombre: *Elgiamo Sangen*[*us*] (Ávila) y [*S*]*angenu*[*s*] *Conce*[*l*]*ti f(ilius)* (Ibahernando, Cáceres).[34]

Romero 1986, 239-240, también aborda —algo que no siempre suele realizarse— la interpretación del texto. Creemos que acertadamente excluye la posibilidad de que se trate de una asociación de ceramistas, para clasificarlo como la fórmula onomástica de un único individuo en genitivo y para la que existen dos posibles explicaciones: un *praenomen* y un *nomen* o un *nomen* y un *cognomen*, ambas con paralelos en el *corpus* de marcas triciense. En el primero de los supuestos el *praenomen*, frente a la norma, se habría escrito de forma íntegra, aunque esta circunstancia pudiera deberse al carácter deco¬rativo de la firma; por su parte, el antropónimo indígena se habría empleado a modo de *nomen*,[35] presumiblemente mediante el añadido de un sufijo *-ius*, por lo que el texto debería entenderse como *Titi Sangeni(i)*. La segunda posible interpretación —por la que se decanta Romero 1986, 239— es que el primer término sea el *nomen Titius* que, por tanto, debería de desarrollarse como *Titi(i)*, mientras que el antropónimo indígena sería el *cognomen*.[36]

Como ya se ha indicado previamente, las firmas de este productor se documentan en diferentes yacimientos: Numancia, Iruña (Álava), Salbatierra-bide (Vitoria), Padilla de Duero (Valladolid) y dos localidades de Mauritania (Cotta y Lixus).[37] No hay datos incontrovertidos sobre su procedencia, aunque Mayet 1984, 180, lo atribuye tentativamente a los talleres de *Tritium*.

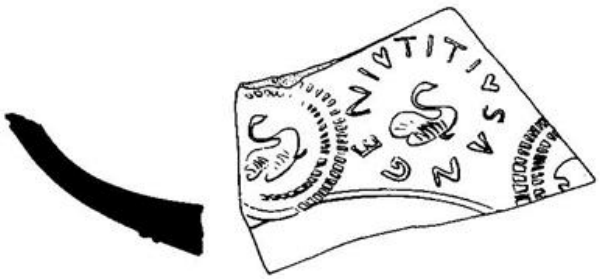


Fig. 1. Sello de *Titus Sangenus* de Numancia (Romero 1985, fig. 68).

[34] Vallejo 2005, 394.

[35] Mayet 1984, 200-202, lo cataloga como un *nomen* céltico.

[36] *Titus*/*Titius* se documenta en otros sellos de TSH, *uid. infra*.

[37] El catálogo pormenorizado en Romero 1986, 237-238.

TITIVS AIO

Los problemas que ofrece *Titus*/*Titius* se han visto en el ejemplo anterior y se comentaran de forma detallada más adelante. Ahora nos interesa el segundo componente del sello EX·OF·TITI·AIO, del que sólo se conoce un ejemplar completo y que también se adjudica a los talleres de *Tritium Magallum*.[38] Se ha atribuido a *Titius Aio*, pero parece poco adecuado desarrollar el nombre en nominativo si está acompañado de la fórmula *ex officina*. Es preferible, por tanto, el genitivo, es decir: *Titi(i) Aio(nis)*. *Titius* está documentado como gentilicio[39] y *Aio*, que aquí parece funcionar como *cognomen*, es un nombre indígena bien atestiguado.[40] Comparte radical con otros nombres vernáculos como *Aius* o *Aia*, que son característicos de la Celtiberia.[41]

ATTO

Se trata del único productor procedente de Andújar. Se conoce por dos sellos: uno sobre un vaso liso (F·ATTO) y otro interdecorativo: OFI[CIN]A (palmeta) ATTO[---].[42] Aunque el segundo no se conserva íntegro, parece seguro que *Atto* es el nombre completo de este productor —quizá precedido de F— y que Boube 1965, 120, desarrolla en genitivo como *Atto*[*nis*]. También este es un idiónimo documentado en la Hispania indoeuropea, que se integra en una serie de antropónimos que comparten el radical *At-* (*Atus*, *Ata*, *Atius*, *Atta*, etc.).[43]

2. Nombres de clasificación incierta

Existe una serie de nombres que cuentan con paralelos tanto entre la onomástica latina como entre la indígena. Se trata de antropónimos que existen en ambos repertorios y que son homófonos, por lo no resulta fácil determinar cuál es su procedencia.

ANNIVS

Annius es un *nomen* romano (Solin y Salomies 1994, 16) que se ha propuesto incluir en esta categoría, ya que existe una raíz *An(n)-* ampliamente empleada en la antroponimia local.[44] No obstante, cabe destacar que son abundantes los casos en la península Ibérica en los que con seguridad se trata

[38] Mayet 1984, nº 649; Mezquíriz 1985, nº 296; Beltrán 1990, 116; Sáenz y Sáenz 1999, 128.

[39] Solin y Salomies 1994, 187.

[40] Abascal 1994, 263; Vallejo 2005, 111.

[41] Untermann 1996, 123, mapa 2.2.2; Vallejo 2005, 111-112.

[42] Boube 1965, 119-120; Mayet 1984, 67-68.

[43] Untermann 1996, 127, mapa 2.2.5; Vallejo 2005, 189-191.

[44] Gorrochategui, Navarro y Vallejo 2007, 312.

del gentilicio latino, pues provienen de regiones como la Bética y se integran en fórmulas onomásticas plenamente romanas.[45]

Son cinco productores de TSH los que portan este nombre, todos ellos atribuidos con mayor o menor seguridad al complejo alfarero del Najerilla. En un caso aparece como nombre único y en otros tres parece funcionar como gentilicio, pues le sigue un segundo nombre: *An(n)ius*, ANIVS;[46] *of(ficina)* · *An(n)i(i)* · *Fus(?)*, OF·ANI·FVS;[47] *Anni(i)* · *Ma(?)* · *o(fficina)*, ANNI·MA·O;[48] y *Anni(i)* · *Mart(?)* · *of(ficina)*, ANNI·MART·OF.[49] En los tres ejemplos el *cognomen* aparece abreviado, pero parece acertado suponer un carácter latino para el primero y tercero de ellos (¿*Fuscus* y *Martialis*?). Esta circunstancia permite contemplar estas fórmulas onomásticas como plenamente latinas y, por tanto, catalogar *Annius* como *nomen gentile* romano. Esta misma observación se puede aplicar al sello *Luci(i)* · *Anni(i)*, LVCI·ANNI,[50] en el que aparece el mismo gentilicio precedido del *praenomen Lucius*.

ATTIVS

Attius es un *nomen* latino (Solin y Salomies 1994, 26), atestiguado en suelo peninsular.[51] También se documentan *cognomina* como *Attus* y *Attio*, pero es posible que su origen no sea romano (Kajanto 1982, 163, 176). Por su parte, en la onomástica hispana se conoce una serie de nombres indígenas que comparten la raíz *At-* (*Atus/Attus*, *Atius* o *Atto*, entre otros), especialmente abundantes en la Celtiberia.[52] Sin embargo, como señala Vallejo 2005, 192-194, a pesar de la similitud formal no cabe la confusión, pues su dispersión geográfica no coincide y el citado *nomen* se integra en fórmulas onomásticas típicamente romanas.

En el caso de los sellos tricienses, hay que subrayar la ubicación de *Tritium Magallum* en la zona de mayor concentración de antropónimos indígenas con radical *At-*. Sin embargo, en estos textos está acompañado de un *cognomen* latino, por lo que parece funcionar como gentilicio y, por tanto, su identificación como el *nomen* romano es lo más apropiado. Los ejemplos son los siguientes: *Atti(i) Brit(t)oni(i)*, ATTIBR[IT]ONI;[53] *Atti(i)* · *Fest(?)*, ATTI·FIIST;[54] *Atti(i)* · *Flacci*, ATTI·FLACCI;[55] *Atti(i)* · *Flaui*, ATTI·

[45] Vallejo 2005, 143-148.

[46] Mayet 1984, nº 38.

[47] Mayet 1984, nº 39; Sáenz y Sáenz 1999, 91.

[48] Sáenz y Sáenz 1999, 28. Este productor se conoce por otro sello en el que el *cognomen* aparece más desarrollado: OFAN·MATER (Mayet 1984, nº 40).

[49] Sáenz y Sáenz 1999, 91.

[50] Mayet 1984, nº 306.

[51] Abascal 1994, 88-89.

[52] Untermann 1996, 127, mapa 2.2.5; Vallejo 2005, 189-191 y 194-196.

[53] Mayet 1984, nº 49, que, sin embargo, lo identifica como *Attius Britto*.

[54] Sáenz y Sáenz 1999, 93.

[55] Mayet 1984, nº 57.

FLAVI;[56] *At(t)i(i) · Ma(?)*, ATIMA;[57] y *Atti(i) · Paterni · of(ficina)*, ATTI· PATERNI·OF.[58] Son, por tanto, fórmulas onomásticas compuestas por un *gentilicio* y un *cognomen*, bien atestiguadas en el *corpus* de Tricio.

BRITO

Se conocen tres firmas diferentes de este productor establecido en Arenzana de Arriba (La Rioja): OFBRITO, BRITO y BRITTO.[59] Se puede interpretar que el nombre aparece en nominativo o que, por estar acompañado del término *officina*, debe de desarrollarse en genitivo: *of(ficina) Brito(nis)*. Kajanto 1984, 201, lo incluye en su catálogo de *cognomina* romanos, concretamente entre los derivados de étnicos y lo pone en relación con *Brittus* y *Brittannus*. Sin embargo, también parece existir un nombre hispano homófono. Untermann 1965, 74-75, lo clasifica como un antropónimo indígena no indoeuropeo, a juzgar por la concentración de sus testimonios en la Bética, aunque también se conocen algunos ejemplos en la Celtiberia y el mismo radical *Brit-* se atestigua en otras zonas celtas de Europa.[60]

MVSTARVS

Este productor se documenta en un sello descubierto con posterioridad al trabajo de Mayet. Se trata de una estampilla recuperada en León y cuyo editor duda leer como EXOFMVSTARI o EXOFNVSTARI[61] aunque, a juzgar por el dibujo, parece que se emplea un nexo 'MV'. Por tanto, la lectura es *ex of(ficina) Mustari*, que también se apoya en los paralelos disponibles para este nombre. Kajanto 1982, 17, compila *Mustarius* entre los *cognomina* latinos, aunque considera que se trata de un nombre de origen africano. Pero *Mustarus* y *Musturus* también se documentan en la epigrafía de la península Ibérica, por lo que no es imposible que exista un nombre homófono de ascendencia hispana (Vallejo 2005, 363-364). En este sello, el nombre no aparece integrado en una fórmula onomástica, por lo que resulta más difícil determinar su correcta clasificación.

SEGIVS

Segius es un *nomen gentile* romano (Solin y Salomies 1994, 166), pero los datos disponibles apuntan a que tiene un homófono indígena que se

---

[56] Mezquíriz 1985, nº 29.

[57] Sáenz y Sáenz 1999, 93.

[58] Mayet 1984, nº 58.

[59] Mayet 1984, nº 73-74 y Sáenz y Sáenz 1999, 94; Bustamante 2013, nº 65-71, ha publicado una nueva variante: OFBRIT. También se ha propuesto identificar un productor de nombre *Attius Britto* (Mayet 1984, nº 49-56), pero en este caso no es imposible que la lectura correcta del antropónimo sea *Brittonius*.

[60] Vallejo 2005, 225-226.

[61] García Marcos 1990, nº 22, fig. 8, nº 22.

incluye en una larga serie de antropónimos que comparten la raíz *seg-*, especialmente abundantes en Celtiberia.[62]

Se documenta en tres sellos de TSH y en un cuarto con la forma *Secius*, todos atribuidos a los talleres de Tricio: *of(ficina) · Segi(i) · Tri(tiensis)*, OF·SEGI·TRI;[63] *Segi(i) Aui(?)*, SEGIAVI;[64] *F(?) · Segi(i) · Pr(?)*, F·SEGI·PR;[65] y *ex of(ficina) Seci(i) No(?) Mu(?)*, EXOFSIICINOMV.[66] En ninguno de ellos es evidente su función. En el primero parece más probable que se utilice como *cognomen* y en el resto como *nomen*, pero esto no aclara completamente su filiación lingüística, pues está documentado el empleo de antropónimos indígenas a modo de gentilicios.[67] Así parece suceder en una estela recuperada en Libia: *Segius Virono Matieni f(ilius)*.[68]

TITVS

Titus es un *praenomen* romano, aunque también está documentado su uso como *cognomen* (Kajanto 1982, 175) e incluso como *nomen* con la forma *Titius* (Solin y Salomies 1994, 187). Pero, además, *Titus* es un antropónimo indígena que ya se documenta en una inscripción de cronología temprana como el tercer bronce de Botorrita (K.1.3, II-9: **titos**).[69] Esta circunstancia dificulta notablemente su clasificación, como ya hemos tenido oportunidad de comprobar al comentar el caso de *Titus Sangenus*. Los otros sellos de TSH en los que se documenta son los siguientes: *of(ficina) · Titi*, OF·TITI;[70] *Titi · Lagandi · of(ficina)*, TIT·LAG·OF;[71] *Titi Oppi of(ficina)*, TITI OPPIOF;[72] y *ex of(ficina) Titi Sem(?)*, EXOFTITISEM.[73]

Todos estos ejemplares se atribuyen, con mayor o menor certeza, a los talleres de Tricio, salvo el alfarero *Titus Oppius*, establecido en Andújar. Precisamente es este último el más sencillo de interpretar, pues *Oppius* es un gentilicio romano (Solin y Salomies 1994, 132) y, por tanto, *Titus* debe funcionar como *praenomen*. En el resto de ejemplos su clasificación es más elusiva, aunque es llamativo que siempre aparece escrito de forma íntegra, algo que no es habitual en los *praenomina*, que suelen reducirse a su sigla.[74]

---

62 Untermann 1996, 152-153, mapa 2.2.2; Vallejo 2005, 395-397.

63 Mayet 1984, nº 568.

64 Mayet 1984, nº 562.

65 Mayet 1984, nº 567.

66 Sáenz y Sáenz 1999, 123.

67 Sastre 2002, 39; Gallego 2014, 225-227.

68 Díaz 2006, nº 2.

69 Untermann 1996, 159; Vallejo 2005, 426-427.

70 Mayet 1984, nº 647.

71 Mayet 1984, nº 650. Las abreviaturas se pueden desarrollar con certeza gracias a un sello recogido en *CIL* II 4970, 523, que probablemente es del mismo productor: TITI·LAGANDI.

72 Mayet 1984, nº 652.

73 Mayet 1984, nº 658.

74 Esta norma también se documenta en los sellos de Tricio (Simón e.p.).

Tampoco es común que se utilicen como *nomen unicum*, por lo que puede excluirse tal función en el epígrafe *of(ficina) · Titi*.

En los otros ejemplos aparece como primer componente de una fórmula integrada por dos elementos que, sin embargo, tampoco aportan elementos de juicio determinantes para resolver el problema. En *ex of(ficina) Titi Sem(?)* se ha propuesto desarrollar el gentilicio *Sempronius*,[75] pero aunque parece la opción más probable no se pueden excluir otras soluciones para la abreviatura. En el caso de *Titi · Lagandi · of(ficina)* la dificultad estriba en que *Lagandus* es un *hapax*, por lo que no ayuda en nada para determinar la función de *Titus*/*Titius* en esta fórmula onomástica.

Hemos visto en todos estos casos que no siempre hay elementos de juicio suficientes para saber si estamos ante un nombre indígena o su homófono latino. Sí puede ser relevante que algunos de los *nomina* analizados sean los más frecuentes en los sellos tricienses (*Annius*, *Segius*, *Titius* y *Attius*),[76] lo que pudiera ser una casualidad o estar confirmando que su mayor uso se debe precisamente a la existencia de homófonos vernáculos.

3. *Decknamen*

Con este término alemán se denominan los nombres latinos que parecen ser traducciones de antropónimos indígenas, hecho que se deduce por su sobreabundancia en una determinada región, si bien siempre existe un importante grado de incertidumbre a la hora de identificar con seguridad esta clase de idiónimos.

Para Hispania esta posibilidad ya fue explorada por Untermann en su *Atlas antroponímico* y, recientemente, Gorrochategui, Navarro y Vallejo 2007, 316-318, han analizado de nuevo este tema en lo que respecta a la Celtiberia. Según estos autores hay tres grupos de *cognomina* que pueden ser nombres de traducción: los relativos a las relaciones de parentesco (*Paternus*, *Maternus*, *Fraternus*, etc.), los que indican una característica física o psíquica (*Flaccus*, *Flauus*, *Clemens*, *Candidus*, etc.) y los adjetivos ordinales (*Primus*, *Secundus*, *Tertius*, etc.).

En el *corpus* de sellos de TSH y, más concretamente en la producida en Tricio, se documentan algunos *cognomina* que describen determinadas cualidades físicas o psíquicas.[77] Pero es difícil determinar si efectivamente funcionan como *Decknamen*; el único ejemplo que merece un comentario

---

[75] Mayet 1984, 180; Mezquíriz 1985, nº 299; Sáenz y Sáenz 1999, 128.

[76] Simón e.p.

[77] *Albinus* (Mayet 1984, nº 36-37), *Caluinus* (Mezquíriz 1985, nº 50), *Canus* (Mayet 1984, nº 117, CANIOF, sin embargo, este autor lo atribuye a un *Canius*), *Flauianus* (Mezquíriz 1985, n.º 106), *Flauinus* (Mayet 1984, nº 202-203), *Frontonius* (Mayet 1984, nº 131), *Fuscus* (Mayet 1984, nº 227) y *Rufus* (Mayet 1984, nº 536); y *Festus* (Sáenz y Sáenz 1999, 100), *Firmus* (Mayet 1984, 183-184), *Vitalius* (Mayet 1984, n.º 461) y *Quietus* (Mayet 1984, nº 530-531). También se atestigua *Flaccus* en varios sellos, pero es posible que funcione como *nomen* (Simón e.p.).

específico lo representan los nombres de parentesco, que Mayet 1984, 202, cataloga en su trabajo bajo la etiqueta: "*Cognomen latin recouvrant une réalité celtique*".

Los *cognomina* de parentesco que se documentan son tres: *Auitus*, *Maternus* y *Paternus*. El primero sólo comparece en un sello: *Auiti of(f)i(cina)*, AVITIOFI,[78] además de su derivado *Auitianus*, AVITIANI.[79] *Maternus* y *Paternus* se documentan en más ocasiones y, además, el gran número de ejemplos recuperados en Hispania[80] ha hecho sospechar que sean *Decknamen*, así lo planteó Untermann 1965, mapa 59, y también Abascal 1984 en un trabajo específico sobre este problema, en el que pone de manifiesto su abundancia en el *conuentus Cluniensis* y, en general, al norte del Duero.[81]

En los sellos de TSH se documentan tres productores llamados *Maternus*: *Manli(i) Materni*, MANLI·MATERNI;[82] *Materni T(ritiensis?)*, MATERNIT;[83] y *Materni VIVLI*, MATERNI VIVLI.[84] Aunque también se ha propuesto reconocer este *cognomen* en abreviaturas que aparecen en otros sellos, como MATER, MAT, MA, MT y M. Así: OF·AN·MATER,[85] MATE ACC,[86] OMATECAP,[87] AEM·MAT,[88] OF·MAT·BLAN,[89] AEM·MT,[90] OCT·MA·OF,[91] OF·VAL·MA,[92] EX·OF·S·MA[93] y OC·MFRON.[94]

Por otro lado, portan el *cognomen Paternus* dos ceramistas: *Atti(i) Paterni* · *of(ficina)*, ATTI·PATERNI·OF,[95] y *of(f)ic(ina) Paterni*, OFIC PATIIRNI.[96] También se ha propuesto desarrollar en abreviaturas más o menos conspicuas como PATER, PATE, PAT, PA o la sigla P. Los sellos en los que aparecen son los siguientes: O·FRONT·PA·,[97] FVLVIPA,[98] EXO·FVL·

---

78 Mayet 1984, nº 69.

79 Mayet 1984, nº 70-71.

80 Abascal 1994, 418-420, 449-450.

81 *Cf.* Ramírez 2003, 27-29.

82 Mezquíriz 1985, nº 175.

83 Mayet 1984, nº 363.

84 Mezquíriz 1985, n.º 181.

85 Mayet 1984, nº 40: *Annius Maternus*.

86 Mayet 1984, nº 354: *Maternus Acc*(?).

87 Mayet 1984, nº 361: *Maternus Capito* (?).

88 Mayet 1984, nº 16: *Aemilius Maternus*.

89 Mayet 1984, nº 355: *Maternus Blandus*.

90 Mayet 1984, nº 17: *Aemilius Maternus Tritiensis*.

91 Mayet 1984, nº 438: *Octauius Maternus*.

92 Sáenz y Sáenz 1999, 130: *Valerius Maternus*.

93 Sáenz y Sáenz 1999, 127: *S(?) Maternus Tritiensis*.

94 Mayet 1984, nº 447: *Octauius Maternus Fronto*.

95 Mayet 1984, nº 58.

96 Mayet 1984, nº 452.

97 Mayet 1984, nº 209: *Frontonius Paternus*.

98 Mayet 1984, nº 211: *Fuluius Paternus*.

PAT·F,[99] EXO·G· F·PAT,[100] PATER·ALE,[101] TER·PATER,[102] PAT·C·VITALI,[103] PATAENTRI,[104] PAT·MAR,[105] VIVI·PAT·O,[106] OF PACA,[107] OF·SEM·PA,[108] OF·TI·FV·PA,[109] VAPSAM,[110] y O·FR·PA.[111]

Los ejemplos completos se atribuyen a alfareros de Tricio, localidad no lejana a la provincia de Burgos, en la que, según señala Abascal 1984, 251, 254, se concentra el grueso de los testimonios de estos *cognomina*. Además, también se atestiguan en la propia epigrafía pétrea de *Tritium Magallum*: *Scribonius Maternus* aparece mencionado en un epitafio (*ERR* 27 = *CIL* II 2896 y 5806); *Lucilia Paterna* es la esposa de un veterano asentado en la ciudad (*ERR* 23 = *CIL* II 2888); y *Atilius Paternus* se registra en otra inscripción funeraria triciense (*ERR* 26 = *CIL* II 2894). Estos datos, especialmente la proximidad a núcleos en los que este tipo de nombres se emplean de forma más intensa, como Clunia y Lara de los Infantes, hacen pensar en su posible empleo como *Decknamen*. En varias ocasiones aparecen como *nomen unicum* y en otras tres como *cognomen*, precedidos en un caso por el gentilicio *Manlius* y en otros dos por *Attius*, cuya problemática ya ha sido abordada previamente.

4. Nombres sin paralelos

En el *corpus* de sellos de TSH se registra una serie de términos, a todas luces nombres personales, que carecen de paralelos en los *corpora* onomásticos al uso. Son los siguientes: *Accunes · of(f)i(cina)*, ACCVNES·OFI;[112] *At(?) · Vsoni*, AT·VSONI;[113] *Cantusinus*, CANTVSINVS;[114] *ex (officina) C(aii?) · Tiui(i)*, EXC·TIVI;[115] *Lagandi of(f)i(cina)*, LAGANDIOFI;[116] *Luc(ii?) · Clori*,

---

[99] Mayet 1984, nº 216: *Fuluius Paternus Festus*. Bustamante 2013, n.º 203, ofrece una nueva variante: [---]·FV·PAT·FES.

[100] Mayet 1984, nº 228: *G. Fuluius Paternus*; Bustamante 2013, n.º 198, ofrece una nueva variante: [E]X·CFVLPATE.

[101] Mayet 1984, nº 464: *Paternus Ale*(?).

[102] Mayet 1984, nº 633: *Tertius Paternus*.

[103] Sáenz y Sáenz 1999, 118: *Paternus* o *Patricius C*(?) *Vitalis*.

[104] Sáenz y Sáenz 1999, 118: *Paternus* o *Patricius Entri*(?).

[105] Sáenz y Sáenz 1999, 118: *Paternus Marcus*.

[106] Sáenz y Sáenz 1999, 133: *Viuius Paternus*.

[107] Sáenz y Sáenz 1999, 118: *Paternus Ca*(?).

[108] Mayet 1984, nº 597: *Sempronius Paternus*.

[109] Mayet 1984, nº 641: *Titus Fuluius Paternus*.

[110] Sáenz y Sáenz 1999, 132: *Valerius Paternus Sam*(?).

[111] Bustamante 2013, nº 116: *Firmus Paternus*.

[112] Mayet 1984, nº 46; Sáenz y Sáenz 1999, 88.

[113] Mezquíriz 1985, nº 31. En *CIL* V 798 y *CIL* X 4895 se documenta *Vsonius*.

[114] Mezquíriz 1985, nº 54.

[115] Mayet 1985, nº 162.

LVC·CLORI;[117] *Seliesi · Fe(?)*, SELIESI·FE;[118] *Teoris*, TEORIS;[119] y *Vllo*, VLLO.[120] Todos ellos se adjudican a los talleres tricienses,[121] aunque en el último caso se ha cuestionado esta atribución.[122] El único *hapax* que con seguridad no procede de *Tritium* es *Cudas*, EXOCVDAS, alfarero de Andújar.[123] Mayet 1984, 198, lo compara con hidrónimo *Cuda*, presumiblemente el actual Côa, cuyo nombre se deduce de los *Lanciensis Transcudani* (*CIL* II 760).

Mayet 1984, 202, los reconoce como antropónimos celtas o indígenas, aunque la falta de paralelos impide una clasificación lingüística precisa, sin que se puedan excluir, *a priori*, otras opciones. Lo cierto es que apenas se pueden realizar observaciones sobre este grupo de nombres. Sí puede señalarse para el primero de ellos (*Accunes*) que tanto la raíz *Acc-* como la derivación en *-un-* están bien documentadas en la onomástica indoeuropea de *Hispania* (Vallejo 2005, 101-107 y 631-632); y cómo otro radical bien atestiguado es *Cant-* (Vallejo 2005, 257-259), que pudiera aislarse en *Cantusinus*, nombre en el que quizá también esté presente el sufijo de derivación *-in-* (Vallejo 2005, 613-619).

CONCLUSIONES

Por último, recapitulamos los diferentes tipos de testimonios analizados: los nombres indígenas de identificación segura, los nombres homófonos, los posibles nombres de traducción y los *hapax*. Entre los primeros figuran *Cantabrus*, *Reburrus*, *Val(erius?) Reburrinus*, *Titius Sangenus*, *Titius Aio* y *Atto*, de los que tenemos sellos en vasos lisos y también firmas interdecorativas. El segundo grupo son gentilicios romanos de los que existen nombres indígenas homófonos (*Attius*, *Titus*/*Titius*, *Segius* y *Annius*), sin que en muchos casos se puede discernir entre una u otra opción, pues el único elemento de juicio es la fórmula onomástica en la que se integran. Para el tercer conjunto, los *Decknamen*, el análisis resulta aún más incierto y sólo en el caso de *Maternus* y *Paternus*, muy populares en Hispania (especialmente en la meseta norte) y varias veces documentados en los sellos de Tricio, puede plantearse que, efectivamente, sean nombres de traducción. El cuarto grupo lo componen antropónimos carentes de paralelos y, por tanto, difíciles de clasificar lingüísticamente.

---

[116] Sáenz y Sáenz 1999, 106. También existe con toda probabilidad, como ya se ha comentado más arriba, otro productor de nombre *Titius Lagandus*.

[117] Sáenz y Sáenz 1999, 107.

[118] Mayet 1984, nº 573; Mezquíriz 1985, nº 271.

[119] Mezquíriz 1985, n.º 289. *Teorus* se documenta en *CIL* X 1383.

[120] Mayet 1984, nº 719-724.

[121] Sáenz y Sáenz 1999.

[122] Romero y Ruiz 2005, 193, señalan que *Vllo* estuvo activo en El Burgo de Osma.

[123] Mayet 1984, nº 163.

Independientemente de que fuesen alfareros itálicos o galos desplazados a Hispania los que comenzasen a elaborar esta cerámica, es lógico pensar que, al menos, en las labores menos especializadas de los alfares (provisión de madera, extracción y decantación de la arcilla, etc.),[124] se emplease mano de obra local. Pero, además, los nombres indígenas que se documentan en los sellos de la TSH, permiten afirmar la participación directa de la población local en la producción de este tipo de vajilla de mesa.[125]

Casi la totalidad de ejemplos analizados se atribuyen a los alfares de Tricio. Esta afirmación debe contextualizarse: en primero lugar, hay que señalar que en el valle del Najerilla (presumible *territorium* de *Tritium Magallum*) se emplaza el principal conjunto de alfares de TSH; y, en segundo lugar, hay que remarcar que también el mayor número de sellos conocido procede de este mismo centro artesanal. Del resto de talleres peninsulares, que no se pueden comparar en importancia con el anterior, se conocen muy pocos ejemplos de estampillas, como el alfar de Abella-Solsona, al que sólo se atribuyen dos ejemplares.[126] La única excepción la representa el centro de Andújar, de donde proviene una cincuentena de firmas, aunque por su brevedad (suelen reducirse a siglas), no permiten conocer la onomástica de los ceramistas.[127] Además, se ubica en una zona, la Bética, en la que los nombres personales vernáculos apenas se documentan en la epigrafía de época imperial. Tricio, por tanto, reúne el mayor número de sellos y en él se documenta casi la totalidad de nombres vernáculos. El último catálogo atribuye más de trescientos alfareros a este centro productor (Sáenz y Sáenz 1999). Por consiguiente, el número de nombres indígenas es minoritario en un conjunto en el que predomina ampliamente la onomástica latina. Por otra parte, los ejemplos documentados se encuadran en antroponimia indoeuropea de Hispania, algo lógico si se tienen en cuenta que en esta región se ubica *Tritium Magallum*.

BIBILIOGRAFÍA

Abascal 1984: J.M. Abascal, "Los *cognomina* de parentesco en la península Ibérica. A propósito del influjo romanizador en la onomástica", *Lucentum* 3, 1984, 219-259.

Abascal 1994: J.M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.

Beltrán 1990: M. Beltrán, *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza 1990.

---

[124] Sobre la división del trabajo en los alfares, *uid*. Fernández 1999, capítulo II.

[125] Individuos con nombres latinos y galos también conviven en las producciones gálicas de *terra sigillata*, como atestiguan las estampillas y los esgrafiados de La Graufesenque (Hartley y Dickinson 2008-12).

[126] Mayet 1984, nº 354, 633-635.

[127] Sobre este centro y en relación al peso de los ceramistas locales, véase Ruiz 2007.

Blanco y Tovar 1996: J.F. Blanco y L. Tovar, "Acerca de M.C.R. y otros alfareros hispánicos: marcas y grafitos en terra sigillata hispánica de Cauca (Coca, Segovia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 36, 1996, 147-155.

Boube 1965: J. Boube, *La terra sigillata hispanique en Maurétanie Tingitane 1. Les marques de potiers*, Rabat 1965.

Bustamante 2013: M. Bustamante, *La terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipo-cronológico a partir de dos vertederos del suburbio norte*, Mérida 2013.

Criniti 1970: N. Criniti, *L'epigrafe di Ausculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milán 1970.

CVArr: A. Oxé y H. Comfort, *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of the signatures, shapes and chronology of Italian sigillata*, Bonn 1968.

Díaz 2006: B. Díaz, "Libia. Documentación epigráfica", en: P. Álvarez (ed.), *Libia: la mirada de Venus. Centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)*, Logroño 2006, 111-132.

ERR: U. Espinosa, *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño 1986.

Fernández 2004: M.I. Fernández, "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas", en: *Figlinae Baeticae. Tallares alfareros y producciones cerámicas de la Bética romana (ss. II a.C.-VI d.C.)*, Oxford 2004, 239-272.

Fernández 1999: M.I. Fernández, *Breve introducción al estudio de la Terra Sigillata*, Córdoba 1999.

Fernández y Roca 2008: M.I. Fernández y M. Roca, "Producciones de Terra Sigillata hispánica", en: D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz 2008, 307-332.

Gallego 2014: H. Gallego, "Reflexiones sobre la incorporación del *nomen* en las denominaciones personales de la epigrafía romana del valle del Duero", *Hispania Antiqua* 27-28, 2013-14, 219-232.

García Alonso 2006: J. L. García Alonso, "Vettones y layetanos. La etnonimia antigua de Hispania", *PalHisp* 6, 2006, 59-116.

García-Bellido 1999: M.P. García-Bellido, "Notas numismáticas sobre los berones y su territorio", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, 1999, 203-220.

García Marcos 1990: V. García Marcos, "Marcas de alfarero en sigillata hispánica halladas en la ciudad de León", *Tierras de León* 30, 1989-90, 89-114.

Gorrochategui 2013: J. Gorrochategui, "Hispania Indoeuropea y no Indoeuropea", en: *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Milán 2013, 47-64.

Gorrochategui, Navarro y Vallejo 2007: J. Gorrochategui, M. Navarro y J. M. Vallejo, "Reflexiones sobre la historia social del valle del Duero: las denominaciones personales", en: M. Navarro y J. J. Palao (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Burdeos 2007, 287-339.

Hartley y Dickinson 2008-12: B. R. Hartley y B. M. Dickinson, *Names on terra sigillata. An Index of makers, stamps and signatures on Gallo-Roman* terra sigillata *(Samian ware) I*, London 2008-12.

ICERV: J. Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona 1969.

Jordán 2006: C. Jordán, "La lengua de los berones", en: P. Álvarez (ed.), *Libia: la mirada de Venus. Centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)*, Logroño 2006, 49-70.

Kajanto 1984: I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma 1984.

Luezas 1997: R.A. Luezas, "Marca de ceramista sobre un plato engobado procedente de *Calagurris Iulia* (Calahorra-La Rioja)", *Kalakorikos* 2, 1997, 263-274.

Mayet 1984: F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques*, París 1984.

Mezquíriz 1985: M.A. Mezquíriz, "Terra Sigillata Ispanica", en: *Enciclopedia del arte antica: classica e orientale. Atlante II*, Roma 1985, 99-174.

Montesinos 1992: J. Montesinos, "Terra sigillata hispánica en Valentia: productos hispánicos", en: *Homenaje a E. Pla Ballester*, Valencia 1992, 469-537.

MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden 1975-1997.

Navarro 2011: M. Navarro, "Grupo, cultura y territorio. Referencias onomásticas 'identitarias' de los celtíberos y de los restantes pueblos del norte de la Citerior", en: A. Caballos (ed.), *Roma generadora de identidades. La experiencia hispánica*, Sevilla 2011, 107-140.

Ramírez 2003: M.E. Ramírez, "Epigrafía latina y relaciones de parentesco en la región celtibérica: nuevas propuestas", en: *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio*, Madrid 2003, 13-32.

Romero 1984: M.V. Romero, "En torno a ciertas producciones precoces de sigillata en la península Ibérica: los vasos firmados M.C.R.", en: *Actas del I Symposium de arqueología Soriana*, Soria 1984, 341-359.

Romero 1985: M.V. Romero, *Numancia I. La terra sigillata*, Madrid 1985.

Romero 1986: M.V. Romero, "Los vasos de sigillata hispánica firmados por *Titi Sangeni*", *Numantia* 2, 1986, 237-244.

Romero 1999: M.V. Romero, "Producciones singulares", en: M. Roca y M. I. Fernández (eds.), *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga 1999, 253-257.

Romero y Ruiz 2005: M.V. Romero y P. Ruiz, "Los centros de producción de T.S.H. en la zona septentrional de la península Ibérica", en: M. Roca y M.I. Fernández (eds.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga 2005, 183-223.

Rubio 1958: J. Rubio, "Españoles en los talleres de cerámica del sur de la Galia", *AEspA* 31, 1958, 195-197.

Ruiz 2007: P. Ruiz, "Índices de indigenismo y romanización en el complejo artesanal de Los Villares de Andújar (Jaén)", *CVDAS. Revista de arqueología e historia* 5-6, 2007, 101-146.

Sáenz 2000: C. Sáenz, "Las primeras producciones de sigillata hispánica. ASIATICVS y M.C.R.: dos alfareros precoces en *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza)", *Salduie* 1, 2000, 283-294.

Sáenz 1994: M. P. Sáenz, "Marcas y grafitos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)", *Berceo* 127, 1994, 79-113.

Sáenz y Sáenz 1999: M.P. Sáenz y C. Sáenz, "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial", en: M. Roca y M.I. Fernández (eds.), *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga, 1999, 61-136.

Sartre 2002: I. Sastre, *Onomástica y relaciones políticas en la epigrafía del Conventus Asturum durante el alto imperio*, Madrid 2002.

Simón e.p.: I. Simón, "Los alfareros de Tricio", en preparación.

Solin y Salomies 1994: H. Solin y O. Salomies, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim 1994.

Solovera 1987: M.E. Solovera, *Estudios sobre la Historia económica de La Rioja romana*, Logroño 1987.

Solovera y Garabito 1986: M.E. Solovera y T. Garabito, "Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones", en: *Segundo coloquio sobre Historia de La Rioja I*, Logroño 1986, 117-128.

Sotomayor, Roca y Fernández 1999: M. Sotomayor, M. Roca y M.I. Fernández, "Centro de producción de los Villares, Andújar (Jaén)", en: M. Roca y M.I. Fernández (eds.), *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Málaga 1999, 18-60.

Untermann 1961: J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden 1961.

Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965.

Untermann 1994: J. Untermann, "Testimonios de lengua prerromana en territorio riojano", en: J.A. Sesma (ed.), *Historia de la ciudad de Logroño 1. Antigüedad*, Logroño 1994, 81-87.

Untermann 1996: J. Untermann, "Onomástica", en: F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996, 109-166.

Vallejo 2005: J.M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

Wodtko 2000: D.S. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.

Ignacio Simón Cornago
Universidad del País Vasco
correo-e: isimoncornago@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 16/02/2016
Fecha de aceptación del artículo: 10/03/2016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 115-151.
I.S.S.N.: 1578-5386.

REFLEXÕES SOBRE A ORIGEM E FORMAÇÃO DA ESCRITA PALEO-HISPÂNICA DO SUDOESTE E O SEU LUGAR NA HISTÓRIA DOS SISTEMAS DE ESCRITA

Miguel Valério

1. INTRODUÇÃO[*]

O presente trabalho tem por objetivo analisar a origem da escrita paleo-hispânica do sudoeste (doravante "escrita do SO") englobando-a na história da criação e transmissão dos sistemas de escrita. É, também, a ocasião para rever certas propostas nossas anteriores relativamente a esse processo e ao valor dos seus signos.[1]

Ainda que não se possa considerar demonstrada, a hipótese desenvolvida por de Hoz, principalmente, 2001; 2010, e secundada por Rodríguez 2002 parece-nos plausível ante os dados disponíveis. Segundo estes autores, além de ter como modelo o alfabeto consonântico fenício, a escrita do SO poderá constituir um autêntico alfabeto, embora com especialização dos signos que expressam as consoantes oclusivas, usando-se estes apenas com vogais específicas. Esta tese "alfabética", que também defendemos em Valério 2008, está longe de constituir uma novidade e não julgamos necessário acrescentar nada aos seus pilares fundamentais. Parece-nos importante, contudo, insistir na sua capacidade de dar conta do comportamento da escrita, a nível de funcionamento e forma, e do provável contexto em que terá surgido, enfatizando certos dados que vão nesse sentido. Há duas razões fundamentais. Por um lado, persistem teses opostas: na bibliografia portuguesa defende-se, ainda, em alternativa à origem fenícia, uma derivação da escrita do SO

[*] Agradecemos a amabilidade do Prof. Doutor Amílcar Guerra (Univ. de Lisboa / UNIARQ), que nos facultou uma cópia de um seu trabalho ainda no prelo. Gostaríamos também de expressar a nossa gratidão a Edgar Fernandes e a Joana Bruno pelas suas revisões de versões anteriores deste texto e inúmeras sugestões. Fazendo a ressalva habitual, a responsabilidade pelos pontos de vista aqui expressados, assim como por eventuais erros, imprecisões ou omissões, é exclusivamente nossa.

[1] Nomeadamente, Valério 2008 e uma comunicação realizada no Museu Arqueológico do Carmo (Lisboa), "A escrita do Sudoeste: origem e problemas de decifração", no encontro *Em torno da escrita do Sudoeste*, organizado pela Associação dos Arqueólogos Portugueses (26 de março de 2011).

a partir de alfabetos gregos arcaicos (Gomes 1997; 2011) e, na anglófona, conhecem ultimamente alguma difusão asserções de que teria um carácter misto, com um componente alfabético fenício e outro silábico de origem cipriota (Koch 2013; 2014). Por outro lado, a hipótese alfabética, a confirmar-se, tem repercussões sérias para a história global da escrita, as quais devem ser frisadas, porque fazem da escrita do SO e dos mais antigos testemunhos epigráficos paleo-hispânicos um objeto de interesse ainda maior.

Como sabemos, enquanto "paleo-hispânica", a escrita SO pertence a um grupo de cinco sistemas de escrita com estreita relação entre si, desenvolvidos na Península Ibérica e nela utilizados na Antiguidade, antes e já durante a presença romana. Dois destes sistemas são a escrita ibérica do nordeste (doravante "do NE"), utilizada para a língua ibérica, e uma variante dela, criada para representar a língua celtibérica. Por outro lado, temos a própria escrita do SO e outras duas muito próximas: a chamada escrita ibérica do sudeste (doravante "do SE"), utilizada sobretudo para língua ibérica no sudeste da península, mas talvez para uma outra língua, esta desconhecida, nas epígrafes de procedência mais ocidental; e o sistema representado na placa de Espanca (fig. 3), que apresenta afinidades importantes, mas difíceis de quantificar, com as escritas do SO e do SE (Untermann 1997). Continuamos a ignorar qual foi, com efeito, a primeira escrita paleo-hispânica. As candidatas são a escrita do SO, a do SE, ou até uma outra, ainda mal definida — que poderíamos designar de "tartéssica", se realmente tiver surgido no Baixo Guadalquivir (Andaluzia ocidental) em redor do séc. VIII a.n.e., como se tem hipotetizado (por exemplo de Hoz 2001, 524 e Correa 2005, 137; 2009, 295). Assumindo que o modelo desta primeira escrita foi o alfabeto fenício, não sabemos quantas das modificações a esse modelo visíveis na escrita do SO foram introduzidas já por esta última. Ou seja, o sistema sul-ocidental poderia representar uma segunda adaptação e estaríamos perante a seguinte trajetória: escrita fenícia > primeira escrita paleo-hispânica > escrita do SO.

2. A ESCRITA DO SO NO PRESENTE

Atualmente, o *corpus* da escrita do SO compreende cerca de 90 epígrafes pétreas, a maior parte reconhecíveis como "estelas" de provável uso funerário, das quais dez estão hoje perdidas (de Hoz 2010, 354-355). Na sua maioria, procedem do sul do atual Portugal, concretamente das regiões do Baixo Alentejo e do Algarve (de Hoz 2010, 608; Guerra 2013, 28) (fig. 14). Um pequeno número provém da atual Espanha, quatro da Andaluzia ocidental e quatro ou cinco do Alto Guadiana,[2] mas a classificação da escrita de algumas destas como sendo do SO pode ser questionada: por exemplo, os

[2] J.51 (Los Castellares) na província de Córdova; J.52 (Villamanrique de la Condesa) e J.53 (Alcalá del Río) da província de Sevilha; J.54.1 (Capote), J.55 (Siruela), J.56 (Almoroquí), J.57 (Medellín), e J.110 (Majada Honda, Cabeza del Buey) da província de Badajoz. Também desta última região, mas muito duvidosa, é J(25) (Higueruela y Valle).

fragmentos de Higueruela y Valle (J(25)), Villamanrique de la Condesa (J.52) e Los Castellares (J.51). A escrita de certos grafitos sobre cerâmica tem sido também identificada como sul-ocidental, mas tal interpretação não está livre de problemas.

De Hoz 2010, 358-361, oferece a síntese mais recente sobre a cronologia das epígrafes com escrita do SO, mas veja-se anteriormente Correa 1996, 239-242, Correia 1996, 53-62, Untermann *MLH* IV, 130, 140-141, e Mederos e Ruiz 2001, 101-103. Os problemas em datá-las persistem, devido à escassez de informação sobre os contextos primários de uso das estelas que lhes servem de suporte. Estas associam-se, em menor ou maior grau, a um mundo funerário de forte interação com as sociedades do Mediterrâneo oriental, pelo que possivelmente emergem a partir do séc. VIII a.n.e. Um dos dados mais concretos oferece-o a estela J.57.1 (Medellín),[3] reutilizada numa estrutura funerária datada de c. 525-500 a.n.e. "por su contexto arqueológico" e que, segundo a interpretação feita, não deverá ter sido inscrita depois de meados do séc. VI a.n.e. (Almagro 2004, 14). Outro dado, também de cronologia relativa, deriva de dois casos em que as inscrições se realizaram sobre estelas decoradas do Bronze Final/Ferro, ditas "do Sudoeste", reaproveitadas para o efeito: J.54.1 de Capote (Higuera la Real) e J.110 de Majada Honda (Cabeza del Buey). Infelizmente, a datação deste tipo de objetos é igualmente problemática, movendo-se os autores entre os sécs. XIV e VIII a.n.e. (Díaz-Guardamino 2011, 69, com refs.). Em suma e com as devidas ressalvas, tomamos 550 a.n.e. como o marco cronológico antes do qual o sistema de escrita se terá desenvolvido.

A escrita do SO possui um núcleo de 26 ou 27 signos utilizados com maior frequência, embora, no total, se documentem 50 ou mais formas de signos diferentes (contagem feita a partir da lista em de Hoz 2010, 620-621).[4] Contudo, certamente as 23 ou 24 formas mais infrequentes não correspondem, na sua maioria, a grafemas. Pelo contrário, tratar-se-á sobretudo de variantes formais de signos independentes (ou seja, alógrafos): por exemplo, a forma 𐤮, documentada apenas quatro vezes em todo o *corpus*, poderá ser uma variante de 𐤮 = **ś** (Correia 1996, 38; Valério 2008, 134; de Hoz 2010, 376). O elevado nível de alografia pode ter causas diversas, incluindo o uso ocasional de ornamentação, com a aplicação de traços opcionais aos signos (vejam-se os casos evidentes na epígrafe de Mesas do Castelinho) ou a inscrição das estelas por lapicistas iletrados que, no caso de epígrafes com alternância de orientação, inverteriam por engano certas formas, às vezes duplicando-as na tentativa de corrigi-las (assim possivelmente, por exemplo, 𐤕

[3] As estelas inscritas são citadas neste trabalho segundo a numeração de *MLH* IV. De Hoz 2010, 609, oferece uma concordância que inclui epígrafes achadas posteriormente à publicação daquela obra, seguindo o mesmo sistema.

[4] 50 é o número de signos catalogados já em Correa 1990.

por 𐊵,[5] ou 𐊸 por 𐊦). Portanto, 27 estará mais próximo do total real de grafemas que compõem o sistema do SO.[6]

Dificuldades que incluem a pouca expressão do *corpus* (várias das 80 estelas que se conservam e seus respetivos textos são muito fragmentários), a ausência de separadores de palavra e problemas na compreensão da função e dos contextos de produção e uso das epígrafes determinam que a escrita do SO esteja apenas parcialmente decifrada e que ainda nenhuma proposta de identificação da língua subjacente tenha reunido consenso.[7]

É importante recordar que a leitura provisional dos signos da escrita do SO se alcança por via de dois métodos complementares: as análises comparativa e interna (Correa 1990, 132). A aproximação comparativa consiste em contrastar as *formas* das letras da escrita do SO com as das do seu modelo, consensualmente o alfabeto consonântico fenício, e as dos signos das outras escritas paleo-hispânicas com ela relacionadas (porventura dela derivadas). Sucintamente, se uma letra da escrita do SO possui, em escritas a ela afins, signos que são idênticos ou semelhantes *simultaneamente* tanto em termos de *forma* como de *valor fonético*, então esse valor análogo é assignado à letra indecifrada do sistema do SO. Assim, por exemplo, 𐊹 lê-se como **i** porque é análogo ao 𐤉 = *y* fenício e ao 𐊹 = *i* do ibérico NE. O método interno consiste em examinar o comportamento de cada signo da escrita do SO dentro do sistema, tendo em conta a sua distribuição e interações com as outras letras. Neste campo, desempenha um papel crucial o bem conhecido mecanismo da "redundância vocálica", que convém relembrar. Pelo menos três das outras escritas paleo-hispânicas caracterizam-se por ser de caráter semissilábico, dado que utilizam signos silábicos para as oclusivas **b**, **t** e **k** (**ba**, **be**, **bi**, etc.) e signos puramente alfabéticos para os restantes sons. Assim, nos sistemas ibérico do SE, do NE e celtibérico, temos grafias do tipo **ka-l-tu-ŕ**.

---

[5] Para Correia 1996, 69; 2014, 93, e Koch 2013; 2014, 𐊼 seria um signo independente com o valor de **m**, ao passo que Untermann 1997, 171, via nele um **n**(**n**) "forte". Salientamos o facto de que se trata de um hápax, sem qualquer equivalente formal no signário de Espanca ou na escrita do SE. A observação direta que pudemos fazer da estela J.15.1 (Museu da Escrita do Sudoeste de Almodôvar), onde se regista 𐊼, sugere que a parte superior do signo foi insculpida em dois momentos (∨∨), o que apoiaria a ideia de que podemos estar ante o produto de uma tentativa infeliz de corrigir um 𐊵 mal orientado e não de um signo independente (Valério 2008, 132). O problema subsiste, mas a presença de um signo independente 𐊼 = **m** na escrita ibérica do NE e na celtibérica (dela derivada) deve entender-se, à falta de evidência contrária, como uma especificidade destas escritas posteriores.

[6] O que não é surpreendente a nível estrutural, se tivermos em conta que o signário representado na placa de Espanca (fig. 3), bastante afim ao do SO, contem exatamente 27 signos diferentes (embora estes não ofereçam uma correspondência direta com os do seu homólogo sul-ocidental em todos os casos).

[7] A recente proposta de decifração de Koch (por ex. 2009, 2013 e 2014), segundo a qual a língua das inscrições do SO é céltica, apresenta graves carências metodológicas, pelo que resulta difícil de aceitar (veja-se, entre outros, Gorrochategui 2013, 53-54; Eska 2014; Prósper 2014; e Valério 2014). NB: À data da conclusão da última versão deste artigo, uma nova obra, muito recente (Kaufman 2015), que, segundo nos informam, secunda as conclusões de Koch, não pôde ser devidamente avaliada.

Porém, a escrita do SO comporta-se de maneira distinta: aos caracteres que possuem carácter silábico nas suas homólogas, segue-se obrigatoriamente uma vogal com valor correspondente ao timbre vocálico do signo silábico (Schmoll 1961; Correa 1985, 381). Assim, a mesma sequência supracitada seria grafada como ****k**^{a}**-a-l-t**^{u}**-u-ŕ**. A descoberta do princípio da redundância vocálica foi um passo fundamental no processo de decifração da escrita do SO, já que permite identificar com relativa segurança que signos oclusivos se associam a que timbres vocálicos (*cf*. fig. 11). Como assinalou Correa 2009, 295, os poucos valores fonéticos que não se apoiam numa combinação dos dois métodos devem serem vistos como hipotéticos. A fig. 1 sintetiza os signos com valores fonéticos consensuais da escrita do SO e a fig. 2 os signos de valor não consensual.[8]

Vogais	𐏁	𐏂	𐏃	𐏄	𐏅
	a	**e**	**i**	**o**	**u**
Consoantes oclusivas	𐏆	𐏇		𐏈	
	b/p^{a}	**b/p^{e}**		**b/p^{o}**	
	𐏉	𐏊	𐏋	𐏌, 𐏍	
	k^{a}	**k^{e}**	**k^{i}**	**k^{o}**	
	𐏎	𐏏	𐏐	𐏑	𐏒
	t^{a}	**t^{e}**	**t^{i}**	**t^{o}**	**t^{u}**
Consoantes não oclusivas	𐏓	𐏔	𐏕	𐏖	𐏗
	n	**l**	**r**	**s**	**ś**

Fig. 1. Signos nucleares de valor consensual.

[8] O conteúdo destes quadros baseia-se na bibliografia destes autores citada neste trabalho.

	Untermann	Correa	Rodríguez Ramos	De Hoz	Correia
𐊋	**b^{u}**	**b^{u}**	**k^{u}**	**p^{o}**(?)	—
𐊌	**k^{u}**	**k^{u}**	**b^{u}**	**p^{o}**	—
𐊍	?	?	**b^{i}**	**p^{i}**(?)	**p/b^{i}**
𐊎	**ŕ**	**ŕ**	**ŕ**	?[9]	**ŕ**
𐊏	?	?	**h** ou **H**(?)	?	**h**(?)

Fig. 2. Signos nucleares de valor não consensual.

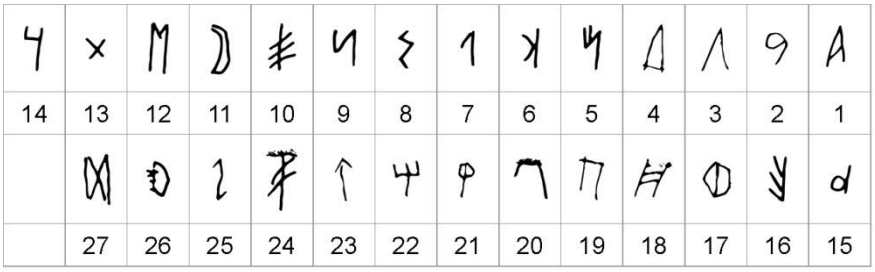


Fig. 3. Caracteres do signário de Espanca, por ordem (a partir de Untermann 1997).

Introduzidos os nossos conhecimentos atuais sobre os principais aspetos da escrita do SO, vejamos agora os problemas teóricos relativos ao seu desenvolvimento.

3. ENQUADRAMENTO TEÓRICO: AS PERSPETIVAS EVOLUCIONISTA E FUNCIONALISTA SOBRE A CRIAÇÃO DA ESCRITA DO SO

A tese que reúne hoje maior consenso entre os investigadores é a de que esta tem origem num modelo fenício (Untermann 1990, 135; Rodríguez 2000 e 2002; Correa 2005 e 2009; de Hoz 2000-2001 e 2010), tendo os mesmos já refutado sistematicamente teses que a vinculam aos primeiros alfabetos gregos com dados paleográficos, estruturais, linguísticos e arqueológicos. Mesmo Untermann, que defendia laços com a escrita grega, mantinha a ideia concreta de uma criação de inspiração mista greco-fenícia. A mais recente crítica à hipótese de Untermann é feita em de Hoz 2010, 496-497, e merece ser sublinhada. Uma derivação "mista" constituiria um processo sem

[9] A leitura de 𐊎 como **ŕ** apoia-se quase exclusivamente na comparação com o signo homomorfo da escrita do SE, a qual possui duas letras de valor "rótico". Atualmente, aceita-se que a escrita do SO possui também dois signos róticos. Embora de Hoz 2010, 375-376, mantenha a opinião contrária, o valor **ŕ** para 𐊎 é reforçado ainda pela sua ocorrência em **-naŕrk^{e}e:n:** (J.23.1), uma variante da frequente sequência **-naŕk^{e}e(n)-**.

paralelo, no qual os signos de um sistema de escrita A seriam tomados como base apenas parcial, recorrendo-se depois a signos de um sistema B para suprir lacunas não preenchidas com os do sistema A. Por exemplo, para Untermann, o signo **i** (𐤉) seria de origem fenícia, ao passo que **l** (𐤋) e **n** (𐤍) seriam de inspiração grega. Contudo, observa-se que letras com valor fonético idêntico ou próximo a /i/, /l/ e /n/ existem em ambos os sistemas, tornando tal processo injustificável. Casos como o da escrita alfabética copta, baseada fundamentalmente na grega, mas com a adição de seis signos consonânticos extraídos da escrita demótica egípcia para a notação de sons da língua copta não contemplados no sistema helénico (*š, f, h, ḏ, q, tj*) (*uid.* Daniels 2007, 59), mostram que as criações "mistas" são possíveis, mas que a inclusão de elementos de uma segunda escrita-modelo é "cirúrgica" e tem motivações estruturais. Tal justificação não existe no caso da escrita do SO. A proposta de Untermann tentava dar conta de um dilema paleográfico: por um lado, **i** (𐤉) só se pode comparar ao *y* fenício (𐤉) e não ao *i* grego (𐌉, I); por outro lado, **l** (𐤋) apresenta uma orientação típica do *l* grego arcaico (𐌋), mas inversa à do *l* fenício (𐤋). Porém, como viu de Hoz 1986, 77-78, também o *lamd* fenício foi invertido, de forma independente, na variante aramaica do *abjad*, surgindo como 𐡋 na famosa epígrafe de Tell Fakhariyah, no Norte da Mesopotâmia (*cf.* Sass 2005, tab. 2). Não há razão para fazer deste desenvolvimento paleográfico um elemento diagnóstico de origem grega.

Apesar do consenso geral da hipótese fenícia, a tese grega persiste na bibliografia arqueológica portuguesa (Beirão 1990; Silva e Gomes 1992, 161-163; Gomes 1997, 12; 2011). Porém, as "afinidades" entre a escrita do SO e as variedades eólica e jónica arcaicas do alfabeto grego nela defendidas não vão além de coincidências *formais* (as quais ocorrem, sublinhe-se, em qualquer sistema alfabético derivado, em última instância, do fenício e utilizado no Mediterrâneo durante a Idade do Ferro)[10] e não se dão a nível *estrutural*, ou seja, não se verificam de forma sistemática em termos do valor dos signos no sistema do SO.

Possuindo signos para a notação de vogais, a ideia de que a criação da escrita do SO assentou num modelo grego parte também da premissa de que os signos vocálicos são simultaneamente uma inovação e prerrogativa grega. Por conseguinte, qualquer alfabeto "pleno" (possuidor de signos vocálicos além de consoantes) só poderia estar relacionado com o sistema fenício de maneira indireta, na medida em que teria de derivar do alfabeto grego que a este adicionou as letras para vogais. Tal noção tem raízes numa perspetiva em grande medida eurocêntrica, segundo a qual o alfabeto pleno constitui o sistema de escrita ideal e o pináculo de um esquema evolutivo, a melhoria

[10] Tipicamente, os sistemas de escrita de natureza alfabética não possuem mais de cerca de 20-35 signos, formalmente compostos por um número limitado de traços. Estes dois rasgos, que são precisamente os que fazem dos alfabetos artifícios de grande economia, têm como efeito secundário inevitável a existência de falsas afinidades entre qualquer grupo de escritas alfabéticas que decidamos comparar. Assim, por exemplo, a forma Χ corresponde a /t/ em fenício, /k^{h}/ em grego, /g/ em escrita rúnica e /ks/ em diversas variantes do alfabeto latino.

última face a anteriores alfabetos consonânticos de matriz oeste-semita, tidos como imperfeitos (Rodríguez 2002, 189; Daniels 2007, 53, 60-61). Esta visão, ainda hoje amplamente difundida na literatura científica, combina a conceção novecentista de um "génio grego", responsável pela "revolucionária" transformação de consoantes semitas em vogais e merecedor da "gratidão do mundo" (Moorhouse 1961, 177; Diringer 1971, 145, 148), com a perspetiva evolucionista, mais notoriamente cristalizada por Gelb 1963[2], 200-201, de que a escrita seguiu uma trajetória unidirecional, do sistema mais complexo ao mais simples, ao longo da História: pictografia > silabários > alfabetos.

Hoje sabe-se que ambas as premissas são incorretas, porque consideram somente um número restrito de sistemas de escrita antigos, ignorando certos aspetos do seu funcionamento estrutural e a existência de várias outras escritas (Daniels 2007). O alfabeto consonântico, conhecido entre os semitistas como *abjad* ou alifato, não é um instrumento capaz de grafar apenas consoantes. Alguns dos *abjad* semitas desenvolveram um mecanismo, conhecido como *matres lectionis* ("mães de leitura"), que, em variadas circunstâncias e por distintas razões, permite que certas letras expressem já não o seu valor consonântico, mas o timbre de uma vogal próxima. Por exemplo: *y* → /ē/ ou /ī/; *w* → /ō/ ou /ū/. Este recurso veio a utilizar-se de maneira mais consistente no *abjad* aramaico (que derivou do fenício), desde muito cedo, e também no alifato árabe. Parece ter-se desenvolvido originalmente onde: (1) em final de palavra e por mudanças fonológicas, as consoantes /ʔ/ e /h/, antecedidas por vogais, deixaram de se pronunciar, tornando-se os sons vocálicos os últimos a pronunciar-se, mas mantendo-se a grafia tradicional com as letras *ʔ* e *h* nessa posição; (2) os ditongos /ay/ e /aw/ se contraíram para /ē/ e /ō/, passando as letras *y* e *w* a representar estas últimas vogais (monotongos) (Daniels 1997, 22). Contudo, ao contrário do que se tem sugerido na bibliografia paleo-hispanística (Rodríguez 2002, 191), os especialistas em escrita fenícia referem que, nesta, o uso de *matres lectionis* só se verifica a partir da fase púnica, não na I Idade do Ferro, e de maneira não sistemática (Hackett 2008, 85; Röllig 2011, 473). Mesmo que as vogais de antropónimos peninsulares escritos em *abjad* fenício se tenham representado esporadicamente com signos consonânticos numa lógica idêntica à das *matres lectionis* (como sugere de Hoz 2010, 499), o que está ainda por demonstrar, tal artifício ortográfico não pode justificar por si só o desenvolvimento de notação vocálica plena na escrita do SO e no alfabeto grego.

Segundo uma visão alternativa da história da escrita que se tem vindo a desenvolver, mais funcional e menos evolucionista (Daniels, 2007), a criação de letras vocálicas no alfabeto grego constituiria um fenómeno essencialmente *circunstancial*, produto de certas condições favoráveis, de natureza sobretudo linguística. As duas de maior consequência seriam (1) a existência na língua fenícia de sons consonânticos ditos "guturais" ou "laríngeos" (referindo-se a sons articulados com a glote, a epiglote ou a faringe) sem equivalente na grega e (2) o facto de que, em fenício, como noutras

línguas semitas antigas, as vogais não se davam em princípio de sílaba e, portanto, de palavra (Daniels 1997, 22). Ora, as letras do *abjad* fenício eram aprendidas numa ordem estrita, sendo que o fonema que cada signo representava era também o som inicial do seu nome: ***ʔ**alp̄*, ***b**ēt*, ***g**aml*, ***d**alt*, etc. Assim, a primeira letra do sistema fenício, 𐤀, cujo nome se pronunciaria [**ʔ**alp̄] e que representava uma consoante oclusiva glótica /ʔ/, seria ouvida por falantes de grego, que não possuíam este fonema na sua língua, como [**a**lp^{h}-]. Portanto, ao ser adaptada como Α grego, esta mesma letra teria passado a representar a vogal /a/, isto é, o primeiro som do seu nome percetível a ouvidos gregos (Brixhe 2007, 284; Daniels 2007, 60-61; também de Hoz 2001, 513). Daí o nome de *alpha*. Para a maior parte das cinco vogais do alfabeto grego arcaico, mais tarde sete, pode reconstituir-se um processo de derivação idêntico (fig. 4). A exceção é a letra fenícia 𐤏, que representa uma consoante fricativa faríngea /ʕ/. Dado que o nome deste signo era *ʕ̄en*, não poderia, seguindo o mesmo processo, ter sido adaptado como ómicron (Ο) em grego.[11] É plausível a hipótese alternativa de Brixhe 1991, 315 ss; 2007, 284-285, e Ruijgh 1997, 544, de caráter acrofónico:[12] a letra 𐤏 remete para a representação pictórica do "olho" humano, dito *ʕ̄en* em língua fenícia; sendo que as três palavras gregas para "olho" ou "vista" começam com /o/ breve (***o**p^{h}t^{h}almós* e ***ó**mma*) ou longo (***ō**ps*), é possível que uma delas tenha motivado o valor vocálico da nova letra grega, Ο.

Este relato alternativo, fundado nos nomes das letras fenícias e sua perceção no idioma recetor, é mais global e eficaz que as teses que buscam uma origem exclusiva no sistema de *matres lectionis*. É tanto mais plausível se o *abjad* fenício se transmitiu aos gregos pela aprendizagem oral do "abecedário" na sua ordem tradicional, circunstância provável se tivermos em conta a manutenção dos nomes semitas das letras no sistema grego (*ʔalp̄*, *bēt*, *gaml*, ... > *alpha*, *bēta*, *gamma*, ...). Aceitando-se este cenário, os falantes de outra língua também carente de certas consoantes "laríngeas" que decidissem desenvolver um sistema de escrita para a mesma, tomando o *abjad* fenício como modelo, ver-se-iam em circunstâncias semelhantes às dos criadores do alfabeto grego. Dado que, em condições similares, sociedades diferentes podem recorrer a soluções análogas, é possível que a criação de um alfabeto pleno a partir de um consonântico tenha ocorrido mais de uma vez na História (*uid.* de Hoz 2010, 498). Admitir esta possibilidade para a escrita do SO, na Península Ibérica, faz com que a investigação da mesma se torne ainda mais crucial.

---

[11] Sobre a reconstrução do nome desta letra fenícia como [ʕēn], *uid.* Harris 1936, 12, e Garr 1985, 35.

[12] *Acrofonia*: diz-se do processo pelo qual o signo de um sistema de escrita é de natureza pictórica e representa um objeto cujo nome, na língua representada por esse sistema, começa pelo som do signo. Assim, a letra 𐤁, que representa a consoante [b], remete visualmente para a planta de uma casa (𐤁), sendo que a palavra para "casa" em língua fenícia é *bt* /bēt/ (*uid.* Hamilton 2006, 50-51 ss.).

Abjad fenício				Alfabeto grego		
Signo	Trans-lit.	Nome	Som	Signo	Nome	Som
𐤀	ʾ	[ʔalp̄]	/ʔ/ (oclusiva glótica)	Α	[alp^{h}a]	/a/
𐤄	*h*	[hē]	/h/ (fricativa glótica)	Ε	[e (psilon)]	/e/
𐤅, 𐤉	*w*	[wāw]	/w/ (semi-consoante labiovelar)	Ϝ, F	*digamma*	/w/
				Υ	[u (psilon)]	/u/
𐤇	*ḥ*	[ħɛt]	/ħ/ (fricativa farín-gea surda)	Η, H	[(h)ēta]	/h/ /ē/ (longo)
𐤉	*y*	[yōd]	/y/ (semi-consoante palatal)	Ι, I	[iōta]	/i/
𐤏	ʿ	[ʕēn] (“olho”)	/ʕ/ (fricativa farín-gea sonora)	Ο	[o mikron]	/o/ (breve)
				Ω	[ō mega]	/ō/ (longo)

Fig. 4. Signos consonânticos fenícios e signos gregos deles derivados (a partir de Jeffery 1961, Brixhe 2007, Hackett 2008 e Daniels 1997).[13]

Se abandonarmos a perspetiva “alfabeticista” e eurocêntrica que, portanto, se centra nos alfabetos plenos criados a partir do *abjad* fenício no Mediterrâneo europeu, e ampliarmos o enfoque a outros sistemas consonânticos semitas raramente tratados em obras de síntese, observamos que, efetivamente, a história da escrita está longe de ser unidirecional. Como descreve Daniels 1997, 22-23, uma multiplicidade de *abjad*, como as escritas siríaca, hebraica e árabe, desenvolveram mecanismos algos sistemáticos para a notação de vogais.

Parecem-nos relevantes dois casos “extremos”. Aplicada ao iídiche, a língua de base germânica dos judeus asquenazes, a escrita hebraica adquiriu os contornos de um alfabeto pleno, com a reconversão de quatro signos consonânticos em sete vocálicos,[14] sobretudo na ortografia estabelecida em 1936, na Polónia, a partir de tradições anteriores (fig. 5).

[13] Embora os nomes das letras fenícias não tenham chegado até nós, fazemos aqui uso da sua forma fonológica reconstruída em vez da prática convencional de utilizar os nomes das letras hebraicas. Assim, [ʔalp̄] em vez de *ʾaleph*, [ʕēn] em vez de *ʿāyin*, etc.

[14] Sem contar com os dígrafos desenvolvidos para a notação de ditongos.

Abjad hebraico (variante "quadrada")		Ortografia iídiche	
Signo	Som	Signo	Som
א	/ʔ/ (oclusiva glótica)	אַ	[a]
		אָ	[ɔ]
ו	/w/ (semicons. labiovelar)	ו	[ʊ]
		וּ	[ʊ]
י	/y/ (semicons. palatal)	י	[ɪ , y]
		יִ	[ɪ]
ע	/ʕ/ (fricativa faríngea sonora)	ע	[ɛ]

Fig. 5. Uso vocálico de signos de consoante do *abjad* hebraico na ortografia iídiche (sg. Aronson 1996).

O segundo caso é o da adaptação de uma variante oriental do *abjad* aramaico para escrever mandaico, uma língua este-aramaica da região de Elam (atual sudoeste do Irão) que ainda hoje sobrevive. Através de um processo semelhante de reatribuição de signos consonânticos a vogais (fig. 6), a escrita mandaica tornou-se num alfabeto quase pleno. Segundo Daniels 1997, 36, o que motivou a reutilização dos signos de consoante como vocálicos na escrita mandaica foram processos de mudança linguística, já que, na sua evolução, o mandaico perdeu certas consoantes "laríngeas", como /ʔ/ e /ʕ/, existentes na língua aramaica sua antepassada. Portanto, para este autor, tratar-se-ia de uma dinâmica interna, associada a uma língua semita. De modo diferente, Haberl 2006, 60, aponta para desenvolvimentos nos primeiros três séculos da nossa era, quando o *abjad* aramaico, utilizado a nível oficial no Império Parto, começou a ser utilizado para escrever dialectos iranianos (indo-europeus), além da língua aramaica (semita), que representava originalmente. Indo mais além do recurso de *matres lectiones*, em que as letras que nele participam retêm o seu valor consonântico apesar da função vocálica suplementar, reciclaram-se como vocálicos os signos de certas consoantes "laríngeas" sem equivalente nas línguas iranianas (fig. 6). Este teria sido o precedente para a configuração da escrita mandaica que, de acordo com o mesmo autor, seria a adaptação de uma variante iraniana do *abjad* dos sécs. II-III n.e.

Abjad aramaico (variante cursiva meso-persa)			Alfabeto mandaico	
Signo	Som em aramaico	Som em persa médio	Signo	Som
𐡀	/ʔ/	/a/	◌	/a/
𐡅	/w/	/o, u, w/	◌	/o, u, w/
𐡉	/y/	/e, i, y/	◌	/i, y/ /e/ medial
𐡄	/ʕ/	ø	◌	/e/ /i-, o-, u-/ iniciais

Fig. 6. Uso vocálico de signos de consoante na variante meso-persa do *abjad* aramaico e no alfabeto mandaico (partir de Daniels 1996; 1997, 28, 36, Skjærvø 1996, 518 e Haberl 2006, 57, 60).

Tanto se a prática mandaica for o resultado da aplicação do *abjad* a uma escrita semita como a uma indo-europeia, o padrão que emerge da comparação destes dois casos com o do alfabeto grego é o desenvolvimento de notação de vogais em sistemas de escrita fonémicos (uma novidade no sentido em que, antes destes, os signos mono-vocálicos existiam apenas em sistemas silábicos) quando escritas consonânticas se adaptaram a línguas não possuidoras de certas consoantes "laríngeas". Poder-se-ia contra-argumentar que as soluções mandaica e iídiche só foram possíveis porque pensadas em contextos em que já se conheciam a escrita alfabética grega e outras dela derivada — sobretudo no caso da ortografia iídiche, elaborada na Europa contemporânea. Ou seja: certos alfabetos plenos já existentes poderiam ter servido de modelo. Não obstante, e é importante sublinhar este ponto, as soluções encontradas em cada caso foram essencialmente internas, ou seja, desenvolvidas "dentro" dos próprios *abjad* implicados.[15] É difícil saber se os criadores dos signos vocálicos que vemos na escrita do SO tomaram conhecimento da notação vocálica desenvolvida pelos gregos, provavelmente no séc. IX a.n.e. (*uid.* Brixhe 2004), mas, ainda que assim tivesse sido, as modificações paleo-hispânicas foram efetuadas a partir de signos consonânticos de origem fenícia, de maneira autónoma e com escolhas próprias (*uid.* 4.1).

4. O DESENVOLVIMENTO DA ESCRITA DO SO

É contraprodutivo tentar estabelecer as afinidades da escrita do SO (ou o de qualquer outra) com base em elementos não diagnósticos. O alfabeto grego, além de não ser necessariamente o modelo *funcional* da escrita do SO, deve decididamente excluir-se como modelo *formal* com base nos dados

[15] Caso diferente do da escrita siríaca ocidental, em que uma das modalidades de ortografia vocálica desenvolvidas consistia em adicionar às consoantes pequenas letras vocálicas gregas, sobrescritas ou subscritas (Daniels 1997, 23).

paleográficos, como tem sido abundantemente demonstrado por outros investigadores, sendo o caso de 𐤉 = **i** vs. grego arcaico 𐌉 ~ | = *i* a prova mais evidente. Aqui abordaremos a função e origem dos seus signos a partir deste enfoque.

4.1. As vogais

Está hoje bem estabelecida a existência de cinco signos vocálicos na escrita do SO: **a** (𐤀), **e** (𐤏), **i** (𐤉), **o** (𐤎) e **u** (𐤅). Como já vimos, a sua decifração é segura, conjugando-se o facto de que alguns deles possuem equivalentes formais e fonéticos nas escritas paleo-hispânicas decifradas (total ou parcialmente) com a sua utilização de todos no mecanismo de redundância vocálica (fig. 11).

A modelação de **i** (𐤉) e **u** (𐤅) a partir das letras fenícias para as semiconsoantes *y* (𐤉) e *w* (𐤅) não constitui surpresa: a mesma escolha subjaz não só à criação do alfabeto grego mas também à maioria dos casos em que *abjad* semitas desenvolveram notação vocálica total ou parcial, incluindo os usos de *matrēs lectionis* e os casos anteriores das ortografias mandaica e iídiche. Igualmente trivial é a reutilização de um signo de oclusiva glótica /ʔ/ como vogal /a/, neste caso a adaptação de 𐤀 fenício como **a** (𐤀) na escrita paleo-hispânica.

Porém, a partir daqui cessam as semelhanças com a trajetória helénica. A letra fenícia *ʕēn* (𐤏) converte-se em **e** (𐤏) na escrita do SO, talvez porque aos ouvidos dos criadores desta última o nome da letra soasse como *[en], sendo [e] a vogal inicial (Correa 2005, 142). É notável que este seja precisamente o caminho trilhado pelos sistemas mandaico e iídiche, nos quais a letras derivadas do *ʕēn* fenício também vieram a empregar-se para escrever uma vogal de timbre /e/. Mais complicada é a origem de **o** (𐤎) que não tem equivalentes formais óbvios, nem na escrita fenícia, nem no alfabeto grego. Contudo, Rodríguez 2000, 26; 2002, 192, propôs, de maneira enge-nhosa, que esta letra derivaria do 𐤊 = /ʔ/, tal como 𐤀 = **a**. Como viu o autor, a ortografia iídiche oferece-nos um paralelo *tipológico*, já que nela o *ʔ* hebraico (א) se desdobrou, mediante a adição de diacríticos, em dois grafemas distintos: um com o valor de *a* (א) e outro com o valor de *o* (א̇) (fig. 5). A hipótese de Rodríguez encontra também sustentação em dados paleográficos. Em primeiro lugar, Sader 2005, 90, fig. 76, regista, em epigrafia fenícia realizada sobre estelas funerárias do atual Líbano e ao longo dos sécs. IX-VI a.n.e., uma variação paleográfica da letra 𐤊 que inclui tanto formas reclinadas em sentido anti-horário, ao ponto de se parecerem a 𐤀, como variantes que consistem no cruzar de dois traços horizontais, quase paralelos, com uma linha vertical, à semelhança de 𐤎 (fig. 7). Em segundo lugar, observamos que, num mesmo texto fenício, 𐤊 pode oscilar entre formas mais ou menos reclinadas. Esta variação verifica-se em duas epígrafes pétreas fenícias de época recuada (séc. IX a.n.e.?), a estela de Nora (Sardenha) e outra de proveniência incerta em Chipre (fig. 8). Havendo variação sincrónica entre formas de 𐤀 fenício

mais próximas a 𐤀 e outras mais afins a 𐤇, a derivação de ambos os signos do SO a partir daquela letra fenícia afigura-se plausível. Isto sugere que o desenvolvimento do A da escrita do SO não implicou necessariamente uma rotação em sentido horário da letra fenícia, sendo possível uma evolução paleográfica 𐤀 > 𐤀 > 𐤀.

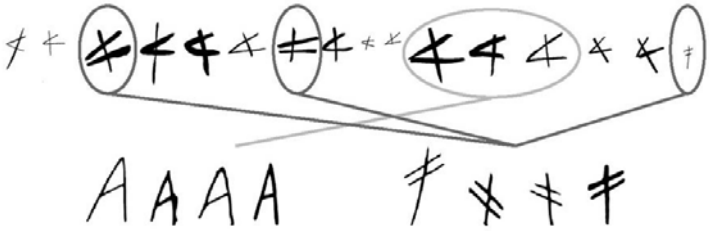


Fig. 7. Em cima: variação paleográfica do 𐤀 fenício (sg. Sader 2005, fig. 76); em baixo: exemplos de 𐤀 e 𐤇 da escrita do SO, das estelas de J.1.1. e J.1.4 (Fonte Velha VI e II), J.7.3 (Vale dos Vermelhos I) e J.10.1 (Mestras) (sg. Correia 1996, com ref. à autoria dos desenhos originais).

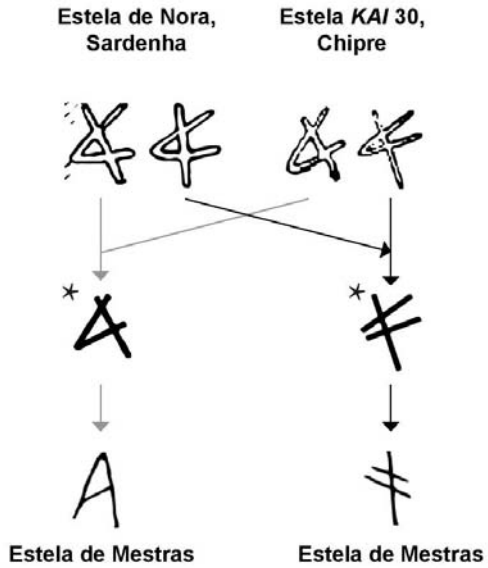


Fig. 8. Comparação entre variantes de 𐤀 fenício das estelas de Nora e *KAI* 30 (sg. Naveh 1997, figs. 47-48) com exemplos de 𐤀 e 𐤇 da estela J.10.1 (Mestras) (sg. Beirão 1986, *apud* Correia 1996, 105, n.º 35); as formas intermédias precedidas de asterisco são hipotéticas.

A este propósito, tem-se defendido uma origem grega da escrita a partir da observação de que a letra **a** (𐌀) da escrita do SO é paleograficamente idêntica ao alfa grego arcaico (𐌀), mas diferente do *ʔalp̄* fenício (𐤀). É certo que a "verticalização" do signo se deu no alfabeto grego, que num grafito datado de c. 725 a.n.e. emprega uma forma ainda horizontal (𐌀) (Jeffery 1961, 23, Pl. 1.I). O que nem sempre se reconhece é que a rotação de signos homólo-

gos se deu, de maneira totalmente independente, em diversas escritas. Assim, em finais do II milénio a.n.e., o *abjad* canaanita empregava tanto uma forma 𐤀, como a variante 𐤁 (Hamilton 2006, 34 e 377-378). Não é necessário tornar a questão ainda mais intrincada, fazendo remontar a uma variante do *abjad* canaanita do II milénio a.n.e. o alfabeto grego (como propôs Naveh 1997, 177-178) ou a própria escrita do SO (Rodríguez 2002, 192-194). A rotação de signos é um fenómeno paleográfico trivial, não um elemento diagnóstico da filiação de uma escrita (Valério 2008, 117). Anteriormente, vimos o claro exemplo da letra fenícia *l* (𐤋), invertida de forma independente nas escritas aramaica, grega e do SO.

Abjad fenício			Escrita do SO	
Signo	Nome	Som	Signo	Som
𐤀	[ʔ**a**lp̄]	/ʔ/	𐌀	/a/
			𐌇	/o/
𐤅	[**w**āw]	/w/	𐌖	/u/
𐤉	[**y**ōd]	/y/	𐌉	/i/
𐤏	[ʕ**ē**n]	/ʕ/	𐌏	/e/

Fig. 9. Origem dos signos vocálicos da escrita do SO (*uid.* Rodríguez 2000, 26).

A adaptação peninsular mostra todos os sinais de ter seguido o critério de atribuir a signos consonânticos fenícios valores vocálicos baseados nos sons iniciais dos seus nomes, de maneira ainda mais sistemática que o alfabeto grego (fig. 9). Tal conclusão não deve surpreender, visto que na transmissão da escrita à Península Ibérica se preservou igualmente a ordem essencial do abecedário fenício (veja-se a placa de Espanca, fig. 3), o que sugere uma aprendizagem oral dos nomes das letras. Também assim se entende que se tenha sentido a necessidade de criar um novo signo para **o**, baseado em **a**, já que nenhum dos nomes das outras letras "laríngeas" do *abjad* fenício principia com um som de articulação próxima a /o/.

4.2. As consoantes não oclusivas

A transliteração dos signos 𐤋 = **l**, 𐤍 = **n**, 𐤓 = **r**, 𐤎 = **s**, 𐤔 = **ś**, bem como a sua origem oeste-semita (cf. as letras fenícias 𐤋 = *l*, 𐤍 = *n* e 𐤓 = *r*), não levanta hoje grandes questões, exceto no que concerne a derivação dos dois últimos signos, que representam sons sibilantes (sobre a provável ausência de **m**, *uid.* 4.4).

O primeiro deles, 𐤎, corresponde formalmente tanto ao *ksi* arcaico grego como ao *samek* fenício, mas discute-se ainda se o segundo, 𐤔, corresponderá a *š* (𐤅) ou *ṣ* (𐤑) fenício (Rodríguez 2002, 206-207, n. 27). Rodríguez

(*ibid*.) defende um desenvolvimento *š* 𐤔 > **ś** 𐤎 que só implicaria uma inversão num eixo vertical, como a que apresentam 𐤎 (< 𐤎 fenício) e 𐤎 (< 𐤋). Opinião contrária mantém de Hoz 2010, 496, n. 23, para quem é mais provável um processo *ṣ* 𐤑 > **ś** 𐤎. É de assinalar que 𐤎 é efetivamente idêntico à letra grega *san* (Ϻ), que os especialistas julgam derivada de *ṣ* (𐤑) (Jeffery 1961, 33), mas os dois desenvolvimentos paleográficos parecem possíveis. Outro problema radica na posição de 𐤎 paleo-hispânico no "abecedário" da placa de Espanca, que, embora pareça representar um sistema um tanto diferente do da escrita SO, nos informa sobre a ordem dos signos das escritas paleo-hispânicas meridionais, que segue a dos *abjad* oeste-semitas. Na placa, 𐤎 é precedido de uma letra de forma difícil, que poderia equivaler tanto a um 𐤐 (< *p* fenício) inusual como a um 𐤓 (< *r*) deformado (*cf*. fig. 3). No primeiro caso, 𐤎 derivaria de *š* (𐤔); no segundo, de *ṣ* (𐤑).

No entanto, há um argumento, por nós proposto recentemente (Valério 2014, 451), que poderá fazer pender a balança para o lado de 𐤔 (*š*). Trata-se de ter em conta a interpretação fonológica das letras sibilantes fenícias, sendo que existem duas visões distintas (fig. 10).

Signo	Translit.	Interpretação tradicional (Segert 1997, 59)	Interpretação alternativa (Hackett 2008, 86)
𐤆	*z*	/z/	/dz/
𐤎	*s*	/s/	/ts/
𐤑	*ṣ*	/sˀ/	/tsˀ/
𐤔	*š*	/ʃ/	/s/

Fig. 10. Interpretações fonológicas dos signos de consoantes sibilantes fenícias.

Cada uma delas tem implicações diferentes para a origem das sibilantes da escrita do SO, que podemos resumir da seguinte forma:

(1): **s** < fenício *s* (𐤎) = /s/; **ś** < fenício *š* (𐤔) = /ʃ/ ou (*ṣ*) 𐤑 = /sˀ/
(2): **s** < fenício *s* (𐤎) = /ts/; **ś** < fenício *š* (𐤔) = /s/ ou (*ṣ*) 𐤑 = /tsˀ/

Daqui se observa que o som representado por *š* (𐤔) fenício, fosse ele [ʃ] alveolo-palatal ou simplesmente [s], corresponde a um fonema recorrente nas línguas mundiais, ao passo que o som de *ṣ* (𐤑), fosse uma sibilante glotalizada [sˀ] ou [tsˀ], seria bastante mais raro.[16] Portanto, é *tipologicamente* mais provável que a língua peninsular subjacente à primeira escrita paleo-hispânica possuísse um som próximo, em termos de articulação, ao de *š* (𐤔) e não ao de *ṣ* (𐤑). Ou, em alternativa, que possuísse sons próximos a ambos. Embora não se trate de um argumento decisivo, isto dá algum peso à hipótese da derivação 𐤔 > 𐤎.

[16] Frequência destes sons nas 451 línguas mundiais representadas na base de dados *UPSID*: [s] = 73,4%; [ʃ] = 41,5%; [sˀ] = 0,67%; e [tsˀ] = 0,89%.

O cenário alternativo de retenção dos três signos fenícios de sibilante, 𐤎, 𐤔 e 𐤑, na escrita do SO implicaria, também, a possível existência adicional de um som na língua paleo-hispânica capaz de justificar a manutenção de 𐤑. A nosso ver, supor que 𐤔 > 𐤌 deixa o caminho aberto para uma possível criação do signo 𐤌 = **ŕ** da escrita do SO a partir de 𐤑 (*ṣ*) fenício, nas suas variantes paleográficas 𐤑 e 𐤒 (*cf*. Sass, 2005, tab. 2). No processo de criação adaptativa da primeira escrita paleo-hispânica, é de frisar que, além da invenção de alguns signos *ex novo*, os especialistas propõem até a reciclagem de signos fenícios para sons sem qualquer vínculo ao seu valor original (veja-se 𐤇 = *ḥ* > **t^{e}**), pelo que seria de esperar que nenhuma das 22 letras fenícias tenha sido desaproveitada — como poderia ser o caso de *z* (𐤆) e *ṣ* (𐤑). Infelizmente, a ideia de que 𐤌 = **ŕ** remonta a 𐤑 ~ 𐤒 é tentadora a nível paleográfico, mas problemática em termos fonológicos.[17]

Em suma, o que aqui apresentamos é uma reflexão acerca das possibilidades que nos parecem mais "económicas", sem qualquer pretensão de resolver problemas cuja natureza é assaz complexa. Como bem aponta de Hoz 2010, 515, há sistemas de escrita de origem e estrutura bem conhecida que nos recordam que os adaptadores de uma escrita não atuam necessariamente com "lógica matemática", pelo que não devemos esperar que a origem de cada signo tenha uma explicação absolutamente sistemática.

4.3. As consoantes oclusivas

Vimos anteriormente que signos que nas escritas semissilábicas do SE, do NE e celtibérica são silábicos, na escrita do SO seguem-se habitualmente de uma vogal que é, por norma, a mesma, produzindo grafias do tipo **k^{a}-a**, **k^{e}-e**, **k^{i}-i**, etc. Este mecanismo de redundância vocálica suscita uma questão crucial (de Hoz 2010): qual é o valor real dos signos do SO que representam oclusivas? Serão eles silábicos ou alfabéticos? Os utilizadores da escrita entendiam **t^{a}** (𐤕) como **ta** (silábico), ou como "**t** que se usa antes de **a**" (alfabético)? Da resposta a estas perguntas depende a classificação tipológica da escrita do SO como semissilabário ou alfabeto.

Compreender a origem e função dos signos de consoante oclusiva requer uma conjugação de análises interna e comparativa, conforme ilustrado na fig. 11.

---

[17] Paleograficamente, esta proposta parece-nos menos complexa do que a possibilidade anotada por Rodríguez 2002, 205, segundo a qual 𐤌 resultaria talvez da rotação de *z* fenício (𐤆): 𐤆 > 𐤇 > 𐤉-𐤊 > 𐤌. A nível fonológico, a dificuldade radica em justificar que uma letra representando /s^{ʔ}/ ou /ʦ^{ʔ}/ motivasse o valor de **ŕ**. Porém, é de considerar uma ideia do próprio Rodríguez *ibid*., 205-206, que assinala que uma sibilante sonora /z/ pode converter-se em consoante rótica /r/ em ambiente intervocálico. A esta observação podemos acrescentar que algumas línguas, como o mapudungun (Chile), possuem uma consoante dita retroflexa cuja pronúncia pode oscilar entre a sibilante [ʐ] e a aproximante [ɻ] (Sadowsky *et al*. 2013, 90); veja-se também o caso do mandarim, em que um mesmo fonema parece oscilar entre [ʐ] e [r] (Duanmu 2007, 24).

Abjad fenício		Escrita do SO		Escrita do SE		Escrita ibérica do NE	
Signo	Som	Signo oclusivo	Signo vocálico associado	Signo silábico	Som	Signo silábico	Som
𐤃	*d*	𐬀	**u**	𐬀	**tu**	𐬀	**Tu**
𐤈	*ṭ*	𐬆	**i**	𐬆	**ti**	𐬆	**Te**
𐤕	*t*	𐬊	**a**	𐬊	**ta**	𐬊	**Ta**
𐤂	*g*	𐬁	**a**	𐬁	**ka**	𐬁	**Ka**
𐤊	*k*	𐬋	**e**	𐬋	**ke**	𐬀	**Ke**
𐤒	*ḳ*	𐬌	**i**	𐬌	**ki**[?]	—	—
𐤁	*b*	𐬍	**e**	𐬂	**ba**[?]	𐬍	**Bi**
𐤐	*p*	𐬎	**o**	𐬎	**bo**[?]	𐬎	**Bu**

Fig. 11. Análise comparativa e interna dos signos de oclusiva da escrita do SO de origem fenícia.[18]

As consoantes oclusivas velares e dentais da língua fenícia possuíam um contraste tripartido entre as sonoras /g, d/, as surdas /k, t/ e as surdas "enfáticas" /ḳ ou q, ṭ/.[19] A fig. 11 ilustra como cada letra fenícia representando um destes sons se vinculou, na escrita do SO, a uma vogal específica, como se os rasgos que os distinguiam se tivessem tornado indiferentes. Assim, *t* fenício converteu-se em **t** que precede sempre **a** e se transcreve **t**$^{\mathbf{a}}$, *d* > **t**$^{\mathbf{u}}$, *ṭ* > **t**$^{\mathbf{i}}$, e assim sucessivamente.[20] Esta convergência é uma forte indicação de que os contrastes de sonoridade e "ênfase" foram *neutralizados* na primeira escrita paleo-hispânica em que a dita modificação se implementou (*cf*. de Hoz 2001, 520; 2010, 490; e Valério 2008, 121). Esta é a razão pela qual resulta mais coerente transliterar os signos de oclusiva labial com um **p** indistinto (como de Hoz), ao invés de utilizar **b** (como Correa e Rodríguez Ramos), que é a convenção extrapolada dos semissilabários do SE e NE.

---

[18] Incluem-se, sem ponto de interrogação, os valores dados como quase unânimes em Ferrer 2010, 71-72, fig. 2.

[19] As enfáticas fenícias são habitualmente descritas como oclusivas glotalizadas [k^{ʔ}, t^{ʔ}] (Hackett 2008, 86), embora seja difícil confirmar esta interpretação fonológica. É igualmente possível que *ḳ* fosse uma oclusiva uvular [q]. De qualquer forma, a precisão desta interpretação é inconsequente para os nossos propósitos.

[20] A tese grega ignora a distribuição interna dos signos da escrita do SO e tem como resultado um esquema, implausível a nível linguístico, em que (exceto nas raras epígrafes que não respeitam a redundância vocálica) o suposto *d* (𐬀) só ocorre antes de /o, u/, *t*^{h} (𐬆) apenas antes de /i/ e *t* (𐬊) somente antes de /a/.

Tal desenvolvimento sugere que a primeira escrita paleo-hispânica a impor estas modificações — que não foi necessariamente a do SO — representaria uma língua cujo inventário fonológico possuía apenas três oclusivas /P, K, T/ (de Hoz 2001, 520; Valério 2008, 121-122). Como efeito colateral da neutralização das letras oclusivas fenícias, algumas destas tornaram-se redundantes ou excedentárias, deixando os criadores da escrita paleo-hispânica com dois signos labiais (𐤁, 𐤐 > **p**, **p**), três velares (𐤊, 𐤊, 𐤒 > **k**, **k**, **k**) e três dentais (𐤃, 𐤈, 𐤕 > **t**, **t**, **t**) de valor idêntico. Por sua vez, isto pode explicar o porquê de serem os signos oclusivos os que se comportam de maneira especial, ocasionando o mecanismo da redundância vocálica, sem que tenhamos automaticamente de os classificar como silábicos, *stricto sensu*.

De Hoz 2001, 511; 2010, 509, fez a pertinente analogia com os casos dos alfabetos grego e etrusco na qual, cremos, merece a pena insistir aqui. O alfabeto grego incorporou as três letras fenícias para velares, *g* (𐤊), *k* (𐤊) e *q* (𐤒), as quais foram convertidas em *gamma* (Γ), *kappa* (Κ) e *qoppa* (Ϙ), respetivamente. Dado que o grego não possuía o som de *q*, as letras Κ e Ϙ tornaram-se redundantes, representando ambas /k/. Inicialmente, Ϙ, apesar de "repetida", não foi abandonada. A maioria dos alfabetos gregos arcaicos especializaram o uso das duas letras. Assim, Ϙ empregava-se antes das vogais *o* e *u* e Κ nas restantes posições (Jeffery 1961, 33). Entretanto, os etruscos adotaram e adaptaram a variedade eubeia do alfabeto grego à sua própria língua. O alfabeto da Eubeia continha as três letras velares gregas: Ↄ (< Γ) para /g/, Κ e Ϙ para /k/. Contudo, a língua etrusca carecia de contraste de sonoridade, pelo que possuía /k/ como fonema, mas não /g/. Assim, os criadores do alfabeto etrusco depararam-se com três letras redundantes, Ↄ, Κ e Ϙ (transcritos por convenção como *c*, *k* e *q*), para a única oclusiva velar da sua língua. Porém, deram também um uso especializado a todas, pelo que, numa fase inicial do alfabeto, se escrevia Ϙ antes de *u*, Κ antes de *a* e Ↄ antes de *e* e *i* (Rix 2008, 143-144). Ora, com boa razão, nem no caso grego, nem no etrusco, os investigadores deixam de tratar estes signos como alfabéticos, nem abandonam as transcrições convencionais de Ↄ, Κ e Ϙ itálicos como *c*, *k* e *q* para passar a transliterá-los como silabogramas *ke*/*i*, *ka* e *ku*.

Da mesma forma, a escrita do SO parece ter funcionado não como um "alfassilabário", ou semissilabário, mas como um alfabeto pleno autêntico, em que as características fonológicas da língua paleo-hispânica recetora tornaram excedentes certas letras do modelo fenício. Em termos estruturais, o que vemos é a manutenção de todas estas, mas especializando-se cada signo de cada um dos três pontos de articulação oclusiva (labial, velar e dental) ao uso antes de uma das vogais.

A seguinte questão é se o facto de haver, por exemplo, apenas três signos de dental para repartir por cinco vogais encorajou, por razões de simetria (e de facilidade de ensino?), a inovação de signos oclusivos adicionais para preencher os "vazios" (*uid.* já de Hoz 2010, 505, 509). Daí que, ao passo que 𐤃 = **t**$^{\mathbf{u}}$ se utiliza antes de **u** (Ϝ), antes de **o** (𐤏), uma vogal que talvez se pronunciasse com arredondamento dos lábios como **u**, encontramos habitual-

mente a variante 𐤕, que a maioria dos autores interpretam como **t^{o}**. É plausível a proposta de Rodríguez Ramos 2000, 31, que o interpreta como um grafema que se criou "desdobrando" **t^{u}** (𐤃). Seguindo o mesmo critério, Rodríguez Ramos 2000, 34, propôs ler 𐤊 como **k^{u}**, relacionando-o graficamente com **k^{o}** (𐤊), ao passo que para 𐤒 sugeriu o valor de **b^{u}**, derivando-o formalmente de **b^{o}** (𐤁). Esta proposta, aceite em Valério 2008, 134, e Correia 2014, 93, é contrária à de outros investigadores, que transliteram 𐤊 como **b^{u}** e 𐤒 como **k^{u}** (fig. 2).[21]

4.4. Signos de oclusiva problemáticos

A leitura de 𐤄 / 𐤇 como **t^{e}** é quase unânime e justifica-se pela leitura do signo 𐤇 do semissilabário do SE como **te**. Porém, ela leva-nos a supor que 𐤇 = *ḥ* fenício foi reciclado com um valor fonético totalmente inovador. Mais problemático ainda é o facto de que a escrita do SO apresenta pelo menos dez formas semelhantes ao 𐤇 fenício: 𐤁, 𐤁, 𐤂, 𐤂, 𐤄 ~ 𐤇, 𐤇 ~ 𐤒, 𐤇, 𐤇, 𐤇, e também 𐤘 (variantes a-j da forma S-47, segundo a classificação de *MLH* IV). Estas poderão corresponder a até quatro grafemas distintos, mas é difícil de estabelecer quais são signos independentes e quais são alógrafos. Por exemplo, 𐤄 ~ 𐤇 surgem não só antes de **e**, como seria de esperar se o seu valor fonético fosse **t^{e}**, mas também antes de **o** e de **u**.

Devido a estas dificuldades, tínhamos proposto que **t^{e}** estaria representado por 𐤃, tratando-se este de um desdobramento gráfico de 𐤈 = **t^{i}** (Valério 2008, 123). Temos agora sérias reservas sobre esta proposta, já que 𐤃 é uma forma bastante rara, com apenas três ocorrências, duas delas antes de **e** (Alcoutim, J.9.1 e Mestras, J.10.1) e uma antes de **i** (Corte do Freixo, J.12.3). Esta distribuição levanta dúvidas sobre a participação do signo na redundância vocálica e, portanto, sobre o seu valor de oclusiva. É mais provável que se trate de uma variante de outro signo mais bem documentado. O melhor candidato candidato a nível formal pareceria ser **r** (𐤓), mas as duas formas coexistem em J.12.3. Untermann propôs tratar-se de uma variante de **b^{e}** (ou seja, **p^{e}**), ao passo que Rodríguez e de Hoz sugerem **k^{e}** (*uid.* de Hoz 2010, 380, com síntese das propostas anteriores).

A labial é a mais problemática das três séries oclusivas, devido ao facto de que o modelo fenício só contém dois signos de oclusiva labial, *b* sonora e *p* surda. É consensual a probabilidade de que *b* (𐤁) fenício tenha inspirado o signo **p^{e}** (𐤁, 𐤁) do SO, ao mesmo tempo que a leitura de 𐤁 como **p^{o}** é unânime

[21] A maioria dos autores seguem uma lógica comparativa, baseada na ideia de que 𐤊 corresponde, por evolução paleográfica, ao silabograma 𐤊 da escrita do SE. Este surge nas legendas monetárias **i**𐤊**lka**, equivalente à forma latina OBVLCO, e 𐤊**tilkoś**, comparável a BODILCOS. As duas equações contradizem-se e é difícil decidir conclusivamente se 𐤊 do SE representa **bo** ou **bu**, mas restam poucas dúvidas de que se trata de um valor labial (*uid.* Ferrer 2010, 72, com refs.). Isto serve de argumento aos autores que leem 𐤊 como **b^{u}**, não deixando de ser verdade que, em consequência, transliteram 𐤒 como **k^{u}** por mera exclusão de partes (*uid.* Rodríguez 2000, 33).

por motivos internos e comparativos, embora a origem deste último não seja óbvia. Se não deriva de *ḥ* fenício (𐤇), 𐤐 poderá ser o produto final da angularização progressiva de *p* (𐤐), culminando no encerramento da forma em retângulo (hipótese mencionada, ainda que criticamente, por Rodríguez 2000, 27), talvez por interação com o artifício epigráfico das cartelas: 𐤐 > *𐤐 > 𐤐.[22] A partir daqui, a identificação de outros membros da série labial é problemática.

Adotando a perspetiva interna, em que coincidimos com Rodríguez, 𐤍 ~ 𐤇 poderia ser um desdobramento formal de 𐤐 = **p^{o}** em termos de forma, sugerindo-se o valor de **p^{u}**. Porém, ao interagir com diferentes vogais, não é seguro que pertença ao conjunto de signos oclusivos em que opera o princípio de redundância vocálica (Valério 2008, 130). Outros autores defendem, como vimos, um valor **k^{u}** (*cf*. fig. 2) e tratam 𐤊 como **p^{u}** ou **b^{u}**. Este valor coaduna-se melhor com o que se sabe da escrita do SE, mas traz a desvantagem de assignar consoantes diferentes a formas semelhantes, 𐤊 e 𐤋.[23] Note-se que 𐤊 não ocorre na placa de Espanca. Se o signário desta representa a primeira escrita paleo-hispânica ("tartéssica") e o signário de referência para a escrita do SO, como sugere de Hoz 2010, 522-524, então este facto reforça a ideia de que 𐤊 é uma criação secundária e posterior, nomeadamente um desdobramento de 𐤋 (**k^{o}**), este último efetivamente presente na epígrafe de Espanca.

Têm igualmente implicações para a série labial os signos 𐤎, interpretado como **p^{a}** pela maioria dos investigadores, e 𐤑, que Untermann 1997 e de Hoz 2010, 376 consideram de valor incerto, mas para o qual Rodríguez 2000, 10, e Correia 2014, 93, ponderam um possível valor consonântico aspirado, **h** ou **H**. Anteriormente, sugerimos o valor de **p^{a}** para 𐤑 (Valério 2008, 125-126). Dado que este signo é habitualmente seguido de **a** na escrita do SO e que a maioria dos autores propõe o valor labial de **be** para o seu equivalente formal na escrita do SE (Ferrer 2010, tab. 2), pareceu-nos plausível pensar numa labial associada a **a**. Porém, neste nosso cenário, 𐤎 já não poderia representar **p^{a}**, pelo que propusemos que deveria, pelo contrário, ter o valor de **m**. Apoiámos esta ideia no vínculo paleográfico de 𐤎 à letra fenícia *mēm*, a qual possui uma variante vertical (𐤍) documentada em epígrafes fenícias dos sécs. X e IX (fig. 12) e, possivelmente, da primeira metade do VIII a.n.e. (*cf.* de Hoz 1986, 78).

---

[22] Merece a pena fazer duas observações: (1) a forma intermédia 𐤐 é idêntica ao signo 19 do abecedário de Espanca, o que está em harmonia com a hipótese de que o signo 11 da mesma epígrafe corresponde a *r* e não *p* fenício (*uid.* 4.2); (2) a *possibilidade* de 𐤐 apresentar uma evolução paleográfica análoga à do Π grego não deve ser tomada automaticamente como diagnóstica de derivação helénica.

[23] É interessante o apontamento de Rodríguez 2002, 209-210, de que 𐤋 = **k^{u}** poderia corresponder a uma "labiovelar falsa" que na língua da escrita do SE se converteu em **p^{u}**. Para a plausibilidade tipológica de uma mudança fonológica de /ku ~ gu/ a /pu ~ bu/, veja-se o caso do topónimo cananeu *Gublu* > grego Βύβλος, "Biblos", e o contraste entre hitita *kursa-* e grego βύρσα, "pele, couro".

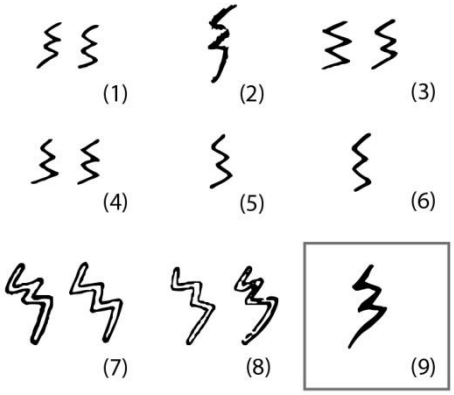


Fig. 12. Exemplos de *mem* verticais: (1) sarcófago de Aḥiram (Biblos), c. 1000; (2) estela do séc. X proveniente do Líbano; (3) espátula de ʿAzar-Baʿal (Biblos), de meados do séc. XI; (4) inscrição de Yeḥi-Milki (Biblos), de meados do séc. X; (5) inscrição de ʾAbi-Baʿal (Biblos), de c. 925; (6) epígrafe de ʾEli-Baʿal (Biblos), séc. X; (7) estela de Nora, Sardenha, séc. IX (?); (8) epitáfio de Chipre, de proveniência desconhecida (*KAI* 30), primeira metade do séc. IX (?); (9) calendário de Gezer, do séc. X (?), inscrito em *abjad* hebraico arcaico, derivado do fenício (a partir de Naveh 1997, 58 e 63, figs. 47-48, 54; Sader 2005, n.º 16; e Sass 2005, 24, tab. 2).[24]

Porém, uma eventual derivação de 𐤌 de *m* fenício não é um impedimento para um valor **p**$^{\mathbf{a}}$ e para a ausência de um signo de valor **m** do sistema do SO. *Contra* Valério 2008, 126, não é relevante que 𐤌 corresponda a 𐤎, o signo que na placa de Espanca ocupa a posição do *m* fenício, visto que outras letras deste signário conservam a sua posição no abecedário semita mesmo se o seu valor fonético foi modificado. Maior problema constituiria a distribuição de 𐤌, pois o signo não é utilizado exclusivamente antes de **a** e, portanto, não respeita sempre o mecanismo da redundância.[25] Para manter a sua interpretação como **p**$^{\mathbf{a}}$, haveria que supor que os casos em que não é seguido por **a** são irregulares. Para a ausência do fonema [m] na língua da escrita do SO, uma característica rara em sistemas linguísticos recentes,[26] existe um precedente

[24] Embora se ilustrem aqui exemplos retirados de Sass 2005, para as cronologias seguimos, no essencial, Gibson 1982, visto as do primeiro autor serem objeto de debate (*uid.* Rollston 2008).

[25] Há pelo menos um exemplo antes de **e** (J.12.4) e outro antes de **r** (J.52.1). Igualmente, a sua "alta frecuencia" antes de **a** (Rodríguez 2000, 36) deve ser vista com cautela, já que se pode dever em boa parte ao uso do signo em sequências muito repetidas nas diferentes estelas, principalmente -𐤌𐤀𐤓𐤏- = -**p**$^{\mathbf{a}}$**are-** e -𐤄𐤀𐤓𐤌𐤀𐤍- = -**uarp**$^{\mathbf{a}}$**an-**.

[26] A existência de [m] na maioria das línguas atuais infere-se pela sua presença em 94,7% dos 451 sistemas linguísticos que compõem a base de dados *UPSID*.

tipológico em línguas antigas não-indo-europeias da Península Ibérica.[27] Aceitando-se, portanto, ⦚ como **p**^{a},[28] é provável que 𐤇 da escrita do SO não fosse um signo de oclusiva. Se na escrita do SE o seu equivalente representava um silabograma de valor labial, **be**, então, ao derivar de uma letra fenícia para a fricativa glótica (ou "aspirada") /h/ (𐤄), torna-se tentador hipotetizar num valor "intermédio", simultaneamente próximo ao modelo fenício e ao seu destino final na escrita sul-oriental. Esse valor seria o de uma fricativa labial, que podemos expressar hipoteticamente como **f** (no fundo, semelhante à leitura proposta por Koch 2013, 21, 172, embora este autor a defenda por outras razões, com as quais não estamos de acordo).[29]

Ainda quanto à serie **p**, gostaríamos de expressar reservas relativamente à nossa ideia anterior de que o hápax 𐤁 é melhor candidato que ↑ para ocupar na grelha de signos a vaga de **p**^{i} (Valério 2008, 125-126), precisamente pelo facto de se tratar de um signo atestado uma única vez. A "flecha" tem presença mais significativa, embora resulte estranho o seu uso antes de **a** e **e** na epígrafe J.10.1 (Mestras), que é, curiosamente, a que emprega 𐤁 (Rodríguez 2000, 35). A leitura de ↑ como **p**^{i} continua a carecer de demonstração (para Untermann 1997, 172 e Correa 1996, 69 é mesmo incerta), mas, ainda assim, excluímos como implausível a nossa sugestão anterior de que poderia tratar-se de um signo de inspiração anatoliana com o um valor de africada (**z**$^{?}$). Parece-nos mais provável, face aos dados atuais, que constitua uma adição peninsular *ex novo* ao signário de base fenício. Continua por explicar a aparição na epígrafe de Mestras do hápax 𐤁, cujo único paralelo é o penúltimo signo da placa de Espanca (Rodríguez 2000, 41) — embora, uma vez mais, isto possa ser uma indicação de que o abecedário de Espanca representa a primeira escrita paleo-hispânica e o signário teórico de base para a escrita do SO, podendo alguns signos não ser de uso comum nesta última.

---

[27] A ausência da nasal bilabial [m] como fonema na língua ibérica parece segura, dado que o alfabeto greco-ibérico não utilizava a letra grega Μ e que, no semissilabário do NE, o signo que se translitera **m** (𐤌) é marginal e, pelo menos em algumas posições, parece representar um alófono (variação) de /n/ (Velaza 1996, 19, 41). A sua ausência também se presume válida para os estádios pré-históricos do basco, incorporando-se ao inventário fonológico da língua numa fase tardia, além de ter sido proposta para a língua aquitana (Gorrochategui 1984, 375 ss; Michelena 1995, 123; *cf.* também Egurtzegui 2013, 123, 125).

[28] Acerca da representação ou não de um som /m/ na escrita do SO, será necessário ter em conta um trabalho recente de Rodríguez 2015, o qual já não nos chegou a tempo de poder ser considerado aqui.

[29] Não especularemos sobre a articulação exata que poderia implicar este valor, que poderia ser bilabial [ɸ] ou labiodental [f], as versões sonoras destes, [β] e [v], etc.

Fenício			Escrita do SO	
𐤕	*t*	→	𐊗	**t**^{a}
𐤄	*ḥ*	→	𐊈 / 𐊄	**t**^{e}
𐤈	*ṭ*	→	𐊏	**t**^{i}
𐤃	*d*	→	𐊃	**t**^{u}
			𐊅	**t**^{o}
𐤂	*g*	→	𐊍	**k**^{a}
𐤊	*k*	→	𐊋	**k**^{e}
𐤒	*ḳ*	→	𐊐	**k**^{i}
			𐊒	**k**^{o}
			𐊑	**k**^{u}
𐤎	*m*	→	𐊎	**p**^{a}
𐤁	*b*	→	𐊀	**p**^{e}
			𐊔	**p**^{i} (?)
𐤐	*p*	(?) →	𐊓	**p**^{o}
			𐊖	**p**^{u} (?)
𐤋	*l*	→	𐊆	**l**
𐤍	*n*	→	𐊉	**n**
𐤓	*r*	→	𐊇	**r**
𐤎	*s*	→	𐊎	**s**
𐤔	*š*	(?) →	𐊌	**ś**
𐤄	*h*	→	𐊄	**f** (?)
𐤑, 𐤑	*ṣ*	(?) →	𐊕	**ŕ**

Fig. 13. Síntese da origem dos signos consonânticos da escrita do SO a partir de um modelo fenício.

Finalmente, há que sublinhar que futuras indagações acerca dos mais antigos sistemas de escrita peninsulares e suas inter-relações deverão ter em conta a hipótese, recentemente formulada por Ferrer 2010, de que a escrita do SE possua um sistema dual semelhante ao já conhecido para a escrita ibérica nor-ocidental (Maluquer 1968, 53). Trata-se de um mecanismo gráfico com o qual se diferenciam duas formas de cada signo silábico, marcando a distinção entre um fonema oclusivo surdo e o seu equivalente sonoro (por exemplo, **ki** e **gi**). Esta circunstância é relevante, dado que a escrita do SO não apresenta sinais de ter, alguma vez, possuido um artifício do mesmo

tipo. A questão em aberto é: em que momento e com que sistema de escrita paleo-hispânico se introduziu este mecanismo pela primeira vez?

A fig. 13 resume as hipóteses aqui consideradas no que se refere à origem dos signos consonânticos da escrita do SO (excluindo-se os signos raros de interpretação mais difícil).

5. O CONTEXTO DE TRANSMISSÃO

Embora as características internas de uma escrita (forma, função e valor dos signos) sejam o elemento decisivo para determinar as suas afinidades e, portanto, o seu modelo, não podemos ignorar o contexto em que a mesma se poderá ter transmitido. Perante a escassez ou ausência de evidência material e textual, é difícil conhecer o cenário exato em que se processou a maioria dos casos históricos de transmissões de sistemas de escrita — daí que, por exemplo, ignoremos a data e localização exatas da criação do alfabeto grego, sem duvidar, no entanto, da sua raiz num modelo consonântico fenício. Portanto, não sendo um elemento imperativo, o contexto não deixa de ser uma peça significativa da narrativa.

Os dados arqueológicos hoje disponíveis reforçam o cenário ponderado já por de Hoz 1986 em que o primeiro sistema de escrita transmitido a populações foi o fenício, não o grego, no âmbito dos contactos entre contingentes vindos da área siro-cananeia e indígenas, na I Idade do Ferro e em território dito "tartéssico". Atualmente, há elementos que apontam para uma frequentação fenícia do sul da Península Ibérica já em finais do séc. IX a.n.e. (Aubet 2009, 227-228), embora nem todos os autores estejam de acordo (por exemplo, Rouillard, 2008, 82). A presença mais antiga de materiais fenícios em território peninsular documenta-se num conjunto cerâmico datado tipologicamente de 900-770 a.n.e. (González, Serrano e Llompart 2004 e 2006a), ao mesmo tempo que se interpretam como os mais antigos assentamentos de populações de origem cananeia os sítios de Morro de Mezquitilla (807-802 CAL a.n.e.) e Toscanos (805-780 CAL a.n.e.), ambos na província de Málaga (Aubet 2009, 227-228, com refs.). Está hoje bem documentada a presença de material epigráfico com escrita fenícia nos séculos VIII a VI a.n.e., não só nestes dois assentamentos, mas também no sítio gaditano de Castelo de Doña Blanca, no próprio centro de Cádis (a antiga *Gadir* fenícia) e até entre o supracitado conjunto material de Huelva (Zamora 2005 e 2010, 130; Zamora *et al*. 2010; Cunchillos e Zamora 2013). Além de objetos provavelmente importados já com inscrições, é de salientar a presença de material epigráfico sobre recipientes cerâmicos de produção local, o que sugere um uso do *abjad* fenício em território peninsular. O conjunto epigráfico dos sécs. VIII-VII a.n.e. de Doña Blanca, com uma vintena de textos *stricto sensu* (ou seja, descontando as marcas de um único signo), merece maior destaque (Zamora, 2005, 173-187; Cunchillos e Zamora 2013, 214-215), pela tipologia dos objetos epigrafados: para além de alguns instrumentos e um *óstrakon*, trata-se

maioritariamente de recipientes cerâmicos de carácter "doméstico" (pratos e taças de engobe vermelho) e de transporte (ânforas de produção local e oriental).

Os primeiros achados de materiais gregos na Península Ibérica provêm de vários sítios do sul da Península Ibérica (Huelva, Toscanos, Guadalhorces, Almuñecar, Cerro del Peñon, etc.) e estão datados do séc. VIII a.n.e. e da primeira metade do VII a.n.e. (Domínguez 2006, 432, n. 10). Esta cronologia poderia ter de recuar até à primeira metade do séc. IX a.n.e., considerando o surgimento em Huelva de pratos da Eubeia ou das Cíclades atribuídos a 900-850 a.n.e. (González, Serrano e Llompart 2006a, 19). Porém, estes produtos eram provavelmente transportados para a Península Ibérica por agentes fenícios (Aubet 2007, 448; de Hoz 2013), visto que, arqueologicamente, eles aparecem em âmbitos tidos como fenícios, ao passo que as fontes textuais não transpiram indícios de frequentação grega do território peninsular em momentos tão recuados. Nem todos os autores partilham esta visão, mas há dois dados que, a nosso ver, a reforçam: (1) no período que nos ocupa, a Península Ibérica, em concreto a atual Andaluzia, adotou o modelo de ânfora fenício (desprovido de colo e com duas pequenas asas sobre o ombro), reproduzindo-o localmente, sem que se detete arqueologicamente um tipo peninsular de ânfora de inspiração egeia (Rouillard 2008, 82-83); (2) nos níveis mais antigos de Huelva, referidos anteriormente, encontrou-se uma ânfora nurágica da Sardenha com um grafito fenício (González, Serrano e Llompart 2006a, 19), o que parece indicar que agentes fenícios manuseavam produtos sardos importados para o atual território andaluz. Soma-se a estos dados a presença, ainda no conjunto de Huelva, de nove epígrafes fenícias sobre cerâmica (incluindo a ânfora sarda), que Heltzer (*ibid*.) data paleograficamente do primeiro quartel do séc. VIII a.n.e.; comparativamente, não se documentou ali nenhuma epígrafe em alfabeto grego. Com efeito, os primeiros testemunhos de escrita alfabética grega na Península Ibérica surgem a partir do séc. VII a.n.e. Trata-se, igualmente, de epígrafes sobre recipientes cerâmicos comerciáveis. De Toscanos temos um grafito sobre uma ânfora ática de tipo denominado SOS (provavelmente utilizada para transporte de azeite), datado de 700-650 a.n.e. e interpretado por de Hoz (2004, 412-414; 2013, 46) como pertencente a um grupo de grafitos de dispersão mediterrânica mas inscritos na Ática; tratar-se-ia, novamente, de um caso de importação secundária de objetos com escrita grega por mãos de comerciantes fenícios atuando em território peninsular. Também de Huelva procede uma taça cerâmica de produção incerta, datada do intervalo de 631-540 a.n.e., que contém a inscrição grega ΙΣΤΙΑΙΔ, possivelmente uma referência a Histieia, localidade estratégica no norte do Golfo de Eubeia (Llompart *et al*. 2010).

A comparação dos dados referentes às primeiras ocorrências de escrita fenícia e grega na Península Ibérica resultam num panorama bastante claro. O *abjad* fenício aparece já na primeira metade do séc. VIII a.n.e., num contexto de interação com os autóctones e sobre objetos que aludem a usos qualificáveis como comerciais e administrativos. Alguns destes sugerem um uso local da escrita fenícia e é aqui que o material epigráfico semita diverge do

grego, que se revela igualmente de natureza comercial, mas mais residual, mais tardio e, com toda a probabilidade, trazido pelo comércio fenício. Perante este quadro, que apoia a hipótese dominante de um modelo fenício para as primeiras escritas paleo-hispânicas, não surpreende que alguns dos mais antigos indícios de escrita endógena peninsular surjam em cerâmica de transporte fenícia. É exemplar o caso de uma ânfora epigrafada procedente das escavações realizadas no n.º 6 da Calle del Puerto, em Huelva, concretamente de um estrado datado de c. 650-600 a.n.e. (Fernández e Correa 1989, 131, fig. 2/1). O grafito encontra-se bastante danificado e, de uma sequência de pelo menos três signos, apenas um está completo e pode ler-se com segurança: como bem assinalam os seus editores, trata-se inequivocamente da forma de **i** (𐤉), comum a todas as escritas do grupo paleo-hispânico, mas distinta do *y* fenício e do *i* grego. A ânfora é de tipo dito "de saco" ou Vuillemot R-1, uma forma peculiar de origem oriental que surge associada aos primeiros assentamentos fenícios em território peninsular e conheceu grande difusão no Baixo Guadalquivir, sendo inclusive, nos sécs. VIII-VI a.n.e., imitada localmente (Mancebo 1997, 200-204). Como sublinha Zamora 2004, 312, num contexto de interação entre fenícios e indígenas, em que a escrita dos primeiros se transmite aos segundos, é expectável que a sociedade local utilizasse a nova técnica de forma semelhante (ou aproximada) à que lhe davam as gentes este-mediterrânicas — pelo menos numa fase inicial. Mais ainda, acrescente-se, quando os próprios objetos de intercâmbio, as cerâmicas de transporte, serviam como suportes epigráficos.

Vimos anteriormente que apenas oito ou nove das cerca de 90 estelas com escrita do SO não procedem do atual Baixo Alentejo e Algarve: quatro ou cinco provêm do Alto Guadiana, na Estremadura espanhola, e quatro foram encontradas na Andaluzia. Sem abordar a classificação não totalmente clara de algumas destas últimas como do SO (*uid.* 2), somos levados a perguntar-nos se esta distribuição geográfica reflete a realidade histórica (de Hoz 2010, 356). Ou seja: serão as poucas epígrafes do atual sudoeste espanhol o resultados de influxos da escrita do SO vindos do atual Portugal, ou será que a escrita do SO procede da área dita "tartéssica", onde uma primeira escrita paleo-hispânica se inscreveria fundamentalmente em cerâmicas comerciáveis e materiais perecíveis, vinculando-se mais tarde a suportes pétreos em áreas mais ocidentais? Todo o quadro traçado anteriormente favorece a segunda hipótese. Recorde-se que é no ocidente da atual Andaluzia que surge a escrita fenícia, já no séc. VIII a.n.e., ao passo que, até hoje, o testemunho mais antigo encontrado a oeste do Guadiana está datado do séc. VII a.n.e. (Zamora 2014). Portanto, como se tem vindo a defender, a região andaluza ocidental — tida como núcleo "tartéssico" — é o palco mais plausível para a primeira transmissão de escrita às populações peninsulares. Se assim tiver sido, a escrita do SO pode ser tanto uma variante desse hipotético primeiro sistema de escrita, como uma escrita efetivamente nova, resultado da adaptação daquele primeiro sistema autóctone a outra língua, em território mais ocidental. A dificuldade em apreciar a validade destas hipóteses deriva da

escassez e brevidade dos testemunhos epigráficos paleo-hispânicos de época recuada, sobretudo grafitos, encontrados no Baixo e Médio Guadalquivir.[30]

Não obstante, sem que possamos descartar outras possibilidades, este cenário de transmissão parece-nos, por agora, o mais vantajoso, em virtude de estar em harmonia com todos os dados ponderados. Mas em que circunstâncias históricas se teria processado? Perguntamo-nos, de modo muito provisório, se a "via" para esta possível difusão da escrita da área "tartéssica" em direção ao norte e oeste, atravessando o Guadiana, não terá sido a chamada Faixa Piritosa. Trata-se de uma formação geomorfológica que se estende desde Aznalcóllar (Sevilha), nos contrafortes da Serra Morena, até ao concelho de Aljustrel, no Baixo Alentejo, e que era palco de intensa atividade mineiro-metalúrgica já na I Idade do Ferro (*uid.* Flores *apud* Fernández 1989, 151, fig. 1; Domínguez 2006, 443, fig. 7). Esta reflexão parte das indicações de que agentes indígenas controlavam, neste período, todos os aspetos da produção e fornecimento de prata ao comércio mediterrânico, desde a extração do mineral nas minas de Rio Tinto e Aznalcóllar, no extremo oriental da Faixa Piritosa, até aos processos de fundição e copelação nos sítios de San Bartolomé e Peñalosa. Destes últimos, a prata seguiria até aos portos de Huelva/*Onuba* (indígena) e Cádis/*Gadir* (fenício) (*uid.* Aubet 2009, 288-289), onde já vimos que se documenta, muito cedo, o uso da escrita fenícia (sécs. VIII-VII a.n.e.) e paleo-hispânica (séc. VII a.n.e.), além da provável importação de cerâmicas previamente inscritas em grego (séc. VII a.n.e.). Para consolidar esta ideia, basta indagar que contrapartidas receberiam os indígenas a troco do metal. Com base nas grandes quantidades de cerâmicas de transporte (sejam elas as ânforas orientais ou orientalizantes "de saco", ou as ânforas áticas de tipo SOS, como a de Toscanos que exibe grafito grego) presentes arqueologicamente nos povoados ditos "tartéssios" do Baixo Guadalquivir, duas delas seriam, seguramente, o azeite e o vinho trazidos do Mediterrâneo oriental (*ibid.*, 292). Ora, chegando a portos como *Onuba* e *Gadir*, estes produtos teriam de fazer o percurso inverso ao da prata, pelo que seria tudo menos surpreendente que os agentes indígenas, confrontados com a necessidade de gerir a distribuição ao território interior, tivessem adotado, aí e então, a ferramenta que há muito os orientais possuíam e usavam com os mesmos fins: a escrita. A partir daí, a nova técnica tomaria parte nos circuitos interiores peninsulares, podendo alcançar os assentamentos mineiros na Faixa Piritosa (*uid.* fig. 14).

Uma vez difundida ao interior, o que teria levado ao seu (re)ssurgimento, em regiões adjacentes, sobre monumentos pétreos? Além da já referida estela de Capote, descoberta no extremo nordeste da Serra Morena, haveria que considerar outras três epígrafes que foram encontradas na Andaluzia e classificadas como do SO (*uid.* 2); contudo, estas não são demasiado elucidativas relativamente à génese da escrita sul-ocidental: duas são fragmentos possi-

[30] Para uma síntese sobre estes, veja-se de Hoz 2010, 361-368.

velmente com irregularidades ortográficas,[31] ao passo que a terceira, completa e apresentando uma sequência de signos comparável à fórmula habitual das estelas com escrita do SO, está hoje perdida.[32] É importante recordar que, nos contextos de convívio entre indígenas e fenícios, a atividade epigráfica de ambos se realizava em tipos e suportes comuns, que nos aparecem sobretudo — embora não só — na forma de grafitos sobre cerâmica. De facto, na Península Ibérica e para o período recuado que estamos a tratar (*c*. 800-650 a.n.e.), não se registou até hoje nenhuma epígrafe monumental em escrita fenícia (comparável, por exemplo, à estela sarda de Nora), ao passo que os objetos metálicos inscritos são escassíssimos.[33] Como se tem assinalado (Zamora 2004 e 2005; de Hoz 2010, 479-480), é possível que a visibilidade arqueológica de ambas escritas, em âmbito andaluz, esteja severamente condicionada pelo uso de materiais de escrita perecíveis, como peles de animal, tecido, madeira ou até cera. No Mediterrâneo central e oriental, estas práticas estão documentadas de forma direta e indireta.

Por estas razões, parece-nos plausível que a acomodação da escrita paleo-hispânica à pedra tenha sido um processo secundário e endógeno. É certo que a "estela" é um item cultural próprio de várias sociedades e regiões do Mediterrâneo ao longo do I milénio a.n.e., o que justifica a frequente visão das estelas com escrita do SO como mais um de vários elementos "orientalizantes" — mais ainda quando parte delas faz uso de artifícios epigráficos habituais em âmbito mediterrânico, como as cartelas e a orientação espiral. Porém, na Península Ibérica existiu, paralelamente e desde o II milénio a.n.e., uma tradição continuada de produzir monólitos pétreos gravados, categorizados como "estelas" e "estátuas-menir", pelo que não seria estranho pensar numa transição da escrita a esse suporte como um *input* local (*cf*. já de Hoz 2010, 480). Um dos formatos destas estelas pré-históricas, denomi-

---

[31] O primeiro caso é J.52.1, um fragmento de estela de Villamanrique de la Condesa (Sevilla) cujo texto preservado,]**ireap^{a}rela**[, informa pouco, embora seja digno de menção que está inserido em cartela e que não apresenta redundância para o signo 𐤑 = **p^{a}**. Correa 1978, 208, 211, procurou datá-la em redor a 600 a.n.e., mas a proposta baseou-se apenas na cronologia tipológica de cerâmicas descobertas em superfície. Só se pode especular que **-ap^{a}re-** seja um erro onde a intenção seria gravar ***-p^{a}are-** (sequência frequente nas demais estelas). O segundo caso é J.51.1, um fragmento pétreo inscrito de Los Castellares (Puente Genil, Córdoba), cuja atribuição à escrita do SO é bastante duvidosa: não só é difícil de determinar se obedece ou não ao mecanismo da redundância gráfica (para a leitura, veja-se *MLH* IV), como foi achado já na Andaluzia central.

[32] Trata-se de J.53.1, uma epígrafe de Alcalá del Río (Sevillha) que apresentava um texto algo extenso e completo, mas infelizmente está hoje perdida, pelo que é impossível confirmar a validade do desenho que nos resta. De mencionar é a aparente inclusão da sequência **-lak^{e}ent^{i}i-** (ou **nak^{e}ent^{i}i-**??) comparável a **-naŕk^{e}ent^{i}i-**, que é recorrente nas epígrafes do sul de Portugal.

[33] Veja-se o achado bastante recente de uma estela epigrafada em escrita fenícia em Lisboa, em cuja primeira publicação se lhe atribui, através da paleografia, o séc. VII a.n.e. como datação (Neto *et al.* 2016). Porém, é possível que esta epígrafe pétrea seja já posterior ao advento da primeira escrita paleohispânica.

nado de "Antropomorfo" ou "A" (Díaz-Guardamino 2011, 69; 2012, 390, n. 8 e fig. 2, com refs.), consiste numa representação humana além das figurações básicas de escudo, espada e lança (e opcionalmente de objetos resultantes de "interacción precolonial").[34] Segundo a investigação recente, é *possível* que este modelo se tenha desenvolvido a partir de c. 1200 a.n.e. e perdurado até aos inícios do Ferro I (c. 800/750 a.n.e.), ao passo que, a nível geográfico, surge numa área que alcança o Baixo Guadalquivir, o curso alto do rio Ardila e o centro do Alentejo (Díaz-Guardamino 2011, 85, estampa 3).[35] São também de formato A as duas estelas decoradas da província de Badajoz (Capote e Majada Honda) epigrafadas, num segundo momento, com escrita do SO (Díaz-Guardamino 2012, 404). Assinale-se que as suas inscrições são irregulares e desprovidas de cartela, embora não devamos assumir automaticamente que o seu simplismo epigráfico equivale a uma cronologia mais recuada. Seja como for, estes dados sugerem que as estelas iconográficas mais tardias, se realmente subsistem até ao séc. VIII a.n.e., *poderão* ter coexistido com as primeiras epigráficas, além de que a área de difusão de ambas *coincide* nalgumas zonas, incluindo o centro do Alentejo. É precisamente daqui que provém a estela de Abóbada I (J.12.1) que, além do texto em escrita do SO, inclui a representação de um indivíduo armado com lanças e escudo, um motivo em comum nas estelas decoradas de formato A do Bronze Final.

Fig. 14. Coincidência entre a área de maior concentração de estelas com escrita do SO e a Faixa Piritosa e alguns dos sítios arqueológicos mencionados no texto (mapa elaborado por J. Bruno).

[34] Segundo Díaz-Guardamino, o formato A equivale aos tipos IIA, IIB y IIC de Pingel 1974, 6-11, fig. 5, y Almagro 1977, 168-174 e figs. 66-70, ou aos tipos IIA, IIB y IIC- IID de Gomes e Monteiro 1977, 185-188.

[35] Excluem-se aqui as estelas "alentejanas" com elementos antropomórficos de outros pontos do Alentejo e também do Algarve (*vd.* Gomes e Monteiro 1977, fig. 6), já que estas se têm vindo a datar do Bronze Inicial e Médio, embora talvez com alguma continuidade no Bronze Final (Díaz-Guardamino 2012, 390-391).

Portanto, vemos a associação da técnica de escrever a um tipo de suporte até então caracterizado pela exibição iconográfica de objetos maioritariamente metálicos (com ou sem figurações humanas), podendo depreender-se que a escrita adquiriu um valor simbólico comparável ao daquelas representações. Dado que se trata de objetos com maior ou menor ligação ao mundo da metalurgia, podemos questionar-nos se o palco em que a escrita indígena se adaptou ao suporte pétreo terá sido algum ponto da periferia oriental da Faixa Piritosa (veja-se a proximidade ao local de achado da estela de Capote), fervente em atividade metalúrgica, alcançando depois as zonas de Castro Verde e Aljustrel, das quais procedem estelas como a da Herdade do Gavião (J.26.1) e a de Monte Novo do Visconde, em Casével (J.23.1). O que verificamos é uma difusão da estela epigrafada a um vasto território e fazendo uso de fórmulas textuais comuns a diferentes zonas, como evidencia o uso de sequências de signos idênticas. Não se pode afirmar com segurança que o Baixo Alentejo e o Algarve constituíam o território nuclear da sociedade responsável por este fenómeno, mas é aqui que ele é mais visível a nível arqueológico (*uid.* Guerra 2013, 28, fig. 1).

Concluímos com uma reflexão referente à cronologia. Parece-nos ainda válido, no geral, o panorama de comparação paleográfica delineado por de Hoz 1986, 75-79, e Rodríguez 2002, 194-196, especialmente no que concerne o grafismo dos signos 𐤃, 𐤆, 𐤄, 𐤉 e 𐤒, que é cronologicamente elucidativo. Até hoje, os paralelos fenícios mais assinaláveis para os signos das primeiras escritas paleo-hispânicas encontram-se nas supracitadas estelas de Nora (Sardenha) e *KAI* 30 (Chipre), datadas sem grande precisão do séc. IX a.n.e., na estela de Kilamuwa (*KAI* 24), soberano de Zincirli/*Yaʾidi-Samʾal* (nordeste da Anatólia), datada do último terço mesma centúria (Naveh 1997, 54), e em epígrafes que não vão além do séc. VIII a.n.e. Parece-nos também que a paleografia do conjunto de epígrafes fenícias de Castillo de Doña Blanca, do mesmo séc. VIII a.n.e. (*uid.* Cunchillos e Zamora 2013, 217-220, figs. 4 e 6), merece ser considerada para esta questão. Os paralelos referidos parecem apontar para o intervalo de c. 825-750 a.n.e. para a criação da *primeira* escrita paleo-hispânica a partir do *abjad* fenício; a criação da escrita do SO por adaptação seria posterior a este evento. Esta datação estaria em consonância com a cronologia hoje ponderada para os primeiros contactos fenícios com o território peninsular, mas precede ainda os mais antigos exemplos de escrita indígena conhecidos e datáveis (séc. VII a.n.e.). Não obstante, há que ter em conta a fragmentação dos dados arqueológicos (concretamente no que diz respeito à não preservação de materiais epigráficos de natureza mais perecível), bem como os problemas de datação de muitas das inscrições fenícias que nos servem de paralelo.[36]

[36] Sobre esta questão, veja-se Gibson 1982, Amadasi 1991, Sass 2005 e Rollston 2008.

BIBLIOGRAFIA

IX CLCP: F. Beltrán, C. Jordán e J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.

X CLCP: F. Beltrán, J. D'Encarnação e C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.

Almagro 1977: M. Almagro, *El Bronce Final y el periodo Orientalizante en Extremadura*, Madrid 1977.

Almagro 2004: M. Almagro, "Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín", *PalHisp* 4, 2004, 13-44.

Amadasi 1991: M.G. Amadasi Guzzo, "'The Shadow Line'. Réflexions sur l'introduction de l'alphabet en Gréce", in: C. Baurain, C. Bonnet e V. Krings (eds.), *Phoinikeia grammata. Lire et écrire en Méditerranée. Part 3, De l'alphabet phénicien à l'alphabet grec*, Namur 1991, 293-311.

Aronson 1996: H.I. Aronson, "Yiddish", in: P.T. Daniels e W. Bright (eds.), *The World's Writing Systems*, Nova Iorque 1996, 735-742.

Aubet 2007: M.E. Aubet, "East Greek and Etruscan Pottery in a Phoenician Context", in: S.W. Crawford, A. Ben-Tor, J.P. Dessel, W.G. Dever, A. Mazar e J. Aviram (eds.), *Up to the Gates of Ekron: Essays on the Archaeology and History of the Eastern Mediterranaean in Honor of Seymour Gitin*, Jerusalém 2007, 447-460.

Aubet 2009: M.E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona 2009[3].

Beirão 1986: C. de M. Beirão, *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (1er Age du Fer)*, Paris 1986.

Beirão 1986: C. de M. Beirão, "Epigrafia da 1.ª Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos", *Estudos Orientais* 1, 1986, 107-118.

Brixhe 1991: C. Brixhe, "De la phonologie à l'écriture: quelques aspects de l'adaptation de l'alphabet cananéen au grec", in: C. Baurain, C. Bonnet e V. Krings (eds.), *Phoinikeia grammata. Lire et écrire en Méditerranée. Part 3, De l'alphabet phénicien à l'alphabet grec*, Namur 1991, 313-356.

Brixhe 2004: C. Brixhe, "Nouvelle chronologie anatolienne et date d'élaboration des alphabets grec et phrygien", *CRAI* 148.1, 2004, 271-289.

Brixhe 2007: C. Brixhe, "History of the alphabet: some guidelines for avoiding oversimplification", in: A.P. Christidis (ed.), *A History of Ancient Greek. From the beginnings to Late Antiquity*, Cambridge 2007, 277-289.

Correa 1978: J.A. Correa, "Inscripción tartesia hallada en Villamanrique de la Condesa (Sevilla)", *Habis* 9, 1978, 207-211.

Correa 1985: J.A. Correa, "Consideraciones sobre las inscripciones tartesias", in: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Salamanca 1985, 377-395.

Correa 1990: J.A. Correa, "La epigrafía del suroeste", in: J.T. Gamito (ed.), *Arqueologia hoje I: Etno-arqueologia*, Faro 1990, 132-145.

Correa 1996: J.A. Correa, "La epigrafía del Sudoeste. Estado de la cuestión", in: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1996, 65-75.

Correa 2005: J.A. Correa, "Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico", in: *IX CLCP*, 137-154.

Correa 2009: J.A. Correa, "Reflexiones sobre la lengua de las inscripciones en escritura del sudoeste o tartesia", *X CLCP*, 295-307.

Correa e Zamora 2008: J.A. Correa e J.Á. Zamora, "Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)", *PalHisp* 8, 2008, 179-196.

Correia 1996: V.H. Correia, *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Peninsula Iberica*, Porto 1996.

Correia 2014: V.H. Correia, "A escrita do sudoeste da península ibérica: velhos dados, novas teorias e a sua importância para o estudo das antigas culturas hispánicas", *Portugalia* n.s. 35, 2014, 77-93.

Cunchillos 1991: J.-L. Cunchillos, "Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (II)", *Sefarad* 51, 1991, 13-22.

Cunchillos e Zamora 2013: J.L. Cunchillos e J.Á. Zamora, "The Phoenician inscriptions at the first occupation levels of the "Castillo de Doña Blanca" and their historical implications", in: A.M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos por terra e mar I*, Lisboa 2013, 212-222.

Daniels 1996: P.T. Daniels, "Aramaic Scripts for Aramaic Languages: Mandaic", in: P.T. Daniels, W. Bright (eds.), *The World's Writing Systems*, Nova Iorque 1996, 511-514.

Daniels 1997: P.T. Daniels, "Scripts of Semitic Languages", in: R. Hetzron (ed.), *The Semitic Languages*, Londres-Nova Iorque 1997, 16-45.

Daniels 2007: P.T. Daniels, "Littera ex occidente: toward a Functional History of Writing", in: C.L. Miller (ed.), *Studies in Semitic and Afroasiatic Linguistics Presented to Gene B. Gragg*, Chicago 2007, 53-68.

De Hoz 1985: J. de Hoz, "El nuevo plomo inscrito de Castell y el problema de las oposiciones de sonoridad en ibérico", in: J. Melena (ed.), *Symbolae Ludouico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 443-453.

De Hoz 1986: J. de Hoz, "Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación", *Aula Orientalis* 4, 1986, 73-84.

De Hoz 2001: J. de Hoz, "La Hispania prerromana en la Historia de la escritura", *Zephyrus* 53-54, 2000-01, 507-527.

De Hoz 2004: J. de Hoz, "The Greek Man in the Iberian Street: Non-Colonial Greek Identity in Spain and Southern France", in: B.B. Shefton e K. Lomas (eds.), *Greek Identity in the Western Mediterranean: Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden 2004, 411-427.

De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.

De Hoz 2013: J. de Hoz, "El comercio en época arcaica y clásica: los grafitos y las cartas de plomo", in: M.P. de Hoz e G. Mora (eds.), *El Oriente griego en la Península Ibérica. Epigrafía e historia*, Madrid 2013, 43-60.

Díaz-Guardamino 2011: M. Díaz-Guardamino, "Iconografía, lugares y relaciones sociales: Reflexiones en torno a las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce en la Península Ibérica", in: R. Vilaça (ed.), *Estelas e estátuas-menires: da Pré a Proto-história*, Sabugal 2011, 63-88.

Diringer 1971: D. Diringer, *A* escrita, Lisboa 1971 [trad. portuguesa do original inglês: *Writing*, 1962].

Domínguez 2006: A. Domínguez, "Greeks in the Iberian Peninsula", in: G.R. Tsetskhladze (ed.), *Greek Colonisation: An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, vol. 1, Leiden-Boston 2006, 429-505.

Duanmu 2007: S. Duanmu, *The Phonology of Standard Chinese*, Oxford 2007^{2}.

Egurtzegi 2013: A. Egurtzegi, "Phonetics and Phonology", in: M. Martínez-Areta (ed.), *Basque and Proto-Basque: Language-Internal and Typological Approaches to Linguistic Reconstruction*, Frankfurt 2013, 119-172.

Eska 2014: J. Eska: "Comments on John T. Koch's Tartessian-as-Celtic Enterprise", *JIES* 42.3-4, 2014, 428-438.

Fernández 1986: J. Fernández, "Economia tartésica: minería y metalurgia", *Huelva en su Historia* 1, 1986, 149-170.

Fernández e Correa 1989: J. Fernández e J. A. Correa, "Nuevos grafitos hallados en Huelva", *Hueva Arqueológica* 10-11.3, 1988-89, 121-142.

Fernández e Olmos 1985: J. Fernández e R. Olmos, "Una inscripción jonia arcaica en Huelva", *Lucentum* 4, 1985, 107-114.

Ferrer 2010: J. Ferrer, "El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental", *Veleia* 27, 2010, 69-113.

Garr 1985: W.R. Garr, *Dialect Geography of Syria-Palestine 1000-586 B.C.E.*, Filadélfia 1985 (Reimpressão: Winona Lake 2004).

Gelb 1963: I.J. Gelb, *A Study of Writing*, Revised edition, Chicago-London 1963^{2} [1952].

Gibson 1982: J.C.L. Gibson, *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions. Vol. 3: Phoenician Inscriptions, including inscriptions in the mixed dialect of Arslan Tash*, Oxford 1982.

Gomes 1997: M.V. Gomes, "Estela epigrafada e necrópole de Barradas (Benafim, Loulé)", *Al-'Ulyā* 5, 1997, 9-22.

Gomes 2011: M.V. Gomes, "Inscrição e iconografia do "disco", de ouro, de Bensafrim (Lagos, Algarve)", *Arqueologia e História* 62-63, 2010-11, 117-125.

Gomes e Monteiro 1977: M.V. Gomes e J.P. Monteiro, "Las estelas decoradas do Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado", *TP* 34, 1977, 165-212.

Gomes e Silva 1992: M.V. Gomes e A.C.F. da Silva, *Proto-história de Portugal*, Lisboa 1992.

González, Serrano e Llompart 2004: F. González, L. Serrano e J. Llompart, *El emporio fenicio precolonial de Huelva (c. 900-770 a.C.)*, Madrid 2004.

González, Serrano e Llompart 2006a: F. González, L. Serrano e J. Llompart, "The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva ca. 900-770 BC", *Bulletin Antieke Beschaving* 81, 2006, 13-19.

González, Serrano e Llompart 2006b: F. González, L. Serrano e J. Llompart, "Las evidencias más antiguas de la presencia fenicia en el sur de la Península", *Mainake* 28, 2006, 105-128.

González Prats 1982: A. González Prats, "La Peña Negra IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante 1980-1981", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 13, 1982, 305-418.

Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Onomástica Indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.

Gorrochategui 2013: J. Gorrochategui, "Hispania Indoeuropea y no Indoeuropea", in: E. Blasco (ed.), *Iberia e Sardegna: Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Florença 2013, 47-64.

Guerra 2013: A. Guerra, "Algumas questões sobre as escritas pré-romanas do sudoeste hispânico", in: X. Ballester, F. Beltrán, F.J. Fernández, C. Jordán y J. Siles, (eds.), *Acta Palaeohispanica XI* [= *PalHisp* 13], Zaragoza 2013, 323-345.

Hackett 2008: J.A. Hackett, "Phoenician and Punic", in: R. Woodard (ed.), *The Ancient Languages of Syria-Palestine and Arabia*, Cambridge 2008, 82-102.

Hamilton 2006: G.J. Hamilton, *The Origins of the West Semitic Alphabet in Egyptian Scripts*, Washington 2006.

Harris 1936: Z.S. Harris, *A Grammar of the Phoenician Language*, New Haven 1936.

Jeffery 1961: L.H. Jeffery, *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford 1961.

Kaufman 2015: T. Kaufman, *Notes on the Decipherment of Tartessian as Celtic*, Washington 2015.

Koch 2009: J.T. Koch, "A Case for Tartessian as a Celtic Language", in: *X CLCP*, 339-351.

Koch 2013: J. T. Koch, *Tartessian: Celtic in the South-west at the Dawn of History. Revised and expanded edition.* Aberystwyth 2013[2].

Koch 2014: J.T. Koch, "On the Debate over the Classification of the Language of the South-Western (SW) Inscriptions, also known as Tartessian", *JIES* 42.3-4, 2014, 335-427.

Llompart *et al*. 2010: J. Llompart, E.M. Orta, J.P. Garrido, F. González e L. Serrano: "Discusión en torno a la lectura y soporte de una inscripción griega arcaica con dedicatoria a la diosa Hi/estia hallada en Huelva", *Huelva en su historia* 13, 2010, 3-14.

Maluquer 1968: J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la península ibérica*, Barcelona 1968.

Mancebo 1997: J. Mancebo, "Ánforas orientalizantes de la cuenca baja del Guadalquivir", *Zephyrus* 50, 1997, 199-215.

Mederos e Ruiz 2001: A. Mederos e L. Ruiz, "Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y Fenicias", *Complutum* 12, 2001, 97-112.

Michelena 1995: L. Michelena, "The Ancient Basque Consonants", in: J.I. Hualde *et al.* (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Amsterdão-Filadélfia 1995, 101-135.

MLH III: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1996.

MLH IV: J. Untermann e D. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften.* Wiesbaden 1997.

Moorhouse 1961: A. C. Moorhouse, *Historia del alfabeto*. Trad. de Carlos Villegas. México-Buenos Aires 1961 [1953].

Naveh 1997: J. Naveh, *Early History of the Alphabet: An Introduction to West Semitic Epigraphy and Palaeography*, Jerusalém 1997.

Neto *et al.* 2016: N.M. Neto, P.M. Rebelo, R. Ávila, M. Rocha, J.Á. Zamora, "Uma inscrição lapidar fenícia em Lisboa", *RPA* 19, 2006, 123-128.

Pingel 1974: V. Pingel: "Bemerkungen zu den ritzverzierten Stelen un zur beginnenden Eisenzeit im Sudwesten der Iberischen Halbinsel", *Hamburger Beiträge zur Archäeologie* 4, 1974, 1-19.

Prósper 2014: B.M. Prósper, "Some Observations on the Classification of Tartessian as a Celtic Language", *JIES* 42.3-4, 2014, 468-486.

Rix 2008: H. Rix, "Etruscan", in R.D. Woodard (ed.), *The Ancient Languages of Europe*, Cambridge 2008, 141-164.

Rodríguez 2000: J. Rodríguez, "La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartesias", *Faventia* 22.1, 2000, 21-48.

Rodríguez 2002: J. Rodríguez, "El origen de la escritura sudlusitano-tartesia y la formación de alfabetos a partir de alefatos", *Rivista di Studi Fenici* 30.2, 2002, 187-216.

Rodríguez 2015: J. Rodríguez, "De nuevo sobre la lectura de la escritura monumental tartesia o sudlusitana", *Veleia* 32, 2015, 125-150.

Röllig 2011: W. Röllig, "Phoenician and Punic", in: S. Weninger (ed.), *The Semitic Languages: An International Handbook*, Berlim 2011, 472-479.

Rollston 2008: C.A. Rollston, "The Dating of the *Early Royal Byblian Inscriptions*: A Response to Benjamin Sass", *Maarav* 15, 2008, 57-93.

Rouillard 2008: P. Rouillard, "Les céramiques grecques dans le Sud-Est de la Péninsule Ibérique", in: A.Mª Adroher, J. Blánquez (eds.), *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Madrid 2008, 73-92.

Ruijgh 1997: C.J. Ruijgh, "La date de la création de l'alphabet grec et celle de l'épopée homérique", *Bibliotheca Orientalis* 54.5-6, 1997, 533-603.

Sader 2005: H. Sader, *Iron Age Funerary Stelae from Lebanon*, Barcelona 2005.

Sadowsky *et al.* 2013: S. Sadowsky, H. Painequeo, G. Salamanca e H. Avelino, "Mapudungun", *Journal of the International Phonetic Association* 43.1, 2013, 87-96.

Sass 2005: B. Sass, *The alphabet at the turn of the millennium: the west Semitic alphabet c. 1150-850 BCE; the antiquity of the Arabian, Greek and Phrygian alphabets*, Tel Aviv 2005.

Schmoll 1961: U. Schmoll, *Die Südlusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1961.

Segert 1997: S. Segert, "Phoenician and Punic Phonology", in: A.S. Kaye (ed.), *Phonologies of Asia and Africa, vol. 1: Including the Caucasus*, Winona Lake 1997, 55-64.

Skjærvø 1996: P.O. Skjærvø, "Aramaic Scripts for Iranian Languages", in: P.T. Daniels e W. Bright (eds.), *The World's Writing Systems*, Nova Iorque 1996, 515-535.

Untermann 1997: J. Untermann, "Neue Überlegungen und eine neue Quelle zur Entstehung der althispanischen Schriften", *MM* 38, 1997, 49-66.

UPSID: I. Maddieson, *UCLA Phonological Segment Inventory Database*, 1984 [http://web.phonetik.uni-frankfurt.de/upsid.html; acedido em 2013-11-07].

Valério 2008: M. Valério, "Origin and development of the Paleohispanic scripts: the orthography and phonology of the Southwestern alphabet", *RPA* 11.2, 2008 [2009], 107-128.

Valério 2014: M. Valério, "The Interpretative Limits of the Southwestern Script", *JIES* 42.3-4, 2014, 439-467.

Velaza 1996: J. Velaza. *Epigrafía y lengua ibéricas*, Madrid 1996.

Zamora 2004: J.Á. Zamora, "Los textos invisibles: la documentación fenicia y la introducción de la escritura en la Península Ibérica", *Huelva Arqueológica* 20, 2004, 299-317.

Zamora 2005: J.Á. Zamora, "La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos", in: *IX CLCP*, 2005, 155-192.

Zamora 2010: J.Á. Zamora, "La epigrafía fenicia: historia, situación y algunas perspectivas", in: G. Carrasco e J. C. Oliva (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la Antigüedad*, Ciudad Real 2010, 93-156.

Zamora *et al*. 2010: J.Á. Zamora, J.M. Gener, M.Á. Navarro, J.M. Pajuelo e M. Torres, "Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómico de Cádiz (2006-2010)", *Rivista di Studi Fenici* 38.2, 2010, 203-236.

Miguel Valèrio
Universitat de Barcelona
correo-e: mfgvalerio@outlook.com

Fecha de recepción del artículo: 31/05/2016
Fecha de aceptación del artículo: 10/07/2016

NOVEDADES EPIGRÁFICAS

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 155-181.
I.S.S.N.: 1578-5386.

EPIGRAFÍA IBÉRICA DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA)

Aránzazu López Fernández

INTRODUCCIÓN[1]

El yacimiento ibérico de Coimbra del Barranco Ancho se sitúa al sursuroeste de la ciudad de Jumilla, en la provincia de Murcia y más concretamente en la cara norte de la sierra de Santa Ana.[2] Consta de un poblado, un santuario y tres necrópolis. Su cronología va desde el s. IV a.C. hasta finales del s. III a.C. En sus alrededores se encuentra el importante yacimiento del Cerro de los Santos que junto al de Coimbra constituyen los dos asentamientos de época ibérica más grandes de la zona. La epigrafía del yacimiento hasta ahora ha revelado dos inscripciones, una sobre cerámica y otra sobre plomo, además de un vaso con lo que parece escritura, que vamos a denominar "pseudoescritura" y que explicaremos más adelante.

La escritura hasta ahora atestiguada es la grecoibérica, sistema gráfico utilizado durante el s. IV a.C.,[3] en la actual provincia de Alicante y norte de la región de Murcia (zona de Contestania),[4] área de convivencia entre íberos y griegos. Esta escritura está basada en la variante jónica del alfabeto griego, adaptada para escribir lengua ibérica.[5] Esta adaptación se llevó a cabo en un contexto con gentes bilingües en el que griegos e íberos tenían un constante

[1] Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto "Estudios de morfología nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas", FF2012-36069-C03-02, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Agradezco a E. Picard su amabilidad y trabajo en la edición de las fotografías y dibujos de este artículo.

[2] García 2007, 15, 21.

[3] Lo más probable es que se creara con anterioridad, ya en el s. V a.C., de Hoz 1987.

[4] En la misma región tenemos el plomo procedente de El Cigarralejo (G.13.1), que constituye el yacimiento ibérico más cercano con epigrafía, *cf.* de Hoz 2011, 369-376.

[5] Utiliza el signo de *sampi* para una de las dos sibilantes que poseía la lengua ibérica, y *eta* con valor vocálico, de Hoz 1987, 287. Maluquer 1968, 93, propuso que en la segunda mitad del s. V o comienzos del IV a.C. debía existir "una tendencia general para dotar de una escritura propia a nuestras comunidades ibéricas levantinas que entraban ahora de modo decidido en el concierto de los pueblos históricos mediterráneos con sus contactos con el mundo púnico y griego." Pero su uso decayó pronto debido a la rápida expansión de la escritura levantina.

contacto no sólo comercial, sino también cultural y social.[6] Los ámbitos en los que se utilizó la escritura greco-ibérica fueron comerciales,[7] sobre todo, de propiedad,[8] y quizás privados.[9]

Esta escritura es la que ayudó en gran parte a confirmar el desciframiento de la escritura ibérica levantina por parte de M. Gómez-Moreno a principios del s. XX, y a conocer mejor la fonética ibérica, dado que esta escritura no hace uso de algunos de los signos del alfabeto griego, pues eran sonidos que no existían en la lengua ibérica. Así, por ejemplo, no utiliza el signo correspondiente a la labial sorda (π), o las letras correspondientes a las consonantes aspiradas (χ, φ, θ), como tampoco los signos de las consonantes dobles (ξ, ψ), lo cual indica claramente la falta de estos sonidos en la lengua ibérica.

INSCRIPCIONES

1. Inscripción grecoibérica sobre cerámica de barniz negro

En 1983 se descubrió un plato de barniz negro (inv. COI-NB-3538), datado en el s. IV a.C., y hallado fuera de una de las tumbas (tumba B) con un grafito situado en el fondo externo, y realizado tras la cocción.[10]

La inscripción contiene un total de cuatro signos que se leen como ***kaŕb***,[11] probable abreviatura de un NP que se puede comparar con **kaŕbi** en una tinaja con hombro de Liria (F.13.3, 8b).[12]

---

[6] De Hoz 2011, 79-87.

[7] Los plomos de Alcoy (Alicante, G.1) y el plomo que presentamos aquí (G.23.1).

[8] Al parecer todos los grafitos en greco-ibérico de la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante) (G.9), G.2.1 (El Puig, Alcoy), G.4.1 (Els Baradells, Alcoy), G.3.1 (El Tros, Benilloba, A) y G.23 (Coimbra del Barranco Ancho).

[9] G.13.1, plomo procedente de El Cigarralejo (Murcia). Se piensa por sus características epigráficas y formales que pueda tratarse de una *defixio*.

[10] García 1994, 536: "3556/3588. Fondo y pie de un plato, fragmentado pero completo. El barniz tiene brillo metálico por zonas, en otras está totalmente perdido. Pasta compacta, dura de color rojizo. Interior: presenta decoración impresa de tres círculos hechos con ruedecilla. Exterior: tiene una línea en reserva en las proximidades de la unión de la pared del plato con el pie. Fondo externo: totalmente barnizado con umbo señalado. Barniz diluido por zonas. Lado interno del pie barnizado, externo barnizado con una línea en reserva en la unión con la pared del plato. Zona de reposo en reserva con uña. En el fondo externo tiene un grafito con caracteres griegos de cuatro signos. En el lado interno del pie se aprecian tres líneas incisas justo encima del grafito, pudieran ser marcas comerciales. Dp.: 110 mm.; hp.: 17 mm; Hc.: 35 mm. (figura 130-4). Zona B. W-W'-X-X'. Superficial. Limpieza eje W'-X'. 1983".

[11] *Cf*. de Hoz 2011, 371-372.

[12] Las referencias a las inscripciones paleohispánicas siguen la numeración de los *MLH* de Untermann, o de sus *Supplementa* inéditos. Si resulta posible se incluye también la referencia del Banco de Datos Hesperia (http://hesperia.ucm.es/).

Figs. 1-2. Fragmento de cerámica con inscripción grecoibérica.

Fig. 3. Detalle de la inscripción grecoibérica.

El primer elemento del NP podría ser **kaŕ-**, no atestiguado como tal, pero sí como comienzo de compuesto antroponímico **kaŕes** y **karkan/kaŕko** (Rodríguez 2014, 77-78). Por otro lado, si el segundo elemento de ***kaŕb*** fuera **bilos**, este formante obtiene un paralelo dentro del mismo yacimiento con el NP ***ĺoŕbilos***, atestiguado en el plomo escrito (*uid. infra*), lo que quizás podría indicarnos una relación entre dos personas del mismo poblado (*MLH* III.1, § 603, 3). También podría pensarse en que el primer elemento del NP se encontrara abreviado, así como lo está el segundo, dada la naturaleza bisilábica, en la mayoría de los casos, de los compuestos antroponímicos. Por lo que podría tratarse de los elementos **kaŕes** ó **karkan/kaŕko**, citados arriba. De hecho, el primero de éstos, **kaŕes**, se atestigua habitualmente como primer formante antroponímico (de Hoz 2011, 330). No parece que este segundo procedimiento de abreviación sea habitual (*MLH* III.1, § 614), sin embargo, en los breves grafitos de Azaila parecen existir abreviaturas que posiblemente sólo constan de la inicial de cada compuesto, puesto que la secuencia que conforman no es entendible como comienzo de un compuesto (**lŕ** ó **lku**, E.1.419; **ls**, E.1.429; **śs**, E.1.426, etc.).

2. Plomo con inscripción grecoibérica

El siguiente epígrafe es un plomo descubierto en el mes de julio de la campaña de 1978, junto a la muralla.[13] A este plomo le acompañaban ciertos materiales, como cerámicas, clavos de hierro y fragmentos de placas de bronce. Se data en el s. IV a.C. y sus medidas son 7,6 x 1,1 x 0,5 cm. Las letras alcanzan una altura de entre 6 y 8 mm.

El plomo apareció doblado, según las indicaciones de Muñoz 1990, 98. Está escrito en escritura greco-ibérica, contiene nueve líneas (primera y última muy fragmentarias). Lo más probable es que su contenido sea de tipo comercial, por la presencia de numerales que en él se documentan. Se conserva en el Museo Jerónimo Molina de Jumilla, sección de Arqueología (inv. COI-D-976).

Este plomo, de difícil lectura, fue publicado por su descubridora A. Mª Muñoz en 1990 y años más tarde dieron cuenta de él L. Pérez 1993, con comentario, pero sin lectura, y J. Velaza 1994, sólo mención. J. Untermann ofrecía lectura en sus *Supplementa* inéditos.

El plomo, aún sin haber sido restaurado, planteaba serias dificultades de lectura, dada la fina incisión del trazado de los signos y su estado de conservación. Así que se procedió a su restauración y en el año 2001 se publica un estudio realizado por su restauradora y por los arqueólogos responsables de la excavación del yacimiento a día de hoy, J.M. García y E. Hernández.[14]

A partir de entonces no se vuelve a realizar un estudio epigráfico completo al texto, aunque tanto E. Luján como N. Moncunill vuelven a dar cuenta de él. El primero realiza relectura a través del dibujo proporcionado por los autores mencionados tras la restauración (*HEp* 11, 333), y la segunda, lo recoge en su tesis doctoral.

Ahora, tras realizar tres autopsias directas[15] y realizar un estudio posterior a partir de los dibujos publicados y de los realizados por mí, y sobre todo de las nuevas fotografías de las que disponía, el nuevo estudio ha resultado sorprendente, y ha revelado nuevas lecturas, confirmado otras y permitido constatar una estructura sintáctica del texto.[16]

---

[13] Muñoz 1990.

[14] Prats 2001; García y Hernández 2001.

[15] En octubre del año 2008, abril de 2014 y septiembre de 2015. Agradezco desde aquí la constante amabilidad de E. Hernández, director del Museo Jerónimo Molina sección de arqueología, así como su disposición y ayuda en todo momento. También mi agradecimiento a J.M. García Cano por su ayuda en la resolución de los datos arqueológicos y bibliográficos relativos a la pieza.

[16] La transcripción de la escritura greco-ibérica sigue las convenciones posteriores a los *MLH* de Jürgen Untermann, es decir, letra cursiva y negrita, con el fin de diferenciarse de las citas o transcripciones de palabras latinas en cursiva simple.

Fig. 4. Plomo con inscripción grecoibérica.

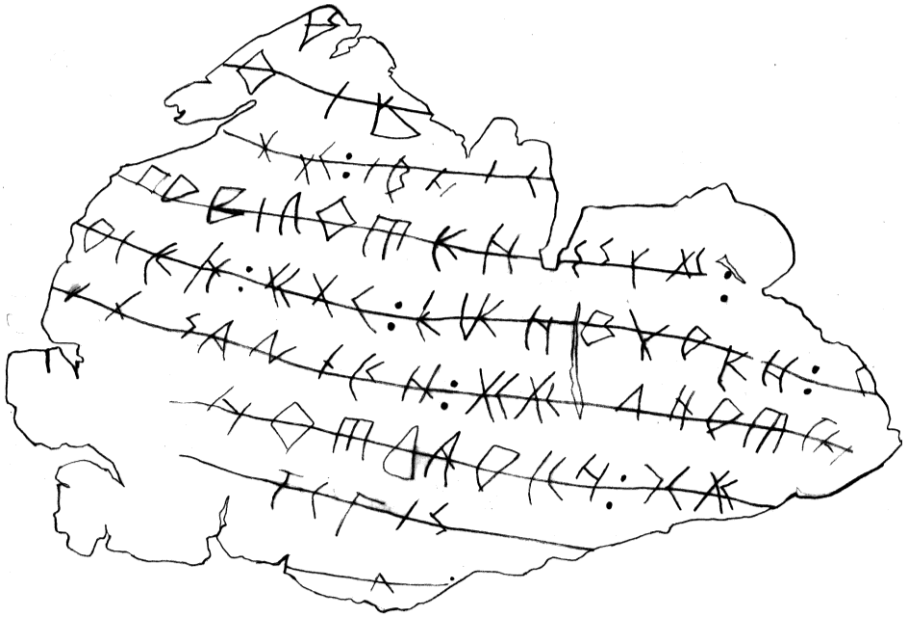


Fig. 5. Plomo con inscripción grecoibérica, dibujo.

Análisis del plomo

El plomo está incompleto por todos sus lados. No podemos estar seguros de cuál era su forma original, aunque por comparación con el resto de plomos de tipo comercial y por la forma conservada podría haber sido rectangular. Todas las líneas están incompletas tanto en su inicio como en su final; de la primera sólo conservamos un signo, y de la última algunos trazos. Dado su estado fragmentario y el hecho de que la primera y última líneas estén incompletas, es posible que contuviera más de nueve líneas.

Hay que señalar que todos los renglones del texto están tachados por unas líneas horizontales que Muñoz 1990, 98, interpretaba como líneas de pautado. Sin embargo, esto no es posible porque las líneas están tachando los signos escritos, y por tanto están incisas por encima de los signos, es decir, con posterioridad al texto escrito, y en consecuencia no podrían cumplir la función de pautado.

La separación de los signos no es regular, ya que algunos guardan bastante distancia entre sí, mientras que otros están muy juntos. Y así sucede en la mayoría de las secuencias numerales. También hay que indicar, a este respecto, que en la línea 5, en la palabra ***kukebuŕke***, el segundo y tercer signos están adosados, ya que el último trazo de ***u*** es el primero de ***k***.

Las interpunciones constan de dos puntos,[17] muy marcados, mucho más que la incisión de los signos, y respecto a su lectura no hay ninguna duda.

El *ductus* es cursivo en todo el plomo, lo que afecta claramente a la forma final de muchos de los signos.

La lectura tras su restauración fue (García y Hernández 2001, 51):

b
oib [i] . b
XX< : [i] [o] e […] ue
orbiloske[18] ***. [-] SSXX<***
riue : X<X< : kukeburbe : [X<]
X [<] rsaneke : X<X [<] : ners [--]
[<] : [--] gaosdarue : [X] <X< [--]
S< [t] ue [--]
l

[17] Excepto al final de la palabra **]*orŕbiloske***, en la línea 4, que es la única interpunción incompleta. No creemos que conste sólo de un punto, sino de dos como el resto, dado que el punto superior de dicha interpunción se ha perdido en la fractura que el plomo ha sufrido en esa parte.

[18] La transcripción de las vibrantes por parte de los editores es inexacta, pues la única vibrante representada en el texto de Coimbra es la variante no marcada con diacrítico en la escritura greco-ibérica, pero sí en la transcripción, ***ŕ***, en lugar de la ***r*** que ellos transcriben. Así pues, se mantiene su transcripción, aunque incorrecta, indicándose en las páginas siguientes entre paréntesis mediante *sic*.

Las lecturas realizadas por los otros autores precedentes que se han ocupado de esta pieza son:

Muñoz 1990:
]b[/]oib[i] : [b] /[3]][-]X< : i[o][--]e/]ur[b]iloske.[-]SSXX<. /][-]ue : X<X< : kukeburbe : [X<] /[6]]Xrsaneke : X<X< : ners[--] /][--]ga[-]sdaro[e] : X<X<[--] /]s-[-te][---]/]----

Untermann:
---- / ge /[3]]irbilos----k /]ke : .X<X<?:-ige-----aSgio /]orSan-ke : X<X?: ners--/[6]]-----losdarir-S<X<[/ ----

Luján:
[---]b[---/---]oiŕį . ŕ[--- /[3] ---] (uacat) XX< : iǫ ei[---]u e[/ ---]ǫrbiloske·+ΣΣX< : +[------]ŕiue : X<X< : kikeburbe : +<[--- /[6] ---]X+rśaneke : X<X<:neŕsr+[--- / ---]+ : +ṣosdarue : ><X<+[--- / ---] (uacat) : [---/---](uacat) l (uacat) [---]

Moncunill:
]ge[/]irbiloske[---]k /]ke.X<X<.ige[---]aśgo /]orśaniike.X<X<.neŕs[/]losdaŕiŕ.><X<.

A continuación, paso a ofrecer la nueva lectura y un análisis paleográfico, epigráfico y de contenido del texto.

]b[
]o ib
]X X< : ibe [-]+o+e[
]oŕbiloske : [-]SSXX<:[-][
5 ***]ŕike : X<X< : kukebuŕke : <[***
]XX [:?] śaneke : X<X< : leŕsge [
[-]eosdaŕke : ><X<+[
]+++tigiś++[
[-]o[

l. 5: ***]ŕike***, quizás pueda restituirse un primer signo *iota*, por paralelos léxicos, *uid. infra*. l. 6: ***leŕsge[***: ó quizás ***neŕsge[***. l.8: ***tigiś***: ***tigb*** ó ***tigib***: también pueden darse estas alternativas de lectura, si es que el último signo estuviera incompleto. La primera de las alternativas ofrece una secuencia con dos oclusivas, **g** y **b**, seguidas, no satisfactoria.

Comentario

Línea 1: sólo se conserva una letra, ***b***, incompleta en su parte superior, dado que el plomo está roto en esta parte, pero su identificación no plantea muchas dudas. En la *editio princeps* ya se leía así, mientras que Untermann no lo leyó (G.23.1, SUP.).

Línea 2: se leía ***]oib[i].b*** pero sólo he podido llegar a leer ***]o ib***, y con dudas. Tras la rotura no hay restos de ningún trazo más ni de línea de tachado, por lo que es muy probable que la línea no continuara y esté completa, aunque en mal estado de conservación.

Línea 3: La primera secuencia numeral es confusa en su comienzo, puesto que la primera de las X es casi inapreciable y la segunda sólo conserva con claridad la parte inferior de los trazos. Mientras que el signo en forma de ángulo, <, a pesar de que su primer trazo se ve afectado por daños superficiales, es el más claro de toda la secuencia. A continuación, tras una clara interpunción, aparentemente habría otra secuencia numeral compuesta por **X<**. Sin embargo, el supuesto primer trazo de la X en realidad es un daño superficial del propio plomo. Así que en realidad sólo existe un trazo vertical cursivo, *ductus* característico del plomo, cuya lectura se corresponde con una *iota*. Y tras ésta, se observa un primer trazo muy claro en forma de ángulo muy abierto, o que podría describirse mejor como línea curva, que continúa en la parte superior girando ligeramente hacia la derecha. En su parte inferior se aprecia un leve trazo que lo cruza y que hoy en día no conserva el resto de su trazado. Aun así, sí es posible ver la silueta del signo *beta*. Tras este signo son apreciables restos de dos trazos pertenecientes a un tercer signo, el primero de ellos es vertical y el segundo, situado en la mitad del anterior, horizontal, que podrían formar parte de una *eta*, hoy día conservada incompleta. Tras estos trazos no se aprecia ningún otro resto de signo, pues es muy probable que se haya perdido. Tras la fractura se aprecia la línea de tachado hasta el final y algún leve resto de incisión, no identificable, a excepción de un posible ángulo que podría corresponder a una *omicron*. Al final de la línea vuelven a observarse dos trazos paralelos verticales que quizás formaban parte de una *eta*.

Línea 4: Esta línea no ofrece muchos problemas de lectura, sobre todo en su inicio. Comienza con lo que parece ser un NP, ***]orbiloske***, dado que contiene el elemento de NP **bilos**,[19] como segundo elemento antroponímico. Como comenta Rodríguez Ramos 2014, 140, "parece ser uno de los términos más importantes y populares de la antroponimia íbera". Este NP va seguido por el sufijo **-ke**. Y a continuación, cerrada entre interpunciones, la secuencia numeral SSXX<, cuya primera X es prácticamente inapreciable.

Línea 5: al principio de la línea la *editio princeps* ofrecía una lectura ***]ue***, y tras su restauración esta lectura fue matizada agregándole dos signos: ***riue***. Untermann, en sus *Supplementa* inéditos leyó ***]ke***. Tras realizar las tres autopsias y observar las fotografías con detenimiento confirmé la lectura de Untermann del signo **k**, y además pude leer dos signos más, ***ri***, ya identificados tras la restauración, lo cual da una secuencia ***]rike*** que ante el paralelo ***irike*** (G.1.1, Alcoy) permitiría reconstruir un primer signo, perdido, comple-

[19] *MLH* III.1; Moncunill 2010; Rodríguez 2014, n. 45, 138-140. Citaré algunos ejemplos. En zona contestana y edetana, es decir, en territorio más próximo: ***bi(l)osildun*** (G.1.3, Alcoy), ***biloskeke*** (G.1.3), **etenbilos** (Los Villares). En este último **bilos** aparece también como segundo formante del NP. En zona catalana y sur de Francia, el territorio más lejano, como segundo formante: **baisebilos** (C.1.5, Ampurias), **talskubilos** (B.1.29, Ensérune); como primer formante: **bilosbaś** (C.4.1, 1, Palamós), **bilostaneś** (C.4.1, 1), **bilosbin** (B.7.36, Pech Maho), **bilosbos** (B.1.64, Ensérune), **bilostikiś** (B.7.35 y H.1.1, Sierra de Gádor), etc.

tando la palabra, cuya lectura resultante podría ser ***i]ŕike***, palabra bien atestiguada en la epigrafía greco-ibérica. Ante la ***k*** se aprecia un trazo vertical que no está vinculado a ningún otro por lo que debe tratarse de una *iota*. Delante de ésta se aprecian dos trazos ligeramente curvos que convergen en la parte inferior en un ángulo. La parte superior no está claro que cierre, dado que coincide con una brecha del plomo, pero por su forma parece corresponderse con la de una ***ŕ***, aunque trazada con una forma menos rectilínea que la del resto de las vibrantes del texto. Sin embargo, no es el único signo que presenta diferente forma de trazado en el plomo, como sucede con la *alpha*.[20] No obstante, no se pueden descartar otras opciones de lectura como pudiera ser el signo ***u***.[21] A favor de su lectura ya he comentado más arriba el paralelo léxico ***iŕike*** de uno de los plomos de Alcoy (G.1.1, 1, 4) que nos permite reconstruir la secuencia como ***i]ŕike***, y otros posibles paralelos en otro plomo del sur de Francia (B.1.373 / HER.2.373, 1, 2, Ensérune), **kalirike** y +**śirike**. En Alcoy, según Untermann (*MLH* III.1, § 556), se trataría de un pronombre que pertenece al paradigma pronominal **iŕe** (F.9.5,1, Orleyl), ***iŕide*** (G.1.2, Alcoy), etc.

A continuación aparece una secuencia numeral **X<X<**, que combina dos de los tres signos numerales que aparecen en el plomo, la X y el ángulo, faltando la *sigma*. Esta secuencia aparece delimitada por interpunciones y luego la línea continúa.

La siguiente secuencia contiene una peculiaridad epigráfica: la ligadura del segundo y tercer signo. Es decir, el tercer signo (***k***) apoya su primer trazo en el signo anterior (***u***), que es el segundo trazo del segundo signo. El primer signo, ***k***, está afectado por daños superficiales del propio plomo, pero su lectura es clara (fig. 7).

En la *editio princeps* tras la **ŕ** se leía una segunda *beta*, ***kukeburbe*** (*sic*). Si ésta fuera su lectura correcta tendríamos que suponer que no conserva los trazos horizontales superior e inferior que lo distinguirían de una ***k***. Sin embargo, es más lógico corregir su interpretación como ***k***, en lugar de ***b***, y en consecuencia leer la palabra como ***kukebuŕke***. Con esta lectura volvemos a encontrar la estructura sintáctica predominante en el texto: palabra (NNP?) + sufijo **-ke** + secuencia numeral tras interpunción. La consecuente secuencia numeral parece hallarse a continuación, tras la susodicha interpunción. Ésta está incompleta y sólo conserva un signo, un ángulo abierto hacia la derecha, <, que se sitúa justo en la rotura. Conserva dos trazos oblicuos, de los cuales el segundo no enlaza con ningún otro, por lo que se puede asegurar su lectura como <. En cuanto a ***kukebuŕ***, podría tratarse de un NP cuyo

[20] En la línea 6 se asemeja a una de las variantes del signario levantino, mientras que en la siguiente línea su forma se corresponde con las de alfa.

[21] En este caso tendríamos dos tipos de ***u***. Un tipo igualmente rectilíneo y otro con sus trazos más curvos.

segundo elemento **buŕ** está atestiguado como posible variante de **boŕ**, y en la mayoría de los casos también como segundo elemento.[22]

Línea 6: en esta línea el signo más problemático es el segundo, además de la secuencia **ŕs-**, inicio de la línea, ***ŕśaneke***. A simple vista parece observarse o bien un ángulo en dirección levógira, es decir, >, o bien la parte central de una **S**. Los dos trazos que forman el ángulo parecen claros, por lo que puede descartarse su lectura como < (García Cano y Hernández) y **o** (Untermann, Moncunill). La lectura más prudente la proponía Luján (*HEp* 11, 333), ya que transcribe simplemente una *crux*, ante las dudas de lectura. Aparentemente existe un trazo corto horizontal partiendo del segundo trazo de >, sin embargo, tras la nueva autopsia y el nuevo material gráfico, hay que descartarlo como trazo, y considerarlo como imperfección o daño de la superficie del plomo. Además, el trazo oblicuo superior del supuesto ángulo > es claramente un golpe superficial del plomo. Por tanto, el único trazo nítido que se aprecia es un trazo diagonal, de izquierda a derecha, al que le cruza otro, casi borrado. La lectura más probable, por lo tanto, es **X**. Opino que el signo anterior a éste también es una **X**, que sólo conserva uno de los trazos, el segundo, y que ha perdido el primero coincidiendo en una rotura del metal.

A continuación, ***rsaneke*** (*sic*; transcripción correcta: ***ŕśaneke***), parece ofrecer una lectura segura, pero muchos problemas en su interpretación, dado que una palabra con un comienzo **ŕś-** no es posible en ibérico, pues "ninguna de las vibrantes figura en posición inicial"[23] y en combinación con la silbante sólo aparece en interior de palabra, antecedido de vocal. El único posible paralelo cercano para la secuencia inicial ***ŕśan-*** lo encontramos en el plomo de El Cigarralejo (Murcia, G.13.1) donde se lee ***biandingorsanle***. La secuencia ***-rsan-*** casi coincide con la del plomo jumillano, pero con vocal inicial y diferente silbante y vibrante. Así pues, de nuevo gracias a la última autopsia del plomo y con apoyo del material fotográfico creo que habría que descartar la lectura **ŕ** en ***ŕsaneke***, ya que parece que se trata más bien de arrugas superficiales, y en ningún caso de trazos.

Si, como parece, ***-ke*** es sufijo, la palabra que habría de aislarse aquí es ***śane***, y para ella podría pensarse en una interpretación como NP, lo cual no supondría un problema puesto que existen NNP unimembres. Además, se puede aducir algunos paralelos entre los elementos antroponímicos similares como **san** (**unisan**, B.1.27, Ensérune), **sani** (*Sanibelser*, Bronce de Áscoli) o

---

[22] *MLH* III.1: *Burdo* (TSall), **atinbuŕ** (B.7.34, Pech Maho), **kuleśbuŕ** (B.7.37, Pech Maho). Rodríguez 2014, 145, lo incluye dentro del elemento antroponímico **boŕ**, sin agregar comentario acerca de la forma **buŕ** e incluyendo en la mayoría de los ejemplos esta segunda forma, en lugar de la primera forma que ofrece como la principal. Los ejemplos que aporta son: **adinbuŕ** (B.7.34, la misma forma que en *MLH*), **belsbuŕ** (Montlaurés, B.4.10 SUP, AUD.2.10), **kuleśbuŕ-ka** (B.7.35, Pech Maho. También seguida de **-ka** como en nuestro plomo), **selgibuŕ** (B.1.24, Ensérune). El único ejemplo que cita Moncunill 2010 contiene el elemento con la vocal o, es decir, **aŕkeboŕ**, ejemplo que también se cita en *MLH*.

[23] Quintanilla 1998, 222.

śan (**śanibeiŕ**, F.9.7, Orleyl, ó **śaniśar**, E.5.7SUP).[24] Por el contrario, como secuencia **śane-** se encuentra con diferente silbante en ***bidedenedesbesanelas*** (El Cigarralejo, Mula, G.13.1, 6) y en **śaner** del plomo de El Solaig (F.7.1, Castellón) que Untermann relaciona con **śanibar** (Pech Maho, B.7.36, B-10), **śanikeai** y **śanibeiŕai** (Orley, F.9.7, A-2 y 3), y **śaniko** (Yátova, F.20,3, A-I, b-1), que podría ser NP.

Se puede pensar que entre **XX** y ***śaneke*** existió una interpunción que separaría ambas secuencias, como es habitual en el plomo, pero que ha podido perderse.

Los numerales que continúan la línea son muy claros (fig. 10). Sin embargo, para la palabra siguiente, siempre leída como ***ners*[-]** (*sic*)**,** creo que también podría plantearse una lectura alternativa como ***leŕsge*[**. No se aprecia con claridad el tercer trazo de ***n*** para el primer signo, sino más bien dos trazos que apuntan a una lectura como *lambda* **l** (Λ) (fig. 11). Sin embargo no hay que descartar que existiera un tercer trazo, del que quizás se aprecie algún resto muy dudoso. Tras **ŕ** sólo Luján *HEp* 11, 333, había continuado la lectura proponiendo una ***ŕ***, ***neŕsŕ*+[**, lo cual ofrece una secuencia problemática. Sin embargo parecen apreciarse dos trazos, uno vertical, algo curvado, y otro horizontal, unidos en su parte superior formando un ángulo más o menos recto y que daría como resultado una lectura como *gamma*, ***g***. A continuación puede apreciarse un trazo vertical, y en altura media, otro horizontal que parte de éste, que ofrecen una lectura, cautelosa, como ***e*** (*eta*), dado que un tercer trazo, vertical, es dudoso, pues si existe se habría perdido casi totalmente. Es cierto que esta secuencia ***leŕs-*** ofrece muchos menos paralelos que una lectura como ***neŕs-***,[25] que cuenta con numerosos ejemplos.[26] Por ello, la lectura corregida no puede darse tampoco como segura.

Línea 7: Al comienzo de la línea es posible que hubiera algún otro signo, pues la línea de tachado continúa. No obstante, no parece que se conserve trazo alguno. A continuación en la *editio princeps* y en la edición realizada tras la restauración se leía una *gamma*, a la cual hay adosada aparentemente una *alpha*, lectura que no me parece adecuada. En mi opinión se aprecia con claridad una *eta*, aunque no cursiva como el resto, sino recta. El trazo diagonal que ven los editores, como segundo trazo de la *alpha*, más parece un daño superficial, por lo débil de su incisión y la brevedad del trazo. Tampoco es descartable lo contrario, dado el estado de conservación del plomo. La nueva lectura que propongo es ***eos*** (***gaos*** antes). Secuencias en **-eos-** existen, como **leosir**, en uno de los plomos de Pech Maho (B.7.34SUP, 6) y **]tineoś[,** en un fragmento de piedra procedente de Ampurias (C.1.2).

---

[24] Rodríguez 2014, 196. El autor considera **san** y **śan** como el mismo formante.

[25] Un formante antroponímico similar a éste es **eleŕ** ó **eler**, del cual sólo existen dos ejemplos: **eleŕbaś** (B.9.1, Elne) y **elerte[ke]r** (F.17.1, Los Villares).

[26] *MLH* III.1; Rodríguez 2014, 180: **neŕseatin** (F.11.11-12, Sagunto), **neŕseoŕtin** (C.0.1; Moncunill 2010, 102), **neŕsetikan** (F.15.1, Peña de las Majadas, El Toro), etc.

A continuación también propongo corrección de lectura, tras ***daŕ-***, donde la *ýpsilon* que leen los editores no me parece muy clara. No obstante, sí parece apreciarse un primer trazo diagonal, que en realidad es un daño superficial y no un trazo. Además, a continuación del trazo vertical inclinado que se aprecia tras la *rho* se distingue un ángulo abierto hacia la derecha, lo que, junto con el trazo vertical anterior forma una *kappa*. Por lo tanto, la lectura resultante corregida debería ser ***darke*** (antes ***darue***). Esta lectura permite identificar la repetida estructura sintáctica del texto, ya que de nuevo aparece el sufijo **-ke**.

Así pues, **es** posible que **]*eosdaŕ*** sea también un NP, pues aunque la primera parte **]*eos*** no tiene paralelos, ***-daŕ*** sí se atestigua en numerosos ejemplos, también como segundo elemento del antropónimo: **beleśtar** (F.7.1, A, 2, El Solaig), **biuŕtaŕ** (B.1.3, Ensérune), **abaŕdaŕ** (F.13.2, B, 3a. Con la misma oclusiva dental), etc.

A continuación, hay una secuencia numeral incompleta, por fractura, **><X<[**, con dos ángulos muy claros al principio. Es la primera vez que se atestigua un ángulo hacia la izquierda, además de esta secuencia de dobles ángulos opuestos. Por tanto, el plomo de Coimbra nos presenta un nuevo signo numeral.

Línea 8: línea de complicada interpretación. Conserva tres o cuatro signos. El primero de ellos es una *tau*, la única del texto, con un trazo vertical ligeramente curvado en su parte inferior. A continuación se observa un trazo casi anguloso que podría representar un único signo, es decir, *iota*. El tercero de los signos conservados quizás sea el más claro, formado por dos trazos rectos, uno vertical y otro horizontal, unidos en su parte superior y cuya lectura es Γ, *gamma*, **g**. Tras estos tres signos se conservan tres trazos oblicuos que en un primer momento leímos como *beta*, conservada incompleta, sin los trazos superior horizontal e trazo inferior dudoso. El signo se alinea un poco más alto que el anterior. Por ello y tras revisar las fotos y los dibujos creemos que la lectura más probable es **ś**. Hay que señalar que en medio del signo hay un punto que tiene un trazado muy similar al de las interpunciones del texto. Sin embargo, si fuera una interpunción, sería la única del texto compuesta por un solo punto. Podría ser un daño de la superficie del plomo, o bien un descuido del escriba.

Antecediendo al último signo es muy probable que se conserve un trazo vertical. Si es inciso y no accidental o un daño de la superficie del plomo, se podría considerar que en realidad se trata de una *iota*, con lo que la secuencia en su conjunto sería ***-tigiś-***, que tiene paralelos antroponímicos. **tiki**, como formante antroponímico cuenta con buenos paralelos:[27] como **tikis**: **bil[o]stikiś** (B.7.35/AUD.05.35, Pech-Maho. Inscripción dual, misma sonoridad del silabograma **ki** = **gi**), **aloŕtikis** (E.2.1/Z.15.1, Lécera; como **tiki**: **tikir** (C.7.15SUP/B.11.1, Cabrera de Mar), ***autigi*** (F.11.34SUP, 4, Sagunto.

[27] Para Rodríguez 2014, **tiki** es una variante del formante **tikirs**.

Inscripción dual, misma sonoridad de las oclusivas) o **biuŕtiki** (F.9.3, 1, Vall d'Uxó).

Línea 9: Se conserva la línea de tachado horizontal que está superpuesta a todos los renglones del texto. Se puede suponer que debajo de esta línea habría signos incisos, pero no se atisban apenas restos, si acaso dos trazos que parecen formar un ángulo y que por lo tanto se corresponderían con una **o**.

Tipología de los signos

Casi todos los signos presentan diferentes formas de trazado en todo el texto, lo cual debe achacarse a una escritura rápida no cuidada, que dado el tipo de documento ante el que nos hallamos es esperable, y/o a la superficie del plomo, que también condiciona en mucho el resultado final.[28]

Hay que señalar que las diferencias no son sustanciales, pero sí significativas para poder identificar ante qué signo nos encontramos. Estas diferencias consisten principalmente en trazos rectos o curvos, aunque el *ductus* general del texto es, como se ha indicado arriba, cursivo.

En primer lugar nos ocupamos de las vocales:

Alpha: se documenta dos veces, en las líneas 6 y 7 (***śaneke***; ***eosdaŕke***). En ambas ocasiones la grafía es prácticamente igual, trazada mediante un *ductus* ligeramente cursivo hacia la derecha. La primera *alpha* tiene una realización más descuidada que la segunda. En esta segunda el primer trazo, vertical pero oblicuo, gira en la parte inferior hacia la derecha, lo que la diferencia de la primera. Ambas presentan el trazo interior inclinado, es decir, cursivo. Este trazo se sitúa en la parte central del primer trazo, y por debajo de la mitad del segundo. Por tanto, ambas son simétricas, a pesar de poseer el trazo interior inclinado. Esto las diferencia del tipo habitual greco-ibérico que suele ser completamente asimétrico. Pero ambos tipos presentan siempre el trazo interior inclinado. Este mismo tipo de *alpha* se encuentra también en el plomo de El Cigarralejo (Murcia, G.13.1).

Eta: se traza de tres maneras diferentes. El primer tipo, presente en las líneas 4 y 5 (***oŕbiloske***, ***kukeŕbuŕke***) tiene un trazado ancho, es decir, los dos trazos verticales paralelos se encuentran más separados que en los signos de *eta* de las líneas 5 (***[i]ŕike***), de nuevo, y 6 (***śaneke, leŕs-***). Éstos, por el contrario, poseen una factura más estilizada, más delgada. En ambos tipos el trazo interior oblicuo se inclina a la derecha. Y por último, en las líneas 6 y 7 (***leŕsge***, segunda *eta*; ***eosdaŕ-***) la *eta* presenta un tipo ancho, como el de las líneas 4 y 5, pero con su trazo interior completamente recto, vertical. La segunda *eta* de la línea 7 (***-daŕke***) alarga además el último trazo hacia la

[28] Excepto en la *beta* y la *kappa*, que no sólo difieren en el *ductus*, como el resto, sino también en su forma.

derecha, así como ocurre en la *alpha* de la misma línea, obteniendo el *ductus* cursivo en esta misma dirección.

Iota: aparece en tres ocasiones, líneas 2 (***ib***), 4 (**]*ońbiloske***) y 5 (**]*ŕike***). Las dos primeras el trazo es recto, aunque en la l.2 está algo inclinado hacia la derecha. Mientras que la *iota* de la l.5 presenta un trazado ligeramente curvado.

Omicron: sólo presenta una forma, en las líneas 2 (***]o ib***), 4 (***]ońbiloske***) y 7 (***]eosdaŕke***),y quizás 9 (**]o[**), y es la habitual, en forma de rombo. Es el único signo que no presenta *ductus* cursivo en ninguna de sus representaciones en este texto.

Ypsilon: presente con seguridad sólo en la l.5 (***kukebuŕke***), tiene su habitual forma de V, aunque la primera aparece adosada al siguiente signo, K, con lo que el trazado no puede apreciarse con claridad, dado que no está aislado. La segunda, prolonga sus dos trazos oblicuos hasta cruzarse en la parte inferior, y su *ductus* no es cursivo.

En cuanto a las consonantes:

Beta: aparece escrita de dos maneras diferentes, exhibiendo un *ductus* y una forma distintos. Se usa aparentemente en cinco ocasiones, línea 8 ***[]+++tigb++[]***, cuya lectura es muy insegura, y la más repetida, cuatro veces, en las líneas 1(**]*b*[**), 2 (**]*o ib***), 4 (***]ońbiloske***). La forma empleada en la l. 5 (***kukebuŕke***) es la que más se asemeja a la *beta* del plato con grafito grecoibérico procedente también del mismo yacimiento, excepto por el trazado cursivo del primer trazo. La forma más repetida posee el primer trazo vertical, casi recto, inclinado ligeramente a la derecha. El segundo trazo del ojo superior de la *beta* toca con la mitad del primero del ojo inferior, que es horizontal, en las líneas 1 y 4, e inclinado en la línea 2 y posiblemente también en la l. 8. Sin embargo, la *beta* de la línea 5 presenta un primer trazo curvado hacia fuera en su parte inferior, pues parece haberse realizado en dos pasos, mediante dos trazos, formando un trazo cursivo, o casi anguloso, en lugar de uno solo recto y vertical. Por otra parte, el último trazo del ojo superior y el primero del inferior se unen en sus extremos, sin cerrar la forma del signo con el primer trazo vertical. Así ocurre también en la *beta* del ***kaŕb*** del fragmento cerámico, del que se diferencia por el primer trazo (que es vertical en aquél).

Gamma: en el texto parece haber dos grafías diferentes para la *gamma*, aunque ambas son dudosas, sobre todo la de la línea 6 (***leŕsge[***). Mientras que la de la línea 8 (**]+++*tigb*++*:***[**) es más probable. Las dos son prácticamente iguales y por lo único que se diferencian es por lo curvo del trazo de la primera, y lo rectilíneo de la segunda.

Kappa: escrita un total de seis veces, líneas 4 (**]*ońbiloske***), 5 (**]*ŕike***, ***kukebuŕke***), 6 (***śaneke***) y 7 (**[-]*eosdaŕke***) se ha trazado de tres formas dife-

rentes. La más representativa del plomo es la que aparece en las líneas 4, 5 y 6, caracterizada por un *ductus* muy cursivo y con el segundo y tercer trazos unidos al primero, en el medio, por el vértice del ángulo que forman. La *kappa* de la línea 6 es igual a la de la línea 7, si no es por dos pequeñas diferencias. La primera afecta a su *ductus*, cursivo la de la línea 6 y casi recto el de la de la línea 7, aunque ligeramente inclinado. Los trazos oblicuos de ambos son, sin embargo, rectos y se prolongan hasta unirse en el extremo izquierdo, formando un ángulo agudo. Por otro lado, hay que señalar que en la línea 5 la segunda *kappa* de la palabra ***kukeburke*** está unida al signo precedente, *ýpsilon*, y debido a esta circunstancia su forma se ve ligeramente alterada, pues su *ductus* no es tan cursivo como el del resto y su forma es algo más rectilínea.

Lambda: sólo aparece con seguridad en una ocasión, línea 4 (***ǿrbiloske***), y quizás en una segunda en la 6 (***leŕsge*[**), donde podría leerse también ***n***. En la línea 4 presenta un tipo simétrico y cursivo, con el primer trazo curvado ligeramente hacia dentro y el segundo hacia fuera.

Ny: aparece con seguridad en una ocasión, l.6 (***śaneke***), y probablemente en la misma línea (***neŕsge***) donde también podría ser una ***l***, pues no parecer conservarse un tercer trazo que asegure su lectura. Sin embargo, al comparar ambas, la forma de los dos primeros trazos es muy similar. La *ny* de la línea 6 (*N*) está curvada, como casi todos los signos del texto, debido a la tendencia general hacia un *ductus* cursivo.

Sigma: aparece en una sola ocasión, línea 6 (***śaneke***), o quizás también en la línea 8 (***tikiś***), y su forma presenta los habituales cuatro trazos, aunque en la línea 6 el último trazo está difuminado por el estado del plomo y sólo se distingue su arranque.

Sampi: está presente tres veces, en las líneas 4 (***Jorbiloske***), 6 (***leŕsge[***) y 7 (***Jeosdaŕke***). Presenta tres trazados ligeramente diferentes, debido a la superficie del plomo, pero poseen el mismo tipo epigráfico, y mantienen el mismo *ductus* cursivo del plomo en su conjunto. La diferencia entre los trazados se basa en que alguno de los trazos verticales es cursivo, como podemos observar en el trazo central de la *sampi* de la línea 4, en el externo izquierdo de la l. 6, y en todos los trazos en la l.7.

Tau: en el texto sólo se conserva una *tau*, cuyo trazo es claro. El trazo horizontal se gira ligeramente hacia arriba y el vertical se dobla levemente en la parte inferior.

Por último la única vibrante presente en el texto es la variante sin diacrítico, aunque transcrita como ***ŕ***. Aparece en cinco ocasiones, líneas 4 (***Jorbiloske***), 5 (***Jŕike***, ***kukebuŕke***), 6 (***neŕsge[***), 7 (***Jeosdaŕke***). Sólo se repite su forma en la línea 5 (la primera de ellas), mientras que en el resto su *ductus* se ve alterado. Por lo general la forma es la habitual, sin tallo y angulosa, aunque en tres de las cinco veces que está representada los trazos inferiores

se cruzan y se alargan hasta sobresalirse. En la línea 4 su forma es perfectamente rectilínea. La primera de la línea 5, ***Jŕike***, presenta una forma redondeada. En las dos líneas siguientes, en ***leŕsge[*** y ***Jeosdaŕke***, la forma triangular se pierde, debido a la realización curva, no rectilínea, del primer trazo, que en la parte inferior dobla hacia la derecha, lo cual es más acusado en la primera palabra que en la segunda. Las formas de la línea 4 (***Jośbiloske***) y 5 (***Jŕike***) son prácticamente iguales, la única diferencia es que el primer trazo del signo de la línea 5 se curva un poco hacia fuera.

Los tipos que vemos en el plato con grafito ***kaŕb*** del mismo yacimiento presentan las mismas características paleográficas que el plomo, quizás con la única excepción de *beta*. Las leves diferencias existentes entre ambos deben explicarse por la naturaleza del material del soporte en el que se han escrito cada uno de los textos y el cuidado que se ha puesto en su realización. El plomo se ha realizado sin demasiado cuidado, debido a las características tipológicas del texto, es decir, un epígrafe destinado a tener un uso breve que representa una anotación rápida, más que un texto duradero y permanente que se quiera conservar. Éste es el caso del plato, que por el contrario, al ser un objeto de uso continuado y de ajuar, cuyo epígrafe dará prestigio al dueño del objeto, se ha realizado con pulcritud. Entre todos los signos repetidos en ambos objetos la *kappa*, es la que presenta mayor diferenciación, dado que el primer trazo, el vertical, en el plomo es casi siempre cursivo, como ya se ha indicado. En cuanto a la *alpha* sólo se diferencia el primer trazo, que en el plomo es recto y en el plato, curvo. La *rho* es igual a las de ***Jośbiloske*** y ***kukebuŕke***. Y por último el tipo de *beta* más frecuente en el plomo posee el trazo oblicuo del ojo superior apoyado en la mitad del trazo vertical del ojo inferior.

Secuencias numerales del texto

En primer lugar, se observa que todas las líneas largas conservadas (líneas 3 a 6) contienen numerales, lo que induce a pensar que en las líneas más fragmentadas (1, 2, 7 a 9) también habrían existido estas secuencias. Aparentemente todas las expresiones numerales que aparecen en el texto lo hacen entre interpunciones. La única no comprobable es la de la línea 3, en su inicio, ***]X X<*** **,** por rotura del plomo. Esto mismo se encuentra, por norma general, en el resto de plomos con numerales del mundo edetano y contestano, entre los cuales existe un total de 11 ejemplos[29] en el que los numerales

[29] G.1.1, A-1 (Alcoy): :***ΣΣΣX***<:; G.1.6, A, l.1: : :a I:; F.13.2, C1 (Liria): **ŕ:IIIIIIIIIIII: IIIIII**; F.20.2 (Yátova), B, 1, 2, 5: **:ki:II:eIIIII**, **]ka:V:IIV-:**, **]inka:eIIII:**; F.20.3, AI, b, 2: :VL: (x2), l. 4: **:V:kueaile:ke:ILII**, B-I, 3b: l:III:, B-II, 10: **:V:C:n:[--]ke**. En G.0.1 también es posible que las secuencias numerales estuvieran delimitadas entre interpunciones, dado que el final de cada secuencia termina con ellas, aunque cada una con diferente número de puntos. Sin embargo no es posible asegurarlo, dado que el comienzo de cada secuencia se ve interrumpido por rotura del plomo en ese punto. Sus secuencias numerales son: A, 1, 3, 4: **]+IIIoII:(3)[**, **]IIIIφIIII:(7)**, **]IIIIII:(5)**, respectivamente; y B, 1: **]a++IIIIII:(4)[**. En el segun-

se encuentran entre interpunciones. Mientras que el resto de los casos,[30] en casi su totalidad, siempre están delimitados por interpunción y por posición inicial o final de la línea, este último caso mucho más frecuente. También se observa en algunos casos que el escriba deja a propósito un espacio en blanco de separación entre la última palabra y la secuencia numeral.[31] Como excepción tenemos varios plomos en los que la secuencia numeral va tras una palabra o está seguida por otra, sin estar separada por interpunciones, en los plomos segundo y tercero procedentes de Pico de los Ajos, Yátova, F.20.2 y .3, en línea 11b del primero, **:akariśalirVII** y en la línea 4 del segundo, tras la secuencia numeral, **VLIII**, una palabra **śaliunibas**; así como en otro plomo de Vall d'Uxó (Punta de Orleyl, F.9.8) donde en la primera línea aparece una secuencia numeral seguida también de una palabra: **iskeniuskaa II**. Y por último en el plomo de Caudete de las Fuentes (Los Villares, F.17.1), en su cara A, l. 2, el mismo caso: **eka:ka IIIIIIIIII** y cara B, l. 5: **:śalirka IIIIIIIIIIIIIIIIII:**.

Un panorama similar lo encontramos también en zona catalana donde las secuencias numerales aparecen separadas del resto del texto, en la mayoría de los casos por medio de una interpunción delante y espacio en blanco al final, al coincidir con el final de la línea.[32] En los plomos del sur de Francia no se encuentran numerales sobre plomo, al menos no como en el resto de la Península. Sino que más bien estas secuencias numéricas parecen mostrarse como secuencias léxicas, si la teoría acerca de los numerales en este formato es acertada.[33] Así que si se trata de numerales léxicos quizás se constata una diferencia regional a la hora de expresar el concepto numeral. Siendo así, hay que señalar que igualmente estas posibles secuencias léxicas numerales vienen delimitadas entre interpunciones,[34] del mismo modo que en los otros plomos ocurría con las secuencias numéricas expresada mediante cifras.

---

do plomo procedente de la Carencia (Velaza 2013, 544), debido a la rotura del plomo en todos sus lados, no es comprobable si el los numerales van entre interpunciones o están delimitados por una primera interpunción y un final de línea: l. 1: **]iŕ:aIIIIIIIII[**.

[30] G.1.6, A, 2: **:o IIII ~~I~~ II**, B, 1, 2, 3, 4 (en el caso de las tres últimas líneas, la secuencia numeral está delimitada por espacios en blanco, pues la línea está completada sólo por dicha secuencia, quedando bastante espacio epigráfico delante de cada una de ellas): **:kiII**, **oIIIIIIII**, **ki I kiII**, **aIIIIII**; F.9.3, 2 (Vall d'Uxó, Punta de Orleyl, V): **abaoIIII**; F.9.8, 5: **:o III**; F.13.2, C1 y D: **:IIIIIII** y **:a IIIIIII**; F.17.1, 8: **:ka IIIIIIII**; F.20.2, A, 6: **:LIIIIIII**, B, 1, 7, 10, 11a: **:e IIIIIII**, **:V-eIIII**, **:V-e**, **:VLI**.

[31] F.17.1, 5 (Caudete de las Fuentes): **śalir ka IIIIIIIIII**.

[32] C.0.1, 1, 2, 3: **:eIII**, **:eII**, **:II**; C.0.2, b y c: **:oIIIIII** y **:III**. El único caso no comprobable, por rotura, y dudoso en su comienzo de línea es el de C.2.4, 11 (Ullastret) donde parece leerse **]i̲e IIII[-]o**; C.8.13 S1 (Santa Coloma): **]ir:e:IIIIII**. Hay otra pieza de plomo con numerales en zona catalana, pero de características diferentes, una pieza monetiforme, que por sus características no entra a colación.

[33] Ferrer 2009; Orduña 2013; *id.* 2011.

[34] B.1.373 (Ensérune): l. 1: **katubaŕeka:sisbi:baŕkeike:**; quizás en B.7.37SUP (PM IV, Untermann 2014): **]abaŕtiker:abarskubor:akitike:n**; PYO.1.21 (numeración dada en la base de datos Hesperia) (Ruscino) (Rebé, de Hoz y Orduña 2012, 216: **kakiabaŕkie̲n̲[** ó -**i̲[**): **ka-**

Sólo sobre dos cerámicas se encuentran secuencias numerales, una de ellas un *óstrakon*, cuya secuencia numeral vuelve a estar delimitada por una interpunción delante y por el final de línea, detrás.[35] La otra es una cerámica ática cuya secuencia numeral y grafito, griegos, están situados en lugares diferentes de la base del objeto, presentando una disposición típica de los grafitos sobre cerámica, como los que hay en la zona contestana. Sin embargo, en este caso no han lugar estos textos, pues su función es muy diferente a la de los plomos.[36]

Estos posibles numerales léxicos también están presentes en plomos de zona valenciana y catalana, algunos identificados los últimos años por relecturas y por el conocimiento del sistema dual. También éstos aparecen entre interpunciones.[37]

Parece que la tendencia general en los plomos es la de separar las secuencias numerales, las cantidades, del resto del contenido, para (re)marcarlas, pero siempre en conexión con otros elementos con los que se relacionan sintácticamente. En este caso, como veremos más abajo, parece que un sufijo **-ke** relaciona al agente de la acción con los numerales del texto, pues delante de cada secuencia, separada entre interpunciones, hay una palabra, probablemente referida a una persona, con un sufijo **-ke**.

Secuencias numerales similares a las de nuestro texto aparecen en uno de los plomos de Alcoy (G.1.1, A), también en escritura greco-ibérica, por lo que parece existir claramente un sistema numeral propio greco-ibérico.[38] A continuación se presentan las secuencias numerales del plomo que nos ocupa, y su comparación con la de Alcoy:

	Coimbra (G.23.1)	**Alcoy (G.1.1, A-1)**
l. 3	XX<	
l.4	SSXX<	SSSX<
l.4	<[	
l.6	X<X<	
l.6	XS (¿?)	
l.5	<[	
l.7	><X<	

kiabaṛśei[(lectura corregida en Ferrer 2014, 216). En este último caso no parece ir entre interpunciones, pero tampoco podemos corroborar que se cerrara con una, dado que el plomo está fragmentado al final de la línea.

[35] B.1.33 (Ensérune): l. 4: **betule:eIII**.

[36] B.8.9 (Ruscino): **tubi III** (*MLH*) ó **ΔIIIIII**. Grafitos contestanos con numerales griegos encontramos, por ejemplo, en Campello, G.9.4 o Moixent, G.7.4.

[37] Zona valenciana: F.13.2 (Liria): Cara B-1a, l. 1: **abaŕśei̲**: **sorse** : **erdiketor** : **laukerditor** (corrección de lectura en Ferrer 2009, 454, nota 8; Ferrer y Escrivá 2014, 216). Zona catalana: C.2.3 (Ullastret): A, l. 2: :**borste** : **abaŕkeborste**: tef; Monteró I (Monteró): B, b: **abaŕ:+++iaika: +i̲s̲tesetu̲ŕeŕu̲: +++**, y B, c, l. 1:**abaŕar:unekire:as+bai:** (...) (Camañes *et al*. 2010, 239).

[38] De Hoz 2011, 199, 2.3.6. El origen de este sistema es lógico rastrearlo en lo griego, si bien, como dice el autor, "por ahora no parece que haya testimonios de ese modelo, aunque la repetición de letras como forma de expresión de valores es un rasgo típicamente griego".

Además, hay que señalar que estos signos, como es el caso del ángulo hacia la derecha, aparece también en las monedas, concretamente en los semises, de **neronken** (A.1) y probablemente de **śaitabi** (A.35), acompañados de la letra **e**, es decir, **e<** ó **e<<,** que al parecer son una variante de la leyenda **e-** y **e=** de los semises de **untikesken** (A.6). Este ángulo en las monedas es la variante del guion y representa la mitad, cuando aparece doble (= y <<), y cuando son simples (-, <), el cuarto. Mientras que la **e** es la forma abreviada de la unidad, *eta*.[39] Sin embargo, no se puede asegurar su relación, en primer lugar, por la distante cronología entre la epigrafía greco-ibérica (s. IV a.C.) y la monetal (ss. II-I a.C.), y en segundo lugar, porque el sistema metrológico y numeral del greco-ibérico es diferente al del signario levantino,[40] pues cada sistema utiliza sus propios signos numéricos.[41]

Asimismo, el plomo conserva un signo numérico hasta ahora no atestiguado, el ángulo hacia la izquierda, > (línea 7). Quizás su uso no esté aislado y forme un dígrafo con el ángulo hacia la derecha, dado que aparecen juntos: >< (fig. 14).

Por otra parte, el numeral **X**, según propuesta de Ferrer,[42] podría ser el signo sustituto de la **e** de las monedas, es decir, de la unidad **eta**.

Interpretación del texto

Los textos en epígrafes plúmbeos son siempre de difícil interpretación porque corresponden a documentos de carácter privado, cartas, en las que no hay establecida una estructura determinada, y en las que suele aludirse directamente al objeto al que se hace referencia en ellas, es decir, sin rodeos, porque "l'expéditeur et le destinataire partagent en effet une certaine intimité et savent de quoi et à qui ils parlent: le scripteur ne se perd pas en détails" (Decourt 2014, 44).

Además, en el caso de los plomos ibéricos se añade otro problema, y es que no se puede comprender la lengua en la que están escritos, por lo que sólo podemos atender a una estructura formal y de contenido muy elemental, es decir, la presencia de determinadas palabras (**salir**, **iunstir**,...), de secuencias numerales, de nombres de persona, y quizás de algún sufijo o morfo, sin estar seguros de si hay o no verbos explícitos o implícitos, etc.

Tras examinar algunos plomos griegos de carácter comercial,[43] no he encontrado ningún paralelo ni siquiera cercano a nuestro plomo jumillano que nos pudiera dar una pista de su contenido concreto o de su estructura. Sin embargo, dentro de la epigrafía en la que se integra, en la ibérica, existen

---

[39] Ferrer y Giral 2007, 94; Ferrer 2007, p. 65 y nota 31; *id.* 2009; Estarán 2013, 65.

[40] De Hoz 2011, 199.

[41] En el caso del greco-ibérico, como ya se ha mencionado, la sigma, la X y los ángulos < y >, por primera vez atestiguado en el plomo que se estudia en el presente artículo.

[42] Ferrer 2007, 65, nota 31.

[43] Cordano 1984, 26, figs. 8-10, plomo Camarina VI, VII (Sicilia); de Hoz 1994; *ead.* 2014: plomos griegos de Sicilia y Ampurias: nº 129-131, plomo de Rhode: nº 165, etc.

paralelos, en cuanto a que presentan los mismos sufijos y secuencias numerales, además de una estructura similar.

En conjunto es llamativa la presencia del sufijo ***-ke*** que aparece conservado en cinco ocasiones. En la línea 6 también es posible que haya un sufijo ***-ge***, difícil de comprobar por no conservarse completa la línea, pues no puede saberse con seguridad si la palabra continuaba o terminaba con ***-ge***. Si fuera así, se puede plantear como una variante del sufijo **-ke**. Velaza 2011 aísla **-ke** como sufijo, o al menos como elemento con valor sufijal. Por otro lado Orduña[44] plantea que **-(i)ke** sea una variante del sufijo **-ka**, pudiendo representar una variante dialectal de este mismo sufijo u otra manera de realizarlo. En este último caso puede aparecer con oclusiva sorda o sonora en posición final. Sin embargo, algunos de los plomos del sur de Francia presentan ambos sufijos, tanto **-ke** como **-ka**,[45] por lo que es probable que sean dos sufijos diferentes y que posean distintos valores.

Volviendo al plomo de Coimbra del Barranco Ancho, se observa una clara estructura entre las líneas 4 a 7[46] en la que existe una secuencia numeral separada por interpunciones de lo que le precede y le sigue, si se da el cas. Ante ésta existen palabras que parecen contener un sufijo **-ke** (**]*ońbilos-ke***, **[*i*]*ŕike***, ***kukebuŕke***, ***saneke***, **]*eosdaŕke***). Entre todas estas palabras se identifica con seguridad un NP, en la línea 4, en **]*ońbiloske***, dado que, aunque la palabra está incompleta, se reconoce el elemento antroponímico **bilos**.[47] La siguiente línea podría contener una palabra con posible carácter "pronominal", **iŕike**, también identificado en Alcoy (G.1.1),[48] aunque no sería descartable que se tratase de otro NP con sufijo **-ke**. ***saneke***, en la línea 6, podría relacionarse con dos paralelos antroponímicos: *sanibelser* (Bronce de Áscoli) y **unisan** (B.1.27, Ensérune). Y en la línea 7, en **]*eosdaŕke***, quizás pueda identificarse otro NP, puesto que el elemento antroponímico **taŕ** está bien atestiguado como segundo elemento formante de antropónimos.[49]

---

[44] Orduña 2005, 68.

[45] B.1.373SUP (HER.2.373): **katubaŕe**ka **: sisbi : baŕkei**ke **: kalir**ike **: tunti**ke **: n / kabiela-keubori**ke **: ursaeS87śirikeerteri**ke **/ 3 kaŕeśońieiké : istaŕ : túntiké.ne+śirs : ká / latiorneS87śirs : katioibiistaŕbis : laŕakol / beitoreboitor : ońooikaśtorboitor / 6 lokáŕkíkeetán;** B.7.35 = PM I (AUD.5.35) (Pech Maho): l. 1: **kuleśbur**ka, l. 2: **nisońbatei**ke, l. 4: **suŕsebeti**ka : **baite**, l. 5: **seŕtin**ke : **kuleś**ke; B.7.36SUP = PM III (AUD.5.36) (Pech Maho): cara A, l. 2: **kitei**ke **: ḿiŕesti**; cara B, l. 11: **]:baśbene**ke**: atin**/]**ike**ka/]**aśi**ke.

[46] Es posible que también en la l. 3 hubiera una estructura similar, pero la secuencia numeral conservada,]**X**X<:, se encuentra justo en la rotura, y por tanto, incompleta.

[47] Suele aparecer como primer elemento: **bilosbaś**, **bilostaneś**, **bilostikiś**, ***bilosildun***, etc.

[48] Untermann 1990, T. I, 180-181; de Hoz 2011, 274-275. **iŕike**, en este caso puede segmentarse como **iŕi-ke**, o quizás **iŕ-i-ke**, dado que el tema "pronominal" parece ser ***iŕ-***. Otras formas en las que está presente son: **iŕe** (F.9.5,1), **iŕika** (F.9.7, B), ***iŕide*** (G.1.2,6), **iŕan** (F.20.2).

[49] **abaŕtaŕ** (F.13.2), **beleśtaŕ** (F.7.1), **bintaŕ** (C.1.7), **ikońtaŕ** (F.20.3), **ultitar** (F.20.3), *Vrgidar* (Bronce de Áscoli).

Así pues, ante cada secuencia numeral parece existir un NP, o posiblemente un pronombre que lo sustituya, seguido de un sufijo **-ke**. Esta estructura gramatical se puede resumir así: NP + **-ke** + secuencia numeral. Al parecer el sufijo **-ke** marca un elemento gramatical, en este caso representado por ciertos individuos, que establece una acción, sin verbo (elidido, porque quizás se sobreentienda en la acción que establece el sufijo, o bien no conservado),[50] en relación a los numerales que le siguen a continuación. Probablemente una transacción comercial. Se puede suponer que estas personas marcadas con el sufijo **-ke** actuarían de sujeto de la acción sobreentendida en el propio sufijo, y que por lo tanto fueran las personas que tenían que pagar cierta cantidad de dinero por un servicio o producto.[51]

Por otro lado, en las líneas 3, 5 y 6, y quizás 4, tras la secuencia numeral existe otra palabra que quizás iniciara una nueva estructura sintáctica, lo que se observa con claridad en la línea 5 tras ***kukeburke***, donde se conserva el inicio de una nueva secuencia numeral, <[.

Como ya se ha mencionado más arriba lo más habitual en los plomos ibéricos con numerales es que la secuencia numérica vaya separada por interpunciones, y en muy pocos casos a la secuencia numeral le siga una palabra, lo cual refuerza el hecho de que en este plomo la secuencia gramatical comience con el NP y termine con la secuencia numeral.

3. Vaso bitroncocónico con pseudoescritura

Se trata de un vaso de cuerpo bitroncocónico de tendencia globular de cerámica ibérica, con cuello estrecho y boca vuelta que contiene decoración, en rojo vinoso, bajo el cuello y que ocupa la mitad superior del cuerpo, que consiste en bandas y filetes entre los que se insertan motivos decorativos, de aspecto epigráfico. Fue encontrado en los años 50. Sus dimensiones son 14,3 x 9,8 (diám. boca) x 6,8 (diám. base) x 16 (diám. máx.) cm. Se conserva en el Museo Arqueológico Jerónimo Molina de Jumilla (inv. 2008).[52]

La pieza se publica primero en 1976 en una pequeña monografía del yacimiento a cargo de J. Molina, M.C. Molina y S. Nordstrom. En ésta el objeto se muestra aún sin restaurar, con el pie roto (Molina *et al.* 1976, lám VI).

[50] Si hubiera un verbo lo más probable es que apareciera al final de la oración, puesto que es muy probable que la lengua ibérica presentase un orden de palabras SOV.

[51] Si siguiésemos la teoría de los signos numéricos de Ferrer en las monedas, podría estar expresándose mediante la expresión numérica X (= *eta*) como la unidad, y determinando a ésta los signos angulares, ya fueran mitades, cuartos, tercios, etc.

[52] Molina *et al.* 1976, 39 y 41.

Figs. 6-7. Vaso de cerámica ibérica con decoración pintada.

Fig. 8. Detalle del vaso donde se aprecia la decoración pintada pseudoepigráfica.

El siguiente estudio de la pieza data del año 1986, fue realizado por A. Iniesta, J.M. García Cano y M.C. Berrocal.[53] En él los autores ya indican que hay "bajo el cuello una inscripción pintada en rojo, (...). Su lectura es muy dudosa, pudiendo pensarse en que el autor copia una serie de letras si comprenderlas con un mero sentido decorativo." Ofrecen una transcripción, a partir del signario levantino como: "**tu(?)bastutukutekubaü(?)r(?)e(?)( )( )e(?)**". Más adelante sólo se incluye dibujo de la pieza en la monografía publicada para conmemorar los 10 años de excavaciones en el yacimiento.[54] Desde entonces la pieza se expone en el Museo de Jumilla, incluida en la vitrina dedicada a la epigrafía. ¿Pero puede ser considerado realmente como tal?

[53] Iniesta *et alii* 1985, 84-85.

[54] García *et alii* 1987.

Fig. 9. Dibujo de la decoración del vaso, con aspecto pseudoepigráfico.

Los supuestos signos no parecen contar entre ellos con una coherencia epigráfica ni con sentido en su lectura. Como ya indicaban Iniesta *et al.* 1985 podría tratarse de un epígrafe copiado y no entendido, y por ello su resultado final es incomprensible. Pero es posible que esto pueda puntualizarse más y considerarse que quizás no se tomó de base una inscripción concreta, sino el signario citado para crear una decoración, pues poseer una pieza con epígrafe en el mundo ibérico otorgaría prestigio a su poseedor. Es decir, los signos se copiaron, pero sin entenderse, y se utilizaron como signos independientes sin valor epigráfico, pero sí decorativo. Hay que añadir que la factura de la pieza no está muy cuidada.

En cuanto a esta "pseudoescritura", como se denominará a partir de aquí, presenta un total de catorce signos entre dos de los cuales hay un pequeño espacio en blanco de 2 cm. La altura máxima de estos signos es de 1,9 cm y la mínima de 1,3 cm (el anterior al espacio en blanco). Todos ellos, excepto tres, se asemejan a signos del signario levantino, como ya se ha indicado. Parecen estar representados dos signos de dicho signario partiendo de los cuales se realizaron diferentes variantes. Es decir, si observamos esta "pseudoescritura" a partir del espacio en blanco más amplio, tras éste, lo primero que se advierte, aunque con dificultad, debido a la pérdida de color, es que al principio da la impresión de ser un signo redondeado en su inicio y cuadrado en su final difícil de definir. Pero lo más probable es que se trate de dos signos, no epigráficos, el primero de ellos, redondo y el segundo, una línea vertical a modo de signo **ba**, cuyo trazo gira, por descuido, hacia la izquierda en la parte superior. A continuación, aparece un signo redondo pero delgado, con un punto interno, posiblemente imitación del signo **ku**2. El siguiente signo es igual al anterior pero mucho más ancho, cerrado en ángulo en la parte superior y de nuevo con el punto en su interior. Sigue otro signo redondeado, igual al anterior, pero con la única diferencia del motivo interior. El anterior presentaba un punto, y éste dos líneas cruzadas, lo que lo asemeja al signo **te**14. El signo que sigue es igual al precedente con la única diferencia en su forma, esta vez cuadrada, similar a **te**6, en lugar de redonda asemejando una ventanita, para lo cual existen paralelos en grafitos no epigráficos.[55] La sección que continúa está muy desgastada, pero se aprecia la

[55] Aparece en un grafito de Alarcos (Fernández y Luján 2013, n. 14, fig. 23); en otro procedente de un fragmento cerámico de la necrópolis celtibérica de La Yunta (Gamo 2014, 130); en otro de El Malacón, Nerpio (Albacete), bajo el asa, fechado en el s. VI a.C. e impreso sobre un asa de una cerámica de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata y Soria 1997, 07.022, lám. II y 16.007, lám. XI, 5).

forma de cada signo. Parece que el siguiente, el sexto, recupera la forma redondeada, y además en su interior se ha dibujado una línea vertical. Los signos séptimo y octavo se alejan de la base epigráfica y representan más bien motivos de tipo vegetal para los que Iniesta *et al.* 1985, 84, señalaban su función "como separación entre el comienzo y final del texto". No parece que se hayan empleado como separadores, pero sí como motivo vegetal. Ambos signos son iguales salvo porque el primero de ellos parece componerse de un "tallo" y tres "hojas", y el segundo sólo de dos. La superficie entre el noveno y el duodécimo signo está quemada, lo que dificulta la lectura. El noveno, décimo y undécimo están adosados cada uno al siguiente o al anterior, mientras que hasta aquí entre el resto de signos se ha guardado una pequeña separación de *c*. 1 cm. El noveno parece tomar forma redondeada, en este caso sin decoración interior. Tras éste se ha dibujado el tercer signo que no toma como base ningún signo epigráfico y que podría ser una variante de los motivos vegetales anteriores.[56] A continuación viene otra variante de **te**14, pero más estrecha que la del cuarto signo. El duodécimo signo, como el sexto, presenta una forma redondeada con un trazo vertical en su interior. Los dos últimos signos son iguales y en comparación con el anterior comparten su forma redonda. La diferencia entre ambos es que en el interior del penúltimo signo quizás no se haya dibujado nada, o quizás presente un punto, mientras que en el último parece haberse trazado una línea oblicua en su parte inferior, de abajo a arriba. El penúltimo signo, además, está ligeramente inclinado hacia la izquierda.

Así, parece que el procedimiento empleado para la creación de esta decoración ha sido el de la imitación. En primer lugar de unos signos reales existentes en la epigrafía ibérica levantina, y en segundo lugar, la repetición de los signos-base pintados en diferentes variantes, cuadradas, más estilizadas, con más o menos trazos internos, etc., y dibujados unos a continuación de otros.

En conclusión, este objeto representa un testimonio importante para el uso social de la epigrafía, utilizada como elemento de prestigio. Y en lo que a Coimbra del Barranco Ancho se refiere quizás esté manifestando que la escritura en esta ciudad era algo conocido, de uso más o menos habitual, y jugaba un papel importante en su sociedad.

CONCLUSIONES

El yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho es uno de los más importantes del sureste de la península ibérica, importancia reforzada no sólo por los materiales arqueológicos encontrados en él, sino también por su epigrafía. Aunque el número de epígrafes es pequeño es posible que el futuro

[56] De éste quizás haya paralelos con marcas sobre cerámica como un grafito procedente de Can Bordoi (Llinars del Vallés, Barcelona), sobre un asa, datado entre los siglos III-I a.C. (Mata y Soria 1997, 34.096) y quizás con otro grafito procedente del El Palomar (Aragoncillo, Guadalajara) en una pared externa de vasija de almacenamiento (Gamo 2014, 70-72).

depare más documentos, dado que no está excavado en su totalidad. Además, la pequeña muestra epigráfica de Coimbra es con todo muy significativa, pues representa tres tipos epigráficos distintos pero que permiten caracterizar algunos de sus usos sociales. Dos de los epígrafes (las dos cerámicas) muestran el prestigio social que la escritura ofrecía al poseedor del objeto que las contenía. Y el tercero, el plomo, exhibe un uso diario y cotidiano de la escritura, pero privado, representando una transacción comercial que debía ser habitual en el devenir de una sociedad como la ibérica. Por tanto, en Coimbra la escritura evidencia un fenómeno epigráfico común, en ningún caso aislado, destinado a una clase social medio-alta que comercia con el mundo griego y que está abierto a un conjunto social plural en el que diferentes pueblos se relacionan entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos", *APL* 19, 1989, 131-148.

Camañes *et al*. 2010: M.P. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, "Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró I", *PalHisp* 10, 2010, 233-247.

Cordano 1984: F. Cordano, "Camarina VII. Alcuni documenti iscritti importante per la storia della città", *Bollettino d'Arte* 26, 1984, 34-55.

Decourt 2014: J.-C. Decourt, "Lettres privées grecques sur plomb et céramique", en: J. Schneider (ed.), *La lettre gréco-latine, un genre littéraire?*, Lyon 2014, 25-80.

Estarán 2013: M.J. Estarán, "Epigrafía monetal paleohispánica. Las leyendas secundarias", *PalHisp* 13, 2013, 65-83.

Fernández y Luján 2013: M. Fernández y E. Luján, "Grafitos latinos e ibéricos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)", *ELEA* 13, 2013, 39-95.

Ferrer 2007: J. Ferrer, "Sistemes de marques de valor lèxiques en monedes ibèriques", *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.

Ferrer 2009: J. Ferrer, "El sistema de numerales ibérico. Avances en su conocimiento", *PalHisp* 9, 2009, 451-479.

Ferrer 2014: J. Ferrer y V. Escrivà, "Un plomo ibérico de Casinos (Valencia) con numerales léxicos y expresiones metrológicas", *PalHisp* 14, 2014, 205-227.

Ferrer y Giral 2007: J. Ferrer y F. Giral, "A propósito de un semis de Ildiŕda con leyenda erder. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas", *PalHisp* 7, 2007, 83-99.

Gamo 2014: E. Gamo, *Epigrafía paleohispánica entre Carpetania y Celtiberia*, Madrid 2014.

García y Page 2007: J.M. García y V. Page, *30 años de investigación en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Murcia 2007.

García1994: J.M. García, *Las necrópolis ibéricas en Murcia. Un ejemplo paradigmático. Coimbra del Barranco Ancho. Estudio analítico*, Tesis Doctoral Universidad de Murcia 1994.

García y Hernández 2001: J.M. García y E. Hernández, "Nuevas aportaciones a la lectura del plomo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)", *Pleita* 4, 2001, 47-51.

García *et al.* 1987: J.M. García, V. Page, A. Iniesta, y M.J. Ruiz, *10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho*, Murcia 1987.

Guarducci 2005: M. Guarducci, *L'epigrafia greca dalle origini al tardo impero*, 2005.

De Hoz 1987: J. De Hoz, "La escritura greco-ibérica", IV *CLCP*, 285-298

De Hoz 2010: J. De Hoz, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad* I, Madrid 2010.

De Hoz 2011*:* J. De Hoz, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad* II, Madrid 2011.

De Hoz 1994: M.P. De Hoz, "Aspectos formales y tópicos de los contratos privados sicilianos", *Emerita* 62, 1994, 325-351.

De Hoz 2014: M.P. De Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid 2014.

Iniesta *et al.* 1985: A. Iniesta, J.M. García y M.C. Berrocal, "Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia", *AnMurcia* 43, 1984-1985, 311-378.

Maluquer 1968: J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.

Mata y Soria 1997: C. Mata y L. Soria, "Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica", *APL* 22, 1997, 297-374.

Molina *et al.* 1976: J. Molina, M.C. Molina y S. Nordstrom, *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Valencia 1976.

Moncunill 2007: N. Moncunill, *Léxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral Universitat de Barcelona, 2007.

Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l'epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.

Muñoz 1990: A.M. Muñoz, "Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Verdolay* 2, 1990, 97-100.

Orduña 2005: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral UNED, 2005.

Orduña 2011: E. Orduña "Los numerales ibéricos y el protovasco", *Veleia* 28, 2011, 125-140.

Orduña 2013: E. Orduña, "Los numerales ibéricos y el vascoiberismo", *PalHisp* 13, 2013, 517-529

Page *et alii* 1987: V. Page *et alii*, *10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla*, Murcia 1987.

Pérez 1993: L. Pérez, "Dos recientes plomos grecoibéricos, Coimbra (Jumilla) y Sagunto", *Verdolay* 5, 1993, 61-66

Prats 2001: C. Prats, "Tratamiento de conservación-restauración de un plomo ibérico con escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Pleita* 4, 2001, 41-446.

Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de Fonología Ibérica*, Vitoria 1998.

Rebé *et al.* 2010: I. Rebé, J. de Hoz y E. Orduña, "Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)", *PalHisp* 12, 2012, 211-251.

Rodríguez 2014: J. Rodríguez, "Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *Arqueoweb* 15.1, 2014, 81-238.

Velaza 1994: J. Velaza, "*Chronica epigraphica iberica*", VI *CLCP*, 311-378.

Velaza 2011: J. Velaza, "Los sufijos en notación greco-ibérica", *ELEA* 11, 2011, 83-98.

Velaza 2011a: J. Velaza, "Cuestiones de morfología verbal en ibérico", en: E. Luján y J.L. García (eds.), *A Greek Man in the iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of J. de Hoz*, Innsbruck 2011, 295-304.

Velaza 2013: J. Velaza, "Tres inscripciones sobre plomo de La Carencia (Turís, Valencia)", *PalHisp* 13, 2013, 539-550.

Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta linguarum hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, 1990.

Untermann 2014: J. Unterman, *Iberische Bleiinschriften in Südfrankreich und im Empordà*, Boston 2014.

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaisa@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 03/05/2016
Fecha de aceptación del artículo: 12/06/2016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 183-246.
I.S.S.N.: 1578-5386.

LA EPIGRAFÍA DE LIRIA: REVISIÓN PALEOGRÁFICA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES

Aránzazu López Fernández

1. INTRODUCCIÓN[1]

Liria (Llíria según su denominación oficial) se sitúa a unos 28 km al noroeste de Valencia, delimitado "al norte por la sierra Calderona, al oeste por la cubeta de Villar, al sur por el río Turia y al este por la llanura aluvial costera valenciana" (Bonet 1995, 51).

La ciudad ibérica, de unas 15 ha, se asentó en el Cerro de Sant Miquel de Llíria más concretamente en las terrazas de la ladera sur y parte de las laderas suroeste y oeste del cerro, mientras que al norte se situaba el acceso al yacimiento.[2] Éste se extendía probablemente hasta su cima, donde hoy en día se sitúa una iglesia de peregrinación y un monasterio. Podría fecharse la fundación de la ciudad ibérica en la primera mitad del s. V a.C., según indican los materiales cerámicos de importación hallados en el yacimiento.[3] La mayor parte del material cerámico pertenece a los siglos III e inicios del II a.C. En la primera mitad del s. II a.C., entre los años 175 y 150 a.C., la ciudad sufrió una gran destrucción, incendio y saqueo, de la que no pudo recuperarse (Bonet 1995, 528).[4]

En la antigüedad su nombre está atestiguado a través de las fuentes clásicas. Ptolomeo (2, 6, 63) la cita como ciudad de la zona edetana Ἤδητα,

[1] Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Estudios de morfología nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas (FI2012-36069-C03-02)", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, así como de las actividades del Grupo de Investigación TEAPI (Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica) de la Universidad Complutense de Madrid. Quiero agradecer al Museo de Prehistoria de Valencia y al Museu Arqueològic de Llíria que me hayan permitido estudiar el material epigráfico ibérico de este yacimiento, y me hayan permitido la publicación de las fotografías, y en particular a J. Vives-Ferrandiz, conservador del primer museo, y V. Escrivà, director del segundo, así como a E. Picard por su ayuda en la edición de las fotografías.

[2] Para el yacimiento: Bonet 1995.

[3] A pesar de todo, hay que tomar este dato con cautela: estas cerámicas aparecen sin contexto asociado y podrían pertenecer al estrato inmediatamente inferior, Bonet 1995, 515.

[4] Parece que la ciudad continuó ocupada, pero con una población mucho más reducida, asentada en la parte alta del cerro y parte de la ladera sureste, Bonet 1995, 528.

ἡ καί Λείρια. Plinio cita esta *regio Edetania* (III, 4, 20) y hace referencia a la ciudadanía ya romana de los edetanos: "(...) *quorum celeberrimi civium Romanorum* (...) *Edetani* (...)" (III, 4, 24). En efecto, parece que Edeta fue la capital de un amplio territorio que controlaba económica y políticamente, a través de un sistema de vías de comunicación y atalayas (Bonet 1995, 518).

Los hallazgos más importantes han sido los relativos a la cerámica, pues han documentado un tipo de cerámica pintada figurada de gran importancia a la que se denomina "estilo de Liria", de la cual un número elevado contiene inscripciones. Muchos de ellos, asimismo, parecen guardar relación con el contenido de las escenas representadas. A esto, entre los documentos epigráficos del yacimiento, habría que añadir un plomo de carácter comercial. Todas las piezas se datan entre los siglos III-II a.C., sin superar el primer cuarto del s. II a.C., puesto que todas proceden de los estratos de la fase final (Bonet, 1995, 381, 438-439 y 446-448).

En cuanto a los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el yacimiento, éstos comienzan en el año 1933 y se abandonan en 1936 debido a la Guerra Civil (Bonet 1995, 36), no retomándose hasta1940. Se vuelven a abandonar los trabajos de excavación durante tres años, por problemas de propiedad de las tierras colindantes. Los nuevos trabajos se reinician en 1946 hasta 1953. Después de esto, tras más de 40 años de inactividad arqueológica, en el año 1994 se inician nuevos trabajos. En 1997, con motivo de la restauración y consolidación de la manzana 8, se reinician las excavaciones.[5] Y posteriormente sólo se han llevado a cabo limpiezas, restauraciones y consolidaciones de algunas estructuras.

Como es bien conocido Liria es uno de los yacimientos más importantes dentro del mundo ibérico, y especialmente para la epigrafía paleohispánica tiene una gran relevancia debido tanto al alto número de inscripciones conservadas, la mayoría pintadas,[6] lo cual es atípico en el mundo ibérico; como a la extensión de muchas de las inscripciones, con frecuencia, y como ya se ha mencionado, en relación directa con el contenido iconográfico de los vasos que contienen los objetos. A esto habría que añadir su fantástica factura, que nos remite a una posible profesionalización en la realización de las inscripciones.

[5] Agradezco a J. Vives-Ferrandiz por facilitarme esta información inédita.

[6] Además de cinco incisas. Dentro de las pintadas habría que añadir algunas inscripciones monolíteras que Untermann no incluyó en sus *MLH*, puesto que son fragmentos que pudieran contener una inscripción más larga de la que sólo se conserva un signo. Sí se incluyen en el catálogo de Fletcher 1985.

2. LA EPIGRAFÍA DE LIRIA[7]

La primera publicación de las inscripciones de Liria fue realizada por I. Ballester Tormo en *La labor del SIP y su Museo en el pasado año 1934*, aparecida en 1935, que ampliará y revisará sucesivamente en el 1942 y el 1949. El siguiente en hacer un catálogo de estas inscripciones será M. Gómez-Moreno en sus *Misceláneas* 1949, 302-307. Sin embargo, sólo recoge 21 de las 71 recogidas por Ballester, a las que añade la inscripción en plomo, aún inédita en ese momento. En 1953 D. Fletcher realizará un *corpus* de inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia, que ampliará y revisará en 1985, en la que se incluyen todas las procedentes del yacimiento edetano, cuyo número se ve ampliado de 71 a 83, y de 83 a 94, respectivamente, además del plomo, a la que en 1953 Gómez-Moreno también dedicará un estudio. La siguiente publicación que recoge todo el conjunto epigráfico de Liria es el *Corpus Vasorum Hispanorum: Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria* de 1954 (Ballester *et al.* 1954), siguiendo fundamentalmente las publicaciones de Ballester, pero recogiendo todas las lecturas existentes hasta el momento. Además de aportar datos epigráficos y arqueológicos, también incluye dibujos de cada una de las inscripciones y algunas fotografías.

El siguiente en reunir y estudiar todas las inscripciones fue J. Untermann, que las incluyó en el tercer volumen de sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum* publicado en 1990 (*MLH* III F.13). Finalmente, en 1995 H. Bonet recogió en su monografía dedicada al yacimiento todas estas piezas. A este listado habría que añadir la publicación de H. Bonet y C. Mata de 1989, donde se recogían trece inscripciones nuevas del yacimiento.

Por tanto, se requería una revisión del importante material epigráfico de este yacimiento a partir de estas obras. A continuación, voy a presentar varias inscripciones, que por haber sido publicadas sólo en la monografía del yacimiento (Bonet 1995, 449-464), pueden considerarse prácticamente inéditas. Además, se comentan otras inscripciones del *corpus* en las que se aporta alguna novedad, ya sea de lectura o de otro tipo.

En un futuro este estudio pretende ampliarse con el fin de indagar sobre la epigrafía de Liria en su conjunto y así profundizar en varios aspectos como el uso social de ésta y la elaboración de estos textos dentro de los talleres cerámicos que fabricaron estas cerámicas,[8] incluyendo el análisis de las variantes de los signos utilizadas.

---

[7] Las inscripicones se citan según a los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (= *MLH*) de los *Supplementa* que J. Untermann dejó inéditos (letras B a H seguido del número asignado al yacimiento y a la inscripción). Siempre que sea posible se dará la referencia a la de la Base de Datos Hesperia: http://hesperia.ucm.es.

[8] Ya indica Bonet 1995, 517, que "la cerámica decorada y escrita de Sant Miquel también atestigua la existencia de artesanos especializados que trabajan por encargo al servicio de la clase alta. Esta especialización del trabajo en el campo de la alfarería (alfareros y pintores) no se da en los pequeños asentamientos de alrededor de Sant Miquel y nos ilustra una división del trabajo propia de los asentamientos con *status* urbano".

Por último hay que indicar que todas las piezas estudiadas se conservan en el Museu de Prehistòria de València, a excepción de las piezas 23 y 27 que se conservan en el Museu Arqueològic de Llíria.

3. INSCRIPCIONES NO RECOGIDAS EN LOS *MLH*

1 (LIRIA CXI). Inscripción incisa sobre la pared exterior de una gran cazuela de cerámica tosca con asas horizontales del tipo B.2 (Bonet 1995, 459). Fue hallada en el Departamento 43.[9] Su pasta y superficies son marrones con desgrasante grueso. Sus dimensiones son: 23 cm (alto) x 59 cm (diám. boca) x 18,5 (diám. base). La inscripción tiene una longitud de 17,6 cm. La altura de las letras alcanza un máximo de 4,6 cm, y un mínimo de *c*. 4 cm, y una anchura máxima de 2,3 cm (quinto signo) y mínima de 0,7 cm. Como bien se puede observar el módulo de los signos es grande, tanto de alto como de ancho. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 0714-D.43).

La inscripción ha sido realizada sin cuidado, aunque es destacable la presencia de una línea inferior horizontal que parece actuar de pautado.

El objeto no está completo, pero la inscripción sí parece estarlo, salvo por una fractura tras el primer signo. Es probable que el fragmento fuera reutilizado para contener la inscripción, pues la situación que ocupa ésta en el objeto, en sentido contrario a la colocación de éste, es decir, boca abajo, así parece indicarlo.

El primero de los signos es el más claro de todos y el que no alberga dudas. El resto son de difícil interpretación. Bonet leía **I..NGAN**. Puede ofrecerse una lectura prudente como:

i++(+?)otaḿio

Fig. 1. Pieza nº 1.

[9] En el apartado de "Textos ibéricos" de la publicación de Bonet 1995, 459, el número del Departamento está erróneamente citado. Se indica el Departamento 42, pero en realidad se trata del 43. Ambos son departamentos contiguos y juntos forman una estancia que contiene un gran horno doméstico. El 43 fue excavado el 13 de julio de 1936.

La *crux* entre paréntesis y con interrogante se corresponde al espacio que hay entre los trazos conservados de la segunda *crux* y los trazos del siguiente signo, **o**1, un espacio amplio que podría contener quizás otro signo del cual no se conservan restos. Análisis de los signos:

El primer signo, como ya se ha dicho, es muy claro y su lectura, sin duda alguna, es **i**1 (4 cm. altura; 2,1 cm de ancho).

Del segundo signo podrían conservarse dos trazos oblicuos, situados delante de la fractura, que podrían corresponder sólo a una **ki**3 (fig. 2). Sin embargo, esta lectura hay que tomarla con cautela dado que los dos trazos podrían no ser intencionados y ser simplemente daños de la superficie.

A continuación, como se ha adelantado arriba, podría haber uno o dos signos, de lo cual parecen conservarse dos trazos tras la fractura. Uno de ellos situado en la parte inferior de la fractura, el más inseguro, y otro encima de éste, mucho más claro. Ambos están ligeramente inclinados hacia abajo. Si ambos perteneciesen sólo a un signo éste podría ser **ka**2 (fig. 2). Si, por el contrario, se tratara de dos signos diferentes, las posibilidades son un poco más amplias. El primer trazo, dada su inclinación, mayor que la del segundo, podría corresponder a una **be**1 o **be**2, a **ta**1, o a **s**3, **s**7 o **s**8. Mientras que las posibilidades de lectura para el segundo son: **ba**1 (dado que la inclinación es mínima), **ka**1, **ta**1.

Fig. 2. Pieza nº 1, posibles trazos del segundo y tercer signos.

De todas estas opciones me parece más adecuada la primera, es decir, la lectura de ambos trazos como parte de un mismo signo: **ka**.

Tras estos trazos hay un espacio de 2 cm en los que no se conserva trazo alguno, como se adelantó arriba, pero en el que podemos suponer la existencia de al menos un signo, dada la anchura media del resto de los signos, unos 2 cm.

El siguiente signo completo que podemos leer parece tratarse de **o**1 (alt. conservada: 2,2 cm; anchura: 0,7 cm). Este signo está situado por encima del resto de signos, ca. 1,5 cm más alto. El signo no está completo, puesto que está fragmentado por arriba. Justo en el corte de la fractura se intuye el trazo horizontal interior que nos confirma su lectura como **o**.

Como quinto signo tenemos **ta**1, pues se aprecia una aspa estrecha (alt. conservada (¿o completa?): 3,52; anch.: 1,2 cm). Su parte superior pudiera estar incompleta por la fractura, sin embargo parece que el signo está casi completo. El primer trazo toca en su extremo superior con el último del signo anterior, **o**, pero no parecen cruzarse.

El sexto signo (fig. 3) está muy mal conservado y es muy dudoso, viéndose afectado por desconchados de la superficie en toda su factura. Parece apreciarse una forma de V, de la cual el único trazo inciso conservado con seguridad parece situarse en el vértice inferior. El primer trazo, por otro lado, está afectado por los daños de la superficie, perdida en esa zona. El segundo trazo casi no se aprecia, y es el más dudoso. La lectura de estos trazos como **ṁ**1 (alt.: 4 cm; anch.: 1,88 cm) es muy insegura.

El siguiente signo (fig. 3) es también muy dudoso debido a la incisión, que parece diferente, mucho más gruesa, pero a la vez más superficial. Sin embargo, el módulo del signo parece corresponderse con el del resto de los signos, aunque quizás algo más grande (alt.: 4,61 cm; anch.: 2,32 cm). Esto podría explicarse porque tras la fractura es el único signo que se conserva completo. De hecho las dimensiones del siguiente, y último, signo se acercan más a las de éste. Mi propuesta de lectura es **i**1 o **n**2,[10] aunque el trazo superior interior de una posible **i** es muy dudoso.

Fig. 3. Pieza nº 1, detalle de la inscripción.

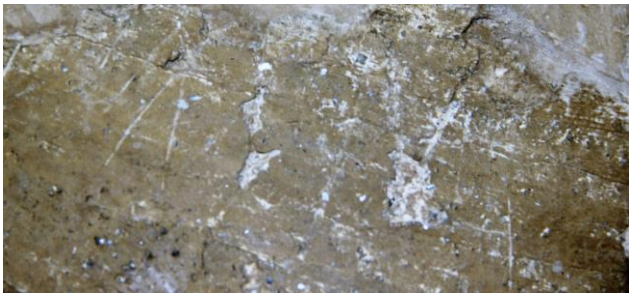


Fig. 4. Pieza nº 1, detalle de la inscripción.

[10] No se corresponde exactamente con **n**2, sino que muestra una forma intermedia entre **n**1 y **n**2.

Finalmente el último signo (fig. 4), **o**1 (alt.: 4,41 cm; anch.: 1 cm), retoma la incisión fina característica de casi toda la inscripción. Este signo se conserva completo, sin verse afectado por la fractura ni por los daños superficiales, aunque ha perdido parte del primer trazo en su parte inferior. Tras éste no se observan ningún otro trazo.

Tras el repaso a los signos de la inscripción, se propone una lectura:

ikika(+?)otaḿio o **-ḿno**

El comienzo podría verse apoyado por el **ikika** de Santa Perpetua de la Moguda (C.10.1): **oŕtinse ikika**, aunque en la inscripción catalana parece tratarse de una sucesión de sufijos tras NP. Aquí se hace difícil que cumpla esta función debido a la situación que ocupa esta secuencia al comienzo de la inscripción. La secuencia **ota** suele ser habitual. Un final en **-ḿio** no está atestiguado, mientras que una secuencica **ḿno** encuentra paralelos en la epigrafía ibérica, como **ḿno** en Santa Feliu de Llo (B.21.1SUP/BDHesp PYO.06.01) sobre una jarrita bitroncocónica, o **ellbaa+te+++ḿnoosḿ**, en inscripción rupestre de Enveig (BDHesp. PYO.4.1).

2 (LIRIA CI). Grafito precocción sobre el fondo de un plato-tapadera de cerámica tosca de cocina. Hallado de forma casual. Fue publicado por primera vez en Bonet y Mata 1989, 134, fig. 2.1. (*cf*. Bonet 1995, 459, 283 y 285, fig. 140). Su diámetro es de 12,3 cm. Presenta un agujero central de 1,2 cm de diámetro. La inscripción tiene una longitud de 1,78 cm y sus signos tienen tamaño medio (alto: 1,5/1,6 cm). Su incisión es profunda y muy clara. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13518).

Lectura:

ban

Fig. 5. Pieza nº 2.

El segundo signo esta situado más alto que el primero. La secuencia **ban** se repite en Liria trece veces más (Bonet y Mata 1989, 134; Bonet 1995, 459), aunque si se tienen en cuenta las veces que aparece aislado y como formante los ejemplos son mucho más numerosos.[11] En Azaila aparece un total de siete veces, de forma aislada. Su contexto más representativo de uso son las cerámicas de Liria y los plomos ibéricos. Se ha conjeturado sobre su significado en tres vertientes: morfo,[12] elemento de NP y/o numeral uno.

3 (LIRIA CXVII). Se trata de un mortero púnico con un grafito poscocción en la pared externa fechable en el IV-III a.C. Se halló en el Departamento 25, que corresponde a un pasillo alargado de altos muros con abundancia de material cerámico (Bonet y Mata 1989, 132; Bonet 1995, 456). Su diámetro es de unos 35 cm. Las letras miden de 5,4 y 5,1 cm. El trazo horizontal del segundo signo se alarga más que el resto. La longitud del epígrafe es de unos 7,3 cm. La incisión es fina, y hay que destacar que casi todos los trazos están marcados dos veces, como si estuvieran repasados, de modo que tienen una apariencia de doble trazo. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 192-D. 25).

Fig. 6. Pieza nº 3.

[11] En Liria **ban** se encuentra aislado en: F.13.3, 6, 11, 19 y 21, quizás en F.13.44. En contexto no aislado: F.13.8, 20, 5, y70. Todos los casos en cerámica. De forma aislada, fuera de Liria, en: F.17.4, B (Villares IV), sobre plomo; F.9.4, B (Orleyl IV, B), sobre plomo; D.9.1 (Margalef, L), sobre cerámica; en Azaila (TE), todo sobre cerámica: E.1.68a, E.1.69-E.1.72, E.1.105b, E.1.298, E.1.365 (pesa de telar); G.22.1SUP (Pixòcol, A), sobre plomo; B.4.6 (Montlaurès), sobre cerámica; en Pech Maho, sobre plomo: B.7.36.SUP, B.7.38SUP; C.2.8 (Ullastret, GI), sobre ritón de cerámica; C.4.2 (El Castell de la Fosca, GI), sobre fusayola y unido a la partícula **-ńi** al igual que en F.14.1 (Sinarcas, V) y E.14.1SUP (Mas de Barberán, TE), sobre estelas funerarias; en el Tiró del Cañón aparece dos veces sobre cerámica: E.12.6SUP; en base de campaniense en *Valentia*, V (Bonet y Mata 1989, 142-144, fig. 3, 3); en Pintia (VA) también tres objetos de sobre (Sanz 1997, 153-154 y 159).

[12] Ferrer 2007, 56: comenta que suele aparecer en un esquema N + **ban**, y que en este contexto actúa como determinante "atès que acompanya probables noms comuns que podrien estar identificant el suport sobre el que es troben o algún concepte estretament relacionat". El mismo autor en una publicación anterior, 2006, 158, proponía su interpretación como "una función equivalente a la de artículo indeterminado, hipótesis que encajaría con su presencia en marcas de valor de **undikesken** como indicador de la unidad, **etaban** ('un eta'?). En cambio cuando se integra en posibles esquemas verbales podría actuar como pronombre, como en el esquema {**bani** / **bi** / NP } + (**te**) + V + (**ḿ i** / **ban**) común a los paradigmas de **ḿbaŕ** y **egi**.".

La inscripción tiene dos posibilidades de lectura:

boba o **babo**

Parece más lógica la primera opción, dado que sería la lectura que se obtendría leyéndola desde el borde, pero si se le da la vuelta a la pieza la inscripción se leería desde la base, como **babo**. Los paralelos existentes para cada lectura no nos ofrecen ninguna solución clara para determinar cuál es la dirección de la lectura, puesto que existen numerosos ejemplos de ambas. Así, de manera aislada para **boba**, BDHesp B.41.09 (C.8, Badalona). Y para **babo**: **baboe** en E.1.213 (Azaila). Con dudas de leerse en un sentido o en el otro: C.2.43 (Ullastret), E.1.62 y 214 (Azaila). Y como componente de una palabra, para **boba**: **bobaitinba** (F.17.1,A-6, B-3,4, Caudete de las Fuentes); para **babo**: **ebabośin** (F.17.2, A-4, Caudete de las Fuentes), **ebabon** (C.1.6, Ullastret), **babońa** (E.1.313, Azaila) y **babońote** (E.1.287).

4 (LIRIA CIII). Copa de cerámica Campaniense A, forma L27, con grafito sobre la cara externa (Bonet y Mata 1989, 135; Bonet 1995, 459; *cf*. Mezquíriz 1954, 172). Fue hallada en el Departamento 20.[13] Las medidas del objeto son: diám. boca 9 cm.; diám. base 4 cm.; alt. 4,2 cm. La altura de las letras es: 2,8-2,4 cm. Los signos se han realizado después de la cocción mediante incisión. Se ven dos signos y un trazo anterior, que podría corresponder a un tercer signo. El segundo signo parece haber sido corregido. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 501-D. 20).

La lectura insegura:

]±?la

Fig. 7. Pieza nº 4.

[13] Excavado entre los días 9 y 13 de julio de 1941 junto con los dptos. 19 y 21. El espacio es la parte anterior de la vivienda compuesta por el dpto. 19 y 20. Junto a esta pieza se encontraron otras cerámicas, tanto ibéricas como de importación.

Figs. 8 y 9. Piezas nº 5 y nº 6.

5 (LIRIA CVIII) . Fragmento de base de plato de cerámica Campaniense A, decorada con palmetas y ruedecilla, fechable quizás en la primera mitad del II a.C. La pieza fue hallada en el departamento 118, quizás un taller metalúrgico entre los días 18 y 22 de noviembre de 1950 (Bonet y Mata 1989, 136; Bonet 1995, 459). Las medidas del fragmento son: *c*. 9 (altura) x 12,6 (ancho) x *c*. 0,8 (grosor) cm. La altura de las letras: 1,6 y 1,7 cm. Contiene un grafito poscocción sobre el fondo externo compuesto por dos signos, que posiblemente esté incompleto. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13525).

Bonet y Mata 1989, 136; Bonet 1995, 459, ofrecen una lectura **...LDA/TA**, pero apuntan la posibilidad de que sea un grafito fenicio y aportan un paralelo de una inscripción procedente de Eivissa cuya lectura sería ˚G (Fuentes 1986, 13-17). Como grafito ibérico la lectura es difícil. A simple vista parece poder leerse **lta[**. Sin embargo, el comienzo del primer trazo del segundo signo no parece ser una incisión intencionada. Si así fuera perdería la forma de aspa de **ta**. A esto habría que añadir la presencia de un pequeño trazo horizontal y ligeramente inclinado en la parte superior. Su profundidad es igual a la de los otros trazos, aunque algo más fino. Por ello, aunque parece ser un trazo intencionado, podría ser un error del escriba. Con todo, la adscripción como grafito ibérico es insegura.

6 (LIRIA CII). Grafito precocción, de un solo signo, inciso sobre la pared interior del fragmento de un vaso con decoración floral fechable en el II a.C. (Bonet y Mata 1989, 135; Bonet 1995, 459). Sus dimensiones son: 19 (alto) x 11,5 (ancho) x 0,49 (grosor) cm. Fue un hallazgo superficial. Los trazos son finos, y se han realizado con poco cuidado. El signo alcanza una altura de 5,8 cm y una anchura de 6,1 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13519).

Su lectura no plantea dudas.

bo

Parece tratarse de una marca de alfarero, posiblemente la abreviatura de un NP, como señalan Bonet y Mata 1989, 135. Rodríguez 2014, n°s. 52 y 53,

145, registra tres formantes antroponímicos que comienzan por esta misma sílaba: **boŕ**, con ejemplos como **aŕkeboŕ** (C.19.2, Els Monjos, B) o **eikeboŕ** (E.5.1, Oliete, TE); **boś**, aunque dudoso, que encontramos en ***ganikbos*** (G.13.1, El Cigarralejo, MU); y por último, **boto**, con ejemplos como **bototaś** (F.9.5-7, La Punta d'Orleyl, V), **bototiki** (F.9.5) o **botoleis** (BDHesp B.32.1 Olèrdola, B). Otros nombres personales con inicio en **bo-** son **bośiltun** (F.20.1, A-3) y *Bodilcos*/**botilkoś** (BDHesp Mon.100.14 y 12, 12a, Porcuna, J).

7 (LIRIA C). Fusayola troncocónica de pequeñas dimensiones con grafito poscocción grabado mediante trazos muy finos. Fue hallada en el Departamento 102, excavado los días 26 y 27 de septiembre de 1947. El espacio es una gran habitación compartimentada en este departamento y el 103, que debió formar parte de una vivienda importante, debido al material hallado en el mismo (Bonet y Mata 1989, 134; Bonet 1995, 458). Mide 2,69 (altura) x 3,1 (diám. inferior) x 1,29 (diám. superior) cm. Presenta dos signos en ligadura cuya altura es de 1,3 cm. La longitud del epígrafe es de 1,9 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 0381-D.102).

Su lectura es complicada al hallarse los signos ligados. Dependiendo de la posición del objeto existen diferentes posibilidades:

na o **kia** o incluso **aś**

Las dos primeras lecturas ya fueron propuestas por Bonet y Mata 1989, 134. La tercera es, quizás muy arriesgada, ya que obliga a interpretar el primer signo como una **a** invertida.

Figs. 10-11. Piezas nº 7 y nº 8.

8. Pequeño fragmento de borde de un *kalathos* decorado con banda y filetes en el labio y en el arranque del cuerpo, hallado en el Departamento 26 en julio de 1935, este espacio se sitúa entre el 22 y el 27 y se define como zona de paso en rampa (Bonet 1995, 151). Debajo de esta decoración se han

pintado unos motivos indeterminados, mediante un trazo fino y en color parduzco. Alguno de ellos podría representar algún signo. Ya otros autores (Vizcaíno 2015, 71) plantean el uso de signos de la escritura ibérica insertados en las cerámicas como decoración, aunque de manera aislada. En este caso podrían existir incluso cuatro signos. El grosor del trazado es diferente en cada supuesto signo: el último signo muestra un trazo grueso (**e**) y el anterior a éste, quizás **m**, el más fino. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 5446).

Quizás sólo se trate de un uso decorativo de la escritura, es decir, de una pseudoescritura. Sin embargo, si se aventura una lectura ésta podría ser:

bome[
ka?

Efectivamente la lectura resultante no tiene paralelos.

4. INSCRIPCIONES EXCLUIDAS DE *MLH*

A continuación se recogen diversas inscripciones que, dada su brevedad, J. Untermann decidió no incluir en su *corpus*, pero si aparecen recogidas en los repertorios de Fletcher 1953 y 1985 y Bonet 1995.

9 (LIRIA LXXXIX). Fragmento de cerámica ibérica pintada con restos de dos letras (Fletcher 1985, 16; Bonet 1995, 456). Se halló en superficie. Mide 7,91 (altura) x 7,88-7,71 (ancho) x 1,38 (grosor) cm. Está muy desgastado y de las dos letras conservadas sólo la segunda está completa. Se han pintado sobre la pared externa, en color rojo y con trazo grueso. Son de gran tamaño: 2,1-1,3 cm (altura). Es posible que la inscripción fuera más larga, aunque no se puede afirmar con seguridad. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13509).

Su lectura, como bien indicaba Fletcher, es:

(])<u>to</u>r([)

Figs. 11-12. Piezas nº 9 y nº 10.

10 (LIRIA XLV). Fragmento cerámico de pared con restos de uno o varios signos pintados sobre la cara externa. Sus dimensiones son 2,8 cm (altura) x 3,3 cm (ancho) x 3 mm (grosor). Se halló en el Departamento 27 en 1935 (Bonet 1995, 151 y 455). La altura del signo conservado es de 1,3 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13470).

Los restos de escritura conservados no determinan con claridad un sentido de escritura u otro. Por lo tanto, el fragmento admite varias posibilidades de lectura. Además, hay que indicar que se aprecia un pequeño resto de pintura, no dibujado por Fletcher, que podría pertenecer también a un signo, o a un elemento decorativo. Leído con la decoración a la derecha podríamos obtener una lectura:

]+?
]+ḿ

Es posible considerar que los trazos de la segunda línea pertenecen a dos signos diferentes. Las propuestas para la lectura del trazo que antecede al segundo signo son **u**, **ki** y **l** como las más probables, y como opciones secundarias se pueden considerar **o** o **ka**, siempre y cuando el último trazo fuera corto; o **ba**, más pequeño. También se puede proponer el signo que aparece en Liria interpretado por Untermann como variantes de **ka** y **e** (ᚹ)[14] y que ahora parece encontrar una interpretación diferente (*uid.* pieza 30). De todas las lecturas me parece más adecuada **ki**, por la situación del trazo, su altura y su inclinación. Hay muchos finales de palabra con **ḿ**, pero como secuencia fiinal **kiḿ** no hay ejemplos. Sin embargo, la misma secuencia en interior de palabra está presente en **selkiḿiltun** (Enguera, F.21.1) y en **biŕibaŕteokiḿe** (Ger, BDHesp GI.01.01). Por otro lado, si el primer signo se lee como **u**, la secuencia **uḿ** sí posee paralelos en final de palabra, como **lnelneśuḿ** (Osséja, BDHesp PYO.07.33) y **kuḿ** (Azaila, E.1.158). Y por último, considerando la tercera lectura del trazo como **l**, la secuencia **lḿ** se atestigua en Azaila en **belḿ** (E.1.95).

Por otra parte, la segunda opción de lectura, con el fragmento girado 180º, es decir, con la decoración a la izquierda, es:

]o[o **]n[**
]+[

Además debajo se observa otro resto de pintura, aunque en esta ocasión es posible que se trate de decoración, por la distancia que tiene respecto del signo conservado. Para la lectura del signo, entre **o**, como porponía Fletcher, y **n**, podríamos decantarnos por **n** más fácilmente si observamos los tipos de

[14] Aparece en las inscripciones F.13.7, 10 y 42 y en la inscripción de Castellet de Llíria. No así en la inscripción sobre plomo de La Bastida G.7.2, como indicaba Ferrer 2009, 474. Sin embargo, tras realizar un estudio directo sobre el plomo pudimos comprobar que el signo unía sus trazos oblicuos, por lo que ha de leerse como **a**. De todos modos, parece claro que el valor de este signo en la escritura levantina y en la escritura meridional es diferente, *cf.* Luján y López 2016.

o que se atestiguan en Liria. Todos ellos poseen dos o tres trazos oblicuos. Sin embargo, sólo existe un ejemplo con un único trazo, F.13.4, recto y no inclinado, como en el presente caso. Para **n** también existen argumentos en contra, puesto que no hay ninguna variante de **n** atestiguada en Liria cuyo segundo trazo parta de la mitad del primero. Por el contrario, todos se inician desde arriba.

El trazo que se encuentra en la fractura no enlaza con los siguientes, por lo que hay que pensar en la presencia de dos signos diferentes. Siendo así la segunda alternativa de lectura no es posible, ya que ésta sólo tendría sentido si todos los trazos formaran un único signo. Un segundo signo aislado en esta segunda opción no tiene sentido en escritura paleohispánica.

11 (LIRIA XLVI). Inscripción pintada sobre fragmento de buen tamaño (Bonet 1995, 455). Fue hallada en agosto de 1934 en el Departamento 14 (*cf.* la pieza 23). Sus dimensiones son: 6,9 cm x 17 cm y 0,5 de grosor pared y 1,7 cm de grosor del borde, con una letra grande pintada mediante trazo medio y en color parduzco (2,5 cm de alto y 1,2 cm de ancho). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13471).

Podría pensarse en la existencia de más signos, sin embargo la distancia que hay entre el signo y la rotura es muy amplia, a no ser que los signos estuvieran muy separados entre sí. Su lectura no ofrece dudas:

ka, o quizás **]ka**

Fig. 13. Pieza nº 12.

12 (LIRIA XLIII). Al igual que la pieza anterior, se trata de un fragmento de pared que conserva parte del borde y restos de un asa geminada (Bonet 1995, 455). Se halló en la misma campaña de excavación que la anterior, en el Departamento 15, situado al este del Departamento 23, Parece tratarse de una almazara. Aportó gran cantidad de material cerámico (Bonet 1995, 108). Sus dimensiones son 9 x 11,2 x 1,2 cm. Contiene un signo pintado cuyas medidas son: 1,3 cm de alto y 1,4 cm de ancho. Por la pared externa discurre una banda de decoración pintada del mismo color que el signo, basada en una especie de red bajo una línea que inicia la banda decorativa. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13468).

El trazado del signo es grueso. Su forma es la de **ku**4, es decir, la variante redondeada con punto interior, que es la única atestiguada en Liria.[15] En esta pieza el trazo no forma una circunferencia completa, pues es posible que en el comienzo del trazado el pintor cometiera un error. Se observa cómo el trazo comienza en la parte interior con una línea gruesa que va rehaciendo la forma del signo **ku** y disminuyendo su grosor. Es posible que la inscripción fuera más larga. El espacio que hay entre el signo y la rotura es pequeño y no conserva restos de otro signo. Sin embargo, no es tan amplio como en la pieza anterior y por tanto es probable que a este signo le siguieran otros.

ku[o **ku**

Figs. 14-15. Piezas nº 12 y nº 13.

13 (LIRIA XLVII). Fragmento de borde con un signo pintado en color rojizo oscuro o pardo (Bonet 1995, 455) procedente del Departamento 52, excavado durante los días 10 y 11 de septiembre de 1940. Está estancia está en relación al Departamento 51 (Bonet 1995, 197). El canto del borde conserva restos de pintura. El trazo del signo es grueso. Por debajo está ligeramente roto. Está formado por una circunferencia y un trazo interior vertical que sobresale por arriba de aquélla. El signo tiene una altura de 1,3 cm y una anchura de 1,69 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13472).

Podría ser el final de una inscripción o un signo único. Su lectura es:

]te o **te**

14 (LIRIA XLVIII). Fragmento de borde con arranque de pared donde se sitúa un signo pintado y parte, quizás, de otros dos (Bonet 1995, 455) hallado en 1940 en el Departamento 56, excavado los días 12 al 15 de septiembre de 1940. Está situado entre los departamentos 55 y 40. El espacio parece contener un horno culinario. Las piezas 17 y 37 también fueron encontradas en este departamento (Bonet 1995, 199 y 202). Mide 2 x 4,2 x 0,9 cm. La

[15] En F.13.7, 9 y 27 el punto interior es un circulito. Quizás, en estos casos, se trate de una variante decorativa.

letra que se puede leer con seguridad es de tamaño medio, 1,4 cm alto y 1,8 cm ancho. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13473)

La inscripción parece que sería más larga, pues contiene dos signos y restos de un tercero, además de conservar una interpunción compuesta por cuatro puntos.[16] El segundo signo es el más claro, **ś**3, mientras que el primero parece que se ha corregido sobre un signo anterior. Lo más probable es que este signo, con una altura de 1,7 cm, sea una **s**5, lo que se deduce por la sinuosidad de su trazado. Bajo éste existen restos borrados intencionadamente del signo anterior que podría haber sido, con muchas dudas **ka**3. Aparentemente lo que se observa debajo es un trazo circular que toca los puntos centrales de la interpunción. No obstante, creo que los trazos semiborrados conservados más consistentes son dos trazos oblicuos de grosor medio que se unen en su parte superior. Éstos forman un trazado diferente e independiente a la línea curva que se observa junto a la interpunción. Quizás el signo fuera corregido dos veces y hayan quedado los restos de dos correcciones e intentos de borrado consecutivos. En contra de que sea un signo podemos observar que su grosor es diferente al de la segunda letra. Sin embargo esto puede deberse al recurso utilizado para ocultar los signos anteriores. Es decir, el signo corregido debió dibujarse mediante un trazo más grueso para cubrir la mayor parte de lo escrito con anterioridad.[17] Tampoco puede descartarse por completo la explicación de este primer signo como mero elemento decorativo, dado que en Liria es un recurso muy habitual utilizar el uso de puntos o letras como parte de la ornamentación.

El posible tercer signo se sitúa justo en la fractura. De él sólo se conserva un trazo vertical que se sitúa por encima de la línea de escritura de los signos anteriores, por lo que quizás se trate de **ti**, **ti**1, cuya altura suele ser mayor. Además, parece que el trazo gira hacia la derecha, lo que sigue apoyando esta interpretación. En contra de esta lectura está el hecho de que esta secuencia de silbante **ś** más oclusiva no está atestiguada a comienzo de palabra, aunque sí en interior de palabra.

En resumen, podrían existir dos o tres textos: uno o dos antiguos, (a1 y 2), que se intentaron borrar añadiendo otro posterior, (b), superpuesto. Es decir, el texto representa un palimpsesto. La propuesta de lectura es:

a1) **]ku** y a2) **]ka**
b) **]s:ś+[** o **]s:śti[**

[16] Las interpunciones en el conjunto epigráfico de Liria se componen de un punto hasta cinco. Las más usadas tienen dos y tres puntos, seguidas de las de cuatro, como en ésta (seis ejemplos más). Cinco puntos sólo está atestiguada en una ocasión, F.13.28.

[17] Correcciones de signos están atestiguadas en Liria como por ejemplo en F.13.12, donde más que una corrección el texto anterior se ha cubierto con decoración a base de dientes de lobo. O en F.13.27 donde un nuevo texto se ha escrito por encima del nuevo. En la epigrafía griega es un hecho que se suele repetir a menudo (Immerwahr 1990, 174), e incluso sobre el objeto ya barnizado, la corrección la realiza otra mano.

Figs. 16-17. Piezas nº 14 y nº 15.

15 (LIRIA LV). Fragmento de borde de *kalathos* con arranque de pared y con signo pintado (Bonet 1995, 455). Se encontró en septiembre de 1943 en el Departamento 89, excavado del 2 al 4 de septiembre de 1943. Está situado al sur del Departamento 86, bajo unos escalones rocosos y debió ser una habitación (Bonet 1995, 223). Las dimensiones de éste son: 2,7 x 1,85 cm. El signo tiene una altura de 8 mm. Delante del signo parece haber una decoración a base de trazos sinuosos, aunque aparentemente sea lisa. Debajo, tras línea de decoración, hay una banda ornamental tupida y lisa. El signo está incompleto a la derecha, coincidiendo con la fractura. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13489).

Es posible que sea el comienzo de una inscripción más larga. Su lectura no ofrece dudas:

te[(**te**13).

16 (LIRIA LVIII). Pequeño fragmento de cerámica de una pared hallado en superficie. Conserva lo que parece un signo, pintado, y parte de decoración (fig. 18). Las medidas del fragmento son: 3,7 x 3,4 x 0,5 cm, mientras que el supuesto signo mide 2,1 cm (altura conservado). La letra ha sido pintada en color parduzco con trazos de un grosor medio. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13482).

La lectura que ofrecen Fletcher 1985, 14, y Bonet 1995, 455, es la más probable, si es que realmente estamos ante un signo, dado que la forma cuadrada que presenta es desconocida en el resto de la cerámica de Liria.

]ŕ[

17 (LIRIA LIV). Fragmento cerámico con decoración pintada hallado en el Departamento 56 (Para contexto, *uid.* pieza 14). Se incluye esta pieza porque Fletcher 1985, 14, y Bonet 1995, 455, la consideran una inscripción, leyendo **...Ŕ...**. Sin embargo, no creemos que sea así, sino que más bien parece una mera decoración figurada y esquemática. Como indica Fletcher, al "primer signo" le sigue un posible ciervo. Las dimensiones del objeto son: 4,1 x 4,42 x 0,58 cm. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13478).

Figs. 18-19. Piezas nº 16 y nº 17.

5. REVISIÓN DE ALGUNAS DE LAS INSCRIPCIONES RECOGIDAS EN *MLH*

En este apartado se incluye una selección de algunas de las inscripciones ibéricas de Liria que fueron editadas por J. Untermann en sus *MLH* (III F.13). Previamente fueron recogidas en los repertorios de Fletcher 1985 y Bonet 1995. Algunas fueron publicadas también en el de Fletcher 1953. Se han seleccionado para este trabajo los textos más relevantes, tanto por su contenido epigráfico como por su factura, así como otros cuyo análisis ha revelado importantes datos paleográficos y/o de interpretación.

18 (F.13.3). Tinaja sin hombro de cerámica ibérica con escena de combate a la que acompañan varios epígrafes pintados. Se halló en 1936 en el Departamento 31, situado al este del 30, y en la misma terraza que los 32 y 33. Se trata de una estancia de una vivienda compuesta por los departamentos 31 y 32 (Bonet 1995, 154). El trazado de los signos es fino y poco cuidado, adaptándose a los espacios vacíos dejados por las imágenes. El tamaño de los signos varía (medio y grande), además de sus formas, por lo que debieron intervenir varias manos en la realización del conjunto epigráfico de esta pieza. Donde es más fácil observar este hecho es en los diferentes trazados del signo **e**. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13465).

El estado de conservación de las pinturas hoy en día es peor que el de hace unos años, y se han perdido partes sustanciales de epigrafía y decoración figurada. Por poner un ejemplo, el famoso epígrafe **elbebebebeber** (12a) está casi totalmente perdido a partir del cuarto signo.

Comentamos a continuación las dieciséis inscripciones, siguiendo el orden en que aparecen en *MLH*, para facilitar su situación dentro del objeto:

1. La longitud de la inscripción es de *c*. 29 cm. La altura de los signos alcanza un máximo de 1,5 cm y un mínimo de 0,5 cm. En cuanto a su conservación, se han perdido los signos que existían entre las secuencias **baser-tebonantite.n** y hasta **bortebara**. Estos últimos de difícil lectura por estar prácticamente borrados. Entre estas dos secuencias Untermann leía **ḿbaŕte**, donde, tras mi autopsia y el estudio fotográfico, creo que habría que corregir

la lectura de **ḿ** en **ta**, ya que se aprecia la sombra de un aspa, es decir, de dos trazos que se cruzan (fig. 20). A continuación se observa un trazo vertical que muy probablemente sea el **ba** que ya leía Untermann. Los siguientes signos están borrados y se intuyen escasísimos restos que sólo, gracias al dibujo y lecturas de Untermann, pueden observarse con dificultad.

Fig. 20. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 1.

A continuación se lee **kaŕesirteekiar**, donde aparece una reduplicación vocálica que se explica bien por ser dos palabras diferentes, **kaŕesirte** y **ekiar**. Sin embargo, es también muy probable otra lectura para la secuencia **rte** de la primera palabra, opción que ya ofrecía Untermann: **keŕ**. El primer signo alarga el trazo curvo por debajo del vertical. Por otro lado, el segundo signo tiene una forma más parecida a **ŕ** que a **te**, lo que se acentúa más por el hecho de que en Liria no se atestigua sobre cerámica pintada ningún **te** sin trazo interno, ya sea uno o dos. Untermann dibuja este signo "**te**" con trazo interno, pero lo que se aprecia realmente es un asta bajo la circunferencia, que no penetra en la circunferencia. Así que su lectura como **ŕ** me parece más adecuada.

En cuanto al resto de la línea, a pesar de que su estado de conservación no es bueno, puede seguirse bien siguiendo la lectura de Untermann.

2. Las dimensiones de esta línea son de 3,3 cm (conservado) para el epígrafe, y de 0,6 / 0,5 cm (alt. máx./mín.) para los signos. La lectura ofrecida por Untermann es **]+<u>irten</u>[** (fig. 21), lectura muy dudosa por el estado de conservación de la línea y por coincidir con una fractura que le afecta en la parte inferior y a la izquierda. Para la *crux* podría pensarse en una **ś**, puesto que se observan unos trazos oblicuos que se cruzan hacia abajo. Aunque también se pueden barajar otras opciones, pues aparentemente se conserva un ángulo agudo que cierra por arriba con los dos trazos cruzados debajo. Por ello quizás también se pueda pensar en una lectura como **ka**. A continuación, Untermann lee una **i**, cuyos tres trazos se conservan con claridad. Sin embargo, tampoco se puede descartar una lectura como **e**, puesto que no se conserva el trazo vertical de **i**. El resto de las lecturas ofrecidas por Untermann no presentan problemas, a pesar de lo difícil de su identificación. Con todo esto una nueva propuesta de lectura podría ser **]kaerten[**. Se puede aducir como paralelo para la secuencia **-kaer-**, **untaŕakaer** en un plomo de Ruscino (BDHesp PYO.01.22).

Fig. 21. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 2.

3. **]+tin+[**: las dimensiones conservadas del epígrafe son de 1,3 cm. Y de los signos: alt. máx./mín.: 1,1/0,9 cm. En esta sección se pueden leer bien dos signos, y como transcribió correctamente Untermann, restos de trazos tanto por delante, muy vagos, como por detrás, sólo un pequeño resto vertical.

4. **]boi:ban**: las dimensiones conservadas del epígrafe son de 2,9 cm. Y los signos poseen una altura máxima de 1,6 y mínima de 1,1 cm. El cuarto signo es el que está más desvanecido, pero conserva el trazado en los extremos. El resto de los signos se lee bien.

5. Las dimensiones de los signos en esta línea son: alt. máx./mín.: a): 1,3/0,9 cm, b) 0,7/0,3 cm. Los primeros signos del epígrafe (a: **ekiar**), sobre todo los de la segunda línea (b: **kaŕesbobikiŕ**), están casi totalmente borrados. Los tres o cuatro primeros signos de esta línea, **kaŕes**, son mucho más pequeños que los siguientes signos, **bobikiŕ**, por lo que podrían ser dos inscripciones diferentes. En lo que respecta a **kaŕes,** el primero y el último de los signos hoy en día se han perdido pero aún se conservan restos de otros dos signos, el primero de los cuales es probablemente **ŕ**, tal como leía Untermann, y el segundo, parece, **n**, mejor que **e**, lectura dada por el autor. De hecho, en el dibujo que él mismo publica está representada más bien la forma de este signo que el de la lectura que propone. Los trazos que de este signo se distinguen, en la parte superior, conservan la forma característica de **n**, es decir, trazo vertical, cuya parte inferior apenas se conserva, y dos trazos diagonales que parten del anterior, uno de arriba abajo, corto, y otro partiendo de este último de abajo a arriba. Además, aunque muy tenue, se aprecia otro trazo diagonal corto que sale de la parte inferior de su trazo vertical, de abajo a arriba (fig. 22). Esta variante de la nasal dental está poco atestiguada en la epigrafía paleohispánica. En Liria es probable que también esté presente en F.13.10, y fuera del yacimiento se encuentra en la estela de Trébago (K.10.1/BDHesp S.02.01), en las monedas de Salacia (A.103) y en un plomo considerado falso de procedencia desconocida (Gil 1984; *MLH* III.1, 102, 10).

6. **ebiŕteekiar**: las dimensiones conservadas en esta línea son de 6,6 cm. Los signos conservan una altura máxima de 1,4 y mínima de 0,7 cm.

Todos los signos están muy difuminados. El primero y el último son los más claros. El segundo, penúltimo y antepenúltimo, aunque bastante difuminados, aún se pueden leer. Los signos restantes conservan muy pocos restos de pintura, a pesar de ello la secuencia de signos se identifica bien siguiendo el dibujo y la lectura de Untermann.

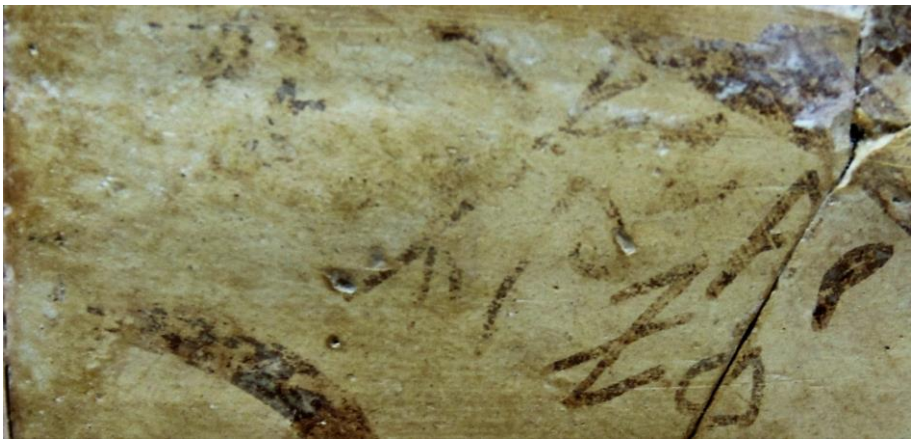


Fig. 22. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 5.

7. Las dimensiones conservadas de este epígrafe son de 5,1 cm. Los signos miden: alt. máx./mín.: 2,2/1,1 cm. Esta rueda de signos, **olekaŕkoeki**?, es una de las inscripciones mejor conservadas de todo el conjunto. No hay ningún indicio en el soporte que permita saber con seguridad dónde si sitúa el inicio de este epígrafe. La lectura de Untermann se basa sobre todo en la segmentación del final de la secuencia donde se puede leer **eki**, que quizás sea abreviatura de **ekiar**. Hay pocos ejemplos de esta secuencia en final y muchos de ellos son abreviaturas de NP.[18] Si analizamos otros posibles comienzos para esta secuencia sólo dos ofrecen algunos resultados plausibles: **lekaŕkoekio** y **kaŕkoekiole**. Ambos obtienen buenos resultados en su comienzo, no así en su final. Para el primero, **lekaŕkoekio**, existen tres secuencias que contienen en su inicio **lekaŕ**: **lekaŕke** (Pech Maho, B.7.35SUP/BDHesp AUD.05.35) y **lekaŕśoŕ/iebase** (B.7.36SUP/BDHesp AUD.05.36a) que comparten estructura similar, y en donde **lekaŕ** es posible que sea apelativo; y **lekaŕakakeutite**[(Ruscino, BDHesp PYO.01.21). Todos estos ejemplos proceden del sur de Francia y son inscripciones sobre plomo. Y en cuanto a **kaŕkoekiole**, existen más ejemplos, en los que **kaŕko** es muy probablemente un NP: **kaŕkośkar** sobre plomo (El Solaig, Bechí, F.7.1);

[18] Como en **leki** sobre un ánfora procedente de Pech Maho (B.7.18/BDHesp AUD.05.18), donde, si la lectura es correcta, su interpretación como abreviatura de NP es la más probable. O **eki** y **ekiar** sobre una cerámica campaniense y una pesa de telar, respectivamente, de Azaila (E.1.123 y 382). Sin embargo, en **tártábieki**, inscripción rupestre de Osséja (B.23.7SUP/BDHesp PYO.07.07), es posible que **eki** sí que sea el verbo **ekiar**.

kaŕko:lekubaŕeaŕekaŕko: también sobre lámina de plomo (probablemente zona de Granada, H.0.1SUP/BDHesp GR.0001), donde está presente dos veces casi seguidas, y cuya interpretación pasa por ser parte del paradigma de **aŕika**; **kaŕkou[**, esta vez sobre cerámica, también es muy probablemente NP (Ensérune, B.1.116/BDHesp HER.02.116); y por último **kaŕkeskeŕ**, de nuevo sobre plomo, si la lectura del primer signo es **ka**, también sería un NP (Alcoy, G.1.4).

8. Este epígrafe mide 2,1 cm y sus signos tienen una altura máxima y mínima de: 1,52/1,1 en a) y 1,6/0,9 cm en b). La lectura de esta parte del epígrafe, **oŕotis** / **kaŕbi,** hoy en día es aún comprobable, puesto que la primera línea se puede leer bastante bien, a pesar de que el segundo y último signos están algo borrados. La segunda línea está muy perdida, pero aun así los trazos de los signos aún se perciben, sobre todo del primero y del último.

9. La longitud conservada de este epígrafe es de 2,1 cm. Sus signos alcanzan una altura máxima y mínima de 1,5/0,9 cm. Este texto, **beber** o **bekor** (fig. 23) según lectura de Untermann, está prácticamente perdido y su lectura es casi imposible de confirmar a día de hoy. Sólo se conservan restos del último signo, **r**, y dos pequeños trazos verticales del extremo inferior, un poco inclinados y separados entre sí, pertenecientes al signo precedente y que apuntan más a una lectura como **be** que como **ko**. Así que preferimos una lectura como: **beber**.

Fig. 23. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 9.

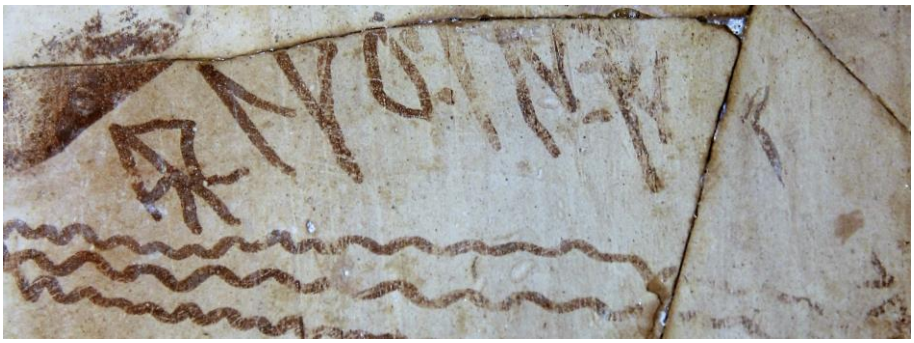


Fig. 24. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 10.

10. Las dimensiones conservadas del epígrafe son: 6,1 cm. Y de los signos: alt. máx./mín.: 1,4/0,9 cm. Sobre la lectura dada por Untermann y su transcripción, **belar:ban:i<u>ŕ</u>**, no hay dudas más que en el último signo, **ŕ** (fig. 24). De éste sólo se conserva un trazo anguloso, por lo que sería más lógico interpretarlo como la otra vibrante, **r**. Quizás sería más oportuno tener en cuenta otras posibilidades de lectura como **ke**, en alguna de sus variantes angulosas, **ke**1 a **ke**6, aunque no parecen estar atestiguadas en los epígrafes pintados de Liria, a excepción de en F.13.70 (**ke**2). Por lo tanto, en lugar de **i<u>ŕ</u>** quizás al final se pueda leer **ike**. Entre estos dos signos hay un espacio en blanco destacable en el que no se observan restos de trazos. A continuación, tampoco parece haber restos de ningún otro signo. Un poco más adelante parece observarse una "estrellita" que podría ser un signo **bo**2. Como decoración resulta extraño, puesto que aparece aislado en relación a los motivos que le rodean, como son unas líneas onduladas y bandas simples. Si se tratara de un signo, tendríamos que pensar que tras el trazo anguloso y éste podría faltar otro, hoy perdido, de modo que la posible transcripción podría ser **belaur:ban:i<u>ke</u>[-]bo**. Otra posibilidad sería que no faltara ningún signo y que el último signo se hubiera escrito tan apartado por descuido o para hacerlo encajar en la superficie ya dibujada. Su lectura entonces sería **ikebo**, que podría tener relación con el NP **eikeboŕ** (E.5.1, Oliete).

11. Epígrafe, **ban** / **iŕ** (fig. 25), de difícil lectura por el mal estado de conservación que presenta. Dos breves líneas con un total de cuatro signos, de los cuales sólo se conserva el cuarto, muy desgastado, ⍴. Esta parte de la pieza es una de las que más ha sufrido pérdida de pintura. Del resto de los signos sólo parece intuirse la **i** que antecede al signo conservado, aunque de él sólo se aprecian tres trazos paralelos verticales que podrían representar también un signo **ti**. Sin embargo, el trazo central es más largo que los dos laterales, por lo que su lectura como **i** parece la más adecuada. En cuanto a **ban**, el primer signo es imposible de comprobar, mientras que del segundo sólo se conserva un trazo diagonal y parte del trazo en el que se apoya. Por la longitud e inclinación del trazo transversal quizás podría pensarse mejor en una **e**. La lectura completa a día de hoy podría ser: **+e** / **i<u>ŕ</u>**.).

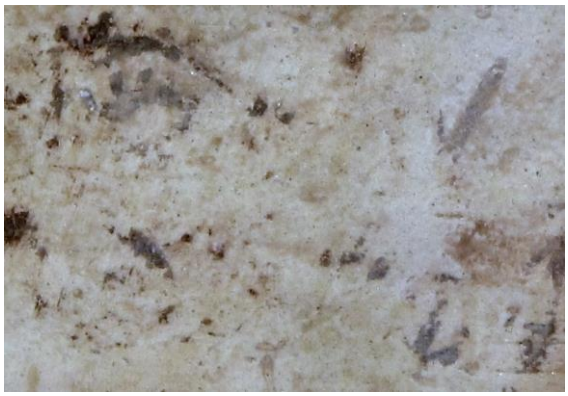


Fig. 25. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 11.

12. Las dimensiones conservadas de este texto son: 5,2 cm. Los signos tienen una altura máxima y mínima de 1,5/1,1 cm en (a) y 1,5/0,7 cm en (b). El estado de conservación de la primera línea, es decir, **elbebebebeber**, es muy deficiente, habiéndose perdido la mitad. La segunda línea aún se puede leer con una relativa seguridad, aunque su pintura está muy desgastada, sobre todo en la parte central de la línea.

13. **bankuturiŕaker**: contiene unas dimensiones conservadas de 5,3 cm. Sus signos poseen una altura máxima de 1,3 cm, y mínima de 0,7 cm. El segundo signo no conserva casi restos del último trazo, pero sí lo suficiente como para confirmar su lectura como **n**. Los tres últimos signos están muy borrados, y los que más problemas de lectura tienen son los dos últimos. El penúltimo signo es muy probable que sea **ke**, una forma no registrada por Untermann que podría ser una variante de **ke**13 estilizada, es decir, una forma entre **ke**10, por su trazo externo, y **ke**6 ó13, con las que comparte el trazo interno. La forma del último signo no se conserva bien pero es similar a la del antepenúltimo, por lo que podría pensarse en una lectura para éste como **a** (variante **a**3), en lugar de como **r** (variante **r**5), pero con trazo vertical alargado. Aunque bien es cierto que una terminación **-kea** en ibérico no parece tener paralelos; los paralelos más cercanos son las terminaciones en **-keai**.

14. **uŕkebas[**: esta línea se conserva bastante bien, a excepción del último signo, más difuminado, pero cuyo trazado se distingue. Parece que a continuación existen restos de otro signo, por lo que quizás habría que completar la lectura con una *crux*: **uŕkebas+[**. Dimensiones de los signos: alt. máx./mín.: 1,5/0,7 cm.

Fig. 26. Pieza nº 18, detalle, inscripción nº 15.

15. **taŕa** o **-i**: La longitud conservada de este fragmento es: 2,1 cm. Los signos miden 1,4/1,2 cm (alt. máx./mín.). Este texto (fig. 26) se sitúa bajo otro de los jinetes representados en la tinaja. De él sólo se conservan tres signos, de los cuales el tercero es el único que presenta dudas, ya que coincide con una fractura y no está claro que se conserve completo. Untermann ofrecía lectura como **a** o como **i**, arguyendo que o uno u otro signo eran una corrección sobre el contrario. Sin embargo, una interpretación como **a** no me parece posible, pues el signo no está cerrado por arriba. De modo que las dos posibles lecturas que pueden ofrecerse son: **n** e **i**. Tras la autopsia directa puede confirmarse la lectura como **i**. Se observa cómo el trazo oblicuo continúa hacia abajo tras superar el trazo vertical superior. La lectura corregida, por tanto, sería: **taŕi[**.

16. Las medidas de los signos son: a) altura máxima/mínima: 1,5 / 0,8 cm; anchura máx. /mín.: 0,5 / 0,3 cm. b) alt. máx./mín.: 1,3 / 0,8 cm; anch. máx./mín.: 0,6 / 0,35 cm. c) alt. máx./mín.: 0,90 / 0,65 cm; anch. máx./mín.:

0,6 / 0,30 cm. Las tres líneas de texto que se conservan aquí están completas en su final pero incompletas en su comienzo, debido a una fractura. En la primera línea (a) Untermann leía **]+banḿibae**. El comienzo, dudoso, conserva justo en la rotura dos trazos, uno inferior, que parece ser vertical, y otro oblicuo, tras el cual hay otro trazo vertical que Untermann lee como **ba**. Para la *crux* anterior el autor ofrece como posibilidad de lectura **ś**. Sin embargo, opino que estos tres trazos podrían ser parte de un único signo cuya lectura sería **ś**. La secuencia resultante sería **]śnḿibae**, que puede resultar de difícil lectura. No obstante, si el signo **ḿ** posee carácter vocálico, como parece ser el caso, esta secuencia podría leerse bien. Para esta secuencia **śn** + vocal existen varios ejemplos en ibérico[19] y con **śn** + oclusiva sólo tenemos uno, presente en uno de los plomos de La Bastida de les Alcusses, **śntarlabí+nkoś:** (G.7.5, Bastida).

En la segunda línea, (b),]**śai**, sólo se conservan tres signos, de los cuales el primero, a pesar de que conserva sólo la mitad de sus trazos, ofrece casi sin dudas la lectura **ś**. La letra posee un trazo más cuidado, recto y ligeramente más grueso que los signos de la línea anterior, por lo que es muy probable que las dos líneas fueran realizadas por manos diferentes, y en este caso, que se trate de textos diferentes.

De igual manera la última línea (c), **]+nboutin**, parece pertenecer a otra mano diferente a las dos anteriores, dado que los signos son aún más gruesos que los de las líneas precedentes, más compactos y de módulo menor. Sobre su lectura no hay dudas. En la fractura se atisban algunos pequeños restos de pintura, pero no son suficientes como para poder ofrecer una lectura.

En general el conjunto epigráfico de esta tinaja está realizado por diferentes artesanos, lo que se observa en los diferentes *ductus* (grosor, trazado, tamaño) de los signos de cada uno de los epígrafes. Está claro que fue una obra de encargo que debió tener gran valor para su propietario, además de aportarle un gran prestigio, o de ofrecerle la posibilidad de demostrarlo ostentosamente.

19 (F.13.4). Urna de cerámica ibérica, forma IB-PEINTE 3421a (Adroher 1993), con inscripción pintada en el borde (fig. 27). Se encontró en las excavaciones de 1933 en el Departamento 7, una pequeña habitación situada junto al 6 (Bonet 1995, 83). La inscripción recorre parte del borde del objeto y se sitúa sobre una decoración a base de dientes de lobo y entre una ornamentación de "cadena de eses" enlazadas. La factura de la pieza, tanto del objeto en sí como de la decoración y de la inscripción, muestran que se trata de una obra fina y muy cuidada. La decoración del cuerpo no muestra motivos determinados, sino más bien abstractos, a base de sinuosidades, que quizás pretendan imitar olas de mar y/o algún elemento vegetal. Esta decoración

[19] C.1.24 (Ampurias): **tieśnitíŕatan:**, B.1.303 (Ensérune): **]iśnti[**, *BDHesp* HGA.01.08 (Vieille-Toulousse): **kaeśn+[--]ss**, E.1.315 (Azaila): **baśn**.

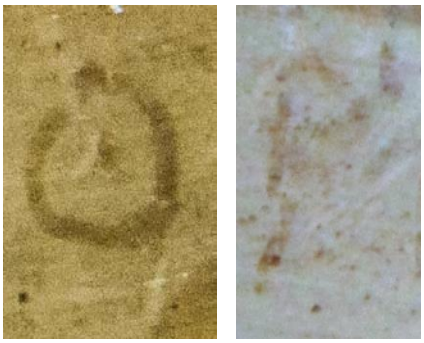
está enmarcada arriba por una línea fina y abajo, por tres, dos finas que enmarcan a su vez otra gruesa. El color, tanto de la inscripción como de la decoración, es pardo. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13433).

Hoy en día el letrero presenta una fractura en su parte inicial y desde la mitad hasta el final su estado es "stark verblasst", es decir, que en gran medida parte de la pintura se ha perdido. El módulo de los signos es pequeño con una media de 4,4 mm de alto y 2,4 de ancho. La incisión es muy fina y se aprecia el intento de mantener un espacio igual entre los signos. No sucede lo mismo con la altura de los signos, ya que la línea de escritura es rebasada en la parte inferior por los que poseen un trazo vertical inferior, como son 𐊧, 𐊮, 𐊰.

La lectura y dibujo de Untermann son adecuados; no obstante, se puede hacer alguna observación acerca de algunos signos:

10º signo (**ku**): Untermann indica "oben über dem Kreis zwei Striche". Tras realizar una autopsia directa no se han observado estos dos trazos sobre el círculo que indica el autor. En la fotografía tampoco se aprecian rastros de trazo alguno (fig. 28). La pintura en esta parte de la inscripción está bastante bien conservada, así que es probable que esos trazos no existan y que el signo sea **ku** (**ku**4).

Fig. 27. Pieza nº 19.



Figs. 28-29. Pieza nº 19, detalles de los signos 10 y 28.

16º signo (+): El trazo que observaba Untermann en la fractura hoy es prácticamente inapreciable. Es muy probable que se conservara un trazo, y que a continuación, en la fractura, hubiera dos o tres signos más.

28º signo (fig. 29): "**n**, das als Korrektur über **ŕ** geschrieben ist". A simple vista parece que lo que se escribió fue **bi**. Pero, ciertamente, la afirmación de Untermann parece muy correcta. Se observa un trazo vertical en la parte inferior de la línea de escritura que sube hasta un trazo muy borrado que parece redondo, es decir, que forma un círculo, ⚲. El trazado de la **n** escrita por encima a modo de corrección, es, por esta circunstancia, muy forzado y no presenta su forma habitual. En el resto de la inscripción no se conserva ninguna otra **n** para comparar su forma, que en este caso se aproxima a la de F.13.63 (*v. infra*). Esta forma presenta el trazo oblicuo inclinado hacia arriba, en lugar de hacia abajo, y alargado más de lo habitual.

32º (**ka**): perdida casi en su totalidad (fig. 30). Sólo se conserva el trazo oblicuo derecho y su lectura sólo puede confirmarse a partir de Untermann.

33º (**ŕ**): la parte superior parece ser un rombo en lugar de un círculo (fig. 30).

35º (**ta**?): totalmente perdido (fig. 30).

Tras el 35º signo no se conserva ninguno más hasta el 39º, que está prácticamente borrado.

Figs. 30. Pieza nº 19, detalle de la inscripción a partir del signo 28.

50º (**te**?): para Untermann la lectura como **te** es clara: "ist ein Querstrich erkennbar, also **te**, nicht **ku**". Tanto en autopsia directa como en fotografías realizadas recientemente no se distingue con claridad la existencia de este trazo que indica Untermann. Los signos que le preceden y le siguen están muy bien conservados, por lo que sería raro que este signo haya perdido un trazo completo. La pérdida de un punto interior, mucho más pequeño, contaría con más probabilidades. Siendo así no hay que descartar la lectura como **ku**.

Parece que en la inscripción se hace uso del sistema dual, puesto que **te** aparece tanto con un trazo como con dos. La forma con un trazo tiene el trazo oblicuo de derecha a izquierda (variante **te**10), mientras que en la variante con dos trazos internos éstos forman una cruz (variante **te**14).

20 (F.13.5). *Kalathos*. Se encontró en 1934 en el Departamento 11, Se trata de una zona sin edificar, área de circulación con el espacio 9 (Bonet 1995, 85). En el cuerpo contiene decoración pintada figurada con guerreros a caballo, entre los cuales se han dibujado motivos vegetales y abstractos (tipo esvástica, motivos parecidos al signo **bo**...). Contiene una inscripción en el borde, situada justo en su línea interior, lo que dificulta la lectura de algunos trazos. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2358 / 13434)

El texto no presenta ningún problema de lectura, dado que su conservación es muy buena, a excepción de algunas zonas afectadas por fracturas superficiales. Esto ha provocado la pérdida de dos signos (fig. 31), que se restituyen a partir del texto de F.13.27 (Gómez-Moreno 1949, n. 54). Algunos otros también se ven afectados, en parte, pero su lectura es clara.

El trazado de los signos es firme y aparentemente es una inscripción realizada con pulcritud. Sin embargo, el tamaño de los signos no es completamente regular. Parecen existir dos manos diferentes. La segunda empezaría a partir del signo 38º donde se observa un cambio en el *ductus* de los signos, mucho más finos y alargados.

Figs. 31. Pieza nº 20, detalle de la fractura tras el signo 34.

Figs. 32 y 33. Pieza nº 20, signo **ti** y signo **ki**.

Es posible que se haga uso del sistema dual de escritura, puesto que el signo **ti** presenta dos formas: **ti**1, 𐊈 (22º, 30º, fig. 32) forma habitual de tridente, y **ti**3, sin trazo medio en el tridente, 𐊉 (44º, fig. 32). **te** aparece en dos ocasiones y en ambas hace uso de la misma forma, **te**13 (12º, 24º). **to** sólo se ha representado en una ocasión y presenta la forma con trazo central **to**1 (31º). **ta** aparece dos veces en su forma habitual, de aspa simple, **ta**1 (35º, 44º). **tu** se presenta en sólo una ocasión como **tu**3 (21º), con trazo interno completo. Otro de los signos que podría indicar la dualidad es **ki** (15º). Su forma presenta un trazo oblicuo añadido sobre el segundo trazo, y sólo en su lado izquierdo (fig. 33). Lo habitual, sin embargo, es que este trazo continúe hacia abajo sobrepasando el segundo trazo. Esta variante no se encuentra entre las establecidas por Untermann, y en Liria sólo se documenta en esta ocasión. ¿Errata del artesano?

Fig. 33. Pieza nº 21.

21 (F.13.6). Urna ibérica sin cuello con tapadera dentada (IB-PEINTE 2421, Adroher 1993), donde está situada la inscripción. Tanto la decoración como la inscripción presentan un color marrón oscuro. Se halló en 1948 en el Departamento 111.[20] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2288 / 13500). La inscripción se conserva bastante bien excepto por algunos daños superficiales que afectan a algunos signos, sobre todo en la parte central. Los signos presentan un módulo grande pero de trazo fino. La altura media de los signos es de 1,24 cm (alt. máx./mín.: 2,2 / 1 cm).

Llaman la atención las interpunciones del texto, pues la primera está compuesta por cuatro puntos y el resto por tres (fig. 38). También hay que señalar la variante de alguno de los signos que parece ser más bien decorativa, como el 8º signo, **r3**, 𐊛, que presenta cuatro puntos en su interior. O el 21º, **tu**, cuyo trazo interior ha sido sustituido por un círculo. O bien el tercer signo, **ke**12, con dos trazos verticales internos. En este último caso puede pensarse en que el doble trazo vertical indica el carácter dual del signo, pero dado el carácter decorativo de los signos anteriormente expuestos, es más probable que sea un signo "embellecido" que un signo dual. Si bien hay otros signos que pudieran representar también la dualidad, como **ki** y **e**. Este último aparece en tres variantes diferentes, con tres trazos oblicuos (5º), con cuatro (14º) y con dos (23º). **ki**, por su parte, **ki**9, girado hacia la izquierda, y **ki**5, poseen trazos dobles oblicuos. También la forma de **be**, **be**11, es bastante peculiar, pues en Liria el mismo signo suele aparecer invertido, **be**10, y ésta es la única ocasión en que con esta variante **be**11 aparece en este conjunto epigráfico, y según Untermann en toda la epigrafía ibérica.

Fig. 34. Pieza nº 21, detalle de las interpunciones.

Fig. 35. Pieza nº 21, detalle de la fractura tras el signo 15.

[20] Aunque *MLH* se afirma que el objeto se halló en excavaciones, parece que el año 1948, cuando se encontró, sólo se llevó a cabo una "prospección aislada" (Bonet 1995, 253).

Aunque la lectura de los signos es bastante segura, hay algunos que presentan algunas dudas: el primer signo, **ki**, que casi está perdido, y el 10º, **n**, del que sólo se conserva el asta vertical y el punto donde se unen los trazos segundo y tercero.

Además de esto, tras la tercera zona de fractura, es decir, tras el 15º signo, **i**, y ante el signo **ḿ**, parece distinguirse un ángulo que podría ser parte de una **a**, **a**1 (fig. 35). En contra de ello es que no parece haber suficiente espacio entre ambos signos para que existiese otro más. Es decir, que apenas habría espacio entre este signo **a** y el siguiente signo **ḿ**. Sin embargo, en el resto de la inscripción los espacios entre los signos están muy cuidados. Otro argumento en contra es que la posible secuencia resultante **amḿbaŕ** no está atestiguada.

22 (F.13.7). Gran tinaja ibérica decorada con escenas de caza, barcos y recolección de granadas. Hallada en el Departamento 15 en 1934 (*cf.* pieza 12). Contiene cinco inscripciones breves en la pared externa, una de ellas incisa en la parte opuesta al resto, en la zona inferior. Las otras cuatro se sitúan a altura media. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13441 y 13442).

Las inscripciones no han sido realizadas con mucho cuidado. Las tres primeras están escritas sin tener en cuenta las otras, llegando a superponerse b) con c). La alineación de los signos no es uniforme, así como tampoco su tamaño: por ejemplo, en d) los tres primeros signos son notablemente más grandes que los cuatro últimos; en b) el trazo del tercer signo es mucho más fino que el del resto.

Ahora comentamos uno a uno cada texto de este epígrafe, siguiendo la ordenación de Untermann:

a) Untermann señala que b) está escrito sobre un texto anterior que sería a). Es difícil encontrar los trazos que Untermann lee como **]<u>ko</u>[--]<u>s</u>**. De estos dos signos el único apreciable es **s**, que parece conservarse aún por debajo del cuarto signo de b). Se observa un trazo zigzagueante que no fue borrado. Para corregir el error sólo se dibujó un nuevo signo, **r**, encima. A continuación sucede lo mismo. Debajo del quinto signo también se observan algunos trazos anteriores que son difíciles de precisar.

b) La lectura es bastante clara: **tuśerti**. El único signo que hoy en día se lee con alguna dificultad es el primero, **tu**3, que está algo desvanecido ("verblasst"). El trazado del segundo y cuarto signos es más grueso que del resto, quizás porque mediante el grosor del trazo se ha querido corregir o borrar signos anteriores (*uid. supra*). Y como se ha indicado arriba el trazo del tercer signo, **e**, con cuatro trazos oblicuos, es mucho más fino.

Fig. 36. Pieza nº 22.

c) El inicio es bastante dudoso, pero el final se lee sin problemas como **kuekiar**. Hay que señalar la variante de **ku**, **ku**4, con un círculo interior, en lugar de un punto, como dibujaba Untermann. Quizás sea una variante decorativa parecida a la del signo **tu** de F.13.6 (*uid.* pieza 21). La separación de los tres primeros signos es mayor que la del resto, quizás para adaptar la inscripción al espacio. El primer signo, **a**3, es de módulo muy pequeño, con asta que coincide con el último trazo de **ti** en b). El segundo signo, **i, i**3, afectado por rotura pero de lectura clara, va adecuándose al módulo del resto de este epígrafe. El siguiente signo es problemático. Hasta ahora se leía como **ka** o **e**. Untermann lo incluyó entre las variantes de **ka**, como **ka**7 y de **e**, como **e**7. Sin embargo, últimamente Ferrer[21] lo ha identificado como un signo de probable valor diferente, y lo ha emparejado con **l**, que siempre le antecede. Lo trascribe, en un primer momento, como **l'** (Ferrer 2009, 473) y, posteriormente, como **â**, al no considerarla como variante dual de **l**. Ferrer lo identifica en la epigrafía de Liria, además de en el presente epígrafe, en

[21] Ferrer 2009, 473 y nota 60.

F.13.10, 42 y en el plomo F.13.2[22] y comenta (Ferrer 2009, 474) que Gómez-Moreno y Pío Beltrán proponían interpretarlo como un signo distinto, coincidiendo ambos en que tenía que poseer un valor vocálico, por la posición que ocupaba. Por eso propusieron transcribirlo como **é**, por su parecido formal. El signo también aparece en el signario de Castellet de Bernabé[23] (Sarrión 2003), en F.17.7 (Los Villares) y en signario meridional en el epígrafe rupestre de la Cueva de La Camareta, donde parece ser también vocal. Ferrer 2009, 474, señala además que Rodríguez 2001, 288, lo identifica también como un alófono vocálico que está influido por el fonema que le antecede, es decir, la **l**. No obstante, en el presente epígrafe, aunque el signo está presente, el signo que le antecede no es **l**, lo cual, a la vista del resto de evidencias, resulta sorprendente. El signo anterior, como se ha indicado, es claramente una **i**, bien identificada por Untermann. Tampoco parece que entre esta **i** y el signo **l'**[24] haya restos de otro signo, que pudiera ser **l**. Esto deja una nueva pista que, aunque parece alejarnos de los nuevos hallazgos, quizás nos ayude a determinar cuál es el carácter y significado de este "nuevo" signo.

Fig. 37. Pieza nº 22, inscripción d.

Fig. 38. Pieza nº 22, inscripción e.

[22] Es casi imposible de comprobar hoy en día la presencia del signo en este plomo, dado su mal estado de conservación.

[23] Ferrer 2009, 474, indica que el mismo signo aparece en Bastida G.7.1 y G.7.2. Tras un examen del segundo epígrafe pude comprobar que el supuesto signo 𐊇, levógiro, en realidad era una a meridional, 𐊠, dado que el signo cierra por debajo. Con lo cual este epígrafe habría que descartarlo como ejemplo para el signo **l'**. De todos modos, el significado de este signo en la epigrafía ibérica meridional y levantina debe ser diferente (Luján y López 2016).

[24] Mantengo esta primera transcripción por su parecido formal cercano al signo **l**.

d) La lectura de este epígrafe no ha lugar a dudas, pues apenas se ve afectado por los daños superficiales del objeto (fig. 37). El único signo coincidente con éstos es el penúltimo y no presenta problemas en su lectura. Es posible que el escriba se equivocara al empezar a trazar este signo y lo corrigiera pintando el trazo del asta más grueso. Como ya se ha indicado, el trazado de los signos no se ha realizado con cuidado, lo que puede observarse en los cuatro últimos, que son más pequeños que los tres primeros.

e) Epígrafe esgrafiado (fig. 38) situado en la parte opuesta al resto, pero en la parte inferior. Está compuesto de tres signos y parece utilizar el sistema dual, puesto que el signo **ta** está escrito dos veces, la primera con su variante dual a la que se le ha añadido un trazo vertical. Y la segunda vez sin trazo. Su lectura, según el sistema dual, sería: **tadaŕ**.

Es probable que las inscripciones de este objeto hayan sido realizados por diferentes manos, dada la forma de los signos, su trazado y las formas de cada uno en cada epígrafe, que divergen mucho las unas de las otras. Esto, por ejemplo, se puede observar en el signo **e**, repetido en b), c) y d) (**e**5, **e**4, **e**4 de nuevo, pero con los trazos curvados hacia arriba, respectivamente), o **i**, en c) y d) (**i**3 y 1).

Por último, querría señalar la posibilidad de que, debajo de b) y delante del caballo, haya un anagrama, quizás como uso simbólico de la escritura. Parecen estar representados los signos **m**, **to**, situado en la parte derecha de **m**, y **ŕ** o **te**, en el asta de **m**. Da la impresión de que el conjunto quisiera representar una flor figurada geométricamente a base de signos epigráficos.

23 (F.13.8). Pared de un *lebes*[25] con decoración con bailarines e inscripción. Fue hallado en el Departamento 14.[26] Se conserva en el Museu Arqueològic de Llíria (inv. 2490//13442). La inscripción se sitúa sobre el friso decorativo, y por debajo de unas bandas rojas. Está incompleta a la izquierda pero completa por la derecha. Tras el 15º signo falta un fragmento donde posiblemente habría más signos. Ya en la documentación que guarda el archivo Gómez-Moreno,[27] que es posterior al hallazgo de la pieza, se comenta que "entre los dos fragmentos puede haber una o varias palabras" (IGM6336).

[25] Aunque en Bonet 1995, 100, se describa la pieza como "ocho fragmentos de un mismo *lebes*", la pieza está formada de dos grandes fragmentos que se han reconstruido a partir de otros muchos más pequeños, más de los ocho que cita la autora.

[26] Junto a los departamentos 12 y 13 parece formar un reciento cultual. El departamento 14 se interpreta como capilla o *sancta sanctorum* en gran por un monolito central que podría ser un pilar o betilo con carácter cultual. Se excavó en el mes de agosto de 1934, Bonet 1995, 100.

[27] Se conserva en la Fundación Rodríguez Acosta de Granada. Agradezco a la fundación y a su conservador J. Moya por permitirme consultar este material.

Fig. 39. Pieza nº 23.

Es posible que la inscripción se divida en dos partes, cada una escrita por una mano diferente, y separadas por un motivo decorativo de tipo vegetal tras el signo 27º. Los signos a partir de aquí tienen una forma más alargada, por lo que los que poseen un trazo vertical, con hasta, son más grandes que los que hay en la parte anterior a la decoración. Los signos de la "primera" parte alcanzan una altura máxima de 0,9 cm y una mínima de 0,4 cm. Mientras que en la "segunda" parte sus dimensiones alcanzan un máximo de 1,1 cm y un mínimo de 0,6 cm.

La parte de la inscripción que ha perdido más color es la primera, y por tanto es la que puede presentar algún problema de lectura. Sin embargo, el estado de conservación de la inscripción es, en general, muy bueno.

Tras el 14º signo hay restos muy débiles de un hasta que, como bien apuntaba Untermann, podrían pertenecer a un signo **a**, **ḿ** o **e**, a lo que podrían añadirse otras posibilidades como **i**, **o**, **ba**, **bi**, **n** o **ś**. Igualmente, tras la rotura, en el comienzo del siguiente fragmento, ante el 17º signo, hay restos de un pequeño trazo vertical (no dibujado en *MLH*) que pertenecería a la parte inferior de un signo. Para Untermann podría haber sido **m**, **n** o **i**. Sin embargo, de los tres sólo creo posible la primera propuesta, **m**, porque si se tratara de **n** o **i** se conservaría parte de los restantes trazos, además de que el espacio que hay entre el hasta y el siguiente signo es demasiado pequeño para estas alternativas. Otras posibles lecturas para este trazo: **a**, **o**, **u**, **ti**, **ba**, **bi**, **ŕ**, **ś**, **ḿ**.

El 20º signo está muy desvanecido pero parece tratarse de una **m**, tal como dibujó Untermann, quien finalmente decidió leerlo como una **n**, corregida a partir de una **m**. Léxicamente es preferible una lectura como **n** que como **m**, dado que para una secuencia **-suni-** hay ejemplos, mientras que para **-sumi-** no existen.[28]

[28] Para **-suni-**: en Liria: F.13.1, 6: **ikasunin** y F.13.33:]**suniśanibanite**[. Con la otra silbante hay más ejemplos: F.13.15: **arskoŕoiteniśuniar** (F.11.25, Sagunto); F.13.11: **:niśunin++[**

Untermann leía el 23º signo como **ku** acertadamente, a pesar de que en su interior contiene un fino trazo redondeado que se sitúa en la mitad inferior de la circunferencia. Por lo tanto, y a pesar de esto, no hay que confundirlo con el signo **te**. En este caso ese trazo interior podría haber sido un fallo o descuido del pintor. La secuencia léxica que se obtiene con una lectura como **ku** es clara y con un paralelo en la inscripción F.13.7c, **kuekiar** (*uid. supra*).

24 (F.13.9). Tinaja de hombro hallada en varios fragmentos en julio de 1935 en el departamento 16.[29] Presenta decoración figurada de tipo vegetal que comparte algunos elementos de la ornamentación de F.13.6. El epígrafe se sitúa en el cuello de la pieza, pero sólo ocupa parte de su superficie (fig. 40). La inscripción se conserva completa a excepción del último signo que se sitúa justo en la rotura de uno de los fragmentos. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2267 / 13446). Las medidas de los signos son: altura máxima: 1,4 cm; mínima: 0,8 cm.

En primer lugar hay que resaltar las variantes paleográficas del texto, puesto que se hace uso de variantes posiblemente decorativas, como se observa en otras piezas del mismo yacimiento. En el caso de esta tinaja cabe destacar dos signos: **tu**, clasificado ya por Untermann como **tu**4, comparte semejanzas en su factura con la **tu** de F.13.6 (pieza 21). En este objeto el trazo interior está representado por un triángulo adosado a la base del mismo, y en F.13.6 por un círculo que no toca con ninguno de los demás trazos del signo. Además es curioso que el uso del signo en ambos epígrafes se repita en la misma palabra: **baltuser**. Otro de los signos quizás ornamentado es **ku**, **ku4**, al igual que el signo **tu** de F.13.6, con el punto interior en forma de círculo, del mismo modo que aparece en F.13.7 y 27 (piezas 22 y 32). Estas variantes decorativas, igualmente, podrían ser duales.

La lectura no plantea problemas, a excepción del último signo, y el tercero, que ya Untermann identificó acertadamente como **tu**, y no como **ku**, como leía Fletcher. Para el último Untermann proponía leer **ba**. Sin embargo, se conserva un trazo en forma de ángulo redondeado girado hacia la derecha (fig. 41) que apunta más a una lectura como **a**, **a**1 en forma redonda, o **bi**, **bi**2 o **bi**4. Así que tendríamos una secuencia final **kusa** o **kusbi**. La segunda secuencia no está atestiguada en el resto de la epigrafía ibérica. Mientras que para la primera hay un posible paralelo, cuya lectura es dudosa, **ikusau**[(ó **iŕsau**[), sobre un ánfora de Azaila (E.1.326).

(de nuevo en Liria); **:niśunin:** (Liria); B.7.34SUP/ BDHesp AUD.05.34 **eśuŕeśuniŕ:** (Pech Maho); B.7.36SUP/BDHesp AUD.05.36b, **(-)ŕḿŕeśuniŕ** (Pech Maho).

[29] Este departamento se sitúa al noroeste de los 2 y 15. Posee una planta cuadrangular de unos 27, 5 metros cuadrados, y se divide en dos alturas (Bonet 1995, 119). La pieza 34 también fue hallada en este departamento.

Fig. 40. Pieza nº 24.

Fig. 41. Pieza nº 24, detalle.

En lo referente a las secuencias léxicas del texto hay que señalar la secuencia **baltuser:bante**, que es muy similar a la que encontramos en F.13.6 **baltuser**:**ban**, cuya única diferencia es la ausencia del sufijo **-te**. Quizás **baltuser** sea un NP compuesto por un formante **bal** y **tus**, con posible sufijo **-er**. Este **tus** sería una variante del formante **tuŕś** aislado tanto por Untermann *MLH* § 7.132, como por Rodríguez 2014, 217, nº 163, en el nombre **tuskitar** (F.9.3, Orleyl). También podría pensarse en una segmentación como **baltu**-**ser**. En este caso tendríamos representado un nuevo elemento de NP, que no sería extraño dado que **bal**- es formante de elementos de NP como **balke** y quizás de **bala(ŕ)**. Mientras que **-ser** es formante de elemento antroponímico **baiser**.

En resumen, es llamativa la semejanza entre este epígrafe con la pieza 21, no sólo en lo epigráfico, sino también en la decoración y la paleografía. Habría que pensar en una relación con los talleres y/o con el propietario del objeto. Si **baltuser** fuera finalmente NP, éste podría representar a aquél que encargó a un mismo taller la decoración y el epígrafe de ambas piezas.

25 (F.13.10). Fragmento de borde de tinajilla, formado por cuatro fragmentos, de los cuales tres forman un fragmento completo (a). Se halló en el departamento 59 en septiembre de 1941.[30] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13477).

El epígrafe se sitúa bajo un friso de dientes de lobo, para ser leído desde el interior. Contiene algunas peculiaridades paleográficas. En primer lugar, las interpunciones de ambos fragmentos poseen un trazo diferente: en a) parecen tres puntos, más cuidados, en b), cuatro puntos poco cuidados, de los cuales algunos poseen más una apariencia de guion que de punto. Por

[30] Habitación alargada que forma parte de una vivienda compuesta además por los departamentos 61, 60 y 59, Bonet 1995, 205.

otra parte, en a) **a** e **i** se han trazado de dos maneras diferentes, cada uno. En el caso de **i** tendríamos que hablar más bien de trazado, pues la variante usada en ambos casos es la misma, **i**1. En el tercer signo es más compacto que en el 12º, más alargado y con el trazo superior sobrepasando el diagonal en el que se apoya. Y por lo que respecta al signo **a**, su paleografía es más llamativa, puesto que las variantes empleadas son diferentes: **a**3 y **a**2. La primera variante presenta tallo alargado y ángulo redondeado. La segunda, no presenta tallo y su forma es totalmente angulosa.

Parece que el *ductus* a partir de la segunda interpunción de a) cambia: los signos son más alargados y angulosos que en la primera parte.

Por otra parte, vuelve a aparecer el signo problemático **l'**, 15º signo, que ya aparecía en F.13.7c. En este caso, antecedido por el signo **l**, como suele ser habitual.

La última peculiaridad epigráfica la presenta el penúltimo signo conservado completo, la nasal dental que tiene un trazo añadido que se inicia en la parte inferior del primer trazo, diagonalmente de arriba a abajo (fig. 43). El signo es poco frecuente en la epigrafía paleohispánica y su distribución, tanto geográfica como cronológica es extraña.[31] Ya se ha comentado su probable presencia en F.13.3, además de en la estela de Trébago (K.10.1/ BDHesp SO.2.1), en las monedas de Salacia (A.103/ BDHesp Mon.103) y en un plomo considerado falso de procedencia desconocida (Gil 1984; *MLH* III.1, 102, *10).

Fig. 42. Pieza nº 25.

[31] Ferrer 2010, 103, lo aísla como dualidad dentro del signario meridional.

Figs. 43-44. Pieza nº 25, detalles.

Por último, el quinto signo ha perdido su último trazo casi por completo, y su lectura hoy en día es difícil de corroborar, por lo que podría confundirse con **ke**7. Sin embargo, aún se distinguen, con dificultad, restos del último trazo (fig. 44), y su lectura como **r** presenta claros paralelos léxicos para **eŕiar**.

El resto del epígrafe no presenta problemas de lectura.

26 (F.13.11). Fragmento de borde de *kálathos* con inscripción pintada, incompleta tanto al principio como al final. El diámetro de la pieza es de 21 cm. Se encontró durante las excavaciones de 1947 en el Departamento 110.[32] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13499).

La inscripción está pintada mediante trazos finos y en un color marrón oscuro. Se ha realizado con cuidado y mediante trazos firmes, aunque en su conjunto hay algunas diferencias en el trazado. Su conservación es buena, excepto en el comienzo del primero de los tres fragmentos donde la pintura está algo desgastada, y en el final del epígrafe, incompleto por rotura, lo que afecta a los tres últimos signos. La inscripción tiene una longitud aproximada de 23,6 cm. Los signos alcanzan una altura máxima de 1,5, y una mínima de 0,7 cm.

Algunos de los signos presentan peculiaridades formales. En primer lugar, se advierte que a partir del 9º signo, y hasta el 13º, los trazos son más finos que en los anteriores. Desde el 14º son un poco más gruesos, sobre todo a partir del 4º al 7º, aunque no como los primeros signos. Asimismo, los últimos signos, desde el 21º, son más pequeños que en el resto de la inscripción. La altura máxima de los signos hasta el 20º es de 1,5 cm, mientras que a partir del 21º es de 1,1 cm, predominando una altura media de 0,9 cm.

Al comienzo del texto se encuentran las primeras peculiaridades formales: como 3º signo se ha escrito una perfecta **i**1, con un trazado recto y esbelto. Sin embargo, su lectura no tiene mucho sentido, puesto que le antecede un silabograma con vocal **i**, es decir, **ti**. Untermann corrige en su lectura (**n**) el más que probable error del pintor, que quizás se vio influido por el vocalismo del signo anterior.

[32] Contiguo al departamento 109 al noroeste. Quizás estos dos departamentos junto con el 112 conforman una única vivienda, Bonet 1995, 252.

Fig. 45. Pieza nº 26, dibujo.

A continuación, en el tercer fragmento, el 21º signo presenta una forma peculiar que no es completamente redonda, sino más bien un intento de realizar un signo circular con muchas dudas, y no triangular como afirmaba Untermann ("eher **tu** mit ungleichmäßig gezeichnetem Dreieck"). En su interior contiene un trazo vertical. Untermann lo interpreta como **tu**. Sin embargo, su forma presenta un parecido más cercano al signo **te**11 que a **tu**. El argumento de Untermann para negar esta lectura es la presencia de un signo **te**14 anterior, no obstante, en Liria es muy usual que un mismo signo presente dos o más variantes diferentes en la misma inscripción. En el caso del propio silabograma **te** encontramos diversas variantes en un solo epígrafe en: F.13.3 (**te**13, **te**14, **te**11, **te**8),[33] F.13.4 (**te**8 y **te**14), F.13.24 (**te**13 y **te**14) y quizás en F.13.26 (**te**14 y ¿**te**11 deformado?). En el presente texto, y con esta propuesta de cambio de lectura, la secuencia resultante sería **eŕeiskolter**. La lectura del signo como **te** ya fue propuesta por Gómez-Moreno, Maluquer y Siles. Esta secuencia final **-kolter** no está atestiguada de nuevo, así como tampoco lo está la secuencia con la variante de lectura **tu**. Untermann proponía su interpretación como NP, pues afirmaba que la estructura de la palabra así lo indicaba.

El siguiente signo fue interpretado por los mismos autores citados arriba y por Fletcher como **tu**, a pesar de que su forma como **r** es innegable y no muestra una apariencia triangular, propia del signo **tu**. El único rasgo inusual se observa en su trazo curvo, en la mitad superior, donde se desvía ligeramente hacia dentro. A pesar de ello, esto no puede considerarse más que un erróneo trazado involuntario al ser dibujado.

[33] Ciertamente no es extraño en esta inscripción, dado que contiene varios textos y en su realización han intervenido varias manos, por lo que es lógico que haya variantes distintas de muchos de los signos.

Figs. 46-47. Pieza nº 26, detalles.

Seguidamente, tras la interpunción, existieron dos signos anteriores bajo los 23º y 24º que fueron corregidos con posterioridad, borrándolos ligeramente y dibujando sobre ellos los nuevos. En el signo 23º es donde es más evidente, ya que quedan restos de un trazo vertical en la parte inferior derecha, así como restos de un trazo diagonal en la parte superior izquierda. Quizás el primero de estos signos borrados se corresponda a **ḿ** u **o**, y el segundo quizás a una **n**, aunque parece haber restos de un trazo horizontal en la parte superior que también podría llevarnos a pensar en su lectura como **o** (fig. 46).

La parte final se ve afectada por la fractura del fragmento final, pero la lectura del 29º signo como **n** (fig. 47) es más que probable, tanto por motivos paleográficos como léxicos. De este signo se conserva gran parte del primer trazo, vertical, y un pequeño resto de la unión de los dos últimos trazos. Por otra parte, la secuencia final resultante **-nin** está bien atestiguada como sufijo de NNP femeninos ibéricos (*MLH* III, 1, § 616).[34] Además, la alternativa que ofrece Untermann, **l**, daría una secuencia **-nil* no atestiguada a final de palabra.

A continuación hay una nueva interpunción y restos de dos trazos, uno vertical y otro apenas perceptible, que parece ser parte de un trazo oblicuo. Untermann proponía una lectura como **ban** para estos trazos, pero el segundo se sitúa muy por encima de la base del campo epigráfico como para poder ser el comienzo de una **n**. Sin embargo, y dado que ambos trazos están muy próximos, también es posible que los dos formen parte de un mismo signo que podría ser **i** o **n**.

En definitiva, la inscripción parece contener dos NNP, quizás **eŕeiskolter**, y con seguridad el NP femenino **nisunin**. El resto de palabras tienen paralelos en otros epígrafes, pero su función permanece oscura. **bitinbar** parece formar paradigma con formas comparables como **biteḿbar** en F.13.16 (pieza 29), o **biten** y **bitan** en F.7.1 (El Solaig).

[34] Apoyado por Quintanilla 1998, 199, quien sugiere que en el NP VNINAVNIN (H.6.1, Cástulo, Linares) sea un nombre que ha feminizado primero mediante un sufijo *-a* latino, al que se le ha agregado el ibérico **-unin**. Por otra parte, Rodríguez 2014, nºs 19 y 167, incluye como formantes de NNP -VNIN y **-aunin**.

Fig. 48. Pieza nº 27.

27 (F.13.12). Tinajilla bitroncocónica sin hombro, de borde saliente y base rota (fig. 48). Se encontró en 1936 en el departamento 41.[35] Se conserva en el Museu Arqueològic de Llíria (inv. 2274/13460).

El epígrafe se sitúa en el borde de la tinajilla para ser leído desde fuera. Está incompleto y de él se conservan dos partes diferentes del texto, ambas aparentemente incompletas tanto al principio como al final (fig. 48). Además conserva restos de un texto anterior "borrado" bajo un friso decorativo de dientes de lobo. Las dimensiones de las letras son: a) máx./mín.: a) 0,9/0,7 cm; b) 1,1/0,5 cm; c) 0,9/0,6 cm.

[35] Junto a los departamentos 42, 43 y 44, y en relación con el 42 y el 44. Estancia de una vivienda en la que apareció abundante material, entre el cual se hallan muchos de los famosos vasos figurados (Bonet 1995, 168).

Fig. 49. Pieza nº 27, dibujo.

Fig. 50. Pieza nº 27, detalle.

Los últimos signos de b) son mucho más gruesos que los demás signos del conjunto. Es probable que se hiciera intencionadamente para realizar una corrección sobre signos anteriores, lo que se aprecia sobre todo en el primero de los cuatro signos.

En cuanto a la paleografía del texto hay que señalar el uso que se hace del signo **e**. Tanto en a) como en b) se emplean diferentes variantes del mismo signo, que se diferencian por el uso que hacen de los trazos oblicuos. En a) las variantes utilizadas son: **e**4 y **e**1, respectivamente. En b), **e**5, **e**4. La variante de la primera **e** de b) es de difícil identificación debido al estado de conservación de esta parte de la pieza, cuya pintura está muy perdida. El

resto del texto no contiene otros rasgos paleográficos distintivos, aunque el trazado del signo **n** presenta ligeras diferencias sin mayor relevancia. Por ello, el uso de diferentes variantes del silabograma **e** se puede explicar desde dos perspectivas diferentes. O bien se hace un uso diferenciado fonético de esta vocal, marcado por los diferentes trazos, o el pintor no ha cuidado la factura de los signos y sin tener en cuenta la presencia de éste repetidas veces lo ha dibujado sin preparación y de improviso en cada ocasión, añadiendo los trazos que en cada momento le debieron parecer convenientes. También podría pensarse en una explicación como uso decorativo, pero en este caso habría más signos diferenciados dentro de la inscripción.

El resto de la inscripción no presenta dificultades de lectura a excepción de c), que como se ha indicado arriba, posee restos de una inscripción anterior que se ha intentado eliminar dibujando por encima una decoración de dientes de lobo. A pesar de ello se distinguen varios trazos que permiten proponer una lectura para el texto anterior. Fletcher 1985, 12, ofrecía una lectura: **baśeba**, mientras que Untermann leía con dudas **abaśba+**[. Se aprecian bien los dos primeros trazos correspondientes a una posible **a** y a **ba**, signo este último en el que ambos autores coincidían. Pero además entre ambos parece apreciarse otro trazo vertical, lo que quizás pudiera dar una lectura como **o**, 𐊇, en lugar de **aba**, 𐊀. Seguidamente son bastante claros los trazos pertenecientes a una **ś**. Para el siguiente signo Fletcher propuso, creo que acertadamente, una lectura como **e**, que Untermann también ofrecía como alternativa. El último trazo conservado es vertical y no parece enlazar con ningún otro, con lo que mantengo igualmente la lectura de ambos autores como **ba**. A continuación se aprecian restos de un nuevo trazo, algo inclinado, que quizás continúe por debajo hacia la derecha. Así que, la lectura que corrijo sobre todo se centra en el comienzo de la secuencia: **oseba**. Esta secuencia sólo se corresponde en parte con **bilosebam** de un plomo procedente de Tarragona (Velaza 2004, 252-257), donde parece tratarse de un NP.[36] El último trazo de la inscripción de Liria es dudoso y es posible que sólo conserve un trazo vertical. Si así fuera podría corresponderse con una nasal, tanto dental como bilabial, **m** o **n**. En este caso encontraría un paralelo perfecto con el texto del plomo de Tarragona si además el comienzo de este texto anterior, ya borrado de antiguo, hubiera sido el mismo.

28 (F.13.13). *Lebes* conocido como "la batalla naval" por su decoración figurada. Fue hallado en el departamento 12 en agosto de 1934.[37] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 2344 / 13437 y 13438).

[36] Velaza comenta que el final **-ebam** podría ser una variante de **eban**, o bien **-m** es un sufijo equivalente a **-(e)n**.

[37] Parte del conjunto que forma con los departamentos 13 y 14, en la terraza 4. Parece que se trata de un pozo votivo (Bonet 1995, 87).

Fig. 51. Pieza nº 28, inscripción a.

Fig. 52. Pieza nº 28, inscripción b.

El objeto contiene dos inscripciones pintadas, a las que se les concedieron diferente numeración, como si cada inscripción perteneciera a un objeto distinto. De hecho, Untermann, posiblemente por esta razón, y al considerar al segundo epígrafe demasiado breve, no la incluyera en el comentario de esta pieza. Las inscripciones se sitúan justo en el lado opuesto la una de la otra, sobre la pared del objeto. Por lo que habría que hablar de dos inscripciones: a): **kutur:oisor** y b): **śś** (figs. 51 y 52).

Las dimensiones de los signos son: a) 1,9/0,7 cm; b) 3,2/2,3 cm.

La forma de las **ś** de la inscripción b) es muy diferente. La primera es mucho más grande y con un *ductus* redondeado, mientras que la segunda es más pequeña y realizada mediante trazos rectos.

Fig. 53. Pieza nº 29, detalle de la inscripción.

29 (F.13.16). Fragmento de vaso ibérico de gran tamaño reconstruido a partir de varios fragmentos, con escena de jinetes con jabalinas. Hay confusión en las fuentes sobre el departamento en el que se encontró, unas citan el departamento 44 y otras el 46. Para ello se pueden aducir dos posibles razones: o bien el hecho de que el muro medianero de este departamento pertenezca al departamento 46, o que al parecer de esta cerámica se encontraron fragmentos tanto en un departamento como en el otro (Bonet 1995, 186). Sea como sea, podemos saber con seguridad la fecha en la que se halló la inscripción, dado que ambos departamentos fueron excavados el mismo año, 1936, y no en 1935 como recoge Untermann. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 1983 / 13463).

Los signos son de gran tamaño y se han realizado sin cuidado. Por una parte se observa que el grosor de los trazos es diferente en un mismo signo. Por otra, se advierte cómo la colocación de los signos dentro del campo epigráfico es irregular, pues se sitúan a diferentes alturas.

En cuanto a la lectura de los textos de esta pieza poco se puede aportar a las lecturas de *MLH*. En el caso de a) la pintura se ha perdido casi por completo, aunque se conservan los trazados de los signos, lo que permite corroborar las correctas lecturas de Untermann. En cuanto a b), es la parte del epígrafe mejor conservada y tampoco ofrece dudas. El estado de conservación de c) es muy deficiente. Sólo pueden contrastarse bien tres signos, los cuales están incompletos: el segundo y los dos últimos. El segundo se lee como **ŕ**, **ŕ**7, sin problemas. En cuanto al penúltimo, Untermann planteaba dos lecturas, **te**, que también ofrecía Fletcher, y **ku**. Parece que se puede descartar la segunda posibilidad, puesto que además de conservarse la mitad de un trazo esférico, en el lado izquierdo se puede observar otro trazo recto que parte en diagonal de la mitad del círculo (fig. 53), por lo que es muy probable que su lectura sea **te**, **te**9. Si fuera así el trazado del signo diferiría de **te** en b), **te**8. Sin embargo, es posible, que los epígrafes estén escritos por diferente mano, como comenta Untermann, aunque hoy en día esto es muy difícil de comprobar por el estado de conservación de a) y c).

Si la lectura como **te** es correcta, y el 8º signo se leyera como **ki**, entonces tendríamos una secuencia final **kite** muy abundante en la epigrafía ibérica. Y si además el trazo vertical del último signo conservado fuera una **i**, como su inclinación apunta, daría una secuencia **kitei** que también cuenta con paralelos. No obstante, y dado lo poco conservado de este signo, otras posibilidades de lectura son posibles, como **n**, **ba**, **a** o **u.**

Fig. 54. Pieza nº 30.

30 (F.13.17). Fragmento de borde de *kálathos* con decoración e inscripción pintada. Se halló en el departamento 85 en septiembre de 1942.[38] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13486).

El epígrafe conserva dos líneas, entre las cuales se conserva un motivo vegetal. La realización de la pieza es cuidada, y recuerda a otros ejemplares de Liria, sobre todo a F.13.29, por lo cuidado de su factura y el mismo tipo de signos, de pequeño módulo y redondeados. Y a F.13.4 (pieza 19), por lo cuidado de su ejecución. Estos objetos nos muestran una profesionalización en la elaboración de estas obras, en las que la decoración y el epígrafe poseen la misma importancia.

Las dimensiones de los signos son: máximo: 0,6 cm; mínimo: 0,2 cm.

El estado de conservación de la pieza no es bueno, aunque la inscripción se puede leer, *grosso modo*. La parte más desgastada es la que se corresponde con la zona superior de la primera línea.

Incluyo el texto transcrito por Untermann para un mejor seguimiento del estudio que viene a continuación:

]kus:bekoniltir+[
]ibesala+[

En cuanto a la paleografía de los signos, algunos presentan notables peculiaridades:

Línea 1: El primer signo está muy descolorido, pero se aprecia su trazado, con una "panza" redondeada hacia la izquierda, y un último trazo casi vertical, que en su mitad se mete hacia la izquierda ligeramente. Parece un **r**3 como bien mostraba Untermann en su dibujo. Sin embargo, lo trascribe como **ku**, aunque con dudas. También ofrece otras posibilidades de lectura como **tu** y **be**, pero creo que se alejan mucho de la forma del signo.

El siguiente signo a destacar es el tercero. En los *MLH* se mostraba un signo con forma redondeada y dos pequeños "cuernos" en la parte superior.

[38] Espacio sin delimitar al este, con un murete paralelo a la pared oeste. Esta zona está muy erosionada y dificulta su interpretación, Bonet 1995, 222.

Dado el estado de conservación es difícil de comprobar. Lo que hoy en día se observa apunta más a una **be** del tipo **be**10, es decir, forma redondeada por debajo, abierta por arriba terminando con dos trazos oblicuos y un trazo interior vertical en el centro. Igual que el signo **be** de la línea 2. La diferencia entre ellos está en su trazado, dado que el ángulo que forman los trazos superiores del signo de la primera línea en su intersección con la parte inferior es recto, y en la segunda línea es un trazo redondeado sin forma angular. Además, la parte circular del signo es mucho más redonda en el primero, como en un signo **ku**, que en el segundo. Con todos estos datos no es posible establecer una lectura segura, pero quizás es preferible su lectura como **be**, si es que el signo no cierra por arriba. Si vamos más allá y buscamos paralelos léxicos entonces tenemos que seguir inclinándonos por la lectura del signo como **be**, lo que nos proporciona una lectura **bekon**, que está atestiguado en más de una ocasión consideradada como elemento antroponímico (Untermann 1990, § 7.29; Rodríguez 2014, 127, n. 32).

Del 10º signo quedan restos de un trazo zigzagueante, por lo que es posible proponer una lectura **s**, quizás **s**7, redondeado.

Línea 2: 4º y 6º signos, **a**4. El segundo de los signos tiene una notable particularidad, puesto que en su interior parece presentar dos trazos oblicuos que componen un ángulo abierto hacia la izquierda. Para ello pueden aducirse tres explicaciones. La primera, que sea un signo decorado. Sin embargo, no hay ninguna otra variante decorativa en el epígrafe conservado, si, como parece, el tercer signo de la primera línea, **be**, se abre por arriba y no representa el signo redondeado con "cuernos" que dibujara Untermann. Una segunda explicación podría llevarnos a pensar en una variante fonética, al modo del sistema dual, al que se le han añadido trazos para poder marcar su diferencia. Y por último, y la más probable, es que el pintor corrigiera el trazado de un signo anterior, pintado por error, y en lugar de borrar los trazos anteriores, los disimulara rodeándolos con el trazado del signo correcto.

El último signo conservado, el 7º, está incompleto, pero de él se observa un trazo redondeado que gira hacia la izquierda. Su lectura más probable es como **r**, en su variante **r**3. Las otras lecturas propuestas anteriormente, además de ésta, eran **tu** y **ku**. La primera opción no parece posible, pues el trazo conservado no representa el trazado de dicho signo. Y **ku**, no es descartable, pero la circunferencia que inicia el trazo no es completamente redonda, sino ligeramente apuntada, lo que lo aleja de cualquiera de las variantes de **ku**.

Quizás se pueda hablar de dos manos diferentes, dado que los trazados y/o variantes de **a**, **be** y **s**, y quizás de **i** (cuya única diferencia radica en la inclinación del trazo superior, en la segunda línea) son diferentes en una línea como en la otra, aunque ambas mantienen un mismo estilo paleográfico.

31 (F.13.22). Fragmento de pared de cerámica ibérica con decoración de un animal, quizás mitológico, y diferentes motivos, entre la cual se encuentra

una inscripción pintada. Se encontró en septiembre de 1947 en el departamento 104 (Bonet 1995, 244). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13494).

La inscripción está incompleta a la izquierda, y quizás completa a la derecha. El tamaño de los signos es: máx. 1,2 cm; mín.: 0,5 cm. El trazado de éstos es poco cuidado y un tanto irregular, y en la segunda mitad del epígrafe los signos son más grandes, pues ninguno de ellos mide menos de 1 cm.

Algunos de los signos presentan una paleografía extraña. Así, por ejemplo, en el caso de la nasal dental, **n**, se utilizan dos variantes, **n**2 y **n**3. Esta última está demasiado escorada y su lectura casi se confunde con la de **ki**6. La silbante **s**, presente en dos ocasiones como **s**7 y **s**5. Su diferencia reside en que la variante **s**7 presenta en su final un trazo más que **s**5. La variante de **te** aquí empleada, quizás **te**16, es la única vez que aparece en la epigrafía de Liria. **ki** quizás represente variantes duales, **ki**1 y **ki**3, con doble trazo añadido. La presencia de **r**5, es decir, el signo **r** girado hacia la derecha, es también bastante llamativa. En Liria sólo se encuentra en tres ocasiones más sobre cerámica pintada: F.13.13, .20 y 62, y una más sobre incisa: F.13.71. En el resto del corpus sólo se da en tres ocasiones más: C.1.12 (Ampurias, GI), C.21.2 (Tivissa, T), C.25.5 (Llinars del Vallés) y F.11.17. En cualquier caso, creo que no hay que considerar manos diferentes, simplemente una realización poco cuidada.

Por lo demás, sólo hay que plantear una última cuestión. Tras el cuarto signo la inscripción alcanza la figura pintada del animal, concretamente con el rabo de éste. Y tras ésta la inscripción continúa por un signo **l** seguido de oclusiva que en ningún caso puede ser una secuencia fonética correcta en ibérico. Por lo que hemos de plantear que falte un signo confundido en la decoración, como así se indicaba en *MLH*: "der folgenden Bst. ist über die Farbfläche eines Ornaments gemalt und nicht mehr identifizierbar". Sin embargo, sobre el rabo del animal se observa un trazo curvo hacia la derecha que podría ser parte de un signo **ke**7 o **ke**9. Si esto fuera cierto, la lectura consecuente sería]**uniskeltekiar**:, lo cual tiene un paralelo muy cercano en F.13.21 :**unskeltekiar**:, y que ya Untermann planteaba como secuencias idénticas, salvo por la ausencia de **i** en F.13.21. Es probable que esta secuencia se componga de un antropónimo seguido del sufijo *-te*, y a continuación el verbo **ekiar**. El primer elemento sea quizás variante de **unin-** y el segundo "quizás interpretable como variante de **isker**"[39] o como el compuesto **kelti-** (Rodríguez 2014, n. 81).

32 (F.13.27). Fragmento de borde de *kalathos*, con arranque de pared, y con inscripción pintada, incompleta a ambos lados, situada en el borde sobre una decoración de dientes de lobo y dispuesta para leerse desde fuera. El objeto

[39] Según consta en la ficha Hesperia referida a **]uniskéltekiar**.

fue hallado en julio de 1935 en el departamento 28.[40] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13454).

El epígrafe contiene restos de un texto anterior. Esto ha ocasionado que a partir del cuarto signo conservado el tamaño de las letras sea mayor. Así, la altura máxima alcanzada entre los tres primeros signos es de 1,1 cm, y la mínima es de 0,6 cm. Mientras que a partir del cuarto, la altura máxima alcanza los 2 cm, en el 9º signo, y una altura mínima que no es inferior a 1 cm. Por lo que se refiere a la inscripción más reciente, no hay muchas dudas en la lectura de los signos, pero merece la pena detenerse en dos puntos. En primer lugar, hay que comentar que los primeros trazos conservados se corresponden, como bien comentaba Untermanm, a interpunciones: "links an der Bruchkante zwei Farbspuren, die eher einen Worttrenner als einen Bst. (Maluquer: **l**) ergeben". En efecto, se conserva un punto completo y la mitad del que se sitúa por debajo, con una separación clara entre ambos, lo que nos indica su segura interpretación como interpunción. En segundo lugar, el 9º signo, en lugar de **bo**1, parece que en realidad es un signo dual que hay que leer como **ta**, lectura que ya corrigiera Ferrer (2005, nota 65; 2006 nota 9; 2013, 468), que finalmente ofrece una secuencia **takusi[**, que se repite en F.13.50, donde también habría que corregir la lectura de este signo y leer]**bokusil**[.

Acerca del texto más antiguo no cabe aportar nada nuevo. Como más arriba se ha indicado, este epígrafe se conserva a partir del cuarto signo, hasta el 9º. Los trazos más claros son los pertenecientes al segundo signo, bajo el 5º, **ka**, del nuevo texto, y al último, bajo el 9º, **e**. El primer trazo es, como bien se mostraba en el dibujo de *MLH*, semicircular, en forma de C. El resto es bastante confuso y la lectura de Untermann, **+<u>ka</u>+<u>ki</u>+<u>e</u>**, es bastante acertada.

33 (F.13.28). Fragmento de borde de *kalathos* que conserva parte de la pared, donde se conserva una decoración muy sencilla a base de bandas de pintura roja y un motivo indeterminado bajo éstas. Así pues, la inscripción se sitúa sobre el borde y fue dispuesta para ser leída desde dentro (fig. 55). Se halló en julio de 1935 en el departamento 19.[41] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13452).

El estado actual del epígrafe es bastante deficiente puesto que la pintura está muy desgastada. A pesar de ello el texto aún puede leerse con cierta claridad. La parte más afectada es la superior.

[40] Se interpreta como un pasillo, Bonet, 1995, 153.

[41] Dada la gran abundancia de material cerámico de gran tamaño allí hallado podría ser un almacén, aunque se consideran otras posibilidades, Bonet 1995, 147.

Fig. 55. Pieza nº 33.

La irregularidad de los trazos, así como la falta de alineación de éstos, muestra un epígrafe poco cuidado. A lo que se añaden los diferentes grosores y alturas de las letras en todo el texto conservado. Por ello los signos, a partir del 5º, alcanzan un tamaño y grosor mayores. Hasta éste la altura máxima y mínima de las letras es de 1,6 y 1,1 cm respectivamente, mientras que a partir del 5º signo llegan a los 2,3 cm de altura máxima y 1,4 cm de altura mínima. Aquí hay que exceptuar el signo **r**, que posee unas dimensiones menores que los signos que le rodean: 1-0,9 cm.

A esta irregular factura del epígrafe hay que añadir otro dato, el referente a las interpunciones, que son diferentes en cada ocasión. Aparentemente dos gruesos puntos conforman la primera de ellas, aunque bien es verdad que el primero de los puntos podría haberse perdido, puesto que la parte superior del epígrafe es la más afectada por la pérdida de color. La segunda de las interpunciones está formada por tres pequeñas líneas verticales.

El único signo que plantea dudas en su interpretación es el último, puesto que se ha conservado incompleto por rotura de la pieza. Las lecturas que se habían propuesto hasta ahora eran **i** (Gómez-Moreno 1949, 70; Fletcher 1985, 11), **l** o **ś**, e incluso **ba** (Fletcher 1953, n. 26), la cual hay que descartar porque se conservan dos trazos, uno vertical ligeramente sinuoso, y otro diagonal, de arriba abajo. Creo que la lectura ha de ser **ś**, dado que el trazo oblicuo es demasiado largo como para ser el final de **l**, pero no para que continuara hacia otro.

Para este texto podría plantearse la intervención de dos manos diferentes, dadas las notables diferencias en los trazados de los signos, sin embargo, debido a la irregular factura general del epígrafe esta circunstancia no puede darse como segura.

34 (F.13.40). Dos fragmentos de borde de tinajilla. Ambos fueron hallados en el departamento 86.[42] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13487/13488).

[42] Presenta una planta alargada que conforma una vivienda. Se hallaron en ella abundante material cerámico con decoración figurada e inscripciones ibéricas, Bonet 1995, 222.

Fig. 56. Pieza nº 34.

Fig. 57. Pieza nº 35.

La inscripción, pintada, corre por la parte superior del borde, sobre una banda roja de decoración. Bajo ésta, en el segundo fragmento, se conservan restos de decoración. El trazado de los signos es bastante irregular y el campo epigráfico se sobrepasa repetidas veces en la parte inferior, entrando en la banda decorativa que allí se ha dibujado. Este dato también nos revela que la decoración se realizó antes de la inscripción.

La altura de los signos es: máximo: a) 1 cm y b) 0,9 cm; mínimo: a) 0,9 y b) 0,6 cm.

El primer fragmento conserva tres signos, dos completos y el primer trazo de un tercero. Ante ellos hay dos pequeños restos de pintura imposibles de identificar como signos o decoración (fig. 56). El primer signo presenta un trazado irregular que en Liria sólo se asemeja a la **be** de F.13.43. Igualmente el signo siguiente, **ŕ**4, sólo se utiliza en esta ocasión sobre la cerámica

pintada del yacimiento. A continuación, como se ha comentado ya, sólo se conserva el primer trazo de un signo más. Se trata de un trazo vertical ligeramente curvo. Entre las alternativas de lectura barajadas en MLH están: **a**, **e**, **i**, **o**. De ellas en el segundo fragmento están **a** e **i**. En el primer caso, el trazo vertical es totalmente recto, con lo que podría descartarse esta lectura. Y en el segundo caso, el trazo es mucho más parecido, puesto que la **i** de b) (fig. 57) también presenta un primer trazo vertical curvo, lo que también sucede en el trazo conservado de a). Por lo tanto, una lectura como **i** es más probable. Además, el segmento **beŕi** está atestiguado en la epigrafía ibérica[43] y se interpreta como elemento antroponímico (*MLH* III.1, §7.34; Rodríguez 2014, 132, n. 39, como **beŕ**). Y en cuanto a otras posibilidades, la curvatura del trazo no apunta a una lectura **e** ni **o**.

El fragmento b) se ha conservado peor. Los primeros signos están muy desgastados y la lectura de los más dudosos es muy difícil de comprobar. A pesar de ello, ante el signo **i** sí se aprecian algunos trazos, el más claro, oblicuo, que podría pertenecer a la **n** propuesta por Untermann. Es llamativo el espacio que habría entre éste e **i**., por lo que puede plantearse que no se trate de ningún signo y que en realidad sea decoración.

Entre el tercer y cuarto signo parecen existir restos de pintura que podrían corresponder a otro signo más. Aparentemente se conserva un trazo vertical algo inclinado y quizás dos trazos verticales situados a más altura, más cortos y también inclinados, que juntos formarían el signo **i**. Si así fuera, el trazado de éste diferiría mucho del segundo signo.

En este fragmento es llamativa la decoración que se sitúa por debajo de la inscripción, separada por una banda. Presenta un motivo semejante al signo **ta** dual, con trazo vertical en el centro, con puntos sueltos a los lados y delimitado por dos líneas rojas de grosor medio. Para descartarlo como signo se puede observar la decoración del conjunto de los vasos pintados del yacimiento y así constatar que es un motivo decorativo repetido en otros objetos. También es probable que se eligieran algunos signos para crear estas decoraciones, en las que perderían todo significado epigráfico.[44]

35 (F.13.42). Fragmento de pared de vasija ibérica con decoración e inscripción pintada entre dos bandas decorativas. Hallado en julio de 1935 en el departamento 16, donde también fue descubierta la pieza 24. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13445).

La inscripción está incompleta por ambos lados. Contiene dos signos incompletos, por rotura, que comentaré a continuación. Lo más interesante

[43] NNP: **beŕian** (F.11.10, Sagunto), **aloŕbeŕi** (C.4.2, Palamós), **bosbeŕi** (C.2.3, Ullastret), **iskébeŕir** (C.8.22SUP, Puig Castellar. En otros segmentos no identificados: **beŕikaŕsense** (F.6.1, Pujol de Gasset), **]+ŕ++ beŕikaŕs++** (D.3.1, Les Graus), etc.

[44] En la pieza con número de inventario 269-D 29 (Bonet 1995, 153 y 155), tinajilla de hombro cilíndrica, encontramos un motivo muy similar, situado en las asas del objeto. Se observa igualmente un motivo en forma de aspa, en este caso sin trazo adicional vertical, con puntos en torno a él, y delimitado por tres líneas de decoración por arriba y por debajo.

de la pieza supone la aparición de nuevo del signo **ka**7/**e**7, que tratamos más arriba (*uid.* pieza 22). En esta ocasión se halla la secuencia esperada **l+l'**, entre consonantes, **nll'sar**, lo que podría apuntar a una lectura del signo como vocal, que es la propuesta más probable.

En cuanto a los signos que se encuentran en las roturas de los lados, el primero puede considerarse quizás completo y ser leído como **n**, con un trazado mayor al del resto de signos. Sin embargo, también podría plantearse que esté fragmentado y en este caso una lectura como **m** también sería posible. No obstante, una secuencia *ml* resultaría extraña, pero al no conservarse los signos anteriores, no es posible establecer una segmentación clara de este comienzo del epígrafe y podría considerarse esta alternativa de lectura. Hay que señalar que en la parte superior del signo parece haber un pequeño espacio sin pintura, que, en un principio, permitiría suponer que el trazo superior continuaba hacia la izquierda; no obstante, este pequeño espacio en realidad es un desconchamiento de la cerámica.

El último signo conserva sólo un trazo circular que apunta a su lectura como **ku** o **te**. Creo que una alternativa como **ŕ** no es posible porque la parte superior del signo, la esfera, sería demasiado grande. Entre **ku** y **te**, es preferible su lectura como **ku**, puesto que en la parte inferior se puede observar parte del interior de la circunferencia, en la que no hay ningún trazo dibujado. Por lo que sería razonable considerarla una variante de **ku** con punto interior, la habitual en Liria. Tampoco hay que descartar una lectura como **te**10, variante en la cual no se podría apreciar el trazo interior en lo conservado hoy, puesto que se trazaría de arriba a abajo. Así pues, para esta pequeña secuencia conservada tras interpunción podríamos optar por dos lecturas: **:eku[** o **:ete[**.

36 (F.13.48). Fragmento de borde de cerámica ibérica con epígrafe pintado muy desgastado. Se halló en el departamento 116 en octubre de 1949.[45] Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13502)

El epígrafe está casi borrado y se conserva incompleto a ambos lados (fig. 57). Los signos están dibujados mediante un trazo no demasiado fino, que en algunos signos llega a ser grueso. Las dimensiones de las letras son de 1,4-0,8 cm.

La lectura propuesta por Untermann es **]kebaiŕate+[**. Y con respecto a ella, tras la autopsia directa de la pieza, se puede modificar la interpretación de algún signo.

[45] Quizás parte de una vivienda junto con los departamentos 124 y 123, Bonet 1995, 263-266.

Figs. 57. Pieza nº 36.

El primer signo conservado tras la fractura, como bien muestra el dibujo de *MLH*, tiene forma de D invertida, hacia la izquierda, con un trazo oblicuo dentro. La lectura dada por Fletcher 1985, 16, como **o**, es por tanto, descartable por la forma del signo. También lo es la alternativa de *MLH* como **ke**, además de difícil de entender, dado que es un signo cerrado por completo. El trazo oblicuo es una particularidad que sólo se da en esta pieza y no vuelve a repetirse en Liria sobre inscripciones pintadas. Se pueden aducir tres posibles explicaciones: o bien se trata de una variante decorativa; o de una corrección gráfica sobre un error del pintor, dado que ninguno de los otros signos del texto parece estar decorado; o bien de una variante fonética dual. Por lo tanto, su interpretación más adecuada es como **r**3, con trazo añadido. A continuación, se lee un signo **ba**, pero creo que esta lectura ha de ser modificada por **e**, **e**4. Tras el estudio de la pieza se observan leves restos de tres trazos oblicuos que parten en paralelo del trazo vertical. En la parte inferior, a la mitad, se sitúa el más claro, pues se aprecia el arranque del trazo oblicuo. Y el último, por encima, que conserva muy tenuemente el trazo final.

La factura del cuarto signo, **ŕ**5 o **ŕ**6, es extraña. La parte inferior del trazado de la circunferencia es irregular. Es probable que fuera un trazado corregido en su curso a partir de un error inicial.

El trazado del último signo es muy dudoso por hallarse en la fractura, y por lo tanto admite varias lecturas. Se conservan dos trazos. El primero de ellos parece ligeramente curvo, pero también puede ser vertical. O quizás se trate de dos trazos oblicuos enlazados por sus extremos. El segundo es un trazo oblicuo que parte del extremo inferior del primero. Untermann proponía **e** o **ḿ** con dudas. Sin embargo, si se tratara de una **e** se alejaría de la forma del otro signo **e** de la inscripción, tercer signo. Y para una lectura **ḿ** la forma conservada es muy diferente a las formas de este signo. No se aprecia ningún trazado de ángulo agudo cerrado por debajo. Podría tratarse de una **r**, si el primer trazo es curvo. Aunque si el primer signo realmente también representa este sonido, existiría una gran diferencia de forma entre ambos. Todos los signos poseen un módulo ancho, mientras que este último signo, si se leyera como el signo para la vibrante **r**, sería completamente diferente al

ductus del resto de signos de la inscripción. Si, por el contrario, el primer trazo fuera en realidad dos trazos oblicuos unidos, podría plantearse su lectura como **ke**2. Por todas las dudas que se plantean en la interpretación del signo transcribo el signo con una *crux*.

Así, la nueva lectura que propongo es **]reiŕate+[**.

37 (F.13.61). Pequeño fragmento indeterminado de cerámica ibérica. Se halló en superficie. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13466).

La pieza, a pesar de su reducido tamaño y de que sólo tenga dos signos conservados, es muy interesante. Primero, porque muestra un epígrafe muy cuidado, con unos trazos muy rectos realizados con pulcritud. Por lo tanto podría representar una inscripción profesional. En segundo lugar, porque, aunque mínimamente, el estudio directo de la pieza permite realizar algunos comentarios para la interpretación de los signos en ella conservados.

Los dos signos conservados, ambos incompletos, se sitúan bajo una línea de decoración, sobre la que se aprecian dos restos de pintura, que podrían corresponder a nuevos signos, o simplemente a decoración, que sería lo esperable, al hallarse esta zona superior separada de la inferior mediante una línea que cierra en su final hacia arriba, justo en la rotura.

Fig. 58. Pieza nº 37.

El primer signo conserva dos trazos que forman un ángulo. El primero de ellos es oblicuo y el segundo vertical, por lo que la lectura que ofrecía Fletcher como **l** no es posible, dado que entonces el signo estaría invertido. La lectura de MLH es **r** (**r**1), con alternativa en **ś** (**ś**1), ambas muy plausibles. Pero tampoco se puede descartar una lectura como **ki**2.

El segundo signo, según mostraba el dibujo de Fletcher 1985, 49, fig. 9, reproducido en *MLH*, sólo conserva dos trazos, y sobre él hay un punto. En realidad el dibujo es erróneo y hay que corregir estos datos (fig. 58). Por una parte, el punto sobre el signo no existe. Por otra, el signo no conserva dos trazos, sino tres, lo que posibilita conocer bien su lectura. Si sólo conservara los dos trazos del dibujo, uno vertical y otro oblicuo cruzado, habría que pensar en cambiar la lectura de **bo** a **ta** dual (**ta**2; Ferrer 2005, fig. 1). Sin embargo, se puede confirmar la lectura como **bo**, en su variante **bo**4, gracias al tercer trazo conservado, horizontal, justo en la fractura inferior, que es horizontal y que descarta el trazado de **ta**2.

Por lo tanto cabrían tres posibles lecturas para la secuencia: **]rbo[**, **]śbo[** y **]kibo[**. La primera secuencia tiene más paralelos con la otra vibrante, pero también existen varios ejemplos con la que aquí podría atestiguarse, como por ejemplo, en el mismo yacimiento, en F.13.2, 1b y F.13.59, **]+arbo[**. La segunda secuencia sólo se documenta con esta silbante en una ocasión: **śboŕkate** (C.4.1, Palamós). Y por último, la tercera sólo se atestigua en una ocasión en un plomo andaluz de procedencia desconocida: **:kibo[** (H.0.1, ¿Pinos Puente?).

Ante estos datos la lectura más probable sería la primera: **]rbo[**.

38 (F.13.62). Pequeño fragmento de tinajilla que corresponde al arranque del cuello, donde hay pintada una inscripción, incompleta a ambos lados. La pieza se halló en las excavaciones llevadas a cabo en septiembre de 1940 en el Departamento 56, en el que también se descubrieron las piezas 14 y 17. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13474).

Las dimensiones del objeto son: 2,7 x 3,2 cm. Y el tamaño de las letras: 1,85 (2ª conservada completa) y 1,1 cm (1ª completa).

El epígrafe se sitúa justo debajo del arranque del borde, pero en posición invertida, quizás para ser leído desde arriba. El trazado de los signos es firme, aparentemente cuidado y grueso. Los signos están pintados en color pardo oscuro (fig. 59).

Fig. 59. Pieza nº 38.

Untermann leía dos signos y apuntaba el arranque de un tercero, pero no advirtió los restos de otro trazo al comienzo, coincidiendo con la fractura. Este trazo parece ser circular y por tanto podría ser parte de un signo **te** o **ku**, no sólo por su trazado sino también por la situación que ocupa dentro del campo epigráfico, alineado con el resto de signos. Si estuviera en posición más elevada podría pensarse también en una **ŕ**, pero no es el caso.

Para el último trazo, que es oblicuo, pueden proponerse varias reconstrucciones de lectura, como son: **ka**, **i** o **l**.

En cuanto al primero de los signos conservados completo, pueden plantearse dos lecturas, tanto **a**4, que resulta ser la más obvia, o como **r**5, variante que en Liria también se utiliza en F.13.13 (pieza 28), 20, 22 y 71.

Por lo tanto, habría que completar y quizás matizar la lectura de Untermann **]aḿ+[** como: **]+rḿ+[**. Y añadiendo las posibles lecturas de los trazos primero y último: **]terḿi[** o **]teaḿi[**, **]terḿl[** o **]teaḿl[**,**]terḿka[** o **]teaḿka[**. O **]kurḿi[** o **]kuaḿi[**, **]kurḿl[** o **]kuaḿl[**,**]kurḿka[** o **]kuaḿka[**. De todas estas propuestas es preferible la primera, **]terḿi[,** pues es la única que posee un paralelo sobre una taza de cerámica roja procedente del yacimiento de El Castelillo (Alloza, Teruel, E.4.5): **lakueŕterḿi**, NP más el sufijo posesivo **-ḿi**. Por lo que es probable que en esta pieza también tengamos una indicación de propiedad.

39 (F.13.63). Fragmento de borde de cerámica ibérica con inscripción muy desgastada situada bajo éste. Su hallazgo proviene de las excavaciones de noviembre de 1953, y fue encontrada en el departamento 126 (Bonet 1995, 276). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13508).

El dibujo que presenta Fletcher 1985, 58, fig. 18, reproducido en *MLH*, no ofrece una imagen completa del epígrafe, que conserva algunos trazos más de los dibujados. Éstos podrían representar hasta dos signos más (fig. 60).

El único signo transcrito y dibujado es **be**10, del cual se conserva la mitad. Ante éste hay trazos, que aunque escasos, apuntan a la forma de una **i**1 redondeada. Hasta dónde llegaba el trazo vertical, es difícil de determinar, si bien debajo de él se conservan restos de pintura, en línea con el asta, que podrían ser parte del mismo. Sin embargo, si fuera así el signo poseería un módulo muy grande de 2,1 cm y no estaría alineado con el signo **be**.

Previo a este signo **i**1 se observan, aunque muy tenues, unos trazos curvos que podrían ser la parte superior de una **n**1.

Así, la longitud del epígrafe, según hoy se conserva, y corregida la lectura, sería de 4 cm.

Con todo esto podríamos obtener una cautelosa lectura: **]++be[,** y reconstruir: **]nibe[**. Esta secuencia encuentra diversos paralelos en la epigrafía ibérica, como por ejemplo **unibeikeai** (F.9.5, La Punta de Orleyl); **unibelo[** (C.2.5, Ullastret) como NP; **unibetin** (B.1.22/BDHesp HER.2.22), también NP.

Quizás sea mucho aventurar con tan poco texto y su mal estado de conservación, pero si la lectura es correcta se puede pensar en este caso en la presencia de un NP compuesto por un primer elemento **uni-** y un segundo con un comienzo en **be-** como **beleś**, **bels, beŕi o bekon**.

Figs. 60-61. Piezas nº 39 y nº 40.

40 (F.13.65). Fragmento de borde de *kalathos* con decoración de dientes de lobo (fig. 61). Se halló en septiembre de 1943 en el departamento 91 (Bonet 1995, 224). Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13490).

La altura de las letras es de: 0,8-0,6 cm. Las letras se encuentran ligeramente inclinadas hacia la derecha. Los trazos son firmes y claros. El epígrafe está incompleto a ambos lados. Tras los dos signos conservados, **ir**[, se observa, en la parte inferior, justo en la fractura, un pequeño trazo oblicuo, muy desgastado, que podría pertenecer a **ka**, **ś**, **l** o **ta**. El primer signo presenta dos trazos superiores oblicuos, en lugar de uno, que es lo más habitual, y que el dibujo de *MLH* no muestra. Esto es muy llamativo y se repite en varias ocasiones en la epigrafía de Liria. ¿Diferencia fonética o decorativa?

41 (F.13.69). Fragmento de borde y arranque de pared que conserva decoración a bandas y epígrafe en el borde (fig. 62). Fue hallado en superficie. Se conserva en el Museu de Prehistòria de València (inv. 13506).

Las medidas conservadas de los signos son: 1,4-0,8 cm. El epígrafe se realizó en el borde para ser leído desde dentro. Se sitúa debajo de una banda de pintura roja, del mismo color que el de los signos. Éstos se han dibujado con trazo firme y grueso, lo que nos muestra un epígrafe bien elaborado.

Se conservan tres signos incompletos. El segundo de ellos es el que se ha conservado más completo y el que no alberga dudas de lectura. El signo siguiente conserva dos primeros trazos oblicuos que se unen en la parte superior formando un ángulo agudo abierto hacia abajo. Las lecturas más probables para éste son **a**2, **n**1, **l**1 o **ś**1. Tras mi autopsia he podido realizar una nueva interpretación del primer signo conservado. Hay que descartar su lectura como **ba**, puesto que en su parte superior se conserva un pequeño trazo oblicuo (fig. 62). Por lo tanto, se pueden barajar dos posibles lecturas: **a**1 o **ḿ**4. En ambos trazos no hay nada que determine qué lectura es la correcta, pero habiendo un signo **i** tras él podría leerse el sufijo de propiedad **-ḿi**.[46]

[46] Aunque habitualmente se sitúa a final de línea, hay ejemplos en los que se identifica en medio de dos palabras, como por ejemplo en **bantoŕenḿibaikar** (C.07.16.S1, Cabrera de Mar), donde **bantoŕ** es NP seguido de los sufijos de propiedad **-en-ḿi**.

Fig. 62. Pieza nº 41.

6. OBSERVACIONES FINALES

En este trabajo se ha pretendido, por una parte, presentar algunos epígrafes nuevos así como otros que no habían recibido suficiente atención en los estudios anteriores y que siguen poniendo de manifiesto la importancia del conjunto epigráfico de Liria. Y por otra parte, se ha querido ofrecer una revisión paleográfica de algunas inscripciones que permitiera la confirmación de algunas de las lecturas ya publicadas o, en otros casos, la corrección de la interpretación de algunos signos.

Esta revisión además ofrecerá *a posteriori* la posibilidad de realizar un estudio paleográfico centrado en las variantes de los signos, que permita, quizás, identificar talleres o pintores que hubieran realizado varios de los epígrafes, además de ayudar a conocer los procedimientos mediante los cuales se producían éstos.

Ya hemos visto que algunos epígrafes muestran una realización muy cuidada. Además de la pulcritud con que se han dibujado los trazos de los signos, se observan espacios regulados para cada uno de ellos, es decir, unos cuadros de escritura probablemente calculados. El resultado final es un epígrafe con los signos bien alineados y con un tamaño regular, tanto en el alto como en el ancho. Por el contrario, otras piezas muestran epígrafes realizados de manera rápida y descuidada. En el modelo ateniense esto se explica a partir de la alfabetización de los artesanos (Immerwahr 1990, 174). Los más cultos realizarían las cerámicas más cuidadas, mientras que los menos alfabetizados, las que atestiguan una menor pulcritud.

En la presente contribución se ha podido llamar la atención sobre algunos de los procedimientos utilizados en los talleres, como son los recursos empleados para la corrección de errores producidos durante el proceso de creación del epígrafe. Así pues, el más habitual que emplearon los artesanos de Edeta para borrar inscripciones "fallidas" fue dibujar sobre los signos anteriores, nuevos signos más grandes o más gruesos (piezas 14 y 26), o la combinación de ambos procedimientos (pieza 32). Otro recurso fue ocultar los antiguos signos bajo decoración, como la de dientes de lobo (pieza 27).

Por otro lado, es llamativo el reducido número de epígrafes incisos frente a los pintados, 67 pintados[47] y 11 incisos,[48] un hecho único en la epigrafía ibérica. Y esto, en muchos casos, está en relación directa con la decoración de los objetos donde se plasmaron. Las inscripciones llegan a ser un elemento más de la decoración, lo que se muestra claramente en vasos como la piezas 18 o 23, en las que hallamos diferentes epígrafes en torno a la escena o escenas que allí se representan.

Paralelamente encontramos también epígrafes largos situados en el borde de los objetos, que suelen contener decoración vegetal o geométrica, pero no figurada, y que es posible que ofrezcan algo más que una asignación de propiedad.

Los breves textos de propiedad que suelen hallarse en otros ricos yacimientos como Azaila, no parecen darse tan claramente en Liria.

En cuanto a cuestiones paleográficas, la variedad de formas empleada en el conjunto epigráfico edetano es muy rica. Algunas son meras variantes decoradas, otras muestran el uso del sistema dual de escritura (Ferrer 2005), otras quizás sean sólo errores de trazado corregidos, etc. Estas diferencias, a veces dentro de un mismo epígrafe, podrían revelar el desconocimiento de la escritura por parte del artesano, por lo que sería comprensible que cometiera errores al copiar un texto modelo (Immerwahr 1990, 173). Algún autor (Vizcaíno 2014, 71) ha apuntado recientemente en la dirección contraria, es decir, que los pintores que realizaron estos epígrafes fueran letrados y supieran lo que escribían. Aporta dos razones fundamentales: el hecho de que para el artesano fuera de utilidad en su profesión el conocimiento de la escritura, de cara al cliente, al que le ofrecería un mejor servicio, el de agregar un epígrafe, como elemento de prestigio; y que a veces utilicen signos como motivo decorativo insertos en la decoración figurada. Sin embargo, en mi opinión, esto último no implica que conocieran el valor de los signos, sino sólo su aspecto, y los copiaran a modo de pseudoescritura. Con todo debemos reconocer que no existen datos completamente determinantes para decidir entre las dos posibles interpretaciones. También es posible que se dieran las dos situaciones al mismo tiempo: que algunos pintores fueran letrados y otros no. Estos últimos se limitarían simplemente a copiar un texto. Una situación así, con diferentes niveles de alfabetización entre los pintores, es la que encontramos en la cerámica ateniense (Immerwahr 1990, 173).

[47] No se incluye en este cómputo la pieza 17, por tener un carácter epigráfico dudoso, ni la pieza 17, para el que no considero tal carácter.

[48] Hay que mencionar el epígrafe F.13.70 que, aunque pintado, parece imitar una escritura incisa, lo que se observa en el trazado rectilíneo de los signos, que no es característico de la epigrafía pintada.

BIBLIOGRAFÍA

Adroher 1993: A.M. Adroher Auroux, "Céramique ibérique peinte", en: M. Py (ed.), *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VIIe s. av. N. è.-VIIe s. de n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattes 1993, 470-484.

Ballester 2009: X. Ballester, "Dos inéditos términos ibéricos en decoradísimo kalathos", *ELEA* 9, 2009, 475-478

Ballester 1935: I. Ballester, "Las inscripciones ibéricas en los vasos de San Miguel", en: *La labor del SIP y su Museo en los años 1934*, Valencia 1935, 47-63.

Ballester 1942: I. Ballester, "Nuevas inscripciones ibéricas de San Miguel" y "Corpus de inscripciones ibéricas en cerámicas de San Miguel", en: *La labor del SIP y su Museo en los años 1935 a 1939*, Valencia 1942, 128-133 y 134-162.

Ballester 1949: I. Ballester, "Corpus de inscripciones ibéricas en cerámicas de San Miguel (continuación)", en: *La labor del SIP y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia 1949, 159-176.

Ballester *et al.* 1954: I. Ballester, D. Fletcher, E. Pla, F. Jordá y J. Alcácer, *Corpus Vasorum Hispanorum - Cerámica del Cerro de San Miguel - Liria*, Madrid 1954.

Bonet 1995: H. Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.

Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, " Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos", *APL* 19, 1989, 131-148.

Ferrer y Escrivà 2015: J. Ferrer y V. Escrivà, "Tres nuevas inscripciones ibéricas del Museo Arqueológico de Llíria", *PalHisp* 15, 2015, 143-159.

Ferrer 2005: J. Ferrer, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gráfica de les oclusives sordes i sonores", *PalHisp* 5, 2005, 957-982.

Ferrer 2006: J. Ferrer, "Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)", *Veleia* 23, 2006, 129-170.

Ferrer 2007: J. Ferrer, "Sistemes de marques de valor lèxiques en monedes ibèriques", *Acta Numismática* 37, 2007, 53-73.

Ferrer 2009: J. Ferrer, "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *PalHisp* 9, 2009, 451-479.

Ferrer 2010: J Ferrer, "El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental", *Veleia* 27, 2010, 69-113.

Ferrer 2013: J. Ferrer, "Els sistemes duals de les escriptures ibèriques", *PalHisp* 13, 2013, 445-459.

Ferrer 2014: J. Ferrer, J., "Ibèric 'kutu' i els abecedaris ibèrics", *Veleia* 31, 2014, 227-259.

Fletcher 1953: D. Fletcher, *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1953.

Fletcher 1985: D. Fletcher, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.
Fuentes 1986: MªJ. Fuentes, *Corpus de inscripciones fenicias en España*, Barcelona 1986.
Gil 1984: O. Gil, "Plomo con inscripción", *Boletín de la Asociación española de amigos de la Arqueología* 19, 1984, 35.
Gómez-Moreno 1949: M. Gómez-Moreno *Misceláneas*, Madrid 1949.
Gómez-Moreno 1953: M. Gómez-Moreno, "El plomo de Liria", *APL* 4, 1953, 223-229.
Immerwehr 1990: H.R. Immerwahr, *Attic Script. A Survey*, Oxford 1990.
Luján y López 2016: E. Luján y A. López, "La cueva de la Camareta: revisión de epigrafía paleohispánica", *PalHisp* 16, 2016.
Mezquíriz 1954: M.A. Mezquíriz, "La cerámica de importación en San Miguel de Liria", *APL* 5, 1954, 159-176.
Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria, 1998.
Rodríguez 2001: J. Rodríguez, "Signos de lectura problemática en la escritura ibérica", *AEspA* 74, 2001, 281-290.
Rodríguez 2014: J. Rodríguez, "Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *Arqueoweb*. 15, 2014.
Sanz 1997: C. Sanz, *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla del Duero (Valladolid)*, Valladolid, 1997.
Sarrión 2003: I. Sarrión, "Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé", en: P. Guerin (ed.), *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia 2003, 363-368.
Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*: *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, III.1 y .2, Wiesbaden, 1990
Velaza 2004: J. Velaza, "Dos nuevos plomos ibéricos en una colección privada", *PalHisp* 4, 2004, 251-256.
Vizcaíno 2015: A. Vizcaíno, "Productores, usuarios y usos de los vasos singulares del Tossal de Sant Miquel de Llíria (Valencia)", *Verdolay* 14, 2015, 67-88.
Wachter 2001: R. Wachter, *Non-Attic Greek Vase Inscriptions*, Oxford, 2001.

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaisa@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 20/05/2016
Fecha de aceptación del artículo: 19/09/2016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 247-259.
I.S.S.N.: 1578-5386.

LA CUEVA DE LA CAMARETA: REVISIÓN DE EPIGRAFÍA PALEOHISPÁNICA

Eugenio R. Luján
Aránzazu López Fernández

INTRODUCCIÓN[1]

La cueva de La Camareta se localiza en la comarca de Albacete, en el municipio de Hellín, dentro de una de sus pedanías, Agramón, y más concretamente en la margen derecha del río Mundo, junto al embalse llamado "Las Camarillas" (fig. 1). Esta cueva se encuentra en un punto bastante transitado en la antigüedad y no lejos de ella se hallan algunos yacimientos ibéricos de gran importancia, como los del Tolmo de Minateda, también en el término municipal de Hellín, o el de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla, ya en la provincia de Murcia.[2]

La cueva ha sido un lugar muy frecuentado desde época ibérica hasta la actualidad, lo que se manifiesta en el gran número de inscripciones que en ella se encuentran. Está compuesta por cuatro salas,[3] talladas en la roca, es decir, que la mayor parte de la actual cueva es resultado de la intervención de la mano del hombre, aunque muy probablemente en su origen fuera un pequeño abrigo natural que se fue excavando en diferentes periodos hasta llegar a tener las cuatro salas actuales, con la columna de entrada que divide en dos partes el acceso principal. Es muy probable que existiera una quinta sala a continuación de la sala B y que con el tiempo se ha perdido. Inscripciones hay en todas las salas, muchas de ellas acompañadas por dibujos y

[1] Este trabajo forma parte del proyecto de investigación "Estudios de morfología nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas (FFI2012-36069-C03-02)", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, así como de las actividades del Grupo de Investigación TEAPI (Textos epigráficos antiguos de la península Ibérica) de la Universidad Complutense de Madrid. Las referencias a inscripciones paleohispánicas se corresponden con la numeración de los *MLH* de Untermann y, cuando ello resulta posible, se ofrece también la numeración del Banco de Datos Hesperia (http://hesperia.ucm.es/). Agradecemos los comentarios y sugerencias de dos informantes anónimos de la revista *Palaeohispanica*.

[2] Para la información general sobre la cueva remitimos a la presentación de González, Lillo y Selva 1984, así como al volumen coordinado por González, González y Amante 1993.

[3] *Vid*. esquema en González *et al.* 1982, lám. 1.

otras muchas marcas, de la cuales las modernas (desde el siglo XV a la actualidad) presentan con frecuencia la fecha en la que se realizaron. Algunas de las inscripciones se superponen a otras, cubriendo algunas recientes otras latinas.

Por lo que se refiere al contenido epigráfico de cada sala, es el siguiente:

Sala A: estancia principal. La mayoría de los epígrafes son latinos. Además contiene diversos dibujos (perros, puñales a la entrada, caballos, etc.) y la inscripción ibérica.

Sala B: situada a la izquierda de la sala principal (A), es la estancia que posee menos epígrafes. Tiene tallado un vano (ventana), en torno al cual se han inciso grafitos y dibujos hasta época moderna, tanto por dentro como por fuera. El resto de la habitación presenta más dibujos que inscripciones.

Sala C: es la estancia más pequeña de la cueva y se sitúa al fondo de ésta, por lo que es la más oscura al no tener iluminación directa; de hecho, sus paredes están bastante ennegrecidas por el uso de antorchas para alumbrarla. Sus epígrafes son en su mayoría latinos, pero también hay algunos árabes y diversos dibujos (animales, barcos...).

Sala D: esta sala se sitúa a la derecha de la estancia principal (A), es alargada y puede que fuera la última en excavarse, dado que sus inscripciones son las más modernas. Parece que se utilizó de estancia de descanso, pues en las paredes se observan algunas oquedades en las que se insertarían quizás algunos maderos que podrían haber sostenido literas (González *et al.* 1982, 1026). Sus inscripciones van desde época árabe en adelante. No parece haber en ella ninguna inscripción latina, pero sí encontramos inscripciones en castellano de diferentes épocas, algunas incisas, otras, incluso, escritas a lápiz.[4] Además, las paredes están también cubiertas de diversos dibujos o símbolos, como las "espigas", de las cuales hablaremos más tarde refiriéndonos a los posibles grafitos ibéricos.

En cuanto a la epigrafía paleohispánica de la cueva, tendríamos que hablar, más bien, de una única inscripción ibérica, pues en la visita que realizamos a la cueva el día 19 de septiembre de 2014, durante una larga jornada de estudio en la que llevamos a cabo una exploración sistemática de las diferentes salas de la cueva, sólo hemos podido localizar una inscripción. Aunque en su edición Pérez 1993 incluyó también algunos grafitos, tras nuestra autopsia hemos podido descartarlos como tales, pues, como veremos más abajo, muchos de ellos parecen simples símbolos o marcas que se repiten por toda la cueva (sobre todo en la sala D, la más moderna).

Analizaremos a continuación la inscripción ibérica y después ofreceremos los argumentos para rechazar que el resto de los supuestos grafitos sean tales.

[4] Como por ejemplo: "Este recuerdo hago por si arguna vez viene aquí, argun amigo, y yo e muerto ya al leer esto se acuerde de mi yo soy Juan Ma[--] García [--] 4 de Enero de 1880". Debajo de éste: "Juan de Espinosa cura de Hellin año de 1743".

Fig. 1. Localización de la cueva de La Camareta.

Fig. 2. Situación de la inscripción ibérica en la cueva.

Fig. 3. Vista general de la pared donde se sitúa la inscripción.

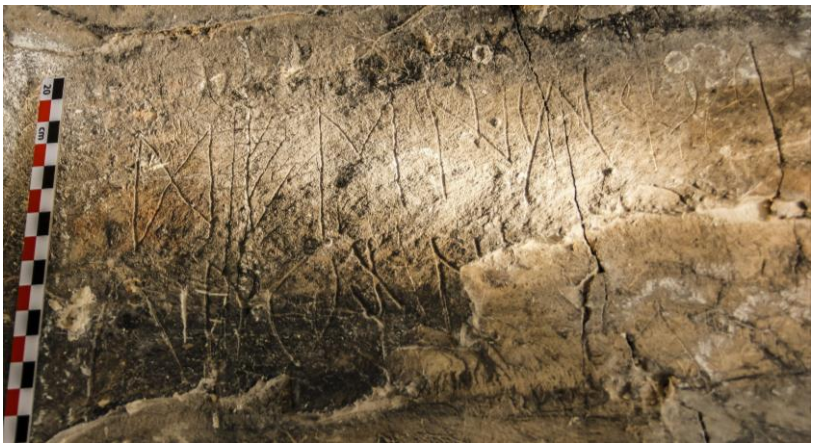


Fig. 4. Fotografía de la inscripción ibérica.

Fig. 5. Calco de la inscripción ibérica.

LA INSCRIPCIÓN IBÉRICA DE LA CUEVA DE LA CAMARETA

La inscripción ibérica, como ya hemos dicho, se sitúa en la estancia principal de la cueva (sala A), concretamente en la pared derecha justo en la entrada de la cueva, a una altura de más de 1,70 metros (figs. 2 y 3). En la actualidad consta de dos líneas,[5] aunque no se puede descartar que originalmente pudiera tener más, dado que parte de la capa de piedra de la pared se perdió ya en época antigua, lo que se observa en la superficie de la pared donde se ha desprendido esta capa, en la que se ha realizado el dibujo de unos caballos, quizás en época árabe, por el tipo de trazado, fino, y sus formas. Debe insistirse sobre el hecho de que el desprendimiento de la capa más superficial de la piedra permite constatar que la inscripción y los caballos no pueden tener la misma cronología, como ya se había indicado en publicaciones precedentes (Pérez 1993, 145, quien lo considera intencional). Por lo tanto, el dibujo y la inscripción no están relacionados y el dibujo no puede tenerse en cuenta para la interpretación de la inscripción.

[5] Véanse la fotografía y el dibujo de las figuras 4 y 5.

La primera línea de la inscripción se conserva completa, mientras que de la segunda sólo se conservan cuatro signos completos y uno incompleto (*uid*. figs. 4 y 5). Pérez 1993, 164-166, identificaba un pequeño trazo más a continuación, que no hemos conseguido ver en nuestra autopsia. El módulo de cada signo es bastante grande, alcanzándose una altura máxima de 6,1 cm y mínima de 3,1 cm, y una anchura máxima de 3,5 cm y una mínima de 1,3 cm.[6] La longitud que alcanza la primera línea es de 31,05 cm y la segunda, en lo conservado, 16 cm. Se ha grabado con trazos finos y firmes, y su estado de conservación es bueno, a pesar de la pérdida del resto de la inscripción. Por ello la lectura de los signos no ofrece muchas dudas.

La inscripción está en signario meridional y en dirección dextrorsa. Para ella, su editor (Pérez 1993, 163-171) ofrecía la siguiente transcripción:

kotośibeokuan / karosi[be]

El siguiente autor que ofrece transcripción de la inscripción es Faria 1997, 107, quien propone:[7]

kobesiŕ eguan / karesi[ŕ]

Correa en 2008, 285-286, n.º 7, ofrece la lectura:

kobeśireΦ**an / ḳą́resi+** (o **tur-**)

Por su parte, atendiendo a las propuestas de interpretación de los signos de la escritura meridional de De Hoz 2010, 405-418, tendríamos:[8]

koS41śiS56ekían / karesi[

Por lo que se refiere a los signos de interpretación controvertida, De Hoz transcribe el signo con cuernos (signo 5 de la primera línea) como W, simplemente por su forma y lo clasifica entre los de valor indeterminado, si bien luego remite como elemento de comparación al signo ibérico para **be**. Sin embargo, la opinión mayoritaria de los estudiosos (Untermann, *MLH* III.1, 142; Faria 1991, 193; Correa 1993-1994; Rodríguez 2002, 232; Velaza 2007, 275; Ferrer 2010) es que se trata del signo de una de las vibrantes.

También es problemático el segundo signo de la primera línea, para el que el paralelo formal en levantino es el signo **e**, pero no parece que pueda tener este valor, pues en meridional hay consenso en considerar que ese valor lo tiene el signo en forma de círculo. Se suele asumir (Untermann, *MLH*

---

[6] Altura y anchura de cada signo: 1.ª línea: 𐊸: 5,5 (H) cm / 3,1 cm (ancho); 𐊫: 5,8 / 1,8 cm; 𐊺: 6,1 / 3,2 cm; 𐊾: 5,3 / 2,8 cm; 𐊼: 5,4 /3,2 cm; 𐊬: 3,1 / 2,9 cm; 𐊰: 5,4 / 2,1 cm; 𐊹: 5,1 / 2,1 cm; 𐊴: 4,8 / 2,3 cm. 2.ª línea: 𐊷: 5,31 / 3,5 cm; 𐊰: 4,9 (conservado?) / 1,3 cm; 𐊬: 4,3 / 2,7 cm; 𐊵: 5,2 (conservado) / 2,2 (conservado); 𐊾: 4,1 (conservado) / 2,8 (conservado) cm.

[7] Faria lee el séptimo signo como **ku** ante la falta de testimonios para la secuencia con **ki**: **ekian**.

[8] Dejamos sin transcribir fonéticamente los signos que De Hoz considera de interpretación incierta y recurrimos para ellos a la numeración que sigue el propio De Hoz.

III.1, 143; Faria 1991, 193; Rodríguez 2002, 232; Correa 2004, 88; Velaza 2007, 275; Ferrer 2010) que se trata del signo para **be**.

En cuanto al séptimo signo de la primera línea (el antepenúltimo), Correa lo dejaba sin transcribir, pero la mayor parte de los autores (De Hoz 1981, 477; Faria 1990-1991, 82; Rodríguez 2002, 235; Ferrer 2010) consideran que tiene el valor fonético **ki**.

Por lo que se refiere a la paleografía de los signos, hay que tener en cuenta que por su forma el penúltimo signo de la línea 1 podría ser también una **ka** con un trazo adicional. En cambio, se debe descartar la posibilidad de una lectura inicial **tur-** en la segunda línea, como, en alternativa, consideraba Correa, pues el signo se conserva completo y no hay restos de la línea inferior que se esperaría que lo cerrara por abajo, si fuera el signo **tu**.

Además hay que señalar la existencia en el texto del signo **ᚨ,** que desde los estudios de Manuel Gómez Moreno y Pío Beltrán se consideraba como un signo con un valor diferente no identificado, pero seguramente vocálico, por la situación en la que suele encontrarse. En escritura levantina se suele leer como variante de **e** (**e**7) ó de **ka** (**ka**7),[9] aunque normalmente se transcribe como **e**, dado su parecido formal y su muy probable valor vocálico. Últimamente autores como Rodríguez 2001, 288, y Ferrer 2009, 473, han llamado la atención sobre este signo y su aparición siguiendo al signo **l**, del que le diferencia sólo la adición de un trazo. Por ello el segundo autor lo transcribe en un principio como **l'**, como variante de **l**, al que siempre va emparejado. Posteriormente cambia su transcripción primero a **á**, para marcar su valor probablemente vocálico (Ferrer 2009, 474, nota 62), y después a **â** (Ferrer 2015, 340). El signo aparece, en epigrafía ibérica levantina sobre todo en Liria (F.13.7, .10, .42), sobre cerámica y en el plomo F.13.2 (de difícil identificación por la mala conservación de la pieza hoy en día). También, fuera de Liria, se documenta en Castellet de Bernabé, como parte de un probable signario paleohispánico[10] y sobre un fragmento de cerámica de Los Villares (F.17.7). Por otra parte, en escritura meridional Untermann (*MLH* III.1, 141-2, §417 y 248, Tab. 3) prefiere su lectura como **a** que como **ka** y no suele estar en relación con **l**. Concretamente, además de en esta inscripción rupestre, donde no va acompañado de **l**, aparece en el plomo F.9.2 (Orleyl), donde antecede a una **l** (**śalbi+**), en el cuenco de plata de Santiago de la Espada (H.2.1, **aibonᚨ** y **aibona**) y en el vaso de plata de Santisteban del Puerto (Jaén, H.3.1, **aikaati□r**), estos últimos casos tampoco en contexto con **l**. Quizá se pueda descartar una relación directa para el valor del signo en signario meridional y en signario levantino, tratándose de una simple coincidencia formal, como, por ejemplo, ocurre con el signo en forma de flecha, cuya lectura en meridional es **bi** y **u** en levantino, sin entrar en la cuestión del origen y evolución de las escrituras paleohispánicas.

---

[9] Las referencias a alógrafos de los signos ibéricos siguen la numeración de *MLH* III, vol. 1, tab. 2 y 3, y de De Hoz 2010, 618-625 y 2011, 740-741.

[10] *Vid.* Velaza 2012, 160-161, con referencias a las publicaciones anteriores.

Así pues, la transcripción de la inscripción, conforme a la opinión mayoritaria actualmente en cuanto a la interpretación fonética de los signos de la escritura meridional, sería:[11]

kobeśiŕekian / karesi[

A partir de esta transcripción podemos intentar profundizar en la interpretación de la inscripción. Para ello es clave que al final de la primera línea resulte posible aislar un elemento léxico **ekian**, que, de ser correcta la interpretación fonética del signo transcrito como **ki**, no sería difícil de relacionar con la palabra **ekiar**, bien atestiguada en ibérico nordoccidental y que se suele interpretar habitualmente con el valor de "hacer", aunque se discute su segmentación e interpretación morfológica precisa.[12]

Esto nos dejaría por delante una secuencia **kobeśiŕ**, que cabría interpretar como un nombre personal, integrado, como es habitual en la onomástica ibérica, por dos formantes: un primer elemento **kobe**-, sin paralelos, y un segundo elemento **-śiŕ**, que cuenta con buenos paralelos, como se comprueba en el cuadro recientemente recopilado por Rodríguez 2014, 191, que incluye, entre otros: **beŕśir-ka** (G.7.2m), **kaŕesir-te** (F.13.3), **koŕasiŕ-en** (C.0.1 = SP.1.1), **kuleśir** (B.7.36* = AUD.5.36), **kuleśir-ike** (B.7.37* = AUD.5.37), etc.

Alternativamente, como propone el propio Rodríguez Ramos 2014, 134-135, se podría interpretar que el **kobeśiŕ** de La Camareta es, en realidad, un **ko**-**be(ŕ)śiŕ**, de forma que el segundo elemento tendría algunos paralelos en la antroponimia ibérica, concretamente los siguientes: **beŕśir-ka** (G.7.2m), **beŕsir++n** (Can Gambús, B.42.1),[13] **iskebeŕ**[-]**ir** (Puig Castellar 36979, B.50.3),[14] -**betikibelsir** (Osséja 3, B.23.4SUP = PYO.7.4), *Sanibelser* (*turma Salluitana*). Esta alternativa obligaría a identificar un primer formante **ko(n)**-, con omisión de la nasal ante la labial del segundo elemento, lo que también es posible a la vista de algún caso más de aparición de este formante en primera posición (*cf.* Rodríguez 2014, 170-171).

Menos problemática es la identificación de la secuencia inicial de la segunda línea, donde también debemos tener un antropónimo con primer elemento **kares**-, tal y como se recoge en el propio trabajo de Rodríguez 2014, 164. Aunque también se ha planteado la posibilidad de que en ibérico

---

[11] Como se ve, es básicamente la misma que proponía Correa 2008, 285-286, con las matizaciones que ya hemos hecho.

[12] No es este el lugar para revisar en detalle la discusión sobre su interpretación morfológica y semántica, para la que remitimos a Orduña 2010, Luján 2010 y De Hoz 2011, 296-313, con las referencias a los trabajos anteriores.

[13] Se trata de un colgante de pizarra gris publicado por Artigues *et al.* 2007.

[14] Según la lectura del propio Rodríguez 2014, 135, pues las editoras de la inscripción (Moncunill y Morell 2008, 248-250) leían **iskebeŕir**, a pesar de la separación existente entre los signos y el daño de la pieza.

nororiental **kaŕes** sea un apelativo, dada, precisamente, la frecuencia con la que aparece en el entorno del **ekiar** (De Hoz 2011, 301).

Así pues, la inscripción de La Camareta parece que contendría en su primera línea un nombre personal seguido de una forma del verbo "hacer" en ibérico y en la parte conservada de la segunda línea, el inicio de otro nombre personal.

Por lo que se refiere a la primera línea, y a la vista de las secuencias en que aparece **ekiar**, se esperaría que si la persona es el agente de la acción, apareciera con el morfema final *-te*, tal y como se documenta en un número importante de apariciones. Sin embargo, debemos llamar la atención sobre el hecho de que lo que tenemos realmente es, en todo caso, **ekian**, con nasal final, lo que nos hace pensar en la forma **ekien** del mosaico del Andelo (K.28.1 = NA.3.1), cuya lectura es la siguiente:

likine : abuloraune : ekien : bilbiliars

En ella la forma con *-en* no va precedida de una forma con *-te*, lo que, en otro trabajo (Luján 2010), nos ha permitido especular con las relaciones de diátesis del verbo ibérico si es que, como se sospecha, esta era una lengua ergativa.

Para completar el dossier, también habría que mencionar la forma EGVAN de una inscripción ibérica en alfabeto latino procedente de Perotito, en Santisteban del Puerto (H.3.4) y quizá también en E.5.1 **ẹkuan** en una inscripción de El Palomar de Oliete (E.5.1 = TE.05.01), como ha indicado De Hoz 2011, 309-310.[15]

De todas formas, dado que la inscripción de La Camareta está fragmentada en su segunda línea no podemos saber si ese segundo nombre personal formaba parte o no de la misma oración que los dos elementos de la primera línea, pues ignoramos cuál era el morfema final, si es que lo había, que acompañaba a ese segundo nombre propio o si volvía a repetirse la forma verbal. Esto claramente tiene implicaciones para determinar el carácter de la inscripción. En caso de que se trate de dos nombres personales, lo más sencillo parece entender que se trata de una inscripción que menciona a los dos individuos que realizaron la inscripción, es decir, tendríamos un tipo de epígrafe como tantos de los que encontramos escritos en otras lenguas en la misma cueva correspondientes a épocas posteriores.

Sin embargo, no podemos descartar tampoco que nos encontremos ante una inscripción rupestre dedicada a una divinidad. Recordemos que ignoramos casi todo acerca de la teonimia ibérica, pero a juzgar por los dos únicos teónimos ibéricos conocidos, el *Betatun* de una inscripción de Fuerte del Rey en la provincia de Jaén (Corzo *et al.* 2007, con corrección de lectura de la inscripción de Orduña 2009) y el *Salaeco* (***śalaiko**) de una inscripción latina procedente de Mina Mercurio en Portmán, en Cartagena, Murcia (Velaza

[15] Si bien la lectura de esta segunda inscripción es dudosa, según expondremos en un trabajo actualmente en prensa.

2015), parece que los elementos empleados en la teonimia ibérica pueden ser los mismos que los de la antroponimia. Así pues, cabe contar con la posibilidad de que alguno de los nombres identificados en la inscripción fuera realmente un teónimo, tal y como cabe esperar en este tipo de inscripciones rupestres por los paralelos que podemos tener en otras lenguas y epigrafías cronológica, geográfica y culturalmente próximas a la ibérica.

OTROS POSIBLES GRAFITOS PALEOHISPÁNICOS

En la *editio princeps* (González *et al.* 1982, 1027, nº 2 y lám. II) los autores mencionaban la posibilidad de la existencia de algún signo ibérico más en el panel *h* (pared izquierda, parte superior de la estancia A), junto a una inscripción latina que leen como: MARTVR/VOVIS/BIT SANA. En el dibujo que realizan lo único que quizá se podrían identificar como signos ibéricos es una secuencia **tai**. Pero tras comprobarlo *in situ*, hemos podido constatar que la supuesta ⊱ es parte de la M de MARTVR, mientras que el signo × que le antecede, pudiera ser un signo suelto o una simple aspa (fig. 6).

Por su parte, Pérez 1993, 172-173, n.º 2, localiza al lado izquierdo de la inscripción latina anterior un supuesto grafito ibérico formado por dos signos y, sobre él, posibles marcas numerales formadas por unos nueve trazos verticales paralelos (fig. 7). Él mismo ya menciona que estos trazos presentan una incisión diferente y que fueron grabados en momentos diferentes, por lo que lo más probable es que estos no presenten relación alguna con el grafito bilítero, y no hay motivo epigráfico alguno para considerar estas marcas como ibéricas. Algo similar sucede con el propio grafito bilítero, cuyos signos no es seguro que sean ibéricos. Si lo fueran podría considerarse una lectura como **ate**, cuyos alógrafos corresponderían a una **a**3, pero con su forma cuadrada, y un posible **te**7. La altura máxima de ambos signos es de 5 cm.

En cuanto a la inscripción que el mismo autor numera como 3 (Pérez 1993, 175-176) es un símbolo muy recurrente y en diferentes formas, simple o doble, en toda la cueva, apareciendo de manera más repetida en la estancia D, que es la estancia con los epígrafes más recientes (véase § 1), en la que no hay ni siquiera ninguna inscripción latina, sólo árabes y modernas, de forma que difícilmente puede tratarse de un signo o símbolo ibérico (fig. 8). El mismo comentario cabe hacer para la inscripción n.º 4 de Pérez 1993, 176-177 (fig. 9).

Por lo que hace a la inscripción n.º 5 de Pérez 1993, 177, hay que decir, de entrada, que considerar una flecha como signo ibérico es siempre muy aventurado (fig. 10). Como bien señala ese mismo autor, va seguido, además, de tres líneas verticales que parecen corresponder al mismo tipo de incisión, es decir, a la misma mano, pero no hay ningún rasgo epigráfico característico seguro que pueda hacernos pensar en un grafito ibérico.

Fig. 6. Dibujo de posibles signos ibéricos (González *et al* 1982, 1027 s., nº 2 y Lám. II).

Fig. 7. Fotografía de supuestos signos ibéricos.

Fig. 8. Fotografía de supuesto grafito ibérico.

Fig. 9. Fotografía de supuesto grafito ibérico.

Fig. 10. Fotografía de supuesto grafito ibérico.

CONCLUSIÓN

En resumen, la Cueva de la Camareta es una testimonio vivo de un lugar de paso a lo largo del tiempo en que numerosos grupos de gentes han dejado su huella en testimonios escritos y en dibujos que reflejan que esta cueva ha sido algo más que eso: eremitorio, alto en el camino, etc., durante más de dos mil años.

En lo referente a la epigrafía ibérica, que es lo que nos ha ocupado en este trabajo, sólo puede confirmarse la presencia de una inscripción ibérica, probablemente la primera inscripción que se realizó en la cueva cuando seguramente no era más que un abrigo natural. Por desgracia la inscripción no está completa, pero, aun así, conservamos lo suficiente para que constituya un testimonio muy interesante de la epigrafía ibérica meridional.

BIBLIOGRAFÍA

Artigues *et al.* 2007: P.L. Artigues, D. Codina, N. Moncunill y J. Velaza, "Un colgante ibérico hallado en Can Gambús (Sabadell)", *PalHisp* 7, 2007, 239-250.

Correa 1994: J.A. Correa, "La transcripción de las vibrantes de la escritura paleohispánica", *APL* 21, 1993-94, 337-341.

Correa 2004: J.A. Correa, "Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones", *ELEA* 5, 2004, 75-98.

Correa 2008: J.A. Correa, "Crónica epigráfica del sudeste I", *PalHisp* 8, 2008, 285-286.

Corzo *et al.* 2007: S. Corzo, M. Pastor, A.U. Stylow y J. Untermann, "*Betatun*, la primera divinidad ibérica identificada", *PalHisp* 7, 2007, 251-262.

De Hoz 1981: J. de Hoz, "Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos", *APL* 16, 1981, 475-486.

De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. I *Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.

De Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad*, vol. II *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.

Faria 1991: A. Marques de Faria, "Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais", *Portugalia* 11-12, 1990-91, 73-88.

Faria 1991: A. Marques de Faria, "Recensoes bibliográficas. J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Band III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden, 1990, 2 vols., 339+661p.", *Conimbriga* 30, 1991, 187-197.

Faria 1997: A. Marques de Faria, "Apontamentos sobre onomástica paleohispânica", *Vipasca* 6, 1997, 105-114

Ferrer 2009: J. Ferrer, "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *PalHisp* 9, 2009, 451-479.

Ferrer 2010: J. Ferrer, "El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental", *Veleia* 27, 2010, 69-113.

Ferrer 2015: J. Ferrer, "Las dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental", *ELEA* 14, 2015, 305-357.

González *et al.* 1982: A. González, P. Lillo, A. Selva, J. Jiménez, A. Carmona y L. Pascual, "La Cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti", en *XVI CNA*, 1982, 1023-1033.

González, González y Amante 1993: A. González, R. González y M. Amante Sánchez (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, Murcia 1993.

González, Lillo y Selva 1984: A. González, P. Lillo y A. Selva, "La cueva de la Camareta (Agramón, Albacete), eremitorio cristiano", en: *Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, Albacete 1984, 331-340.

Luján 2010: E.R. Luján, "Las inscripciones musivas ibéricas del valle medio del Ebro: una hipótesis lingüística", *PalHisp* 10, 2010, 289-301.

MLH III: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

Moncunill y Morell 2008: N. Moncunill y N. Morell, "Reexcavando en los museos. Novedades epigráficas en soportes de plomo", *PalHisp* 8, 2008, 243-255.

Orduña 2009: E. Orduña, "Nueva interpretación de la inscripción de *Betatun*", *Veleia* 26, 2009, 359-362.

Orduña 2010: E. Orduña, "En torno al lexema ibérico *eki-* y sus variantes", *PalHisp* 10, 2010, 319-334.

Pérez 1993: M. Pérez, "Las inscripciones con escritura tartésica de la cueva de La Camareta y su contexto onomástico (Aportaciones sobre la "celtización" del mundo ibero-tartésico)", en A. González, R. González y M. Amante (eds.), *La cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete)*, Murcia 1993, 139-266.

Rodríguez 2001: J. Rodríguez, "Sobre los signos de lectura problemática en la escritura ibérica levantina y una inscripción revisada", *AEspA* 74, 2001, 281-290.

Rodríguez 2002: J. Rodríguez, "La escritura ibérica meridional", *Zephyrvs* 55, 2002, 231-245.

Velaza 2007: J. Velaza, "Aspectos en torno a la escritura y la lengua ibérica en el sureste de la Meseta meridional", en: G. Carrasco (ed.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, Cuenca 2007, 271-284.

Velaza 2012: J. Velaza, "Los modelos de la epigrafía ibérica: viejas y nuevas ideas", *ELEA* 12, 2012, 151-165.

Velaza 2015: J. Velaza, "*Salaeco*: un teónimo ibérico", *ZPE* 194, 290-291

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense
correo-e: erlujan@ucm.es

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaiza@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 06/02/2016
Fecha de aceptación del artículo: 28/03/2016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 261-279.
I.S.S.N.: 1578-5386.

UNA TÉSERA CELTIBÉRICA Y ALGUNAS INSCRIPCIONES SOBRE *INSTRVMENTVM* PROCEDENTES DE *GRACCVRRIS* (ALFARO, LA RIOJA)

A A.L. Prosdocimi,
preclaro paleoitalista

José Manuel Martínez Torrecilla
Carlos Jordán Cólera

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO[1]

El yacimiento arqueológico de las Eras de San Martín de Alfaro (La Rioja) se encuentra situado inmediatamente al norte del casco urbano de esta localidad. Se asienta sobre dos cerros de material arcilloso, que forman parte de una de las terrazas del Ebro, delimitados, en sus lados norte y oeste por el río Alhama, afluente del Ebro que desemboca, tras un sinuoso recorrido, aproximadamente a dos kilómetros y medio; en sus lados este y sur por dos barrancos que lo separan del resto de la terraza, delimitando en total una superficie en torno a 20 Ha.

La vaguada que separa los dos cerros se encuentra desplazada hacia el oeste, de modo que el cerro occidental tiene una superficie en torno a las 7 Ha.

La identificación de los restos existentes en el yacimiento de las Eras de San Martín con *Graccurris*, fundada por Tiberio Sempronio Gracco tras su campaña de 179 a.C., ha quedado firmemente establecida a partir de las escasas referencias en la fuentes escritas, su referencia en el *Itinerario de Antonino*, la existencia de estructuras que pueden calificarse de urbanas y de materiales cerámicos y numismáticos que indican la presencia romana en momentos que coinciden con la temprana fecha de fundación (Hernández y Casado 1976; Hernández 2002; Ariño *et al.* 1995; Marcos 1996).

[1] Los autores de este trabajo quieren agradecer las observaciones realizadas por los evaluadores anónimos del mismo, pues han servido para matizar, corregir y mejorar algunos aspectos de la primera versión. Este estudio sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación "El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a.E.)", FFI2012-36069-C03-03.

Fig. 1. Situación de los yacimientos citados en el término municipal de Alfaro y de *Graccurris* respecto al casco urbano.

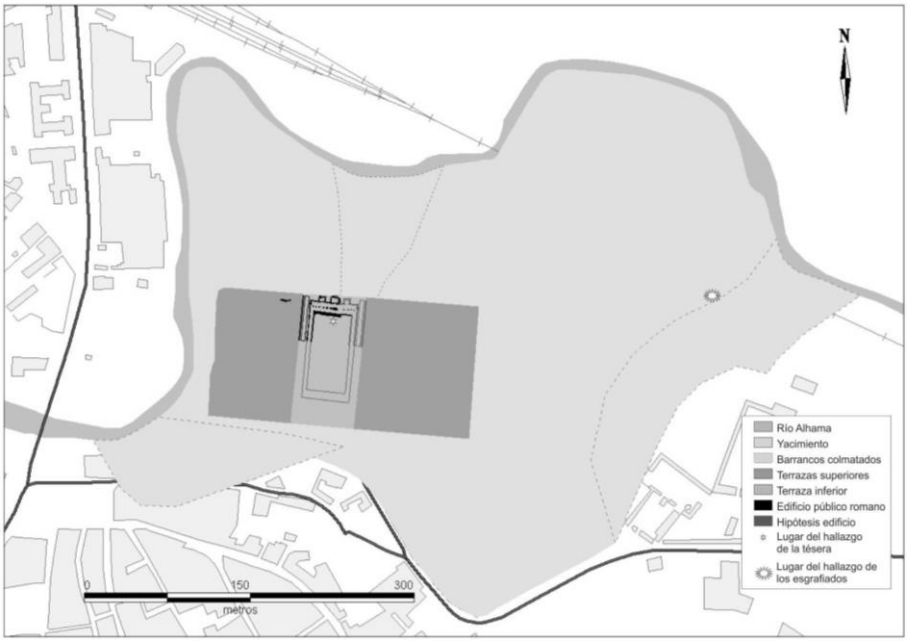


Fig. 2. Planimetría del yacimiento de las Eras de san Martín con indicación de la situación de la tésera y de las otras dos inscripciones sobre *instrumentum*.

Además, el yacimiento cuenta con una amplia secuencia previa, con restos correspondientes al Bronce Final, Primera Edad del Hierro y periodo celtibérico, y con una clara continuidad durante todo el alto imperio, la tardoantigüedad y la Alta Edad Media, quedando desocupado en el siglo IX d.C. (Martínez y Del Fresno 2006).

La tésera fue recuperada en la excavación del sector 15 de las Eras de San Martín durante la campaña anual de 1999 (Martínez 2000).

El sector 15 se sitúa en este cerro occidental, junto a la vaguada que lo separa del oriental. En este lugar, a partir del siglo I d.C., comienza a construirse un conjunto monumental, con un posible uso religioso y ritual, que va ampliándose a lo largo del siglo II, quedando concluido durante la dinastía antonina y en uso hasta finales del siglo III.

En su configuración definitiva el edificio presenta una planta rectangular orientada norte sur, que en su extremo norte cuenta con tres construcciones rectangulares que sobresalen del muro de cierre. Los dos laterales presentan su entrada en un vano en el propio muro de cierre, desarrollándose únicamente hacia el exterior y se encuentran precedidos por un pórtico soportado en columnas toscanas. El central, de mayores dimensiones, prolonga su fachada hasta alinearse con los pórticos laterales. Delante de los pórticos y el edificio central encontramos el elemento más singular del conjunto, una gran piscina, con una orientación similar a la edificación. Se trata de una construcción de 2,50 m de profundidad con una anchura de 36,5 m y una longitud que de momento nos es desconocida, pero no inferior a 25 m. En su interior estaba revestida por siete gradas de arenisca.

El edificio se encuentra entre dos calles orientadas norte sur, desde las que se accede a los pórticos, flanqueadas al otro lado por grandes muros de contención que soportan las terrazas superiores.

De la piscina se ha excavado hasta el fondo únicamente una superficie de 75 m^2, en la que se ha podido comprobar, al excavar los limos de decantación, que durante un periodo entre finales del siglo II y finales del siglo III se usa como lugar de ofrendas, fundamentalmente numismáticas, que han podido recogerse en los dichos rellenos, que presentan un espesor cercano a 1 m.

Con anterioridad, la zona presenta niveles de sedimentación que también nos hablan de la presencia de agua estancada, según pudo comprobarse mediante la realización de sondeos geotécnicos, por lo que pudo existir un edificio de funciones similares, al que pueden pertenecer alguno de los elementos constructivos excavados construidos con anterioridad al siglo I.

Posteriormente la piscina es utilizada como vertedero, durante el bajo imperio, mientras la zona de los pórticos acoge silos de almacenaje mientras algunas estructuras son saqueadas para la reutilización de materiales de construcción.

Fig. 3. Vista del conjunto durante la campaña de 1999, con el suelo de la piscina (UE 15723).

El desmontaje de los muros de las terrazas laterales provocó el deslizamiento de los rellenos superiores, que terminaron de colmatar la piscina con un estrato arenoso de más de un metro de grosor. Sobre estos rellenos, a partir del siglo VII d.C., se asienta un poblado que permanece en funcionamiento hasta los inicios del siglo IX, en los que el sitio pierde definitivamente su uso como lugar de habitación.

La Unidad Estratigráfica 15724, en la que se halló la posible tésera, corresponde a la preparación de arcilla del suelo de la piscina del edificio altoimperial. El suelo, UE 15723, también se encuentra formado por un relleno arcilloso similar. Por lo tanto contiene materiales que debieron ser usados en un periodo anterior, quizás en una piscina o estanque con una función similar, apareciendo también materiales residuales muy anteriores, correspondientes a la Primera Edad del Hierro.

En el contexto se encuentran 55 monedas, de las cuales, debido a su mal estado, solo hemos podido identificar con seguridad dos ases:

ALF.1.99.15724.252: As de bronce, con un peso de 10,29 g y un diámetro de 25,7 mm, de Faustina la Menor, con la leyenda FAVSTINA AVG, correspondiente a las acuñaciones anteriores a su muerte, entre 145 y 176 d.C., y posiblemente de una acuñación de época de Antonino Pío, en torno al 150.

ALF.1.99.15724.244: As de bronce, con un peso de 11,03 g y un diámetro de 25,9 mm, acuñado por Marco Aurelio en los años 164-165 d.C.

Fig. 4. Detalle del fondo de la piscina en el momento de documentar la UE 15724.

En el estrato inmediatamente superior, que como hemos señalado correspondía al suelo de la piscina y por lo tanto a un mismo momento constructivo, encontramos otro as de bronce (ALF.1.99.15723.68), con un peso de 10,04 g, y un diámetro 26,2 mm también correspondiente a Faustina la Menor.

En el contexto que tratamos se recuperaron 300 elementos muebles, incluyendo las 55 monedas. Entre los materiales no numismáticos, los de época romana son completamente mayoritarios, perteneciendo con seguridad a este momento 139 individuos, lo que supone un 56 % del total. Si sumamos los 6 fragmentos de vidrio y los 11 de material constructivo, el porcentaje llega al 62 %. Hay que tener en cuenta además que los 83 fragmentos de material celtibérico deben considerarse mayoritariamente como producciones ya de época romana pero de tradición anterior. El porcentaje de estos materiales es de un 34 %. El material romano ofrece cronologías del siglo I y II d.C., y dado el carácter constructivo del estrato, podemos considerar que se trata de materiales residuales.

El material claramente residual es mucho más escaso. Son un total de 5 fragmentos de cerámica a mano, claramente correspondientes a la Primera Edad del Hierro.

Fig. 5. Tésera de Alfaro. 1, reverso; 2 anverso (fotos: J.M. Martínez).

LA PIEZA

Placa de bronce en forma de caballo depositada en el Museo de Alfaro (La Rioja). Nº de reg. [ALF.1.99 15724.299]. Medidas máximas: *c.* 5,25 cm de largo, 3 cm de alto y 0,3 cm de grosor. El único rasgo anatómico que hemos podido apreciar es el ojo en la cara con inscripción, realizado mediante un círculo hundido. La cola es un poco desproporcionada, casi tan grande como la cabeza. Sobresalen particularmente tanto el pecho, en forma de quilla de ave invertida, que queda unido a la cabeza a la altura de la boca con lo que podría ser algún tipo de arreo (¿riendas?), como el cuarto trasero del animal, que acaba en dos ángulos rectos. Las patas quedan cortas (*c.* 0,5 cm la delantera y *c.* 0,8 la trasera) y gruesas (0,5 cm de grosor).

Dentro del *corpus* celtibérico hay otras téseras que representan, con mayor o menor grado de seguridad, équidos (para toda esta cuestión *uid.* Simón 2013, 295 y ss., con toda la bibliografía hasta la fecha). Dentro de las que presentan epígrafe se encuentran:[2]

1. [TE.04.11] tésera de bronce hallada en Caminreal (Teruel). Medidas: 3,9 x 5,9 x 0,2 cm. Es la única encontrada en contexto arqueológico primario. Es también una plaquita que representa un caballo completo. Se lee el siguiente texto realizado mediante punción en signario paleohispánico: **lazuro· kosokum · / tarmestutez · kar**.

2. [K.14.1] = [BU.01.01] tésera de bronce procedente de Sasamón (Burgos), que pertenecía a la Colección Cerralbo. Medidas: 3,05 x 5,12 x 0,15 cm. Placa de bronce inscrita mediante incisión por ambas caras. Su lectura es: (a) ***guirorekiios monituukoos · nemaios*** (b) ***aletuures***. Está escrito en signario paleohispánico celtibérico occidental dual. Su clasificación como caballo no es definitiva. También puede considerarse un bóvido.

3. [SP.02.19] tésera conocida sólo por una fotografía, se supone que de bronce. Posibles medidas: 4-5 x 10-12 x c. 0,5 cm. Inscrita mediante incisión. Se utilizó el signario paleohispánico celtibérico occidental dual. Lectura: ***kateiko · kamaikuno · ge(ntis) / argailika / · kar***. Como la pieza anterior, podría ser un bóvido.

4. [NA.07.01]. Procedente de Fitero (Navarra). Medidas: 4,8 x 4,5 cm. Sin contexto arqueológico. Representa un caballo partido longitudinalmente. Sólo se conserva la mitad delantera. La pieza está rota (¿*tessera confracta*?). Resulta curioso que presente la inscripción en la cara con bulto. Está realizada mediante punción en signario paleohispánico: **namato**+[---].

5. [K.0.13] = [SP.02.07]. Figura de plata de forma difícil de describir, aunque parece un prótomo de caballo. La cabeza está girada hacia atrás. La pieza está dotada de un vástago. Medidas: 2,8 x 2,6 x 0,3 cm. Está escrita en signario paleohispánico occidental dual, mediante incisión. Lectura: ***duinikukuei*** · / ***kortonikum*** / · ***kar*** ·.

6. [NA.07.02] Pieza hallada junto a la Ermita de S. Esteban, Cintruénigo (Navarra). Figura de bronce, seccionada longitudinalmente, que parece un prótomo de caballo, que se alarga a lo largo del lomo del animal, dando lugar a una amplia base. Se conoce sólo por fotografía. Teóricas medidas: 3,5 x 5,0 cm. En la cara plana, inscrito mediante incisión en signario paleohispánico oriental, se lee: **tertabiizum · kaar**.

7. [SP.02.10] Procedencia desconocida. Figura de bronce en forma de prótomo de caballo, que más bien parece un caballito de mar. Medidas: 4,55 x 2,33 x 0,35 cm. Está escrita en signario paleohispánico, mediante punción. Lectura: **uskika kar**. Pieza de autenticidad sospechosa.

---

[2] Las referencias de las piezas celtibéricas que comienzan por K corresponden a las que aparecen en *MLH* IV; las que aparecen con las iniciales del nombre dela provincia corresponden a las que se da en la *Base de Datos Hesperia* (hesperia.ucm.es). SP significa "sin procedencia conocida".

A estas piezas, hay que sumar una lámina anepígrafa que se halló dentro de la colección Cerralbo (Baquedano y Torija 2007, 278-279; Simón 2013, TA4/CC4). Baquedano y Torija consideran que podría tratarse de dos prótomos equinos, mirando uno a izquierda y otro a derecha. A juicio de Simón 2013, 328, esta propuesta tendría apoyo en los *signa equitum* numantinos.

Según nos indica uno de los evaluadores, éste podría también ser el caso de la pieza gracurritana. Se explicaría de esta manera el tamaño desproporcionado de la supuesta cola y las protuberancias estarían reflejando las cabezas humanas que decoran algunos de esos dobles prótomos numantinos o fíbulas de caballito (para las fíbulas de caballito, *uid*. Almagro y Torres 1999; para los *signa equitum* numantinos Jimeno *et al*. 2004, además de Lorrio 2010 y Lorrio y Graells 2011). Si bien es cierto que esta posibilidad puede explicar muy bien el asunto de la doble protuberancia, sigue llamándonos la atención la forma de lo que nosotros hemos considerado cola. Se aleja bastante de la cabeza. ¿Es fruto del desgaste propio de una pieza hallada en las condiciones en las que estuvo? Además, si bien se observa que la forma del vientre es simétrica, no lo es la del lomo. En cualquier caso, no hay que cerrar la puerta a esta posibilidad. Como tampoco habría que cerrarla, según creemos, a la de que la figura represente un caballo y otro animal (*cf*. Romero 1976, 80, fig. 18) o un caballo cuya cola se transforma en otra cosa, al modo del équido cuya cola se convierte, al parecer, en un toro (*cf*. Romero 1976, nº 22, fig. 6) en la decoración de unas cerámicas numantinas.

El otro evaluador, por su parte, nos señala que la pieza es una fíbula de caballito reaprovechada como soporte de escritura, con lo que figura y textos no resultarían contemporáneos. En concreto se trataría del tipo 8a que aporta Lorrio 2005[2] [=1997], 207, fig. 84. Se habría cortado los cascos de las patas, perdiendo la perforación típica de las traseras. A nuestro juicio, de ser cierta esta posibilidad, podría explicar la diferencia de tamaño de las extremidades. Pero también habría que considerar que no hay rastro alguno de la pieza que ayudaría a enganchar el alfiler. Quede aquí recogida la sugerencia que con lo indicado en el párrafo anterior, muestra la dificultad de interpretación del objeto en sí y lo que representaba.

La pieza hallada en *Graccurris* presenta una inscripción mediante incisión en alfabeto latino y lengua celtibérica. Para leerla el caballo debe quedar boca abajo. Las letras tienen una altura de *c*. 0,5 cm y ocupan básicamente el cuerpo del animal. Conforman dos líneas, la segunda de las cuales sigue en su final el contorno de la figura en la zona de la cola.

Fig. 6. Cara inscrita antes de la restauración (1) y después de ella (2) (Museo de Alfaro).

Nuestra lectura es (autopsias: 13.02.14; 19.05.14; 11.05.15; 21.09.16):

VENI++O
KR E CA+

Las cuatro primeras letras se ven muy claras. Delante de V hay una imperfección en el metal, pero no hay nada que permita afirmar que había grafía alguna. Tras la I se aprecia un trazo vertical en la parte superior. Una posibilidad sería que esos dos trazos paralelos conformasen una letra. Una F de dos trazos, aunque no imposible, es bastante improbable, dada la aparición de la E de cuatro trazos, según nos informa B. Díaz, al que agradecemos ésta y otras observaciones epigráficas. Una H incompleta más una I siguiente, por el hueco que quedaría, sería otra posibilidad. No somos capaces de afirmar nada. A continuación apreciamos restos de otra grafía, que podría ser una R, pero que tampoco estamos en disposición de confirmarlo. Más segura parece la O final.

Fig. 7: Tésera de Paredes de Nava (Foto: I. Simón).

La segunda línea comienza con un signo que presenta un trazado particular. Está conformado por un trazo vertical que presenta en sus extremos dos pequeños refuerzos trazados hacia la derecha. A mitad de altura y en paralelo al astil vertical se aprecia una pequeña semicircunferencia, abierta también hacia la derecha, que no llega a tocarlo. Tras una detenida observación con lupa binocular, hemos comprobado que en esa zona central no se ven restos de que haya podido haber un trazo en paralelo a los otros dos refuerzos, lo que haría de esta grafía una E. En definitiva, pensamos que lo que aquí tenemos es una K al estilo de la tésera de Paredes de Navas [K.15.1] según la, a nuestro juicio, acertada propuesta de Curchin 1994. Existe una obvia diferencia paleo-epigráfica y es que en la pieza palentina la escritura se realiza mediante punción, de modo que la letra está conformada por un *hasta* de 12 punciones y una serie de siete punciones que conforman una pequeña media circunferencia abierta hacia el exterior, aquí, sin embargo, la técnica de escritura es la incisión.

Figs. 8-10. Comparación de K en las téseras de Paredes de Nava (izqda.) y Alfaro (centro, antes de la restauración, y dcha., después de la restauración).

A continuación y con un poco más de espacio de lo que se observa entre el segundo y tercer signo, vemos una R, a continuación una E y seguidamente una C. Entre R y E y ésta y C, podría haber una punción a media altura en cada lugar. Pero tampoco estamos seguros en esta cuestión, debido al estado de la pieza. Seguidamente a la C se ve lo que, con alguna duda, parece una A. Por debajo de esta letra, aunque parece que con voluntad de

seguir el contorno de la pieza se aprecian restos de lo que parece un signo. Vemos tres trazos a modo de S angulosa dextrorsa. Hay un trazo vertical que parece accidental y une el superior con el siguiente, pero no continúa, lo que hace bastante improbable que conforme una R. En cualquier caso, llama la atención el carácter anguloso del trazado.

Dadas las circunstancias en las que se conoce la mayor parte del material celtibérico, las piezas y en concreto las téseras escritas en alfabeto latino suelen datarse durante el primer siglo antes de nuestra era y, en concreto, entre Sertorio y Augusto. Por otra parte, la paleo-epigrafía del Bronce de Novallas (Beltrán *et al.* 2013) apunta a una cronología previa al cambio de Era o, a lo sumo, augústea. Desgraciadamente, en la pieza que aquí se presenta no hemos podido apreciar ningún rasgo paleo-epigráfico que permita afinar tanto. La única referencia cronológica procede del material numismático hallado que indica que debe ser anterior al 150 d.E., sin que podamos determinar cuánto más. El apoyo para una fecha relativamente tardía de la supervivencia de la lengua celtibérica y su expresión escrita, aunque en signario paleohispánico, podría proceder de la epigrafía sobre *instrumentum domesticum*. Se trata de un grafito *post cocturam* sobre un fragmento del borde, cuello y asa de una jarrita de cerámica indígena engobada o pigmentada de mesa procedente de Cascante (Navarra), con una posible lectura: **kabani** (Gómara 2007; *CEC* VI 291-292). La editora de la pieza la data a finales del siglo I y II d. E. La inscripción en sí no permite afirmar al cien por cien que esté escrita en lengua celtibérica. Pero tampoco hay nada que lo contradiga.

Evidentemente es la secuencia KR la que hace que nos inclinemos a pensar que estamos ante una tésera de hospitalidad celtibérica. La misma que en [K.15.1] (Paredes de Nava, Palencia), como hemos apuntado, sin la expresión escrita de la vocal.

Además de las diferencias paleo-epigráficas ya reseñadas entre ambos documentos, existen otras:

- El tipo de E, así en el riojano, mientras que en el palentino presenta la realizada mediante dos trazos paralelos.
- Quizá el tipo de A, como aquí, que en Paredes de Nava presenta un trazo interior pequeño que sale del *hasta* izquierda, tipo **ka** celtibérica.

La secuencia completa KAR en alfabeto latino también aparece en [K.7.3] = [Z.04.03] (Monreal de Ariza, Zaragoza). Es una pieza cuya inscripción está realizada mediante punción. La primera letra consiste en un *hasta* vertical, realizada mediante seis o siete punciones, y, simplemente otras tres punciones dispuestas en ángulo para terminar la letra (su disposición no permite trazar una curva). También aquí parece convivir K con C y G, según la lectura KAR · ARCOBRIG(---)/ GO+IAODO · GO · CIDOSO (aunque aquí las otras grafías no están nunca ante A).

En los otros casos de téseras escritas en alfabeto latino ([K.27.1] = [P.01.01] TVRIASICA · / CAR; [K.14.2] = [BU.01.02] TRIDONIECV · CAISA/CA

DESSVAEONA / NEMAIOSO; [SP.02.22] DVREITA · / TARVODVRE|^{SCA} / LIGORIQ(VM) ·; [CC.04.01] TAMVSIENSIS / CAR; [P.02.02] AR[G]AILICA CAR; [BU.02.01] AMBATO VIROVARCO / MV+NOIMO ELANOSO · LVBOS / CAIRO ANT / M NNIMV · RI / AMITI · MVM / VIROVACOM; [SE.03.01] CAAR · ICVRBICA / SALVANTICA / QVE, [SP.02.22] +ILICICOS / A / ++RO, [Rodríguez 2009] AVILACA), la oclusiva velar sorda inicial de CAR aparece indicada mediante C. En todas aparece también A, con la particularidad de la reduplicación de la letra en [SE.03.01], producto, a nuestro juicio, de querer indicar la cantidad larga de la vocal.

La interpretación del mensaje contenido en este documento es de momento imposible.

Una secuencia **uen-** se detecta en otras dos téseras celtibéricas:

1. [K.18.3] = [NA.01.03], pieza de lectura difícil e interpretación todavía más difícil. Tésera procedente de La Custodia (NA). Su lectura en los *Monumenta* queda como (a) **kubokariam · ueniakum** (b) **iteulases / buntunes**. Sobre **ueniakum**, Untermann indica que posiblemente hacía referencia a una agrupación, indicada mediante el G.pl. de un adjetivo, a partir de un topónimo **Venia* o **Venium*. Ponía como paralelos *Vennenses* (Plin. 3, 26), *Veniaeses* (= Venienses? CIL V 4373 Brescia), que parece pertenecían a una ciudad del territorio de los vascones. Labeaga, en Labeaga y Untermann 1993, se preguntaba si no sería posible la relación entre éste y el topónimo Viana. Nuestra lectura, a partir también de autopsia, (a) **+boka+i++ · uenia[-c.2-]** (b) **iteulases · buntunes**, no nos saca de dudas.

2. [SP.02.25], tésera de procedencia desconocida. Lectura: **uentioko · slaniaz**. Villar 1999 consideraba una secuencia de un genónimo en genitivo del singular y el ablativo de un topónimo que indicaba una determinación del nombre del grupo familiar, que por alguna razón habría que individualizar. Traducía la pieza como "[(Tésera de) hospitalidad] de la familia Lentioko de Slania". Nosotros, sin embargo, consideramos que el ablativo indica el origen del pacto, de modo que hay que interpetar "(Pacto) de Eslania para con el grupo familiar Ventíoco".

De Hoz 2013 también lee la secuencia **uen-** en una tésera. Se trata de [SP.02.24], de procedencia desconocida, perteneciente a la colección Daehnhardt. La lectura según Faria 1998 era: **kamasiosuei / ikenionke / setantunos**. De Hoz acepta una sugerencia de Olcoz y Medrano 2011 en cuanto a la lectura del último signo de la primera línea de la tésera, en donde leen **n** en vez de **i**. Esto le sirve a de Hoz para ver la fórmula onomástica **kamasios uenikenion setantunos ke**, "Camasios, del grupo familiar de los Venikenios, hijo de Setantón". **uenikenion** sería el genitivo del plural del grupo familiar que presentaría la peculiaridad de ser un adjetivo en *-yo-*. Esta atractiva propuesta cuenta con un pequeño inconveniente de partida y es la lectura de **n**, a partir de fotografía, por **i**, a partir de la autopsia que realizó el editor, Faria. Incluso en la fotografía parece detectarse los dos trazos de la **i**.

No podemos entrar aquí en la cuestión morfológica que trata de Hoz, también discutible, para lo cual puede verse Torres y Ballester 2014. Caben, además, otras posibilidades de lectura (*uid*. Rubio 2003; Jordán 2004, 280-282; Prósper *VCI*, 213-214, 232 y 304; Simón 2013, 469-470, TS11).

Queda en suspenso la interpetación de la lectura de [K.7.2] = [Z.04.02], tésera procedente de Monreal del Campo (Z) **uetitanaka · kar**. Que la primera palabra sea la expresión de [wentitanaka] es sólo una posibilidad. También son viables [wetitanaka], procedente de un **weti*-, pero también con la expresión de un **wekti*-.

La secuencia **uen**- aparece, pues, tanto en antropónimos como, en definitiva, topónimos, dos tipos de palabra que tienen buen acomodo dentro del lenguaje formular de las téseras (*cf*. Beltrán, Jordán y Simón 2009).

Vallejo 2005, 448-449 (con bibliografía), recoge la siguiente antroponimia hispana con un comienzo *uen*-:

a) Zona occidental de la Península:
- *Celtiatus Veniati* (Alcollarín, CC).
- *Veniatus* (Cerezo, CC).
- *Taltico Venati nepote* (Lamego, VIS, Portugal).
- *Venica Pisiri* (Coria, CC).
- *Venica Caenon(is)?* (Plasenzuela, CC).
- *Veniciae Turai f.* (Villalcampo, ZA).

b) Zona celtibérica y aledaños:
- *Valer[i]a Vennic(um) Sucessa Candidi ux.* (Medinaceli, SO).
- *[A]ncoem[a] Cabuecon Venisti f* (Lara de los Infantes, BU).
- *Ambatae Veniaenae Valeri* Cescenti f. (S. Pedro de Arlanza, BU).

c) Otras zonas:
- *Venil. Augustus* (Elche, A).
- *C. Venaecius P. f. Voconianus flamen* (Arjona, J).
- *C. Venaecius Sollers* (Écija, SE).

Según indica el autor las filiaciones indican que son nombres indígenas. Ofrece paralelos para alguno de ellos fuera de la Peninsula Ibérica. Para *Venati* aduce un *Venatius* en Maguncia *CIL* XIII 6794. *Venica* y *Venicia* tienen su paralelo en el britano *Venicius* (*EE* VII 999), al que podría añadirse también otro *Venicius* procedente de la Narbonense (*apud* Delamarre 2007, 194). De la misma raíz podrían ser, a su juicio, *Venico* en Britannia (*EE* VIII 922) o *Venicotenius* en la Narbonense *CIL* XII 4007. Considera factible que la base etimológica implicada sea, en última instancia, la raíz **wen*-/*wenə*- (*IEW* 1146-1147), muy bien documentada en la antroponimia celta. No vamos a exponer aquí los ejemplos que se han ido aportando, comenzando con los conocidísimos compuestos *Veniclutius* 'ilustre por su familia' (*CIL* XII 233), *Venimarus* 'grande por su familia' (*CIL* XII 602, *CIL* III 4753, 13975). Con las prevenciones que indica Evans, una buena muestra pueden verse en Schmidt 1957, 289-290; Evans 1967, 277-279; Delamarre 2003, s.u. **ueni**; 2007, 235-236 s. **veni**- > **vini**-, donde se recogen los posibles integrantes de

este elemento, que luego pueden localizarse en el *corpus*. Este elemento también aparece en la antroponimia latina, como *Venianus*, *Venati*, *Venatidius* y *Ven(n)ius*.

A estos datos habría que añadir la referencia *Aurolus / Veniatioq(um) / Cluanti f(ilius)* procedente de Alconchel de la Estrella, Cuenca (Alföldy *et al*. 2009). Barril e.p., a quien agradecemos el conocimiento de este testimonio, pone en relación estos elementos onomásticos anteriores y considera que se puede trazar una vía de llegada a la provincia conquense de elementos indígenas en época romana partiendo del Valle del Ebro, desde el territorio berón, el celtibérico central y el celtibérico meridional.

En cuanto a la toponimia y etnonimia, Vallejo hace referencia también al posible parentesco entre el étnico del alto Ebro *Vennenses*, el escocés *Venicones* y el topónimo *Venonis* (asentamiento romano de Leicestershire, Inglaterra). De la misma opinión es Villar *VCI*, 481-483. Este último autor enumera, además de los *Vennenses*, con su variante *Veniaesi*, y *Venicones* los siguientes etnónimos posiblemente relacionados etimológicamente: *Vennii*, *Vennonetes* (pueblos alpinos), *Vennonenses* o *Vennones* (Retia), *Vennicnii* (Irlanda), *Veneni* (Liguria), *Veneli* (Galia Lugdunense), *Venisami* (Alpes Cottiae) y *Venami* (Aquitania), *Venedi* (Sarmatia Europea), *Venemes* (cercanías del Stura), *Veneti* (Italia), *Veneti* (Galia Belgica), *Venetulani* (Lacio), *Venostes* (Alpes). A su juicio, esta profusión apunta a que la raíz en cuestión debería significar originariamente 'perseguir, trabajar, esforzarse, lograr', mejor que 'desear o querer'.

Vallejo aportaba el topónimo *Veniatia*, población localizada en Figueruela de Arriba (ZA) como paralelo al antropónimo ya visto *Veniatus* (*It.Ant.* 432, 2). Otros topónimos, recogidos esta vez por Villar, son: *Vennum* (Verona-Trient, Véneto, Italia), *Vinnon* (Ille-et-Villaine, Francia), *Venona* (Britania), *Venaria* (Córcega), *Venula* (Seine-et-Marne, Francia), *Venesi* (Francia), *Venusia* (Apulia, Italia). Algunos otros posibles ejemplos en zona céltica continental pueden verse en: Falileyev 2010, 33-34, s. **ueno**-, **ueni**-, **uenā**-, con sus correspondientes entradas en el diccionario; Delamarre 2012, 262-263.

No podemos terminar este comentario, sin hacer referencia a la secuencia -NH- en caso de que fuese posible. Este grupo nasal más fricativa glota sorda nos transportaría al mundo vascón y aquitano (*uid*. Gorrochategui 1984, 378; 2006, por ejemplo). En concreto esta secuencia (y con otras sonantes) está testimoniada en la Estela de Lerga (NA) *Ummesahar fi // Narhungesi Abi/sunhari filio / ann(orum) XXV t(estamento) p(osuit) s(obrino) s(uo)* [*IRMN* 50] y el Epitafio de Sofuentes (Z) *Altus / Dusanharis / h(ic) s(itus) e(st*) [*HEp* 5, 931]. El propio carácter portátil de las téseras, su posible función y la localización de *Graccurris* no harían imposible la aparición de un elemento onomástico vascónico en ellas.

Por su parte, la también más que hipotética secuencia -NF- alejaría la secuencia del ámbito lingüístico celta peninsular, hasta donde sabemos hoy día.

INSCRIPCIONES SOBRE *INSTRVMENTVM*

En el mismo yacimiento de *Graccurris* y zona aledaña se han hallado las siguientes piezas inscritas en signario paleohispánico, las dos primeras ya conocidas, la tercera inédita:

1. Grafito *post cocturam* sobre fragmento de taza de cerámica celtibérica. Medidas máximas de la pieza: 8 x 9,2 x 0,3 cm. Hallada en el yacimiento de *Graccurris* (Eras de S. Martín, Alfaro). La cronología de la pieza es entre los ss. II y I a.C. [Bibl.: Hernández y Núñez 1989; Gorrochategui 1995; Hernández y Jordán 2001; *CEC* II, 285; Olcoz *et al.* 2007, 117-118; Ballester 2008, 199-203].

Las letras miden entre 0,8 y 1,2. Los signos pertenecen al signario paleohispánico. Los editores, Hernández y Núñez 1989, 208, n.8, indicaban, tras inspección con microscopio, que se apreciaba en la rotura restos de un posible trazo vertical que apuntaría a **a**, **e**, **i**, **o**, **ba**, **bi**, **bu**.

Lectura: **lueikar+**[---]

La aparición de una **r**1 ib. lo remite a la lengua ibérica, mejor que a la celtibérica, aunque quizá tampoco haya que descartar la vascónica.

Ballester 2008, 200-201, indica que la secuencia **-eikar** recuerda poderosamente a la que aparece en la fórmula del defensor saluiense de la *Tabula Contrebiensis* (l. 16) [---]*assius* [-]*eihar f*. La equiparación de los elementos no es mayor problema si se admite, como propone Ballester, que el silabograma **ka** simple esté grafiando aquí una fricativa glotal sorda, para lo que aporta el interesante paralelo del uso de *g* en alfabeto cirílico para /h/, como *Tegerán* para *Teherán*.

2. *Titulus pictus* procedente de en un asentamiento romano localizado junto a las ruinas de la llamada Venta del Pillo, en el entorno rural de *Graccurris* (Alfaro, La Rioja) [Bibl.: Hernández Vera y Jordán 2001; *CEC* I, 371-372; Jordán 2004, 225; Olcoz *et al.* 2007].

Aparece bajo el labio de una tinaja de almacenaje. Las letras miden entre 5 y 9 cm. La pieza presenta unas medidas máximas de 35,4 x 15,3 x 1,3 cm y es datable entre el s. II a. E. y el I d.C.

Lectura: [---]**+likum**

El primer signo no está completo y las posibilidades de lectura son **e**, **ti**, y **bo**. El hecho de que se trate de un recipiente y lo escrito termine en *-ikum* parece apuntar a que sea la indicación de un genónimo. *Caelicum* (Duratón, Segovia) [González 1986, 61, nº 72] y **bentilikum** [K.1.3, III-6, 7, 42] son dos buenos paralelos atendiendo a las posibilidades de lectura.

Fig. 11. Grafito sobre fragmento de taza de cerámica celtibérica (fotos: M. Ruiz).

Fig. 12. *Titulus pictus* procedente de la Venta del Pillo. (Foto: J.A. Hernández).

Fig. 13. Esgrafiado sobre fragmento de campaniense (foto: M. Ruiz).

3. Esgrafiado *post cocturam* sobre fragmento de campaniense. Autopsia: 11.05.15. Museo de Alfaro (La Rioja). Nº de reg. [ALF.1.89 - EE 5749]. Hallada en el yacimiento de *Graccurris*, (Eras de S. Martín, Alfaro).

Medidas máximas: 5,75 x 3,4 cm. Esgrafiado profundo.

Lectura: **e**

Alógrafo **e**1.

BIBLIOGRAFÍA

Alföldy *et al.* 2009: G. Alföldy, J.M. Abascal y J.M., Millán, "Otro testimonio meridional de las 'Organizaciones supramiliares' indígenas de la Hispania Citerior", *ZPE* 168 2009, 283-285.

Almagro y Torres 1999: M. Almagro y M. Torres, *Las fíbulas de jinete y de caballito*, Zaragoza.

Ariño *et al.* 1995: E. Ariño, J. A. Hernández, J. M. Martínez y J. Núñez, *Graccurris: conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos*, Alfaro 1995.

Ballester 2008: X. Ballester, "Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de detalle", *Kalakorikos* 13, 2008, 195-212.

Barril e.p.: M. Barril, "Ejemplos de romanización a través de la onomástica y la iconografía en la provincia de Cuenca", *Vides monumenta ueterum. Madrid y su entorno en época romana. Congreso del 14 al 16 de octubre de 2015*, Alcalá de Henares, en prensa.

Beltrán *et al.* 2013: F. Beltrán, J. A. Hernández, J. J. Bienes y C. Jordán, "El bronce celtibérico en alfabeto latino de Novallas (Zaragoza). Avance", *PalHisp* 13, 2013, 615-635.

CEC I: C. Jordán, "*Chronica Epigraphica Celtiberica* I. Novedades en epigrafía celtibérica", *PalHisp* 1, 2001 369-391.

CEC II: C. Jordán, "*Chronica Epigraphica Celtiberica* II", *PalHisp* 3, 2003, 285-293.

CEC VII: C. Jordán, "*Chronica Epigraphica Celtiberica* VII", *PalHisp* 12, 2012, 255-281.

de Hoz 2013: J. de Hoz, "A celtiberian inscription from the Rainer Daehnhardt collection and the problem of the cetiberian gentive plural", en: J.L. García (ed.), *Continental celtic word formation. The onomastic data*, Salamanca 2013, 51-62.

Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris 2003.

Delamarre 2007: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, Paris 2007.

Delamarre 2012: X. Delamarre, *Noms de lieux celtique de l'Europe Ancienne*, Paris 2012.

Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names, A Study of some Continental Celtic Formations*, Oxford 1967.

Falileyev 2010: A. Falileyev, *Dictionary of Continental Celtic Place-Names*, Aberystwyth 2010.

Faria 1998: A. Marques de Faria, "Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida", *RPA* 1, 2, 1998, 119-122.

Gómara 2007: M. Gómara, "Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica alto-imperial en Cascante (Navarra)", *PalHisp* 7, 2007, 263-268.

González Rodríguez 1986: Mª C. González Rodríguez, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria-Gasteiz 1986.

Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.

Gorrochategui 1995: J. Gorrochategui, "Los Pirineos entre Galia e Hispania", *Veleia* 12, 1995, 181-234.

Gorrochategui 2006: J. Gorrochategui, "Onomástica vascona y aquitana: Elementos para el conocimiento de la Historia Antigua de Navarra", en: J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Pamplona 2006, 111-134.

Hernández 2002: J. A. Hernández, "La fundación de *Graccurris*", en: A. Ribera y J.L. Jiménez (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002, 173-182.

Hernández y Casado 1976: J. A. Hernández y P. Casado, "*Graccurris*: La primera fundación romana en el valle del Ebro", en: *Symposion de ciudades augusteas* II, Zaragoza 1976, 23-29.

Hernández y Núñez 1989: J. A. Hernández y J. Núñez, "Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de Graccurris", *Veleia* 6, 1989, 207-214.

Hernández y Jordán 2001: J. A. Hernández y C. Jordán, "*Titulus Pictus* celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja", en: F. Villar y Mª P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 439-449.

IEW: J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, München 1959-1969.

IRMN: C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y Mª D. Mauleón, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona 1981.

Jimeno *et al.* 2004: A. Jimeno, J. I. de la Torre, R. Berzoso, J. P. Martínez, *La Necrópolis celtibérica de Numancia*, Valladolid 2004.

Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.

Lorrio 2005: A. Lorrio, *Los celtíberos*, Madrid 2005[2] [1998].

Lorrio 2010: A. Lorrio, "Los *signa equitum*: origen y evolución", *PalHisp* 10, 2010, 427-446.

Lorrio y Graells 2011: A. Lorrio y R. Graells, "Nuevo *signum equitum* celtibérico", *BSAA* 77-78, 2010-11, 203-218.

MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

Marcos 1996: A. Marcos, "*De situ Graccurris*: Desde el siglo XVI hasta las excavaciones inéditas de 1969". *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra* 4, 1996, 107-172.

Martínez 2000: J .M. Martínez, "Excavaciones arqueológicas en las Eras de San Martín de Alfaro: Campaña 1999", *Estrato: Revista riojana de arqueología* 11, 2000, 65-67.

Martínez y Del Fresno 2006: J. M. Martínez y P. del Fresno, "Evolución del poblamiento en las Eras de San Martín. Avance de los resultados de las campañas de 2000 a 2005", *Graccurris: Revista de estudios alfareños* 17, 2006, 87-129.

Olcoz y Medrano 2011: S. Olcoz y M. Medrano, "Inscripciones celtibéricas con fórmulas de filiación onomástica expresa", *Em* 79, 2011, 81-104.

Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, "Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto", *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.

Rodríguez 2009: J. Rodríguez, "Una nueva tésera con leyenda Avilaca", en: G. Bravo y R. González (eds.), *Formas de integración en el mundo romano*, Madrid 2009, 225-236.

Romero 1976: F. Romero, *Las cerámicas polícromas de Numancia*, Soria 1976.

Rubio 2003: F. Rubio, "Acerca de nuevas y viejas inscripciones", *PalHisp* 3, 2003, 141-161.

Schmidt 1957: K. H. Schmidt, *Die Komposition in gallischen Personennamen*, Tübingen 1957.

Simón 2013: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza 2013.

Vallejo 2005: J. Mª Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria, 2005.

Villar 1999: F. Villar, "La tésera de *Slania* y los nombres de familia con determinante", en: P. Anreiter y E. Jerem (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, Budapest 1999, 531-537.

VCI: F. Villar y B. Mª Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.

José Manuel Martínez Torrecilla
Equipo de Investigación
Arqueológica Graccurris
correo-e:torre@qark.es

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
Grupo Hiberus
correo-e: cjordan@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 17/07/2016
Fecha de aceptación del artículo: 01/09/2016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 281-323.
I.S.S.N.: 1578-5386.

LOS ESGRAFIADOS SOBRE CERÁMICA DE *SIGARRA* (ELS PRATS DE REI, BARCELONA)

Víctor Sabaté Vidal[1]
Àngels Pujol Camps
Natalia Salazar Ortiz[2]

1. INTRODUCCIÓN[3]

A principios de los años setenta, los sondeos llevados a cabo por un grupo de aficionados locales en el subsuelo del municipio anoyense de Prats de Rei sacaron a la luz una importante cantidad de material arqueológico (*uid. infra*, § 2), entre el que cabe contar varias piezas de cerámica con signos ibéricos y otras marcas inscritas. En el opúsculo que daba cuenta de estas excavaciones arqueológicas (Castellà *et al.* 1986) se publicaron dibujos de la mayoría de los esgrafiados (trece de quince), así como de los soportes, pero el indudable interés que los autores tenían por la escritura ibérica no fue suficiente: su limitado conocimiento del signario dio lugar a calcos algo imprecisos, de modo que las primeras lecturas de los epígrafes, efectuadas sin autopsia, fueron en algún caso erróneas. De los trece *instrumenta inscripta* dados a conocer entonces, J. Velaza incluyó cuatro, los de mayor entidad, en su léxico de inscripciones ibéricas (Velaza 1991, n.ºs 30, 285, 495 y 545), seguido en este particular por L. Silgo (Silgo 1994, 35, 125, 175 y 248).

El material fue retomado en 1991 por M.I. Panosa, quien estudió de nuevo las siete piezas con más de un signo y volvió a editarlas (Panosa 1993, 210-214), esta vez según los estándares de la paleohispanística moderna,

[1] Beneficiario del programa del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para la Formación de Profesorado Universitario (FPU2014). El trabajo se inscribe dentro del proyecto "Escritura, cultura y sociedad en el *Conventus Scallabitanus*" (FFI2015-68571-P) y del GRC LITTERA de la Universitat de Barcelona (2014SGR63).

[2] Grup de Recerca en Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga (GRAPHA) de la Universitat de Lleida.

[3] Queremos agradecer a N. Rafel, J. Ferrer, I. Garcés y J. Principal sus valiosas sugerencias. El presente artículo se ha llevado a cabo dentro del proyecto "Origen i estructuració del territori de Sigarra: de la Prehistòria a l'Època Medieval", financiado por la Universidad de Lleida (P14052) y por la Generalitat de Catalunya (2014/100750), cuya investigadora principal es Natalia Salazar Ortiz.

acompañadas de una descripción del soporte y de un comentario epigráfico y lingüístico bastante detallado. A raíz de este trabajo, J. Untermann recogió las inscripciones de Prats de Rei en sus fichas para el suplemento de los *MLH*,[4] asignando al yacimiento el número 34 dentro de la zona epigráfica C (que corresponde a la costa catalana comprendida entre los Pirineos y el Ebro), si bien el municipio se encuentra indudablemente en el interior de Cataluña (zona D). Por último, el léxico de N. Moncunill incorporó dos de los tres epígrafes leídos por primera vez por Panosa y un tercero, presente ya en el trabajo de Velaza, que había visto ligeramente modificada su lectura (Moncunill 2007, 256, 292 y 294).

En el verano de 2013 y después de cuarenta años desde las últimas intervenciones, la Universitat de Lleida (UdL), bajo la dirección del equipo de investigación del que formamos parte, llevó a cabo una excavación arqueológica preventiva en el casco antiguo de la villa de Prats de Rei. Esta intervención confirmó la existencia de un asentamiento ibérico fortificado de entidad, al menos desde los siglos VI-V a.E., en el lugar que en época romana imperial habría sido la sede del *municipium* de *Sigarra* (Salazar y Rafel 2015).

Aunque en el transcurso de la excavación apareció un único epígrafe (y, además, de un solo signo), creemos importante hacer un nuevo estudio de los esgrafiados del yacimiento y presentar una primera edición conjunta, dentro de la revisión que se está realizando de todos los materiales recuperados en los sondeos de los años setenta, en el marco del proyecto científico que desarrollamos desde la UdL y a la luz de la estratigrafía arqueológica documentada en el verano de 2013.[5] Los objetivos concretos de este trabajo son, por un lado, volver a publicar las inscripciones ya reeditadas por Panosa, con una descripción actualizada de los soportes, nuevas propuestas de lectura y análisis más exhaustivos de los paralelos epigráficos, y, por el otro, editar adecuadamente los seis esgrafiados que no han sido antes retomados del libro de Castellà *et al*. 1986 y dos que aún permanecen inéditos entre los fondos del museo de Prats de Rei, amén del aparecido recientemente.

2. EL YACIMIENTO DE *SIGARRA*

A finales del siglo XVIII fue descubierto en la actual villa de Prats de Rei (la Anoia, Barcelona) un relevante conjunto de inscripciones latinas de época imperial, fechables entre la segunda mitad del siglo I y las postrimerías del III d.E., de entre las cuales dos daban testimonio directo de la existencia de un *municipium* romano en ese lugar:

[4] *MLH = Monumenta Linguarum Hispanicarum*. La referencia a este suplemento se hace mediante un asterisco antepuesto a la sigla alfanumérica.

[5] La autopsia de los epígrafes fue realizada en el Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei los días 16/7/2014, 7/8/2014 y 4/5/2015.

CIL II 4479 = *IRC* I 19: *C(aio) Vibio / Luperco /*[3] *IIII vir(o) / municipi(i) / Sigarrens(is) /*[6] *C(aius) Vibius Latro / filius*.

IRC I 18: *[Imp(eratori) · C[ae(sari) ·] [[M(arco) Aurelio / Val(erio) · Maximiano]] /*[3] *P(io) · F(elici) · invicto · Aug(usto) · / p(ontifici) · max(imo) · trib(unicia) · p(otestate) · pater · / p(atriae) · proconsuli · /*[6] *ordo · Segarren/sis*.

De inmediato y en base a la irrevocabilidad geográfica y topográfica de este descubrimiento, los eruditos catalanes responsables del mismo concluyeron (Masdeu 1797, 300-303) que la **Sigarra* romana de las inscripciones latinas debía identificarse con la Σίγαρρα ibérica mencionada por Ptolomeo en su *Geografía* (2.6.63). A pesar de ello, antes de la excavación arqueológica del año 2013, los indicios arqueológicos reales de que en Prats de Rei hubo un asentamiento de origen ibérico que evolucionó hasta adquirir la categoría de municipio romano eran superficiales y poco contrastados científicamente.

A una serie de notas de historia local (Vila 1900, 7-13) que apostaban por el potencial arqueológico de la villa, se añadió, a lo largo del siglo XX y hasta los años setenta, algún hallazgo disperso, casi siempre a raíz de reformas urbanísticas en los alrededores de la iglesia parroquial de Santa María, que insistía en apuntar la existencia de una ocupación ibero-romana del sitio. Sin embargo, tendremos que esperar a los años 1972-75 para que aficionados locales lleven a cabo las primeras campañas de excavación en el núcleo de Prats de Rei (Castellà *et al.* 1986). Se realizaron tres sondeos (fig. 3):

1. Cata A1, en el interior de la rectoría, derivada de las obras de instalación de la calefacción en la iglesia parroquial. Éstas se efectuaron sin control arqueológico, por lo que no se pudo identificar ninguna estructura ni comprobar nivel de circulación alguno. Solamente se recuperó el material de la terrera, que según los eruditos locales cabe situar entre el siglo III a.E. y el I d.E.

2. Cata H, abierta al pie de la fachada este de la iglesia de la Mare de Déu del Portal, en el sitio donde se encontraba una de las puertas de la muralla medieval, con el propósito de recuperar el perímetro de dicho elemento defensivo. La excavación del sondeo permitió localizar distintas paredes de hasta tres metros de potencia que conformaban un posible habitáculo.

3. Cata S, realizada en la "Plana d'en Solà" o "Camp de la Farinera", al sur del núcleo urbano. Su excavación permitió documentar distintas estructuras hasta los 4,30 m de profundidad, pero ni se agotó ni se atendió a la estratigrafía.

Así pues, los sondeos confirmaron la existencia de un asentamiento antiguo, pero, por falta de exhaustividad en el método de registro arqueológico utilizado, tan sólo permitieron adivinar que el yacimiento tenía un gran potencial, por la entidad de las estructuras y materiales recuperados; no se

pudo discernir con claridad en aquel momento ni su origen ni las fases de su evolución cronológica.

Más tarde, de las revisiones posteriores que se han efectuado de aquellos materiales arqueológicos,[6] se desprende que la mayor parte de la cerámica ibérica registrada no se fechó de acuerdo con los materiales de importación predominantemente itálicos que la acompañaban. Una vez realizada esta operación, los materiales cerámicos evidencian que una de las fases de ocupación del sitio data de entre finales del siglo II y principios del siglo I a.E. Esta cronología tardorrepublicana de parte de los vestigios arqueológicos excavados en Prats de Rei durante la década de 1970 se ha visto confirmada también por la revisión del conjunto de monedas recuperadas entonces, que se han situado en un momento avanzado del siglo II a.E. y se han relacionado con la eclosión general de cecas que acuñaron numerario en bronce con leyendas ibéricas bajo la batuta romana (Villaronga 1982, 169-172; Pérez 2011).

2.1. La ceca ibérica de śikaŕa

Aun antes del descubrimiento en 2013 de la existencia de un potente asentamiento ibérico desde al menos el siglo VI a.E. en Prats de Rei, en la década de 1990 (Guerrero 1993) se dio a conocer el primer ejemplar de una ceca ibérica que había acuñado moneda de patrón griego con la leyenda indígena **śikaŕa** (*BDH* Mon.114)[7] entre finales del siglo III e inicios del II a.E. Aunque las tres monedas localizadas hasta ahora —estudiadas en su conjunto por Ferrer *et al*. 2012— carecen de contexto arqueológico claro (todas proceden de colecciones privadas), no pudiéndose dilucidar su lugar de producción, se afirma que fueron localizadas dentro de los límites de la comarca catalana de la Segarra histórica, región no sólo de la que formó parte antiguamente Prats de Rei, la *Sigarra* romana, sino también a la cual acabó dando su nombre. La coincidencia onomástica de todos los topónimos enumerados (**śikaŕa**, **Sigarra*, Segarra) es elocuente por sí sola, de manera que la evidencia numismática de la ceca ibérica de **śikaŕa** está en consonancia con los últimos hallazgos arqueológicos que han confirmado el origen ibérico, con anterioridad a la aculturación romana en la zona, de la *Sigarra* ya anteriormente rememorada tanto por la epigrafía latina localizada en Prats de Rei como por Ptolomeo en su *Geografía* (2.6.63).

---

[6] Una primera revisión de la cerámica de barniz negro de *Sigarra* —sobre todo materiales de importación de origen itálico, aunque también hay algunas imitaciones— fue publicada en Guitart, Pera y Grau 2000.

[7] *BDH* = Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas HESPERIA (<http://hesperia.ucm.es/>).

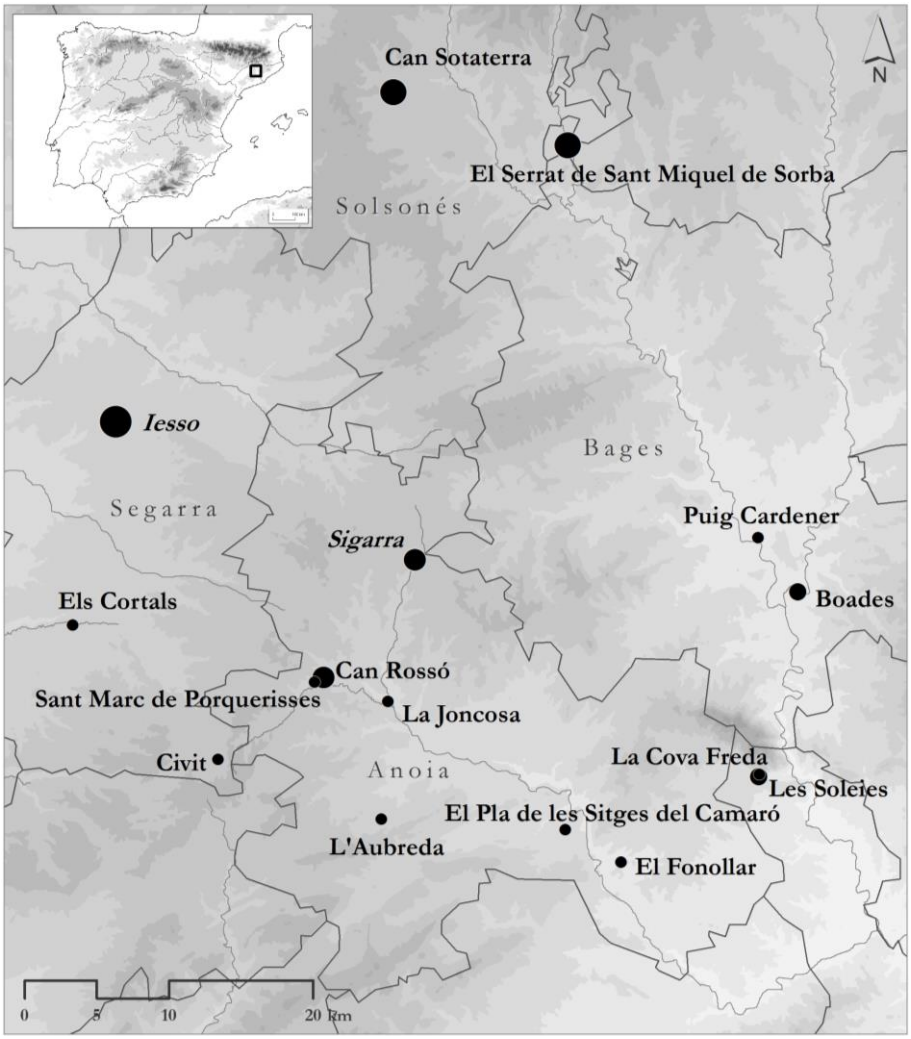


Fig. 1. Yacimientos con epigrafía ibérica de la Lacetania (mapa: N. Salazar).

2.2. *Sigarra* en la Lacetania

De acuerdo con los datos históricos y arqueológicos de que disponemos a día de hoy, se considera a grandes rasgos que el territorio que corresponde a la Depresión Central catalana fue ocupado por los iberos pertenecientes al pueblo de los lacetanos. En base sobre todo a las fuentes históricas y habida cuenta de la falta de indicios arqueológicos de peso hasta hace poco, los estudios que postulan la existencia de la etnia lacetana han propuesto con cierto grado de detalle que ésta habitaba las comarcas de la Cataluña central,

entre las tierras de la Segarra, el Solsonés, la Anoia y el Bages,[8] delimitando un área en la que Prats de Rei / *Sigarra* parece que tiende a ocupar una posición central.

Desde este punto de vista, los primeros resultados del análisis que el equipo de investigación de la Universitat de Lleida está desarrollando también sobre la diacronía del territorio que, con toda probabilidad, administró *Sigarra* en época romana, ponen de manifiesto que la ocupación de la zona y la explotación de sus recursos se remonta como mínimo al Neolítico medio (Salazar 2012). Desde el centro geográfico de dicho territorio, el yacimiento ubicado en la villa de Prats de Rei domina una plataforma elevada, la meseta de Calaf o dorsal segarrense, de entre 600-800 metros de altitud, orientada de norte a sur y que atraviesa transversalmente la Depresión Central catalana. En este punto concreto de dicho sistema orográfico tienen su nacimiento los principales afluentes de los ríos Segre y Llobregat, convirtiendo el lugar en la frontera natural entre las cuencas hidrológicas de estos dos grandes ríos catalanes y en un emplazamiento rico en recursos hídricos.

Estas peculiaridades geográficas propician la génesis en torno a *Sigarra*, durante la Prehistoria y la Antigüedad, de una encrucijada de vías de paso ancestrales que une el interior de la Península y los Pirineos con los litorales barcelonés y tarraconense (Soto y Carreras 2007) y que ha contribuido de forma decisiva a modelar las estructuras de poblamiento a lo largo de la historia del territorio y a configurar, en el punto donde se localiza el hábitat fortificado del Ibérico antiguo (*uid. infra*, § 2.3), un asentamiento de gran potencial geoestratégico, tanto a nivel político como económico, y de amplia cronología.

En concreto, el poblamiento ibérico constatado por la arqueología en el área de Prats de Rei es, en el estado actual de nuestro conocimiento, modesto y disperso y hasta el año 2013 no se sabía con certeza de la existencia de un asentamiento con suficiente entidad como para ejercer un papel estructurador del territorio en época ibérica. Sin embargo, dada la temática del presente trabajo, cabe destacar dos asentamientos rurales del área de influencia de *Sigarra* que han proporcionado epigrafía ibérica, ambos descubiertos durante sendas excavaciones de urgencia motivadas por la construcción de la autovía entre Lleida y Barcelona: La Joncosa (Jorba), donde se recuperó una jarrita de cerámica gris con una inscripción *ante coctionem* de extraordinaria longitud y de función probablemente ritual (*MLH* *D.18.1 = *BDH* B.11.1),[9] y Can

[8] López 1986, 21; Fernández 1989, 46; Pérez 2010. Consideramos que éste no es el lugar para abordar el debate científico aún vigente en torno a la existencia o no de la etnia lacetana, supuestamente en base a la confusión en las fuentes antiguas entre lacetanos, layetanos y jacetanos. Véanse por ejemplo las aportaciones más recientes al respecto, tanto en un sentido como en el contrario, de Beltrán 2001, García 2003, 515-518, o Broch 2004, entre muchos otros.

[9] Panosa 2002 y Ferrer 2006.

Rossó (Argençola), del que proceden cinco esgrafiados sobre cerámica con un mismo nombre personal (NP) ibérico **śaleitaŕtin** (*BDH* B.9.1-5)[10] (fig. 1).

2.3. El descubrimiento de la fortaleza y del poblado ibérico de *Sigarra*

Las excavaciones arqueológicas efectuadas en 2013 bajo la actual trama urbana del núcleo de Prats de Rei (Salazar y Rafel 2015; Salazar, Pàmies y Moreno e.p.) pusieron por fin al descubierto parte de las estructuras de fortificación pertenecientes a un hábitat del Ibérico antiguo (siglos VI-V a.E.) de gran envergadura arquitectónica (fig. 2).

Los datos arqueológicos obtenidos hasta el momento permiten corroborar el perímetro original de una fortaleza del Ibérico antiguo que el análisis arqueomorfológico del núcleo de Prats de Rei ya dejaba adivinar antes de las excavaciones. El estudio regresivo de su topografía a partir de cartografía antigua y fotografías aéreas apuntaba a la existencia de un primer asentamiento en una plataforma rocosa de perímetro ovalado y que se halla situada en el extremo sur del casco urbano de la villa, justo en el punto más elevado (607 metros de altitud), desde donde se domina la confluencia de dos torrentes, siendo uno de ellos (Torrent de l'Anoia) el que da nacimiento al río Anoia, gran afluente del Llobregat. La situación topográfica del foso del Ibérico antiguo ha confirmado el perímetro de este primer núcleo, que se extendería ocupando toda la plataforma rocosa mencionada con un área de unos 7.461 m^2 (fig. 3).

A mediados del siglo IV a.E. el foso de este primer hábitat fortificado pierde su función defensiva y es rellenado de manera intencionada para dar paso a una importante fase de expansión urbanística *extra muros* en el Ibérico pleno que consiste, a grandes rasgos, en la construcción de una serie de anillos aterrazados de casas colindantes, de planta rectangular y con dos niveles de circulación (sótano y piso). De momento, el desarrollo incipiente de las investigaciones que llevamos a cabo en Prats de Rei sólo nos permite aventurar la extensión del poblado del Ibérico pleno, que será sin duda **śikaŕa** en los soportes numismáticos.

Los trabajos arqueológicos del año 2013 también han confirmado en varios puntos del núcleo la existencia de la potente fase cronológica romano-republicana ya detectada en la década de 1970. De nuevo y en particular, la magnitud arquitectónica de los vestigios registrados nos permite hablar de monumentalización pública del enclave ibérico a la llegada de los romanos al territorio. Dichos restos han aparecido amortizando e inutilizando los niveles arqueológicos del Ibérico pleno a partir de mediados del siglo II a.E. y, entre ellos, cabe destacar la potente cimentación de un edificio que corta incluso el foso del Ibérico antiguo, así como múltiples fragmentos de columnas de tipo itálico; algunos de estos fragmentos presentan módulos imponentes que deben asociarse sin duda a edificios de carácter público.

[10] Ferrer 2012.

Fig. 2. Vista de la escarpa defensiva del Ibérico antiguo desde el interior del foso de la fortaleza de *Sigarra* (foto: N. Salazar).

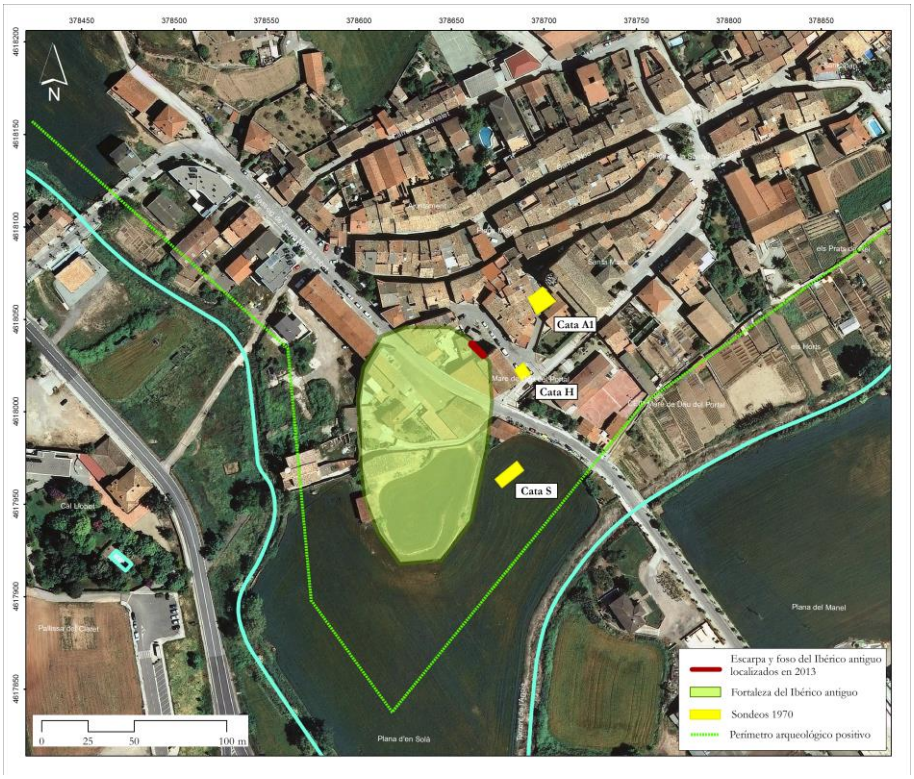


Fig. 3. Situación de la muralla y del foso localizados en 2013 en relación con el perímetro de la fortaleza del Ibérico antiguo y localización de los sondeos realizados en la década de 1970 sobre el ortofotomapa del núcleo de Prats de Rei (mapa: N. Salazar).

Las noticias de cronología posterior que tenemos del lugar, recordemos, es que en el siglo I d.E. a *Sigarra* ya le había sido otorgada la categoría de *municipium*; además, de nuevo gracias a la epigrafía (*IRC* I 18), sabíamos de la vitalidad del *ordo Segarrensis* en la transición del siglo III al IV d.E. La continuidad de la relevancia político-administrativa de *Sigarra* durante la Antigüedad tardía se ha visto confirmada, a su vez, mediante otro de los relevantes descubrimientos de 2013: una necrópolis paleocristiana en la que una de las tumbas apareció coronada de una lauda sepulcral paleocristiana en mosaico con crismón (siglos IV-V d.E.) que ha venido a enriquecer el escaso número de ejemplares conocidos en la *Hispania* tardo-antigua.

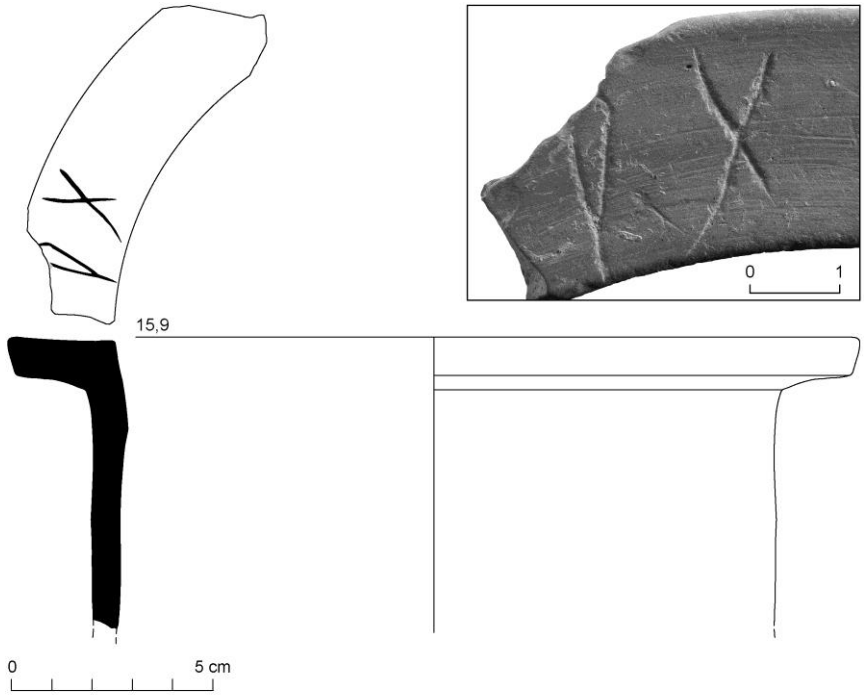


Fig. 4. Borde de cálatos (dibujo: N. Rafel y À. Pujol; foto: N. Salazar).

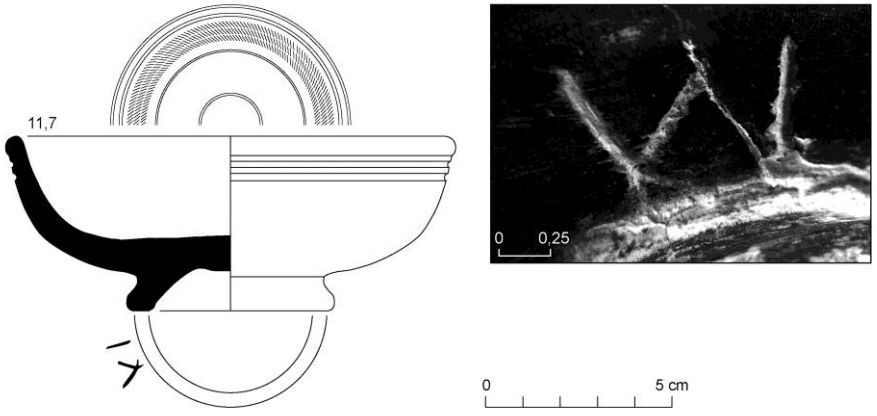


Fig. 5. Cuenco de barniz negro de Cales (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

3. *CORPUS* DE ESGRAFIADOS Y MARCAS SOBRE CERÁMICA

1. (Fig. 4) Ref.: *MLH* *C.34.1 = *BDH* B.12.1. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-H-4. Sigla antigua: H-642. Procede de la cata H.

Soporte: Fragmento de borde y parte de la pared de un cálato de cerámica común ibérica. La pieza presenta un diámetro interno de boca de 15,9 cm y se conserva en 7,3 cm de altura.[11] La pasta es de color beige oscuro, compacta, dura y con algunos poros; presenta minúsculos desgrasantes de color blanco. No tiene decoración alguna. Se observan marcas de torno, y probablemente también de uso, en la parte superior del borde.

Cronología: Los cálatos empiezan a producirse durante el último cuarto del siglo III a.E. y continúan en uso hasta el siglo I a.E. (Bonet y Mata 2008, 153).

Inscripción: Esgrafiado *post coctionem* en signario ibérico nororiental sobre la parte superior del borde. Hay indicios de que las incisiones, un tanto irregulares, se practicaron hacia el interior del cálato, lo cual tiene enormes implicaciones en la lectura del epígrafe. La inscripción, con una longitud de 2,4 cm y compuesta por dos signos, está seguramente completa, aunque la rotura de la pieza ha afectado al extremo superior del primero. La altura de los signos es de 2-2,2 cm.

Texto: **ata**

tal Velaza; **tar[---]** Panosa, Moncunill; **tal[---]** Panosa.

Comentario paleográfico:[12] Las lecturas propuestas por Velaza 1991, 119 y Panosa 1993, 211 parten del hecho de que la inscripción está orientada hacia el exterior, pero el *ductus* (*uid. supra*) revela que hay que leerla desde el interior. Así pues, los signos no serían **ta1** y **r1** (o **l1**), sino **a2-a** (**a5-a** de Rodríguez 2004, 116) y **ta1**. El primero ha sido trazado de manera deficiente y su vástago vertical se prolonga excesivamente hacia abajo; la caja de escritura descarta **a1-b** (**a1-b** de Rodríguez 2004, 114).

Comentario léxico: El mismo texto se encuentra en sendas cerámicas campanienses del Turó dels Oriols (*MLH* *C.7.17 = *BDH* B.44.15, píxide), Calafell (*BDH* T.12.1,[13] fondo de cuenco) y Sorba (*MLH* D.4.10 = *BDH* B.1.2, pátera).[14] Lo más plausible es interpretar estos esgrafiados como abreviaturas

[11] Según Panosa 1993, 211, 6,4 cm.

[12] En lo sucesivo seguiremos, a no ser que se indique lo contrario, la clasificación de los signos efectuada por Untermann (*MLH* III.1, 246-247), que puede consultarse actualizada en <http://hesperia.ucm.es/escrituras.php>.

[13] Sanmartí y Santacana 2005, lám. 4 (sin numerar) entre las páginas 64-65.

[14] Quizá también en un fragmento de cerámica gala gris de Ensérune (*MLH* B.1.263 = *BDH* HER.2.263), si la inscripción estuviera completa por la izquierda (lo cual parece bastante probable). En ***mi-ata*** (*MLH* B.7.14-15 = *BDH* AUD.5.14-15), el formante va precedido de la

de propiedad, puesto que pueden ponerse en relación con el formante antroponímico **ata(n)** (*MLH* III.1 § 7.18; Rodríguez 2014, n.º 16), atestiguado sin nasal en **ata·bels** (*MLH* A.6 = *BDH* Mon.6.15), ***ata·beŕ*[---]** (*MLH* B.9.11 = *BDH* PYO.2.11), **ata·beŕ-ai** (*MLH* F.9.7,B-5) y ***ata·ko*** (*MLH* B.1.21 = *BDH* HER.2.21),[15] si no se trata de la adaptación de un NP aquitano *Attacco* (*CIL* XIII 265). El elemento **ata(n)** concurre únicamente en primera posición en la formación de NNPP, lo cual torna muy remota la posibilidad de que la inscripción sigarrense esté incompleta por el principio.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 3; Velaza 1991, 119 n.º 495; Panosa 1993, 211-212 n.º 22.3; Panosa 1994, 6; Silgo 1994, 125; Panosa 1999, 300 n.º 57.3; Moncunill 2007, 294; Moncunill 2010, 119.

2. (Fig. 5) Ref.: *MLH* *C.34.2 = *BDH* B.12.3. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-259. Sigla antigua: S-24. Procede de la cata S.

Soporte: Cuenco de cerámica de barniz negro de Cales[16] de la forma Lamb. 8a / F2566.[17] Se trata de un cuenco cóncavo, de pared y borde rectilíneos y con un pie anular moldurado. La pieza presenta un diámetro interno del borde de 11,7 cm; un diámetro interno de la base de 4,4 cm, y una altura de 4,55 cm. Presenta dos surcos incisos bajo el borde externo, como es propio de este tipo de cuenco. La pasta es de color beige claro y dura. El barniz es negro mate y presenta cierta heterogeneidad en cuanto a la tonalidad. Se observan en el anillo exterior del pie unas manchas amarronadas que podrían corresponder a huellas dactilares. Tanto la parte exterior de la base como la práctica totalidad del interior del pie no presentan barniz. El fondo interno de la pieza está decorado con dos tramos de círculos concéntricos incisos dobles que rodean tres círculos de ruedecilla.

---

partícula **ḿi** (para este morfo, véase *MLH* III.1 § 534; Ferrer 2006, 148-150; Moncunill 2007, 242-243). Por último, Ballester 2001, 256-257 (*uid*. asimismo Jordán 2003, 286-287; Olcoz, Luján y Medrano 2007, 123; Ballester 2008, 206-207) lee **ata+**[---] en un fragmento de una vasija pintada de fabricación indígena de Calahorra, pero son muy sugerentes los argumentos de Simón 2013b a favor de interpretar el texto como una indicación metrológica latina: *p(ondera) xv[---]*.

[15] Sobre la caída de nasal ante oclusiva, *uid*. Quintanilla 1998, 200-201.

[16] Siguiendo la propuesta de Principal y Ribera 2013, empleamos el término "barniz negro de Cales" para referirnos a las piezas revisadas en el presente estudio que fueron fabricadas en los talleres de dicha ciudad, en detrimento del apelativo "campaniense B", que ha venido utilizándose en la bibliografía tanto para las producciones etruscas como para las calenas. No obstante, mantenemos la denominación tradicional en el caso de los paralelos epigráficos, pues sin una revisión directa del material no es posible precisar de qué producción se trata.

[17] Para las piezas de barniz negro empleamos la clasificación tipológica de Lamboglia 1952 (Lamb.), seguida del tipo específico definido por Morel 1981 (al que se antepone, como es habitual, una letra F que remite a "forma").

Cronología: El cuenco de la forma Lamb. 8a de producción calena se fabricó entre mediados del siglo II a.E. y finales del tercer cuarto del siglo I a.E. (Principal 2005, 55).

Inscripción: Esgrafiado *post coctionem* sobre la pared exterior del recipiente, justo encima del arranque del pie. Las incisiones, bastante profundas, se realizaron en dirección a éste, como confirman los defectos de escritura que causó, en la parte inferior de los signos, el encontronazo del punzón con el saliente de la base. La inscripción tiene una longitud de 1,2 cm y la altura de sus dos signos oscila entre 0,8-1 cm.[18]

Texto: **ḿba** o *VI*[19]

taba o *XI* Cura, Panosa; **bata** o *IX* Panosa.

Comentario paleográfico: Si el sistema de escritura empleado fuera el semisilabario ibérico nororiental, los signos serían **ḿ1** y **ba1**. El análisis del *ductus* permite descartar una lectura **bal** en sentido inverso.

Comentario léxico: En caso de tratarse de una inscripción ibérica, la secuencia contaría con un paralelo seguro en un borde de barniz negro de Ensérune (*MLH* B.1.98 = *BDH* HER.2.98), siendo en ambos casos una abreviatura de propiedad que remitiría al formante antroponímico **ḿbaŕ** (*MLH* III.1 § 7.137; Rodríguez 2014, n.º 170). En su forma íntegra, este elemento nos aparece como texto único en un cuenco de campaniense A de Can Feu (*MLH* *C.40.3 = *BDH* B.18.3), cuya paleografía recuerda sobremanera a la de la pieza de *Sigarra*. Por otro lado, Untermann planteaba la posibilidad de leer **ḿba** en dos cerámicas de barniz negro (seguramente áticas) del sur de Francia (*MLH* B.1.12 y B.9.13 = *BDH* HER.2.12 y PYO.2.13) y en una fusayola del Cabezo de Alcalá (*MLH* E.1.442); sin embargo, para las primeras de Hoz 2011, 132-133 ya contempla únicamente que sean marcas comerciales griegas, mientras que en la última la lectura correcta también podría ser **bal**. Ocurre lo mismo con sendas inscripciones sobre campaniense de Ca l'Estrada (*BDH* B.25.7),[20] la Moleta del Remei (*BDH* T.13.2)[21] y el Tossal de Sant Miquel (Bonet y Mata 1989, 136 n.º CVII). Además, no es imposible que en estos cuatro casos y en el de *Sigarra* tengamos un numeral (*VI*) o un esgrafiado latino *Vi(---)*, aunque el predominio aplastante de la epigrafía ibérica en los cinco yacimientos lo hace poco probable.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XVI, n.º 1; Cura 1993, 222; Panosa 1993, 212 n.º 22.4; Panosa 1999, 300 n.º 57.4; Moncunill 2007, 292.

---

18 De acuerdo con Panosa 1993, 212, 0,6-0,8 cm.

19 Agradecemos a Joan Ferrer sus sugerencias en torno a la lectura de este esgrafiado.

20 Ferrer 2013b, 167 y fig. 12.

21 Panosa 2015, 54-56 n.º 14.

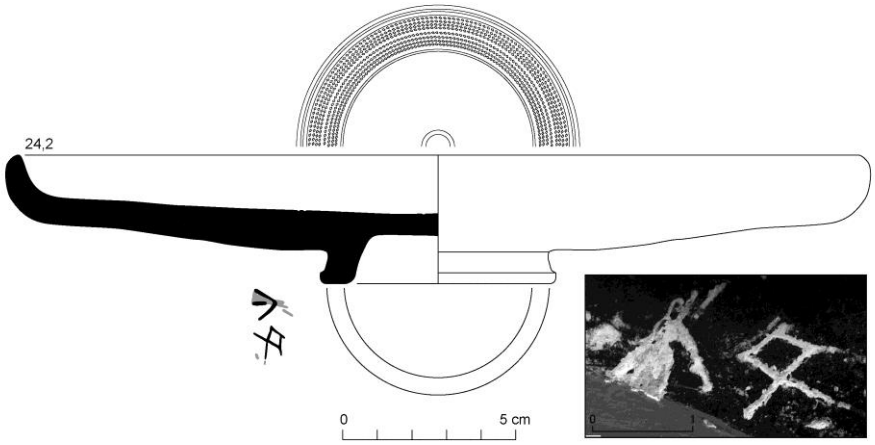


Fig. 6. Plato de barniz negro de Cales (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

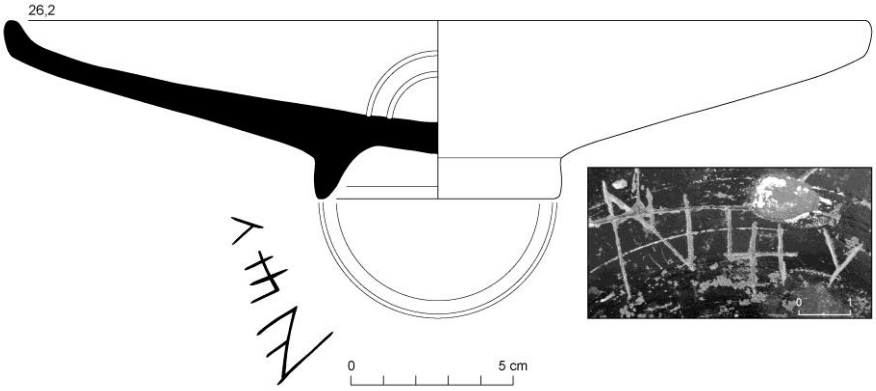


Fig. 7. Plato de campaniense A (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

3. (Fig. 6) Ref.: *MLH* *C.34.3 = *BDH* B.12.5. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-271. Sigla antigua: S-114. Procede de la cata S.

Soporte: Plato de cerámica de barniz negro de Cales de la forma Lamb. 5 / F2257b1. Se trata de un plato de fondo plano, borde rectilíneo y pie anular moldurado. La pieza presenta un diámetro interno del borde de 24,2 cm; un diámetro interno de la base de 5,4 cm, y una altura de 3,7 cm. La pasta es de color castaño claro, muy dura y calcárea. El barniz es negro mate y presenta algunas iridiscencias grisáceas. En la parte central de la base, en la superior y muy especialmente en la inferior, el barniz es de color marrón debido a fallos en la cocción. En la parte exterior del pie se observan zonas con poco barniz que podrían corresponder a huellas dactilares. El plato presenta deco-

ración incisa a base de cuatro círculos concéntricos rodeando una franja de estrías sobre el fondo interno.

Cronología: El plato de la forma Lamb. 5 de producción calena aparece entre el tercer y el último cuarto del siglo II a.E., y se fabrica hasta finales del I a.E. (Principal 2005, 53-54). El alógrafo empleado del signo **be** concuerda con esta cronología, pues Rodríguez 2004, 114, lo fecha a partir del 150/125 a.E.

Inscripción: Esgrafiado *post coctionem* sobre la pared exterior de la pátera, cerca del pie, compuesto por dos signos ibéricos nororientales y orientado hacia el exterior. Los trazos son profundos y por lo general bastante rectos. La mitad izquierda del primer signo ha sido afectada por un desprendimiento del barniz, producido o bien durante la realización de las incisiones o bien por el correr del tiempo. La longitud de la inscripción es de 2,2 cm; la altura de los signos, de 0,9 cm.

Texto: **ube**

ube Velaza; **ube** Panosa.

Comentario paleográfico: Es probable que el primer signo sea **u2** más que **u4**, pues, a pesar de que el salto del barniz impide afirmar nada con rotundidad, no parece que el vástago vertical llegara a tocar el vértice. El segundo signo es, sin lugar a dudas, **be1** (**be6** de Rodríguez 2004, 114).

Comentario léxico: Tal vez se trate de una inscripción de propiedad, pero no coincide con ningún formante antroponímico conocido. Panosa 1993, 212, con reservas, aduce **'ube'** de un fragmento de tinaja de Azaila, lectura untermanniana del monograma realizado sobre la **e** inicial del otro texto de la pieza: **etaute**[---] (*MLH* E.1.291); no obstante, el análisis detenido de los trazos que lo componen saca a la luz que, en realidad, el nexo parece contener la misma secuencia que se desarrolla a continuación: **'etaute'** (Valladolid 2002, 366-367). Por el contrario, **ube** sí se encuentra en un vaso campaniense de Botorrita (*MLH* K.1.16 = *BDH* Z.9.16) sobre cuya inscripción ya Untermann (*MLH* IV, 465) se planteó si era o no ibérica, aunque seguramente por el paralelo **'ube'** del esgrafiado del Cabezo de Alcalá; sea como fuere, el epígrafe sigarrense constituiría un buen indicio para su inclusión en el *corpus* ibérico. Hay que mencionar, por último, la posibilidad de relacionar **ube** con **-ubeski**, aislable en la secuencia **iunstirubeski** del tercer plomo de Monteró (*BDH* L.1.3,B.c-2)[22] y segmentable quizás en **-ubes-ki** o **-ube-s-ki**, y con [---]**ŕanube+**[---] de un esgrafiado sobre cerámica ibérica de Alarcos,[23] a pesar del mutilado estado de la inscripción.

[22] Camañes *et al.* 2010.

[23] Carrasco y Velaza 2011, 227 n.º 1 = Fernández y Luján 2013, 65 n.º 31; nueva lectura.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XV, n.º 3; Velaza 1991, 129 n.º 545; Cura 1993, 222; Panosa 1993, 212-213 n.º 22.5; Silgo 1994, 248; Panosa 1999, 300 n.º 57.5; Rodríguez 2004, 114, 220, 228.

4. (Fig. 7) Ref.: *MLH* *C.34.4 = *BDH* B.12.2. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-274. Sigla antigua: S-3. Procede de la cata S.

Soporte: Plato de cerámica campaniense A de la forma Lamb. 5 / F2252. Se trata de un plato con el borde ligeramente exvasado y el pie alto. La pieza presenta un diámetro interno del borde de 26,2 cm; un diámetro interno de la base de 7 cm, y una altura de 5,4 cm. La pasta es de color marrón-anaranjado bastante oscuro, porosa y con partículas de mica muy pequeñas. El barniz es de color negro, un tanto denso y poco brillante, y presenta algunas iridiscencias grisáceas distribuidas heterogéneamente, así como diversas manchas marrones en el anillo exterior del pie. La mayor parte del barniz del borde de la pieza ha desaparecido, probablemente debido a su desgaste. La pieza presenta decoración en el fondo interno a base de dos círculos concéntricos incisos.

Cronología: El plato de la forma Lamb. 5 aparece a lo largo del segundo cuarto del siglo II a.E. y perdura hasta el fin de la producción campana (50/40 a.E.) (Vivar 2005, 29).

Inscripción: Esgrafiado *post coctionem* en signario ibérico nororiental sobre la pared exterior de la pátera, cerca del pie y orientado hacia él. Las incisiones dejaron surcos profundos que levantaron por completo el barniz de la pieza. La longitud de la inscripción es de 5 cm. Los tres signos que la componen tienen una altura muy dispar, con un descenso gradual de los 2,5 cm del primero al 1,2 cm del último.

Texto: **itiḿ**

itiḿ Panosa; **itiḿ** o **itin** Velaza.

Comentario paleográfico: El signo inicial, sin duda **i**, plantea no obstante algunos problemas de clasificación. Consta de dos trazos principales, el segundo de los cuales empieza cerca del extremo superior del primero, y de dos brazos añadidos en último término. Ladeando ligeramente la inscripción en el sentido de las agujas del reloj podría parecer **i8** o **i2**, según si consideramos o no la parte sobresaliente del primer trazo como un tercer brazo. Ahora bien, lo más probable es que el signo haya sido trazado siguiendo la misma caja que los otros dos, lo cual hace que el primer vástago y los brazos sean verticales; de este modo, la forma con la que guarda mayor parecido es **i3**. El signo que viene a continuación es **ti1**, en el que la tercera asta del tridente baja más allá del trazo horizontal y llega prácticamente a la línea de escritura. El tercero es **ḿ3**.

Comentario léxico: El hallazgo reciente, en el yacimiento de La Cabañeta, de un cuenco de campaniense B con esgrafiado **iḿ** (Díaz y Mínguez 2011, 56 n.º 3) invita a proponer una segmentación **it(i)-iḿ** para la inscripción sigarrense, puesto que es el único paralelo claro con el que cuenta la parte final. En cuanto a **it(i)**, tal vez pueda ponerse en relación con **itiatu** (*MLH* *B.7.38,A.I-8 = *BDH* AUD.5.38a,A-8, plomo), ***itigodesun*** (*MLH* *C.1.24,A-6 = *BDH* GI.10.11,A-6, plomo), **itikereuteti** (*MLH* F.9.7,B-1, plomo) y **oiti** (*MLH* B.1.55 = *BDH* HER.2.55, esgrafiado sobre campaniense), secuencias que sin embargo nos resultan bastante opacas a día de hoy, pues no se detecta en ellas ninguno de los elementos mínimamente conocidos de la lengua ibérica.[24] Orduña 2006, 278, 360 identifica un prefijo **i-** en ***itigodesun*** e **itikereuteti**, lo cual dejaría el inicio **iti-** prácticamente sin entidad. El texto más interesante es **oiti**, tanto por su gran semejanza con **iti-** como por el tipo de inscripción y el soporte en que se grabó.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XV, n.º 5; Velaza 1991, 80 n.º 285; Cura 1993, 222; Panosa 1993, 213 n.º 22.6; Silgo 1994, 175; Panosa 1999, 300 n.º 57.6; Rodríguez 2004, 220.

5. (Fig. 8) Ref.: *MLH* *C.34.5 = *BDH* B.12.8. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-466. Sigla antigua: S-B11-5. Procede de la cata S.

Soporte: Ánfora itálica de pasta vesubiana Dressel 1C. La pieza es bastante estilizada, presentando un cuerpo fusiforme y el cuello alto. El borde es recto con el labio triangular alto (5,7 cm). La pieza presenta un diámetro del borde de 14 cm; un diámetro de los hombros de 23,8 cm, y una altura total de 93,45 cm. La pasta es de color castaño-rosado no muy oscuro y presenta el característico desgrasante volcánico de color negro, junto con partículas de mica. La superficie exterior está cubierta por una densa capa de engobe de color ocre claro. En la actualidad la pieza se encuentra restaurada.

Cronología: El ánfora Dr. 1C aparece un poco antes del 100 a.E. y perdura a lo largo de todo el siglo I a.E. (Py 2001; Pascual y Ribera 2013, 250).

[24] No incluimos aquí el resto de ejemplos en los que se puede aislar un segmento **iti** (**itiŕokankeŕ**[---], *MLH* *C.0.4,B-1 = *BDH* SP.1.1,B-1; ***idiŕogedetan***, *MLH* *C.1.24,B-3 = *BDH* GI.10.11,B-3; ***banitiŕadan***, *MLH* *C.1.24,A-2 y B-2 = *BDH* GI.10.11, A-2 y B-2 [lectura de Ferrer 2006, 135 n. 11]; [---]**banitiŕatan**[---], *BDH* PYO.1.21,1 [nueva lectura]) porque se trata de formas unánimemente consideradas verbales y en donde **iti** sería posiblemente un morfo o una amalgama de morfos (*cf*. Ferrer 2006, 153-154; Ferrer *et al*. 2009, 120-121; Ferrer 2014, 25 y ss.), función muy poco probable para el esgrafiado de *Sigarra*. También los mencionados ***itigodesun*** e **itikereuteti** podrían ser verbos si tenemos en cuenta su complejidad morfológica, pero no presentan los sufijos verbales más habituales.

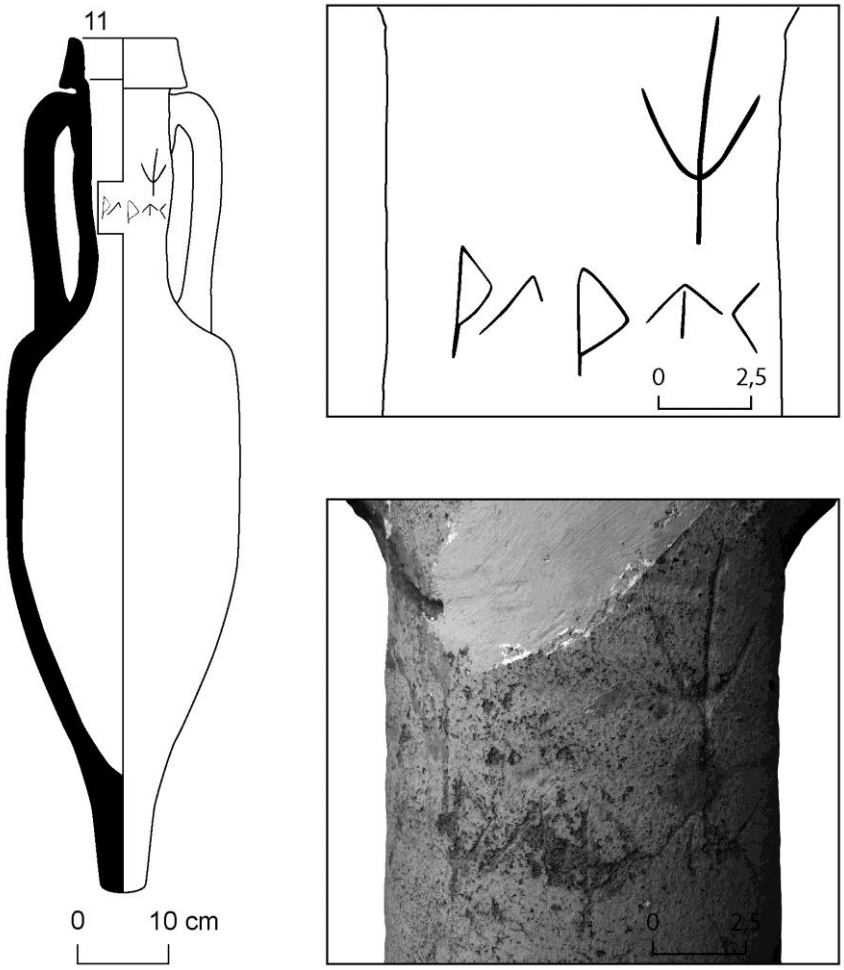


Fig. 8. Ánfora Dressel 1C (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

Inscripción: El ánfora presenta dos esgrafiados *post coctionem*, uno encima del otro, en la parte media del cuello, entre las asas. El inferior es un texto en semisilabario nororiental compuesto por cinco signos de 1,2-2,4 cm de altura,[25] siendo el primero y el tercero el doble de altos que los otros tres; la longitud total de la inscripción es de 6,8 cm. Parte del engobe ha saltado en esa zona, tanto por el desgaste del recipiente como por efecto de las propias incisiones, pero los grafemas pueden identificarse sin dificultades. El esgrafiado superior, situado encima del cuarto signo de la primera inscripción, presenta un único signo ibérico o bien una marca ágrafa; su altura alcanza los 4,2 cm

[25] De acuerdo con Panosa 1993, 214, 0,9-2,9 cm.

y tiene una longitud de 2,8 cm; sus trazos son más anchos y profundos que los del otro esgrafiado. La enorme diferencia de módulo y los paralelos para el primer texto permiten sostener que se trata, con toda seguridad, de epígrafes independientes.

Texto: a) **alauke**
b) **ti** o marca

alaltita Velaza; a) **ti** / b) **alauke** o **alautike** Panosa.[26]

Comentario paleográfico: Los signos del primer texto son **a1**-**b** (dos veces), **l1**, **u1** (el vástago vertical no llega a tocar el vértice, lo cual descarta **u3**) y **ke1**. El segundo esgrafiado estaría integrado por **ti4** o por un tridente.

Comentario léxico: La forma **alauke** es la misma que proporciona un esgrafiado ibérico sobre un borde de vaso de cerámica gris de *Ruscino* (*MLH* B.8.18 = *BDH* PYO.1.18). Untermann (*MLH* II, 366) lee **alauka[---]** en detrimento de la lectura que propone Lafon (1965, 3), **alauke[---]**, a nuestro juicio la correcta a la luz de la foto recientemente publicada por Rébé.[27] Tanto la inscripción sigarrense como la rosellonesa contendrían la adaptación del NP galo *Alaucos*[28] (notado, como es habitual en ibérico, a partir del vocativo),[29] que está atestiguado como marca de alfarero en un vaso campaniense de *Tarraco*,[30] en un ánfora tarentina de Montedoro (Sicilia)[31] y en producciones de *sigillata Gallica* de Lezoux (Auvernia);[32] como nombre de magis-

---

[26] Hemos invertido el orden de Panosa porque, como en este caso no puede determinarse qué texto fue escrito primero, nos ha parecido conveniente asignar una posición destacada al de mayor entidad (que, por otro lado, es el único que no ofrece dudas en cuanto a su ibericidad).

[27] Rébé, de Hoz y Orduña 2012, 240 n.º 5. También Gorrochategui en *BDH* (consulta: 13-06-2016) y Moncunill 2016, 65 se inclinan por la lectura **alauke**[---].

[28] El primero en establecer la relación fue Lafon 1965, 3, que contaba con el mencionado texto de *Ruscino*. Objeciones a la interpretación gálica de los textos de Castell Rosselló y *Sigarra* en Moncunill 2016, 65.

[29] Correa 1993, 103-104; 1994, 269; Jordán 2008, 18-19; Stifter 2013, 53-55. Lo mismo sucede en etrusco (gr. Πρίαμος > etr. *Priumne*, lat. *Titus* > etr. *Tite*) y en neopúnico (Adams 2004, 217-219).

[30] *CIL* II 4970.15 = *CVArr*[1] 1613: *Alaucus · Rul(l)i*. La pieza ha sido expurgada del *Corpus Vasorum Arretinorum* en su segunda edición, pues obviamente no es aretina (*CVArr*[2], 546). En base a este ejemplar tarraconense, Chelotti, Morizio y Silvestrini 1990, 83 n.º 66 desarrollan *Al* / *Ruli*, sello impreso en un pie de vajilla de mesa de Canosa di Puglia, como *Al(aucus) Rul(l)i*, lo cual es muy plausible porque *Alaucus* es el único *seruus* conocido de los *Rullii* cuyo nombre empieza por *Al-*.

[31] *EE* VIII 242.2,1: *Alaucus*.

[32] Hartley y Dickinson 2008, 111-112, *s.u. Alaucus*: *Alauci 'ma'(nu)* o *Alauci m(anu)*. Se han encontrado ejemplares de estas estampillas —cuyos soportes se fechan entre 150-180 d.E.— en numerosos yacimientos de la Galia (*CIL* XIII 10010.75) y de Britania, en la panonia *Brigetio* (*CIL* III 12014.108), en *Viminacium* (*Moesia*) y en *Augusta Raurica* (*Germania Superior*).

trado en monedas de los *Haedui*,[33] y como *cognomen* de liberto en un epitafio narbonense[34] y en sendas lápidas de la ciudad umbra de *Spoletium*[35] y de *Praeneste*.[36] Su forma femenina *Alauca* se documenta, como *nomen* de liberta, en una inscripción funeraria altoimperial de *Colonia Patricia*, publicada en 2014,[37] y tal vez sea *Allaugana*, en una estela hallada en Aguilar de Campoo (Palencia), un derivado de *Alauca*, como sostuvo ya Luján (*HEp* 9, 1999, 155) en 2003 —si bien tomando como base, en parte, la lectura untermanniana del mencionado esgrafiado rosellonés (*MLH* B.8.18 = *BDH* PYO.1.18).[38] Nuestro **alauke** pudo haber sido un intermediario del sur de la Galia que participó en la comercialización del ánfora, aunque no es totalmente descartable la presencia de galos en la propia *Sigarra*; paleográficamente no hay forma de saber en qué lugar se llevó a cabo el esgrafiado, puesto que las variantes utilizadas de los signos son las clásicas.

Por lo que respecta al otro esgrafiado del recipiente, dentro del ámbito ibérico tenemos marcas con forma de tridente en un escifo ático de Ullastret (*MLH* C.2.39,B = *BDH* GI.15.41,B, **ti7**), dos piezas de campaniense A tardía de la Torre dels Encantats (Garcés 2013a, 34 n.os 3957 y 10681, **ti4**), un *pondus* de plomo de Can Modolell (*MLH* C.7.8 = *BDH* B.44.21,B, **ti1**), un fragmento de ánfora púnica centro-mediterránea de Ca n'Oliver (Francès, Velaza y Moncunill 2008, 221 n.º 3.5, **ti4** *ante cocturam*), un vaso ibérico de Olèrdola (Rodríguez 2009, 586-587 n.º 1942, **ti4**), un fragmento de cerámica común ibérica de la misma *Sigarra* (*uid. infra*, n.º 12), un tapón de campaniense B de Guissona (Pera 2003, 242 n.º 27, **ti4**), una pátera de campaniense B de Els Cortals de Cervera (Lafuente y López 1987, 28, lám. 3 n.º 1, **ti4**), un cuenco de campaniense B de Azaila (*MLH* E.1.282,B, **ti2**), una pequeña olla ibérica de Alloza (*MLH* E.4.6,B y C, **ti1**) y un mortero de dediles de La Cabañeta (Díaz y Mínguez 2011, 63-65 n.º 14, **ti2**), entre otros.[39] No todas estas marcas pueden interpretarse de forma conjunta, siendo prueba de ello el esgrafiado de Ca n'Oliver, que al haberse practicado antes de la cocción tiene que ser púnico; en cambio, sí parece que podemos movernos con algo

---

[33] *RIG* IV 16-17: *Alaucos*, con la terminación propiamente céltica y sin que se haya producido el cierre de la vocal final, que debe achacarse a la latinización del NP.

[34] *CIL* XII 4801,1-2: *T(itus) · Fadiu*[*s*] */ T(iti) · l(ibertus) · Alauc*[*us*].

[35] *CIL* XI 4771,7 = *CIL* I^2 2108,7 (= I 1406): *L(ucius) · Magni(us) · L(uci) · l(ibertus) · Alaucus*.

[36] *CIL* XIV 3369,4: *L(ucius) · Plotinus · L(uci) l(ibertus) Alaucu*[*s*]. En cuanto a las apariciones de *Alaucus* en la epigrafía antigua y a su adscripción al ámbito céltico, poco hay que añadir a los datos aportados por Holder 1896, 75 y Diehl (*ThLL* I, 1482) en sus respectivas entradas.

[37] Ordóñez 2014, l. 3: *Licinia · Sex(ti) · l(iberta) · Alauca*.

[38] *HEp* 9, 1999, n.º 468, ll. 2-3: *Allaugan/a*. Aun descartando la inscripción de *Ruscino* y antes de que se diera a conocer el testimonio cordubense, la existencia de un hipotético **Alauca* hubiera sido igualmente defendible por feminización del NP masculino.

[39] Con dudas de lectura, también en un ánfora de Elna (Cura 1986, 207 n.º 4.4, **ti4** con un trazo adicional que conecta los extremos de los brazos exteriores).

de seguridad en el caso de los epígrafes encontrados sobre piezas de factura indígena o junto a otro texto de adscripción lingüística segura, como en el ejemplar sigarrense que nos ocupa. En cuanto a la interpretación de la marca **ti**, Díaz y Mínguez 2011, 65 proponen que sea un numeral —puesto que uno de los proyectiles de catapulta con numerales hallados en *Calagurris* lleva este signo—,[40] pero la mayoría de las veces podría tratarse de una simple indicación comercial.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XXV, n.º 2; Velaza 1991, 29 n.º 30; Cura 1993, 222; Panosa 1993, 214 n.º 22.7; Silgo 1994, 35; Panosa 1999, 300-301 n.º 57.7; Luján en *HEp* 9, 1999 (2003), 155; Rodríguez 2004, 220; de Hoz 2005, 79; Moncunill 2010, 44; de Hoz 2011, 173; Ferrer 2013a, 123, 135; Moncunill 2016, 65.

6. (Fig. 9) Ref.: *MLH* *C.34.6 = *BDH* B.12.6. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-275. Sigla antigua: S-645. Procede de la cata S.

Soporte: Fragmento de base de una copa de barniz negro de Cales de la forma Lamb. 1. La pieza presenta el pie característico para esta forma: anular, ligeramente exvasado y de sección triangular. La pasta es de color castaño clara y presenta algunas vacuolas. La pieza tiene un diámetro interno de la base de 8,5 cm, y un grosor de pared de 0,8 cm en la zona del fondo. El barniz es negro mate y se ha perdido en la parte inferior del pie, posiblemente debido al desgaste de la pieza, así como en torno al primer esgrafiado. En la parte inferior se observan abundantes manchas amarronadas y algunas zonas sin barnizar, que cabría atribuir a defectos de fabricación. Presenta decoración incisa a base de tres círculos concéntricos sobre el fondo interno del vaso.

Cronología: La copa Lamb. 1 aparece a finales del tercer cuarto del siglo II a.E. y perdura hasta el último cuarto del siglo I a.E., siendo una de las formas predominantes en la fase tardía de la producción calena (90/80-40/20 a.E.) (Principal 2005, 54; Principal y Ribera 2013, 100).

Inscripción: Dos esgrafiados *post coctionem*, en signario ibérico nororiental, sobre la parte inferior de la base. El primero (A) se encuentra junto al círculo interior del pie y es sin duda monolítero: a pesar del desprendimiento del barniz en el espacio que sigue al esgrafiado, no hay indicios de la existencia de ningún otro elemento gráfico; lo único que se aprecia es una incisión accidental producto de la energía con que se practicó el trazo horizontal del signo, mucho más profundo que los verticales. La letra tiene una altura de 1 cm y una longitud de 0,4 cm. En cuanto al esgrafiado B, situado a poco más de un centímetro del primero y con una diferencia de orientación de casi 90º, podría ser también monolítero, porque, tal y como se observa en el dibujo

[40] Cinca, Ramírez y Velaza 2003, 267 n.º 30.

(fig. 9), la presencia de más signos hubiera dejado algún rastro en la parte conservada de la base. La letra, realizada con trazos bien marcados y bastante cuidados, mide 1,7 cm de alto por 0,5 cm de largo. Panosa 1993, 210, aun admitiendo que puedan ser marcas independientes, considera en primera instancia que ambas inscripciones constituyen el principio de un solo texto, opción que puede desecharse por la notable diferencia de módulo entre los dos signos y por su distinta orientación.

Texto: a) **o**
b) **a**

oa[---] o a) **o** / b) **a[---]** Panosa.

Comentario paleográfico: El signo del texto A es **o1**; el de B, **a1-a**. En ambos casos se trata de los alógrafos clásicos.

Comentario léxico: El signo levantino **o** se encuentra como esgrafiado monolítero en un asa de ánfora ibérica de Can Bordoi y en una base de pátera de campaniense B de Can Rossell (Panosa 1992, 64 n.ºs 12-13), en un *pondus* del Castell de Montclús (Panosa 1992, 70-71 n.º 41), en una base de pátera de campaniense B-oide (*MLH* *D.5.13,A = *BDH* L.3.9,A)[41] y en otro pie de campaniense A tardía de Can Sotaterra (Cura 1985, 110 n.º St-16), en un vaso de campaniense A y en un plato de campaniense B de Guissona (Pera 2003, 240 n.ºs 10 y 12), en un vaso de campaniense B-oide de El Molàs de Verdú (Garcés 2006, 43-44 n.º 1.1), en un fragmento de campaniense B y en otro plato campaniense del Cabezo de Alcalá (*MLH* E.1.241,A y E.1.280,A), en una campaniense del Tiro de Cañón (Gasca y Fletcher 1990, 143 n.º 28.1) y, por último, en un *pondus* de piedra del Puig de la Misericòrdia (Ferrer 2013c). Si bien se trata de una marca bastante común (de no ser por la cronología tardía de los soportes, podría incluso confundirse con una H griega) y tal vez sin valor grafemático, es necesario mencionar que **o** parece actuar en ocasiones como abreviatura de **otaŕ**, unidad metrológica del llamado sistema **a-o-ki**, sobre todo en plomos.[42]

En cuanto al segundo esgrafiado de la pieza, encontramos paralelos para él en cerámicas campanienses (*MLH* B.1.83,A = *BDH* HER.2.83,A, **a6-a**;[43] *MLH* B.1.164,A = *BDH* HER.2.164,A, **a5-a** o **a6-a**) y en un fragmento de ánfora de Ensérune (*MLH* B.1.328,B = *BDH* HER.2.328,B, **a3**), en un fragmento de jarrita gris monocroma de Elna (Cura 1986, 208 n.º 5.14, **a6-a**), en un pie de copa de campaniense A de Olèrdola (Rodríguez 2009, 586-587 n.º 1524, **a2-a**), en un fragmento de cerámica calena de la propia *Sigarra* (*uid.*

[41] Lectura de Panosa 2005, 1057-1058 n.º 4.4; su editor (Cura 1985, 110 n.º St-18) lee **om**.

[42] *MLH* C.0.2,B-1 = *BDH* T.0.2,B-1; *MLH* *C.21.10,2 = *BDH* T.7.3,2; *BDH* L.1.3,B.c-3 (Camañes *et al*. 2010); *MLH* F.9.3,2; *MLH* F.9.8,5; Casinos B-3 (Ferrer y Escrivà 2014); *MLH* G.0.1,A-1 y B-4; *MLH* G.7.2,B; *MLH* G.1.6; *MLH* H.9.1. También para la marca del peso de piedra del Puig de la Misericòrdia propone su editor (Ferrer 2013c) esta interpretación.

[43] Equivale al signo **a4-a** de Rodríguez 2004, 115.

infra, n.º 11), en tres cerámicas de campaniense B (*MLH* E.1.80, **a2-a**; *MLH* E.1.212,A, pieza no localizada y sin dibujo; *MLH* E.1.281,B, **a2-a**) y en un *pondus* del Cabezo de Alcalá (*MLH* E.1.385,B, **a1-b**), en un peso del Masico de Ponz (Gasca y Fletcher 1990, 136 n.º 1, **a2-a**), en un fragmento de sello sobre *pondus* del Tiro de Cañón (Gasca y Fletcher 1990, 136 n.º 2, **a2-a**), en un fondo de campaniense A del Tossal de Sant Miquel de Llíria (Bonet y Mata 1989, 136 n.º CV, **a1-a**) y en un disco de plomo de Los Villares (*MLH* F.17.4,B-b).[44] Cabe recordar el empleo de **a** dentro del sistema metrológico ibérico **a-o-ki**,[45] aunque no parece que sea ésta la interpretación más adecuada para el esgrafiado sigarrense: es más probable que se trate de un signo comercial, de una abreviatura de propiedad o de algún otro tipo de marca.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 8; Panosa 1993, 210 n.º 22.1; 1999, 300 n.º 57.1; Moncunill 2007, 256.

7. (Fig. 10) Ref.: *BDH* B.12.7. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-A1-5. Sigla antigua: A1-635. Procede de la cata A1.

Soporte: Fragmento informe próximo a la base de una pieza abierta de barniz negro de Cales de forma indeterminada. El fragmento mide 6,1 de ancho por 3 cm de alto, y presenta un grosor de entre 0,5 y 1 cm. La pasta es de color beige-rosado, dura, compacta y bien depurada. El barniz es de aspecto bastante rugoso, de color negro mate y con buena adherencia; presenta algunas manchas marrones que podrían ser accidentales. En la superficie exterior se observan marcas del torno. El fragmento presenta decoración en la parte interna a base de un círculo concéntrico, si bien no se puede descartar que tuviera otros elementos complementarios, ya que la pieza está fragmentada precisamente por esta parte.

Cronología: Al tratarse de un fragmento informe debemos señalar como marco cronológico posible las fases antigua, media y tardía de la producción calena, que cubre una horquilla entre el 200 y el 40/20 a.E. (Principal y Ribera 2013, 76).

[44] Amén de otras piezas del propio Cabezo de Alcalá que plantean problemas de lectura: *MLH* E.1.124,B, **a7** o **r2-b**; *MLH* E.1.222,B, **a** o **r** o **tu**; *MLH* E.1.280,C, **a** o **ka** o marca ágrafa; *MLH* E.1.435,B, **a** o **r** o **tu**.

[45] *MLH* F.9.3,2; *MLH* F.9.8,1; Casinos A-1 y B-3 (Ferrer y Escrivà 2014); *MLH* F.13.2,D; La Carència 2 (Velaza 2013); *MLH* G.0.1,B-4; *MLH* G.7.2,B; *MLH* G.1.6,A-1 y B-4; *MLH* H.9.1.

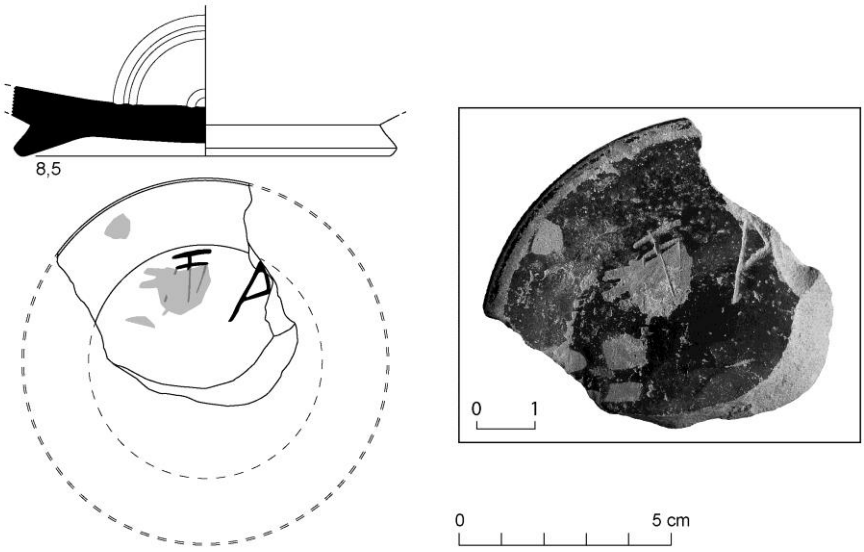


Fig. 9. Fragmento de copa de barniz negro de Cales (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

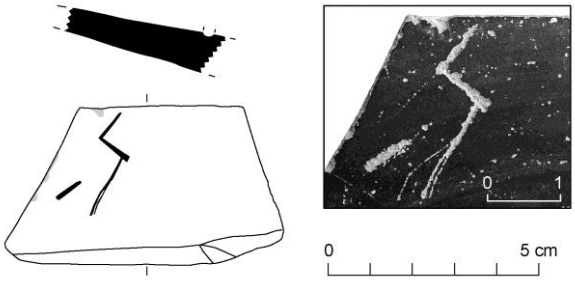


Fig. 10. Fragmento de barniz negro de Cales (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

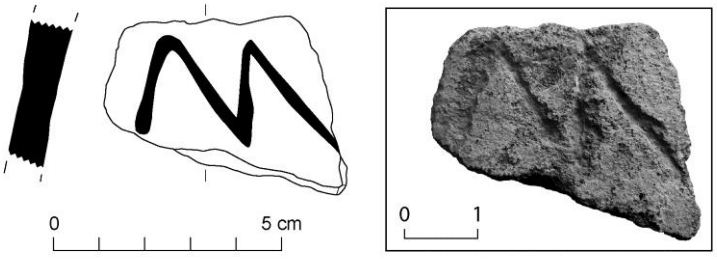


Fig. 11. Fragmento de ánfora itálica (dibujo: N. Rafel y À. Pujol; foto: N. Salazar).

Inscripción: Esgrafiado *post coctionem*, posiblemente incompleto por la izquierda, en la pared exterior. Las incisiones son rectas y bien definidas a excepción del tercer trazo del último signo, que es menos grueso y en cuyo tramo final no consiguió arrancar del todo el barniz de la cerámica. La longitud actual de la inscripción es de 1,7 cm; el único signo propiamente dicho que se conserva tiene una altura de 2,4 cm.[46]

Texto: [---]-**s**

[---]-**s** Panosa.

Comentario paleográfico: Se observa un guión y el signo ibérico **s1-b** (**s1** de Rodríguez 2004, 131-132).

Comentario léxico: Secuencia no valorable. Nótese el empleo de un guión, que aparece para integrar expresiones numéricas en los tres primeros plomos del Pico de los Ajos.[47]

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 4; Panosa 1993, 210-211 n.º 22.2; 1999, 300 n.º 57.2.

8. (Fig. 11) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-465. Sigla antigua: S-646b. Procede de la cata S.

Soporte: Fragmento informe de un ánfora itálica de pasta vesubiana. El fragmento mide 3,7 cm de alto; 5 cm de ancho, y 1,2 cm de grosor. La pasta es de color castaño claro, de aspecto muy rugoso y presenta el característico desgrasante volcánico de color negro. La cara exterior de la pieza está cubierta por una capa de engobe blanco, denso y espeso.

Cronología: Al tratarse de un fragmento informe no es posible precisar su cronología.

Inscripción: Se observa un signo realizado *post coctionem*, con incisiones muy gruesas y profundas, sobre la pared exterior de la cerámica. Tal vez se trate de un esgrafiado monolítero, porque, a pesar de que la fractura envuelve los trazos y, por lo tanto, no es imposible que hubiera más letras detrás o delante, las dimensiones del signo (2,8 cm de alto por 4,1 cm de largo) se aproximan a lo que esperamos en una marca.

Comentario: El signo podría ser una **ś3** ibérica, aunque su forma recuerda más a una *M* latina. En el primer caso, los paralelos que podríamos traer a colación son un fragmento de ánfora de Pech Maho (*MLH* B.7.30 = *BDH* AUD.5.30, **ś1**), una fusayola troncocónica de la Era del Tigó (Garcés 2013b, 490-491 n.º 3, **ś3**), tres píxides calenas de Guissona (Pera 2003, 238-239 n.os

[46] 2,9 cm según Panosa 1993, 210.

[47] *MLH* F.20.1,A.II-10, F.20.2,B y F.20.3,A.I.b-2.

1-3,[48] **ś1**) y un soporte de lámpara de cerámica indígena del Cabezo de Alcalá (*MLH* E.1.18,A, **ś3**).

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 1.

9. (Fig. 12) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-A1-6. Sigla antigua: A1-643. Procede de la cata A1.

Soporte: Fragmento de borde y parte del cuello de una jarra de cerámica oxidada con engobe blanco de la forma Morán 1100 (Morán y Payà 2007, 216, lám. 2.8). La pieza presenta un diámetro interno de boca de 13 cm y se conserva en 4,4 cm de altura. La pasta es de color beige-rosado y tiene pequeñas inclusiones de color blanco y algunos poros pequeños. El engobe, muy denso y de color blanco, se observa solamente en una pequeña porción debajo del borde.

Cronología: Una pieza similar localizada en *Ilerda* se fechó por el contexto en la horquilla entre el 80 y el 50 a.E. (Morán y Payà 2007, 205).

Inscripción: Esgrafiado *ante coctionem* en la pared exterior de la jarra, cerca del borde. La rotura del fragmento ha afectado al trazo izquierdo del único signo conservado y ha perdido irremediablemente su parte inferior, que es la que habría permitido verificar con seguridad a qué signo ibérico corresponde. Con todo, parece que estamos de nuevo frente a un esgrafiado monolítero, máxime si tenemos en cuenta su realización antes de la cocción y sus dimensiones: una altura conservada de 1,6 cm y una longitud de 2,7 cm. Los trazos son profundos y anchos, un hecho habitual en este tipo de marcas.

Comentario: Sin que ello implique un valor fonético, el signo puede ser **ti** (del tipo 4 ó 5) o bien **to2**, como en el n.º 16. Véanse los n.ºs 5b y 13.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 2.

10. (Fig. 13) Ref.: *BDH* B.12.4. Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-A1-3. Sigla antigua: A1-637. Procede de la cata A1.

Soporte: Fragmento informe próximo a la base de una pieza abierta de cerámica campaniense A. El fragmento mide 9 cm de ancho por 2 cm de alto, y presenta un grosor desigual de entre 0,8 y 1,4 cm. La pasta es de arcilla de color rojo-marrón, porosa, con alguna vacuola y partículas de mica. El barniz es azulado y presenta algunas iridiscencias con reflejos metálicos y una franja marrón en el extremo del fragmento; en general se encuentra en mal estado. El distinto grosor del fragmento y la presencia de dicha marca marrón, que podría ser la de los discos de apilamiento, nos hacen considerar que se trata de un fragmento próximo a la base.

[48] El primero de estos monolíteros acompaña la inscripción ibérica *MLH* *D.15.2 = *BDH* L.18.8.

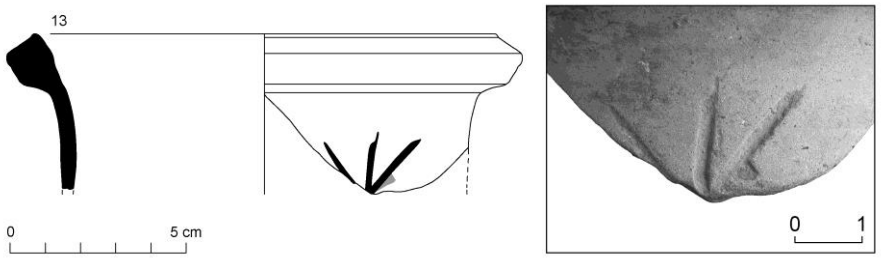


Fig. 12. Borde de jarra de engobe blanco (dibujo: N. Rafel y À. Pujol; foto: N. Salazar).

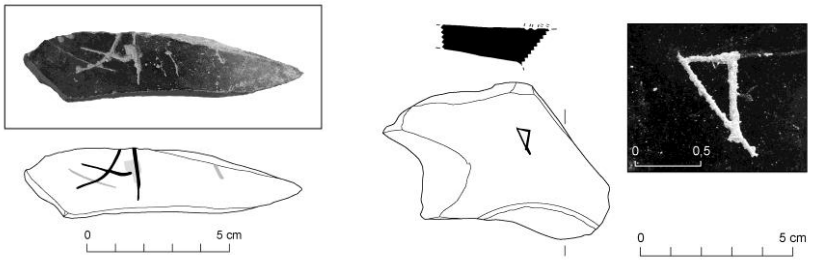


Fig. 13 (izq.). Fragmento de campaniense A (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar). Fig. 14 (der.). Fragmento de barniz negro de Cales (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

Cronología: Al ser un fragmento informe no es posible precisar su cronología más allá de la aportada por la producción, predominante en la Península Ibérica a lo largo del siglo II a.E. (Principal y Ribera 2013).

Inscripción: Dos signos esgrafiados *post coctionem* en la pared exterior del fragmento. Su factura no es especialmente cuidada, puesto que las incisiones no siguen una caja de escritura, tienden a curvarse y presentan una profundidad irregular que, en los momentos más extremos, ha provocado que saltara el barniz y parte de la cerámica adyacente hasta el punto de unir involuntariamente los trazos. La inscripción tiene una longitud de 2,2 cm y la altura de los signos va de 1,2 a 1,7 cm.

Texto: **taba** o *XI*

Comentario paleográfico: Los signos son **ta1** y **ba1** o bien un numeral romano. El *ductus*, a su vez, hace improbable una lectura en sentido inverso **bata** o *IX*.

Comentario léxico: El esgrafiado podría ser ibérico o latino. Un problema parecido de adscripción lingüística presentan cuatro *instrumenta inscripta* para los que se pueden proponer las lecturas **taba**, **bata**, *XI* o *IX*: dos piezas de cerámica campaniense de Azaila (*MLH* E.1.82,A y E.1.83), una fusayola del mismo yacimiento (*MLH* E.1.449) y un fragmento de cerámica común

ibérica oxidada de Ca n'Oliver (*BDH* B.20.15,[49] inscripción tal vez completa a despecho de que la fractura está muy cerca del texto). Si fueran signos ibéricos, la inscripción sigarrense podría decantarnos hacia una lectura **taba**,[50] que cuenta con los paralelos **tabaiben** (*MLH* F.20.2,B-10, plomo) y **taban** (*MLH* F.20.3,B.II-5, plomo) (Panosa 1993, 212);[51] el hecho de que no coincida con ningún formante antroponímico y presente un índice de aparición notable podría estar apuntando hacia un apelativo (¿abreviado?), tal vez de cosa cuantificada (**tabaiben** aparece junto a numerales en *MLH* F.20.2, a pesar de que su relación con **taba** no es ni mucho menos segura). Si, por el contrario, se tratara de esgrafiados latinos, en el epígrafe de *Sigarra* tendríamos el numeral 'once', y en el resto de casos cabría la doble posibilidad 'once' o 'nueve'. Por último, no podemos descartar que sean marcas anepigráficas, dada la simplicidad morfológica de los signos empleados. La cronología tardía de los soportes y el hecho de que el mismo grafito aparezca también sobre *terra sigillata*[52] hacen que debamos ser cautelosos sobre la posibilidad de incluir estos materiales en el *corpus* ibérico.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 5.

11. (Fig. 14) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-A1-4. Sigla antigua: A1-636. Procede de la cata A1.

Soporte: Fragmento informe próximo a la base de una pieza abierta de barniz negro de Cales de forma indeterminada. El fragmento mide 7 de ancho por 4,5 de alto, y presenta un grosor desigual de entre 0,7 y 1,3 cm. La pasta es de color beige, muy dura, bien depurada y compacta, con algunas inclusiones de mica. El barniz es de color negro mate, de aspecto rugoso y bien adherido. En la parte exterior cercana a la base se observan manchas marrones, que podrían ser huellas digitales producidas al aplicar el barniz por inmersión. Presenta decoración a base de dos círculos concéntricos y de dos franjas de estrías a ruedecilla que enmarcan el fondo interno de la pieza. Las estrías son líneas cortas y están orientadas de manera uniforme.

---

[49] Francès, Velaza y Moncunill 2008, 225 n.º 3.17.

[50] De todos modos, habría que revisar las demás inscripciones para determinar si el *ductus* ofrece alguna pista en una u otra dirección. En el caso del esgrafiado de Ca n'Oliver, por ejemplo, a partir de la foto publicada por sus editores (Francès, Velaza y Moncunill 2008, 238 fig. 17), la lectura correcta parece más bien [---]**bata**[---] o [---]*IX*[---].

[51] Para **taban**, Panosa trae también a colación la barra de plomo de la Torre dels Encantats (*MLH* C.6.2,A), pero según las informaciones facilitadas por Joan Ferrer, quien pudo inspeccionar la pieza en 2002, parece que los trazos que se observan son adventicios y no forman ninguna inscripción.

[52] Por ejemplo en la pared exterior de un borde de *terra sigillata Hispanica* hallado en el Portal de Magdalena de Lleida (Pérez 1990, 93 n.º 609): *IX*.

Cronología: La forma de las estrías de las franjas decorativas son propias de la variante antigua de la producción calena, datada entre el 200 y el 130-120 a.E. (Principal y Ribera 2013, 86).

Inscripción: Esgrafiado monolítero en signario ibérico nororiental sobre la pared exterior de la pieza, orientado hacia el pie y grabado *post coctionem* de forma enérgica y cuidada. El signo mide 0,9 cm de altura por 0,4 cm de longitud.

Comentario: El signo es **a1-b**. *Vid. supra*, n.º 6b.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 6.

12. (Fig. 15) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-H-3. Sigla antigua: H-648. Procede de la cata H.

Soporte: Fragmento informe de una pieza de cerámica común ibérica. Atendiendo a la verticalidad de la pared, podría tratarse de un cálato o un vaso calatoide. El fragmento mide 9,3 de ancho por 8,7 de alto y presenta un grosor de pared de *c*. 0,7 cm. La pasta es de color beige oscuro-naranja, dura, compacta y bien depurada. Se aprecian minúsculos fragmentos de desgrasante de color blanco. La superficie exterior es irregular, observándose distintas marcas que podrían corresponder al alisado de la pieza una vez terminado su torneado.

Cronología: Debemos fijar para esta pieza, en caso de considerar que se trata de un cálato o vaso calatoide, la misma cronología que para la pieza 1, es decir, una horquilla comprendida entre el último cuarto siglo III y el siglo I a.E. (Bonet y Mata 2008, 153).

Inscripción: Marca monolítera esgrafiada *post coctionem* en la pared exterior del vaso. La rotura se ha llevado alrededor de la mitad del trazo izquierdo y una porción indeterminable (no demasiado considerable, en todo caso) de la parte superior de los otros dos. Las incisiones, realizadas con un instrumento muy fino, son bastante rectas y firmes, lo cual es sorprendente habida cuenta de su longitud. El signo tiene unas dimensiones conservadas de 4,7 por 1,7 cm.

Comentario: La marca corresponde al signo ibérico **ti2-a** (*uid. supra*, n.º 5b), con la particularidad de que carece del trazo horizontal. Esta rareza paleográfica se documenta también en el **ti1-a** de un fragmento de cerámica ibérica del Tossal de les Tenalles (*MLH* *D.7.3 = *BDH* L.14.2).

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 7.

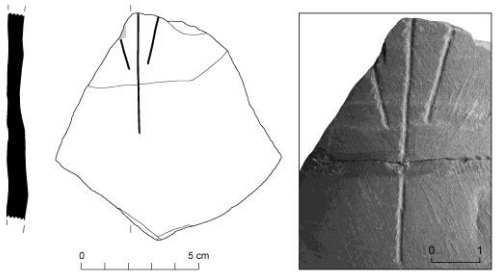


Fig. 15. Fragmento de vaso calatoide (dibujo: N. Rafel y À. Pujol; foto: N. Salazar).

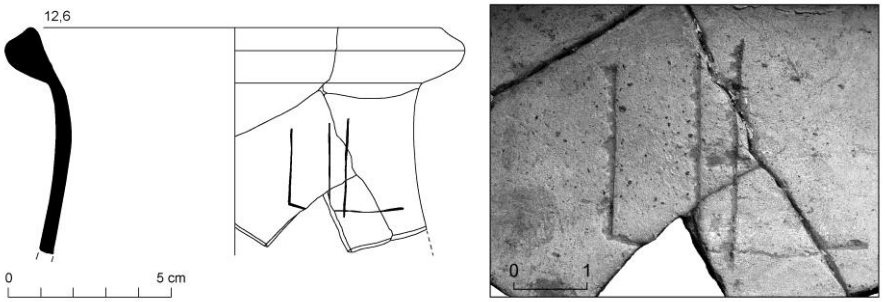


Fig. 16. Borde de jarra de engobe blanco (dibujo: N. Rafel y À. Pujol; foto: N. Salazar).

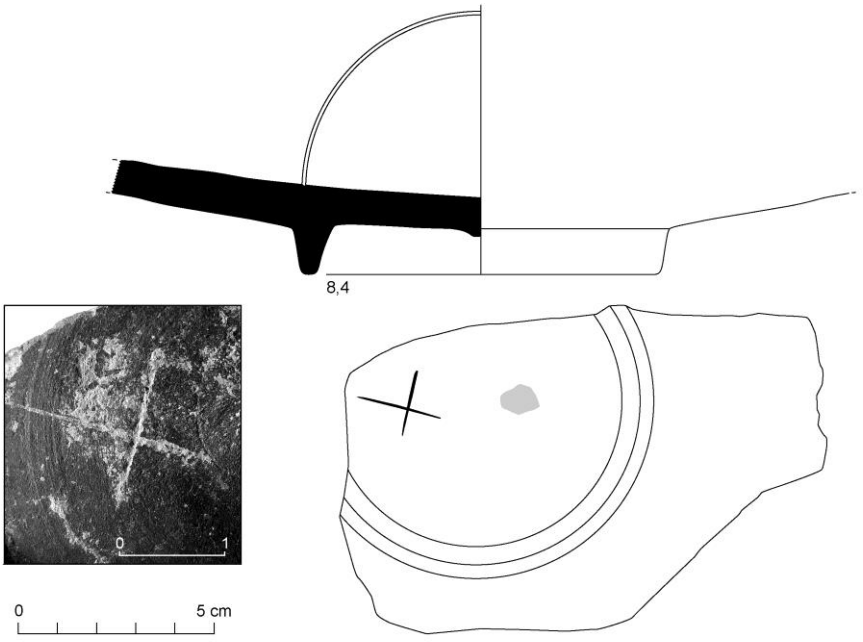


Fig. 17. Base de campaniense A (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

13. (Fig. 16) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-A1-7. Sigla antigua: A1-644. Procede de la cata A1.

Soporte: Fragmento de borde y parte del cuello de una jarra de cerámica oxidada con engobe blanco de la forma Morán 1100 (Morán y Payà 2007, 216, lám. 2.8). La pieza presenta un diámetro interno de boca de 12,6 cm y se conserva en 6,3 cm de altura. La pasta es de color beige-rosado, poco depurada y presenta inclusiones medianas de color negro y gris. Se observan también algunas inclusiones muy pequeñas de color blanco y algunos poros. El engobe es de color blanco, muy bien adherido, aunque en parte de la superficie se encuentra desaparecido, probablemente debido al desgaste por el uso.

Cronología: Una pieza similar localizada en *Ilerda* se fechó por el contexto en la horquilla entre el 80 y el 50 a.E. (Morán y Payà 2007, 205).

Inscripción: Signo esgrafiado *post coctionem* en la pared exterior de la jarra, exactamente debajo del borde, y efectuado con gran torpeza: los trazos son un tanto irregulares y trémulos, el horizontal es el doble de largo de lo que debería, y los dos verticales de la derecha están muy juntos y excesivamente separados del de la izquierda. La altura del signo es de 2,9 cm; su longitud, sin tener en cuenta la parte sobrante del trazo horizontal, de 1,6 cm.

Comentario: El signo es **to1**. Para esta marca se pueden aducir unos pocos *comparanda* del área ibérica: un vaso ático de Ensérune (*MLH* B.1.83,B = *BDH* HER.2.83,B), una jarrita bicónica de cerámica gris de la costa catalana de Castellruf (Panosa 1992, 69 n.º 31), una taza campaniense del Cabezo del Moro y un fragmento de cerámica del Masico de Ponz (Gasca y Fletcher 1990, 140 n.º 16-17).[53] Díaz y Mínguez 2011, 61 plantean la posibilidad de que el signo **to** sea un numeral, que es la función que parece tener en el reverso del plomo de Énguera (*MLH* F.21.1,B-1), pero es arriesgado generalizar: como acontece a menudo y sobre todo en cerámica, quizá se trate simplemente de una marca comercial.

Bibliografía: Castellà *et al*. 1986, lám. XII, n.º 9.

14. (Fig. 17) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-124. Procede de la cata S.

Soporte: Fragmento de base de una pieza abierta de cerámica campaniense A. El fragmento presenta un diámetro interno de la base de 8,4 cm y se conserva en una altura de 3 cm. La pasta es de color rojo-marrón, porosa, con alguna vacuola, de aspecto granulado y tacto áspero. El barniz es muy heterogéneo, combinando zonas de color azulado oscuro con otras de color ma-

[53] . Más dudosos, aunque también dignos de mención, son una base de cerámica griega de Ullastret (*MLH* C.2.14,B = *BDH* CI.15.23,B, **to** o **to+**) y un vaso de paredes finas de La Cabañeta (Díaz y Mínguez 2011, 60-61 n.º 10, **to**[---]).

rrón, estas últimas especialmente en el círculo interior del pie. Algunas de las manchas en el anillo exterior podrían corresponder a huellas dactilares. No se observa barniz en la base del pie, sea por desgaste o porque se reservó en su aplicación. La pieza presenta decoración simple a base de un círculo inciso en la parte interior del fondo.

Cronología: Aunque no es posible asegurarlo, la mala calidad de la pasta y del barniz, junto con la forma rectangular de la base, apuntarían a que se trata de un ejemplar de la variante tardía de la producción napolitana, situándose en la horquilla *c*. 100-40 a.E. (Principal y Ribera 2013, 115).

Inscripción: Un aspa esgrafiada *post coctionem* en el círculo interior del pie, con trazos de desigual longitud y grosor. El signo mide 1,9 por 1,4 cm.

Comentario: La marca es **ta1**, un numeral romano (*X*) o bien la cruz de San Andrés que se documenta en multitud de cerámicas de todo el Mediterráneo con una función que, en general, presumimos comercial, a despecho de que su presencia en pesas de telar podría indicar también un numeral. La siguiente lista de paralelos del mundo ibérico, sin ser exhaustiva, intenta dar cuenta de esta abundancia de apariciones: un ánfora greco-itálica de Pech Maho (*BDH* AUD.5.42,B); un fragmento de cuenco de cerámica gris rosellonesa de *Ruscino* (*MLH* B.8.13,B = *BDH* PYO.1.13,B); un asa de ánfora republicana de Elne (Cura 1986, 207 n.º 4.2); dos bases de vasija ática de Ullastret (*MLH* C.2.28,C y C.2.45,B = *BDH* GI.15.29,C y GI.15.30,B); un cuenco de cerámica gris emporitana, dos ánforas ibéricas y un escifo ático de Sant Julià de Ramis (Burch *et al*. 2001, 147-152, n.os 2, 6, 20 y 25); un cuenco de campaniense A tardía y dos vasos de barniz negro perdidos de la Torre dels Encantats (Garcés 2013a, 34 n.º 10352, AL 71A = MT 9 y AL 86A = MT 22); una pesa de plomo de Can Modolell (*MLH* C.7.8,A y D = *BDH* B.44.21,A y D); del Vallès Oriental (Panosa 1992), dos *pondera* y un fragmento de cerámica ibérica común de Can Vedell (n.os 1-3), una pesa de telar del Pla de Rifanyes (n.º 7), un *pondus* de procedencia desconocida (n.º 8), una base de escifo ático y dos asas de ánfora ibérica del Turó del Vent (n.os 18-20), una piedra de coral rojo y una jarrita bicónica de cerámica gris de la costa catalana de Castellruf (n.os 30-31), un *pondus* y un cuenco de cerámica gris de la costa catalana del Bosc Gran (n.os 32-33), una pátera de campaniense A de Can Record (n.º 34), cinco *pondera* del Castell de Montclús (n.os 35-38 y 40), y una pesa de telar de Can Puig (n.º 44); una pátera de campaniense B de Boades (*MLH* *C.33.4,B = *BDH* B.14.2,B); un ánfora ibérica y un cuenco de cerámica común romana de Olèrdola (Rodríguez 2009, 586-587 n.os 1999 y 1964); dos asas de vaso ibérico de La Fogonussa (Garcés y Torres 2011, 49-51); un fragmento de vasija ibérica (*MLH* E.1.8,B), cuatro páteras de campaniense A tardía (*MLH* E.1.40,A, E.1.142,C, E.1.145,A y E.1.245,B), un ánfora itálica (*MLH* E.1.311,A) y una pesa del Cabezo de Alcalá (*MLH* E.1.436,B); un plato campaniense (*MLH* E.12.1,B) y un *pondus* del Tiro de Cañón (Gasca y Fletcher 1990, 139 n.º 14); un disco de plomo de Los Villares (*MLH* F.17.4,A.b y

B.c), y un borde de ánfora (Carrasco y Velaza 2011, n.º 4 = Fernández y Luján 2013, n.º 11), cuatro fragmentos cerámicos, un borde de *dolium* y un cuenco de barniz rojo de Alarcos (Fernández y Luján 2013, n.os 3-4, 13, 16, 8 y 32).

Bibliografía: Inédito.

15. (Fig. 18) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: SIK-S-136. Procede de la cata S.

Soporte: Fragmento informe de una pieza de cerámica campaniense A. El fragmento mide 3,8 de ancho por 3 de alto, y presenta un grosor de 0,6 cm. No es posible determinar si se trata de un punto próximo a la base. La pasta es de color rojizo, dura, porosa, bien depurada y con algunas partículas de mica. El barniz es negro mate con iridiscencias de color gris distribuidas de forma heterogénea.

Cronología: Al tratarse de un fragmento informe sólo es posible aportar la cronología proporcionada por la producción, que en la Península Ibérica es predominante durante el siglo II a.E. (Principal y Ribera 2013).

Inscripción: Restos de un signo esgrafiado enérgicamente en la pared exterior de la cerámica. Sus dimensiones actuales son 2 por 1,8 cm.

Comentario: Ante la imposibilidad de determinar la orientación del signo a partir del *ductus*, las opciones interpretativas son varias: podría ser el principio o el final de una secuencia en ibérico, caso en el que tendríamos un signo **ta1**; el principio o el final de un numeral romano, esto es, *X*[---] o [---]*X*; o bien una cruz de San Andrés como marca anepigráfica (*uid. supra*, n.º 14).

Bibliografía: Inédito.

16. (Fig. 19) Museu Municipal Josep Castellà dels Prats de Rei. Sigla: MDP'13-106. Procede de la excavación de 2013 frente a la iglesia de la Mare de Déu del Portal.

Soporte: Fragmento de borde de un ánfora ibérica. El diámetro interno del borde es de 11 cm. La pasta es de color marrón claro, muy bien depurada y compacta; el desgrasante, finísimo y de partículas blancas. Presenta una fina película de color ligeramente más claro en la superficie externa, debido al tratamiento de pulido a que fue sometida la pieza durante su elaboración.

Cronología: El fragmento no aporta una cronología precisa, si bien el estrato de donde procede ha sido fechado en el último cuarto del siglo II a.E.

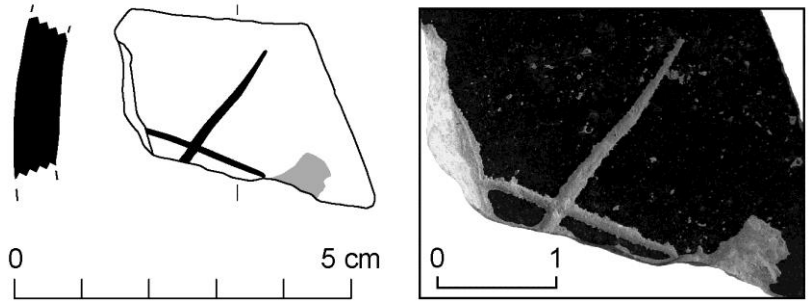


Fig. 18. Fragmento de campaniense A (dibujo: À. Pujol; foto: N. Salazar).

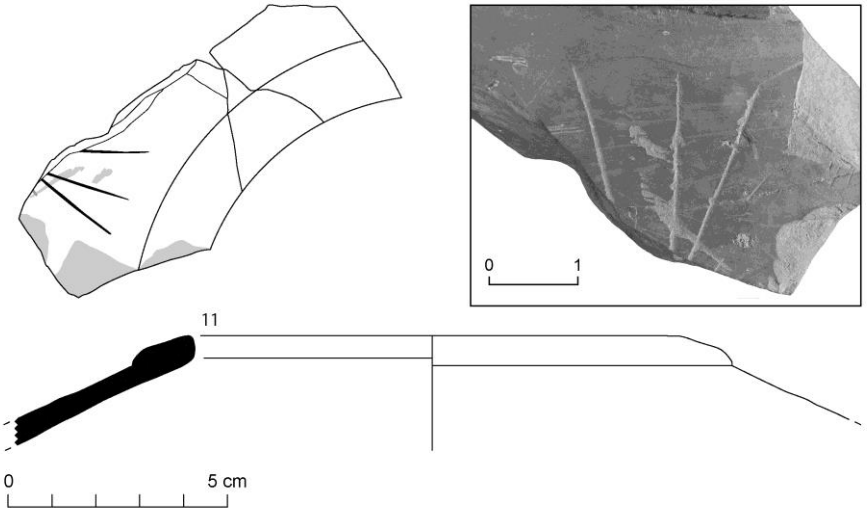


Fig. 19. Borde de ánfora ibérica (dibujo: N. Rafel y À. Pujol; foto: N. Salazar).

Inscripción: Esgrafiado *post coctionem* en la pared exterior de la pieza, prácticamente junto al borde. El fragmento conservado apenas nos permite vislumbrar la mitad superior de un signo, pero no parece que hubiera más por ninguno de los dos lados; por otra parte, sus 2,3 cm de longitud y su altura conservada de 2,2 cm apuntan hacia una marca monolítera. Los trazos son finos, rectos y bastante cuidados; los golpes que se aprecian cabe atribuirlos al correr de los años.

Comentario: La marca puede corresponder a los signos **ti** (del tipo 4 ó 5) o **to2**, como en el n.º 9. Véanse, asimismo, los n.os 5b y 13.

Bibliografía: Inédito.

4. CONCLUSIONES

Hasta hoy Prats de Rei nos ha proporcionado un total de 16 epígrafes sobre cerámica. De éstos, siete son indudablemente ibéricos (n.os 1, 3-7 y 11), mientras que dos podrían ser ibéricos o bien latinos (n.os 2 y 10). El resto son marcas monolíteras compatibles con el semisilabario nororiental pero, posiblemente, sin valor grafemático; de hecho, quizá algunas (n.os 8 y 14-15) ni tan siquiera sean paleohispánicas.

Los esgrafiados se encuentran principalmente sobre vajilla de mesa de importación (56,25%) —casi por igual en campanienses de tipo A y en barniz negro de Cales (cuatro y cinco ejemplares, respectivamente)—, seguidas por piezas de factura indígena (31,25%) y por ánforas itálicas (12,5%). Por lo que respecta a las formas, entre las cerámicas de barniz negro se identifican dos platos (n.os 3-4), un cuenco (n.º 2) y una copa (n.º 6), siendo los demás fragmentos informes; las producciones autóctonas, en cambio, están representadas por vasijas de almacenamiento: dos cálatos (n.os 1 y 12), dos jarras de engobe blanco (n.os 9 y 13) y un ánfora (n.º 16).

En cuanto a la ubicación de los grafitos, en la vajilla se sitúan cerca de la base o en el círculo interior del pie, en zonas poco visibles, mientras que en los otros recipientes se ubican más a la vista, en la pared exterior junto al borde o exactamente encima de él, como en el caso del cálato (n.º 1), mención aparte de la posición de los dos epígrafes de la Dressel 1C entre las asas del ánfora. Todos los esgrafiados fueron realizados después de la cocción, con la única excepción de la marca *ante coctionem* de la primera de las jarras ibéricas (n.º 9).

Desde el punto de vista cronológico, el hecho de que casi todo el material proceda de los sondeos antiguos, en los que no se atendió a la estratigrafía, dificulta claramente su datación. Si dejamos a un lado las pocas que podrían remontarse hasta el 225 a.E., la mayoría de las piezas esgrafiadas pueden fecharse por tipología entre las postrimerías del siglo II y el último cuarto del I a.E. No obstante, la revisión global de los materiales exhumados en los años setenta apunta hacia una *facies* importante del asentamiento entre finales del siglo II y el primer tercio del I: atendiendo a la ausencia de producciones propias del 75-50 a.E., es de suponer que la fase de ocupación que generó los epígrafes aquí recogidos no superó la tercera década de la centuria. La paleografía, a pesar de ser coherente con esta cronología, no nos sirve de gran ayuda como elemento de datación en los textos de *Sigarra*, donde en general se utilizan las variantes clásicas de los signos; el alógrafo de **be** empleado en el n.º 3 es el único relevante en ese sentido, aunque sólo indica una fecha posterior al 150 a.E.

N.º	Soporte	Forma	Cronología	Esgrafiado
1	Ibérica común	Cálato	225/200-siglo I a.E.	**ata**
2	Cales	Cuenco (Lamb. 8a)	150-25 a.E.	**ḿba** o *VI*
3	Cales	Plato (Lamb. 5)	150/100-40/20 a.E.	**ube**
4	Camp. A	Plato (Lamb. 5)	175/150-50/40 a.E.	**itiḿ**
5	Ánfora itálica	Ánfora (Dressel 1C)	c. 100-25/1 a.E.	a) **alauke** b) **ti** o marca
6	Cales	Copa (Lamb. 1)	c. 125-40/20 a.E.	a) **o** b) **a**
7	Cales	—	200-40/20 a.E.	[---]**-s**
8	Ánfora itálica	Ánfora	—	**ś** o *M*
9	Ibérica con engobe blanco	Jarra (Morán 1100)	80-50 a.E.	**ti** o **to**
10	Camp. A	—	Siglo II a.E.	**taba** o *XI*
11	Cales	—	200-130/120 a.E.	**a**
12	Ibérica común	Vaso calatoide	225/200-siglo I a.E.	**ti**
13	Ibérica con engobe blanco	Jarra (Morán 1100)	80-50 a.E.	**to**
14	Camp. A tardía	—	100-40 a.E.	**ta** o *X* o marca
15	Camp. A	—	Siglo II a.E.	**ta** o *X* o marca
16	Ánfora ibérica	Ánfora	125-100 a.E.	**ti** o **to**

Cuadro 1. Esgrafiados sobre cerámica de Prats de Rei.

El contenido de los esgrafiados va desde las simples marcas de un solo signo (la mitad del *corpus*) hasta textos con un poco más de entidad, bien que siempre breves. Las primeras son difíciles de analizar no sólo por su evidente laconismo, sino también por la imposibilidad en muchos casos de adscribirlas a una tradición escrituraria determinada. El aspa (n.os 14 y 15), por ejemplo, es uno de los motivos más recurrentes y coincide formalmente tanto con el signo **ta** ibérico y el numeral romano *X* como con uno de los alógrafos de la mem neopúnica, pero es evidente que la mayoría de las veces no tiene valor grafemático. También el tridente (n.os 5b, 9, 12 y 16) es una marca panmediterránea, encontrándose frecuentemente, sin ir más lejos, en monedas romanas. Por el contrario, los epígrafes con el signo que corresponde a la **a** ibérica (n.os 6b y 11) son menos habituales y seguramente podemos clasificarlos como paleohispánicos, igual que ocurre con las piezas que portan dos monolíteros compatibles con el semisilabario nororiental (n.º 6) o con aquellas de producción indígena (n.os 9, 12-13 y 16). La función de estos esgrafiados, excepto en el caso del signo *ante coctionem* del n.º 9 (que debe relacionarse con el proceso de fabricación de la jarra), es igualmente

difícil de determinar, aunque suelen barajarse al menos tres posibilidades: marca comercial, abreviatura de propiedad e indicación numeral.[54]

Las inscripciones con más de dos signos tampoco son, en algunos casos, de análisis sencillo, debido asimismo a su brevedad. Tal y como señala Simón 2013a, 555-557, "en los primeros siglos de la epigrafía ibérica son habituales los grafitos que recogen antropónimos completos, a veces seguidos de los correspondientes sufijos", mientras que en los siglos II y I a.E. "se hacen habituales los grafitos más escuetos". El n.º 1 recoge un formante antroponímico y es sin duda una abreviatura de propiedad, lo mismo seguramente que el n.º 3, con una secuencia **ube** menos transparente pero que encontramos como texto único en una cerámica campaniense de Botorrita; también **alauke** (n.º 5a) parece ser un NP, si bien del ámbito céltico. Por lo que respecta a **itiḿ** (n.º 4), la falta de paralelos impide su interpretación, pero podría tratarse de una palabra del léxico común. El n.º 7, aunque posiblemente incompleto, tiene su relevancia epigráfica por documentar el uso del guión en un esgrafiado cerámico, lo que tal vez apunta hacia un numeral. Por último, las otras dos inscripciones (n.os 2 y 10) documentan secuencias que pueden leerse tanto en clave ibérica como latina.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, *Sigarra* se configura, junto a *Iesso* (Guissona), Can Sotaterra (Solsona) y Sant Miquel de Sorba (Montmajor) —con 14, 13 y 12 inscripciones ibéricas—, como uno de los principales centros epigráficos de la Lacetania (fig. 1). El verdadero potencial del yacimiento, además, está seguramente por descubrir, ya que todos los documentos proceden de las tres catas arqueológicas excavadas en los años setenta, de tamaño muy reducido en comparación con las dimensiones que suponemos para el emplazamiento en época ibero-romana; es de esperar, pues, que la epigrafía de Prats de Rei reserve todavía alguna grata sorpresa y siga aumentando a medida que se excave el subsuelo.

BIBLIOGRAFÍA

Adams 2004: J.N. Adams, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge 2004.

Ballester 2001: X. Ballester, "Nuevos *letreros* celtibéricos procedentes de Calahorra", *Kalakorikos* 6, 2001, 255-262.

Ballester 2008: X. Ballester, "Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de detalle", *Kalakorikos* 13, 2008, 195-212.

Beltrán 2001: F. Beltrán, "Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón", en: F. Villar y M.P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania: Actas del VIII Co-*

[54] Véase Panosa 1999, 168-172; de Hoz 2007, 36; Simón 2013a, 560-562.

loquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Salamanca 2001, 61-82.

Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, "Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos", *APL* 19, 1989, 131-148.

Bonet y Mata 2008: H. Bonet y C. Mata, "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión", en: D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz 2008, 147-169.

Broch 2004: A. Broch, "De l'existència dels lacetans", *Pyrenae* 35 (2), 2004, 7-29.

Burch *et al*. 2001: J. Burch, J.M. Nolla, Ll. Palahí, J. Sagrera, M. Sureda y D. Vivó, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis*, vol. 1: *El sector de l'antiga església parroquial*, Sant Julià de Ramis 2001.

Camañes *et al.* 2010: M.P. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, "Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró 1", *PalHisp* 10, 2010, 233-247.

Carrasco y Velaza 2011: G. Carrasco y J. Velaza, "Esgrafiados ibéricos de Alarcos (Ciudad Real)", *PalHisp* 11, 2011, 225-230.

Castellà *et al.* 1986: J. Castellà, R. Costa, J. Rosas, A.M. Saumell, J. Saumell y J. Segura, *Campanyes d'excavacions arqueològiques a Els Prats de Rei (1972-1975)*, Els Prats de Rei 1986.

Chelotti, Morizio y Silvestrini 1990: M. Chelotti, V. Morizio y M. Silvestrini, *Le epigrafi romane di Canosa II*, Bari 1990.

Cinca, Ramírez y Velaza 2003: J.L. Cinca, J.L. Ramírez y J. Velaza, "Un depósito de proyectiles de catapulta hallado en Calahorra (La Rioja)", *AEspA* 76, 2003, 263-271.

Correa 1993: J.A. Correa, "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", en: I.J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia palaeohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona 1993, 101-116.

Correa 1994: J.A. Correa, "La lengua ibérica", *REL* 24 (2), 1994, 263-287.

Cura 1985: M. Cura, "Les ceràmiques de vernís negre de Can Sotaterra a Solsona i l'estratigrafia comparada dels jaciments pre-romans del Solsonès", *Faventia* 7 (2), 1985, 105-113.

Cura 1986: M. Cura, "Els grafits ibèrics d'Illiberis (Elna, Rosselló)", en: J. Padró (ed.), *Protohistòria catalana: 6è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (7-9 de desembre de 1984)*, Puigcerdà 1986, 203-209.

Cura 1993: M. Cura, "Nous grafits ibèrics en el Molí d'Espígol (Tornabous) i la cronologia de l'escriptura ibèrica a l'interior de Catalunya", *Gala* 2, 1993, 219-225.

CVArr[1]: A. Oxé y H. Comfort, *Corpus Vasorum Arretinorum: A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn 1968.

CVArr^2: A. Oxé, H. Comfort y Ph. Kenrick, *Corpus Vasorum Arretinorum: A Catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*, Bonn 2000^2.

Díaz y Mínguez 2011: B. Díaz y J.A. Mínguez, "Grafitos sobre cerámica — ibéricos, latinos, griegos y signos— procedentes del yacimiento romanorrepublicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", *AEspA* 84, 2011, 51-86.

Fernández 1989: R. Fernández, "Els lacetans. Interpretació a través de les fonts clàssiques, arqueològiques i numismàtiques. Estat de la qüestió", *Estrat* 1, 1989, 25-51.

Fernández y Luján 2013: M. Fernández y E.R. Luján, "Grafitos ibéricos y latinos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)", *ELEA* 13, 2013, 39-96.

Fernández y Roca 2005: M.I. Fernández y M. Roca (coord.), *Introducción al estudio de la cerámica romana, una breve guía de referencia*, Málaga 2005.

Ferrer 2006: J. Ferrer, "Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)", *Veleia* 23, 2006, 129-170.

Ferrer 2012: J. Ferrer, "*Śaleitaŕtin*: testimoni múltiple d'un antropònim ibèric al jaciment de Can Rossó", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 22, 2012, 143-152.

Ferrer 2013a: J. Ferrer, "Los problemas de la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular", *ELEA* 13, 2013, 115-157.

Ferrer 2013b: J. Ferrer, "*ḿltunśor*: un nou model de segell ibèric procedent de Ca l'Estrada (Canovelles, Barcelona)", *Saguntum* 45, 2013, 161-169.

Ferrer 2013c: J. Ferrer, "A propòsit d'un pes de pedra ibèric del Puig de la Misericòrdia (Vinaròs) de 41 gr amb la marca metrològica 'o'", *QPAC* 31, 2013, 137-147.

Ferrer 2014: J. Ferrer, "El plom ibèric del campament romà de la Palma - *Nova Classis* (l'Aldea)", *SEBarc* 12, 2014, 17-28.

Ferrer *et al.* 2009: J. Ferrer, I. Garcés, J.R. González, J. Principal y J.I. Rodríguez, "Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l'any 2002", *QPAC* 27, 2009, 109-154.

Ferrer *et al.* 2012: J. Ferrer, D. Garcia, I. Moreno, N. Tarradell-Font y A. Turull, "Aportacions al coneixement de la seca ibèrica de *śikaŕa* i de l'origen del topònim Segarra", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 22, 2012, 37-58.

Ferrer y Escrivà 2014: J. Ferrer y V. Escrivà, "Un plomo ibérico de Casinos (Valencia) con numerales léxicos y expresiones metrológicas", *PalHisp* 14, 2014, 205-227.

Francès, Velaza y Moncunill 2008: J. Francès, J. Velaza y N. Moncunill, "Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès)", *PalHisp* 8, 2008, 217-242.

Garcés 2006: I. Garcés, "Inscripcions ibèriques i llatines de la col·lecció Ramon Boleda en el Museu Local de Verdú (l'Urgell)", en: M. Torres (ed.), *Arqueologia i arqueòlegs: El poblat ibèric dels Estinclells de Verdú*, Guissona 2006, 41-52.

Garcés 2013a: I. Garcés, "Els documents epigràfics de la Torre dels Encantats", en: I. Garcés, F. Masó y R. Bruguera, *Catàleg dels materials arqueològics de la Torre dels Encantats: Col·lecció del Museu d'Arenys de Mar*, Arenys de Mar 2013, 32-37.

Garcés 2013b: I. Garcés, "Nuevos epígrafes ibéricos de la comarca del Segrià (Lleida)", en: *Acta Palaeohispanica XI* [= *PalHisp* 13], Zaragoza 2013, 483-500.

Garcés y Torres 2011: I. Garcés y M. Torres, "Inscripció ibèrica, grafits i marques amfòriques procedents de la Fogonussa (Sant Martí de Maldà, Riucorb, Urgell)", *SEBarc* 9, 2011, 39-58.

García 2003: J.L. García Alonso, *La Península Ibérica en la* Geografía *de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.

Gasca y Fletcher 1990: M. Gasca y D. Fletcher, "Grafitos y letreros ibéricos de Alcañiz (Teruel)", *Kalathos* 9-10, 1989-90, 135-146.

Guerrero 1993: A. Guerrero, "Una ceca inédita", *El Eco Filatélico y Numismático* 49, 1993 (septiembre), 43-44.

Guitart, Pera y Grau 2000: J. Guitart, J. Pera y M. Grau, "La ceràmica de vernís negre de Sigarra (Els Prats de Rei, Anoia)", en: X. Aquilué, G. García y J. Guitart, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró 2000, 225-230.

Hartley y Dickinson 2008: B.R. Hartley y B.M. Dickinson, *Names on* terra sigillata*: An Index of Makers' Stamps & Signatures on Gallo-Roman* terra sigillata *(Samian Ware)*, vol. 1: *A to Axo*, Londres 2008.

Holder 1896: A. Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz I*, Leipzig 1896.

de Hoz 2005: J. de Hoz, "Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania antigua", en: *Acta Palaeohispanica IX* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005, 57-97.

de Hoz 2007: J. de Hoz, "Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana", *AEspA* 80, 2007, 29-42.

de Hoz 2011: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, vol. II: *El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.

IRC I: G. Fabre, M. Mayer e I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne*, vol. I: *Barcelone (sauf Barcino)*, París 1984.

Jordán 2003: C. Jordán, "*Chronica Epigraphica Celtiberica* II", *PalHisp* 3, 2003, 285-293.

Jordán 2008: C. Jordán, "El Valle Medio del Ebro como zona de contacto lingüístico de las lenguas paleohispánicas", *REL* 38 (1), 5-32.

Lafon 1965: R. Lafon, "Inscriptions en caractères ibères de Perpignan", *Revue Internationale d'Onomastique* 17 (1), 1965, 1-6.

Lafuente y López 1987: À. Lafuente y J.B. López, "Els Cortals (Cervera): Aproximació a l'estudi de dues sitges ibèriques", *Miscel·lània Cerverina* 5, 1987, 11-36.

Lamboglia 1952: N. Lamboglia, "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", en: *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri (Monaco, Bordighera, Genova, 10-17 aprile 1950)*, Bordighera 1952, 139-206.

López 1986: J.B. López, "Referències a la Lacetània en els textos clàssics", *Miscel·lània Cerverina* 4, 1986, 11-22.

Masdeu 1797: J.F. de Masdeu, *Historia crítica de España y de la cultura española*, vol. XVII, Madrid 1797.

MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vols. I-V, Wiesbaden 1980-2000.

Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral Universitat de Barcelona 2007.

Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l'epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.

Moncunill 2016: N. Moncunill, "L'épigraphie ibérique de *Ruscino*", en: G. Baratta (ed.), *Studi su* Ruscino, Barcelona 2016, 45-66.

Morán y Payà 2007: M. Morán y X. Payà, "La vaixella de taula engalbada de la ciutat romana d'*Ilerda* i el fenomen de les imitacions durant el període tardorepublicà i altimperial", en: M. Roca y J. Principal (coord.), *Les imitacions de vaixella fina importada a la* Hispania Citerior *(segles I aC - I dC)*, Tarragona 2007, 187-234.

Morel 1981: J.-P. Morel, *Céramique campanienne: Les formes*, 2 vols., Roma 1981.

Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, "Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto", *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.

Ordóñez 2014: S. Ordóñez, "Inscripción funeraria de un grupo de libertos procedente de *Colonia Patricia*", *SEBarc* 12, 2014, 145-153.

Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral UNED 2006.

Panosa 1992: M.I. Panosa, "Catàleg i anàlisi dels epígrafs ibèrics del Vallès Oriental", *Limes* 2, 1992, 57-75.

Panosa 1993: M.I. Panosa, "Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña", *Complutum* 4, 1993, 175-222.

Panosa 1994: M.I. Panosa, "Els càlats i l'escriptura ibèrica", *Lauro* 8, 1994, 3-7.

Panosa 1999: M.I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.

Panosa 2002: M.I. Panosa, "Inscripción ibérica procedente de La Joncosa (Jorba, Barcelona)", *PalHisp* 2, 2002, 333-353.

Panosa 2005: M.I. Panosa, "Nous documents ibèrics de l'àrea catalana", en: *Acta Palaeohispanica IX* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005, 1049-1066.

Panosa 2015: M.I. Panosa, *Inscripcions ibèriques de les comarques de Tarragona (IICT)*, Tarragona 2015.

Pascual y Ribera 2013: G. Pascual y A. Ribera, "El material más apreciado por los antiguos. Las ánforas", en: Ribera 2013, 215-289.

Pera 2003: J. Pera, "Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de *Iesso* (Guissona, la Segarra)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, 2003, 237-255.

Pérez 1990: A. Pérez Almoguera, *La "terra sigillata" de l'antic Portal de Magdalena*, Lleida 1990.

Pérez 2011: A. Pérez Almoguera, "La ceca de *iltirka* (*iltirkesken*) a la luz de los nuevos datos analíticos", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21, 2011, 57-60.

Pérez 2010: J. Pérez Conill, "La Segarra entre els lacetans i els ilergetes. Una aproximació a la cultura ibèrica en aquesta comarca", *Miscel·lània Cerverina* 20, 2010, 11-22.

Principal 2005: J. Principal, "Las cerámicas del círculo de la Campaniense B", en: Fernández y Roca 2005, 47-61.

Principal y Ribera 2013: J. Principal y A. Ribera, "El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro", en: Ribera 2013, 42-146.

Py 2001: M. Py, "Amphores italiques", en: M. Py, A.M. Adroher y C. Sanchez, *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, tomo 1, Lattes 2001, 97-128.

Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria 1998.

Rébé, de Hoz y Orduña 2012: I. Rébé, J. de Hoz y E. Orduña, "Dos plomos ibéricos de *Ruscino* (Perpignan, P.-O.)", *PalHisp* 12, 2012, 211-251.

Ribera 2013: A. Ribera (coord.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, Alcalá de Henares 2013.

RIG IV: J.-B. Colbert de Beaulieu y B. Fischer, *Recueil des Inscriptions Gauloises IV: Les légendes monétaires*, París 1998.

Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibérica*, Vitoria 2004.

Rodríguez 2009: J. Rodríguez, "Comentaris epigràfics a les inscripcions d'Olèrdola", en: N. Molist Capella (ed.), *La intervenció al sector 01 del conjunt històric d'Olèrdola: De la prehistòria a l'etapa romana (campanyes 1995-2006)*, Barcelona 2009, 581-588.

Rodríguez 2014: J. Rodríguez, "Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238.

Salazar 2012: N. Salazar, *L'*ager *del* Municipium Sigarrensis*: poblament i xarxa viària entre la Prehistòria i l'Antiguitat Tardana*, Barcelona 2012.

Salazar, Pàmies y Moreno e.p.: N. Salazar, D. Pàmies y I. Moreno, "De *Sigarra* a Prats de Segarra: noves descobertes arqueològiques al *Municipium Sigarrense* (els Prats de Rei, Anoia) entre la primera edat del

ferro i l'edat mitjana", en: *Tribuna d'Arqueologia 2013-2014*, Barcelona, en prensa.

Salazar y Rafel 2015: N. Salazar y N. Rafel, "La fortaleza ibérica de Sigarra: génesis y diacronía entre la Primera Edad del Hierro y la Antigüedad Tardía (siglos VI a.C. - VI d.C.)", en: Ó. Rodríguez, R. Portilla, J.C. Sastre y P. Fuentes (eds.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro: control de recursos y territorio*, Zamora 2015, 309-408.

Sanmartí y Santacana 2005: J. Sanmartí y J. Santacana, *Els ibers del nord*, Barcelona 2005.

Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia 1994.

Simón 2013a: I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza-Sevilla 2013.

Simón 2013b: I. Simón, "Sobre un grafito de interpretación discutida", *Kalakorikos* 18, 2013, 11-16.

Soto y Carreras 2007: P. de Soto y C. Carreras, "Anàlisi de la xarxa de transport a la Catalunya romana: alguns apunts", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, 2006-2007, 177-191.

Stifter 2013: D. Stifter, "Vocative for nominative", en: B. Sonnenhauser y P. Noel Aziz Hanna (eds.), *Vocative! Addressing between System and Performance*, Berlín-Boston 2013, 43-85.

Valladolid 2002: J. Valladolid, "Revisión de seis inscripciones sobre cerámica procedentes de Azaila (Teruel)", *PalHisp* 2, 2002, 363-378.

Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.

Velaza 2013: J. Velaza, "Tres inscripciones sobre plomo de La Carencia (Turís, Valencia)", en: *Acta Palaeohispanica XI* [= *PalHisp* 13], Zaragoza 2013, 539-550.

Vila 1900: A. Vila, *Prats del Rey y la Mare de Déu del Portal. Notes històriques*, Manresa 1900.

Villaronga 1982: L. Villaronga, "Les seques ibèriques catalanes: una síntesi", *Fonaments* 3, 1982, 134-183.

Vivar 2005: G. Vivar, "La cerámica campaniense A", en: Fernández y Roca 2005, 23-46.

Víctor Sabaté Vidal
Universitat de Barcelona
correo-e: vsabatev@gmail.com

Àngels Pujol Camps
Associació GIRA
correo-e: angelspcamps@hotmail.com

Natalia Salazar Ortiz
Universitat de Lleida
correo-e: natalia.salazar@historia.udl.cat

Fecha de recepción del artículo: 01/07/2016
Fecha de aceptación del artículo: 19/10/2016

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 325-334.
I.S.S.N.: 1578-5386.

NUEVA INSCRIPCIÓN IBÉRICA PROCEDENTE DE EL MUJAL - EL ROSER (CALELLA, EL MARESME)

Alejandro G. Sinner
Joan Ferrer i Jané

INTRODUCCIÓN

La inscripción objeto de estudio apareció en el transcurso de una excavación llevada a cabo en la ladera de una elevación conocida antiguamente como El Mujal, en donde se ubicó una capilla dedicada a la virgen del Roser. Actualmente, dicha elevación ha desaparecido debido a la construcción del Hospital Comarcal Sant Jaume de Calella. Las coordenadas del yacimiento situado a escasos metros sobre el nivel del mar son: 41°36'56.02" N / 2°39'22.93" E y su superficie, aunque mal conocida, se estima en 1.5 hectáreas (Martín 2015, 40).

Si bien la presencia de este yacimiento de época romana en el término municipal de Calella de Mar no era un hecho desconocido, no sería hasta 1947 que el conocimiento del mismo se vio ampliado significativamente durante los trabajos de modificación del trazado de la carretera N-II. No obstante, habría que esperar hasta los años 1978-79 para que con la fundación del *Museu-Arxiu Municipal de Calella* se llevasen a cabo un par de campañas de excavación con el objetivo de destapar los restos que sobresalían del margen de la carretera N-II. Posteriormente, el *Museu-Arxiu Municipal de Calella* se puso en contacto con el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación de Barcelona solicitando que se practicase una excavación de urgencia en la colina del Roser. La intervención, que fue asumida desde el Museo Arqueológico de Barcelona y dirigida por A. López Mullor, se llevó a cabo durante los meses de marzo de 1981 y febrero de 1982 (fig. 2), siendo publicados los resultados en detalle tres años más tarde (López 1985, 162-208). Los trabajos afectaron a lo que el propio A. López ha descrito como la *pars rustica* de una villa en donde se documentaron diversos muros y parte de un *lacus*. El año siguiente se practicó una nueva excavación dirigida por Maite Miró tras la cual se destruyeron una buena parte de los restos localizados en los niveles más elevados del yacimiento (Martín 2015, 40).

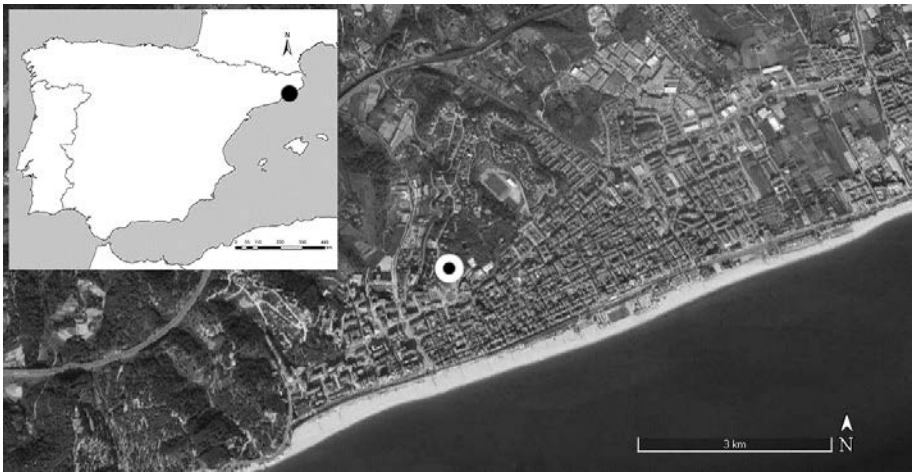


Fig.1. Localización del yacimiento de El Mujal - El Roser.

Fig. 2. Fotografía de los restos excavados durante la campaña de 1981-82 (López 1985, 171, fig. 11.2).

No obstante, el fragmento cerámico que hoy nos ocupa no pertenece a ninguna de estas intervenciones sino a otra posterior llevada a cabo en el año 1985 bajo la dirección de C. Bastit y E. Subías y en la que se excavaron un conjunto de dos depósitos que, aunque se habían documentado previamente en las excavaciones de 1981-82, solo se conocían parcialmente. El depósito A construido en *opus incertum* presentaba muros de 90 cm de anchura y conservados a una cota máxima de 2 m de altura, lo que llevo a E. Subías a sugerir la presencia de una cisterna. El depósito B, por el contrario, se halla-

ba compartimentado configurando dos *lacus* de unos 3 m de lado cada uno y cuyo uso se ha de relacionar por lo tanto con la transformación de las materias agrícolas y el proceso productivo del vino. El abandono del conjunto parece que se puede fechar a finales del siglo I d.C. Con posterioridad a esta intervención toda la zona afectada por las intervenciones descritas hasta el momento fue cubierta para posibilitar la edificación de los accesos del Hospital Comarcal Sant Jaume de Calella.

En resumen, los restos arquitectónicos hallados a lo largo de las intervenciones llevadas a cabo entre el 1978 y 1985 están relacionados entre sí estructural y estratigráficamente, y se pueden describir de forma sintética como un posible *torcus* y un conjunto de *lacus* de importantes dimensiones que posiblemente formarían parte de un centro productor vitivinícola.

Finalmente, otras dos intervenciones arqueológicas de urgencia tuvieron lugar en este mismo yacimiento en los años 1988 y 2001-02. La primera de estas campañas tuvo lugar en la zona situada al otro extremo de la carretera d'Hortsavinyà y fue dirigida por J.M. Defaus, A. Martín y A. Rigo (Defaus *et al.* 1988). En ella, se excavaron una zona de vertederos de ánforas tarraconenses además de zonas de almacenaje y producción pertenecientes al ya mencionado centro productor. La segunda intervención, motivada por la necesidad de construir un aparcamiento, fue dirigida por F. Antequera 2004 y se intervino en las dependencias productivas y de hábitat.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Por desgracia es poco lo que se sabe sobre la intervención llevada a cabo en el año 1985 y en la que se recuperó la pieza objeto de estudio. La prematura y trágica defunción de una de las directoras de la excavación, la Sra. Cristina Bastit, supuso la pérdida de una parte importante de la documentación ya que tan solo se conservan las planimetrías originales hechas por el *Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya* y los materiales depositados en el *Museu-Arxiu Municipal de Calella*. El inventario por unidades estratigráficas de este material está siendo realizado —por lo que el inventario que se muestra (tabla 1) no puede considerarse como definitivo— por Albert Martín[1] quien nos ha facilitado los datos. No obstante, es importante tener en cuenta que se desconoce a qué corresponde cada una de las unidades estratigráficas documentadas.

[1] Quisiéramos agradecer a Albert Martín (arqueólogo municipal de Cabrera de Mar) que nos haya facilitado una importante cantidad de información sobre el yacimiento, su proceso de excavación, el acceso a los inventarios de los materiales que él está llevando a cabo y la planimetría del yacimiento.

Fig. 3. Planta del complejo vitivinícola de El Mujal-El Roser (sg. Martín 2015, 41, fig. 1).

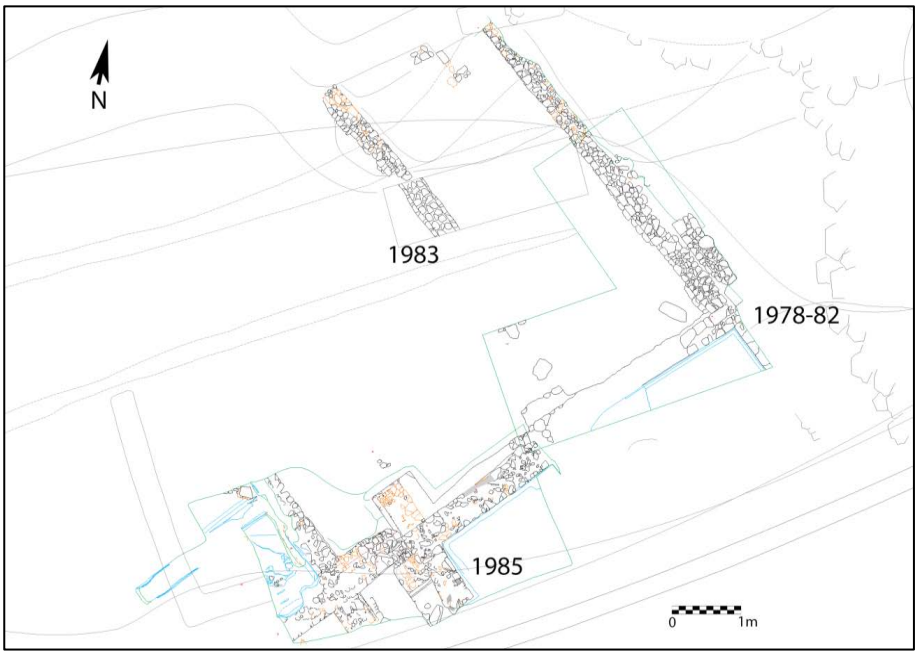


Fig. 4. Planta de las excavaciones realizadas entre 1978-85 en El Mujal-El Roser. Planta según Martín 2015, 41, fig. 1, modificada por los autores.

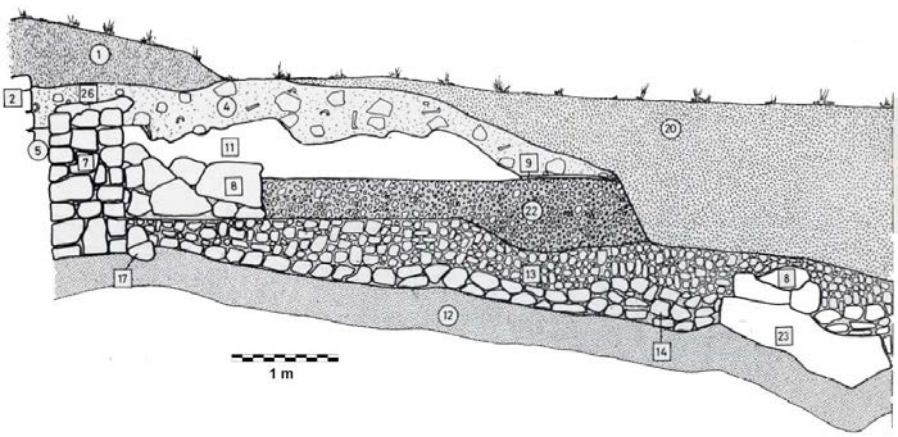


Fig. 5. Sección N-S perteneciente a la excavación de 1981-82 (según López 1985, 165, fig. 5). En la parte superior, la UE 4.

Gracias a la sigla que consta en el fragmento cerámico objeto de estudio, disponemos de una cierta información con la que podemos trabajar. En la sigla se lee claramente R85-1-2 lo que se debe de traducir como excavación de 1985, cuadro 1, UE 2. Tras repasar los inventarios de materiales, la UE 2 se puede fechar entorno al 70 d.C. En base a lo que

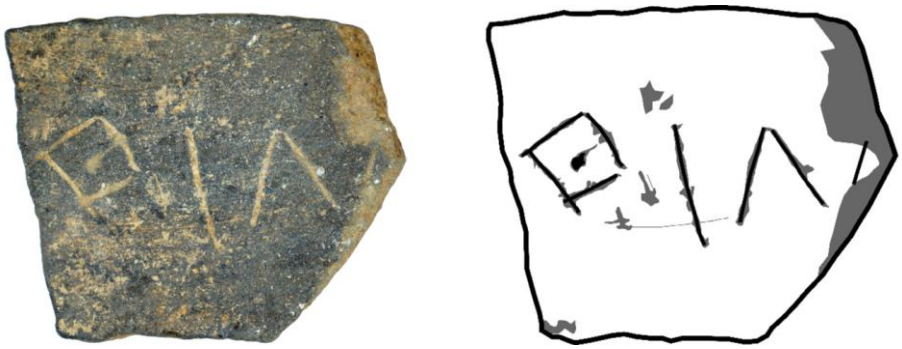
sabemos del yacimiento así como de la excavación de 1985, parece seguro que dicha UE 2 ha de corresponder al nivel de amortización (UE 4) de las estructuras excavadas en 1981-82 (López 1985, 162-208).

Afortunadamente, es mucha la documentación existente sobre la excavación dirigida por A. López en general y sobre la UE 4 en particular. A fin de contextualizar estratigráficamente la procedencia del grafito que hoy nos ocupa miraremos de sintetizar brevemente dicha información.

CATEGORIA	FRAG.	FORMAS	ELEMENTOS
Cerámica a mano	10	tapadera	2
		contenedor s/c	5
		cazuela de imitación	4
Ibérica a torno	114	ánfora	3
		jarra exvasada	2
		pátera s/c	1
		contenedor s/c	8
		bicónico	1
Ibérica gris	128	pátera reentrante	24
		bicónico	7
		jarra exvasada	3
		contenedor s/c	16
Ibérica pintada	2	kalathos	1
Ibérica con engobe blanco	2	contenedor s/c	1
Común local	248	contenedor exvasado	22
		tapadera	1
		cazuela de imitación	2
		contenedor s/c	32
		pátera s/c	6
Común local reducida	23	contenedor exvasado	22
		tapadera	1
Paredes finas locales	1	cubilete s/c	1
TOTAL CER. LOCAL	**528**		**165**
Ánfora local	120	Pascual 1	15
		Dressel 2-3	18
		s/c	7
TOTAL ANF. LOCAL	**120**		**40**
Campaniense A	20	lucerna	1
		Lamb. 31	1
		Lamb. 36	3
		pátera s/c	1
		Lamb. 27 a-b	1
Cales	11	Lamb. 5 o 7	1
		Lamb. 1 o 8	1
		Lamb. 6	1
T.S.I	29	Consp. 7.2	1
		Consp. 7.1	4

		Consp. 11.1	1
		Consp. 12.2	1
		Consp. 13.3	1
		Consp. 14.1	2
		Consp. 23.1	1
		Consp. 8.2	1
		Consp. 1.1	1
		cratera decorada	3
		s/c	7
T.S.G	4	Drag. 18	1
Común imp. eng. rojo	3		
Gris de importación	2	s/c	1
Gris con barniz	4	pátera s/c	1
		s/c	1
Paredes finas locales	85	Mayet 2	2
		Mayet 2 o 3	1
		Roser 2E	7
		Mayet 14	59
		Mayet 14.3a	1
		Mayet 12	1
		Mayet 3Ba	1
		s/c	11
		Mayet 10 o 11	1
Lucernas	1	s/c	1
Paredes finas itálicas	3	Mayet 12	2
		Mayet 2	1
Paredes finas béticas	3	Mayet 34A	2
		Mayet 37.1a	1
Paredes finas s/c	1	Marabini 10	1
Cuenco hemisférico	1	s/c	1
Ungüentarios	5	s/c	1
Común itálica	15	cazuela s/c	11
Común africana	1	tapadora	1
Común bética	1	s/c	1
Común de importación s/c	30	contenedor s/c	5
		pátera reentrante	1
		jarra s/c	1
		mortero s/c	1
TOTAL CER. IMP.	**220**		**153**
Ánfora bética	16		
Ánfora pompeyana	2	s/c	1
Ánfora norte-africana	3		
Ánfora s/c	9	s/c	1
TOTAL ANF. IMP.	**30**		**2**

Tabla 1. Inventario de materiales de la UE 2. Se consideran como elementos: bordes, fondos, asas, carenas y pivotes (según Albert Martín).



Figs. 6-7. Fotografía y dibujo de la pieza.

La UE 4 se define en la publicación de 1985 como un estrato que anula el funcionamiento de las estructuras arquitectónicas descubiertas. Compuesta por limos y arenas de color rojo, incorpora una buena cantidad de piedras graníticas y calcáreas. El estrato además aportó una gran cantidad de material cerámico que permite datar con seguridad la amortización del yacimiento en la década de los 70 del siglo I d. C. (López Mullor 1985, 203). La correspondencia de la cronología y la similitud de los materiales presentes en la UE 2 excavada en 1985 y de la UE 4 excavada en las campañas del 1981-82 ayudan a reforzar la hipótesis de que se trate del mismo nivel de amortización y por tanto nos permiten localizar la UE 2 estratigráficamente del yacimiento.

LA INSCRIPCIÓN

La inscripción (HESP-B.59.01) está realizada después de la cocción sobre un fragmento informe de cerámica común reducida de 4.0 cm de longitud y 3.4 cm de altura. Consta de cuatro signos, de entre 0,95 y 1,2 cm de altura, en escritura ibérica nororiental escritos en el sentido habitual de izquierda a derecha. Las dimensiones de los signos y su posición en el fragmento son compatibles con las inscripciones realizadas cuando la cerámica estaba en uso, por lo que puede descartarse que se trate de un *ostrakon*. Plausiblemente está incompleta tanto por la derecha como por la izquierda. De acuerdo con el catálogo de signos de Untermann 1990, 246, el primer signo es un signo **ku1**, el segundo un **ba1** y el tercero un **l1**. Del último signo, solo queda un pequeño trazo diagonal que podría corresponder a los signos **ka**, **ke**, **ku**, **ta**, **te**, **tu**, **l1**, **ś**, incluso **s**. Así pues, la transcripción sería (])**kubal**+([).

La paleografía de los signos es poco significativa, pero plausiblemente corresponde ya a la escritura no-dual característica de los ss. II-I a. C. (Ferrer 2005), también característica de la epigrafía monetal sobre bronce.

Una posible reconstrucción [**la**]**kubal**<u>**ka**</u>[**r**] permitiría identificar un antropónimo, formado por **laku** (Untermann 1990, nº 83; Rodríguez 2014, nº 94), como por ejemplo ***lakuaŕgis*** (C.4.1) y por **balkar** (Untermann 1990, nº

25; Rodríguez 2014, nº 24), como por ejemplo **bilosbalkar** (E.1.372). La bondad de segmentar el texto de esta inscripción en]**ku** por un lado y **bal**+[por otro está soportada por el hecho de que esta es la única inscripción ibérica donde se documenta la secuencia **kubal**. Estrictamente, también la reconstrucción [**la**]**kubalke** sería posible, si el segundo formante fuese **balke** (Untermann 1990, nº 25; Rodríguez 2014, nº 24), no obstante, esta reconstrucción parece menos probable, puesto que **balke** siempre aparece como primer formante, mientras que **balkar** lo hace como segundo formante. Como alternativas menos frecuentes para el primer formante se podrían tener en cuenta **kaku** (Untermann 1990, nº 67; Rodríguez 2014, nº 74) y **talsku** (Untermann 1990, nº 112; Rodríguez 2014, nº 134), presentes respectivamente en CACVSVSIN (*Turma Salluitana*) y **talskubilos** (B.1.29). Otras alternativas aún parecen menos probables, como considerar que en la inscripción se estuviesen representando dos antropónimos, donde **ku** fuera el formante final de un primer antropónimo y **balke**, mejor que **balkar**, el inicio de otro.

CONCLUSIONES

Esta inscripción es la primera procedente de Calella, circunstancia que añade un nuevo candidato a la ya extensa lista de yacimientos en los que se documenta la epigrafía ibérica. Aunque se trata de un texto breve y fragmentado permite plausiblemente reconstruir un nuevo antropónimo ibérico: [**la**]**kubalka**[**r**].

La paleografía de esta inscripción es poco significativa y sólo permite situar genéricamente en los siglos II-I a.C., mientras que el contexto arqueológico del que proviene parece datarse en el periodo comprendido entre el último decenio del siglo I a.C. y la década de los setenta del siglo I d.C. Así pues, la inscripción podría proceder de los primeros años de funcionamiento del centro productor en el último decenio del s. I a.C., no obstante la presencia de materiales más antiguos en el yacimiento —la mayoría de ellos fechables en el siglo II-I a.C.—, tal como el propio López 1985, 203, apunta claramente en sus conclusiones, parece indicarnos la existencia de un asentamiento ibérico, aún no localizado, cuya ocupación habría durado hasta la fundación del centro productor. Muy posiblemente, la pieza que aquí estudiamos deba de ser puesta en relación con dicho asentamiento, puesto que las inscripciones con seguridad ibéricas y con una cronología segura del último cuarto del s. I a. C. son poco frecuentes.

BIBLIOGRAFÍA

Antequera 2004: F. Antequera, *Memòria de la intervenció arqueològica al solar carretera a Hortsavinyà, 1 a 11 - El Roser (Calella, Maresme). Juny 2001-abril 2002*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, inédito.

Defaus *et al.* 1988: J.M. Defaus, A. Martín y A. Rigo, *Memòria preliminar de l'excavació d'urgència al Roser (Mujal-Toyca). Setembre-octubre 1988*, Servei d'Arqueologia i Paleontologia de la Generalitat de Catalunya, inédito.

Ferrer 2005: J. Ferrer, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives", *PalHisp* 5, 957-982.

López 1985: A. López, "Excavaciones en la villa Romana del Roser de Calella (El Maresme, Barcelona). Campañas de 1981 y 1982", *Empúries* 47, 1985, 162-208.

Martín 2015: A. Martín, "Consideraciones sobre las marcas en ánforas tarraconenses en la Layetania septentrional. Los casos de El Mujal-Roser (Calella) y Can Rodon y Ca l'Arnau (Cabrera de Mar)", en: V. Martínez (ed.), *La difusión comercial de las ánforas vinarias de la Hispania Citerior-Tarraconensis (s. I a.C.-I d.C.)*, Oxford 2015, 39-54.

Rodríguez 2014: J. Rodríguez, "Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238.

Untermann 1980: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum.* II *Die iberischen Inschriften aus Sudfrankreich*, Wiesbaden 1980.

Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum.* III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

Alejandro G. Sinner
University of Victoria
Greek and Roman Studies
correo-e: agsinner@uvic.ca

Joan Ferrer i Jané
Universitat de Barcelona
Grup LITTERA
correo-e: joan.ferrer.i.jane@gmail.com

Fecha de recepción del artículo: 07/07/2016
Fecha de aceptación del artículo: 19/07/2016

CHRONICA EPIGRAPHICA

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 337-342.
I.S.S.N.: 1578-5386.

CRÓNICA EPIGRÁFICA DEL SUDOESTE V

José A. Correa Rodríguez

1. M. Varela Gomes y L. M. Cabrita, "Inscrição na escrita do Sudoeste, do Vale de Águia, São Bartolomeu de Messines, Silves", *Arqueologia e História* 58-59, 2006-07, 79-82.

A. Guerra, "Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste Hispânico", *PalHisp* 9, 2009, 323-338 (en concreto 331 y 338).

Esta inscripción ha sido editada por Gomes y Cabrita, sólo que, dada su interpretación de los signos como letras griegas, como es conocido por otras publicaciones de M. Varela Gomes, se necesitaba una transliteración del texto de acuerdo con lo establecido en *MLH* IV, lo que lleva a cabo A. Guerra.[1]

Se trata de un bloque de arenisca roja ("grès de Silves"), con superficie ligeramente pulimentada, hallado en el contexto de una necrópolis de Vale do Águia (São Bartolomeu de Messines, Silves). Medidas: 77,5 x 82,5 x 25 cm. En su parte superior central presenta un fragmento de inscripción con cartela curvada y leyenda sinistrorsa.[2] La lectura dada por Gomes y Cabrita es

...ko?[e] [ar]seo saronaa[o]

que Guerra corrige en

]alb^{a}t^{e}eb^{a}arenaŕ[k^{e}e---]**

y posteriormente[3] restringe a

]b^{a}t^{e}e b^{a}are na[

Ambos trabajos publican un calco con algunas ligeras divergencias (Gomes y Cabrita también dos fotografías), en el que se advierte que los signos iniciales están fragmentados por su parte superior, lo que hace dudosa su lectura a excepción de **e** (no recogido en el dibujo de Guerra). De acuerdo

[1] La comunicación de H. Sauren al *5º Encontro de Arqueologia do Algarve* ("Vale de Águia, S. B. de Messines", *Xelb*, 8, 2008, 53-58) carece de valor científico.

[2] Hay otros restos de cartela en su parte central.

[3] A. Guerra, "Algumas observações sobre a escrita do Sudoeste", *Xelb* 10, 2010, 103-114.

con el calco de Gomes y Cabrita este primer conjunto de signos fragmentados podría transliterarse **]k^{e}e*oa*(*)**.[4]

El resto de los signos es de lectura segura no tanto por la conservación de los trazos como por el contexto. En efecto, puede leerse **b^{a}k^{u}eb^{a}arena[**, donde se advierte claramente el fragmento de la fórmula **b^{a}are na[**, si bien hay que hacer un par de observaciones.

En primer lugar **b^{a}** (𐊴) no va seguido de la vocal esperada (**a**) sino del silabograma 𐊸. En segundo lugar este último silabograma (**k^{u}**) no va seguido de **u** sino de **e**, lo que sería un dato a favor de interpretar en este contexto 𐊸 como **t^{e}**, como hace Guerra.

En consecuencia la inscripción puede transliterarse

]k^{e}e*oa*(*)b^{a}k^{u}(o **t^{e}**)**eb^{a}arena[**

2. M. Varela Gomes, "Fragmento de estela epigrafada, da I Idade do Ferro do Sudoeste Peninsular, procedente de Sabóia (Odemira, Beja, Portugal)", *Arqueologia e História* 60-61, 2009, 143-148.

Fragmento (parte superior) de estela de *xisto* (41,2 x 40,4 x 03,5 cm), que conserva asimismo fragmentadas las líneas laterales (dextrorsas) y muy fragmentada la superior horizontal (sinistrorsa). La leyenda va entre cartelas y el editor la lee, como en otras ocasiones (*uid. supra* 1), como caracteres griegos; pero leída según el uso de los *MLH* es:

?]k^{e}nak^{a}a*ea[ ]ek^{u}urśo*[?

No hay que excluir que tras **k^{e}** siguiera **e**, pero tendría que ser de reducidas dimensiones, lo que no parece probable si se compara con el tamaño de la segunda **e** de la leyenda: sería, por tanto, un uso no redundante. No aparece la fórmula funeraria, lo que invita a pensar que lo conservado no corresponde a la leyenda completa.

3. A. Guerra, "Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste Hispânico", *PalHisp* 9, 2009, 323-338 (en concreto 325-329 y 333-336).

Estela de *xisto* (112 x 51 x 9 cm) hallada el año 2008 en la excavación del yacimiento de Mesas do Castelinho (Almodôvar). Se trata de la inscripción de mayor extensión hasta ahora conocida (82 signos conservados), dispuesta en una cartela de cuatro líneas exteriores y tres interiores. La dirección de la escritura es sinistrorsa excepto en la última línea interior, que es dextrorsa, corriendo el texto desde la parte inferior derecha. Está erosionada la parte inferior izquierda, donde iba el final de la fórmula funeraria,

[4] No es posible saber si dos trazos verticales incompletos forman un solo signo o dos, de ahí la transliteración ***(*)**.

que no cerraba la inscripción, y también se ha perdido un signo más. La lectura dada por el editor es:[5]

1. **t^{i}ilek^{u}ur^{u}uark^{a}ast^{a}ab^{u}ut^{e}eb^{a}ant^{i}ileb^{o}oiirerob^{a}are naŕk^{e}[en---]a$\underline{\Phi}$iuu**
2. **lii*eianiit^{a}a**
3. **eanirak^{a}alt^{e}et^{a}ao**
4. **b^{e}esaru?an**

Propone el editor relacionar el segmento inicial **t^{i}ilek^{u}ur** (o **t^{i}ilek^{u}ul**) con el antropónimo indígena latinizado *Tillegus*, piensa en un carácter verbal para **bant^{i}i** (línea 1), que pone en relación con el conocido **b^{a}ane**, y apunta a una posible relación entre el segmento final **saru?an** y el ya conocido en otras inscripciones **saruneea**. Por otra parte es posible señalar el fragmento de la fórmula **ero b^{a}are naŕk^{e}[en---]**. Conviene por lo demás hacer algunas precisiones.

En la línea 1ª el signo transcrito **k^{u}** (𐋳) en **t^{i}ilek^{u}ur** presenta los dos trazos inferiores incompletos (el interior sinistrorso y el inferior dextrorso), mientras que el que viene inmediatamente a continuación, aunque se haya transcrito **k^{u}** es realmente un rectángulo vertical con un trazo horizontal interno, signo que hasta ahora no había aparecido seguido de **u**. Sólo esta secuencia vocálica permite conjeturar que aquí sea **k^{u}**.

En el ángulo superior derecho de la estela (línea 1ª) aparece el signo que se transcribe **b^{u}**, pero extrañamente incompleto en su parte superior, al parecer por rotura de la superficie de la piedra. De no ser así habría que suponer que es 𐋴 pero con el trazo vertical central muy corto y los superiores laterales verticales en vez de inclinados, lo que sería más bien extraño.

El signo que se transcribe a continuación **t^{e}** es formalmente igual al segundo **k^{u}** comentado, si bien la secuencia vocálica en este caso es **e**, de ahí la transcripción.

En la fórmula funeraria, que aparece fragmentada, no conviene restituir **naŕk^{e}[en---]** sino **naŕk^{e}[e---]**, pues no siempre aparece **n** en esta palabra. Y al final de la línea 1ª $\underline{\Phi}$ debe transcribirse **k^{i}**.

En la línea 2ª el cuarto signo se ha perdido, pero teniendo en cuenta que no se ve ningún trazo en la parte inferior, que no parece erosionada, lo lógico es suponer que se trata de **b^{e}**.

En la línea 3ª **t^{e}** corresponde de nuevo a 𐋳 pero con el trazo interior incompleto (dextrorso).

En la línea 4ª el signo antepenúltimo, de gran dimensión y representado en la transcripción con **?**, corresponde al parecer al signo penúltimo de la lápida de Espanca (J.25.1) en la forma que tiene en su 2ª línea, pero en posición horizontal. Parece nacido de 𐋵 por adición de más trazos (aquí se advierten al menos nueve).

---

[5] La primera línea de la transliteración corresponde a las cuatro líneas exteriores; las tres restantes, a las interiores.

En consecuencia la transcripción, con las reservas que hay que hacer a propósito de los signos escalares (o escaleriformes), quedaría así:

1. **t^{i}ilek^{u}u̲r̲k^{u}uark^{a}ast^{a}ab̲^{u}ut^{e}eb^{a}ant^{i}ileb^{o}oiirerob^{a}are naŕk̲^{e}[e---]ak̲^{i}iuu**
2. **lii[b^{e}]eianiit^{a}a**
3. **eanirak^{a}alt^{e}et^{a}ao**
4. **b^{e}esaru?an**

4. A. Guerra, "Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste Hispânico", *PalHisp* 9, 2009, 323-338 (en concreto 329-331 y 337-338).

Estela de *xisto* (111 x 39 x 14 cm) aparecida en Corte Pinheiro (Loulé). Está fragmentada en su mitad superior derecha con pérdida aproximada de unos nueve signos; asimismo, en el borde superior izquierdo. Presenta cartela y se da la siguiente transcripción:

b^{e}eu*[ ]ae*b^{a}reŕk^{e}eni

El signo primero ciertamente no es un círculo ligeramente abierto, como lo es habitualmente, sino un trazo vertical que se curva claramente en su parte superior sin llegar a enroscarse (aproximadamente como debió ser en la línea primera de J.25.1 Espanca, Castro Verde). Algunos signos están fragmentados en su parte superior, lo que no siempre permite establecerlos con seguridad.

No se ha escrito con redundancia **b^{a}**, pero no es un hecho desconocido (*cf. supra* 1). La transcripción **ŕ** que se da al signo quinto por el final es muy dudosa y está sólo inducida por el hecho de que lo que se espera es **naŕ**, pero de hecho el signo es bastante parecido a **k^{e}**, lejos por tanto de **ŕ**. Es como si se hubiera trazado mal **k^{e}** y a continuación se escribió con su forma habitual. Resulta sin embargo anómala la ausencia de **naŕ**. Resultan así identificables los elementos de la fórmula **b^{a}r̲e ? k^{e}eni**.

Se propone la siguiente transcripción, señalándose los signos claramente incompletos pero de restitución segura:

b^{e}eu̲*[ ]ae*b^{a}r̲e?k^{e}eni

5. J. A. Correa, "La leyenda indígena de las monedas de *Salacia* y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)", en: J. L. Cardoso, M. Almagro-Gorbea (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus, Escritor Lusitano da Idade de Prata da Litteratura Latina*, Lisboa-Madrid 2011, 103-112.

Grafito sinistrorso grabado tras cocción en la cara interna de una copa de cerámica gris a torno, que fue encontrada en un establecimiento fenicio junto al río Sado (2ª mitad del s. VII-1ª del s. VI a.C.). Anteriormente este grafito había sido publicado como fenicio. Presenta redundancia en un silabograma y no redundancia en otro (ʂ).

t^{u}urʂn[?

Puede ser un antropónimo, relacionable con J.51.1 **t^{u}urk^{a}aio**.

6. A. Guerra, "Algumas questões sobre as escritas pré-romanas do Sudoeste Hispânico", *PalHisp* 13, 2013, 323-345 (especialmente 326-329 y 343-344).

Bloque de *xisto* hallado en Monte Gordo (Rosário, Almodôvar) de 141 cm de alto y de 48 de anchura en su parte superior, 26 en la central y 18 en la inferior. La leyenda va enmarcada en una cartela curvada en la 1ª línea (exterior) y sin cartela propiamente dicha en la 2ª línea (interior).

El editor da la siguiente transcripción:

1. **uuŕerk^{a}arua***nk^{i}ik^{e}eark^{a}areronb^{a}arena[ŕ]**
2. **k^{e}ent^{a}ab^{e}eano?ion**

Atendiendo al dibujo publicado se puede restituir con cierta probabilidad la palabra **ua[rb^{a}a]n**, inmediatamente después de lo que puede suponerse por su posición inicial que es un antropónimo (**uuŕerk^{a}ar**), contexto similar al de otras inscripciones (J.16.1 Nobres, J.11.3 Cerca de Curralão).

La fórmula funeraria aparece en el interior de la leyenda y plantea la cuestión, hoy por hoy irresoluble, de si su segunda palabra es **na[ŕ]k^{e}en** o, tal vez, **na[ŕ]k^{e}ent^{a}a**, atendiendo al hecho de estar bien atestiguada la variante con dental (**naŕk^{e}ent^{i}i**). Por otro lado a **b^{a}are** le precede **eron**, que tal vez esté relacionado con el segmento **ero** que aparece en igual posición en otras inscripciones.

Como señala el editor, los tres últimos signos forman una terminación en [-ion], ya conocida en otras estelas, con la particularidad además de que le precede un signo, reproducido con **?**, hasta ahora hápax (pero *uid*. *infra* 8) en un contexto igual que en J.28.1 (Mértola). Dado que el nuevo testimonio parece igual al existente sólo cabe repetir que tal vez sea un silabograma en **-^{i}**, variante o no de otro.

Se propone la siguiente transcripción:

1. **uuŕerk^{a}arua[rb^{a}a]nk^{i}ik^{e}eark^{a}areronb^{a}arena**
2. **[ŕ]k^{e}ent^{a}ab^{e}eano?ion**

7. A. Guerra, "Algumas questões sobre as escritas pré-romanas do Sudoeste Hispânico", *PalHisp* 13, 2013, 323-345 (especialmente 329-331 y 345).

Grafito hallado en el castillo de Moura en un fragmento cerámico que puede datarse conjeturalmente en torno al s. VI a.C. y que está escrito sobre el engobe rojo de la vasija. Leyenda sinistrorsa fragmentada, con signos de trazado alargado muy regular:

]anab^{a}or*[

Presenta la particularidad, compartida por otros grafitos, del uso de un silabograma (**b^{a}**) sin redundancia vocálica, lo que también está documentado ocasionalmente en las estelas (*cf*. *supra* 1 y 4). Del último signo sólo se ve el

ángulo superior derecho, lo que podría corresponder a no pocos signos (**i**, **l**, **n**, **ś**, **k^{o}**, **p^{u}**).

8. A. Marques de Faria, R. M. G. Monge Soares y A. M. Monge Soares, "Novo fragmento da inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)", *RPA* 17, 2014, 159-166.

Fragmento grabado de una placa de *xisto* recogido en superficie en el mismo lugar en que dieciséis años antes se había recogido otro también grabado (*RPA* 1.1, 1998, 153-160; *PalHisp* 2, 2002, 408). El fragmento que se publica ahora corresponde de hecho a la parte inmediatamente anterior a la ya publicada por los mismos autores, completando la cara A (no es seguro que esté fragmentada): leído el primer fragmento **ek^{u}u[**, queda ahora con el nuevo en **]b^{o}oi?ek^{u}u[**.[6]

El signo de interrogación corresponde a una letra fragmentada en su parte inferior: aparentemente tiene la forma Y, pero como este signo no es conocido en este corpus epigráfico, hay que pensar que en su parte inferior tenía asimismo otros dos pequeños trazos como los superiores pero en posición invertida. Este signo está documentado en otras dos inscripciones (*uid. supra* 6), si bien seguido de **i**, y en un grafito, siendo hasta ahora desconocida su transliteración. Los autores conjeturan que podría ser una sibilante palatalizada o sonorizada.

José A. Correa Rodríguez
Universidad de Sevilla
e-mail: jacorrea@us.es

Fecha de recepción del artículo: 05/09/2016
Fecha de aceptación del artículo: 12/09/2016

[6] La transcripción es de acuerdo con el uso de *MLH*.

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 343-358.
I.S.S.N.: 1578-5386.

CHRONICA EPIGRAPHICA IBERICA XIII (2015)

Javier Velaza

Como es habitual, en esta *Chronica* se recogen las inscripciones ibéricas publicadas o revisadas durante el año que se menciona en el título, a excepción de aquellas que han visto la luz en las páginas de *Palaeohispanica.* Se incluyen también algunos epígrafes y reinterpretaciones que se dieron a conocer en 2014 pero que, por algún motivo, no habían sido incluidos todavía en la crónica anterior.[*]

1. ESGRAFIADOS SOBRE CERAMICA DE TOULOUSE

P. Moret, C. Ruiz Darasse y G. Verrier, "Ibère, grec et latin à Toulouse (Haute-Garonne) à la fin du IIe s. av. J.-C. Nouvelles inscriptions sur céramique du site de la ZAC Niel", *Gallia* 72.2, 2015, 403-416.

Los autores dan a conocer los materiales de una excavación realizada entre 2009 y 2011 en el emplazamiento del antiguo cuartel militar de la ZAC Niel, en las proximidades de Toulouse. Entre dichos materiales figura una serie de esgrafiados sobre cerámica en signario griego, latino o ibérico; en su mayoría se trata de marcas simples o inscripciones monolíteras que el contexto arqueológico permite fechar, según los autores, entre 125 y 100 a.E. Los esgrafiados que pueden considerarse ibéricos son los siguientes:

1.1. Esgrafiado sobre ánfora (p. 407) (fig. 1)

Ánfora itálica Dressel 1 de la que se conserva solo la boca, parte del cuello y un asa. Esgrafiado en la parte exterior, bajo el cuello. Módulo de los signos 1,4. Hallada en la fosa US 2164, FO2160, entre múltiples restos de ánforas de desecho.

ôś + i̲m+[---?

[*] Este trabajo se inscribe en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2014SGR63) y en el proyecto FFI2015-68571. Agradezco a Noemí Moncunill, a Joan Ferrer y a Víctor Sabaté sus valiosas sugerencias.

Fig. 1. Foto: Moret, Ruiz Darasse y Verrier.

Fig. 2. Foto: Moret, Ruiz Darasse y Verrier.

Los editores se preguntan si el signario utilizado es el celtibérico oriental o el levantino y se decantan por la primera opción por la presencia del signo **m1**. En cuanto a la lectura, proponen **oś + bam** o bien **oś + śn**.

El esgrafiado plantea diversos y graves problemas de lectura e interpretación. Los dos primeros signos aparecen ligados y van seguidos de un signo en forma de H acostada cuyo valor es difícil de determinar (los editores discuten sus posibles paralelos, pero ninguno parece suficientemente satisfactorio). A continuación se lee un segundo nexo sobre cuya primera parte hay un pequeño trazo que tal vez corresponda a **i**. Sobre la fractura de la pieza se perciben restos de un signo identificable. Desconocemos si se trataba del último de la inscripción o si esta continuaba.

1.2. Esgrafiado sobre cerámica (pp. 409-410) (fig. 2)

Fragmento de vaso de cerámica común. Esgrafiado en la pared exterior, bajo el labio. Módulo de los signos 0,5 cm. Hallado en el pozo US 6150, PT6149.

lakei+[

La lectura es segura. El último signo visible, sobre la fractura, es compatible con **l**, con **ś** o con **i**. En cualquier caso, se identifica sin problemas el elemento **lakei-,** de valor discutido. Su carácter numeral ha sido defendido por Orduña (como equivalente a 80 en "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *PalHisp* 5, 2005, 491-506, esp. 501, y como equivalente a 40 en "Los numerales ibéricos y el vascoiberismo", en *PalHisp* 13, 2013, 517-529, esp. 526). Por su parte, Ferrer le atribuye un valor de unidad de medida ("El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *PalHisp* 9, 2009, 451-479, esp. 466).

1.3. Esgrafiado sobre cerámica (pp. 411-413) (fig. 3).

Fragmento de cerámica campaniense A de forma indeterminada. Hallado en la US 12800.

]+iou[

Fig. 3. Foto: Moret, Ruiz Darasse y Verrier.

Fig. 4. Foto: N. Moncunill.

Del primer signo solo queda un trazo, que no permite una restitución segura.

Los editores discuten dos posibles interpretaciones: la primera, que la secuencia corresponda a un nombre personal céltico escrito en ibérico; la segunda, por la que parecen decantarse, es que se trate de un signario vinculado al aprendizaje de la escritura ibérica por parte de un individuo de origen latino.

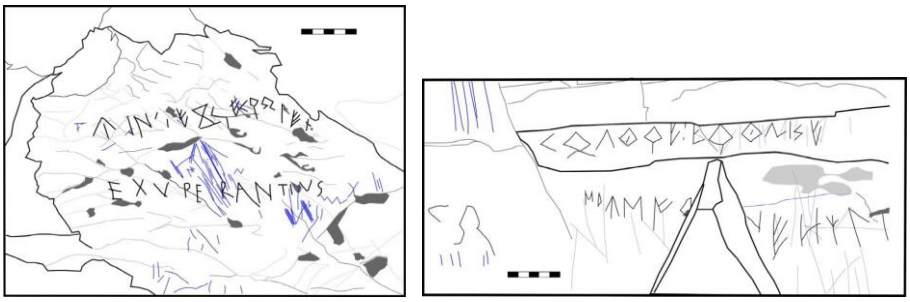
A nuestro juicio, esta hipótesis no puede considerarse probada. Los signarios ibéricos que conocemos hasta el momento (*uid.* J. Ferrer, "Ibèric *kutu* i els abecedaris ibèrics", *Veleia* 31, 2014, 227-259) no incluyen una secuencia de signos vocálicos en este orden ni puede adjudicárseles una función pedagógica, sino más bien votiva (J. Velaza, "Inscripciones paleohispánicas con signarios: formas y funciones", *ELEA* 12, 2012, 151-164).

En consecuencia, parece preferible pensar que la secuencia se ha producido por la colisión de dos palabras o formantes: recuérdense casos como **]kitatoio[** (E.1.151).

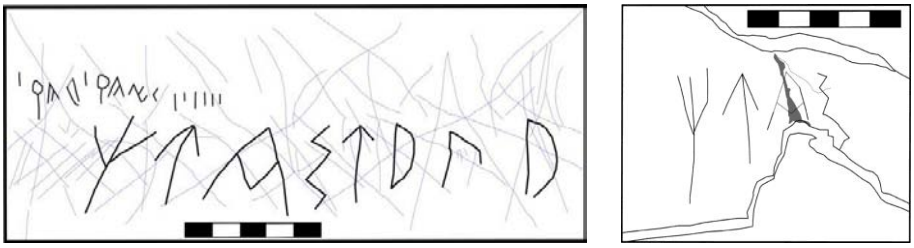
2. ESTAMPILLA DE RUSCINO (fig. 4)

J. Gorrochategui, "Sobre una estampilla ibérica de Ruscino (Castell Rosselló, Perpignan)", en M.-J. Ezeizabarrena y R. Gómez (eds.), *Eridenen du zerzaz kontenta: Sailkideen omenaldia Henrike Knörr irakasleari (1947-2008)*, Bilbao 2015, 281-288.

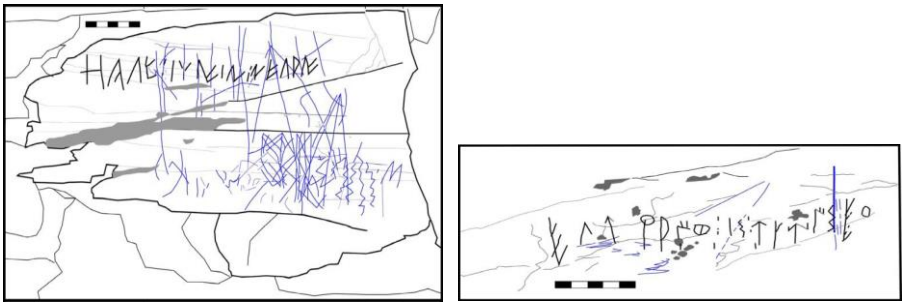
El trabajo propone una nueva lectura de la estampilla B.8.20. El autor discute la propuesta de Ferrer ***biuŕbeditagiar*** ("Ibèric *tagiar*. Terrissaires que signen les seves produccions: *biuŕko*, *ibeitigeŕ*, *biuŕbedi* i companyia", *SEBar* 6, 2008, 81-93) y propone una alternativa ***ŕukabeditagiar*** (en la que viene a coincidir con A.M. de Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (16)". *RPA* 12.2, 2009, 157-175, esp. p. 166-167) y alega eventuales relaciones con antroponimia indígena de la zona, como *T*(*itus*) *Vettius T*(*iti*) *f*(*ilius*) *Ruga* o bien *Pedon-*, *Pedanius,* etc. En cualquier caso, a nuestro juicio, la discusión no queda cerrada: la irregularidad habitual en los signos de las estampillas permite conceder crédito a la lectura de Ferrer —aunque para el signo 1 dejaríamos abierta también la lectura **a**—.



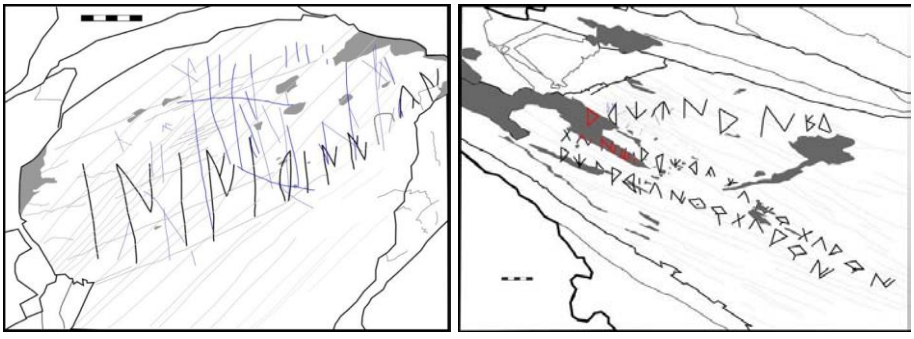
Figs. 5-6. Dibujos: J. Ferrer.



Figs. 7-8. Dibujos: J. Ferrer.



Figs. 9-10. Dibujos: J. Ferrer.



Figs. 11-12. Dibujos: J. Ferrer.

3. INSCRIPCIONES RUPESTRES DE LA CERDAÑA

J. Ferrer, "Le nouveau corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne – Deuxième parution", *Sources* 3, 2015, 7-22.

El artículo presenta la edición de una inscripción inédita y la corrección de lectura de quince inscripciones sobre roca de La Cerdaña, todas ellas acompañadas de comentario onomástico y léxico.

3.1. La Tor de Querol. Roca 1. Zona 2 (fig. 5)

El autor considera que no se trata de un texto de dos palabras, como se había pensado desde la *editio princeps* (P. Campmajó y J. Untermann, "Les gravures rupestres schématiques linéaires de la Cerdagne française", *Protohistòria Catalana, 6e Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 1986, n. 1), sino de dos textos diferentes.

a) **u+n+eko+**
b) **ekeŕbeleś**

El texto a) presenta graves problemas de lectura que no permiten una interpretación convincente, aunque no es imposible que se trate de un nombre personal, como es evidente para el caso del texto b).

En la misma roca hay un texto en caracteres latinos que se había leído IXVPI[-]KA y que Ferrer propone acertadamente corregir en EXVPERANTIVS.

3.2. Err. Roca 1. Zona 1 (fig. 6)

La roca contiene cinco textos. Se corrige la lectura de los tres primeros, ya publicados, se ofrece lectura del cuarto, del que solo se había dado a conocer un dibujo, y se edita por primera vez el quinto.

a) **kebelkuŕe · eŕkunbase**
b) **śauśir**[?]
c) **[--?]neotin+[?]**
d) **amban**
e) **kebe**

El texto a) había sido leído (Campmajó y Untermann 1986, n. 2) como **kebelteŕe · erbatebanbase**. La corrección permite a Ferrer interpretar ambas secuencias como nombres personales.

La lectura tradicional del texto b) era **śatuśir**[---]+. Ferrer pone en relación la nueva lectura con el elemento **śauś**, presente en un epígrafe rupestre inédito de Ger.

Para el texto c) se había propuesto **eotiu**, secuencia de muy difícil interpretación. La lectura propuesta por Ferrer deja abiertas nuevas vías, entre ellas la de que se trate de un antropónimo.

El texto d) había sido considerado ilegible por Campmajó y Untermann. Está escrito de derecha a izquierda y junto a él aparece una figura humana, tal vez un guerrero con espada.

El texto e) era inédito hasta ahora. La forma **kebe** es relacionada por Ferrer con el formante onomástico **kebel**, presente también en el texto a).

3.3. Err. Panel 1. Zona 1 (figs. 7-8)

Los dos primeros textos de la roca se han desprendido y se guardan en el almacén arqueológico de Saillagouse.

a) **baŕkarbaŕkaike IIIIII**
b) ***diukasurbir***
c) ***diukas***

Del texto a) se había dado una lectura **teŕkais · arban** (Campmajó y Untermann 1986, n. 3). La nueva propuesta permite diversas opciones de interpretación, pero todas ellas deben quedar abiertas.

El texto b) se había editado como **tiukasteabia**. La nueva lectura considera que el signario es dual. Ferrer sugiere que pueda tratarse de un nombre, cuyo primer elemento comparecería también en el texto c).

3.4. Osséja. Panel 4. Zona 9 (fig. 9)

Corrección del texto publicado como **okaleiri / baśunelai** (J. Campmajó y J. Untermann, "Corpus des gravures ibériques de Cerdagne", *Ceretania* 1, 1991, 39-59, esp. n. 15).

okale · baḿiban · nelai

No parecen poder identificarse con claridad elementos onomásticos, de modo que tal vez estemos ante palabras del léxico común. Sin embargo, los paralelos no son suficientemente esclarecedores al respecto.

3.5. Enveitg. Panel 1. Zona 1 (fig. 10)

Se corrige la lectura provisional de Campmajó (P. Campmajó, *Ces pierres qui nous parlent: Les gravures rupestres de Cerdagne (Pyrénées orientales) de la fin de l'Âge du fer à l'époque contemporaine,* Canet-en-Roussillon 2012, 282 y 405) como ***ellbaa+te+++ḿnoosḿ***.

eluŕaide · bas · uḿmiser

A pesar de la inexistencia de dualidades explícitas, la paleografía de los signos invita a considerar que el signario empleado es el dual. La lectura e interpretación del texto son muy complicadas por su estado de conservación, de manera que nada puede añadirse al análisis de Ferrer.

3.6. Osséja. Panel 1. Zona 4 (fig. 11)

Inscripción inédita. Módulo de los signos 3/8 cm.

banbaibarbanibikan

Como señala Ferrer, la secuencia **banbaibar** aparece en una dracma de imitación emporitana (L. Villaronga, *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*, Barcelona 1998, 130 n. 10-9) y en un texto sobre plomo discoidal (I. Garcés, "Nuevos epígrafes ibéricos de la comarca del Segrià (Lleida)", *PalHisp* 13, 2013, 483-500, esp. p. 486). No es imposible que se trate de un nombre personal, pero también podría corresponder al léxico común. La parte restante del segmento es más enigmática, pero podría esconder una forma verbal.

3.7. Osséja. Panel 2. Zona 8 (fig. 12)

El autor completa su propia lectura en P. Campmajó y J. Ferrer, "Le nouveau corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne: premiers résultats", *PalHisp* 10, 2010, 249-274).

[a]rtiunaner / tanito · artirkatiliŕtalaŕi / atilar · likuŕtalaŕi

La primera palabra, no leída anteriormente, podría ser un nombre personal. Más dudosa nos parece la identificación de la secuencia **tanito** con la diosa Tanit, propuesta por J. Rodríguez Ramos ("Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos", *ArqueoWeb* 15, 2014, 81-238).

4. NUEVA AUTOPSIA Y LECTURA DEL PLOMO DE EMPÚRIES C.1.5 (figs. 13-14)

N. Moncunill, "The Iberian lead plaque in the Víctor Català collection (Empúries, L'Escala). A new study and edition", *Epigraphica* 77, 2015, 67-83.

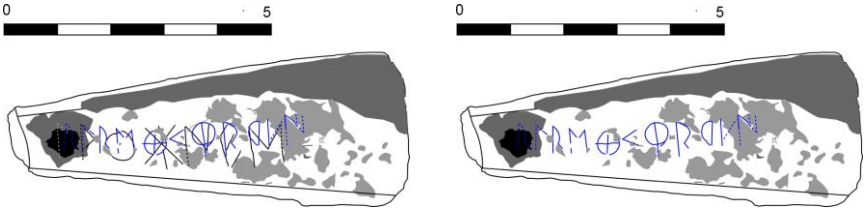
La autora presenta nueva autopsia y lectura de esta inscripción sobre plomo de la colección Víctor Català, que estaban en paradero desconocido desde hace tiempo. Sus medidas correctas son 6,5 x 17,5 cm. En la fig. 13 puede apreciarse además la morfología exacta de la pieza, con su sistema de fijación al bloque pétreo: se trata de un caso muy singular, único hasta el momento en la epigrafía paleohispánica, que invita a dejar abierta la funcionalidad del conjunto.

lakeŕeiar · tuŕba
baisebilos · beleśta
banar · oŕ[-c. 4/5-]ś
enatilar

Según la autora, en l. 3 la parte desaparecida admitiría una restitución **oŕ[tinbele]ś.**

Figs. 13-14. Fotos: N. Moncunill.

Fig. 15. Foto: J. Ferrer.



Figs. 16-17. Dibujos: J. Ferrer.

Fig. 18. Dibujo: J. Ferrer.

5. PESO DE PLOMO DE PLANA BASARDA (SANTA CRISTINA DE ARO) (figs. 15-18)

J. Ferrer, "Dos antropònims ibèrics sobreposats en un pes de plom procedent de Plana Basarda (Santa Cristina d'Aro)", *Cypsela* 19, 2012, 235-240.

Peso de plomo de forma troncopiramidal de 7,5 cm de altura. Ha perdido parte de su material original y presenta un orificio incompleto en su parte más estrecha. En una de sus caras conserva dos textos superpuestos en signario ibérico probablemente dual. El texto a) es el más antiguo y los signos oscilan entre 0,7 y 0,9 cm de alto; el texto b) tiene signos de 04/0,6 cm. La lectura propuesta por el autor es:

a) ***[-]akutaneś***
b) ***[-]laśtegeŕar***++

Para el texto a) es verosímil una restitución ***[l]akutaneś***, donde se identificaría un nombre personal sin sufijación. En el texto b) quizás hay que aceptar la restitución de otro nombre personal ***[a]laśtegeŕ*** o ***[be]laśtegeŕ***, sufijados en esta ocasión con ***-ar[ḿi]*** o ***-ar[ban]***.

6. EDICIÓN Y ESTUDIO DE 58 INSCRIPCIONES IBÉRICAS PROCEDENTES DE LAS COMARCAS DE TARRAGONA

I. Panosa, *Inscripcions ibèriques de les comarques de Tarragona*, Tarragona 2015.

El libro se presenta como un nuevo *corpus* de la epigrafía ibérica de las comarcas de Tarragona. En la mayor parte de los casos, se trata de inscripciones ya publicadas en *MLH* o en trabajos posteriores. Recogemos aquí solamente las inéditas y aquellas ya conocidas para las que la autora propone variantes significativas de lectura.

6.1. Fusayola de El Vilar (Valls) (p. 28 n. 4)

Nueva lectura del texto. La autora, en su propia *editio princeps* ("Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña", *Complutum* 4, 1993, n. 25.1), había propuesto la lectura **uśtanataŕśuekiaŕsinekunsiŕ/ libaibaŕ**, que ahora corrige ligeramente como **uśtaḿiataŕśuekiaŕsinekunsiŕ / libaibar.** En cualquier caso, creemos que sigue siendo preferible la lectura propuesta por Ferrer como · ***iŕekeśta(ḿ)nataŕśuegiarsinekun / baibaiba*r** ("Ibèric **kaśtaun**: un element característic del lèxic sobre torteres", *Cypsela* 17, 2008, 253-271), a cuyo comentario remitimos.

Figs. 19-20. Fotos: I. Panosa.

6.2. Esgrafiado sobre cerámica ática de El Vilar (Valls) (p. 32 n. 5) (fig. 19)

Fragmento de la base y dos fragmentos informes de una pátera de cerámica ática de barniz negro. Diámetro del pie, 11,7 cm. Descubierto en las excavaciones llevadas a cabo entre 2007 y 2008 en el sector oeste del yacimiento de El Vilar. Se conserva en el Institut d'Estudis Vallencs (Valls).

gaŕaniśaŕen

El penúltimo signo parece haber sido rectificado sobre otro anterior, probablemente **n** (mejor que **a**, según sugiere la editora), sin duda escrito por error de anticipación.

El soporte es datable en el s. IV a. E., lo que concuerda con la paleografía e invita a considerarlo un texto dual.

Panosa propone interpretar ***gaŕaniś*** como nombre personal. Para el primer formante del antropónimo tenemos pocos paralelos claros, pero recuérdese **kaŕain** (C.18.3); el segundo debe ser el que aparece en **niś·uni-ar** (F.11.25) y **niś·uni-n** (F.13.11), así como en **nis·keŕe** (K.1.3.I-36). Esta segmentación nos dejaría ante una secuencia ***aŕ-en*** (contra cuya existencia, *uid.* J. Rodríguez Ramos, "¿Existe el doble sufijo de "genitivo" -ar-en en la lengua ibera?", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 23, 2002-03, 251-255). Quizás haya que valorar una segmentación ***gaŕa·niśaŕ·en***.

6.3. Esgrafiado sobre cerámica de La Llosa (Cambrils) (p. 39 n. 99) (fig. 20)

Panosa propone de nuevo una interpretación como texto ibérico y una lectura **il]tiŕeaka*** del esgrafiado publicado por ella misma en "Nous documents ibèrics de l'àrea catalana", en *PalHisp* 2005, 1063-1054 n. 6.1). Reiteramos las reticencias expresadas ya en J. Velaza, "Chronica epigraphica Iberica (2004-2005)", *PalHisp* 6, 2006, 312, n. 22, ahora a la vista de la fotografía. Creemos que la paleografía es determinante para entender el epígrafe como griego.

Figs. 21-22. Fotos: I. Panosa.

6.4. Esgrafiado de Mas d'en Corts (Riudoms) (p. 46 n. 11) (fig. 21)

Recipiente de *terra sigillata* de forma indeterminada.

Alo(---)

La autora da la pieza por desaparecida y solo publica un dibujo de ella. Ofrece una lectura como texto ibérico ?]**kuḿi**, donde los dos últimos signos estarían ligados y se identificaría el sufijo conocido **-ḿi**.

Sin embargo, la fotografía que publicamos aquí —por gentileza de Joan Ferrer— deja claro que el signario es latino y que la lectura debe ser *Alo(---)*. La forma puede explicarse quizás como escritura defectiva del *cognomen* céltico *Al(l)o(nis)*, aunque no habría de descartarse un nombre personal ibérico formado con el elemento **alo**(**ŕ**/**s**).

6.5. Esgrafiado sobre cerámica de La Moleta del Remei (Alcanar) (p. 54 n. 14) (fig. 22)

Fragmento de vaso de cerámica campaniense de 18 cm de diámetro máximo. En la parte externa conserva dos signos que Panosa identifica como ibéricos y lee como **bal**. No es imposible que se trate de un esgrafiado latino y haya de leerse como *Vi(---)* o incluso como numeral.

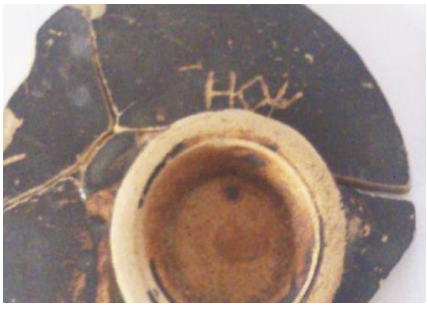
6.6. Plomo de La Moleta del Remei (Alcanar) (p. 56 n. 15)

Propuesta de corrección de lectura como]**raka** / **akoboailtun** / ****a**[ ]**rtinaba**[? para el texto del plomo editado por J. Ferrer, D. Garcia, I. Moreno y J. Velaza, "Una inscripción ibérica sobre plomo procedente del poblado de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià, Tarragona)", *PalHisp* 8, 2008, 203-216.

Figs. 23-24. Fotos: I. Panosa.

Figs. 25-26. Fotos: I. Panosa.

Figs. 27-28. Fotos: I. Panosa.



Figs. 29-30. Fotos: I. Panosa.

6.7. Esgrafiado sobre cerámica de procedencia desconocida (alrededores de Amposta) (p. 62 n. 18) (fig. 23)

Fragmento informe de cerámica campaniense B. Hallado en fecha y lugar indeterminados, en las proximidades de Amposta. Se conserva en el Museu Comarcal del Montsià (inv. 25800).

kul[

Se trata probablemente, como señala la editora, del comienzo de un nombre personal cuyo primer formante debe de ser **kul[e(ś)**.

6.8. Esgrafiado sobre cerámica de procedencia desconocida (alrededores de Capçanes?) (p. 67 n. 20) (fig, 24)

Nueva lectura de este esgrafiado publicado por primera vez en L. Vilaseca Borràs, *El poblado ibérico de Serra de l'Espasa, Capsanes. Materiales arqueológicos*, Reus 1958, 18).

ikoŕ

Panosa lee por primera vez un tercer signo que permite completar el elemento onomástico **ikoŕ**.

6.9. Esgrafiado sobre cerámica de procedencia desconocida (alrededores de Capçanes?) (p. 68 n. 21) (fig, 25)

Pátera de cerámica campaniense B de forma Lamboglia 5. Esgrafiado en la parte exterior del pie.

lake

La autora lee **kaka**, pero es mejor la lectura **lake**,[1] que probablemente hay que interpretar como forma abreviada de un nombre personal **lake(ŕ?)**.

6.10. Esgrafiado sobre cerámica de Castell de Miravet (Miravet) (p. 72 n. 22) (fig. 26)

Fragmento de pátera de cerámica campaniense. Esgrafiado en la parte inferior, cerca del pie, en sentido opuesto a este. Módulo de los signos 1,4/1,7 cm. Se conserva en el Museu Comarcal del Montsià (inv. 26311).

---?**] · ete**

Panosa lee **baete**, pero el primer signo es en realidad un trazo de altura mucho menor que la de los otros dos, situado al centro de la caja, a modo de interpunción (si es que no se trata realmente de un trazo adventicio).

[1] Agradezco sinceramente la sugerencia a Joan Ferrer.

6.11. Esgrafiado antes de cocción en una ánfora ibérica de Castell de Miravet (Miravet) (p. 73 n. 23) (fig. 27)

Fragmento informe de ánfora o de gran recipiente. Signos grabados antes de la cocción. Descubierta en excavación en 2007, en la UE 3013. Datable entre el siglo II y la primera mitad del I a.E. Se conserva en el Museu Comarcal del Montsià (núm. inv. 26305).

]is[

La inscripción está probablemente incompleta por sus dos extremos, por lo que nada puede deducirse de su contenido.

6.12. Esgrafiado sobre cerámica de Tivissa (p. 89 n. 31) (fig. 28)

Nueva propuesta de lectura para la inscripción publicada por la misma autora en "Novedades de epigrafía ibérica en Cataluña y algunos aspectos metodológicos", en F. Villar y Mª P. Fernández Álvarez (ed.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Salamanca 2001, 511-540, n. 14.1). Allí, sobre dibujo, proponía **eḿḿ** o bien **llka.** Ahora, después de autopsia, se propone **llka<u>ke</u>**. En todo caso, parece evidente que se trata de un esgrafiado en alfabeto latino que debe ser leído como

Mag(---)

La forma abreviada permite desarrollos diversos, entre los cuales *Mag(ni)* o *Mag(ili)* son algunos de los más probables.

6.13. Esgrafiado sobre cerámica de Tivissa (p. 92 n. 33) (fig. 29)

Fragmento de pátera de cerámica de barniz negro. Hallada, según parece, en un estrato superficial en la campaña de 2003.

luis
bo[

La distribución del texto en dos líneas y el contenido de la primera línea invitan a la editora a la sospecha de falsedad, con buen criterio.

6.14. Esgrafiado sobre cerámica de Tarragona (p. 118 n. 51) (fig. 30)

Pátera de campaniense B. Hallada en la excavación llevada a cabo en 1999 en un vertedero de la zona portuaria de Tarraco. Se conserva en el Museu Nacional d'Arqueologia de Tarragona (inv. 2823-84). Esgrafiado en la parte externa, junto al pie. Datable por el contexto arqueológico entre 100 y 50 a.E.

oŕti

El texto preserva una variante probablemente abreviada del formante antroponímico **oŕtin**.

Fig. 31. Foto: J. Ferrer.

7. PLOMO DE PROCEDENCIA DESCONOCIDA (fig. 31)

L. Silgo, "Plomo ibérico escrito del Museo de Xàtiva", *ELEA* 14, 2015, 369-371.

Lámina de plomo doblada sobre sí misma 2,1 x 3,9 x 0,1 cm. Presenta orificios en tres de sus ángulos (en el inferior izquierdo no es perceptible por el pliegue del plomo en ese punto). Módulo de los signos 0,4/0,5 cm. Ingresó en el Museu de Xàtiva, según parece, en los años 80 del siglo pasado, pero nada se puede decir de su procedencia.

ŕenbai

Por la extraña morfología de la pieza y por la rareza de su texto, conviene poner en cuarentena su autenticidad.

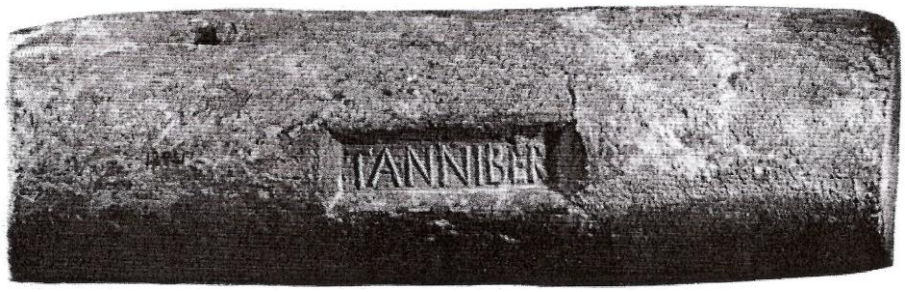


Fig. 32. Foto: I. Simón.

8. SELLO SOBRE LINGOTE DE PLOMO EN CARACTERES LATINOS (fig. 32)

I. Simón Cornago, "Tanniber: un productor de metal de posible origen ibérico", *Pallas* 97, 2014, 181-192.

El autor reconsidera el nombre personal *Tanniber*, documentado en los lingotes hallados en el pecio Cabrera 5, y evalúa sus posibilidades de inter-

pretación dentro del corpus antroponímico ibérico. De las tres segmentaciones estudiadas, *Tanni*(*k*)*-ber*, *Tann-i-ber* y *Tann-iber*, se decanta por la segunda. En todo caso, la existencia de un elemento de composición **ibeŕ** está ya garantizada por la forma **ibeŕtanéś** del plomo del Tossal del Mor (J. Ferrer e I. Garcés, "El plom escrit del Tossal del Mor (Tàrrega, Urgell)", *Urtx* 27, 2013, 102-113).

Javier Velaza
Universidad de Barcelona
correo-e: velaza@ub.edu

Fecha de recepción del artículo: 16/02/2016
Fecha de aceptación del artículo: 23/02/2016

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES
DE LOS ESTUDIOS Y NOVEDADES EPIGRÁFICAS

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 361-366.
I.S.S.N.: 1578-5386.

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES
KEYWORDS AND ABSTRACTS

ESTUDIOS

Joan FERRER I JANÉ

UNA APROXIMACIÓ QUANTITATIVA A L'ANÀLISI DE L'ESCRIPTURA DEL SUD-OEST

Resum: En aquest treball s'analitza l'escriptura del sud-oest, també coneguda com a tartèssia, des d'una perspectiva fonamentalment quantitativa, aprofitant que l'estructura d'aquesta escriptura la fa especialment adequada per una anàlisi d'aquest estil. L'objectiu és avaluar les discrepàncies entre investigadors en la interpretació dels signes de valor encara no consensuat i prendre partit, quan sigui possible, amb l'ajut dels indicadors quantitatius, però sense perdre de vista la informació qualitativa procedent de l'estreta relació de l'escriptura del sud-oest amb l'escriptura ibèrica sud-oriental.

Paraules clau: Escriptura del Sud-oest. Escriptura Tartèssia. Escriptures Paleo-Hispàniques. Escriptures no Desxifrades. Iberian Script.

A QUANTITATIVE APPROACH TO THE ANALYSIS OF THE SOUTHWESTERN SCRIPT

Abstract: This paper analyses the southwestern script, also known as Tartessian, mainly from a quantitative approach, taking advantage of the structure of this script, which makes it especially suitable for an analysis of this kind. The aim is to assess the discrepancies between researchers in the interpretation of signs without consensus value, where it is possible, with the help of quantitative indicators, but without losing sight of the qualitative information coming from the close relationship between the south-western script and the southeastern Iberian script.

Keywords: Southwestern Script. Tartessian Script. Paleohispanic Scripts. Undecyphered Scripts. Iberian Script.

Noemí MONCUNILL MARTÍ

NOVECIENTOS ANTROPÓNIMOS IBÉRICOS

Resumen: Partiendo de la publicación en la base de datos online Hesperia de una nueva sección dedicada a la onomástica indígena, este trabajo aborda los siguientes puntos: 1. descripción de las fuentes documentales disponibles para la elaboración de un repertorio antroponímico ibérico; 2. criterios para la inclusión o exclusión de nombres en este repertorio; 3. características de un corpus onomástico online.

Palabras clave: Lengua Ibérica. Antroponimia Ibérica. Nombres Galos. Onomástica. Corpus Epigráfico Digital. Lenguas Paleohispánicas. Epigrafía. Base de Datos Hesperia.

NINE HUNDRED IBERIAN PERSONAL NAMES

Abstract: Taking the recent publication of the Palaeohispanic onomasticon in the Hesperia Databank as a starting point, this work will focus on the following aspects: 1. description of the available sources for the study of Iberian personal names; 2. criteria for the inclusion of names into the catalogue; 3. main features of an online onomastic corpus.

Keywords: Iberian Language. Iberian Personal Names. Gaulish Personal Names. Onomastics. Online Epigraphic Corpora. Palaeohispanic Languages. Epigraphy. Hesperia Database.

Ignacio SIMÓN CORNAGO

LOS ALFAREROS DE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA CON NOMBRE INDÍGENA

Resumen: se recopilan los antropónimos indígenas que aparecen en los sellos de *terra sigillata* hispánica. Estos nombres atestiguan la participación de individuos de origen local en la fabricación de esta vajilla cerámica.

Palabras clave: Hispano-Celta. Antroponimia. *Reburrus*. *Tritium Magallum*. *Decknamen*.

POTTERS OF HISPANIC *TERRA SIGILLATA* WITH INDIGENOUS NAMES

Abstract: this is the *corpus* of the local personal names testified in the potters' stamps on Hispanic *terra sigillata*. These personal names prove the participation of natives in the manufacture of this ceramic tableware.

Keywords: Hispano-Celtic. Anthroponym. *Reburrus*. *Tritium Magallum*. *Decknamen*.

Miguel VALÉRIO

REFLEXÕES SOBRE A ORIGEM E FORMAÇÃO DA ESCRITA PALEO-HISPÂNICA DO SUDOESTE E O SEU LUGAR NA HISTÓRIA DOS SISTEMAS DE ESCRITA

Resumo: O presente artigo trata sobre a origem da escrita paleo-hispânica do sudoeste (SO) e a sua situação na história da criação e transmissão dos sistemas de escrita. Defende-se a hipótese de que a escrita do SO constituiría um alfabeto pleno, com signos representando vogais e consoantes, e não um semissilabário. À luz de uma perspetiva «funcionalista» da história das escritas, a escrita do SO resultaria de uma adaptação original do alfabeto consonântico fenício em âmbito peninsular, sendo totalmente independente da génese da escrita grega arcaica (que, por sua vez, também foi criada como um alfabeto pleno a partir do sistema fenício). Esta noção é apoiada por uma revisão da estrutura e origem dos signos da escrita do SO. Finalmente, discute-se o contexto em que possivelmente se terá criado a primeira escrita paleo-hispânica e formado a escrita do SO (talvez dois processos históricos diferentes).

Palavras-chave: Escrita do Sudoeste. Historia dos Sistemas de Escrita. Alfabetos. Primeira Escrita Paleo-Hispânica. Paleografia

CONSIDERATIONS ON THE ORIGIN AND FORMATION OF THE SOUTHWESTERN PALAEO-HISPANIC SCRIPT AND ITS PLACE IN THE HISTORY OF WRITING SYSTEMS

Abstract: This article deals with the origin of the Southwestern (SW) Palaeo-Hispanic script and its position in the history of the creation and transmission of writing systems. The supported hypothesis is that the SW script was a full alphabet, whose signs represented vowels and consonants, not a semissyllabary. In the light of a "functionalist" perspective of the history of scripts, it would be the result of an original adaptation of the Phoenician consonantal alphabet in an Iberian setting, and wholly independent from the genesis of the Archaic Greek script (also created as a full alphabet based on the Phoenician system). This notion is supported by a review of the structure and origin of the signs of the SW script. Finally, the context in which the creation of the first Paleo-Hispanic Script and the formation of the SW script (perhaps two different historical processes) may have taken place is discussed.

Keywords: Southwestern Script. History of Writing Systems. Alphabets. First Palaeo-Hispanic Script. Paleography.

NOVEDADES

Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ

EPIGRAFÍA IBÉRICA DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

Resumen: El presente trabajo pretende hacer un estudio completo de toda la epigrafía paleohispánica hallada hasta el momento en el yacimiento

ibérico murciano de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), además de presentarse el primer estudio filológico del plomo jumillano tras su restauración.

Palabras clave: Epigrafía Paleohispánica. Signario Greco-Ibérico. Pseudoescritura. Coimbra del Barranco Ancho.

IBERIAN EPIGRAPHY FROM COIMBRA DEL BARRANCHO ANCHO (JUMILLA)

Abstract: The main concern of this work is to make a complete study of the palaeohispanic epigraphy, discovered until now at the Iberian Murcian site Coimbra del Barrancho Ancho (Jumilla), as well as the first philological study of the lead plaque, after the restoration.

Keywords: Palaeohispanic Epigraphy. Greco-Iberian Script. Pseudoscript. Coimbra del Barranco Ancho.

Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ

LA EPIGRAFÍA DE LIRIA: REVISIÓN PALEOGRÁFICA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES

Resumen: A través de este trabajo se dan a conocer algunas inscripciones inéditas o poco estudiadas y se lleva a cabo una revisión de la importante epigrafía pintada ya publicada procedente del yacimiento ibérico de Liria (Valencia).

Palabras clave: Epigrafía Ibérica. Nuevas Inscripciones. Paleografía Ibérica.

THE EPIGRAPHY FROM LIRIA: PALEOGRAPHIC REVIEW OF SOME INSCRIPTIONS

Abstract: In this paper unpublished or not well known inscriptions from Liria (Valencia) are studied, as well as the published painted epigraphy is reviewed.

Keywords: Iberian Epigraphy. New Inscriptions. Iberian Paleography.

Eugenio R. LUJÁN y Aránzazu LÓPEZ FERNÁNDEZ

LA CUEVA DE LA CAMARETA: REVISIÓN DE EPIGRAFÍA PALEOHISPÁNICA

Resumen: En este artículo se ofrecen los resultados de una revisión exhaustiva de las posibles inscripciones paleohispánicas de la Cueva de la Camareta (Hellín, Albacete). Los autores llegan a la conclusión de que solo se documenta una única inscripción paleohispánica, que consta de dos líneas y está escrita en la variedad ibérica meridional, y proporcionan un análisis paleográfico y lingüístico de la inscripción.

Palabras clave: Inscripciones Paleohispánicas. Escritura Ibérica. Lengua Ibérica. Inscripciones Rupestres.

THE CAMARETA CAVE: A REASSESSMENT OF ITS PALAEOHISPANIC INSCRIPTIONS

Abstract: This paper provides the results of a thorough, comprehensive reexamination of the Palaeohispanic inscriptions of the Camareta cave (Hellín, Albacete). The authors conclude that there is only one inscription, which consist of two lines and is written in the Southern Iberian script, and they provide a palaeographic and linguistic analysis of the inscription.

Keywords: Palaeohispanic Epigraphy. Iberian Script. Iberian Language. Rock Inscriptions.

José Manuel MARTÍNEZ TORRECILLA y Carlos JORDÁN CÓLERA

UNA TÉSERA CELTIBÉRICA Y ALGUNAS INSCRIPCIONES SOBRE *INSTRUMENTUM* PROCEDENTES DE *GRACCURRIS* (ALFARO, LA RIOJA)

Resumen: Presentación de una nueva tésera celtibérica y un nuevo grafito, procedentes de *Gracurris* (Alfaro, La Rioja). También se recogen dos grafitos ya conocidos, de la misma localidad.

Palabras clave: Tésera Celtibérica. Grafito Celtibérico. Epigrafía Celtibérica. Lengua Celtibérica. *Gracurris*.

A CELTIBERIAN TESSERA AND SOME INSCRIPTIONS ON *INSTRUMENTUM* FROM GRACCURRIS (ALFARO, LA RIOJA)

Abstract: This paper presents two new Celtiberian inscriptions, a tessera and a new graffito, and assesses two already known graffiti from *Graccurris* (Alfaro, La Rioja).

Keywords: Celtiberian Tessera. Celtiberian Graffito. Celtiberian Epigraphy. Celtiberian Language. *Gracurris*.

Víctor SABATÉ VIDAL, Àngels PUJOL CAMPS y Natalia SALAZAR ORTIZ

LOS ESGRAFIADOS SOBRE CERÁMICA DE SIGARRA (ELS PRATS DE REI, BARCELONA)

Resumen: Se presenta la primera edición conjunta, tras autopsia, de los esgrafiados sobre cerámica hallados en el yacimiento lacetano de Sigarra, bajo el actual municipio de Prats de Rei (l'Anoia, Barcelona).

Palabras clave: Epigrafía. Cerámica. Lengua Ibérica. Sigarra. Lacetanos.

GRAFFITI ON EARTHENWARE FROM *SIGARRA* (ELS PRATS DE REI, BARCELONA)

Abstract: This paper offers the first comprehensive edition, following autopsy, of the graffiti on earthenware found at the Ibero-Roman site of Sigarra (now Els Prats de Rei in the province of Barcelona).

Keywords: Epigraphy. Earthenware. Iberian Language. Sigarra. *Lacetani*.

Alejandro G. SINNER y Joan FERRER I JANÉ

NUEVA INSCRIPCIÓN IBÉRICA PROCEDENTE DE EL MUJAL - EL ROSER (CALELLA, EL MARESME)

Resumen: La inscripción analizada en este trabajo contiene un texto breve y fragmentado que permite plausiblemente reconstruir un nuevo antropónimo ibérico: [**la**]**kubalka**[**r**]. Su cronología paleográfica es compatible con la habitual de los ss. II-I a.C. Aunque estrictamente la cronología del yacimiento donde ha aparecido, un centro vitivinícola productor de ánforas, es del último decenio del s. I a.C., hasta la década de los 70 del s. I d.C., la presencia de materiales fuera de contexto de cronologías anteriores, especialmente de los ss. II y I a.C., permite pensar en la existencia de un asentamiento ibérico en el Mujal-El Roser que habría sido abandonado a finales del s. I a.C. y del que probablemente procedería la inscripción objeto de este trabajo.

Palabras Clave: Inscripción Ibérica. Lengua Ibérica. Escritura Ibérica. Antropónimo Ibérico. Calella.

A NEW IBERIAN INSCRIPTION FROM EL MUJAL - EL ROSER (CALELLA, MARESME)

Abstract: The inscription analysed in this paper contains a brief and fragmented text that most likely can be reconstructed as a new Iberian personal name: [**la**]**kubalka**[**r**]. Its palaeographic chronology is compatible with the used during the second and first centuries B.C. Although strictly the chronology of the settlement where it has appeared, a wine and amphorae production centre, covers the last decade of first century B.C., until the early 70s of the first century A.D., the presence of materials out of context from previous chronologies, especially of the second and first centuries B.C. suggests the existence of an Iberian settlement in the El Mujal-El Roser abandoned in the late first century B.C. and from which probably proceed the inscription studied in this article.

Keywords: Iberian Inscription. Iberian Language. Iberian Script. Iberian Personal Name, Calella.

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 367-373.
I.S.S.N.: 1578-5386.

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A *PALAEOHISPANICA*

1.- ***Contenido y carácter de los trabajos***. El ámbito temático de la revista es la *paleohispanística* en sentido amplio, entendiendo por tal el conjunto de especialidades que se ocupan de los antiguos pueblos hispanos: arqueología, epigrafía, numismática, historia, filología, lingüística y todas aquellas que tengan relación con esta cuestión.

Las colaboraciones, que deberán tener carácter original, podrán ser:

a - Estudios de extensión media.
b - Novedades epigráficas.
c - *Chronicae Epigraphicae*.

2.- ***Extensión y formato***. Los originales deberán ser enviados en soporte informático (sistema PC preferentemente) y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no superará las 25 páginas (formato DIN-A4), de 30 líneas por plana, a 70 caracteres por línea, esto es, unos 2100 caracteres (espacios y notas incluidos) por página. Estas dimensiones podrán superarse cuando el comité de redacción considere que el tema tratado así lo justifica. En tales casos, la dirección se reserva el derecho de publicar la colaboración de forma fraccionada, si lo considera oportuno.

En las contribuciones sobre novedades epigráficas deberán aportarse, como mínimo, los siguientes datos de las inscripciones:

1. Área geográfica.
2. Fecha, circunstancias y lugar de hallazgo; lugar de conservación.
3. Medidas en cm (altura, anchura, grosor; altura de las letras).
4. Transcripción.
5. Fotografía o calco, en su defecto.
6. Referencias bibliográficas.
7. Comentario.

Cada colaboración irá precedida de una página que contenga, por una parte, el nombre del autor o autores, organismo al que pertenez-

ca(n), dirección postal, correo electrónico y el título del trabajo, y, por otra, un resumen del mismo, que no supere las diez líneas, en el idioma original del trabajo y en otro más, preferiblemente inglés, así como 5 palabras-clave en los mismos idiomas.

El tipo de letra utilizado será el denominado *Times New Roman*, con un tamaño de 11 puntos para el texto base y de 9 para las notas. Para signos no utilizados en la ortografía corriente de las lenguas usadas (transcripciones fonético-fonológicas o epigráficas) deberá consultarse con la secretaría de redacción. En cualquier caso, se utilizará una fuente Unicode. Para el griego clásico se recomienda el tipo *Gentium Alt*.

3.- ***Idioma***. Se publicarán colaboraciones en español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Excepcionalmente y en virtud de su calidad, se tendrán en cuenta propuestas de colaboración en otros idiomas, si no se han podido redactar en alguno de los citados.

4.- ***Citas bibliográficas***. Se admitirán tanto las citas en nota como insertadas entre paréntesis en el texto.

Se admitirá tanto el sistema tradicional de indicación en nota, como el de autor y fecha. En ambos casos, la remisión a la referencia se hará dando el apellido o apellidos del autor, siendo opcional la indicación del nombre abreviado (si son dos autores, aparecerán sus apellidos coordinados mediante la conjunción "y", nunca por guión), el año de publicación y, en su caso, las páginas (sin abreviatura p. o pp.; la indicación de siguiente / siguientes se realizará mediante s. / ss.). Ejemplos:

- Un buen conocedor del vasco, como Bähr 1947, 42, llegó a concebir el aquitano como una lengua híbrida 'vascocéltica'.

- ...como sucede en *Valentia* o en otros lugares coetáneos, como *Emporion* (Aquilué *et alii* 2000), *Iesso* (Guitart, Pera y Grau 2000), *Iluro* (García, Pujol y Zamora 2000) o *Aeso* (Payà 2000)...

- Por último debemos citar dos piezas editadas por D. Fletcher y L. Pérez Vilatela 1994, ambas procedentes de una colección privada.

- Villar 1995, 155 s.

- Villar 1995, 153 y ss.

Las fuentes antiguas y las obras literarias se citarán por el título, aunque sea en forma abreviada.

Las referencias completas irán al final del texto.

5.- ***Referencias bibliográficas***. Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas alfabéticamente por autores y siguiendo siempre el siguiente orden:

1.- Referencia abreviada, compuesta del apellido o apellidos del autor o autores (en minúsculas), seguida del año (con la distin-

ción a, b, c..., en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año) y dos puntos.
2.- Nombre abreviado y apellidos del autor.
3.- Título del artículo (entre comillas, tipo " ") o del libro (en cursiva).
4.- Título de la revista al que pertenece el artículo (en cursiva) seguido del número de la revista, siempre en números arábigos. En caso de que el artículo pertenezca a una monografía (libro), como unas actas, por ejemplo, se colocará antes del título de la obra general la preposición en, dos puntos y el nombre del editor o de los editores seguido de (ed.) o (eds.).
5.- Año en el caso de revistas o bien lugar de publicación y año en caso de libro.
6.- Páginas, sin la abreviatura pp.

Ejemplos:

- Michelena 1958: L. Michelena, "Hispánico antiguo y vasco", *Archivum* 8, 1958, 33-47.
- Tovar 1989: A. Tovar, *Iberische Landeskunde, III, Tarraconensis*, Baden-Baden 1989.
- Untermann 2003: J. Untermann, "Zur Vorgeschichte der Sprachen des alten Hispanien", en: A. Bammesberger y Th. Vennemann, *Languages in Prehistoric Europe*, Heidelberg 2003, 173-181.

En el caso de una referencia bibliográfica procedente de algunas de las Actas de los Coloquios sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, debe hacerse siguiendo el ejemplo:

- Corominas 1976: J. Corominas, "Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas", *I CLCP*, 87-164.

En el mismo repertorio bibliográfico figurará a su vez una entrada con la referencia completa a las Actas en cuestión, en este caso las del primer Coloquio.

Las referencias estandarizadas son las siguientes:

- *I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- *II CLCP*: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17-19 Junio 1976)*, Salamanca 1979.
- *III CLCP*: J. de Hoz (ed.), *Actas del III Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 5-8 Noviembre 1980)*, Salamanca 1985.

- *IV CLCP*: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Vitoria/Gasteiz, 6-10 Mayo 1985)*, Vitoria 1987.
- *V CLCP*: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Colonia, 25-28 de Noviembre de 1989)*, Salamanca 1993.
- *VI CLCP*: F. Villar y J. D'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. Actas del VI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Coimbra, 13-15 de octubre de 1994)*, Salamanca 1996.
- *VII CLCP*: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- *VIII CLCP*: F. Villar y Mª P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001.
- *IX CLCP*: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- *X CLCP*: F. Beltrán, J. D'Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleo-hispânicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- *XI CLCP*: X. Ballester, F. Beltrán, F. J. Fernández Nieto, C. Jordán y J. Siles, *Acta Palaeohispanica XI. Actas del XI Coloquio internacional de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Valencia, 24-27 de octubre de 2012)* [= *PalHisp* 13], Zaragoza 2013.

Cuando se trate de segundas o ulteriores ediciones de una obra, esto no se indica en la referencia abreviada, sino en la cita por extenso con un número volado tras el año de publicación y opcionalmente tras ellos entre corchetes el número de la edición original. Ejemplo:

- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2003^2 [2000].

Para indicar trabajos que han sido publicados en distintos lugares se indica de la siguiente manera:

- Michelena 1976: L. Michelena, "Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania", *Travaux du VIe Congrès Internationale d'Études Classiques*, Bucarest-Paris 1976 (= *Lengua e Historia*, Madrid 1985, 201-212).

o bien:

- Velaza 2005: J. Velaza, "Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo", *ELEA* 7, 2005, 139-151 (= *PalHisp* 6, 2006, 247-254).

Los catálogos u obras con referencia abreviada convencional, en el caso de que se utilice ésta en el texto, se incluyen en la bibliografía con esa entrada en el sitio que alfabéticamente les corresponda. Ejemplo:

- *MLH*: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

6.- ***Notas***. Las llamadas a nota se incluirán en el texto mediante números arábigos volados, situados, en su caso, tras los signos de puntuación. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo.

7.- ***Tipos de letra.***

a) **Negrita**
Exclusivamente irán en negrita: títulos y subtítulos; numeración de párrafos; transcripión de inscripciones paleohispánicas al modo de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.

b) *Cursiva*
Se utilizará la cursiva en: títulos de obras bibliográficas; textos en lengua distinta de la que esté el cuerpo del texto, incluyendo las abreviaturas en latín, tipo *et al.*, *uid.*, *op. cit.*, etc.

Cuando en un texto que por alguno de los motivos anteriores vaya en cursiva se introduce una palabra en una lengua distinta, ésta va en redonda.

La cursiva no se utiliza en las citas literales que van siempre en redonda (y entrecomilladas), a no ser que estén en una lengua distinta del cuerpo del texto.

Tras una palabra en cursiva el signo de puntuación que va tras ella (punto, dos puntos, coma o punto y coma), se indica en redonda (ej.: *Corduba*, *Caesaraugusta* y *Emerita*. / No: *Corduba, Caesaraugusta* y *Emerita.*).

c) VERSALES
Se usarán las versales en todas las cifras en números romanos, ya sean siglos, volúmenes de obras números de coloquios, etc.

d) MAYÚSCULAS
Cuando aparezca en el texto una palabra escrita completamente en mayúsculas hay que rebajar un punto el tamaño. Es decir, en el cuerpo del texto poner tamaño 10 y en las notas tamaño 8. Esto incluye todas las referencias abreviadas ya sean a obras (*CIL*, *MLH*, *ILS*, *TIR*, *DCPH*

etc.) o referencias geográficas (Z, HU, TE, M, etc.) y cualquier situación semejante (salvo las abreviaturas de los nombres individuales).

También deben de ir a un tamaño inferior las mayúsculas utilizadas en las transcricpciones tipo BeLESTaR (10 en el cuerpo del texto y 8 en las notas), las minúsculas por el contrario irán al tamaño de letra correspondiente (11 y 9 respectivamente).

e) Subrayada

Las letras subrayadas no se utilizan nunca, a excepción de cuando son necesarias por normas de transcripción epigráfica.

8.- ***Uso de Guiones***.

Se usará el guión corto (-): para los elementos lingüísticos, tipo *-ai* desinencia del N. pl. o raíz **ped-*. Para la separación entre los números de página.

Se utilizará el guión largo (—) para los "guiones parentéticos".

Nunca se utilizará el guión mediano (–).

9.- ***Uso de comillas***.

Comillas simples (' '): para indicar el significado de una palabra. Por ejemplo, **-kue** que significa 'y'.

Comillas dobles (" "): artículos y capítulos de libro en las referencias bibliográficas; citas literales; traducciones de un texto, sea cual sea la extensión; palabras y expresiones usadas en sentido técnico, figurado o irónico.

No se utilizarán las comillas dobles tipo (« »).

10.- ***Abreviaturas***. Pueden utilizarse las habituales, tanto en su forma latina como española (o el idioma en que esté escrito el trabajo). Irán siempre en redonda, a excepción de las utilizadas en latín, que se indicarán en cursiva. Cuando vayan entre paréntesis, se indicarán en minúsculas (ej., fig. ...) y no (Ej., Fig. ...).

Cuando las abreviaturas utilizadas sean inusuales o hagan referencia a un conjunto especial (provincias españolas, por ejemplo), se llevará a cabo una relación de ellas en una nota al comienzo del artículo.

Las revistas se citarán abreviadas siguiendo preferiblemente las indicaciones del repertorio del Deutsches Archaäologisches Institut (http://www.dainst.de/medien/de/richtlinien_abzukuerzen.html). En caso de que no estén allí recogidas o sean revistas poco conocidas, será preferible dejar el título completo.

Las abreviaturas de medidas irán siempre en minúsculas y sin punto detrás: km, cm, g, etc. Los decimales se indican con una coma 0,85 y no 0'85 ni 0.85.

11.- ***Apartados***. El artículo puede estar organizado en apartados con títulos y subtítulos. Su jerarquía es la siguiente:

TÍTULO DE APARTADO
Subtítulo 1
Subtítulo 2

12.- ***Figuras y fotografías***. Las figuras y fotografías se presentarán en formato digital, preferiblemente en formato TIFF con una resolución de 305 p.p.p. o, en su defecto, en JPEG con una resolución mínima de 300 p.p.p.

Este material deberá ir acompañado del correspondiente pie explicativo y de la autoría en su caso, se numerará correlativamente y se indicará el lugar exacto de su aparición en el texto. Dicho pie empezará con la indicación Fig. y el número correspondiente. Cuando se realice una referencia cruzada en el interior del texto se hará de la siguente manera: (fig.1), siempre en minúsculas.

13.- ***Contactos con la redacción***. Los originales pueden enviarse a una de las siguientes direcciones:

Dr. Francisco Beltrán Lloris / Director de *Palaeohispanica* /Área de Historia Antigua / Departamento de Ciencias de la Antigüedad / Facultad de Filosofía y Letras / Calle Pedro Cerbuna 12 / 50009-Zaragoza/ España. Correo-e: fbeltran@unizar.es.

Dr. Carlos Jordán Cólera / Director de *Palaeohispanica* / Área de Lingüística Indoeuropea / Departamento de Ciencias de la Antigüedad / Facultad de Filosofía y Letras / Calle Pedro Cerbuna 12 / 50009-Zaragoza / España. Correo-e: cjordan@unizar.es.

Dr. Borja Díaz Ariño / Secretario de *Palaeohispanica* / Área de Historia Antigua / Departamento de Ciencias de la Antigüedad / Facultad de Filosofía y Letras / Calle Pedro Cerbuna 12 / 50009-Zaragoza / España. Correo-e: bdiazarino@gmail.com.

Dra. Mª José Estarán / Secretaria de *Palaeohispanica* / Département de Langues et Lettres. CP 175 AZ5.117 / Faculté de Lettres, Traduction et Communication / Université Libre de Bruxelles / Avenue Franklin Roosevelt 50, 1050 Bruxelles / Bélgica / Correo-e: mjestaran@gmail.com.

Palaeohispanica 16 (2016), pp. 375-376.
I.S.S.N.: 1578-5386.

PROCESO DE EVALUACIÓN DE ORIGINALES DE *PALAEOHISPANICA*

La Secretaría de Redacción acusará recibo de los originales en el plazo de quince días hábiles desde su recepción. Seguidamente, el trabajo se enviará a dos informadores externos para que sea evaluado de manera anónima (*double blind peer review*), en un plazo máximo de un mes. El Consejo de Redacción resolverá sobre su publicación a la vista de los informes recibidos. La aceptación podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el original y, en todo caso, a la adecuación a las anteriores normas. En su momento, las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la dirección de la Revista en el plazo máximo de 20 días desde su recepción.

La Revista hará pública cada cinco años la lista de los evaluadores externos que hayan participado durante este período, siempre y cuando hayan dado su aceptación expresa para ello.

El Consejo de Redacción asegurará la confidencialidad e integridad de todo el proceso de evaluación y velará, asimismo, por los derechos de los autores.

A continuación se adjunta el cuestionario enviado a los informadores:

1. *Artículo*.

Autor(es):
Título:

2. *Evaluador*.

Apellidos y nombre:
Dirección:
Fecha de recepción y de devolución:
¿Acepta que se haga público su nombre en la lista quinquenal de evaluadores externos de la Revista?

3. *Aspectos analizables por el evaluador (meramente orientativo).*

1. Título del trabajo y objetivos.
2. Estado de la cuestión.
3. Interés científico: rigor, profundidad, originalidad, actualidad, aportaciones, relevancia.
4. Estructura general, organización y claridad de la exposición.
5. Coherencia: relación entre objetivos, hipótesis, metodología y conclusiones.
6. Justificación: relación entre los datos, las interpretaciones y las conclusiones.
7. Ilustraciones (tablas, gráficos, fotografías, planos).
8. Bibliografía: adecuación, actualidad y relevancia.
9. Aspectos formales: redacción, estilo, resumen.
10. Extensión del trabajo.

4. Valoración global.

- No es propio de esta revista; debe sugerirse que se remita a otra.
- Rechazado.
- Aceptado sin ninguna modificación.
- Aceptable con modificaciones [indicar las que se proponen].

5. Comentarios que el evaluador desee transmitir al autor:

[Estos comentarios se harán llegar de forma literal al autor]

6. Otras observaciones.

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

PALAEOHISPÁNICA
Acuerdo de intercambio

Área: Arqueología, Epigrafía, Numismática, Filología, Lingüística e Historia de la Hispania Antigua
Directores: Dr. Francisco Beltrán Lloris y Dr. Carlos Jordán Cólera
Secretarios: Dr. Borja Díaz Ariño y Dra. Mª José Estarán Tolosa
Año de fundación: 2001
Periodicidad: Anual
Formato: 17 x 24 cm
Editor: Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza (Spain)
ISSN 1578-5386
930.8(365)
Intercambio de publicaciones: Tels.: (349 976 28 88 78 / 28 88 /79 · Fax: 976 28 88 69
E-mail: interch@ifc.dpz.es · http://ifc.dpz.es

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, Intercambio de Revistas. Plaza de España, n.º 2, 50071 Zaragoza (Spain)
Tels.: [34] 976 28 88 78 / 79 – Fax: [34] 976 28 88 69

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección: .....
ISSN o ISBN: ..... Periodicidad: .....
Materia: ..... Formato: .....
Entidad: .....
Dirección: .....
.....
C.P.: ..... Ciudad: ..... Pais: .....
Teléfono: ..... Fax: .....
Referencia: ..... E-mail: .....
Fecha: Firma:

Fdo.:

Revistas que se reciben en intercambio con *Palaeohispanica:*

— *Aion.* Annali del Dipartimmento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico. Sezione Lingüística. Nápoles (Italia).
— *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos.* Zamora.
— *Archeologie en Languedoc.* Lattes (Francia).
— *Archivum.* Revista de la Facultad de Filología. Oviedo (Asturias).
— *Britannia.* Londres (Reino Unido).
— *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.* Cantoblanco (Madrid).
— *Ilu: Revista de Ciencias de las Religiones.* Madrid.
— *Emerita.* Revista de Lingüística y Filología Clásica. Madrid.
— *Historiae.* Barcelona.
— *Philologia Hispalensis.* Sevilla.
— *Sintria.* Revista o Gabinete de Estudios de Arqueología, Arte e Etnografia. Sao Joao das Lampas (Portugal).
— *Starinar.* Belgrado (Yugoslavia).
— *Studia Indogermanica Lodziensia.* Lodz (Polonia).
— *Stvdia Historica.* Historia Antigua. Salamanca.
— *Stvdia Philologica Valentina.* Valencia.
— *Sylloge Epigraphica Barcinonensis.* Barcelona.
— *The Journal of Roman Studies.* Londres (Reino Unido).

Institución Fernando el Católico
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

Tels.: [34] 976 28 88 78/79
Fax: [34] 976 28 88 69
E-mail: ventas@ifc.dpz.es
http://ifc.dpz.es

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- ☐ Anuario Aragonés de Gobierno Local
- ☐ Archivo de Filología Aragonesa
- ☐ Caesaraugusta
- ☐ Ciencia Forense
- ☐ Emblemata
- ☐ Ius Fugit
- ☐ Jerónimo Zurita, Revista de Historia
- ☐ Nassarre
- ☐ Palaeohispánica
- ☐ Revista de Derecho Civil Aragonés

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad:.....

NIF/CIF:.....

Domicilio: .....

Código Postal: ..... Ciudad: .....

Provincia/País: ..... Teléfono: .....

E-mail: .....

Forma de pago: Domiciliación bancaria

Titular de la cuenta: .....

Banco/Caja: .....

Agencia: .....

Domicilio: .....

Población: .....

CP: ..... Provincia/País: .....

IBAN	Internacional				Entidad				Oficina				DC		Número de cuenta o libreta									

Ruego se sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente las facturas presentadas por Institución Fernando el Católico (CIF: P5090001H) a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:

DIPUTACION DE ZARAGOZA
INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA EXMA. DIPUTACION

C. S. I. C.

ISSN 1578-538-6
9 771578 538004

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA